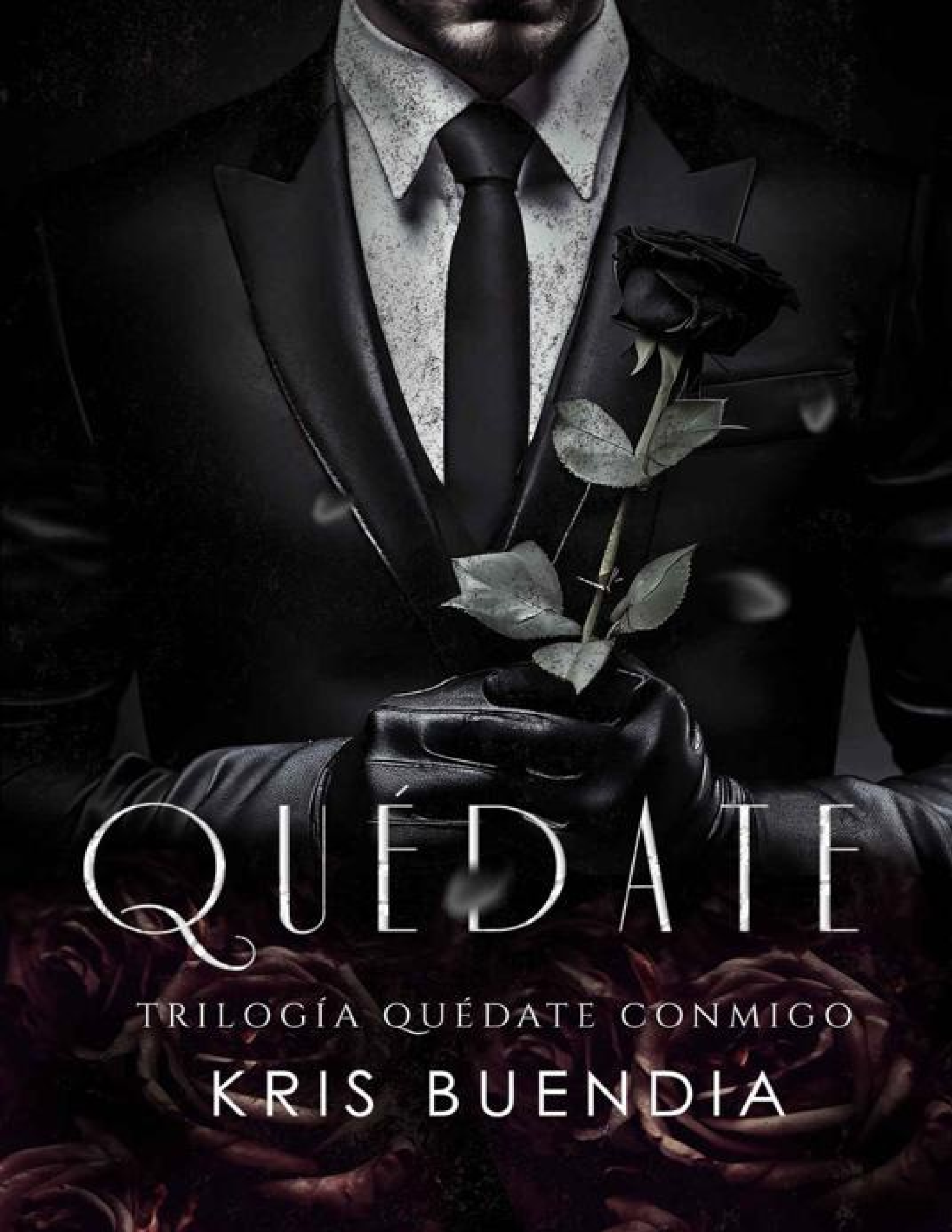
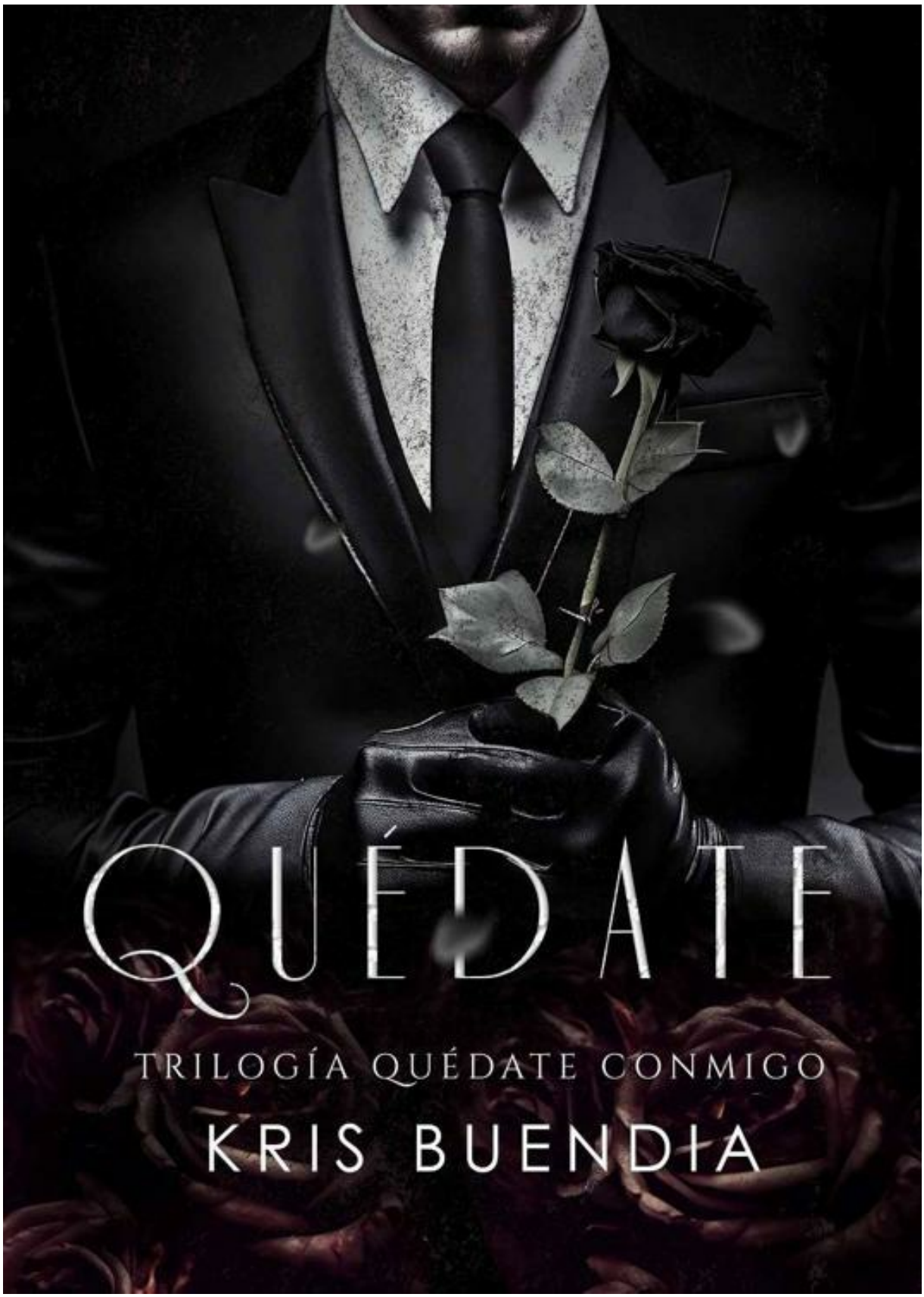

QUÉDATE
TRILOGÍA QUÉDATE CONMIGO
KRIS BUENDIA

CONTENTS

1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22
23
24
25
26
27
1
2

3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22
23
24
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15

16
17
18
19
20
21
22
23
24
25
26
Epílogo
Seducida y Atrapada
1
2
3
4
5
6
7
8


QUÉDATE
TRILOGÍA QUÉDATE CONMIGO
KRIS BUENDIA

Copyright © 2023 Kris Buendia.
Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o transmitida de cualquier forma o por cualquier medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación, o por cualquier sistema de almacenamiento y recuperación, sin permiso escrito del propietario del copyright.
Esta es una obra de ficción. Cualquier parecido con la realidad es mera coincidencia. Todos los personajes, nombres, hechos, organizaciones y diálogos en esta novela son o bien producto de la imaginación del autor o han sido utilizados en esta obra de manera ficticia.
1ra Edición, Agosto, 2023.
Quédate – Edición Completa
Diseño y Portada: Kaos Studio 28.
Maquetación y Corrección: Kaos Studio 28.

PRIMERA PARTE



QUÉDATE CONMIGO

≲Quédate Conmigo ≳
No tengas miedo

“Cuando los miedos de amar te atormentan como la peor pesadilla que puedas tener, llegará el momento de enfrentar tus miedos, De aceptar la derrota, levantarte y abrir todos los cerrojos de tu corazón y empezar amar”

Brandon Barbieri, es un Italiano empresario y soltero cotizado, dueño de la compañía publicitaria Barbieri Advertising, las mujeres y el dinero abarrotan en su vida. El estar rodeado de la belleza todo el tiempo hace que una belleza que desconocía llame su atención.

Amy Collins, una nueva no modelo que ha cautivado las cámaras de Barbieri Advertising ha impresionado a su jefe. Brandon Barbieri reconoce que cuando está cerca de ella lo hace sentir cosas que jamás había experimentado, lo llena de duda e intriga por conocer a la joven tan misteriosa de belleza única.

Lo que Brandon no sabe es que Amy Collins tiene un oscuro secreto que la marcó de por vida al igual que él guarda un sombrío pasado que lo ha convertido en un hombre arrogante y seguro de sí mismo.

¿Podrán ambos dejar el pasado atrás y aceptar su encuentro fortuito?

Darle la bienvenida al amor los llevará en una montaña rusa que se descarrila más de una vez y pondrá a prueba el amor. El pasado de ambos será su mayor reto y a veces quedarse duele más que irse.

— ¿Qué es lo que más te gusta de mí?...
Brandon Barbieri

1



Mi padre decía que venimos al mundo a prepararnos para ser alguien en la vida, trabajar duro para no morir de hambre. Pero antes de todo, amar.

—Enamórate mi niña... —decía mi padre. —…y que pierda el mejor.

Yo no sé lo qué es el amor, soy una mujer de veintitantos años, y muy orgullosa. Orgullo tuvo que haber sido mi segundo nombre, vaya que lo soy hasta con mi sombra, con un buen semblante de marimacho, me gusta la música ópera, sí, ya sé que suena extraño que una mujer que usa vaqueros y chaqueta de cuero le guste la ópera, pero la verdad es que he visto cosas peores, y cómo toda mujer ruda que soy, también practico el Surf, así me enseñó mi padre.

Tengo unos hábitos malísimos, y más cuando hay gente estirada a mi alrededor. Nunca me ha gustado la arrogancia de los demás, y mucho menos seguir órdenes, odio el mando. Que se crean mejor que otros, solamente porque yo bebo directamente del frasco de jugo y ellos en sus copas de cristal. ¡Qué va!

Cuando mi padre murió, me prometí a mí misma ser una mujer independiente y fuerte, no creer en los hombres, en el único hombre que he confiado ha sido mi padre y mi hermano, Theo. Miento, a veces me cuesta confiar en el idiota de mi hermano, pero cómo lo amo a ese cabezón.

Extraño cada día a mi padre, desgraciadamente no pude estar ahí para llevarme su último aliento, debido a que tuve la peor experiencia de toda mi vida y es por eso que soy como soy, nunca lo sabrán. “Nunca digas nunca” suena en mi cabeza cada vez que digo eso, y bien, no ha nacido la persona en la que confíe y sepa todos mis demonios y miedos internos, el hombre que vea detrás de mis ojos grises y sea capaz de sacar lo mejor y lo peor de mí, ese día le pediré que se quede conmigo.

Nunca me he enamorado y tampoco espero hacerlo, puedo ser muy fuerte y muy rebelde; pero cuando se trata del amor soy todo menos fuerte, supongo que todos tenemos una debilidad, y hay una gran verdad detrás de todo lo que nos pasa y lo que tememos, nadie puede estar conmigo y yo no puedo estar con nadie, porque estoy quebrada, estoy acabada, estoy vacía y no tengo nada que dar y por mucho que me ofrezcan, lo que la mayoría pide: Amor. Eso ya no existe en mí, me lo arrebataron desde el día en que murió mi padre, ese día también se llevaron mi inocencia y mi héroe no pudo estar ahí para salvarme.

Mi madre siempre me dice:

— Si amas algo demasiado y la vida te lo arrebata, es un dolor va a permanecer para siempre en tu corazón.

Y cuánta razón tiene mi madre, la extraño en estos momentos. Mi vida en L.A. es un sueño al lado de mi mejor amiga. Linda. Vivo en un pequeño departamento que con mucho esfuerzo pude comprar, mi madre vive con su nuevo esposo, George, y como demoniaca celosa

que soy, me costó mucho aceptarlo en mi familia, pero al ver a mi madre tan feliz después de lo que sufrió cuando perdimos a mi padre, lo acepté.

Estoy por culminar mi carrera de artes en fotografía, en el Art Center College. Estar detrás de mi cámara es la mejor sensación de todas, poder ver y amar lo que otros ignoran; para mí es un arte, tengo buen ojo y llevo mi cámara conmigo donde quiera que vaya.

Me dedico a hacer pequeños trabajos en bodas y algunos cumpleaños, pero los gastos cada vez son más, los últimos meses ya para terminar mi carrera es una odisea de todos los materiales y papeleo que he tenido que hacer, por lo que estoy en busca de una buena oportunidad de trabajo y recibirme de fotógrafa lo más pronto posible y viajar por todo el mundo al lado de la mejor compañía, mi cámara, una vieja Canon que me regaló mi padre y desde ese instante supe cuál sería mi sueño.

Me rehúso a recibir ayuda de mi madre y padrastro, siempre desde muy pequeña me ha gustado ser independiente y éste es el mejor momento para demostrarme a mí misma y a los demás que puedo, y si bien es cierto, a veces siento que me voy a orinar en los pantalones cuando llegan las facturas, pero al final del día pienso en mi padre y sé que él no me abandonará.

Todos los domingos por la mañana, el sol brilla y mi vicio es el café de una pequeña cafetería, cerca de casa. Me gusta el aroma y su sabor pero lo que más amo es la sensación de libertad cuando lo saboreo.

Pido mi respectivo café y una pequeña galleta de mermelada y vaya qué mini orgasmo culinario el de todos los domingos poder hacer esto.

…

Esta mañana está muy calmada, casi no hay nadie en las afueras del café, abro mis ojos como platos cuando de pronto llega un hombre, alto y con unos bíceps bien marcados, cabello rubio y un poco desaliñado, no sé qué color de ojos tiene porque está de espaldas, ¡Qué espalda! ¡Qué trasero de hombre!

Definitivamente hoy tengo la mejor vista de todas, el hombre se sienta a pocos metros de mí, y lee el periódico, me imagino que espera a alguien, alguna rubia con silicona, no es de extrañarse que a hombres como él, les guste las mujeres igual de voluptuosas.

¡Mierda! Me está viendo y por poco me echo el café encima.

¿Qué carajos pasa conmigo?

No es el mejor bombón que haya visto, ¡Miento! Es el MEJOR BOMBÓN que haya visto.

Dirijo mi vista a otro lado y le doy un mordisco a mi galleta de mermelada, por el rabillo del ojo lo veo.

¿Quién será él? ¿Estará soltero?

¡Calma Amy Collins! ¡Relaja la pelvis y concéntrate en desayunar!

Si algo he aprendido todos estos años como fotógrafa es ver más allá de las cosas y de las personas, puedo ver que el hombre enfrente de mí es muy serio, tiene el cejo fruncido todo el tiempo, no habla con nadie, sólo lee su periódico y toma una taza de café, quizás.

¡Me está viendo de nuevo!

¿Qué hago?

Mejor improviso y hago la que no lo estoy viendo y sigo comiendo mi galleta, saboreando mi sabroso café.

Pero qué… ¿Por qué carajos sigue observándome?

No me gusta que me miren, ¿Tendré monos en la cara? No, ya me toqué la frente y no tengo nada. ¿Olvidé ponerme sujetador hoy? No, disimuladamente toco a mis nenas y están bien protegidas.

¿Entonces qué me ve tanto?

Disimuladamente saco mi cámara y tomo algunas fotografías a lo lejos, hay una pequeña fuente y un hombre está vendiendo globos, detrás del hombre misterioso hay una rosa roja, tan roja como la sangre, es una belleza.

Sin que él se dé cuenta tomo una fotografía.

¡Mierda, me vio!

Guardo de nuevo mi vieja amiga en mi bolso y observo al hombre terminar su taza de café, ¡alivio!

De pronto se levanta y aclaro mi garganta, sólo espero que no se haya dado cuenta que tomé una fotografía cerca de él, no era él mi objetivo, era la bendita rosa que estaba detrás de él.

¡Peligro! ¡Peligro!

¿Se está acercando a mí? ¡Pero, pero…..!

Estoy en problemas.

—Señorita, ¿Le gusta lo que ve? —dice el hombre misterioso de brazos cruzados ¡Pero qué brazos!

¿Pero de qué mierda habla?

Aclaro mi garganta y como buena actriz y leona que soy le contesto:

— ¿Disculpe?

El muy maldito se está riendo en mi cara, ¡en mi cara!

—He visto cómo me ha tomado una fotografía—dice muy humilde. —le repito ¿Le gusta lo que ve?

¡Maldito dios de la arrogancia!

¿Y ahora qué me invento?

—No era usted mi objetivo, era lo que estaba detrás de usted. — ¡toma una!

—Es una lástima—dice apoyando sus nudillos en mi mesa y mi respiración está acelerada. ¡Dios! Qué bello hombre, tiene ojos azules, será mi color favorito.

¡Hey despierta!

—Umm ¿Lástima? —pregunto nerviosa y aclaro mi garganta.

—Sí, hubiera posado para ti.

¡Maldito hijo de p….! se aprovecha de su belleza. ¿Belleza?

¡Hey despierta!

—Lo siento, me gusta tomar fotografías a paisajes no a gigolós.

¿Pero qué mierda he dicho?

—¿Gigoló?, nena yo no soy gigoló, pero si lo fuera te lo haría de gratis.

¿Cómo se atreve? ¡Lo voy a matar!

— ¡Maldición! No sé qué mierda se ha creído, o a quién está acostumbrado a deslumbrar con esos ojos azules que tiene, pero no le he tomado ninguna maldita foto, he tomado a lo que estaba detrás de usted.

¿Le dije el color de sus ojos? Seré idiota.

—No maldigas—toca su cabello exasperado y de pronto sonríe como si repasara mis palabras.

—¿Mis ojos azules? Entonces te gusta lo que ves. —levanta las cejas, orgulloso de sí mismo.

— ¡No! —chillo.

¡Mierda! Ya me harté.

— ¿Sabe lo que sí me gustaría, señor no gigoló?

— ¿El qué, pequeña?

¡No me llames pequeña ni nada maldito zalamero!

—Mandarlo a la mierda y que sus ojos azules le hagan compañía. ¡Idiota narcisista!

El muy idiota de ojos azules se está riendo en mi cara de nuevo.

—¿De qué carajos se ríe? —pregunto furiosa.

—Tienes mermelada en tu mejilla. —Lame su labio—ojalá pudiera quitártela yo mismo.

¡Trágame tierra! He insultado a este imbécil con mi cara hecha una mierda, vaya qué domingo más pintoresco he tenido.

El idiota regresa a su auto último modelo, supongo, porque de carros sé lo que sé de astronomía, y me importa una mierda, su lujoso y brillante carriola.

Estoy furiosa, jamás en mi vida me habían coqueteado de esa manera tan, tan, ¡Joder!, debo admitir que fue divertido mandarlo a la mierda. Si mi padre me hubiera escuchado ahí mismo me hubiera lavado la boca con jabón.

2



Es lunes por la tarde, he salido temprano de la universidad y decido ir en busca de trabajo, algo temporal que me haga ganar unos billetes para los gastos de graduación.

Linda, mi mejor amiga, trabaja en la barra de un bar muy lujoso, el Luxar, demasiado para mi gusto, y me ha dicho que necesitan a alguien que les ayude, pero primero muerta a estar rodeada de machos sin cabeza, al igual que el guapo de ojos azules del domingo, todavía rio para mis adentros al recordar su cara cuando lo mandé a comer el mismo aperitivo que me gusta mandar a comer a todos los que se meten conmigo.

…

Voy conduciendo en mi robot (mi Lancer plateado) por un el gran edificio de la empresa publicitaria de Los Ángeles, o mejor, del mundo; sólo las mejores modelos y las mejores marcas trabajan con ellos, según me cuenta mi amiga Linda que es una fanática de las compras, las modas, y los hombres.

Me detengo al ver un pequeño letrero que dice:

“CASTING PARA MODELO DE JOYERÍA”

¿Joyería? Pensé que las modelos esqueléticas que miraba en las revistas sólo eran solicitadas para andar en una tanga.

Algo dentro de mí me llama, siento la ansiedad de repente y no sé qué es, tengo curiosidad, nunca me he considerado una belleza de modelo, pero tengo un buen ojo y por lo tanto sé cuáles son las mejores poses de un cuerpo y la perfecta mirada de un rostro, trabajar detrás de un lente te hace conocer los mejores ángulos frente y detrás de ella.

Decido entrar, total, ¿Qué tengo que perder?

—Buenas tardes señorita, he venido por el anuncio del casting. — La mujer de recepción, es bella, una pelirroja, no me sorprende que todo el personal sea atractivo, es una empresa llena de modelos, por Dios santo. Me ve de pies a cabeza y me siento enfadada, todavía me pregunto si fue buena idea, ya tengo ganas de mandar a comer mierda a la recepcionista, y todavía me falta entrar y hacer el casting.

—Sí, por favor, pase por aquí. —Me sonríe.

Me dirige hacia un gran pasillo, es el edificio más lujoso que haya visto y las letras Barbieri Advertising están por todos lados, en las paredes blancas están algunas fotografías con grandes marcos de los productos que he visto y que Linda compra.

Lencería, perfumería, ropa. Es una belleza de fotografía.

En otra pared está un gran plasma que repite varios comerciales de otras marcas. ¡Qué belleza de hombre! Los modelos masculinos son apetitosos, pero apuesto mis únicos 5 billetes a que son homosexuales.

—Espere aquí señorita, llene la solicitud y pronto el director de imagen vendrá por usted. —Se pierde por un pasillo largo, mientras yo observo la solicitud.

¿Director de imagen? Pensé que sólo había unas cuantas modelos, una pantalla y un fotógrafo, entonces sí es serio todo eso del modelaje, cuando se enteren que no soy modelo se van a orinar en los pantalones.

…

Barbieri Advertising, Inc.
Solicitud de Empleo
Nombre completo: Amy Rose Collins.

Dirección: Los Ángeles, California #456 calle norte.

Estado Civil: Soltera.

«Y así quiero estar siempre.»

Ocupación: Estudiante de fotografía en Art Center College

Experiencia/ Marcas para las que ha trabajado: Experiencia en ropa para campaña de Gucci y Prada.

« ¿Ninguna? ¡Joder! Que me demande Gucci y Prada »

…

Estoy muriendo de la risa para mis adentros. Termino de llenar la última solicitud y espero a que el director de Imagen venga a por mí.

—Señorita Collins, Soy Roger Arthur, venga conmigo— dice lo que supongo que es el director de imagen, un hombre muy guapo y amigable, también un poco desesperado por su lenguaje corporal.

—Diríjase a los vestidores, ellos sabrán qué hacer, la veo dentro de un momento para tomar las respectivas fotografías.

—Muchas Gracias. —Le sonrío amablemente.

Después de casi una hora de que un hombre o mujer, (No estoy segura) llamado Jackie, estuviese peleando con mi cabello liso castaño, y maquillarme más de lo que en mi vida lo había hecho, es momento de salir y dar acción.

Todo es una belleza, y me refiero a las cámaras, focos, ventanas difusoras, fotómetro, reflectores, disparador remoto. Otro mini orgasmo para mí.

—Éstas son joyas de muestra, usted ya sabe lo que tiene que hacer, enamore a la cámara y el que estará detrás de ella; tiene que vender su belleza a través de las joyas.

¡Me muero!

Estoy nerviosa, no sólo por usar un diminuto vestido y estar con mil kilos de maquillaje en todo mi rostro, en cuanto empiece a “posar” se darán cuenta que no soy modelo.

¡Vamos Amy! ¿Qué tienes que perder?

Hago mis respiraciones, antes de que me dé algo, lo más probable un ataque de ansiedad.

Empiezo el juego.

Coloco las joyas en mis manos, suerte que soy una adicta a la higiene y mis uñas hoy están hermosas y relucientes. Una pose de perfil, acerco las joyas a mi mentón, y de inmediato imagino ser yo la fotógrafa.

¿Qué me gustaría a mí?

Cambio de pose y toco mi rostro junto con las joyas un poco más a mis ojos, el estilista, Jackie, quiso ser heterosexual al final de mi transformación, había quedado hermosa y por poco no me reconozco.

Después de unas cien o doscientas tomas, realmente sentí una eternidad. Veo que todos a mi alrededor están con la mandíbula por los suelos. ¡Mierda! Me descubrieron, grito para mis adentros.

¡Respira! Si llaman a los de Gucci o Prada, sal corriendo.

—Señorita Collins. —atisba Roger, el director de imagen.

—Sí, señor.

Si me descubrieron y no me dan el trabajo, tendré que ir a servir tragos con Linda.

—¿Habías hecho éste tipo de trabajo antes?

Aquí ya no puedo mentir. —La verdad no señor.

—¡Imposible! —chilla él. Por su expresión no sé si es decepción o asombro, ahorita mi bola de cristal no puede adivinar su lenguaje corporal.

¡Carajos! Me descubrieron.

—Es imposible, eres… eres, perfecta, ¿Cómo es posible que Gucci y Prada te hayan dejado escapar? eres la modelo perfecta para todo. —Hay un tono de orgullo en su voz.

Me estoy volviendo loca por tantos flash, o este sujeto realmente le está fallando la vista. Es imposible que yo sea perfecta, jamás he posado enfrente de una cámara.

—Señor, realmente mentí en la solicitud, no soy modelo, pero necesito el trabajo y quise probar suerte.

—Te mandaría para la calle en este momento por lo que acabas de hacer, es un delito muy grave dar información falsa y además dirigiéndote a grandes marcas.

Me muero, lo presiento, me muero, moriré aquí mismo, pero moriré disfrazada de modelo.

—Lo siento señor, yo no quise. —Tranquila—me interrumpe.

—Gracias por la oportunidad, me iré ahora mismo, señor.

—¿Adónde crees que vas? —Me detiene con su voz.

—Es lógico que mentí, Señor, y ustedes buscan a una modelo, yo no soy modelo.

—Amy Rose Collins, desde este momento te declaro Modelo de la compañía Barbieri Advertising, estás contratada, no se diga más.

Ahora la que tiene la mandíbula por los suelos soy yo.

¿Me está tomando el pelo? ¡Me han contratado! Y no soy modelo.

—¿Es en serio, Señor Arthur?

—Por favor, llámame Roger, estás contratada, nos has dejado a todos más que sorprendidos, tu belleza, tu mirada, eres perfecta, la forma en que has enamorado la cámara, es como si supieras lo que realmente quieren las personas. —Roger no deja de tirar flores, y yo parezco una idiota sin nada qué decir

—Muchas Gracias, Señor.

—Mañana empiezas, pero antes, tienes que conocer al Señor Brandon Barbieri.

— ¿El Señor Barbieri?

Madre mía, ahora sí estoy frita, no quiero que el dueño de la compañía me conozca, ha de ser un viejo de cincuenta años amargado y cuando se dé cuenta que no soy modelo, por más bellas que hayan quedado las fotos, no soy una profesional y me mandará con una patada en el culo directo a la calle.

Sin decir más, Roger llama al Señor Barbieri, estoy nerviosa; pero me imagino que es el protocolo a seguir luego de que contratasen a alguien para la compañía.

—No estés nerviosa, seguro quedará encantado, aunque siempre anda una estaca en el culo, le decimos el póquer face. — dice Jackie con su pose de diva.

— ¿Póquer Face?

—Sí, nunca sabes lo que está pensando, siempre anda con su mirada fría y no le habla a nadie, que Roger le haya pedido que viniese es nuevo, él nunca baja a ver las filmaciones y mucho menos a conocer el personal. —Prosigue Jackie— siempre está encerrado en su oficina lujosa, qué te digo querida, suerte.

¿Suerte?

Ahora sí que estoy en problemas, conocer al cara dura o al póquer face dueño de la compañía, es un juego sucio, pero como toda una ruda que soy, nunca demuestro nervios, profesionalismo ante todo.

Miro por el rabillo del ojo que Roger se acerca con el que supongo es el Señor Barbieri.

—Amy Collins. Él es el Señor Brandon Barbieri.

Levanto la mirada para conocerlo y ¡Me muero! No ¡Moriré aquí mismo! ¡Relájate Amy! Quizás no te reconozca con todo lo que llevas puesto.

¡Es el imbécil de ojos azules del café!

—Mucho gusto, Señorita Collins —maldito tiene el cejo fruncido, Jackie tenía razón, parece que tuviese una estaca en el culo, definitivamente es un póquer face.

—Mucho gusto, Señor Barbieri. —estrecho su mano. Mierda. Estoy temblando.

Me observa y pido a Dios y los seiscientos santos que no me reconozca.

—¿Entonces no eres modelo? —pregunta de brazos cruzados.

¡Ya me jodí!

Toda una profesional le contesto:

—La verdad no, pero… — ¡Pero es perfecta!—Dice Roger interrumpiendo y Dios bendiga a Roger por salvarme.

Me sigue observando.

—Buen trabajo, Señorita Collins.

Ni siquiera sonríe, en el café me sonreía.

Mis piernas están a punto de temblar, miento, ¡Están temblando! Como un terremoto de magnitud 7.5 Definitivamente no me reconoció, un hombre como él, metro noventa y su traje oscuro que seguramente es Armani. Se ve tan bello, calculo que tiene unos treinta. Él era capaz de decir algo cuando me vio en ese momento y no lo hizo.

¡Estoy salvada!

3



A los pocos minutos de que el señor cara de póquer Barbieri, saliera del estudio, fui directamente a cambiarme, empezaría a trabajar mañana a primera hora y por las tardes asistiría a la universidad.

—Amy, el señor Barbieri te quiere ver en su oficina. — me indica Roger.

— ¿A mí? —pregunto cardiaca.

—Sí.

¿Sí? Sólo un Sí, no me dice ni siquiera para qué, el Señor no gigoló Barbieri quiere verme en su oficina, sólo espero que no me haya reconocido, aunque no todos olvidan cuando se les manda a comer mierda un domingo por la mañana.

Camino por un largo pasillo junto con la que supongo que es la asistente del Señor Barbieri, una rubia, sí, definitivamente llena de silicona, alta, su ropa muy elegante, definitivamente bella y parece amable, me pregunto si se sentirá intimidada por su jefe como me siento yo ahorita.

—Pase adelante, el señor Barbieri la está esperando. — me indica.

Toco con mis nudillos en blanco, estoy nerviosa y siento que me muero antes de poder entrar.

Entro a la oficina, y vaya qué razón tenía Jackie, es una lujosa oficina, tiene el doble tamaño que mi apartamento, muy colorida con vista a más edificios, un cuadro colorido y extraño está colgado detrás de su escritorio, donde él se encuentra sentado con una pierna sobre la otra, está vestido con un traje azul oscuro y una camisa blanca, ¡Umm!

No me había fijado detalladamente antes lo que llevaba puesto, y si no fuera el no gigoló que conocí en el café, le caería encima.

¿Pero qué estás diciendo, Amy Collins?

—Siéntate— demanda, encantador carácter y tan temprano.

—Entonces—dice arrogante, esa mirada la conozco— ¿Te gusta tomarme fotos y también que te tomen?

¡Será hijo de puta! ¡Lo sabía!, pero las pagará, profesionalismo ante todo, ya sé cuál es su juego y no voy a jugarlo.

—No era usted mi objetivo, señor Barbieri.

— ¿Señor Barbieri? —dice extrañado.

—Pensé que me llamaba idiota narcisista.

Rio para mis adentros, y después que me trague la tierra, insulté a mi jefe, al imbécil, guapo de ojos azules de mi jefe.

—Si hubiera sabido que sería mi jefe, no lo hubiese llamado de esa forma, señor Barbieri. —Maldito, lo odio, quiere intimidarme y no lo va a conseguir.

—Tranquila, me han dicho cosas peores— Y atina en lo cierto, lo hubiese llamado hijo de puta, pero ya se había ido.

— ¿Por qué no me ves, te pongo nerviosa?

¡Sí!

—No, señor.

—Háblame un poco de ti. —Aquí vamos, lo sabía. Debo ser bruja y no modelo.

— ¿Qué quiere saber? — lo reto, y sigo su juego.

— ¿Entonces puedo preguntar lo que sea? —pregunta con arrogancia.

—No, me refiero a… —Tranquila, tampoco soy tan curioso. —me interrumpe, el muy maldito cara de póquer.

—Eres estudiante, por lo que puedo ver en tu solicitud. — concluye.

¿Cómo puede tener mi solicitud? Claro, es el dueño. Lo sabe todo, hasta lo que no le importa.

—Sí, necesito un trabajo para terminar mis estudios en unos días.

Su cejo ya no está fruncido, hasta me parece un poquito amigable, pero sólo un poquito, no quiero que se infle más su arrogancia ante mí.

En ese momento su teléfono suena.

— ¿Qué pasa, Julia? — supongo que Julia es su asistente. Me observa y su mirada corre por todo mi cuerpo, ¡Depravado!

Corta la llamada y dice con un tono sexy:

—Puede retirarse, señorita Collins.

¡Maldito arrogante y su mirada depravada! Pensé que moriría en su escritorio, estaba tan nerviosa, pero gané, porque no demostré en ningún momento que él me intimidaba, y debo aceptar algo, no había conocido a ningún hombre que pudiese intimidarme con sólo mirarme.

Salgo corriendo como loca de ahora mi nuevo trabajo y conduzco el robot hasta mi apartamento que me espera con ansias. Definitivamente tengo que contarte esto a Linda, ya puedo escuchar sus chillidos de que soy la peor amiga de todas por no trabajar con ella en el bar.

Así que decido llamarla camino a casa.

— ¡Qué! ¿Modelo? No sabía que te gustaban esas cosas, Amy. —chilla Linda del otro lado.

—Lo sé, pero mira que no ha sido nada fácil, ni yo misma puedo creerme que ahora trabajaré de modelo.

— ¿Eres estúpida o te haces?

—Umm, Ninguna ni la otra, cariño.

—Era retórica, me refiero a que eres hermosa y siempre te he dicho que en vez de estar detrás de una cámara seas tú la que esté enfrente.

Lo admito, Linda siempre me ha dicho que mis grandes ojos grises, mi cabellera castaña, y mis curvas, siempre debí ser modelo y no un marimacho con cámara.

—Te veo mañana, de acuerdo.

—De acuerdo, tienes que contarme con lujo de detalle todo.

Cuando Linda dice con lujo de detalle, es literalmente con lujo de detalle, la adoro, ella

siempre ha estado conmigo; nos conocemos desde siempre y ella también perdió a su padre, años antes de que falleciera el mío, fue algo que nos unió más que nunca. También estudia en la universidad de Artes, actuación; y vaya qué gran actriz es, como las de las telenovelas mexicanas, debería ser ella la que las protagonice algún día.

El reloj suena y odio levantarme estúpidamente en coma, amo dormir; pero debo admitir que mi trabajo será divertido, sólo espero que el señor Barbieri se mantenga al margen, no quisiera volver a decirle idiota delante de todos porque no quiero perder mi trabajo.

Después de la ducha, me pongo unos vaqueros, una blusa de tirantes y no hace falta mencionar, mi chaqueta de cuero, amo mi chaqueta de cuero, fue un último regalo de mi padre y me acompaña a todos lados. Este día no iré en el robot ya que Linda prometió pasar por mí para ir juntas a comer debido a que es nuestro día libre en la universidad.

Al llegar a la compañía tengo que dirigirme directamente al estudio, mi trabajo será sólo en fotografía primero, después filmaré comerciales. Filmar comerciales definitivamente me rehusaré a hacerlo, he visto algunos donde las modelos tienen que poner cara de sexo ardiente, y eso no va conmigo, soy todo menos sexy y mucho menos quiero que hombres toquen mi cuerpo.

Al entrar a los vestidores me encuentro con Jackie. —Cariño, ¿pero qué facha es esa?

—Esta soy yo, la temeraria Amy.

Carcajea como toda una diva. —Parece que vas a filmar una película de James Bond.

— ¿James Bond? Es lo peor que he escuchado.

—Cariño, tú puedes ser el doble de James bond y al mismo tiempo la chica Bond cuando te quites esos trapos de encima.

Carcajeamos de nuevo. —Ya que lo dices, el cara de póquer, será el villano.

—Hablando de él, escuché que te llamó a su oficina —cuchichea— ¿Te desnudó en su escritorio?

Le lanzo un peine pero se agacha. —Eres una lora loca, deja de decir eso, solamente me hizo unas preguntas. No tiene nada de raro que tu jefe te haga preguntas ¿No?

Él se queda pensativo y dice:

—Estás equivocada cariño, ninguna modelo durante los cinco años que llevo trabajando aquí, ninguna ha entrado a su oficina.

Eso me deja pensando un poco y siento que me va a dar algo. Me intriga ser la primera y me pregunto ¿Por qué? Tanta exclusividad, él bajó a conocerme y pidió que me presentara en la oficina, definitivamente el póquer face no es de fiar.

—Pues, quizás es porque se dieron cuenta que no era modelo. —contesto para desviar la conversación.

— ¡Qué! ¿No eres modelo?

—No lo soy, no hasta ahora.

—Cariño, si no eres modelo entonces a mí me gustan las mujeres.

No puedo evitarlo y carcajeo hasta más no poder, definitivamente el ambiente laboral será mejor de lo que pensé. Personajes como Jackie alegrarán mis días.

Después de unas largas carcajadas, Jackie termina de prepararme, estoy usando un vestido blanco de encaje, mi cabello luce hermoso, Jackie no sólo es una lora parlante, también tiene talento, ha logrado domar mi cabello.

Me dirijo hacia el escenario de fotografía, y de inmediato Roger me entrega la joyería, esta vez la real, es hermosa y me siento poderosa por las siguientes horas que estaré sosteniendo las

preciosas piedras. Pienso en mi madre, no le he dicho que tengo un nuevo empleo, y estoy pensando en cómo reaccionará mi hermano, es un cabezón celoso y le agradezco por cuidarme tanto. Él es tres años mayor que yo, vive con su esposa y mi sobrina, Samantha, somos almas gemelas, es el castigo de mi hermano por haber peleado conmigo tanto cuando éramos pequeños, su pequeña Samantha, es igual de loca como yo.

Después de una hora de fotografías, veo al cara de póquer que se acerca y habla con Roger, me siento nerviosa, aclaro mi garganta cada cinco segundos. ¿Por qué estoy tan nerviosa?

Relájate, Amy Collins, sólo es un hombre con traje que se cree dueño del mundo.

Bueno, no será dueño del mundo, pero sí de la empresa en la que trabajo, y es mi Jefe, el guapo de mi Jefe, cara de póquer.

Cuando termina mi primer día de trabajo la lora de Jackie dice:

—Te dije que te quiere desnudar, él nunca anda por aquí, y ha venido a verte.

—Ya te dije que es porque quizás no confía en mí, porque no soy modelo.

—Sí cariño, sigue pensando en eso. Después me contarás.

Nunca ni en un millón de años, un hombre como Brandon Barbieri, se fijaría en una mujer como yo, no soy como las de su especie, ni nivel social, y yo jamás me fijaría en un hombre de hierro y arrogante como él. Fin de la historia.

Estoy afuera del edificio Barbieri, y Linda lleva una hora de retraso, y para terminar de acabarla, está empezando a oscurecer. No me gusta esperar tanto tiempo, no soy amiga de la paciencia. Cuando decido coger un taxi, un idiota pasa a toda velocidad y se lleva mi cartera.

—¡Hijo de puta! —Grito a los cuatro vientos.

¿Ahora qué voy a hacer? Voy a matar a Linda, sí, definitivamente eso haré.

Decido esperar unos minutos más, cuando veo salir un BMW negro y baja la ventanilla.

— ¿A quién esperas, extraña? — pero qué demonios, es Brandon, digo, el señor Barbieri.

—Pues parece que mi día no ha sido tan de suerte hoy. —contesto de malas y decido no mirarlo.

—Entra, yo te llevo. —manda como si fuese una orden que debo seguir. ¿Pero quién se cree?

—Estoy bien, iré caminando, señor Barbieri. —eso último sonó sarcástico, pero la verdad es que no estoy de humor para soportarlo.

—Está bien, si faltas mañana es porque alguien te ha secuestrado. —expresa con malicia el muy señor estaca en el culo.

¡Lo voy a matar! Pero primero voy a matar a Linda y los enterraré juntos.

—No se preocupe, el peligro ya pasó, salió corriendo junto con mi bolso.

Cuando digo bolso recuerdo algo: La vieja Canon que mi padre me regaló. Al instante caigo de rodillas y empiezo a llorar. Esa cámara era especial, era la que mi padre me regaló.

¡Me quiero morir! ¡Maldita delincuencia!

Siento unas manos que tocan mis hombros, el señor Barbieri ha bajado de su auto lujoso y se ha acercado a mí.

— ¿Estás bien? ¿No te han lastimado?

Cómo puedo y sin ver su rostro contesto:

—No, estoy bien.

—Entra, yo te llevo. — dice, y reconozco un tono diferente, ya no es de mando, es como si estuviese rogándome que entre con él a su auto.

Acepto y entro con él.

En el camino estoy secando mis lágrimas, y me siento nostálgica, una parte de mí se fue, el maldito hijo de puta robó no sólo mi cámara, sino un recuerdo muy especial.

— ¿Estás bien? —pregunta el señor Barbieri.

—No. No estoy bien. —de pronto la vieja Amy se asoma y ahora soy yo la que hace cara de póquer.

— ¿Te robaron mucho? —pregunta con temor.

—Demasiado.

— ¿Llevabas mucho dinero?

En ese momento recuerdo lo que dijo en su oficina, que no era un hombre tan curioso, supongo que también era un mentirosillo como yo.

—Pensé que no era tan curioso, señor Barbieri. —sonríe.

Veo que levanta la comisura de su labio, no es tan cara de póquer después de todo.

—Es por cómo reaccionaste. — dice y de nuevo entra en modo póquer face.

—Supongo que no es el dinero el que me interesa.

— ¿Qué es entonces? —pregunta curioso, y es todo un poema su cara de curiosidad.

—En mi bolso iba la vieja Canon que mi padre me regaló.

Entonces empiezo a llorar de nuevo, odio llorar y no solamente eso, lo estoy haciendo delante de él.

—Lo siento, pequeña. —dice, y me quedo helada, ahora la que tiene cara de leche cortada soy yo, ¿me dijo pequeña? La primera vez que me dijo así me importó un rabino, ahora me siento extraña que lo diga, porque es mi ¡JEFE!

No me había dado cuenta que estábamos llegando a mi apartamento. ¿Cómo carajos sabe dónde vivo?

—No te asustes, no te estoy acosando, sé dónde vives porque soy tu jefe.

Sí, ahora es mi Jefe, segundos antes era su pequeña. Vaya comedia la de él.

—Supongo que sí.

Me deja enfrente de mí no lujoso apartamento y me aclaro la garganta, odio cuando eso pasa, son síntomas de que estoy por orinarme encima.

—Umm, gracias, señor Barbieri.

—No agradezcas, mañana daré la orden que aseguren todo el personal que salga.

Qué decepción, la palabra “personal” me hace sentir como del montón.

¿Serás idiota?

¿Y qué eres?

¡Pues una empleada!

—Pediré que escolten, especialmente a ti.

Mi corazón bombea rápido, dijo ¿Especialmente a ti?

—Gracias, señor Barbieri.

Camino las pequeñas escaleras a mi puerta y volteo, él sigue ahí, en su lujoso BMW.

— ¡Entra rápido, no quiero que ahora te roben a ti por no llevar bolso!

Me paralizo, siento que mis piernas me están fallando de nuevo, entro de inmediato y me quedo en la puerta, me siento como la princesa del cuento, rescatada por el príncipe azul. El guapo de mi jefe de ojos azules, el imbécil cara de póquer no es tan imbécil como pensé.

Cuando entro a mi habitación, llamo a Linda, por suerte mi teléfono siempre lo llevo en mi chaqueta y no en el bolso.

— ¡Lo siento, Amy!, lo siento, tuve que venir antes al bar, todo es un caos por aquí. —chillaba Linda.

—No te preocupes, me debes una cámara.

— ¿Quién te llevó a casa?

—El cara de póquer. —contesto y suelto una sonrisa estúpida.

— ¿Quién es cara de póquer?

—Pues quién más, mi jefe.

Escucho cómo chilla Linda emocionada. — ¿Te estás ligando al jefe?

— ¿Me crees idiota? No, él sólo me encontró afuera de la compañía y quiso darme un aventón.

— ¿Segura que sólo eso pasó?

—Sí, idiota.

—Ven al bar, quizás podamos hablar un poco. —propone Linda, ya sé que espera una gran entrevista con lujo de detalle de lo que pasó.

Sin pensarlo dos veces, entro al robot y me dirijo al bar donde trabaja Linda, el Luxar, escucho la radio y dicen que se esperan unas noches lluviosas, perfecto, la lluvia me deprime, es algo que no puedo evitar, me recuerdan a mi padre, llovía la noche en que él murió.

Cuando llego al Luxar, Linda está como trompo en la barra sirviendo tragos, veo que ha reservado una silla para mí.

—Guapa, lo mismo de siempre. —le grito, y ella me sonríe, Linda sabe que no tomo alcohol. Inmediatamente me da un vaso de té frío, todavía no entiendo cómo pueden tener té frío en un bar.

—Cuéntame, y ese jefe tuyo cara de póquer, ¿Está guapo?

A Linda le faltan sólo dos barritas para que se declaré ninfómana.

Me encojo de hombros. —Umm. No sé, no es mi tipo.

— ¡Amy Rose Collins! —gruñe.

—Es mi nombre.

— ¡Te gusta!

¿¡Qué!?

—Por supuesto que no. —contesto dando un sorbo mi té dulce.

—Sí, te gusta he visto cómo tocaste y arrugaste tu nariz.

Mierda. Mi auto reflejo siempre me delata cuando miento.

¿Me gusta mi jefe?

¡Imposible!

Maldita, la odio, me conoce tan bien.

—No me gusta, jamás alguien como él se fijaría en alguien como yo.

—Entonces te gusta, has llegado a la conclusión por algo, Amy.

Entonces recuerdo la primera vez que lo vi, leyendo el periódico en el café, su manera de decirme pequeña, sé que sólo han sido pocas veces, pero cómo me mueve el piso cuando lo hace. Pero NO, es mi JEFE, mi JEFE. Mi jodido jefe.

—Linda, tú sabes muy bien que no puedo estar con nadie—aclaro—Tú más que nadie sabe mi pasado y lo marcada que estoy, así que no te ilusiones, no va a pasar.

—Me asusta cuando dices la palabra marcada, tú no estás marcada, sólo tienes miedo, y antes de que me mandes a la mierda, mejor me voy a trabajar. Te veo luego, amiga.

Me regala una sonrisa y se va, sabe que me ha dejado confundida por todo.

4



Cuando veo que Linda sigue como trompo atendiendo a los clientes y sirviendo tragos, siento una extraña sensación y volteo a mi par, hay un hombre, borracho, sí, definitivamente borracho; viéndome.

—Preciosa, ¿Quieres un trago?

Asco. —No, gracias.

— ¿Qué pasa, eres tímida?

Puedo manejar situaciones así, pero llego a un punto débil en algún momento y me congelo, espero que no pase hoy.

— ¡No me ignores, te he hecho una pregunta! —grita cerca de mi cara.

— ¡Y yo he terminado contigo, idiota!

— ¿Te han dicho que te ves linda cuando te enojas?

—No, pero supongo que también me veré linda cuando patee tu culo, borracho de mierda.

— ¿Cómo me has dicho? — y de estos momentos estoy hablando, cuando me han provocado, puedo parecer una fiera dispuesta a pelear, pero por dentro soy una paloma.

El borracho se acerca más a mí, dirijo mi mirada de AYUDA a Linda y ella se acerca.

—Fuera de aquí, has tomado suficiente. —Gruñe Linda al borracho.

— ¿Es tu zorra? —Mis mejillas están que arden, estoy asustada pero no quiero demostrarlo, no es un buen momento para demostrar debilidad. No ante el peligro.

— ¡Vete a la mierda!

El sujeto enfurecido toma de mi brazo y antes de poder gritar siento que alguien lo lanza lejos de mí, el borracho cae al suelo y dos gorilas lo sacan a patadas del Luxar, mi corazón bombea a morir, siento que mis rodillas me están fallando, y no es buena señal, sólo ruego que no me dé un ataque de pánico en estos momentos.

Cuando los gorilas arrastran al borracho de mierda, me doy cuenta que hay una tercera persona con ellos, se acerca a mí y mi boca prácticamente está abierta y mis ojos se abren como platos. Él me defendió, él estaba ahí en el momento perfecto para protegerme.
Mi jodido Jefe.

— ¿Estás bien? ¿Te ha lastimado? —pregunta tomándome de los hombros y me observa por todos lados para ver si estoy bien.

Yo no puedo decir ni una sola palabra porque pienso que estoy soñando en este momento.

—Soy Brandon Barbieri, el Jefe de la Señorita Collins. —dice presentándose a Linda, que en ningún momento vi cuando saltó del otro lado de la barra.

—Mucho gusto, señor. Soy Linda, la mejor amiga de Amy.

—Señorita Collins, ¿Se encuentra usted bien? —repite y esta vez logro parpadear.

—Sí, estoy bien, gracias.

—No agradezcas, pero la próxima vez no provoques a un borracho, son de lo peor.

Rio para mis adentros y no puedo quitar la mirada de sus ojos azules como el océano.

—No lo haré, señor.

—Bien, sigue disfrutando de tu… ¿Té dulce?

—Sí, ella no toma. —lo sigue Linda, ya le cayó bien y ahora nadie la va a detener de su interrogatorio.

—Bien, sírvele otro, va por mi cuenta, hasta mañana, señorita Collins, y tenga mucho cuidado.

Aclaro mi garganta una vez más.

—Hasta mañana, señor Barbieri.

Se da la vuelta y su espalda es sexy, quisiera fotografiarla y pegarla encima de mi cama para ser lo último que vea antes de dormir.

—Amy, aterriza—susurra Linda.—Vaya, tu jefe es un sueño, está apetitoso.

Reímos, después del gran susto.

—Eres una idiota, gracias por defenderme.

— ¿Estás loca?, el que te defendió fue el bombón que tienes por jefe.

—Lo hubiese hecho por cualquiera, fue casualidad—respondo sin demostrar importancia. En el fondo sé que actuó normal, así como cuando me llevó a casa.

—No Amy, tú no eres cualquiera, y definitivamente las casualidades no existen.

Me despido de Linda, ha sido una noche, miento, un día largo. Saco las llaves del robot y me dirijo a mi apartamento, tomar una ducha caliente y a la camita.

Los días vuelan y al final de la tarde, hay una nota en el vestidor:

“El Señor Barbieri quiere verla en su oficina de inmediato”

¿De inmediato? Y ahora qué habrá pasado, ¿Estaré despedida?

Sin parpadear, cuelgo mi chaqueta y me dirijo a su oficina. Si algo sé a ciencia cierta es que no debo meterme con el jefe, no debo enfadarlo y no debo mostrarme arrogante ante él, y mucho menos después de salvarme dos veces.

Toco la puerta y él responde que pase.

—Señorita Collins, tome asiento por favor. —Vaya, ahora me lo pide de por favor.

— ¿Cómo se encuentra hoy? — eso es nuevo, nunca antes lo ha preguntado. Y en realidad me siento como la mierda, no pude dormir en toda la noche y he estado deprimida. ¿Por qué? Sobran las respuestas.

—Bien señor, gracias por preguntar— y antes de que me interrumpa le regreso la pregunta — ¿Y usted cómo se encuentra hoy?

Él arquea una ceja y me doy cuenta que lo he sorprendido.

—Estoy bien, Señorita Collins. Roger dice que has hecho un gran trabajo. —dice y siento un nudo en mi estómago.

—Muchas Gracias, Señor Barbieri.

— ¿Quieres seguir trabajando para mí? — esa pregunta me sorprende, de inmediato mi mente empieza a trabajar más duro y sólo pienso en lo peor.

—Señor, yo no soy modelo, pienso que fue pura suerte; pero no creo que sea para mí por

mucho tiempo.
No puedo evitar no sentirme nerviosa, estoy siendo honesta con él y me da temor.

—De algo estoy seguro, Amy Collins, y es que la suerte no existe, si estás aquí es por algo y si no quieres aprovechar la oportunidad que muchas matarían por tener, está bien, tú decides. — siento que la Amy gruñona se quiere asomar, pero mantengo la calma. Ahora actúa arrogante y frío, bien, no me importa.

—Yo… le agradezco, pero estoy por terminar mi carrera, no creo que pueda estar aquí para siempre. — él asiente y sé perfectamente que esa respuesta no la esperaba de mí. Pero no puedo, siento que no puedo seguir trabajando con él, y no lo quiero en mi cabeza en estos momentos.

Lo veo y él tiene su cara de póquer y de pronto suelta:

—Eres libre de retirarte cuando quieras.

¡Mierdaaaaaa!

Voy al vestidor, y estoy por llorar cuando Jackie se acerca.

— ¿Qué pasa, cariño por qué esa cara?

—Nada, creo que me equivoqué, esto no es para mí.

— ¿De qué hablas? ¿El cara de póquer te despidió?

—No, creo que soy yo la que debe de renunciar.

— ¿Pero por qué, cariño?

—Llámame, te prometo que te contaré algún día todo.

Me despido de Jackie y me sorprende que llora al verme salir, ha sido un buen compañero de trabajo y amigo, a pesar de sus locuras.

Me voy a la universidad con los pocos ánimos que tengo, me encuentro con Linda y ya puedo escucharla chillar por lo ocurrido con el señor Barbieri la otra noche.

—No vayas a empezar Linda, voy a renunciar.

— ¿¡Por qué!?

—Nunca debí ir, no es mi ambiente.

— ¿Y qué ambiente es el tuyo, Amy? Ninguno.

—Gracias, amiga. — digo irónicamente.

—Es verdad, siempre huyes de las cosas, nunca terminas lo que empiezas, tienes que darte cuenta que es una buena oportunidad. —Prosigue regañándome como una magdalena: —tu jefe parece ser una buena persona.

—Vaya, con que de eso se trata, pues amiga tienes la libertad de ir a por él.

—No seas ridícula, él se ve que babea por ti.

—Entonces, yo soy la Reina de Inglaterra.

Escuchar todo aquello me enfada, más cuando se trata de Linda regañándome, no tiene sentido, y nada de lo que tenga que ver con el señor, o mejor Brandon idiota cara de póquer Barbieri, tiene sentido para mí.

En la última clase estoy cansada psicológicamente, quiero ir a casa y dormir, supongo que tendré que pensar en la vieja propuesta de Linda, trabajar en el bar con ella.

Escucho que abren la puerta del salón y no me molesto en ver cuando dicen:

—Permiso, siento mucho interrumpir tan importante clase, pero necesito hablar con la señorita Amy Collins.

¡Pero qué carajos está haciendo él aquí! ¿Cómo carajos sabía dónde estaba? Claro, es el señor todo poderoso, él lo sabe todo y apuesto a mis últimos dólares en el bolsillo que lo que no sabe se lo inventa.

Me levanto con furia de mi escritorio y salgo del salón, no sin antes tomándolo del brazo, (unos brazos bien definidos) y le digo:

— ¿Se puede saber qué hace, señor Barbieri?

Él me ve con recelo y está como cuando lo conocí, esa maldita cara de arrogante comprado de siempre.

—Tienes que venir conmigo, tengo algo que decirte.

¿Ahora le urge hablar conmigo? Pues quién se ha creído.

—Maldición, No puedo salir así, estoy en clase.

—No maldigas. Y sí puedes— dice como el rey del mundo, se dirige al salón de nuevo y le dice a mí profesora:

—Señorita… Brown (lee en su gafete) La señorita Collins tiene que retirarse de su importante clase, ¿Hay algún problema con eso?

Y como la profesora Brown es una señora de sesenta años, por lo que veo no tiene muerta ninguna hormona todavía, babeando le contesta al póquer face:

—N…No… Ninguno, señor.

—Muchas Gracias—prosigue él saliendo del salón y tomándome del brazo, no me lastima; pero no me gusta.

No me gusta que me den órdenes.

Nos dirigimos en lo que es ahora un Ferrari rojo, ¿Por qué no me sorprendo?, abre la puerta del pasajero y me quedo de pie.

—Entre, señorita Collins, debemos hablar de algo muy importante.

¡Órdenes! Y más órdenes.

No quiero discutir y entro, estoy furiosa, quiero arrancarle cada uno de sus hermosos pelos de la cabeza, sacarle esos hermosos ojos azules con mis uñas.

Sí, ya sé, HERMOSOS, ya lo acepté. Pero lo sigo odiando.

—Se cree muy ingenioso por ser un hombre importante, señor Barbieri. —quiere jugar, pues vamos a jugar.

—No lo creo, lo soy, y tú lo has confirmado. — ¡Maldito arrogante de mierda! Odio que me hable así, tan prepotente, narcisista con estaca en el culo, pero me las va a pagar, tarde o temprano, las va a pagar, me ha hecho pasar el peor ridículo de toda mi vida.

— ¿Qué quiere? —pregunto refunfuñona.

No contesta y veo que nos dirigimos al mismo café de la primera vez que lo vi, el café era exclusivo para mí todos los domingos, ahora él lo ha arruinado. ¡Maldito seas póquer face!

Entramos al Belmont Park, ordena dos café, estoy segura que humo sale de mi nariz y él está tan pasivo, no frunce el entrecejo, mientras creo que el mío ya cambio de lugar.

— ¿Me va a decir qué es lo que quiere, señor Barbieri?

—Quiero que trabajes para mí de nuevo. —suelta.

¡Que llamen a los bomberos, voy a quemar a este hombre con su café!

—Imposible. —respondo con simpleza.

—Quiero que trabajes para mí, hasta que termines tus estudios, trabajarás medio tiempo, tendrás los días libres que necesites y los permisos que quieras para tus exámenes finales y tu graduación.

¡Hijo de puta! Me la pone fácil y tentadora.

— ¿Por qué yo?

—Porque siempre obtengo lo que quiero, y quiero que trabajes para mí.

Quiero levantarme de la silla y caerle encima, quebrarle su duro cráneo con mis propias manos, siempre obtengo lo que quiero, de eso no hay duda, pero yo no soy su juguete, primero me habla arrogante y ahora quiere que trabaje para él, me rehúso a aceptar.

—Entonces, sólo soy un capricho para usted, señor Barbieri. — ¡Toma una cara de póquer!

—Capricho o no, sabes que es la mejor oportunidad que alguien te pueda ofrecer.

Estoy furiosa, jamás me había sentido tan ofendida, necesito el trabajo, él sabe que lo necesito y por eso se está aprovechando de mí, de mi necesidad. Mis ojos se humedecen, respiro profundo para no llorar delante de él.

—Ustedes los que tiene el poder, creen que pueden manipular y aprovecharse de la necesidad de las personas como yo, para satisfacer un capricho; pero se equivoca conmigo, necesito el trabajo, pero de nuevo le repito; no voy a seguir trabajando para usted.

Me levanto de la mesa, antes de tomar el café y dejarlo como sombrero mañanero en su cabeza.

— ¡Espera, Amy! —grita, pero no volteo, estoy furiosa, y hasta quiero llorar, pero primero muerta antes de volver a llorar delante de él.

Tomo un taxi y regreso por el robot a la universidad, salto de un golpe al asiento del conductor y conduzco muy furiosa, entonces mis lágrimas empiezan a brotar como las cataratas del Niágara.

Me duele, me duele mucho su humillación, capricho o no, sabía que hombres como él eran peligrosos; todos son iguales, con su dinero y su buen porte como multimillonario que puede hacer y deshacer a su antojo. Malditos millonarios y su bonito culo, todas caen rendidas a sus pies, pero yo no, yo no soy ninguna manejable a la que puede usar.

5



No sé cuántas horas he estado dando vueltas por toda la ciudad en círculos, pero ya anocheció y estoy cansada de llorar; he recibido llamadas de Linda, pero no he querido responder; al llegar a mi apartamento recibo una llamada de un viejo admirador y decido contestar.

—Hola, Max, ¿cómo estás?

—Bien preciosa, ¿Quieres ir a cenar?

—La verdad Max…

—Vamos no seas mala, no estaré en la ciudad por largo tiempo y quiero verte.

A regañadientes contesto que sí, en menos de media hora pasa a recogerme en mi apartamento.

—Estás preciosa—dice, viendo de pies a cabeza. Malditos hombres y su entrepierna saltona.

Vamos a comer a un restaurante cerca de casa, le pedí que no fuéramos tan lejos, y el lugar era nuevo y ya días quería probar la comida.

Como era de esperarse, la compañía no era agradable y la comida tampoco, Max bebió unas copas de vino, más de las que pude contar, y pasó todo una hora enamorándome que le diera una oportunidad.

—No te vas arrepentir, Amy, te quiero y lo sabes.

—Mira Max, eres un buen amigo pero no quiero una relación en estos momentos. —directo a la friend zone.

Después de mi respuesta veo que está disgustado, así que le pido que me lleve a casa, me duele la cabeza y estoy exhausta. Al dejarme en mi apartamento me sorprende que él baje del auto también.

—Me agradó mucho volver a verte, Amy—susurra en mi oído, puedo sentir el olor al vino y me da asco.

—Conduce con cuidado, Max.

—Amy—dice con mirada perdida. —Dame un beso.

Rio en voz alta y parece que no le agradó. — ¡Compórtate Max! Vamos, no arruines una bonita noche, ve a casa.

—Dame un beso, no seas así. —dice acercándose cada vez más.

— ¡Max, contrólate estás ebrio!

Eso lo enfurece y me toma de la cintura, mis piernas quedan congeladas y su mirada está perdida, quiero gritar pero no puedo.

— ¡Max mírame, estás ebrio no cometas una estupidez!

—Te deseo, deseo tu cuerpo en mí. —susurra tomándome de la cintura, me lastima y eso me deja helada, siento que voy a desmayarme del susto, entonces veo que alguien se acerca y aparta a Max de un golpe, esta vez lo golpea y lo tira al suelo, no hay gorilas, sólo hay un hombre, él mismo de siempre.

El señor Barbieri.

— ¡Vete de aquí, hijo de puta! o pediré a mis hombres que te maten a golpes ahora mismo. — estoy helada, escucho un grito de Linda que se acerca.

—Amy ¿Estás bien?

No puedo contestar, otra vez siento que me muero, y esta vez sí me muero.

Veo que Max sale enfurecido a su coche y arranca el motor, el señor Barbieri se acerca a mí con su respiración a mil.

— ¿Estás bien, Amy? — me pregunta, pero no puedo contestar.

— ¡Dios, vine a visitarte, no has respondido a mis llamadas y me preocupé! —solloza Linda.

No puedo respirar, siento que el corazón se va a salir de mi pecho.

— ¿Amy, responde? — dice Linda. Ella sabe lo que está a punto de ocurrir.

— ¿Qué sucede? ¿Amy? — pregunta Barbieri nervioso.

— ¡Hay que llevarla adentro! Amy estarás bien. —Dice Linda.

Sólo escucho voces no puedo moverme, mis piernas se debilitan, mi respiración se acelera, pero siento que no llega aire a mis pulmones, siento las manos del señor Barbieri y me lleva en sus brazos adentro del apartamento.

— ¿Qué le está pasando, Linda? —pregunta tembloroso y preocupado.

—Le está dando un ataque de pánico. —responde Linda.

Me acuestan en mi cama, y sigo sin poder respirar, él me toma y me acuesta en su pecho boca arriba, puedo sentir su respiración y su pecho sube y baja en mi espalda.

—Respira Amy, vamos, respira conmigo. —dice una y otra vez.

Siento las lágrimas en mi rostro, Linda también está llorando y veo cómo sostiene mi mano.

—Odio cuando te pasa esto, no quiero pensar lo que hubiera pasado si no hubiéramos venido a tiempo.

—Vamos Amy, Respira, despacio, siente mi respiración, respira conmigo.

Mi respiración se calma poco a poco, pero las lágrimas siguen brotando, estoy helada, tengo frío y estoy temblando, odio cuando pasa; no quiero ni imaginarme en cómo me veo en estos momentos.

De pronto siento que el señor Barbieri, toma mis manos y las calienta con las suyas, mi respiración se está estabilizando, nunca me había recuperado tan rápido de un ataque de pánico, siento su pecho cómo se contrae una y otra vez en mi espalda, puedo sentir su respiración, su aliento, su calor y me quedo dormida tomada de sus manos.

…

Al despertar a media noche de un tirón, siento que alguien está a mi par y ronca como locomotora, Linda. Se ve linda como su nombre cuando duerme, la amo, es como la hermana que nunca tuve, lamento mucho que haya tenido que verme así otra vez.

Camino a la cocina por un vaso con agua, siento mi garganta seca después del tormentoso episodio.

— ¿Cómo te sientes? — dice alguien atrás de mí y brinco como loca.

— ¡Dios, señor Barbieri! ¿Qué hace aquí?

—Pequeña, Lo siento por haberte asustado. —se disculpa y veo en su rostro una terrible preocupación, jamás imaginé ver al cara de póquer que se preocupara por algo o por alguien.

—Yo…—hago una pequeña pausa y tengo ganas de llorar de nuevo, ¿Qué pasa conmigo ahora?

—No te preocupes, me da gusto que estés mejor.

Veo su chaqueta en el suelo y su corbata sobre el mueble.

— ¿Usted estaba durmiendo en mi sofá?

Él sonríe —Sí, no quería irme sin asegurarme de que te recuperaras, le has dado un susto a tu amiga.

—Linda, ella es todo para mí.

—Lo sé, pude darme cuenta de ello.

La situación es incómoda, y de repente el hombre de hierro cara de póquer, se ve vulnerable y triste.

—Gracias.

Él se sorprende porque le estoy dando las gracias y no lo llamo por su apellido.

— ¿Gracias de qué?

—Por ayudarme de nuevo.

—No agradezcas.

Veo que él toma su saco y se dirige a la puerta, voy detrás de él para acompañarlo y siento un pinchazo en mi corazón, no sé qué es, pero no quiero que se vaya.

—Amy, una cosa más. —dice dándose la vuelta y sosteniendo la manilla de la puerta.

— ¿Sí?

—Escoge bien a tus amigos de ahora en adelante, no quisiera que alguien volviese a querer lastimarte.

Me aclaro mi garganta, eso no suena cómo una orden, suena a preocupación, ¿Él se preocupa por mí?

¡Mierda! Qué bien se siente que el señor cara dura se preocupe por mí, al mismo tiempo tengo miedo, estoy volando alto, soñando imposible, así que rompo mi burbuja soñadora y entro a la realidad.

—Sí, señor Barbieri, y gracias de nuevo.

Cuando regreso a la habitación, Linda está sentada sobre la cama, supongo que ha escuchado toda la conversación.

—Veo que no me equivoqué. —lo dice muy seria y eso me preocupa.

— ¿De qué hablas?

—Él te ve de manera diferente Amy, y tú también lo ves de la misma forma—afirma.—Él no quería irse, se quedó hasta verte dormir, pude ver en sus ojos mucho miedo.

—Cualquiera se va a preocupar si ven a alguien en ese estado.

—Sigues de idiota sin darte cuenta. Está bien, lo que tú digas.

—Lo siento, es sólo que, no quiero pensar en otra cosa, no lo conozco Linda, no sé quién es él.

—Pues empieza por regresar a tu trabajo, idiota.

—Está bien, se lo debo.

—Y Amy…No vuelvas asustarme así. No te pongas en riesgo de nuevo.

Cierro mis ojos y me doy la vuelta, Linda durmiendo a mi par ya no tarda en volver a roncar, pero viniendo de ella lo puedo soportar, es mi mejor amiga y sé que lo que dice tiene razón, pero no quiero aceptarlo, no puedo estar con nadie, ni siquiera puedo soñar que estoy con alguien, no quiero y no debo.

6



Al día siguiente, despierto y sólo hay un lugar donde debo ir, y es a Barbieri Advertising, acepto la nueva oferta del señor Barbieri, necesito el trabajo y es una buena oportunidad, a pesar de que su oferta fue tosca y ofensiva en ese momento, es algo que no puedo rechazar por mi maldito orgullo.

—Buenos días, mi diva— sorprendo a Jackie.

— ¡Amy! Qué alegría que estés de nuevo.

—Lo sé, supongo que me arrepentí rápido.

— ¿Te arrepentiste o te han convencido?

— ¿De qué hablas?

—El cara de póquer cuando no te encontró por ningún lado, salió como loco a buscarte, hasta me pidió que le dijera tu horario.

—Entonces tú fuiste la del cuchicheo.

Se carcajea y dice: —Lo sé, cariño, soy terrible.

Al terminar la sesión fotográfica, Roger me da la noticia que otras marcas están interesados en que yo sea el rostro de ellas. Algo que me sorprende, en unos días el lanzamiento de la campaña de Joyería Hayes Sparkle ha sido una conquista del público.

Estoy tan feliz de que mi madre y mi hermano vayan a verme muy pronto como una modelo, ya puedo escuchar a mi madre chillar y decir que soy toda una princesa, y a mi hermano mascullar en que no quiere que enseñe demasiado.

He tenido mucha ansiedad hoy, no he dejado de pensar en el señor Barbieri y quiero ir a agradecerle de nuevo en persona todo lo que ha hecho hasta ahora por mí.

—Señorita Collins—dice alguien atrás de mí. Es la secretaria del señor Barbieri.

—El señor Barbieri quiere verla.

Música para mis oídos en esos momentos. Me dirijo hacia su oficina y mi corazón está a mil, sólo quisiera lanzarme y abrazar a mi jefe guapetón.

Al entrar a la oficina, lo veo que está como el hombre de hierro de brazos cruzados y de pie al lado de su escritorio.

—Julia, déjanos solos.

¡Ay mamá! Estoy nerviosa, pero qué carajos sucede conmigo ahora, ya no me pone los pelos de punta por estar enojada, sino que ahora estoy estúpidamente nerviosa ante él.

—Señorita Collins, ¿cómo se siente hoy?

—Bien, gracias y ¿usted?

Él sonríe un poco pero trata de regresar al perfil de jefe cara de póquer.

—Muy bien, gracias por preguntar.

Después de una larga pausa y unas miradas extrañadas decide romper el hielo.

—Tengo algo para ti. — dice entregándome una bolsa de papel muy hermosa.

—Umm. ¿Para mí? — él asiente y pide que mire en su interior.

Mis ojos ya son grandes, pero estoy segura que en este momento se volvieron dos grandes platos. Es la nueva Canon EOS 5D 24-70mm. ¡Me muero! Quiero saltar como una niña que le acaban de regalar su primera muñeca, esto es increíble, más viniendo del hombre de hierro.

—No puedo aceptarlo, señor Barbieri. —digo nerviosa, es demasiado, me encanta pero es demasiado para mí.

—Claro que sí, es la forma de pedirte disculpas por ser un idiota el otro día en la universidad.

Lo de idiota tiene toda la razón, pero aceptar un regalo como éste por interrumpir la clase es ridículo, qué pasaría si cometiese un error más grave, ¿Me regalaría un viaje a la luna?

¡Joder!

—No es un idiota, señor Brandon, pero en todo caso, necesitará una cámara más grande. —Lo sé, soy la chica que conoció en el café, pero en estos momentos su cara es todo un poema que quisiera fotografiar con la misma cámara.

— ¿Me has llamado por mi nombre? — pregunta, y su mirada es sexy, ¡Dios! odio esa mirada en él.

—Disculpe, fue todo tan rápido. —Sí, siempre Amy Collins y su cabezota.

—No te preocupes. — dice tratando de no reír.

Pero qué pasa con él, siempre tiene que ser serio todo el tiempo.

—Veo que has venido a trabajar, Roger me ha dicho que tiene más trabajo para ti, quiero que sepas que la propuesta sigue igual, puedes tomarte el tiempo que quieras para tu universidad.

Me encanta, la forma en cómo habla y se dirige a mí, con tanto respeto, tan profesional, y yo tan morbosa por pensar en él de esa forma de guapo y sexy, si supiera que en mi mente se llama cara de póquer, me mata y me lanza la cámara nueva en mi cabeza.

…

Al regresar al estudio, veo muchos hombres en ropa interior, esto no es buena señal.

—Amy, tu vestuario te espera, continuaremos con la promoción de ropa interior.

Que me maten ahora mismo, no quiero estar desnuda o con poca ropa enfrente de todos estos hombres, musculosos y llenos de tatuajes por todo el cuerpo. ¿Pero a quién se le ocurre tanta estupidez para una campaña?

Al vestirme, mi ropa interior no es tan provocativa, no muestro demasiado, principalmente mi abdomen, una parte de mi cuerpo que no quiero que nadie vea.

— ¡Estás hermosa! —chilla Jackie.—Mataría por tener esas curvas, cariño.

—Y yo mataría por no tenerlas.

Al entrar a escena, hay dos sujetos tomándome de la cintura y otro toca mi pierna ¡Demasiado!

Me pongo tensa, y Ryan, el chico de la cámara, me pide que me relaje, que actúe sexy. ¡Mierda! Soy todo menos sexy.

En ese momento, veo al señor Barbieri entrar, y su mandíbula está tensa, está con el

entrecejo fruncido y de brazos cruzados.

Intento mantenerme lo más profesional que puedo, pero es imposible, me siento incómoda, no me gusta que nadie me toque, trabajo o no, no me gusta, siento que me muero, estoy nerviosa y quiero salir corriendo

—¡Alto! —grita alguien.

Abro los ojos al darme cuenta que fue el señor Barbieri el que dijo que se detuvieran.

— ¿Qué pasa? — pregunta Roger.

Los demás están casi temblando, parece que está saliendo humo de la nariz del jefe en estos momentos, y mi respiración se está normalizando porque aquellos modelos casi desnudos, ya no están tocando mi cuerpo.

—No quiero que ella haga este comercial. — pide Barbieri.

¡Gracias a Dios!

Puedo apostar a que mi cara tiene la escena de una novela mexicana en su momento más dramático.

— ¡Estás loco! Es nuestra mejor modelo —se queja Roger, me puedo dar cuenta que no lo trata de usted, son amigos, entonces está a salvo de que el señor Barbieri no rompa su nariz por haberlo llamado LOCO.

—Usa a otra, ella no hará ese tipo de comercial. — ordena.

Da media vuelta y se marcha.

Todos quedamos con nuestras mandíbulas por el suelo, Jackie es el que tiene cara de ópera en estos momentos.

—Maldición Amy, lo siento pero usaré a otra modelo, espero no te importe, ya escuchaste a Brandon.

—No te preocupes, Roger, ¿Puedo retirarme?

Asiente con la cabeza, y yo me voy saltando como quinceañera, estoy feliz de no hacer ese tipo de cosas. Pero lo que más deseo en este momento es ir y darle las gracias a Barbieri, otra vez me ha salvado de una grande.

Voy a su oficina y le pido a Julia hablar con él, pero que no me anuncie, quiero sorprenderlo. Ella me ve con recelo.

¿Está celosa?

Toco su puerta y él llama que pase adelante.

—Disculpe señor, ¿puedo hablar con usted? — pido, y sé que tengo cara de cachorro en este momento.

— ¿Qué pasa, Amy?

—Quiero agradecerle por lo que hizo, no me gusta estar rodeada de hombres y mucho menos en ropa interior.

Él sólo me observa y sonríe, por primera vez sonríe sin fingir. —Me di cuenta, te dije que haría lo posible para que te sintieras bien aquí. —concluye.

Entonces pienso que tengo que aprovechar su buen humor. — ¿Hay otra cosa que quiero pedirle?

—Claro, dime.

—Mañana tengo una presentación fotográfica y no sé si pueda llegar a tiempo al trabajo. — Lo sé, mentí.

—No te preocupes, tómate el tiempo que necesites.

Se va tan hermoso hoy con su traje negro y camisa azul, puedo ver sus ojos cómo resaltan

el día de hoy. Me dirijo a la puerta y Julia me fulmina con la mirada.

¿Cuál es su problema?

7



Al día siguiente, siento un nudo en mi garganta y unas terribles y malditas ganas de llorar, fechas como hoy quisiera dormir todo el día y despertar dos o tres días después. Pero es imposible, la realidad es cruda y hay que aceptar con todo lo que se viene encima.

No quiero ir a casa, no quiero ir a la universidad, me siento como la mierda o peor que la mierda, quiero morir, quiero gritar. Entro a una licorería y recuerdo el trago favorito de papá, el Tequila Patrón.

Sin pensarlo compro una botella y me dirijo donde está sepultado, escucho mi celular y es una llamada de Linda, ignoro, entonces recibo un mensaje.

«*Amy, ¿Estás bien?*»

«Estoy bien, no te preocupes, no deseo hablar en estos momentos»

«Sé que día es hoy, no estás sola, ¿Quieres que te acompañe?»

«No hace falta, te veo luego, Te quiero.»

Estaciono el robot y entro, puedo sentir mi corazón latir rápido, me siento rota. Voy adentrándome más al cementerio Carroll y voy tomando grandes sorbos de Patrón.

Cuando estoy enfrente de la lápida de mi padre, no puedo evitar no sonreír al leer su epitafio.

“ESPOSO Y PADRE DE DOS REBELDES, LOS AMARÉ HOY Y SIEMPRE”

Sollozos y gritos internos, mientras sigo bebiendo mi botella.

—Cinco años, papá, cinco malditos años que también estoy muerta por dentro.

Sollozo más fuerte y lloro con todas mis fuerzas.

Mi padre, mi mejor amigo y mi héroe, no está conmigo, y lo peor de todo es que yo no pude estar cuando murió; porque en el momento en que iba a verlo, un maldito me estaba violando bajo la oscura noche.

— ¡Contéstame! — Le grito a mi padre una y otra vez. — ¡Contéstame! ¿Por qué debo vivir?

— ¡¿Qué voy a hacer sin ti?!

— ¿¡Cómo voy a enfrentar mi vida sin ti, papá!?

Entonces escucho pasos, mi alma me duele, mi pecho y mi garganta, el dolor que siento es inmenso, sollozo y susurro a mi padre que lo amo una y otra vez.

Los pasos siguen acercándose entonces alguien me llama por mi nombre.

—Amy.

Este hombre me va a volver loca un día de éstos.

—Señor Barbieri, ¿Qué hace aquí? —pregunto y tomo más sorbo de mi botella.

—Lo mismo te pregunto a ti. —contraataca.

— ¡Déjeme sola! — le grito, pero él se acerca más y cuando quiero darle otro sorbo a mi botella, él me detiene con delicadeza y la quita de mis manos.

—Te llevaré a casa.

— ¡No, déjeme aquí! — joder, se ve tan lindo, estoy tan borracha que podría besarlo en estos momentos.

—Estás ebria, no te dejaré aquí, ven conmigo. — suena tan sexy, pero lo sigo odiando, por ser arrogante y jodidamente guapo.

Así que me acerco y creo que estoy tan borracha como para no lamentarme de nada, tocó suavemente su rostro, y para sorpresa mía él lo permite, sus ojos azules como el océano y el cielo me ven, así como el océano guarda secretos, en su mirada también puedo ver que oculta algo. Limpia mis lágrimas, huele tan delicioso, me acerca a su pecho y siento que el aire me falta y mi visión empieza a oscurecerse.

…

Despierto en mi habitación, veo el reloj y son las seis de la mañana, parece que me he desmayado por largas horas debido al fuerte alcohol, tengo un terrible dolor de cabeza y mi estómago está a punto de explotar.

Me siento en la orilla de mi cama, y me sorprendo por lo que veo, definitivamente tengo que estar soñando. Es imposible, el señor Barbieri, el multimillonario cara de póquer, esté durmiendo al pie de mi cama.

Se ve tan guapo dormido, puedo ver los pocos botones que tiene abrochados, su pecho, ¡Oh Dios! Qué hombre más bello. Juraría que puedo enamorarme de él en menos de una hora si sigo viéndolo como una depravada sexual.

Me dirijo al baño, mi estómago arde y me duele, y como toda una perdedora borracha, meto mi cabeza dentro del váter, y todo el contenido del día anterior sabe de todo menos a tequila. Siento mareos y casi no puedo sostenerme, cuando abro mis ojos veo que el hombre de hierro ha despertado, seguro mis gemidos lo despertaron, me ayuda y aparta mi cabello, pero me siento avergonzada por la escena, es de todo menos sexy.

— ¡Váyase! — logro decir, antes de volver a vomitar de nuevo.

— Mierda. ¡Por Dios, Amy! Déjame ayudarte.

Moja una toalla en el lavabo y lo pasa por mi boca, el vómito se ha calmado, y mi cara sé que es del color de una hoja de papel.

— ¿Te sientes mejor? — pregunta, puedo ver la tensión en sus ojos, está preocupado por mí y eso me gusta, pero no quiero llamar su atención de esta manera, no vomitando ni siendo rescatada por hombres que intenten propasarse conmigo.

—Sí, gracias.

Minutos después, me doy una ducha, salgo en mi bata de Tom & Jerry y él todavía está en la cocina, hay unas bolsas plásticas sobre la mesa, parece que ha pedido a su gorila que vaya a por comida.

—Bonita bata—sonríe—Come, y si te sientes mal, llámame y te llevaré al médico. —

ordena y por más que odio que lo haga, esta vez lo dejo.

—No quiero que vayas a trabajar en ese estado.

—Está bien, señor Barbieri.

—Que se mejore, Señorita Collins.

Entramos a escena, jefe y empleada de nuevo.

Después de devorar como un lobo hambriento el desayuno que mi jefecito ha comprado para mí, me siento mejor; estoy avergonzada por mi comportamiento, pero cuando se trata de mi padre y la falta que me hace cada día, es imposible que actúe de una manera racional.

Leo un poco y repaso algunas fotografías, tengo suerte de no haber perdido las películas de mi vieja cámara, ya que había cambiado el rollo un día anterior.

Está oscureciendo y parece que el clima no está muy amigable hoy. ¡Odio que llueva!

Navego un poco en mi laptop nueva y empiezo a revisar apuntes de la universidad, edito fotografías y demás cosas, me siento aburrida, y escucho la tonadilla de mi correo:

Mierda.

…

De: Brandon Barbieri
Fecha: 3 de Enero de 2014 07.19
Para: Amy Collins
Asunto: Es una orden

Señorita Collins:
Cena conmigo, en media hora.

Brandon Barbieri
BARBIERI ADVERTISING, INC.

…

¡Por Dios y los seiscientos santos! Está loco, no quiero involucrarme de ninguna forma. Tecleo rápido y contesto:

…

De: Amy Collins
Fecha: 3 de Enero de 2014 07.20
Para: Amy Collins
Asunto: En cama

Lo siento señor Barbieri, no puedo aceptar su propuesta.

Amy R. Collins.

…

De: Brandon Barbieri
Fecha: 3 de Enero de 2014 07.21
Para: Amy Collins

Asunto: Es una orden.

No fue una pregunta, señorita Collins, es una orden.
Media hora.

Brandon Barbieri
BARBIERI ADVERTISING, INC.

…

¿Pero quién se cree? Definitivamente el cara de póquer se está empeñando por conocer a la Amy gruñona Collins.

Decido no contestar y que espere con su abuelita, no voy a ir a ningún lado con él, es más; me pondré el pijama de The Walking Dead, una de mis series favoritas de todos los tiempos y a la camita a ver una película, ya es tiempo que me consienta un poco.

Veo el reloj y faltan cinco minutos para que se cumpla la media hora que el hombre de hierro ordenó, yo no sigo órdenes en mi casa, sigo solamente cuando trabajo para él.

Ocho en punto y el timbre suena, ya sé que es el póquer face y decido no atender, ignoro y le subo el volumen a mi plasma que me costó un ojo de la cara, pero ha sido el capricho más bonito que me he podido dar.

Suena mi móvil y es el hombre que da órdenes, ignoro y sigo viendo el programa de animales, domador de gatos, vaya nombre de programa y el domador. Tranquiliza a los felinos de una forma divertida, amo a los gatos, el último gato que tuve murió atropellado y desde entonces, me rehúso a volver a tener mascotas, no soporto las pérdidas.

Sigue sonando el timbre y me estoy enfadando, luego suena mi móvil con la famosa melodía que he dedicado al señor cara de póquer, malévola como él.

«Señorita Collins, le he dado una orden y no la está cumpliendo»

«Señor Barbieri, yo no sigo órdenes en mi casa, de nuevo me disculpo pero estoy ya por dormir.»

¡Puntos para mí!

No responde, y de pronto escucho que tocan a mi puerta. Es imposible que él haya podido entrar al edificio, así que decido abrir y para sorpresa mía, y ver en las greñas que ando, una terrible vergüenza y cólera interna recorre cada uno de mis poros.

— ¿Se puede saber quién lo dejó entrar? — gruño al cara de póquer, o sea mi jefe.

—Tengo mis contactos—añade con su famosa cara de arrogante— veo que necesitará más tiempo para vestirse. ¿O es temporada de brujas y me lo he perdido?

¡Ahora es cómico!

—Ni brujas ni nada, estoy por dormir.

—Está bien—contesta calmado y saca su móvil y dice: —Leo, ve al restaurante, ellos ya saben lo que he ordenado y tráelo al edificio de la señorita Collins.

Corta la llamada y asiente con la cabeza, sólo espero que no sea lo que estoy pensando, porque lo mato, ¡Lo mato!

— ¿Qué se supone que está haciendo, señor?

—La cena, como tú no quieres ir a cenar, traeré la cena aquí a tu apartamento.

Parece que el jefe quiere morir hoy, cree que puede dar órdenes a sus gorilas y hacer lo que se le antoje, me siento en deuda; pero cuando se comporta de forma autoritaria me enfada y me enfada mucho.

—No voy a dejar que haga eso, por favor, señor Barbieri, retírese de mi puerta.

—Aceptas o te cargo en mi espalda y hago que vayas a cenar conmigo, no me importa llevarte en pijamas, creo que sería divertido.

¡Agárrenme porque le caigo encima! Lo odio, es un imbécil. Respiro profundo y pienso en lo que acaba de soltar, sé que me cargaría, sé que es capaz de todo y lo que menos quiero es ir a hacer el ridículo con él, suficiente tengo ya con que me haya dejado en ridículo el otro día en la universidad.

¿Quiere jugar? Pues sigamos jugando.

—Está bien, señor Barbieri, usted gana, pase adelante, no está de más decir que está en su casa. — rio hipócritamente e inmediatamente voy a cambiarme el pijama, qué ridícula me he de ver con la cara de un tipo llena de sangre, parece mi novio porque estoy segura que una facha así traigo en estos momentos.

—Señorita Collins, el sarcasmo no le da. —sonríe y se sienta.

Cambio mi pijama por unos vaqueros y un suéter, peino mi cabello un poco y salgo a la sala, y en menos de diez minutos escucho el timbre, es el gorila que viene con la comida que el hombre de hierro le ha pedido.

Abre la puerta y le da las gracias a su gorila, puedo ver que sonríe el tal Leo, está gozando las travesuras de su jefe. Serán idiotas ambos.

Inmediatamente y como buena anfitriona que soy, voy en busca de unos platos y unas copas, suerte que mi hermano me regaló estas copas hace mucho tiempo, hacen buen juego con mis platos plásticos de dibujos animados que Linda me regaló en broma el otro día, y estoy segura que el señor Barbieri está acostumbrado a comer en porcelana o lo que sea que coman los estirados como él.

Risotto. La comida es sagrada y es una de mis favoritas, Dios, este hombre lee mi mente, será brujo, me gusta que haya elegido algo rico; lo veo comer y lo escaneo con la mirada, parece que su traje azul marino y su camisa celeste es lo más fino de mi apartamento, se ve tan guapo, y yo tan embobada, dejo caer un poco de risotto en mis piernas.

¡Maldición!

¡Ahora ríe!

Pensé que la estaca en el culo era permanente, inmediatamente empiezo a reír junto con él, la verdad que toda la escena ha sido muy divertida, y lo perdono porque la comida está deliciosa.

— ¿Le gusta lo que he pedido, señorita Collins?

—Sí, es delicioso.

Como no soy amiga de la paciencia, no puedo evitar no preguntarle a qué se debe tanta atención.

— ¿Puedo hacerle una pregunta?

—En ese caso, serían dos. Ya has hecho una.

¡Ja! el hombre no entiende que conmigo no va el sarcasmo, sólo yo juego para ese lado y a él no le va.

—Bien, al grano ¿Por qué insiste tanto conmigo?

— ¿Insistir qué?

—Esto, la cena, su ayuda. — me doy cuenta que he hecho más de dos preguntas y él

inmediatamente le cambia el semblante.

—Quiero ser tu amigo.

Me ahogo y bebo un poco de agua, ¿Escuché bien? ¿Amigos?

— ¿Amigos?

—Sí, amigos.

Entonces recuerdo lo que me dijo, que eligiera bien a mis amigos y sé que lo enojará, pero me pica la lengua, no puedo evitar no decirlo.

—Señor, con todo respeto, usted me dijo que eligiera bien a mis amigos — veo cómo de inmediato su mirada cambia y prosigo: —Usted es mi jefe, y yo no soy amiga de mis jefes.

Él no responde y sé que cuando hace eso, me va a soltar una estupidez.

—Entonces estás despedida, y así podemos ser libremente amigos.

Mi mandíbula se tensa y siento ganas de caerle encima a golpes, odio que se aproveche de la situación y sea tan imbécil, parece que su estaca sigue en su culo después de todo.

—Prefiero trabajar, a ser su amiga, señor.

—No lo apruebo. —bufa.

Necesitaré un poco más de fuerza con este hombre, me está volviendo loca.

—No necesito amigos, ya tengo demasiados.

Parece que eso no le gustó, cara dura entra en acción.

— ¿Demasiados?

—Sí. —contesto tajante.

—Espero no sean como el de la última vez. —agrega.

Inmediatamente recuerdo el momento y la respiración me falla. No lo tenía que mencionar, me pone mal sólo de recordarlo, no entiendo por qué tiene que ser tan tosco conmigo.

—Lo siento Amy, no debí decir eso. —Se disculpa.

¿Ahora soy Amy de nuevo?

Respiro hondo y antes de mandarlo a la mierda le digo:

—No se preocupe, ya entendí la moraleja.

Él se da cuenta de su error.

—Te propongo algo, déjame ser tu amigo hoy y veremos mañana si quieres seguir siéndolo.

¿Y eso cómo se juega?

Es imposible ser amiga de alguien que tiene múltiples personalidades, primero es un caballero, después mete su estaca y actúa como todo un hijo de puta conmigo.

— ¿Siempre se sale con la suya? —pregunto con ironía.

—No siempre, a veces los demás no se molestan en llevarme la contraria.

—No apostaría por ello.

Devoro lo último de mi comida y estoy más tranquila, barriga llena, corazón contento; le digo que me acompañe a la sala, y sé que ha de ser un gruñón que no conoce nada del mundo, inmediatamente pongo el canal de la ópera.

Él se sienta lejos de mí, cruza sus piernas y pone la mano en su mandíbula, correría por la cámara que me regaló para tomar una fotografía pero orgullo es mi segundo nombre, no lo hago. Se ve tan guapo mi jefe.

Minutos de silencio, hasta que decide romper el hielo.

—Opera è perfetta.

¿Ah?

Mis ojos se abren y buscan los suyos. ¿Me está hablando en italiano?

—No sabía que te gustaba la ópera. —dice sonriente. Ahora sonríe de nuevo.

Ve mi expresión de sorpresa.

—Soy italiano, pensé que lo sabías—dice a respuesta de mi pregunta no formulada.

¿Italiano?

Wow. Más bueno no podía ser. Ahora entiendo, Risotto y la ópera.

—Me encanta, con mi padre la mirábamos todo el tiempo.

—Hablas en pasado.

El tono de su voz es dulce y se muestra interesado.

—Ayer se cumplían cinco años de haber fallecido. — siento mis ojos que van arder de nuevo, quiero llorar, pero no lo haré.

—Lo siento mucho, ¿Puedo saber cómo murió?

—Estaba enfermo, el cáncer acabó con él en un abrir y cerrar de ojos.

Puedo sentir cómo su mirada se clava en mí, pero yo no dejo de ver la televisión. Decido no seguir con mi duro pasado y es mi momento para atacar.

—Cuénteme de usted. —propongo y cambio de tema.

—Pues, sólo tienes que buscar en Google. —responde, ahí vamos otra vez.

—Sé del señor Barbieri, yo quiero saber de Brandon Barbieri.

Mi pregunta le ha dejado sin parpadear y me siento poderosa, no se lo esperaba, sí señor cara de póquer, yo también tengo mi carta bajo la manga.

—No hay nada que contar. Soy lo que ves — directo en el blanco, escarbé donde no lo esperaba. Y sé que detrás de toda esa fachada de cara dura, tiene que haber algo de fluido sanguíneo.

—Imposible, ¿Acaso usted se imaginaba que era una modelo cuando me vio por primera vez en el café?

—La verdad no—responde honesto, me sorprendo y continúa: —sé que eres más que una cara bonita.

¿El cara de póquer me acaba de hacer un cumplido?

¡Imposible! No me la creo, si no tuviera mi culo sentado, me caigo directo al suelo.

—Gracias, señor.

— ¿Tienes más familiares?

—Mi hermosa madre, el cabezón de mi hermano y una pequeña sobrina; los extraño muchísimo.

Él sonríe y eso me gusta.

—Es usted muy afortunada, señorita Collins.

— ¿Qué hay de su familia?

Se tensa y no responde, parece que pregunté demasiado.

—Sólo soy yo, y le repito señorita Collins, es usted muy afortunada.

He llegado a la conclusión de que él es así porque está totalmente solo en el mundo, no confía en las personas ya que es un hombre rico o simplemente es arrogante de nacimiento. Cualquiera de esas puede ser cierta.

Quizás es casado y está aquí en estos momentos, si es así me muero; pero veo que no lleva anillo y así como cuchichean en la compañía, ya me hubiese enterado si es casado o no.

—Me tengo que ir, ha sido un placer. —se dirige a la puerta y evita sonreír. Dios, el hombre se autocastiga demasiado.

—Gracias, señor.

Él se detiene a la puerta y choca conmigo al darse la vuelta. Siento una vibración en todo mi cuerpo, y me tenso.

—Señorita Collins, después me dice si quiere seguir siendo mi amiga. — balbucea de forma coqueta, ya lo voy conociendo. Lo observo alejarse de mi puerta y me quedo viéndole el culo.

¡Qué bonita retaguardia la de mi maldito jefe!

8



Hoy es un día alegre, el cielo está despejado, he culminado con mis clases de la universidad hace unos días y por fin mi graduación se acerca; los días pasan y aunque mi trabajo al principio fue totalmente ajeno a mi gusto, me ha sentado bien, aunque mi jefe guapetón ponga cara dura cada vez que me mira.

Conduzco con la música a todo volumen y suena una de mis canciones favoritas, tarareo hasta el estacionamiento del Advertising y me dirijo a la entrada.

Me sorprende ver más seguridad alrededor del edificio, parece que han cumplido con la orden que el señor Barbieri dio, mejorar la seguridad y que nadie pase una desagradable escena como la mía.

Al ir por los pasillos una pequeña niña rubia sale corriendo y choca conmigo, se asusta y yo me quejo para mis adentros, la niña me observa asustada, es hermosa, sus moños rosas están perfectos y sus ojos azules me deslumbran.

— ¿Estás bien, pequeña? — pregunto tocando su pequeño rostro, pero ella no responde en voz alta, únicamente asiente.

— ¿Cómo te llamas? — le sonrío y ella sigue sin hablar, niega con la cabeza y me da una pequeña sonrisa.

— ¿Te comieron la lengua los ratones, pequeña chispa? — le digo chispa y recuerdo a mi padre, así me decía él cuando de pequeña me miraba correr por toda la casa.

Me pongo de rodillas ante ella, es extraño que la nena no hable, parece asustada pero a la vez es amigable.

— ¿Dónde están tus padres, pequeña? — ella niega con la cabeza nuevamente, esto ya no me está gustando y decido sentarme en el pasillo, me intriga saber porque su personalidad es inusual.

—Yo me llamo Amy, ¿Te gustaría ser mi amiga? — la chispa sonríe y asiente, eso de interactuar con niños casi no se me da, pero ella es un encanto.

—Bien, ahora ya sabes cómo me llamo, ¿Cuál es tu nombre? — le vuelvo a preguntar y la nena esta vez toma mi mano y dibuja algo con su pulgar.

Son letras.

—A…N…A. Ana. — Siento un nudo en mi garganta, la pequeña Ana, parece que tiene una discapacidad para comunicarse. Ahora entiendo. Siento unas terribles ganas de llorar y de abrazarla, pero me contengo.

—Ana, qué lindo nombre. —le susurro, y ella sonríe, es toda una muñeca pero me parte el

corazón que no pueda hablar. Entonces se me ocurre la idea de sacar un lápiz y una pequeña libreta para preguntarle dónde están sus padres, no quiero que la pequeña ande corriendo y pueda lastimarse.

— ¿Pequeña, sabes escribir? — ella asiente, y toma mi lápiz y escribe en la libreta.

—"Estoy con papi" — Listo.—"Me perdí" — sonrío y le digo que no se preocupe, que yo la ayudaré a buscar a su padre.

La nena toma de mi mano y entonces pasamos por el aparato de golosinas, ella se queda viéndolos, entonces para arreglar un poquito su temor de estar perdida, le compro una paleta rosa de fresas.

La pequeña sin pensarlo dos veces la toma, y chupetea su paleta mientras vamos en camino en busca de su padre, el irresponsable de dejar una criatura sola.

Cuando vamos por el pasillo, la nena me toma de la mano y me dirige, parece que ya recuerda dónde se encuentra su padre, me sorprende que es el mismo camino de la oficina del señor Barbieri, pero me da la impresión que quizás él se encuentra en alguna junta con el padre de la pequeña Ana.

Nos sentamos a esperar un momento y tampoco veo a Julia en su escritorio.

— ¿Está rica la paleta? — la nena asiente y me sonríe.

— ¿Cuándo años tienes, Ana? — la pequeña responde extendiendo su mano con sus cinco deditos.

— ¿Cinco? — me sorprende y quiero gritar una palabrota, pero me contengo por la pequeña, es tan nena y ya sabe escribir tan bien, a mí me costó varias nalgadas de mi padre y de mi madre, qué tiempos aquellos.

La pequeña Ana termina su paleta y tira del palillo en la basura, es toda una princesa con modales, vuelve a sentarse conmigo y esta vez se acuesta en mi regazo.

— ¿Estás cansada, pequeña? — la pequeña asiente y yo acaricio su pequeña melena. Minutos después se queda dormidita.

De pronto escucho que abren la puerta de la oficina del señor cara de póquer y él me observa y se queda helado.

—Buenos días, señor Barbieri, esta pequeña me ha dicho que está perdida, ¿Sabe quién es el padre?

Él no responde y detrás de él está Julia y también se queda helada, no entiendo su asombro, veo la expresión del señor Barbieri que pasa de asombro a enojo.

—Julia, llévala adentro.

De inmediato Julia, con mucho cuidado toma a la pequeña en sus brazos y hace lo que el cara de póquer le pide.

— ¿Qué pasa? — pregunto asombrada, no entiendo lo que está pasando, entonces el señor todo poderoso se acerca y me toma del brazo furioso.

— ¡Que sea la última vez que te veo con ella!

¿¡Pero qué carajos!?

— ¡Oiga qué le pasa! Yo no he hecho nada malo, la nena ha tropezado conmigo y me ha dicho que está perdida, yo sólo estaba buscando a su padre, no podía dejarla ahí—continúo y él se relaja— hay mucho peligro afuera y corría hacia la salida, le repito, no podía dejarla ahí, me disculpo si he cometido un error al traerla aquí pero no me voy a disculpar por haberla encontrado.

Él no dice nada y se toca la cabeza con las manos, entonces entiendo.

Él es el padre de Ana.

— ¿Usted es el padre de Ana?

No responde, sólo pregunta:

— ¿Te ha dicho su nombre? — pregunta asombrado como si fuese de otro mundo que una nena diga cómo se llama, y en la manera en que Ana lo hizo conmigo fue inusual.

—Sí, la niña ha dibujado su nombre en mi mano. — él no dice nada y su cara de asombro descuella en ese momento.

—Yo… lo siento Amy, no fue…

—No señor, no se preocupe, ya estoy acostumbrada a su trato especial, pero tenga más cuidado con la nena, estaba tan asustada que su cara era todo un acto.

Mi tono de voz lo hacen que retroceda y sólo baja su mirada.

—Regresa a trabajar— manda, pero ni un gracias, listo; eso me pasa por buena gente.

Me alejo sin decir una sola palabra, no quiero que Ana despierte y escuche mis gritos. Al llegar al vestuario, Jackie me ve alterada y pregunta:

—Cariño, parece que te has levantado con el pie izquierdo.

—El cara de póquer se empeña en hacerme la vida de cuadritos— le cuento todo lo sucedido: —he encontrado a la pequeña Ana y la he llevado a buscar a su padre y me entero de que él es el padre.

No termino de contarte todo cuando veo que la cara de Jackie es todo un poema al igual que la de Julia.

— ¿Ahora tú también? —pregunto.

—Amy, no sabes lo que acabas de hacer. —dice la lora de Jackie y como toda una diva, tiene las manos en la boca.

— ¿Ana es intocable o qué? —Jackie asiente y dice:

—No sólo es intocable, es la hija del cara de póquer, nadie habla con ella, no deja que nadie se acerque a ella excepto él. —Sisea—la protege demasiado, ni se cómo te has cruzado con ella, nunca se separa de él.

—Pues será la hija del jefe o de la Reina de Inglaterra, la nena fue dulce conmigo, me agradó.

—Estuviste a punto de ir al infierno, querida.

—Sí, mira qué miedo.

Omito lo ocurrido a Jackie de todo lo que ha pasado con nuestro jefe, estoy segura que se descabeza si le cuento, su boca ya no da más. Es todo un Rey del drama.

—Hagamos nuestro trabajo, disfrázame lora.

Carcajea y empieza a hacer su trabajo, me pica la lengua por preguntarle si el jefecito está casado, ya que tiene una hermosa nena, es probable que también tenga una madre.

—Tú que lo sabes todo y lo que no te lo inventas, ¿Sabes si el póquer face está casado?

—Querida, no juegues con fuego o te vas a quemar.

—No seas ilusa, sólo es una curiosidad. —le señalo muy seria.

—No está casado que yo sepa, y pues la madre de la niña es un misterio —continúa murmurando— lo que te puedo decir es que el póquer face es un empedernido con las mujeres, así como colecciona autos de lujo, lo mismo hace con ellas.

—No me digas. — murmullo, de repente siento una incomodidad por todo aquello que estoy escuchando.

—Sí, querida, pero la desteñida de su secretaria muere por él, tal y como lo hacen todas.

Hay una modelo en particular, ella trabajó un tiempo aquí, y mi vida, yo soy diva, pero ella es una perra en celo.

Carcajeamos juntas, y digo en femenino porque a Jackie a pesar de que es un chico, no le gusta que se refieran a él en forma masculina.

—Siempre se da una vuelta por aquí en busca de sexo ardiente ¡Ay Dios! Es tan sexy pensar en el póquer face rompiendo tu ropa interior.

¡Asco! —Cállate Jackie, demasiada información.

Después de unos minutos de balbucear, enfrento mi realidad, trabajar y posar.

Cada día me gusta más mi trabajo porque me siento cómoda que el señor cara dura haya captado mis fobias.

9



Al salir del trabajo, me dirijo por los pasillos hacia la salida, pero me quedo paralizada por lo que veo, el cara de póquer, el cara dura, el señor Barbieri, ¡mi maldito JEFE!, camina por el pasillo con una rubia tetona que lleva un diminuto vestido y tacones que te dejan sin aliento. De inmediato intento disimular mi reacción, pero él me ve, yo sé que se dio cuenta que me sorprendí.

—Buenas tardes, señor Barbieri. — expresó sin verlo a la cara y sigo mi camino, parpadeo varias veces, siento que mis ojos arden, pero ¿Por qué? Es mi jefe, no tengo que sentir ningún sentimiento hacia él, Jackie tiene razón, no debo jugar con fuego, mujeres como ellas son las destinadas a estar con hombres como él, no como yo, una simple fotógrafa que vive en un tercer piso de un edificio que está a punto de derrumbarse.

Conduzco el robot camino a mi casa y decido llamar a mi madre.

— ¡Mi pequeña!, ¿Cómo has estado? — Dice mi madre, emocionada de mi llamado.

—Bien madre, ¿Cómo estás tú y George?

—Estamos bien mi niña, te extrañamos, espero nos visites pronto, cariño.

—Lo haré madre, la graduación se acerca y tengo una sorpresa para ustedes, especialmente la cara que ponga mi querido hermano.

—No lo enfades, ya sabes que es sobreprotector, pero lo hace porque te amamos.

—Lo sé, Lo sé, no cantes más, por favor. Te amo, te veo pronto.

Me despido de mi madre y pienso en la cara que van a poner cuando vean mis fotos y el nuevo comercial que grabé hoy.

No olvido la expresión del señor cara dura al verme posar en el comercial en blanco y negro de perfumería PASSION. Rio para mis adentros más de una vez, jamás me imaginé hacer algo como eso, estaba tan entaconada y maquillada que difícilmente me reconocí, pero me siento orgullosa del resultado.

Mi hermano Theo, es un bombón, siempre fue la comidilla de la escuela con sus grandes músculos y sus ojos grises igual a los de mi padre, siempre me protegió, pero cuando estuve en peligro, él no pudo hacer nada y se culpa a sí mismo por ello.

Cuando se casó con su esposa, Marie, otra rebelde como su cuñada, o sea yo, mi hermano casi se vuelve loco, porque el día de su boda decidimos tomar el auto y hacer carreras, amo las carreras, igual que Marie, pero mi hermano no le permite manejar desde que tuvo un pequeño accidente en carretera.

…

Llego a mi casa, tiro mi bolso y me quito los zapatos, sensación extrema, pongo un poco de música, me doy una ducha y preparo algo ligero de comer. Extraño tener una mascota, un día de éstos compraré una para no sentirme tan sola en casa.

Suena mi móvil y es Linda.

«Amy, estaré en tu apartamento muy pronto, he decidido no ir a trabajar hoy para que preparemos una pijamada.»

¡Genial! Lo que necesitaba, largas charlas con mi mejor amiga, necesito desahogarme, estoy por escuchar lo que me dirá acerca de mi jefecito y sus conclusiones locas de que el cara dura y yo tenemos química.

¡Cero puntos para mi jefe!

En menos de una hora Linda llega al apartamento, la recibo con un fuerte abrazo, y de inmediato tengo ganas de llorar.

—Conozco esa cara y sé que no es nada bueno, ven cuéntame qué pasa. —atina Linda.

—Estoy preocupada por la graduación—miento—dentro de poco extrañaré la escuela y las clases.

—Lo sé, pero sé que no es por eso que tienes cara de culo. Así que habla o te haré hablar.

Suelto una gran carcajada y decido contarle todo lo que ha estado pasando con mi querido jefe, pero su reacción es todo menos lo que esperaba.

—No lo conoces, tú sabes cómo hay cuchicheo en todos los trabajos, si supieras lo que dicen de mí —murmura y continúa con el drama— la noche anterior me vieron tomando un trago con un cliente y una hora después dijeron que esa noche pasaría en su cama.

— ¿Y la pasaste?

Se Mofa y asiente —Pronto te bautizaré como ninfómana.

Carcajeamos juntas y ella sigue con su discurso de telenovela mexicana.

—Entonces hermanita, tienes que aceptar lo que siente tu corazón, quieres besarlo y tocarle el culo, ¡Hazlo! —me mofo yo también.

—Es mi jefe, y está más que claro que cuando me reciba de fotógrafa, dejaré de trabajar de modelo.

—Y tendrás más oportunidad, porque ya no serás la empleada.

Definitivamente, Linda es la peor consejera de todas, pero amo a mi locura de amiga.

Después de un rato de bisbiseo entre chicas, suena mi móvil, y su tonadilla es un poema para mis oídos.

— ¡Jesús! Me he cagado en los calzones, pero qué clase de tonadilla es, Amy. Parece que estás llamando al mismo diablo.

—Es porque es él infierno que llama.

Veo mi móvil y es un correo de mi jefe, mi maldito jefe y su manera de sorprenderme.

…

De: Brandon Barbieri
Fecha: 1 de febrero de 2014 8.19
Para: Amy Collins
Asunto: ¿Amigos?

Señorita Collins:

Siento mucho lo del otro día.
Felicidades por el nuevo comercial.

Pd: ¿Su Jefe o su amigo?

Brandon Barbieri
BARBIERI ADVERTISING, INC.

…

¿Pero me está tomando el pelo o tiene memoria a corto plazo?

Después de verle cómo llevaba de la cintura a la tetona rubia, me manda un mensaje tan comprometedor. ¿Jefe o amigo? Le faltó agregar MALDITO al lado de la palabra JEFE.

Respiro profundo y antes de ser despedida respondo:

De: Amy Collins
Fecha: 1 de febrero de 2014 8.21
Para: Amy Collins
Asunto: Jefe

Señor Barbieri:
No tiene que disculparse más.
Gracias por valorar mi trabajo.

SU EMPLEADA Amy R. Collins

…

¡Toma una, cara de póquer! O mejor ¡Toma tres!

Linda ve mi expresión, sabe que he cometido una de las mías y no dice nada sólo ríe en silencio. Pasan varios minutos y recibo un mensaje en mi teléfono del cara dura del jefe.

«Buenas Noches, Señorita Collins.»

Simple y rancio como él suena el mensaje, lanzo mi móvil a un lado y Linda lo pilla, lee cada uno de los mensajes y ríe a carcajadas.

—¿Pero qué te ha picado, culebra? —pregunto enojada, ella ríe y yo sufro por dentro.

Esperé que el señor Barbieri insistiera en su rollo de la amistad, pero me ha salido el tiro por la culata.

—Están tan estúpidamente jugando con fuego los dos —masculla riendo—esos mensajes son iguales a decir: ¡Ven Poséeme!

—Contigo todo tiene que ver con sexo.

—SÍ y NO, SÍ todo es mejor con sexo. Y NO porque… No amiga definitivamente sí, todo es sexo para mí.

—Primero: Es mi jefe. Segundo: no me provoques y tercero: eres una ninfómana.

Lanzo un cojín a su cara y carcajeamos. Linda no sabe, pero lo que menos he pensado en mi vida después de aquella experiencia traumática, es en la intimidad, es algo que jamás voy a superar.

…

Me dirijo a mi amado trabajo, y lo digo con ironía, pero no estoy dispuesta a dejarme vencer y mucho menos por mi jefe guapetón, así que he decidido jugar sucio cómo lo ha estado haciendo él, después de verlo con la rubia tetona, tengo una gran cólera interna.

No entiendo a hombres como él, y sus múltiples personalidades, un día se preocupa por mí, me obliga a cenar con él, y debo admitir que fue un poco romántica la cena. Me llama de todas las formas tiernas, después por mi nombre, me pide que sea su amiga y luego le veo ir tomando la cintura de la esquelética rubia. ¡Me muero! Es demasiado italiano frustrante para mí.

—Amy—indica Roger, mi otro jefe, pero el bueno—tenemos que hacer el comercial de ropa interior, eres la estrella en estos momentos, pero quiero saber si estás dispuesta a hacerlo.

Pienso en la cara que pondrá el cara de póquer y no lo pienso dos veces.

—Cuenta conmigo, Roger, estoy lista.

— ¡Perfecto!

De inmediato me voy a los vestidores y el más emocionado es Jackie, esa lora loca le encanta disfrazarme.

—Quedaste hermosa, más de lo que eres— me veo en el espejo y ¡Dios! Parezco una ¡Puta! Pero de las que cobran caro.

—Cuando el póquer face te vea, va querer llevarte de nuevo a su oficina y no precisamente a hablar.

Le pego su frentón y le digo: —Ya quisieras estar en mi lugar. — de inmediato reímos a todo pulmón y salgo a escena.

Lo que temía, hay hombres casi desnudos a mi alrededor pero no me tocan, eso es un alivio, estoy vestida en un traje blanco de encaje, demasiado sexy para mi gusto; cubre la parte más sensible de mi cuerpo y mi cabello esta deslumbrante. Los modelos usan ropa interior y cada uno tiene como mil músculos a la vista. Si Linda estuviese aquí presente tendría que escoger de tin marin de do pingue.

Empiezan a grabar y Roger empieza a decir:

— ¡Acérquense más! ¡Enamórala! ¡Toca su mentón! ¡Toca su cintura!

De nuevo siento que me va a dar algo una y otra vez. Lo que quería, y ahora temo ver que el señor Barbieri está ingresando al estudio. Puedo ver su expresión por el rabillo del ojo y está furioso, veo que habla con Roger, pero entonces aprovecho y empiezo a tocar el pecho de uno de los modelos musculosos.

¡Asco!

Están llenos de brillantina y están pegajosos, definitivamente fue mala idea, pero no me puedo retractar, menos si mi objetivo está enfrente de mí. Cuando uno de los modelos toma mi cintura de una forma comprometedora, me estremezco y cierro mis ojos.

— ¡Qué carajos, Brandon!

Sí, ¡El maldito de mi jefe está llevando en sus hombros, sacándome de escena! ¡Será hijo de puta!

— ¡Bájeme! — le grito pegándole en su espalda (una bonita y fuerte espalda)

No responde, sólo veo que vamos por los pasillos y todos ven la escena que el cara de póquer está haciendo conmigo encima.

¡Lo odio!

— ¿¡Qué hace!? ¡Maldición! —grito una y otra vez y veo que estamos por entrar a su

oficina.

— ¡No maldigas! —Gruñe—Que nadie nos moleste, Julia. —ordena furioso.

Lo que me faltaba, ahora se cree mi dueño el muy desenfrenado, perverso y fanfarrón estúpido de mi jefe.

Me baja y siento la sangre hervir por todo mi cuerpo, quiero golpearlo y romper su duro cráneo contra la pared. ¡Estoy furiosa!

— ¿Qué le pasa? ¡Está Loco! —grito y me importa una mierda que sea mi jefe en estos momentos.

— ¿Qué le pasa a usted, señorita Collins?—masculle—me dijo que no le gustaba estar rodeada de hombres casi desnudos.

¡Sera pedazo de neandertal!

¡Tiene el descaro de decirme eso!

— ¡Yo puedo hacer lo que yo quiera! —respondo sin tapujos.

—Claro que puedes, pero no mientras trabajes para mí. — parpadeo mil por segundo y no puedo creer lo que acabo de escuchar, es el colmo con este hombre. ¡Me muero!

—Usted no es mi dueño, señor, y si así quiere llevarse conmigo, pues empezamos mal, ahorita mismo salgo de su afamada empresa y usted se puede ir al mismísimo infierno si quiere.

No parpadea, no reacciona, sólo me observa, estoy furiosa, pero él parece disfrutar verme así.

—No sé a qué juega, señorita Collins, pero no voy a dejar que lo haga.

Estoy a punto de llorar, pero no quiero hacerlo, no quiero hacerlo delante de él. ¡Joder! A quién engaño, estoy en un mar de llantos como una magdalena.

— ¡Yo no juego a nada! el que juega es usted. — esta vez no le grito, pero mis lágrimas están cayendo cada vez más y más.

Él me observa y veo tensión en su mirada, preocupación, la misma mirada que hacía cuando estaba en mi ataque de pánico.

—Te saqué de ahí—respira y cierra los ojos, está conteniendo la furia— porque no voy a permitir que nadie te toque.

Eso me sorprende, ¿Está celoso? Es una mierda todo esto, celoso de mí y él se va con su rubia quién sabe a dónde, a hacer quién sabe qué cosa y sólo de pensarlo se me revuelve el estómago.

— ¿Por qué? ¿A su novia también la retira de escena? —Qué estúpida, para qué dije eso, ahora sabrá que estoy enfadada porque lo vi con la rubia silicona.

Él sonríe, y quiero matarlo, sé que disfruta verme así.

—Ella no es mi novia, ¿Está celosa, señorita Collins?

¡La mierda de su madre!

¿Celosa yo? ¡JAMÁS!

— ¿Celosa, de usted? —Digo alejándome de él. —Sólo somos amigos.

¡Seré imbécil!

— ¿Amigos? Entonces sí quieres ser mi amiga después de todo.

Muerdo mi lengua, no pude quedarme callada, y ahora él goza porque logró su objetivo, sacarme de escena y verme llorar. Antes de seguir derramando más lágrimas ante él, limpio mis lágrimas y aclarando mi garganta le digo:

—Ni su amiga, ni su empleada ¡Renuncio! ¡Me largo! —grito y su expresión es de un millón.

Entro al vestuario y me visto para salir corriendo, no quiero saber nada de don señor estaca en el culo ni su empresa. Jackie entra como la lora loca que es y está asustado por la reacción de mi ahora Ex jefe.

—Cariño, lo siento tanto. —me abraza y lloro sobre su hombro, lloro de la cólera, de la impotencia, de la confusión.

—Tengo que salir de aquí, te veo después.

Me despido de Jackie y salgo corriendo al robot, necesito un trago, odio sentirme así, yo no bebo alcohol, pero es la única manera de poder controlarme en estos momentos.

Me voy al Luxar donde sé que Linda entra horas después y no me va a hacer cara de leche cortada por estar ebria.

Tres horas después sigo con mis mojitos en la barra y contándole mis problemas como toda una borracha al amigo de Linda, David.

—Eso significa sólo una cosa, y como hombre lo sé perfectamente.

— ¿Qué? —pregunto hipando.

—Celos, mi amor. El hombre está locamente celoso y flechado por ti. — afamado por su gran y estúpida conclusión continúa: — Y los celos sólo significan una cosa.

— ¿Qué? —vuelvo a preguntar.

—Está enamorado.

Carcajeo lo más fuerte que puedo. ¡Por favor! el cara de póquer que va a estar enamorado de mí, sólo se siente dueño del mundo y cree que puede manejar a las mujeres a su antojo, pero conmigo se equivocó.

Minutos después llega Linda y desde ya, su cara es toda una ópera.

— ¿Se puede saber qué estás haciendo, Amy Rose Collins?

—Cállate, suenas a mi madre.

—Si tu madre estuviese aquí o tu hermano, patearían tu culo por estar borracha.

—Mírame cómo tiemblo—añado hipando. ¡Maldito alcohol!

Mi teléfono suena y es la romántica (sarcasmo) canción malévola, sólo se puede tratar de alguien, mi ahora ex jefe.

Decido no contestar, me rehúso a seguir su juego, no estoy para jugar con nadie y mucho menos que jueguen conmigo.

Dos horas más tarde el teléfono no ha parado de sonar y me estoy cansando, y como no le tengo miedo decido contestar.

— ¡Alooooooo!

— ¿Amy, dónde estás? —Por su tono de voz parece preocupado, pero ese tonito también se parece al ser controlador.

—A usted no le importa. — carcajeo y Linda me observa con su todavía cara de leche cortada.

—Amy, ¿Estás ebria? ¿Dónde estás?

—Pues no sé jefecito, que va, ex jefecito.

Carcajeo y Linda se acerca furiosa y coge mi teléfono. —Oye estoy hablando con el cara dura—le digo hipando.

—Hola, ¿Quién habla? —dice Linda.

Escucho que murmura y le pido otro mojito a David, pero éste me lo niega.

¡Joder con sus caras de leche cortada!

Escucho a Linda decir: —Estamos en el Luxar, Amy no ha parado de beber, la he

encontrado en ese estado y no ha querido irse a casa.

Será peor que un sapo mi mejor amiga, pero quién se ha creído poniéndose en mi contra. Es una vil traición.

En menos de diez minutos llega el cara dura, se ve tan guapo con sus vaqueros, no lo había visto así, siempre anda todo estirado en sus trajes de Armani.

Me busca con la mirada, y la rana de mi mejor amiga le hace señas con el brazo.

Una vez se acerca, me escanea con la mirada.

— ¡Amy, es hora de irnos!

— ¡No!, no iré a ningún lado con usted. —grito riendo e hipando.

—Amy, tienes que irte con él—chilla ahora Linda, dos contra uno, ¡tramposos!

Como toda una actriz le digo: —Eres mi amiga y me arrojas a los brazos de un extraño— dicho eso, hago cara de ópera, toda una víctima.

—No es un extraño, es el señor Barbieri del que no paras de hablar— ¡la mato! Eso era un secreto y ahora el maldito lo sabrá.

Le doy la espalda a mi ex jefe y le grito a David que me dé otro mojito pero me sigue ignorando y me hace guiño con el ojo que me vaya con el cara de póquer.

¡Tres contra uno!

Es de esperarse del neandertal de mi ex jefe, me lleva de nuevo cargada en su espalda. Eso me hace enfadar de inmediato pero esta vez no puedo moverme, estoy demasiado ebria.

— ¡Véanme! Sólo así consigue lo que quiere, como un animal. —grito a los cuatro vientos y todos me observan. Sé que está furioso, y como siempre, me importa una rebanada de pepino.

Cuando me sube al coche siento una ganas terribles de llorar, empiezo como magdalena borracha a hacerlo y él quiere tomar de mi mano, pero la rechazo, todo lo que tenga que ver con él lo rechazo.

Puedo ver por la ventana que no vamos a mi apartamento, la calle es diferente y está retirada de la ciudad, de nuevo empiezo a llorar, siento un vacío en mi corazón, quisiera abrir la puerta y tirarme al pavimento, ser aplastada por un automóvil o un camión, me da igual, sólo quiero desaparecer.

Estaciona el auto y cuando me ayuda a bajar, veo el gran edificio Hall. El muy cara dura me ha traído a su maldito apartamento lujoso minimalista.

Parece que la borrachera está empezando a bajar. Al entrar a la casa, veo unos pisos de cerámica blanca, todo es blanco, parece un loquero, igual a él. ¡Está loco!

—Buenas noches, señor Barbieri. —Lo saluda una señora, me sonríe muy amigable y yo apenas puedo mantener mi cabeza firme. Qué vergüenza.

—Buenas noches, Sra. Wilson, le presento a Amy Collins.

—Mucho gusto, señorita Collins.

—El gusto es mío, por favor, llámeme Amy.

—Sra. Wilson, puede ir a descansar, gracias. —Le dice Brandon. Me sorprende su expresión ante ella, parece ser alguien de mucha confianza.

—Gracias, buenas noches, señor, señorita. —Me sonríe. Debe preguntarse qué hago aquí a esta hora de la noche, luciendo de esta manera.

Debo lucir mal.

— ¿Dónde está el baño? — pregunto sin verlo a la cara.

Me indica donde está y al entrar me sorprendo, todo está perfectamente en orden y sacado de una revista. Lavo mi cara y me veo toda despeinada, definitivamente ni una loca debería andar

con los pelos tan fuera de lugar.

Limpio mi cara y peino mi cabello con mis dedos, al salir lo veo que está sentado en un gran sillón de cuero negro, al menos eso no es blanco. Frustrada me siento lejos de él, sólo me observa y yo me siento ridícula por la escena que hizo de nuevo y por lo que Linda dijo. La mataré cuando la vea.

—Parece que le has dado una buena impresión a la Sra. Wilson. ¿Te sientes bien, quieres algo? —pregunta y yo niego con la cabeza.

— No debo ser la primera en venir a su casa—Me fulmina con la mirada por mi comentario.

—La Sra. Wilson es mi ama de llaves, no podría empezar ni terminar mis días sin ella, es una buena persona. — ¿Por qué me da explicaciones? —Y te equivocas, jamás traigo a mi casa a nadie.

Sí, Claro.

Él se acerca a mí, y se sienta a mi lado, mi corazón quiere salirse de mi pecho, estoy nerviosa, él me pone nerviosa.

— ¿Por qué actúas así, Amy? —su voz suena rota, entonces lo veo, es una mirada diferente, no es frío, no es duro ni cara de póquer, es la mirada de un hombre preocupado.

Entonces me quiebro. —usted no tiene idea de lo que es sentirse sola en el mundo.

—Te equivocas, lo sé— susurra—tú no estás sola, Amy.

Siento que el mundo se para, el señor Barbieri me está diciendo que también se siente solo. Imposible.

— ¿Por qué dice que no estoy sola? — pregunto y dejo caer mis hombros, dejo caer mi armadura y mis lágrimas empiezan a brotar.

—Yo estoy aquí. —sus grandes ojos azules se intuyen en los míos.

— ¿Por qué yo? —pregunto, y no quiero saber la respuesta.

— ¿Por qué no? —corrige.

Entonces recuerdo mi pasado, mis demonios internos y todo lo que él no sabe de mí, estoy rota, estoy quebrada y marcada, no puedo estar con alguien como él ni en un millón de años. Él jamás se fijaría en mí y yo no puedo ni siquiera soñar con eso.

—Usted no sabe lo que hace, yo no soy lo que usted cree— le suelto de un solo golpe y sin pensarlo dos veces, retiro mi mirada. —Sólo somos amigos, jamás lo entendería.

— ¿Y si yo no quiero ser sólo tu amigo? — pregunta y mi mundo tiembla.

Lo veo y quito la mirada de nuevo, sus ojos azules, esos bellos azules como el cielo me pone nerviosa y no resisto verlo.

—Mírame, dime que quieres ser sólo mi amiga—me reta, odio y amo a la vez cuando hace eso.

Lo veo. —Si… sólo quiero ser su amiga—Contesto frenética y desvió la mirada de nuevo.

—Ahora mírame y dime que sólo quieres que sea tu amigo. — se me eriza la piel y siento calor, mucho calor. Su voz ronca, me estremece.

Levanto la mirada y lo veo, penetro mis ojos en los suyos, mis ojos están por derramar otra lágrima pero él la atrapa, sus manos son suaves, su olor es único y varonil. Respiro hondo y respondo con toda la sinceridad de mi corazón y mis demonios íntimos.

—No…

Sólo un No bastó para que se aproximara, me tomara con sus manos fuertes y acercara mis labios con los suyos, dándoles una bienvenida dulce y llena de pasión, me besa y lo beso; es un

beso blando y sediento. Jamás me imaginé que un roce pudiese ser tan perfecto, tan mágico, es único y especial por el desnudo instante de que ha sido.

Mi primer beso.

Me toma de la cintura y me sienta en su regazo, me sigue besando, besa mi cuello y toma mi cabello como si le perteneciera, como si toda yo le perteneciera, pero tengo miedo, mis demonios están alborotados y mi respiración empieza a elevarse. Me aparto de un salto y él se asusta.

—Pequeña ¿Estás bien?

De nuevo vuelvo a ser su pequeña.

—Sí, es sólo que, no quiero arruinarlo. —miento.

—No vas arruinar nada.

Se acerca a mí, quiere abrazarme pero lo aparto, el pánico se está apoderando de mí, él conoce esa mirada y se asusta.

—Tranquila, no te haré daño. —demanda y toma mis manos y las besa, intenta tranquilizarme pero no puedo, no puedo dejar de pensar en esa noche, en cómo un hombre estuvo dentro de mí por horas y me hizo daño.

El ataque de pánico está apoderándose de mí de nuevo, él me toma en sus brazos y me lleva a su habitación, vuelve a hacer lo mismo que hizo en mi apartamento, hace que respire con él, que sienta su respiración en mi espalda.

—Respira, respira conmigo, tranquila.

Su voz, el sonido de su voz es todo lo que quiero escuchar, mi respiración se calma poco a poco, esta vez no tardé en regular mi pulso. Él toma mis manos, las besa y besa mi cabello como si no existiera un mañana.

Cuando ya me he recuperado de mi momento de pánico, él me observa y besa mi frente.

— ¿Qué te ha pasado, pequeña? ¿A qué le temes?

No puedo decirle, no debo decirle; no lo soportará y yo no soportaré escucharlo de mis labios, no lo he dicho nunca, mis labios jamás han pronunciado la palabra *Violación*.

Minutos después me quedo dormida y siento que él se levanta y me asusto.

— ¿Qué haces? —pregunto con mi voz quebrada.

—Iré a la otra habitación, no quiero molestarte.

Su mirada, sus ojos azules; sus ojos que guardan secretos al igual que los míos, el color gris de los míos, como el color de los demonios internos, no quiero que se vaya, no quiero dormir sola, no quiero sentirme sola esta noche. Voy a pedirle algo que jamás imaginé pedirle a alguien como él:

—Quédate conmigo.

Él se acerca, me besa y responde:

—Me quedaré contigo.

10



Despierto en la madrugada y Brandon, qué bonito es llamarle por su nombre, no está a mi lado, me preocupo y lo busco por toda la habitación, voy a la sala y no está, el lugar es inmenso, tardaré horas en encontrarlo, de pronto entro a una de las habitaciones y lo veo durmiendo ahí.

¿Por qué me dejó durmiendo sola? Me siento triste, él dijo que se quedaría conmigo. No lo pienso mucho y me tumbo en la cama con él, sin que se dé cuenta. Total, más cara de póquer no puede hacer cuando me vea que amanecí a su lado.

…

Esa mañana, me despierto y no reconozco el lugar, recuerdo todo lo que pasó la noche anterior, mi borrachera y el besucón que me he dado con el señor Barbieri, o mejor con Brandon, es un nombre muy hermoso; igual a él. Hay un vaso con agua y dos pastillas sobre la mesa. Qué vergüenza.

Me levanto y voy al baño, no quiero que Brandon me vea así, se podría asustar.

—Buenos días, señorita Amy—me sonrojo por el saludo de la Sra. Wilson.

—Buenos días, Sra. Wilson. ¿Dónde está el señor Barbieri?

Me señala al balcón y sonrío con gratitud.

La mañana es hermosa y mis ojos lo estudian de pies a cabeza.

—Buenos días. — lo veo y ¡Dios! Es tan bello por las mañanas, sin su traje estirado.

—Buenos días—me sonríe y mis piernas tiemblan, con esa sonrisa tan hermosa que tiene, debería de sonreír más a menudo.

Me da un beso casto. —Tanto me extrañabas que te has metido en mi cama.

¡Penaaaaaa! Acabo de alimentar al narcisista, pero qué humildad la de él, y como yo también puedo ser zalamera:

—Cuando me prometen algo, busco que se cumpla.

—Amy, ¿Puedo preguntarte algo? —Se ve serio. Asiento con la cabeza.

— ¿Qué es lo que más te gusta de mí? — rio con picardía no tiene ni idea.

—Tu cabello.

Me besa en la frente y musita: —Se nos hace tarde para el trabajo, señorita Collins.

Rio para mis adentros. —Vaya usted, señor Barbieri, yo renuncio.

— ¿De qué hablas? —parece que no le cayó bien la noticia.

—Mi graduación es en dos días, he terminado el contrato.

—Es verdad, no sabes el alivio que me da saberlo, ya no tendré que cargarte fuera del set.

— al escuchar eso, suelto una gran carcajada y al mismo tiempo recuerdo que ya van dos veces que me va haciendo lo mismo.

—Las pagará por eso, señor Barbieri. — dicho eso, quiero proponer algo, y que días atrás ni en el mejor de mis sueños se me hubiese ocurrido.

— ¿Señor Barbieri?

—Sí, señorita Collins.

— ¿Quisiera ir usted a mi graduación?

Lo piensa, me ve, lo vuelve a pensar, sonríe y por fin contesta:

—En primera fila, pequeña.

¡Flores y violines, que bello momento del señor cara dura! He logrado sacar la estaca que tenía dentro, y me ha regalado una sonrisa y un besucón de nuevo.

Después de nuestro pequeño momento en el balcón y rico desayuno cortesía de la Sra. Wilson, ya veo porqué Brandon la adora, es una mujer encantadora.

…

Vamos en camino a mi apartamento y me pica la lengua por preguntar:

— ¿Dónde está Ana?

Eso no le gusta y de inmediato frunce el cejo, aquí vamos otra vez.

—Está con su abuela.

¿Abuela? Entonces tiene que ser la madre de él o la de ella, me pica más mi lengua por preguntar:

— ¿La madre de Ana o la tuya?

—No hagas tantas preguntas—suelta de un golpe. Cara dura entra en acción de nuevo.

— ¿Quién es la madre de Ana? —vuelvo a preguntar y sé que se enfadará por mi interrogatorio.

—He dicho que no sigas preguntando, Amy.

Perfecto. Vuelve a ganar, me rindo y no sigo preguntando. Me deja en el apartamento y cuando quiero despedirme, me da un beso en la mejilla.

Hasta aquí le perduró lo romántico.

Saco mi orgullo y me bajo del auto molesta, no entiendo el motivo para no responder una simple pregunta, ¿Cuál es el misterio? En su casa pude ver una habitación a lo lejos y decía el nombre de la pequeña; pero me parece extraño que él no quiera hablar de eso. Pero no iba a insistir, es su vida y todavía no sé a dónde va a llegar a parar todo esto y qué significó para él el beso.

Quisiera evitar no tener miedo, ha sido el primer hombre al que beso; pero sus ojos del color del cielo, son profundos y llenos de misterios, misterios de los cuales no sé si estoy preparada para saber.

Mi teléfono suena y es Linda.

— ¿Dónde has pasado la noche? —Chilla—He ido a tu apartamento y no estabas.

—Tranquila, he pasado la noche en casa de tu cómplice.

— ¿Con el señor Barbieri?

—Sí.

Escucho como resopla, y ya estoy esperando el drama.

— ¿¡Estás loca!?¿¡Es tu jefe!?

—Primero: ya no trabajo para él. Segundo: no he hecho nada y tercero: no eras tú la que lo defendía.

—Lo sé, pero me preocupas.

—No te preocupes por eso.

Omito lo del beso, porque prefiero decírselo de frente y reír con su cara de ópera que seguro hará. Hablamos acerca de la graduación e ir de compras juntas por el afamado vestido de gala.

Pasan las horas y no tengo ninguna llamada de Brandon. Soy orgullosa, yo tampoco lo hago y ya me voy mentalizando que ese beso no significó nada para él. Me entran las ganas de llorar pero me aguanto, no quiero hacer un drama sólo porque mi primer beso fue con un hombre al que tanto he detestado todos estos días y que ahora me confunde.

Me voy en el robot de compras con Linda y nos vamos al centro comercial. Después de visitar las cien tiendas y probarnos más de mil vestidos, por fin encontré algo a mi gusto, ni tan sexy ni tan aburrido, mi estilo.

En ese momento siento vibrar mi celular. ¡Brandon!

…

De: Brandon Barbieri
Fecha: 5 de febrero de 2014 02.19
Para: Amy Collins
Asunto: Ex Jefe

Se ve usted preciosa hoy, señorita Collins.

Brandon Barbieri
BARBIERI ADVERTISING, INC.

…

¡Cómooooooo! ¿Dónde está? Veo alrededor pero no veo a nadie, de pronto siento nervios al leer el mensaje y le contesto:

…

De: Amy Collins
Fecha: 5 de febrero de 2014 02.21
Para: Brandon Barbieri
Asunto: Amigo

Señor Barbieri:
¿Me está siguiendo o controla las cámaras?

Amy R. Collins

…

De: Brandon Barbieri

Fecha: 5 de febrero de 2014 02.23
Para: Amy Collins
Asunto: Amigo

Señorita Collins:
Ninguna de las dos, pero estoy seguro que hoy está más bella que el día anterior.
Brandon Barbieri
BARBIERI ADVERTISING, INC.

…

¡Me muero! Qué romántico mi ex jefecito, me aguanto de saltar como niña de cinco años y guardo mi teléfono, Linda me mira y está esperando a que le cuente con lujo de detalles todo lo que pasó con Brandon.

—Está bien, te diré la verdad. Nosotros nos besamos

— ¿¡Quéééééé!? — lo sabía, la reina del drama en acción.

— ¿Por qué no me lo habías dicho?

—Quería ver precisamente esa cara de ópera que estás haciendo, y bueno ya lo sabes, pero por favor, no te emociones; seguro fue algo del momento.

—Si hubiese sido algo del momento no estuvieras como boba, seguro él te mandó el mensaje y por eso estás así.

Rio para mis adentros y asiento. —Le he invitado a la graduación.

— ¿¡Quéééééé!? —grita emocionada—Tu madre y tu hermano estarán más emocionados que yo al ver que invitaste a tu jefe.

Pienso y pienso, tiene razón; mi madre se emocionará y mi hermano se pondrá furioso.

—Que no es mi jefe, lora. — rio y prosigo: —Seguro pondrán ojos de drama igual a los tuyos.

Terminamos las compras y me voy para mi apartamento, me siento triste de no haber visto hoy a mi ex jefe cara dura; pero al mismo tiempo intento no emocionarme ni esperar nada de él. Sería lo mejor, está lleno de misterios y ya me estoy arrepintiendo un poco por haberlo invitado a mi graduación.

11



Mi madre viene de visita, y mi hermano está en camino con su esposa y mi sobrina. Estoy emocionada, ha pasado mucho tiempo sin verlos. Dentro de unas horas es mi graduación y anhelo con todo mi corazón que mi padre estuviese conmigo en estos momentos.

Suena el timbre y es mi madre que ha llegado con mi padrastro. Como loca bajo a recibirlos.

— ¡Madreeeeeeeeeeeee!

—Mi nena hermosa, estás más bella que nunca. —chilla emocionada.

Le doy un beso y un gran abrazo a ella y a George. Cuando entramos al apartamento mi madre se asusta.

—Hija, pero qué orden, seguro acabas de limpiar. — me pilló.

Platicamos un poco y mientras tanto mi hermano llega con su esposa y es otro par de besos y abrazos. Mi sobrina Samantha es un amor y lo primero que hace es chocar puños con la tía.

—Hermanita, ¿Cuál es esa sorpresa que nos tienes?

Suelto una carcajada y voy a mi habitación por mi laptop, la campaña comercial de las marcas para las cuales trabajé han sido un éxito y es extraño de que no me hayan reconocido.

Al mostrarles, la primera en llorar es mi madre.

— ¡Hermosa! ¡Dios mío pero qué hija más hermosa he parido!

— ¡Tía, tía, eres famosa! —salta con alegría la pequeña Samantha.

—Amy, pero qué hermosa te ves, vaya cuerpazo el que tienes. —adula Marie.

Todos están alegres, hasta mi padrastro.

—Señorita, tan bella igual a su madre.

Pero ver el gesto de mi hermano, es de un millón de dólares, parece que humo empieza a salir por su nariz, sé que está más que enfadado y celoso.

—Primero: ¿Cuándo empezaste con esto? Segundo: Al menos no enseñas el trasero y Tercero: ¡Hermanita pero qué disfraz!

Carcajea a gritos. —Jamás te imaginé que usaras algo así, creo que siempre has sido más masculina que yo.

Le suelto un puño en el brazo y resopla.

—Lo tuve que hacer para poder con los gastos, ha sido algo de último momento y no seguiré trabajando.

Todos empiezan a protestar y chillar que continúe, que me veo preciosa, pero los detengo y les digo que ya fue suficiente maquillaje por todo lo que me queda de vida.

Orgullosos, me felicitan por mi aventura como modelo, y empiezo a prepararme, muestro a mi cuñada y a mi madre el vestido que he comprado con Linda.

Es un vestido ceñido al cuerpo de color blanco, lleva un cinturón plateado del que se desprende una falda arriba de la rodilla.

Peino mi cabello yo sola, no soy de las que van a salones ni se maquillan mucho. En lo que me estoy preparando, mi cabeza está en otro mundo, en el mundo del señor Barbieri.

Todavía no estoy segura si irá a mi graduación, ni siquiera le dije la dirección, pero seguro como todopoderoso que es lo averigua, de igual forma trato de no pensar en eso, si llega, bien, por el contrario, pues de malas y me termino de dar cuenta que el beso realmente fue sólo algo del momento.

…

Al llegar a la recepción, todo es bello, lo primero que veo es a Linda con su familia, corro como loca y saludo, mi familia se acerca a la mesa y como se conocen desde siempre, están emocionados y empiezan las lágrimas de nuestras madres.

Tengo ansiedad y nervios, pienso en Brandon, quiero que venga y también quiero que no venga ¿Qué pasa conmigo?

Mi teléfono suena y ansiosa lo veo.

«Es usted la señorita más bella de la noche.»

Mis ojos se iluminan y me sonrojo, que momentazo el de mi ex jefe, el cara de póquer me ha hecho sonrojar. Como una adolescente me emociono y le contesto pero vuelve a mandar otro mensaje:

«Me gusta cuando se sonroja, señorita Collins»

¡Madre mía!

¡Nervios! ¿Dónde está? Veo a mi alrededor, mesas y más mesas, el lugar está lleno que no alcanzo a ver bien, un grupo de personas se disperse y ahí está. Sentado en una mesa con su esmoquin negro de piernas cruzadas y su mirada de póquer.

Sin pensarlo voy caminando hacia él, se pone de pie.

—Hola, señorita Collins—toma mi mano y la besa.

¡Calor!

—Hola, señor Barbieri— el juego del roll de jefe y empleada me está empezando a gustar, me encanta cuando me llama por mi apellido.

—Pensé que no vendría. — me sonrojo.

—Primera fila.

Me sonrojo de nuevo y no puedo evitar no sonreír.

—La acompañaré a su mesa, señorita Collins—susurra con seriedad—No quiero que le pase nada en el camino.

¡Más calor!

Al llegar a mi mesa, están todos ahí y sus miradas empiezan a escanear al guapetón de mi ex jefe.

—Buenas noches, He venido a dejar esta señorita para asegurarme que llegue con bien.

Todos quedan con su mandíbula en el suelo por la zalamería de Brandon, todos menos mi hermano que de inmediato se levanta.

—Brandon Barbieri—se adelanta a saludar a mi hermano y extiende su mano.

—Theo Collins, el hermano mayor de Amy.

El tonito de “mayor” es sobreprotector, típico de mi hermano.

Se presenta con mi madre y padrastro, y saluda a mi pequeña sobrina.

— ¿Y tú hermosa, cómo te llamas? —pregunta sonriendo a mi sobrina.

—Me llamo Samantha. —responde incrédula estrechando su manita.

—Hermosa, como tu tía. — expresa y besa su manito igual como lo hizo conmigo.

Risas y sonrojos, le ha caído bien a mi familia; y su cara de póquer se quedó en el aire en estos momentos, no puedo evitarlo, quiero caerle a besos en este momento, pero hay niños presentes y mi hermano seguro me mata.

Cuando Brandon se retira y yo tomo asiento con mi familia, empieza la preguntadera de todos. Rio para mis adentros y les doy una breve explicación de que el señor Barbieri, es mi ex jefe.

—He visto cómo te mira —murmura mi hermano—Parece que tu jefe o ex jefe te ha visto como algo más que una empleada.

—No seas bobo—brinco a responder y tratar de evadir toda tensión comprometedora.

—El señor Barbieri ha sido bueno conmigo, es todo.

De inmediato me doy cuenta que estoy tocando mi maldita nariz.

No quiero hacerle creer a mi familia que hay algo más porque no estoy segura de ello.

Lo veo a lo lejos, Linda me hace guiños de corazones y yo carcajeo sin decir nada. Por más de que lo vea no me hago la idea de que el beso haya significado algo para él. Aunque para mí, significó todo.

Comienza la ceremonia y entre premios y discursos, me llevo la sorpresa de ser una de las mejores alumnas del arte fotográfico, mi madre llora y yo también, pero por dentro, quisiera que mi padre estuviese aquí con todos nosotros, pero sé que desde el cielo él está orgulloso de mí.

Agradecen a los invitados y familiares, pero cuando el rector de la universidad hace un especial agradecimiento a un empresario cuya empresa hizo una donación numerosa para el desarrollo tecnológico de artes, siento que caigo de mi silla.

—El señor Barbieri, de Barbieri Advertising.

Aplausos y más felicitaciones dirigidos hacia él, lo busco con la mirada y está con su gesto de empresario prestigioso y yo tengo la boca abierta como una ilusa. Lo veo y no me lo creo. Es por eso que él está aquí, le han invitado por su donación, él no ha venido por mí, siento que la decepción corre por mis venas y mi sonrisa se esfuma en un aire.

Siento unas terribles ganas de llorar y Linda se da cuenta de mi expresión. Cuando la ceremonia acaba, mi familia tiene reservaciones en un restaurante junto con la familia de Linda.

No estoy de ánimos para celebrar.

No tengo hambre, quiero llorar, quiero encerrarme en mi apartamento, no quiero saber nada del señor Barbieri, me siento como una estúpida por haberlo invitado, él iba a venir de todas formas.

— ¿Estás bien? —pregunta Linda tocando mi hombro.

— ¿Tú qué crees? — y ella niega con la cabeza.

—Como la mierda. —resopla, sabe perfectamente lo que pasó.

—Pues ahí tienes. — tomo un sorbo de té frío y siento que congela mi cerebro.

Sonrío a medias, quiero dejar de pensar en el señor cara dura y aprovechar el momento con mi familia, pero no puedo.

Mi teléfono vibra y es una llamada del todopoderoso, le doy rechazar una y otra vez, no quiero saber nada de él ni de sus jugosas donaciones, que se vaya al mismísimo infierno y que haga su donación ahí mismo.

Vuelve a vibrar y decido mejor apagar mi móvil, ¿Será que no captó el mensaje? No quiero saber nada de él, ya no trabajo para su jodida empresa.

Mi madre me pide que pase algunos días con ella, y acepto. Es lo que necesito en estos momentos, que me consientan y me den amor, y qué más amor que el de mi madre, amo a mi viejita.

Me despido de mi hermano, mi cuñada y sobrina y minutos después de Linda y sus padres, regreso a mi apartamento para empacar un poco de ropa y me voy en el robot siguiendo a mi madre, directo a Calabasas.

…

Una vez estoy instalada en la habitación que me prepara mi madre cuando vengo a visitarla, estallo en llanto, es inevitable, todo ha sido como una bocanada de humo dentro de mis pulmones, un sube y baja de muchas emociones. Estoy confundida, no necesito esto en mi vida en estos momentos.

Mi madre entra a la habitación y me encuentra llorando, por más que intento ocultar mi llanto no puedo, es mi madre y me conoce.

— ¿Qué pasa, hija? —Preocupada mi madre se acerca y limpia mis lágrimas— ¿Problemas del corazón?

¡Madres y su don!

—No lo sé, quiero creer que no. —resoplo y me abraza

—Soy tu madre, sé que este día extrañaste a tu padre—revela y continúa acariciando mi cabello—pero tú has extrañado a tu padre entre sonrisas no entre lágrimas, por lo tanto sé que es por alguien más.

No puedo más y exploto, le cuento a mi madre todo lo que ha pasado con el cara de póquer, en cómo en más de una ocasión ha ido a mi rescate, pero omito los detalles y de mis ataques de pánico, les he hecho creer a ella y a mi hermano que no tengo desde hace algún tiempo.

Cuando termino de contarte todo, espero una reacción de madre y sus regaños, pero en vez de todo el drama mi madre dice:

—Es un hombre afortunado. —me confunde y al ver mi gesto prosigue: —Ha conquistado el corazón de mi pequeña.

Oh, madre.

—No madre, es un hombre diferente; todas las mujeres lo desean.

Me tiro de nuevo a su regazo y comienzo a llorar, es imposible, no puedo sentir nada por él, me rehúso a todo lo que tenga que ver con él. No puedo, no debo. No es un hombre de una sola mujer, lo puedo sentir.

—Por lo que me cuentas hija, sé que tienes miedo; pero no puedes vivir en esa bola de cristal todo el tiempo, tienes que vivir.

Lo sé y me duele, pero prefiero vivir en mi bola de cristal a que venga el señor todopoderoso y la destruya con sus actos de narcisista y misterios.

Me quedo dormida en el regazo de mi madre después de una larga charla. Y mi cabeza sólo

tiene un solo pensamiento, el beso, mi primer beso.

12



Me despierta mi madre con desayuno en cama. ¡Lo mejor!, le doy un beso y un abrazo y devoro mi desayuno aún en cama. Luego que mi estómago está lleno de comida única, me doy una ducha y pienso en que no me dejaré vencer por Brandon Barbieri, no estaré triste más por él, por lo que haga o deje de hacer.

No quiero vivir en su mundo sombrío, todavía no sé si está casado con la madre de la pequeña, es una nena hermosa y supongo que su madre también lo es, a pesar de que no vi ningún anillo o alguna fotografía, no puedo subestimarlo y pensar en que es un hombre diferente, cuando sólo me ha demostrado ser un controlador millonario.

La tonadilla malévola empieza a sonar, y no lo pienso tanto y doy rechazar a su llamada. ¿Para qué me llama? Definitivamente no caeré más en sus encantos, seguro hace eso con todas, así como dijo Jackie de su rubia tetona.

Recibo un mensaje de él y se me acelera el corazón al leerlo.

«Señorita Collins, ¿Por qué no atiende mis llamadas?»

¡Exploto! ¡Exploto!

Ahora vuelvo a ser la señorita Collins de nuevo, me estoy volviendo loca, a veces me gusta que me llame así, pero cuando estoy más que enfadada y decepcionada de él, me cae como balde de limón.

«Señor Barbieri, no deseo hablar con usted, ni ahora ni nunca, por favor, no vuelva a buscarme»

¡En tu cara de póquer!

«¿Qué pasa, pequeña? ¿Por qué estás molesta conmigo?»

Será terco, vuelve con su zalamería cuando quiere obtener algo de mí, pero se le fue el tiro por la culata, Amy Collins no vuelve a caer.

«No estoy molesta, no siento ningún tipo de sentimiento hacia usted, por lo tanto no vuelva a buscarme, ya no trabajo en su compañía; así que no tengo que atender sus llamadas o mensajes cuando se le antoje.»

Seguro se enfada, pero como siempre me valdrá una rebanada de pepino junto con dos rebanadas

de tomate.

No contesto, parece que ya captó el mensaje el señor Barbieri.

Al bajar, mi padrastro se encuentra en el trabajo, es gerente en una empresa de seguridad, mi madre siempre le ha tenido miedo a las armas, pero desde que se casó con George, ha tenido que soportarlas. En cambio yo amo la naturaleza. Cuando practico el Surf es todo un mundo sin límite, las olas, el viento y el chapuzón cuando una ola te sacude es adrenalina al cien, aprendí desde muy pequeña cuando vivíamos en Long Beach, donde vive mi hermano actualmente.

La fotografía, la ópera y el Surf, han sido las aventuras más hermosas que he vivido gracias a mi padre, fue él el que me regaló mi primera cámara, el que me llevó a la ópera y me alentó a intentar bailar con las olas.

…

Amo a mi madre, pero estar sentada todo el día no es lo mío, decido salir a caminar.

—Hija, no vaya lejos, recuerda que casi no conoces los alrededores.

¿Pero qué diferencia hay? Son calles, y todas me parecen iguales.

Me voy a recorrer un poco las calles de Calabasas y me detengo por mi adicción, un té frío.

Me siento en una de las mesas que dan al aire libre de una pequeña cafetería y alguien me cierra los ojos con sus manos. ¡Mierda! Odio que lo hagan.

— ¿Quién demonios es, cuento tres y llevo tres? — resoplo con furia.

—Siempre la misma, Amy. —dice la voz de un hombre riendo.

Se pone enfrente de mí, y me llevo una gran sorpresa. El chico que ha estado enamorado de mí desde pequeño, según me ha jurado, Scott.

Lo saludo con un fuerte abrazo, no sin antes soltarle un puño en los hombros, por hacer que orine en mis pantalones.

— ¿Cómo has estado, Scott? — emocionada por verlo, ha sido un gran amigo y tenía mucho tiempo de no saber nada de él, desde que me fui a vivir a Los Ángeles.

—Bien, cariño, trabajando duro. —resoplo, ¿Scott trabajando? Siempre ha sido un rebelde igual a mí.

—No sabía que hacer carreras era trabajar duro— murmullo.

Scott, participaba en carreras desde muy joven, junto con su hermano, pero cuando su madre murió, fuimos perdiendo comunicación.

—No, ahora pongo bajo custodia todo el que practique lo ilegal. —mi boca se abre en una gran “O”.

—Soy Detective.

— ¡Eres Policía! ¡No lo puedo creer! Oye perdón por haberte amenazado hace unos minutos. — Scott ríe a carcajadas y me hace un guiño.

Yo trabajé de modelo, y ahora soy fotógrafa profesional, se puede esperar que él haya madurado y ahora sea alguien importante.

—Me alegro mucho por ti. — digo con orgullo, ahora que lo veo me doy cuenta de su traje, se ve guapo con sus ojos marrones y su cabello corto.

— ¿Qué hay de ti? Escuché por ahí que ya eres fotógrafa. — felicita con un beso en mi mano. —Te lo mereces.

—Así parece. — me sonrojo, ojalá supiera que ahora mi cara será reconocida.

—¿Amy? —pregunta y no entiendo su interrogante. —Te he visto ya en televisión, dame

un poco de crédito.

¡Me muero! Si alguien me conoció antes, es Scott, sabe que la pintura y los vestidos no se me dan. Carcajeo a gritos y tapo mi cara con mis manos.

—Tranquila. —ríe quitando mis manos de mi rostro. —Eres hermosa, siempre lo he sabido, estoy orgulloso de ti, modelo y fotógrafa, quién lo iba a decir.

Silencio mutuo y miradas profundas. ¡Alto! Nada de dar cambio de luces en estos momentos, Scott es mi amigo, siempre ha sido mi amigo y así será siempre.

—Entonces, detective, —prosigo rompiendo el incómodo momento—Ahora eres detective, supongo que no me sorprenderá que también estés casado.

Él me mira y levanta la comisura de su boca. —No, Amy, sólo ha habido una, y ahora que soy alguien en la vida, quién sabe. —murmura con coqueteo y continúa: —quizás ahora pueda conquistarla.

¿Scott se está refiriendo a mí?

Quito la mirada, y actúo que no entendí, es mejor así, demasiada confusión tengo en mi vida en estos momentos, para que él también venga a poner otro adorno en mi vida que ya es un chasco.

Suena su teléfono y se rompe el silencio.

—Ha sido un placer, Amy, te veo luego. —Besa mi mejilla y siento nervios—Me hace feliz volver a verte.

Se despide y entra a su coche que estaba a pocos metros del lugar. ¡Vaya momento! Incómodo fue todo eso. Scott está más guapo que nunca. Aun así no puedo verlo como algo más.

Termino mi café y mi teléfono vibra, lo he dejado así para no escuchar la canción malévola de mi ex jefe que se ha empeñado en llamar con tanta urgencia la noche anterior.
Es un mensaje de Linda.

«Hermosa, espero que te la estés pasando bien, te extraño.»

Sonrío y tecleo enseguida:

«También te extraño, y ya siento que extraño las clases.»

Carcajeo de solamente pensarlo, la vida de estudiante acabó y necesito buscar empleo lo más pronto posible. Se me ocurre pensar en un plan B y seguro Linda estará feliz.

« ¿Todavía está libre la vacante en el Luxar?»

«Sí, no me digas que hora te interesa, vaya cómo has cambiado en pocos días. »

«Necesito trabajar, antes de encontrar un buen trabajo de fotógrafa en alguna compañía. »

«Hablaré con el gerente, te escribo para confirmarte. »

«De acuerdo, gracias un beso. Te quiero. »

Ahora sólo tendré que ocuparme de los borrachos del Luxar, pero por los momentos, el sacrificio espero que valga la pena, no puedo quedarme como mártir por el resto de mi vida.

Al caminar a casa mi teléfono vibra y es una llamada del señor Barbieri, pero el hombre es más terco que una mula.

¡RECHAZAR!

Siento que vuelve a vibrar y me rindo, no me va a dejar en paz en mis días de descanso así que decido contestar simple y cortante como el encanto que soy.

—Hola—resoplo.

—Hola, Amy, pensé que nunca contestarías. —Eso era lo que quería.

—¿Qué quiere? —pregunto tosca y sin importarme.

—Escuchar tu voz y saber que estás bien. —sus palabras me molestan, su naturalidad de estupidez le fluyen por las venas.

—Pues ahí tiene, estoy bien. —y antes de colgar me interrumpe: —No se atreva a colgarme, señorita Collins.

¡Maldito mandón!

— ¿Por qué lo hace? —pregunta como un crío.

— ¿Hacer qué?

Sé a lo que se refiere, pero no quiero hacer que su ego se hinche más de lo que está.

—Evitar lo que ambos queremos.

¡Calor! Maldito tono de voz ronca, hace que me estremezca. Creo que necesitaré otro té.

Mientras voy caminado le respondo:

—No sé qué quiere, pero estoy segura de lo que quiero yo, y no creo que le guste.

— ¿El qué quiere, señorita Collins?

— ¡Patearle el culo! ¡Maldición! — dicho eso, corto la llamada y camino más deprisa.

Vuelve a vibrar y cuando veo, es un mensaje:

«¡No maldigas! Y no corras, te puedes lastimar, señorita Collins.»

¡Mi madre y la de él! ¿Me está siguiendo?

Me detengo y veo a mi alrededor pero no veo a nadie, este hombre me va a volver loca. Sigo mi paso y siento que un auto me está siguiendo, ¿Será él?

Sigo caminando más deprisa y no me doy cuenta que me he desviado del camino a casa.

¡Joder me perdí!

No conozco mucho Calabasas y el camino que tomé antes, por una u otra razón absurda se me ha olvidado, sólo a mí se me ocurre venir caminando.

Doy la vuelta y trato de llegar a la cafetería en la que antes estaba, pero cuando hablaba con el cara dura no me he dado cuenta que he caminado sin fijarme en los señalamientos.

¡Me muero!

Cojo mi celular y decido llamar a mi madre, pero no contesta, amo mi maldita suerte. El auto se detiene y cuando intento avanzar, se mueve.

Debe de ser el maldito italiano, pero ni loca me subiré con él.

Sigo sin moverme y estoy por tener un ataque de ansiedad, está oscureciendo y no sé dónde estoy, tampoco hay taxis, sólo hay un restaurante enfrente de mí y otros locales abarrotados de personas, pero ninguna conocida.

Tomo aire y veo que alguien se baja del auto que me ha seguido calle arriba, al ver al hombre, me quedo helada. No es quién pensaba que era, es alguien totalmente diferente, un desconocido.

— ¿Estás perdida? —pregunta con malicia.

—No, espero a alguien. —miento y trato de no demostrar miedo.

—Sé que mientes, estás perdida.

¡Dios! Estoy asustada, quiero salir corriendo pero mis malditas piernas están atoradas y no encuentro la forma de hacerlas funcionar.

—Se equivoca, señor, y por favor, me está poniendo incómoda.

— ¿Incómoda? Eso me gusta.

¡Peligro! ¡Peligro!

—Eres más hermosa en persona. —musita y me señala lo que hay detrás de mí y veo mi cara ¡Mi cara! El comercial de Joyería Hayes Sparkle.

—No soy yo. —trato de caminar pero él corta mi paso.

—Sí, definitivamente eres tú, y asustada te ves más hermosa.

Dios mío.

Mi instinto me dice que debo correr, meto mi mano en el bolsillo del pantalón trasero y tecleo el botón de las últimas llamadas, por el rabillo del ojo veo el hombre girar a ver a los alrededores, entonces llamo a Brandon.

Sé que no puede verme, porque cuando empecé a acelerar mi paso, eran calles más abajo, estoy segura. Pero debo intentarlo.

El hombre se da cuenta y tira de mi brazo, haciendo caer mi teléfono al suelo. Intento zafarme pero no puedo.

No puedo creer que esté rodeada de hombres tan abusivos. Estoy cansada de eso, así que le pego con la rodilla; pero la esquiva, intento pegarle en el rostro y sujeta ahora mis dos manos.

Cierro mis ojos, y siento que alguien tira de mí, no quiero abrirlos; escucho que otro auto se detiene, escucho voces, pero no quiero abrir mis ojos hasta que todo termine.

— ¡Amy! ¿Me escuchas?— grita alguien.

— ¡Amy, Mírame! —toca mi rostro pero yo no quiero abrir mis ojos.

—Nena, mírame.

¿Nena?

Abro mis ojos, y ahí está él, sostiene mi rostro y mis lágrimas empiezan a salir, no estoy asustada, por primera vez, no me asusté; sabía que él vendría.

— ¿Estás bien? —pregunta y no puedo hablar, y no es por un ataque de ansiedad, es porque sólo quiero hacer algo.

Me acerco y lo beso, lo beso con locura, y él me toma entre sus brazos y también me besa. Permanecemos abrazados y besándonos en medio de la acera, en una calle desierta.

Sólo existe él y yo.

—Gracias. —Murmuro.

Él toma mi mano y me dirige a su auto, los gorilas que lo acompañan han golpeado al hombre que quiso lastimarme.

Al entrar al auto, Brandon me observa y toma mi mano.

—Me he asustado, cuando te llamé estaba en un pequeño restaurante por donde ibas caminando—continúa explicándome y mis ojos están como ópera—te vi que corrías cuando hablabas conmigo, he salido a buscarte en el auto hasta que te encontré y al mismo tiempo llamaste.

—No sé por qué lo hice, pero sabía que tenía que hacerlo— confieso y él besa mis nudillos que han empezado a temblar.

—Joder, Amy. No me gusta encontrarte en peligro, nena.

—El hombre ha salido de la nada, ha visto mi cara en el comercial y se ha vuelto loco…— No pienses en ello—me interrumpe.

—Estás a salvo. — susurra.

Besa mis labios de una manera tierna y me acuesta en su pecho. Entierro mi cabeza en su pecho y lo huelo, amo su aroma, el aroma del cielo, quisiera permanecer así por el resto de mi vida.

Al llegar a casa, la primera en salir como un rayo es mi madre.

— ¡Por Dios! ¿Estás bien, hija?

Asiento y ella ve a Brandon. Él se acerca y le da la mano saludándola, mi madre sonríe, sé que piensa lo que hablamos la otra noche.

—Me he perdido, pero por suerte encontré al señor Brandon.

—Gracias a Dios, te dije que no fueras tan lejos, aún no conoces los alrededores.

Una vez dentro de casa, Brandon empieza a ver las fotografías que hay en toda la casa como si se tratara de una galería. Sonríe al ver las fotografías de cuando era niña.

Al ver una donde salgo sosteniendo la tabla de surf, frunce el entrecejo. Me acerco y me burlo de él.

— ¿Qué pasa? Nunca ha visto una chica valiente, señor Barbieri.

A regañadientes dice: — No me gusta que hagas cosas tan peligrosas.

Rio en voz alta y él no parpadea, está enfadado.

—Tranquilo, he dejado de hacerlo.

Eso lo suaviza y sonríe. Aunque en uno de estos días, volveré a montar mi tabla y acariciaré las olas como mi padre me enseñó. Y quién sabe, quizás compita de nuevo

13



Mi madre lo invita para que se quede a cenar, y él acepta. Cenamos juntos y él es todo un acto cuando escucha a mi madre contar todas las travesuras que hacía de pequeña.

Me quedo como una lunática y lo observo, no puedo dejar de verlo, es tan guapo, se ve guapo, pero el traje es demasiado aburrido para un momento como éste.

— ¿Tienes hijos, Brandon? — vaya mi madre no pierde el tiempo y hasta ya lo empezó a tutear.

Ha entrado a la zona de peligro, pero me sorprende en cuando responde:

—Sí, una niña de cinco años. Ana.

Sabía que no la negaría, pero me sorprende la forma natural en la que lo dice. Es de esperarse, que mi madre vuelva a preguntar:

—¿Entonces está casado? — ¡Trágame tierra!, sé que mi madre lo hace porque le dije que era mi temor.

—No, sólo somos ella y yo.

¿Por qué no me lo dijo?

Su respuesta es una sorpresa para mí, estoy que brinco en mi silla pero me aguanto, aún no canto victoria, hay muchas cosas de él que quisiera saber, pero antes de que mi madre continúe con el interrogatorio tengo que salir a escena.

Le cuento a mamá que pronto conseguiré otro trabajo y que pienso ir a visitar a mi cabezón hermano a Long Beach, eso no le agrada a Brandon, me pude dar cuenta cuando frunció el cejo, ya lo voy conociendo, aunque sea cuando está molesto.

La cena termina y le pido a Brandon que vayamos a tomar un poco de aire afuera.

—No vas a trabajar en ningún lugar, Amy. — y seguimos con las órdenes.

—Primero: Amo trabajar. Segundo: No encajo en tu empresa. Y Tercero: Soy fotógrafa no modelo.

—Yo más que nadie quiero que no lo seas. — resopla y me toma de la cintura.

—Quiero que trabajes como directora fotográfica. — ¡Me muero! Es demasiado. Y por más que quiera, me da miedo trabajar con él.

Odio cuando es mi jefe.

—Hay un pequeño problema—bromeo soltándome de sus brazos. —Mi último jefe fue una patada en el culo.

Ríe a carcajadas, el cara dura tiene una sonrisa hermosa, desearía poder escucharla siempre.

—Eso lo podemos arreglar. —y dicho eso, me besa y me abraza.

¿Qué me está pasando?

—Piénselo, señorita Collins, le prometo que tendrá todos los permisos que quiera.

Y tengo que pensarlo, no creo poder soportar sus malos ratos y su bipolaridad, la paciencia no es un don que Dios me haya dado y definitivamente él no es un hombre paciente tampoco, su don de mando lo hace destacar y cuando no se le obedece, se enfurece.

Recuerdo lo que dijo en la cena y éste es el mejor momento para preguntar por la madre de su hija.

—Amy, no empieces—gruñe—no quiero hablar de eso.

—No me gustan los misterios, Brandon.

—No es ningún misterio, es complicado pero no tienes de qué preocuparte.

Ahora ya me alarmé. ¿Complicado? ¿Casado? ¿Divorciado? ¿¡En proceso de separación!? No, no voy a soportar ex esposas celosas.

—Bien, respeto tu vida privada; pero no me gustan los secretos.

Me toma de nuevo de la cintura y susurra en mis labios: —Te prometo que algún día te contaré todo, no hay ningún secreto del que debas preocuparte.

No creo en los algún día, pero tiene razón, yo tampoco le he contado nada de mi vida y no pienso hacerlo, pienso omitir todo lo que tenga que ver con mis demonios, es algo que él jamás entendería y nunca he hablado de ello con nadie.

—¿Qué es lo que más te gusta de mí? —ha cambiado el tema y me ha pillado con la pregunta que empieza a hacerme gracia.

Sonrío y me acerco a su oído: —Tus brazos.

Se despide con un tierno beso y yo quedo con mis piernas flojas.

Mi madre me observa desde el interior y sé que está feliz al verme a mí feliz, pero detrás de toda mi felicidad hay mucho miedo, enamorarme de Brandon no está en mis planes, y no quiero que pase, enamorarse de alguien como él solamente significa una cosa, sufrir.

Sí, ya estás enamorada.

…

Por la mañana recibo una llamada inesperada, Scott.

— ¿Cómo has conseguido mi teléfono?

—Vamos, Amy, aún no me das el crédito.

Cierto, es un detective. Sonrío y lo dejo pasar, aunque no me gusta en la forma en cómo lo averiguó, es policía, pero hubiese sido mejor que él lo haya pedido.

—Me gustaría invitarte a almorzar hoy. —suena muy entusiasmado, pero la verdad es que espero que sus intenciones no sean otras, ha pasado mucho tiempo desde la última vez que lo rechacé.

Lo pienso, lo pienso, y acepto, total, es un almuerzo no una cita, además es un viejo amigo, seguro que Brandon ni se entera y si se entera, no tiene que molestarse.

A la hora del almuerzo él pasa por mí en su auto de detective, muy bonito; pero da escalofríos. Entramos a un restaurante de comida tailandesa y sus ojos babean por todo mi rostro.

—Estás hermosa, Amy. — Alto ahí. No me gusta la zalamería, al menos no las de él y de ningún otro que no sea Brandon… obviamente.

— ¿Estás saliendo con alguien? —pregunta sin tapujos. Vaya que si es rápido y va al grano.

—Sí y no.

— ¿Sí y no? — pregunta el pobre, no captó el mensaje.

—Sí para ti, y no para mí.

Ríe y yo también, él sabe que esa línea no la tiene que cruzar, no lo veo de esa forma y se lo aclaro.

—Entiendo, pero sabes que yo te quiero…—Detente—interrumpo antes de que arruine el almuerzo.

—Sabes que te quiero, pero te quiero como amigo. No lo arruines, Scott.

Él asiente y seguimos con el almuerzo, mi teléfono suena y suelto una carcajada al escuchar la tonadilla malévola y contesto

—Hola, señor Barbieri.

—Señorita Collins, ¿Ha pensado en mi propuesta?

Rio para mis adentros y Scott clava sus ojos en mí, no tiene ni idea.

—Lo he estado pensando, pero todavía no he tomado ninguna decisión, señor Barbieri.

—Me encanta cuando me llamas señor—resopla entre risas—me gusta que me respeten.

Esta vez carcajeo y Scott pone para de acto, escucho que suena su móvil y contesta.

— ¿Con quién estás, pequeña? — ¡Mierda! Y ahora cómo le explico. Ha escuchado la voz de Scott.

—Almorzando con un amigo. —contesto fría.

— ¿Amigo? —pregunta con voz ronca, sé que está celoso.

—Sí, un viejo amigo.

— ¿Qué tan viejo amigo es? —Ahora es celoso. Me sigue sorprendiendo.

Incomodidad, no puedo darle detalles si tengo a Scott en mis narices.

—Hablamos después. —le bisbiseo y sé que no le gustará mi respuesta tan tajante.

— ¿Qué pasa? A tu amigo no le gusta que hables con tu jefe. — ha logrado su objetivo, me ha enfadado. Le hago seña a Scott que me dé un momento y salgo hacia el tocador de mujeres para hablar mejor con Brandon.

—Mira Brandon, no sé si te has dado cuenta pero no me gustan los celos, estoy almorzando con un viejo amigo, ¿Cuál es el problema?

—Ninguno pequeña, pero me dio gusto que lo hayas dejado solo por un momento.

¡Maldito arrogante! De un momento a otro ya tiene el poder de hacerme enfadar y al siguiente estoy como loca babeando por él. Me saca una sonrisa estúpida, quisiera poder ver su cara de ópera en estos momentos.

— ¿Flirteando, señor Barbieri? —pregunto con la misma arrogancia al cara dura.

—Sólo contigo, nena.

¡Me sonrojo! —Hablamos después, Brandon.

—De acuerdo, nena.

Vuelvo a la mesa con Scott y sé que está echando humo por la nariz por haberle dejado.

— ¿Tu jefe? —interroga con malicia, lo conozco y sé que quiere saber más.

—Sí, mi jefe. —contesto sin decir más, no le interesa mi vida privada.

— ¿Dónde trabajas, Amy? —aquí vamos otra vez.

—Me han ofrecido un trabajo en Barbieri Advertising.

— ¿Trabajarás de modelo? —su cara es como la leche cortada cuando lo pronuncia.

—No, soy fotógrafa.

—Ten cuidado, Amy—indica con en cejo fruncido.

¿Qué tenga cuidado?

— ¿De qué hablas?

—Conozco tu jefe, todos sabemos quién es Brandon Barbieri—lo maldigo para mis adentros, ¿Pero quién se cree? Los hombres sólo saben dar órdenes. No me sorprende, todos los hombres deben sentirse intimidados por Brandon Barbieri.

—No sé de qué hablas, pero él ha sido un buen jefe.

— ¿Buen jefe? —esa pregunta retórica me dice algo, que Scott Anderson, sigue siendo el mismo imbécil celoso.

—Se le conoce por mezclar el placer con los negocios, Amy. —concluye—Solamente ten cuidado con él.

¿Tendrá razón?

Jackie lo dijo, Brandon y la rubia tetona tuvieron algo, y por lo que concluyo, algo muy fuerte; todavía no entiendo qué hacía el otro día saliendo de la oficina de él. Además su secretaria parece que no le agrado

— ¿Qué sabes de él? —pregunto con ansiedad, no sé si estaré preparada para escucharlo, pero debo hacerlo.

—Selecciona mujeres a su gusto—masculla con orgullo, sabe que no quiero escucharlo.

—Hay un fuerte rumor de que Barbieri no es un hombre paciente y es muy agresivo, hace algunos años hubo una demanda contra él, pero ya lo sabes, el dinero, hace ocultar cualquier secreto.

¡Me muero aquí mismo! ¿Agresivo? No, jamás podría imaginarme a Brandon como un hombre agresivo, cuando él ha salido a mi defensa sus ojos son de otro tono, pero me niego a creer que es agresivo con una mujer.

— ¿Amy, estás bien? —pregunta al verme que estoy haciendo mis propias conclusiones.

—Sí, no te preocupes—Digo con voz quebrada—me mantendré alejada de él.

Si Brandon Barbieri en realidad es una persona agresiva, de entrada me equivoqué con él, nunca podría estar con una persona así, acabaría conmigo en un abrir y cerrar de ojos, los golpes físicos no se comparan con los emocionales, alguien como yo está quebrada y jamás soportaría algo así.

¡No! Mi Brandon no es capaz de lastimarme.

Terminamos de almorzar y hay un gran nudo en mi garganta por lo que Scott acaba de decirme, al llegar a casa mi cara es un acto, me rehúso a creer en esos rumores, él jamás sería capaz de hacer algo así.

— ¿Estás bien, hija? —pregunta mi madre al verme pensativa desde mi almuerzo con Scott.

—Sí, madre—miento para no preocuparla. —Estoy preocupada por el trabajo nada más.

—Hija, recuerda que soy tu madre. —Lo sé y lo sabe, no puedo ocultar mi rostro de ansiedad. —me gusta Brandon, es un buen hombre y la forma en que te miraba, me di cuenta que él está loco por ti.

Me duele escuchar eso después de lo que Scott me soltó, ya no sé quién de los dos es el verdadero Brandon, mi corazón me dice que es el hombre que me cuida, el que me hace enfadar y hasta la misma cara de póquer hace que mi corazón palpite rápido.

— ¿Tú crees, madre? —quiero olvidarme del pasado de Brandon, pasado que todavía no

he logrado conocer a fondo.

—No lo creo, hija, lo sé. Recuerdo que tu padre tenía esa mirada cuando vino la primera vez a casa de mis padres.

Mi padre, qué falta me hace y rompo en llanto, cada paso que doy con Brandon me confunde y no quiero volverme loca pensando en cuchicheos. Ya me he equivocado la primera vez pensando en que la rubia tetona era su novia y él mismo dijo que no lo era. Aunque no me dijo qué hacia ella ahí o si hay otras.

Por supuesto que deben de haber muchas, es un hombre atractivo, millonario y cotizado.

—No llores. hija, verás que todo saldrá bien, confía en tu corazón.

—Pero madre, cómo puedo confiar en mi corazón, si ni yo sabía que tenía uno. —sollozo en sus brazos.

—Siempre has tenido uno, y él ha venido a despertarlo ¿No crees que eso es buena señal? — rio para mis adentros, mi madre es una santa, la amo tanto que no sé qué haría sin ella.

Después de mi momento trivial, le ayudo a mi madre a preparar la cena, y aunque mi mente sigue en el limbo, trato de poner mi mejor cara para ella, quiere verme feliz, y trataré de estarlo cuando esté con ella.

Luego de la cena, regreso a mi cuarto, miro algunas fotografías, eso me relaja, mi teléfono suena y es Linda.

—Hermosa, te tengo buenas noticias, hablé con el gerente y estás contratada, puedes empezar cuando quieras.

Vaya noticia, y ahora cómo hago, si acepto el trabajo, seguro eso enfadará a Brandon, pero si trabajo con él enseguida, no dejaré de pensar en todo lo que Scott me dijo.

—Lo pensaré ¿Bueno?, gracias por hablar con él.

— ¿Qué pasa, Amy? Pensé que era lo que querías.

—Lo sé, pero Brandon me ha propuesto un nuevo trabajo de fotógrafa en su compañía.

— ¡Excelente! Qué esperas para aceptar.

—No es fácil, Linda, él es un cofre de secretos.

— ¿Y es un problema? Todos los hombres son así, y hasta nosotros tenemos nuestros secretos.

—Me he encontrado con Scott y…. — ¿Qué carajos haces hablando con ese imbécil? — me interrumpe, sé que nunca le agradó Scott.

—Es detective ahora y me ha invitado a almorzar esta tarde…

— ¿Almorzar? Estás loca, siempre me tengo que dar cuenta cuando ya han pasado las cosas. —interrumpe de nuevo, imagino su cara de acto. Y ansía por los detalles.

—Me ha dicho cosas de Brandon y de su pasado, dijo que es un hombre agresivo y que estoy en peligro estando con él.

—Amy, es Scott, ¿Qué esperabas? El imbécil está que le duele el culo de los celos.

—No lo sé, pero será mejor que no acepte el trabajo de Brandon, no hasta saber un poco de él.

—Me parece bien, pero entonces ¿trabajarás en el Luxar?

—Sí, creo que necesito estar con mi mejor amiga.

Ríe a carcajadas, sabe que lo cursi no me va ni a ella, me despido y aunque me alegró mucho su llamada, tiene razón, las palabras de un hombre celoso no es de fiar.

14



Después de unos días de ser consentida de mi madre, regreso a Los Ángeles, necesito empezar a trabajar, no he querido atender ninguna llamada de Brandon y sólo le he enviado un par de textos con excusas para evitarlo, le he mentido pero no quiero decirle nada acerca de la propuesta de trabajo.

Llego a mi apartamento y empiezo desempacar, siento un nudo en mi garganta al recibir un mensaje de Brandon.

…

De: Brandon Barbieri
Fecha: 13 de febrero de 2014 02.00
Para: Amy Collins
Asunto: Preocupado

Señorita Collins:
¿Está evitándome?

Brandon Barbieri
BARBIERI ADVERTISING, INC.

…

¡SÍ! Con todas mis fuerzas lo estoy haciendo.

De: Amy Collins
Fecha: 13 de febrero de 2014 02.02
Para: Brandon Barbieri
Asunto: No debe sentirse preocupado

Señor Barbieri:
No estoy evitándolo.

Amy R. Collins.

…

Maldigo para mis adentros y no pienso contestar sus tontos correos. ¿Preocupado?

Escucho mi teléfono de nuevo y esta vez es un mensaje de texto de Brandon:

«Entonces abre la puerta»

¡La qué! ¡Me muero!

Me va a volver loca por ser un fantasma, se aparece por todas partes, a veces pienso que me puso un GPS en la lengua.

Me acerco lentamente a la puerta, y respiro hondo, al abrirla, ahí está el, apoyado en la pared con sus manos en los bolsillos, su traje bien estirado y ojos brillantes fijados en mí.

—Brandon, ¿Qué haces aquí?

No contesta, pero de una forma agresiva y seductora me toma de la cintura y me da un beso lleno de «*Te extrañé*». No puedo pensar, maldición, cuando lo tengo en mis labios no pienso, sólo quiero estar así por el resto de mi vida.

Me abraza fuerte y acaricia mi cabello entre sus dedos, siento su aliento fresco y su respiración agitada, sus besos son suaves y húmedos. Cuando muera, quiero hacerlo en sus labios, es todo un dios de los besos.

— ¿Qué tal tus vacaciones? —pregunta al llevarme al mueble.

—Bien, mi madre te manda saludos.

—Tu madre es una buena mujer, te pareces mucho a ella. —dice tocando mis mejillas sonrojadas.

— ¿Has pensando en mi propuesta? — de nuevo mi burbuja de amor se explota por esa pregunta, como una película en remix, regresan mis temores.

—Todavía no— miento y quito la mirada.

—¿Estás bien, nena? —pregunta tomando mi barbilla para que lo vea a los ojos, sus hermosos ojos azules que me ponen la piel de gallina.

—Sí. —miento de nuevo y automáticamente mi nariz se arruga, pero qué esperaba que le dijese.

¿Es verdad que les pegas a las mujeres?

¿Cuántas novias tienes?

¿Qué pasa entre tú y yo?

—Mientes, terrible— dice, tocando mi nariz.

No puedo hacerle todas esas preguntas, con pensar en la primera tiemblo.

— ¿Quién es la madre de Ana, Brandon? —Suelto, quiero saber la verdad y si tengo que escarbar, lo haré.

Lo hice, empecé a hacer preguntas, pero necesito poder confiar en él antes de darle una respuesta definitiva.

De inmediato su sonrisa se borra y frunce el ceño, sus nudillos se tornan blancos y su respiración se eleva, está enfadado; pero por suerte, no tengo miedo, y quiero saber cualquier respuesta.

—No voy hablar de ello contigo. — responde sencillo y sin verme a los ojos, cuando hace eso me enfada, únicamente él tiene el derecho a preguntar y le gusta mandar, ahora es mi turno.

—Yo quiero hablarlo ahora, Brandon, estás lleno de misterios, dijiste que no habían secretos, pero cuando pregunto algo tan sencillo, te enfadas.

—Amy, no sabes de lo que hablas, tranquilízate.

— ¡Maldición! No me voy a tranquilizar, estoy cansada de que me des órdenes, quiero saber la verdad, ¿Quién es Brandon Barbieri? Ya has conocido mi familia—grito y continúa observándome enfadada—has conocido hasta mi universidad y vaya secreto, yo como una imbécil invitándote y tú siempre ibas a ir de todas maneras.

—No maldigas y ven aquí— ordena dándome su mano, pero la aparto.

—No quiero, necesito que me digas qué escondes—continúo dando vueltas y gritando como loca: — ¿Estás casado? ¿Estás separado? Tienes que decirme la verdad, no puedes aparecerte así en mi vida sin decirme nada, y ahora pretendes que trabaje contigo, ¿Quién era aquella rubia? ¿Qué hacía en tu oficina? ¿Flirteas con ella también? ¿O tu asistente? Si te has dado cuenta que me odia cuando me ve, ¿Cuántas mujeres hay, Brandon?

Mierda, son muchas preguntas por contestar.

Eso lo enfada y hace que se levante y se dirige hacia mí en grandes zancadas.

— ¡Amy! Tranquilízate— gruñe, no está enfadado sólo tiene una mirada sombría en sus ojos. —Kelly es una ex novia, nada más y Julia es mi asistente es todo, y lo otro, eso ya quedó en el pasado, y además no te gustaría saberlo.

Lo sé, ha de ser una lista muy grande.

¿Pasado? ¿Nada más? ¡Vaya, gracias por el dato! ¡La madre que te parió Brandon Barbieri!

—Kelly—digo con incredulidad.

—Sí, pequeña no tienes de qué preocuparte.

—No me digas pequeña. — digo molesta, no ha respondido a todas las preguntas.

Suena mi móvil, llamada de Scott.

Lo que faltaba, decido no responder con malicia y Brandon se da cuenta de mis nervios.

— ¿Quién te llama? — pregunta con autoridad.

—Qué te importa. — ¡Maldición! Me encanta poder responderle de esa manera, sé que eso hará que salga humo de su nariz, pero como siempre, ya me está valiendo más que pepinos y tomates.

—No seas rebelde, nena, ¿Quién te ha llamado? — pregunta con arrogancia, sé que lo de nena lo hace para verme más enfadada de lo que estoy.

—También es un ex—miento, y mi auto reflejo no me traiciona, jamás en mi vida he tenido algo con Scott. Al ver su rostro transformarse en un ogro continúo: — Con el que almorcé la otra tarde, y bien, si tú puedes interactuar con tus ex, ¿Por qué yo no?

¡Directo en el blanco! Puntos para mí. Cero para el italiano.

— ¿Qué haces, Amy? —pregunta con enfado, pero es un dios para manipular y lograr su objetivo. Así que decido jugar con él.

—Nada, señor Barbieri, aquí no hay exclusividad, puedo hacer con mi vida lo que quiera, y eso es un NO a su propuesta de trabajo. —baja la mirada y toca su frente ansioso.

—No confío en usted, no puede contestar una simple pregunta, entonces con las difíciles saldrá corriendo. No necesito eso en mi vida.

—No lo hagas, Amy. —no ruega, es una demanda.

—No estoy haciendo nada, por favor, déjeme sola.

Se acerca a mí, pero pongo como muro la palma de mi mano y se detiene.

—Por favor, señor Barbieri, salga de mi casa ahora mismo.

Esta vez yo mandé y él obedeció, cierra la puerta detrás de él, y mi corazón se parte en dos, me suelto a llorar como una cría, es demasiado, no puedo confiar en alguien como él. No puede

decirme quién es la madre de su hija ¿Por qué? Mis secretos son diferentes a los de él, yo estoy evitándole que sienta lástima por mí.

…

Esa noche después de estar llorando como una magdalena, me reúno con Linda en el Luxar para empezar a trabajar esa misma noche, no pienso quedarme en casa llorando por alguien que sé que no piensa en mí.

…

La noche es larga y hay muchas personas, es un bar muy exclusivo, por eso aquella noche no me pareció extraño que Brandon estuviese aquí en el momento perfecto para quitarme el borracho de encima.

Mi teléfono suena y es Brandon, ni loca pienso hablar con él, todo terminó, y para ser realista, nada había comenzado.

Sigo sirviendo tragos, no me parece nada difícil y la forma en que David me explicó horas antes, entendí a la perfección.

—Dos mojitos por aquí—Grita David.

Es una locura, pero me siento bien, pronto espero estar trabajando de lo que realmente me gusta, no me voy a atormentar en estos momentos, fue de suerte que me dieran la oportunidad de trabajar en un bar tan importante de la ciudad.

—Sal de ahí, Amy—dice una voz ronca, la conozco de inmediato, pero decido no ver.

— ¿Qué desea, señor? Verá, las estacas metidas en el culo no las hacemos aquí.

Enfurece y golpea la barra, me retiro a atender a otro cliente, y uno muy guapo que me guiña el ojo y me pide una cerveza fría. De inmediato le entrego una tirando un beso al aire.

Mierda, estoy yendo un poco lejos.

— ¡Amy Collins! Sal de ahí ahora mismo. —grita, lo que me faltaba, me viene a dar órdenes aquí también.

No soy famosa por mi obediencia.

—Amy, es mejor que le hagas caso, no quiero que vaya a hacer escándalo aquí— pide Linda asustada.

—Oye, tranquila que el señor todopoderoso no tiene ningún derecho a darme órdenes.

Trato de tranquilizar un poco a Linda y asiente, veo que David está como loco riendo solo y observando todo el espectáculo que cara de póquer está haciendo.

El hombre que me pidió la cerveza me hace seña con la mano que me acerque y sin pensarlo dos veces me dirijo hacia él.

— ¿A qué hora sales, preciosa?

— ¿A ti no te han enseñado a no seducir a la chica de otro? —le gruñe Brandon.

¿Ahora soy su chica? ¡A la mierda con él y sus celos!

—Yo no soy la chica de nadie—veo al hombre y le sonrío—Salgo a las 02:00

Él le devuelve la mirada a Brandon con arrogancia. —Parece que ya no es tu chica.

Cuando le dice eso, Brandon cruza la barra y me toma de nuevo en sus hombros.

¡Hijo de puta!

Siempre tiene que ser tan fuerte, los gorilas de Brandon apartan al hombre que intentó flirtear conmigo.

Escucho los gritos de Linda y la risa de David tras de mí.

— ¡Maldición Brandon! ¡Bájame ahora mismo! —golpeo su espalda pero su agarre es fuerte, y para colmo tiene una mano en mi trasero.

— ¡No maldigas!, Te pedí por las buenas y no lo hiciste.

— ¡Me van a despedir por tu culpa, imbécil! ¡Bájame!

—No es necesario, ya lo hice yo.

— ¿De qué hablas? —pregunto y dejo de golpear su ancha espalda por un segundo.

—Pequeña, soy el propietario.

¡Maldito Millonario de mierda!

Maldigo a gritos y golpeo su fuerte espalda, estoy furiosa, lo detesto, siempre se aprovecha de las necesidades de otros para hacer y deshacer a su antojo. Cree poder comprar todo con su dinero, pero jamás podrá hacerlo conmigo.

Me hace entrar a su coche y yo grito a todo pulmón: — ¡Mierda, Brandon! ¡Te odio! ¡Maldito hijo de puta! ¡Imbécil!

Sus ojos se abren como platos y dice:

— ¡Cuida tu lenguaje!—me señala con un dedo— ¿Me odias? —de pronto siento la tensión en su pregunta.

He cruzado la línea.

— ¡Sí! ¡Te odio!, ¡Te detesto! —chillo.

—Está bien, vete—ordena con voz firme. El auto todavía no está encendido.

Me sorprende su reacción, sus ojos están inertes ante mí.

— ¿Me… puedo ir? —tartamudeo sorprendida.

—Sí, te dejaré en paz, puedes seguir trabajando de lo que tú quieras ¡Fuera!

Aclaro mi garganta y mis ojos me quieren jugar una mala broma, no puedo llorar en estos momentos frente a él, sus palabras duelen, su reacción es diferente, me está dejando en libertad de hacer lo que quiero por primera vez. Esto definitivamente no es un juego. He cruzado la línea, yo no lo odio, estoy enamorada del idiota controlador, estoy enamorada de sus múltiples personalidades y cambios de humor.

—Regrese a su trabajo, señorita Collins. — No me ve a los ojos.

¿Qué hago? Todo es nuevo para mí, le grité que lo odiaba pero no es verdad, me está dando la libertad de irme, pero tampoco quiero hacerlo.

¿Qué carajos pasa conmigo?

Me rindo y lágrimas brotan de mis ojos, él aún tiene el poder sobre mí a pesar de liberarme de sus órdenes. Me ignora, ni siquiera percibo un poco de enojo o ira de hace unos momentos, clava su mirada en sus manos por encima del volante y no dice nada.

Suelto un sollozo y eso llama su atención.

—No lo hagas, Amy.

— ¿No haga el qué? —pregunto con voz quebrada.

—No llores. —ruega.

— ¿Por qué? Es lo que querías ¿No?, verme quebrada ante ti.

—Mierda, Amy. Cuando te veo llorar mi mundo se desmorona—confiesa acercándose a mí, limpia mis lágrimas con sus pulgares y veo sus ojos azules, esos que peligrosamente están haciéndome perder el juicio. Él ni siquiera se da cuenta de que estoy enamorada de él.

— ¿No te das cuenta, Amy?

Niego con la cabeza confundida a su pregunta y él dice:

—Me tienes en tus manos.

Me atrae hacia él suavemente y sus labios se encuentran con los míos, las lágrimas por arte de magia han cesado y ahora mis labios reaccionan en los suyos como si no hubiese un mañana.

—Eres tan terca—murmura en mis labios—Odio que maldigas y cuando lo haces quiero besarte hasta el año que viene.

Sin cavilar llegamos a su casa, de nuevo aquella casa me pone nerviosa, sé lo que puede pasar, y por más que lo desee, no sé si estaré dispuesta a dejar mis demonios atrás y darle la bienvenida a Brandon Barbieri a mi vida.

— ¿Dónde está la Sra. Wilson?

—Es su día libre.

Continúa besándome, pero esta vez más fuerte, con mucha pasión y mucha hambre de mí, me tiene contra la pared y no reacciono, estoy rendida a sus pies, y temo que me haga suya. Cuando lo haga no habrá marcha atrás, voy a pertenecerle.

Desabotono su camisa para ver su torso fuerte, cada músculo se contrae con su fuerte y agitada respiración, un cuerpo perfectamente esculpido por un artista. Me ve y lo veo, su mirada azul me están matando con mucho ardor. Despeino su hermoso cabello rubio, se ve tan hermoso, es un dios del deseo y belleza varonil, sus ojos iluminan mis días y mis noches, azules como el cielo.

Su respiración sube y baja junto con la mía.

Empiezo a temblar cuando empieza a tirar de mi blusa, entierra su boca en mi cuello y yo jadeo una vez más, pero mi mente me está jugando sucio, empiezo a sentir miedo, pánico todo al mismo tiempo de forma rápida.

— ¡Detente! — chillo.

— ¿Qué pasa? —pregunta asustado, sé que he matado el momento.

—Es sólo que… no estoy preparada. — le confieso y mi burbuja de amor nuevamente explota.

Se acerca a mí y susurra: —Esperaré por ti cuando estés preparada, jamás te obligaré a hacer algo que tú no quieras.

Sus palabras me matan, no puedo decirle la verdad, eso lo mataría, me cuida demasiado y se preocupa por mí; no puedo hacerle daño diciéndole la verdad, no soportaría ver su reacción y la impotencia en su mirada.

El miedo se apodera de mí y salgo corriendo, llorando y jadeando, tomo un taxi directo a Luxar para ir por el robot y regresar a mi casa, él no me siguió, seguro está más que confundido por mi reacción.

Pensé que podía, pero no puedo, jamás podré entregarme a él. Tengo miedo, no puedo olvidar, la forma en cómo me lastimaron, son momentos que reviven cuando estoy en contacto con alguien, y cuando estoy cerca de él mis miedos se apoderan de mí pero a la vez lo deseo.

Lo deseo tanto.

Llego al Luxar y Linda está preocupada por mi huida. Le explico que todo está bien, que es mejor irme a casa y está de acuerdo conmigo. Voy directo a mi apartamento y sólo quiero enterrar mi cabeza en la almohada y llorar. No sé qué pasa últimamente conmigo que sólo paso llorando, vaya efecto que el hombre ha causado en mi vida.

Maldecir y llorar.

Mi teléfono suena y no contesto, sé que es él, no quiero hablar con él. Pero lo conozco, en

cualquier momento viene a mi casa así que decido enviarle un mensaje.

«Quiero estar sola.»

« ¿Estás bien? ¿Dónde estás?»

«Estoy en cama, por favor, quiero estar sola.»

No contesta, ruego que entienda y no me busque más, cualquiera se alejaría de mí con una reacción así, todavía no comprendo qué busca en mí, no soy ni la mitad de las mujeres que él está acostumbrado a tener.

Lloro con todas mis fuerzas, nunca había sentido un vacío tan grande en mi corazón, la impotencia de no poder decirle lo que realmente me pasa, está acabando conmigo. Él jamás lo entendería.

15



Han pasado dos días desde aquella noche que estuve a punto de entregarme a él y no pude. Él no me ha buscado y aunque lo quise desde un principio, ahora estoy arrepentida, mi corazón está roto, necesito escuchar su voz, y sentir sus brazos alrededor mío, pero me contengo y no lo busco, es lo mejor.

No salgo de mi casa y le digo a Linda que todo está bien, que sólo quiero un momento a solas, ella lo respeta y no viene a mi apartamento, mi teléfono suena y es Brandon, quiero contestar pero al mismo tiempo no lo hago, es mejor así.

¿Qué pasa conmigo? ¿Quiero y no quiero? Me voy a volver loca.

Siento rabia conmigo misma, soy una maldita cobarde.

Empiezo a tirar todo a mi alrededor, lámpara, fotografías, todo suena y relincha contra la pared, no quiero detenerme, quisiera poder romperme de la misma manera y desaparecer, mi mano sangra al romper el espejo con mi puño pero no siento dolor, sólo quiero desahogarme.

Mis nudillos duelen, mis mejillas arden en llanto, mis ojos están hecho un desastre de tanto llorar, sigo golpeando esta vez la pared, siento un ardor en mis manos y escucho un grito. Observo a mi alrededor es como un espejo de lo que hay dentro de mi alma, pedazos rotos y mucha sangre, grito de nuevo tirando más objetos contra la pared. El chillido es música para mis oídos y quiero más.

— ¡Detente!

Seguro me estoy volviendo loca y ya escucho voces, siento que unas fuertes manos me toman de las muñecas, no levanto la mirada, sea quién sea, no me importa que me vea derrotada y hecha una mierda.

— ¡Vete! — grito entre el llanto.

—Joder, Amy, No te dejaré sola.

Levanto la mirada, Brandon.

— ¿No te das cuenta, Amy?

— ¿De qué? —siseo.

—No estás sola, estoy aquí contigo. —Me toma mis muñecas y ve mis manos ensangrentadas y se asusta.

— ¡Nena, estás sangrando! Tengo que llevarte al hospital.

La sangre, lo había olvidado. Ver sangre hace que me asuste y entre en pánico, pero esta vez, de nuevo todo oscurece y me dejo caer en sus brazos.

…

Al despertar mis manos están vendadas, me duelen un poco, pero más me duele ver su rostro que me observa desde la esquina de la habitación, estoy en el Hall nuevamente, no sé cuánto tiempo estuve desmayada, pero me ha traído a su apartamento.

Su mirada es vacía y llena de dolor, me parte el alma verlo así, estoy tan acostumbrada a verlo con su cara dura y de póquer que desconozco al italiano preocupado y triste.

— ¿Qué te está pasando, pequeña? —pregunta acercándose a la cama.

No puedo más, voy a explotar verbalmente.

—Cuando sepas la verdad no vas a querer estar conmigo y saldrás huyendo.

—No hay nada en el mundo que haga que me aleje de ti. —su voz suena frágil y honesta.

—No soy lo que crees, estoy dañada, así como quedó mi apartamento no se asemeja a lo que siento por dentro.

—No estás dañada, Amy, y aunque lo estuvieras, no me importa si tengo que recoger cada parte de ti para ayudarte a sanar.

El llanto se apodera de mí nuevamente y esta vez me abraza fuerte contra su pecho. No puedo más, debo decirle, por primera vez tengo que decirlo en voz alta, tengo que ser honesta con él, lo tengo que liberar de mis miedos.

— ¡Abusaron de mí!

Él me observa asustado, sus ojos brillan, pero ese brillo es esa mirada que precisamente no quería ver, la de dolor e impotencia.

— ¿Qué? ¿Quién te hizo eso? — pregunta con voz temblorosa.

Lloro y él toma mi mano y levanta mi rostro para que vea sus ojos y espera una respuesta. Respiro hondo y estoy dispuesta a decirle la verdad, confío en él. Y si él quiere huir después de que escuche todo, será lo mejor.

—Cuando mi padre murió, salí corriendo al hospital, corrí sin pensarlo y estaba oscuro, era media noche y —hago una pausa y lloro—él me tomó, y yo no pude hacer nada, todo estaba oscuro.

—Calla, nena, ya pasó—dice abrazándome fuerte, pero no puedo callarme, tiene que saber todo.

—Me golpeó y me apuñaló en el estómago, pensó que había muerto y me dejó tirada en el callejón, yo quería morir, así que no grité, sólo cerré mis ojos.

Me quedé inmóvil en sus brazos, las lágrimas seguían brotando como cascada, pero no sentía ningún tipo de dolor, sentía mucha ira, lástima era lo último que quería que él sintiera por mí. Ya está, lo he dicho todo y no hay marcha atrás, ahora sólo espero que él salga corriendo y con el pensamiento me basta para asustarme y mi mente empieza a cobrármela, no sé si soportaría que Brandon se aleje de mí, no soportaría la sensación de abandono, antes de que lo haga él, mejor lo hago yo.

Lo aparto de un impulso y eso lo sorprende.

—Sé lo que tratas de hacer. —remata—No me iré a ningún lado, Amy.

Creo en sus palabras, pero una parte de mí quiere hacerlo feliz y darle lo que desea, lo que yo deseo, pero no puedo. Él se merece a alguien mejor, que pueda estar con él sin recordar otras manos abusivas encima.

—No puedo estar contigo, Brandon.

— ¿Por qué no puedes? —Sé que mis palabras lo lastiman, pero debo alejarlo de mí. —No

puedo darte lo que quieres y entrar en un ataque de pánico.

Resopla y se acerca nuevamente, esta vez no lo aparto. —Amy, jamás había deseado tanto a una mujer como te deseo a ti, pero eso no significa que me aleje sólo porque no pueda tenerte.

— ¿Y qué pasará si nunca puedo estar contigo? Vas a ir con otra mujer a que te dé lo que yo no puedo darte. —sollozo con sólo pensarlo.

—No deseo a nadie más que a ti, métete eso en tu pequeña cabeza, señorita.

Sus palabras me tranquilizan, pero sé que todo terminará mal tarde o temprano, la vida es injusta muchas veces y cuando estoy cerca de él, mi instinto es que salga corriendo y a la vez mi corazón pide a gritos que me quede con él. Es una guerra que no sé si pueda controlar, estoy enamorada de él, me enamoré de mi jefe y por más que lo intente, la felicidad y seguridad que él me da, nunca la había sentido.

Escucho que abren la puerta y es la pequeña Ana.

—Ana quería verte. —dice sonriéndome.

Limpio mis ojos y le sonrío a la pequeña, se ve tan hermosa en su pijama de princesas.

—Hola, chispita; ven aquí. — le digo ofreciéndole un abrazo.

Ella salta sobre mí y Brandon dice:

—Cuidado, Ana. —la reprende.

—No seas gruñón—lo regaño y ella sonríe.

Con mis manos vendadas, mimo a la pequeña Ana, sus ojos azules, son igual a los de Brandon.

— ¿Cómo has estado, princesa? — veo que ella le habla en señas a su padre.

—Dice que está feliz de volver a verte. —señala.

—Yo también estoy feliz de verte.

—Vamos, es hora de dormir y Amy necesita descansar. — ordena el cara de póquer. La nena arruga la cara y sale de la habitación no sin antes darme un fuerte beso y abrazo.

Me siento feliz de que Brandon haya tenido la confianza para acercarme nuevamente a Ana, no puedo imaginar el miedo que siente al verla así.

Cuando regresa a la habitación, me ve y sonríe.

— ¿Qué pasa? —pregunto sonriéndole de la misma manera.

—Ana me ha dicho que si le has traído una paleta. Ella sabe que tiene prohibido comerlas.

Sonrío como si hubiese cometido una travesura.

—Lo siento, pero era tan adorable cómo las miraba que no me pude resistir.

De nuevo se acerca y me da un beso en los labios. Suaves y tiernos. Se acuesta a mi lado y pongo mi cabeza sobre su pecho. Entierro mi cabeza en su cuello y lo huelo, me he hecho adicta a su aroma, es la mejor sensación del mundo.

El aroma del cielo.

— ¿Me está oliendo, señorita Collins? —Pregunta riendo—Sí y no me importa parecer una loca. —resoplo.

—Puedes olerme todo lo que quieras, soy todo tuyo. —me sonrojo y beso sus labios.

Su mirada lo dice todo, no irá a ningún lado aunque se lo pida y tampoco tengo el deseo o las fuerzas para hacerlo, me he sincerado con él de una manera que jamás pensé que lo haría con alguien; confío plenamente en él tanto que asusta, porque no sé nada de su pasado, ni siquiera sé quién es la madre de su hija.

— ¿Quién es la madre de Ana? —pregunto sin vacilar, sé que eso lo enfada. Siento que suspira de desesperación.

—La madre de Ana murió. —Me levanto y lo veo a los ojos, ahora entiendo su evasiva —Ella era mi mejor amiga, quería tener un bebé así que acudimos a un método de reproducción asistida, una inseminación.

— ¿Inseminación? — pregunto confundida.

—Sí, iba a ser raro que tuviera relaciones con mi mejor amiga, así que acudimos a ese método. —explica y continúa: —Ella murió en un accidente, Ana iba con ella, pero sólo Ana sobrevivió.

Aclaro mi garganta, la forma en que lo dice, me dan ganas de llorar.

— ¿Por qué Ana no habla?

—Ana no habla desde el accidente, los doctores dicen que es debido al trauma, pero por más que la he llevado a los mejores especialistas, Ana se rehúsa a hablar, y se comunica por señas.

—Lo siento, nunca lo hubiera imaginado. —Puedo imaginarme lo difícil que fue para Brandon perder a su mejor amiga y cuidar él solo a Ana.

—Me sorprendí tanto al verte con ella. —Confiesa sonriendo—Ella no interactúa con nadie, gruñe y se esconde de los demás y yo la he sobreprotegido para que no la vean diferente.

Me quejo. —Cuando ella chocó conmigo, estaba tan asustada y me recordó a mi cuando era pequeña. —rio al recordarlo.

—Nunca la había visto tan emocionada por alguien. —Continúa: — La protejo como a mi vida y no dejo que nadie se acerque a ella.

—Tienes que soltarla un poco—aconsejo tocando su rostro. — ella tiene que conocer el mundo.

—No puedo, el mundo es una pesadilla. — niega con la cabeza.

—El mundo donde la estás haciendo crecer es la verdadera pesadilla, Brandon.

—No lo sé, es difícil. —suspira.

—Lo sé, pero ella es una niña especial y merece ser feliz.

Lo beso en los labios y susurro en ellos: —Es usted un gran padre, señor Barbieri.

El momento romántico es interrumpido por la tonadilla de mi celular, contesto pensando en que debe ser Linda, pero mi reacción es otra.

—Amy, cariño ¿Cómo estás?

—Hola, Scott. —contesto cortante.

Brandon pone los ojos en blanco y se aparta de mí.

—Scott, no es un buen momento, te llamo luego ¿Está bien?

Dicho eso, corto la llamada. Veo a Brandon, sus ojos están penetrados en la pared.

— Umm. ¿Celoso, señor Barbieri?

Veo que no responde, parece un niño celoso.

— ¿Quién es Scott? —pregunta con el entrecejo fruncido.

Dios mío, dame paciencia con el hombre y su don de mando.

—Scott es un viejo amigo.

— ¿El viejo amigo con el que almorzabas o tu ex?

¡Celos!

—El mismo. Pero antes de que termines de fulminarme con la mirada, te aclaro que no es mi ex.

— ¿Mentiste?

—Sí —rio para mis adentros.

Veo que quiere sonreír pero se contiene. Será cara dura pero contiene una sonrisa.

—Compórtese, señor Barbieri, es policía y puede arrestarlo.

Ríe a carcajadas y dice: —Que me arreste por hacer esto. — Me besa y me acuesta en la cama.

Me rodea con sus brazos. —Duerme, pequeña.

como he aprendido a seguir sus órdenes algunas, lo hago.

16



Despierto como nueva, olvidando todo lo que pasó la noche anterior, pero Brandon no está a mi lado, salgo de la cama y me veo al espejo, ¡Qué horror! Tengo mis ojos rojos, y los nudillos me duelen, quito las vendas y mis manos son un horror, pero no puedo ir por la calle como si estuviese preparándome para boxear.

Entro al baño y me doy una ducha, me pongo mi pantalón y busco una camisa de Brandon y me la pongo, me queda gigante pero es acogedora.

Bajo a la cocina. Ahí está la pequeña desayunando su cereal y viendo las caricaturas de la mañana.

—Buenos días, Sra. Wilson— Me sonrojo de nuevo, tengo que acostumbrarme a encontrarla por aquí todas las mañanas.

—Buenos días, señorita Amy, ¿Le preparo un rico desayuno para que se recupere?

No me imagino la sorpresa que se llevó al verme en brazos de Brandon con las manos vendadas.

—Gracias, Sra. Wilson, pero no tengo hambre, con mis manos así será difícil comer. —resoplo.

Beso la frente de Ana y sonríe.

— ¿Dónde está el gruñón de tu padre, muñeca? —pregunto y la nena se ríe y me señala con el dedo.

Volteo y Brandon está hablando por teléfono, viste de traje y camisa roja, al italiano todos los colores le sientan bien, se ve tan sexy, desde aquí puedo sentir su aroma, me acerco y lo abrazo por detrás, aterrizando mi cara en su fuerte espalda y oliendo su aroma.

— ¿Me está oliendo, señorita Collins? —pregunta sonriendo.

¡Qué vergüenza! Seguro piensa que soy una loca por hacer eso.

—Buenos días—respondo y sigo con mi recorrido por toda su espalda.

Sacude su cuerpo, sé que se está riendo de mí.

—Buenos días, nena. —me da un beso en mi frente.

—Apresúrese a desayunar, señorita Collins, hoy es su primer día de trabajo.

¿Ah?

— ¿No me vas a dejar en paz, cierto?

—No. —contesta con simpleza.

Al verme que me he quitado las vendas de mis manos reacciona peor que Jackie en sus días de regla.

—Nena…

—No empieces—lo interrumpo—No puedo andar como imitadora de boxeo.

Ríe a carcajadas.

—Pequeña, tienes que cuidar tus manos, te lastimaste fuerte.

—No me duele—miento, me arde como el demonio.

—Lo dudo, señorita. —me toma de mis muñecas y me lleva a la cocina, saca un pequeño botiquín que está lleno de vendaje y alcohol.

— ¡Ni se te ocurra! —me quejo poniendo mi mano como muro.

—Pequeña, tengo que hacerlo, el médico dijo…

—Ni médico ni nada, te he dicho que no me duele. —lo interrumpo llevando mis manos para recoger mi cabello y suelto un jadeo de dolor, me he rozado el cabello en una de las heridas y mi rostro es todo un acto de dolor.

— ¡Nena! Te lo dije, tengo que curarte ¿Verdad, Ana? — volteo y no me había fijado que la nena estaba viendo mi rabieta. Ella asiente y se ríe.

—Ya ves— dice el padre orgulloso.

—Las pagará, señor Barbieri.

Mi cara es todo un drama cuando el limpia las heridas y hace el nuevo vendaje, lo hace con tanta delicadeza que casi no me duele, lo veo y ¡Dios! Estoy enamorándome más de él cada día que pasa.

—No podré comer—me quejo.

—Yo te alimentaré—me sonrojo. Mi jefe dándome de comer como una pequeña cría.

Una señora se asoma por la puerta de la cocina y me quedo helada, pero la nena la recibe con un gran abrazo.

Brandon la saluda de beso.

—Alicia, ella es Amy Collins.

—Mucho gusto, Amy—dice con una sonrisa en su rostro y me da un abrazo.

Eso me sorprende.

—Ana dijo que eras hermosa, y ahora no lo dudo.

¿Ana le habló de mí? Eso me pilla y a Brandon también.

—Tranquilos, no pasa nada, me da mucho gusto que haya alguien que cuide de ti ahora. —dice y la mirada de Brandon se suaviza.

Nos despedimos nuevamente, y mi italiano me alimenta como un bebé antes de irnos. En el camino Brandon no dice nada, eso es extraño, pero no parece molesto.

—Ella es la madre de Christina, la madre de Ana.

—Es una mujer muy agradable, se ve que te quiere.

—Ella me ha ayudado a cuidar de Ana, le has caído bien y eso no es buena señal.

— ¿Por qué? —me inquieto.

—Ahora nadie la detendrá, es como la madre que nunca tuve.

¿La madre que nunca tuve?

Él no me ha hablado de sus padres, pero no quiero empezar con el interrogatorio, no quiero arruinar el momento y seguro cara dura sale a escena tan temprano.

Me despido de Brandon en mi apartamento para prepararme e ir a la compañía. Se rehúsa a dejarme, quiere que vaya junto con él, pero yo me niego. Un nuevo cuchicheo no quiero, es mejor dejar las cosas así en secreto.

…

Media hora después voy en el robot para la compañía, la cara que ponga Jackie al enterarse de que seré ahora la fotógrafa, se va a cagar en los pantalones, qué digo, en su falda.

Voy directo a la oficina del señor Barbieri, rio para mis adentros, se ha salido con la suya y vuelve a ser el guapo de mi jefe.

Julia su secretaria, me fulmina con la mirada y me regala una falsa sonrisa cuando estoy con Brandon.

—Bienvenida, Señorita Collins.

—Gracias, Julia.

Me parece extraño que ella tenga esa actitud de celos si sólo hay una relación laboral.

Tranquila, Amy, no alucines.

—Pase, el señor Barbieri la está esperando.

Al entrar a la oficina del cara dura de mi jefe, el hombre que me tiene más que enamorada, me recibe con una mirada coqueta y sonríe, parece que el cara de póquer ya no se aparecerá de nuevo ante mí.

—Bienvenida, señorita Collins.

— ¿Vas a seguir con eso? —pregunto seria, ahora soy yo la que muestra cara de póquer ante él.

—Sí, ahora trabaja para mí, así que compórtese, señorita Collins.

Rio a carcajadas y me acerco hacia él.

—De acuerdo, señor Barbieri, con una condición. —indico acercándome a su rostro.

— ¿Cuál?

—Quédate conmigo.

Está sorprendido, sus ojos brillan, el mismo color que me recuerdan el color del cielo, y la profundidad del océano, lo quiero, y quiero vivir de ellos.

—Me quedaré contigo.

Acaricia mis mejillas y besa mis labios, hace lo que me gusta, me besa con suavidad y ternura.

Después de nuestro momento, prepara una reunión con el personal para dar la noticia que ahora soy la nueva Directora fotográfica, hasta el término me hace temblar de la emoción, estoy tan feliz por la nueva oportunidad, por fin haré lo que realmente me gusta. Estar detrás de un lente.

Media hora después de que nos reunimos, todo el personal me da la bienvenida, no hay malos entendidos aunque sé que no tardarán en hacer sus propias conclusiones. Hace unos días era la nueva modelo a la que el señor Barbieri sacaba de escena sobre su espalda.

Roger no sólo es el director de imagen, también es el mejor amigo de Brandon, y está más que encantado de trabajar conmigo.

—Espero que ahora me dejes trabajar en paz. — rio a carcajadas, él ya sabe que entre Brandon y yo hay algo más que una relación laboral. Y eso me llena de satisfacción.

Por otro lado Jackie se dio cuenta que nuestro jefe ahora ya no se ve tan cara dura.

—Suéltalo, cariño, sé que estás con él —cuchichea— su tensión sexual se siente en el aire.

—No sé de qué hablas— disimulo preparando mi cámara.

— ¡Lo sabía! —Chilla— tu negación acaba de confirmarlo. Pero cariño, descuida, me alegro por ti.

— ¿En serio te alegra? —curioseo dejando a un lado mi cámara para ver su rostro.

—Sí, aunque no lo creas, sé que puedo bromear pero puedo ver en tus ojos que estás feliz,

y puedo ver en su mirada, el cara de póquer es un hombre nuevo.
Eso me emociona y empiezo a llorar.

— ¡No, cariño! Basta, me harás lloras y acabo de maquillarme. —bromea riendo, pero también está emocionado.

—Eres un gran amigo, Jackie.

— ¡Amiga! no me ofendas. — corrige.

…

El primer día de trabajo es un éxito, la adrenalina que siento al estar detrás de cámara es una gran satisfacción, todos han empezado a bromear diciendo que cuándo va a entrar el señor Barbieri a llevarme en su espalda, yo sonrío para mis adentros y actúo profesional. Sé que lo hacen con una buena intención.

—Amy, las campañas en las que trabajaste han sido un laurel, el público te ama y nuevas marcas han pedido trabajar contigo.

—Ni se te ocurra—gruñe alguien detrás, Brandon.

—La señorita Collins ahora trabaja detrás cámara. —indica con orgullo y un poco de celos.

—Tranquilo, Brandon, pero es la verdad, no puedes negar que tu novia es una estrella.

¿Novia?

Toso con fuerza, eso ha sido nuevo, ¿Novia yo? Del señor Barbieri, del cara de póquer, del cara dura, del señor estaca en el culo, mi italiano sexy. ¡Imposible!

—Tú lo has dicho—afirma— mi novia ahora es una fotógrafa profesional. — acepta el término de Roger y éste queda sorprendido, palmeando la espalda de Brandon, y dejándome sola con él.

— ¿Qué pasa, señorita Collins?

— ¿Acabas de llamarme «tu novia»?

—Sí, ¿Cuál es el problema?

¡Ninguno! Pero ¡Me muero!

—¿Quiere llevarme la contraria, señorita Collins?

¡Habla! Responde di algo. Estoy sorprendida, yo jamás había tenido novio, me siento toda una adolescente enamorada.

—No pero…—Me calla con un beso, vale más que no hay nadie a mi alrededor. Pero veo por el rabillo del ojo a Jackie que está en los vestidores, tiene una cara de poema.

—Eso espero, señorita Collins. — dice soltándome la cintura.

Mis piernas están flojas, vaya efecto el de mi jefe. Me deja como una tonta sin decir nada cuando me besa. Pero estoy feliz, Amy Collins está feliz y ahora es novia del Señor Barbieri. Su jefe.

¿Ah?

17



Mi trabajo ha sido impecable, no hay quejas de que mi trabajo no sea profesional, Brandon a pesar de que ahora es mi novio, se ha mantenido al margen y de vez en cuando se asoma por el estudio para regalarme un cálido beso, pero es profesional cuando se trata de dar órdenes.

Linda como siempre quiere que le cuente todo con lujo de detalle, me ha dado la buena noticia que ha ido a varias audiciones, seguro le dan un trabajo pronto como actriz, aunque el papel perfecto sería para una telenovela mexicana.

Cenamos juntos en casa de Brandon con la pequeña Ana, cada día la adoro más. Esa noche llega Alicia, es fin de semana y toca pasarlo con la abuela. Se despide con un gran abrazo y su pequeña mano hace la seña de un Te quiero, me sonrojo y me contengo de no llorar.

Al terminar la cena estoy leyendo un pequeño libro y Brandon me ve desde su despacho. Me penetra con la mirada y hago caso omiso de que no me doy cuenta de ello. Sonrío disimulando que es por algo que leo en el libro. Se acerca y mi corazón empieza a latir más fuerte, mi corazón lo sabe.

— ¿De qué te ríes? —Pregunta acercándose y frunciendo el entrecejo.

—El señor Barbieri está muy serio esta noche y rio por lo que estoy leyendo.

—Odio cuando me llamas así—Dice—Amy Collins no sabes mentir.

Me doy cuenta que toco mi nariz.

Mierda.

—Y tú eres un pésimo novio. —lloriqueo.

— ¿Por qué dices eso?

—Porque no me has besado en toda la noche.

Me arrebata el libro de las manos y me toma suavemente del cuello, aparta el cabello de mi rostro y me besa con ansias. —Nunca olvides algo—susurra a mi boca—Jamás olvides que haría todo por verte sonreír siempre.

—Jamás olvides hacerlo. —murmullo.

Continúo besándolo pero esta vez soy yo la que toca su cuello y lo llevo hacia a mí, meto mis manos frías dentro de su camisa y toco su pecho, está ardiendo en deseo y respira con dificultad, mis manos tiemblan, pero no es de miedo, es de deseo.

Sabe lo que quiero, lo estoy invitando, si hubiese tenido miedo ya lo habría detenido. Me toma de la cintura y mis piernas rodean su cadera, mientras me conduce a la habitación, tiro de su camisa y él me acuesta sobre su cama lentamente. Continúa besando mi clavícula y suelto un leve gemido.

Entonces se detiene— ¿Estás segura? — sé a lo que se refiere, y estoy segura, quiero entregarme a él.

—No hay nada en el mundo que desee más que me ames esta noche.

Sus ojos se iluminan como si le hubiese dicho que es rey del mundo, pero lo es, es el rey de mi mundo. Lo quiero y sé que él también me quiere.

—Quiero amarte todas las noches de mi vida, Amy.

La luz de la luna entra por la ventada, mientras él me desnuda lentamente, temo que vea la pequeña cicatriz en la parte baja de mi abdomen, donde recibí la apuñalada. Trato de taparla ridículamente con mi mano, pero él me toma las muñecas. Ha visto mi cicatriz y no parece afectarle como a mí.

—Eres perfecta para mí. —Como si leyera mi mente y conociera mis miedos.

Me lleva las manos arriba de mi cabeza y besa mi cuello, seguido por mis pechos y termina en mi cicatriz, estoy nerviosa pero me gusta, confío en él. Y no tengo miedo de que me posea.

Cuando estamos totalmente desnudos, suelto una ridícula risa de nervios y sonríe al verme sonrojada.

— ¿Está coqueteando conmigo, señorita Collins?

— ¿Está funcionando, señor Barbieri?

—A la perfección. — susurra.

Vuelve a comerme los labios con pasión pero se detiene, cuando se levanta lo detengo.

— ¿Adónde vas?

—Por un preservativo, nena, ¿O quieres darle un hermanito a Ana?

Cubro mi cara con mis manos nerviosa y niego con la cabeza, ni siquiera había pensado en eso, pero el efecto del señor Barbieri en mí hace que mi mente se ponga en blanco y sólo exista su nombre, su mirada azul y su aroma.

En menos de cinco segundos regresa y escucho el crujido del plástico en sus dientes.

¡Nervios!

¡Calor!

Se acuesta sobre mí y susurra:

— ¿Estás lista, pequeña?

Asiento con la cabeza y besa mis labios, los muerde esta vez, yo jadeo, toco su fuerte espalda y le doy la bienvenida dentro de mí. Cierro mis ojos, pensé que no dolería, pero duele como el demonio, me agito, cierro los ojos y suelto otro gemido dentro de su boca.

—Mírame a los ojos—pide con lujuria.

Obedezco y lo veo, la ternura y ardor con la que me mira mientras me hace suya es indescriptible, me lame y muerde mi cuello y yo jadeo una y otra vez mientras entra y sale de mi cuerpo, con lentas embestidas a la perfección. El dolor ha cesado cubriéndolo de placer, beso fuerte su boca y su lengua acaricia la mía mientras mis uñas se entierran en su espalda, escucho cómo gruñe, eso le gusta.

Me embiste una y otra vez y yo arqueo mi espalda y cierro mis ojos nuevamente.

—Mírame a los ojos, nena—vuelve a pedir, pero con ternura.

Lo veo y una lágrima se derrama por mi mejilla, no estoy triste, ni siquiera sé por qué estoy llorando, pero lo hago, me está haciendo suya, y estoy amando cada movimiento que hace sobre mis caderas. Entra una última vez y yo grito enterrando mi cabeza en su cuello sudoroso, su aroma combinado con su sudor es como el aroma de lo eterno.

El aroma de mi cielo.

—Te quiero, nena—susurra en mi oído. —Eres mía ahora, me perteneces.

Sí, le pertenezco.

Me amó esa noche, y yo lo amé de la misma manera por primera vez, pensaba que la cama era para dormir, pero Brandon me enseñó que también existen otras necesidades humanas y placenteras por cumplirse sobre ella.

Acaricio su cabello rubio, es suave y se ve tan tierno con sus ojos cerrados. Cuando pensé que dormía su voz ronca me habla y su mirada azul es oscura.

—Tengo que advertirte, Amy, una vez en mi vida, conocerás lo que tanto he temido que conozcas.

Eso me asusta y recuerdo lo que Scott dijo.

— ¿A qué te refieres?

—Mis demonios, saldrán en cualquier momento y temo perderte, nena.

¿Demonios? Pensé que era la única dramática.

— ¿Qué demonios, Brandon?

—Crecí con un padre abusivo, golpeaba a mi madre y ella me abandonó, me dejó crecer con un hombre frío, luego él murió y tuve que terminar de crecer solo. —Un nudo grande se forma en mi garganta.

—No es tu culpa, tu madre debió sentir mucho miedo, no justifico su abandono pero no es tu culpa.

—No puedo perdonar a una mujer que permitió que creciera con un hombre abusivo y peligroso. —repite.

—Nunca es demasiado tarde. —señalo tocando su rostro.

—Para mí lo fue, no sabes de lo que soy capaz cuando mis demonios salen a luz.

— ¡Deja de decir que tienes demonios! — lo reprendo y calla.

—Es la verdad, una vez tuve una novia, en ese tiempo era celoso, bueno más celoso— corrige y continúa: —ella era hermosa, tenía muchos chicos tras ella.

— ¿Y qué pasó con ella?

—Tuvimos una gran discusión por un amigo suyo y… —hace una pausa y temo escuchar lo que va a decir. —perdí el control, la abofeteé una vez, no me di cuenta hasta que la vi tirada en el suelo, sus ojos eran de dolor.

No sé qué decir, no siento miedo, pero entonces Scott tenía razón. Brandon podía ser un hombre tierno pero también podía ser alguien agresivo y peligroso.

—No me veas así—exige—No soporto esa mirada de miedo en tus ojos.

Su exigencia me hace reaccionar, no es miedo; no temo a sus palabras ni a su pasado. Temo a que no se perdone a sí mismo. Y ahora sea él el que intente alejarme. Pero es demasiado tarde, él me pertenece como yo a él.

—Mírame, Brandon—tomo su rostro para que me vea—No te tengo miedo—demando—tú no eres ese hombre ya, supéralo. —quita su mirada y vuelvo a tomar su barbilla: —No he terminado, ella seguramente te perdonó después de todo, estoy segura que te quería lo suficiente para darse cuenta que ese hombre no eras tú.

Él me ve y no dice nada.

— ¿La amabas, Brandon?

—No, jamás la hubiera lastimado, no sabía lo que era el amor.

—Entonces tienes que perdonarte, y en cuanto a tu madre, un paso a la vez ¿Bueno?

Él asiente y puedo ver su sonrisa nuevamente, pero se desvanece en sus pensamientos.

—Amy, si algún día yo…—Cubro su boca con mi dedo y le digo: —Ni se te ocurra decirlo o pensarlo.

Quiero creer en que ese hombre no existe más, que sólo ha sido un oscuro pasado. Desde hoy he decidido enterrar a la Amy que fue abusada, por la Amy que ahora es amada, por el hombre más increíble que he conocido toda mi vida.

Me envuelve entre sus brazos y cuando estoy a punto de quedarme dormida, quiero que mi corazón hable por mí.

—Lo Amo, señor Barbieri. Jamás sabrá lo que más me gusta de usted.

18



Es viernes y mientras estoy en el trabajo, jugando con mi cámara en una nueva campaña, alguien pregunta por mí.

— ¿Señorita Collins? — es un repartidor, y trae consigo un ramo de rosas rojas. —Esto es para usted, firme aquí.

Firmo y todos a mi alrededor silban y aplauden, como si supiesen de quién se trata, vaya qué detalle el que recibo tan temprano. Abro la pequeña tarjeta escondida entre las rosas y la leo
.

☐*20 Rosas rojas, para la mujer más bella que amaneció entre mis brazos esta mañana. B.B.* ☐

¡Me muero! Qué detalle el de mi italiano, quién iba a creer que podía ser así de romántico. Observo las rosas rojas pero me doy cuenta que no hay 20, sino 19. Sonrío y llamo a mi jefe para decirle que recibí sus rosas.

—Gracias por las rosas, señor Barbieri, pero me temo que su pedido llegó incompleto.

—No, pequeña. Son 20 rosas. —afirma y me contradice.

—Las conté, y son 19 rosas.

—Pequeña, la rosa número uno eres tú, no lo olvides.

Mi segundo nombre, Rose.

—Me disculpo, señor Barbieri. Es usted un amor.

—Está disculpada, señorita Collins, vuelva al trabajo.

Corto la llamada y todos a mi alrededor siguen con su cara de poema. Estoy segura que la que tiene más cara de poema soy yo.

…

Al terminar el día laboral, preparo mis cosas y al salir del estudio, él me está esperando en la puerta, con sus manos metidas en el bolsillo, su mirada seria y de póquer ya no me intimida, se ve tan sexy ahí de pie.

— ¿Necesita algo, señor Barbieri? —Llamarlo de esa manera hace que sonría, y es esa sonrisa la que me enamora siempre que la veo.

—Sí, señorita Collins—asiente y se acerca a mí, me toma de la cintura y susurra: —Necesito darle un beso a mi novia.

¡Calor!

Qué intenso ese beso, pero le correspondo de la misma manera, parece una eternidad la que

estuve sin él, soy una exagerada, pero la verdad es que todo lo que tenga que ver con él siempre será exagerado para mí en el buen sentido.

—Nos vamos— dice ofreciéndome su brazo.

Caminamos por los pasillos, todo el mundo se ha ido así que no me importa ir del brazo de él. Al llegar a su casa la pequeña Ana llega minutos después, es fin de semana y siempre está en casa con Brandon.

Me abraza y me besa, le doy un regalo a escondidas de su padre, una paleta de chocolate, es nuestro pequeño secreto, y ella asiente y ambas reímos en silencio.

19



No hay palabras para decir lo feliz que me siento en estos momentos, estar al lado de Brandon, es lo mejor que me ha pasado en la vida.

…

Despierto por un fuerte abrazo, alguien me está ahogando y al abrirlos me llevo una gran sorpresa, la pequeña Ana está encima de mí, haciéndome cosquillas para que despierte.

— ¡Ayuda! — Grito bromeando.— ¡La chispita está acabando conmigo!

Ella ríe, pero no puedo escuchar su voz, sólo sus jadeos, me parte el corazón que ella no pueda comunicarse como cualquier otro pequeño de su edad.

Me preparo para desayunar y ella se queda viendo sus caricaturas de la mañana. Al salir de la ducha, veo que Brandon tiene mi teléfono.

— ¿Qué pasa, Brandon? — pregunto secando mi cabello.

Su expresión no es muy buena.

—Parece que tu amigo policía no se conforma con tu amistad. —su sarcasmo por las mañanas no es algo que esté preparada para escuchar.

Le quito el celular de las manos y leo el mensaje que seguramente es un mal entendido.

«Hermosa, te quiero, que tengas un buen día. Scott»

—Ahora entiendo, quita esa imagen de tu cabeza, entre él y yo no hay nada.

—Parece que él todavía no lo sabe. —No quiero discutir, no tengo la paciencia para sus celos ridículos.

¡Dame paciencia!

—A ver, Brandon, te he dicho que entre Scott y yo no hay nada, nos conocemos desde hace muchos años, es normal la confianza que tiene hacia mí.

Resopla y sale furioso de la habitación dando un trancazo detrás.

Lo que me faltaba, un hombre celoso hasta con mi sombra. Ignoro su comportamiento infantil y termino de vestirme. Necesito más ropa, definitivamente no puedo seguirme quedando en casa de Brandon y usar pantalones de dormir.

Lo veo que está furioso desayunando con la pequeña. Me acerco por detrás y lo abrazo, su respiración se agita. La señora Wilson nos sonríe y continúa haciendo lo suyo.

—Te Amo, Brandon, no quiero a nadie más que a ti.

Su respiración se normaliza y toma mis manos y las besa. ¡Por fin! Sabía que no iba a

poder soportar su cara dura todo el fin de semana.

—Lo sé, pero no me gusta la forma en que te escribe y no quiero imaginar lo que hace cuando te ve.

¡Alto! Su imaginación acabará con él.

—Tranquilo, prometo que hablaré con él para dejarle todo claro.

Omito en decirle que fue él el que mencionó su pasado, no vale la pena que se lo diga, eso lo enfurecería más.

Nos tomamos la tarde libre y vemos películas mientras la pequeña duerme la siesta. Al terminar la tarde me voy a mi apartamento por un poco de ropa, me costó un mundo que Brandon no me acompañase pero no estoy acostumbrada a que alguien ande pegado a mí todo el tiempo, es tierno, lo sé, pero necesito espacio sino mi genio acabará con él.

Regreso en menos de una hora y Brandon está con la pequeña Ana, vaya par de holgazanes.

—Salgamos, no podemos quedarnos a ponernos ancianos como tú.

Los dos sonríen, y levantan sus traseros del mueble y se van a preparar. Sigo a Brandon a la habitación para terminar de prepararme, ya en casa me he puesto ropa digna de salir y en el camino se me ocurrió que sería mejor que esta noche saliéramos a cenar fuera.

Veo a Brandon pensativo mientras se dirige al baño y lo detengo.

— ¿Qué pasa?

Niega con la cabeza, pero le obligo que me diga lo que le pasa, su mirada es de frustración.

—Ana nunca ha salido en familia.

Eso hace que se me parta el corazón y también me sorprende que se refiera a mí como su familia.

—Cariño, eso es bueno, tienes que estar feliz, seguro ella lo estará.

Sonríe y me da un beso.

Me voy a la habitación de la pequeña a ayudarle a vestirse, mientras estoy ayudándole con su ropa, ella toca mi rostro de una manera tierna.

— ¿Pasa algo, chispita? ¿Te lastimé? — pregunto viendo sus tiernos ojos azules.

Estos días que he convivido con la pequeña he aprendido algunas señas para poder comunicarme con ella.

Corre hacia su pequeño escritorio y escribe en un papel.

«¿Eres mi nueva mamá?»

Me dan ganas de llorar.

—Seré lo que quieras que sea pequeña. — le indico con voz suave y besando su mejilla.
Ella vuelve a escribir y me sonríe.

«Quiero que seas mi nueva mamá»

Sonrío y asiento, me abraza fuerte, tan fuerte que me ha hecho caer al suelo, y me llena de pequeños besitos por todo el rostro.

¡Vaya felicidad! Me siento la mujer más afortunada, a mis veintitantos años ya soy madre.

¡Sí! Me ha sacado una sonrisa de un millón. Guardo los papeles en mi bolso, es algo que siempre llevaré conmigo.

…

El restaurante es un sueño, todo es hermoso y la pequeña Ana sostiene mi mano muy emocionada, su sonrisa lo es todo para mí en estos momentos. Entre risas y bromas me doy cuenta que fue una buena idea salir en familia como dice Brandon, la pequeña Ana no ha dejado de sonreír, sus hermosos ojos azules como los de su padre brillan de felicidad.

No faltaba más decir que todas las mujeres se impresionan y empiezan arreglar su cabello al ver a mi Brandon entrar, son como abejas que quieren picar la miel.

La mesera se acerca pero su mirada va directo a la de Brandon, parece que está en el efecto cara dura. — ¿Listos para ordenar? —pregunta nerviosa.

Yo sonrío para mis adentros al ver a Brandon que no ha levantado la cara del menú y tiene el entrecejo fruncido.

—Quisiera una ensalada, por favor—La mujer se le cae la baba al ver a Brandon. Y él por fin levanta la mirada y le sonríe, falta poco para que la mesera se desmaye.

—Ensalada—mi voz suena fuerte y Brandon sonríe, sabe el efecto que causa en las mujeres.

Maldito arrogante.

—Ensalada, listo ¿Para la niña? —La nena le hace señal de lo que quiere y Brandon contesta por ella: —Una hamburguesa, por favor.

—Listo, y…—suspira— ¿Usted señor?

—Umm. No me decido, ¿tú qué dices, nena? — me ve con esos ojos azules, está coqueteando conmigo a propósito.

—No lo sé, una estaca quizás—ríe a carcajadas y la mesera parece estar confundida.

—Tomaré lo mismo que ella, gracias—le devuelve el menú y ella tiembla. Joder, que no me diga que esto será así siempre. Tendré que tenerlo amarrado en la cabecera de la cama.

Lo fulmino con la mirada. —Eres un arrogante, ¿Por qué no me sorprendo? —sonríe y me acaricia la rodilla.

—Sólo soy tuyo, recuérdalo. —me susurra al oído.

¡Calor!

…

Llevó al tocador a la nena, y al regresar a nuestra mesa, observo que Brandon está hablando con una mujer. Me acerco con cautela y Ana corre de nuevo a su silla, al acercarme veo que Brandon aparta las garras de ella sobre su pecho. ¿De qué me perdí?

Fulmino con la mirada a Brandon y veo que la rubia coquetea sin sosiego ¡Mierda! Le quiero arrancar cada pelo de su cabeza, seguro son falsos como toda ella.

¿Qué pasa con las rubias hoy en día?

— ¿Y ésta… hermosa niña? —pregunta con sarcasmo, refiriéndose a Ana e ignorándome por completo a mí.

¿Cómo es que no conoce a Ana?

—Katherine, ella es mi hija, Ana.

— ¿Tu hija? —chilla. Seguro no lo veía venir.

— ¿Tienes una hija con… ésta? —La mato, si no fuese porque Ana está presente juro por todo lo alto que le caigo a golpes.

—Ella es Amy Collins, trabaja para mí y es mi novia— ¡Toma dos! Esquelética de pacotilla. —Y no, ella no es la madre de Ana.

Eso dolió, no puedo creer que lo haya dicho, sé que no lo soy, cómo puede decir algo así, hace unas horas se refirió a nosotros como una familia.

Ella extiende la mano para saludarme, pero la dejo ignorada y la extermino con la mirada, veo a la pequeña Ana que está jugando con su muñeca, espero que no haya escuchado a su padre.

A la rubia no le hace gracia mi actitud hacia ella.

—Tu novia— gruñe, me mira de arriba abajo y continúa con su veneno—Todas las que hemos trabajado para ti, hemos tenido el título alguna vez.

¡No lo dijo! ¡Será hija de puta desteñida de mierda!

—Y ahora sé cómo conseguiste tú el trabajo. —suelto y no le hace gracia, sus ojos se abren como platos y antes de que diga algo, tomo a la pequeña de la mano y los dejo hablando solos.

Minutos después él llega al auto y lo fulmino con la mirada, me excluyo a ir con él en el asiento del pasajero. Acompaño a la pequeña en la parte de atrás, no quiero tenerlo cerca, todavía sus palabras rebotan en mi mente, fue tan fría su manera de decirlo delante de Ana.

Al llegar a casa, acompaño a la nena a su habitación, le pongo el pijama y le ayudo a cepillarse sus dientes, su mirada es triste, y una lágrima cae en mi mejilla y ella me abraza.

—Tranquila, chispita, me ha caído mal la comida.

Ella niega con la cabeza, lo sabe; escuchó a su padre.

Al acostarla en la cama ella toma su libreta y escribe:

«¿Papi no quieres que seas mi mamá?»

Mi corazón se parte en mil pedazos al leer su pequeña letra y ver su rostro como ha abandonado la felicidad que hace unas horas brillaba en ella.

—Cariño, seré lo que tú quieras que sea, no importa lo que digan los demás ¿Bueno? —ella siente, y escucho los pasos de Brandon que se acerca detrás de mí, le da un beso de buenas noches a Ana, y yo salgo de la habitación. Ni piense que me quedaré con él esta noche.

Recojo la pequeña maleta que aún no he desempacado y Brandon entra. Por su expresión está enfadado. Faltaba más, la que tiene el derecho de estar enfadada soy yo.

— ¿Qué haces? —pregunta con autoridad.

—Primero: No levantes la voz, Ana está durmiendo. Segundo: No estoy en mi casa. Y Tercero: Vete a la mierda Brandon junto con tu amiga la rubia.

Mis ojos están a punto de explotar, quiero llorar; en estos momentos siento que lo odio con todas mis fuerzas.

—Pequeña…

—Pequeña nada, Brandon—chillo—puedo soportar todo de ti, pero la forma en cómo dijiste que no era la madre de Ana me dolió, bien, sé que no soy la madre, pero hace unas horas dijiste que éramos una familia, y vaya me la creí. Pero cuando tú ves unas tetas grandes parece que lo olvidas.

Su expresión se suaviza, pero no me ve a la cara.

—Lo siento, no pensé que…

— ¡Calla, Brandon! La próxima vez cuando le digas a alguien que no soy la madre de Ana, cerciórate que ella no esté presente.

Saco los papeles que Ana escribió diciendo que quería que fuese su madre, y se los doy en la mano, seguro entenderá ahora mi reacción.

Salgo del apartamento y bajo con toda prisa, tomo un taxi y sin mirar atrás me voy directo

a mi casa.

Me duele haberme ido de su casa, pero no por él, sino por Ana, la pequeña le gusta despertarme cada mañana para que le prepare el desayuno. Lloro como una cría, me he enamorado de la pequeña, es todo lo contrario al gruñón de su padre.

El lunes por la mañana, llego al Advertising, y preparo las películas para la nueva sesión de fotografías, según Roger, el director de imagen, varias marcas han pedido que sea su rostro de campaña. Por más que quisiera hacerlo, es algo que no puedo aceptar, pero me siento halagada.

Mi teléfono empieza a sonar, y es una nueva tonadilla; parece que Brandon se ha tomado la molestia de cambiar el tono, por uno romántico.

¡Qué crío! Doy rechazar, no quiero hablar con él.

Después de cinco llamadas, y mi ojo está enterrado en la cámara, alguien toca mi pierna, volteo y es una gran sorpresa.

La pequeña Ana.

—¡Chispita hermosa! — me la como a besos y ella sonríe. —Lamento mucho por no estar ahí cuando despertaste.

Ella asiente un poco triste pero me da un beso en la mejilla y se despide, en la puerta veo que está Alicia con Brandon. El cara de póquer ha regresado.

Saludo de lejos a Alicia y sigo trabajando, después de unos minutos que estamos en receso, él se acerca.

—Amy, tenemos que hablar.

—Umm. Señor Barbieri, le pido por favor sea profesional y me deje hacer mi trabajo.

Eso no le gustó. Su mandíbula cuadrada está tensa, respira profundo y se va. Su reacción es nueva, pero mi actitud se lo merece por ser un cara dura idiota.

Minutos después suena mi teléfono.

…

De: Brandon Barbieri
Fecha: 27 de febrero de 2014 11.00
Para: Amy Collins
Asunto: Arrepentido

Lo siento mucho, pequeña, soy un imbécil, lo acepto.

Brandon Barbieri
BARBIERI ADVERTISING, INC.

…

¡Sí lo eres! Un maldito imbécil cara de póquer.
Ignoro, seguro lo enfada más.

…

De: Brandon Barbieri
Fecha: 27 de febrero de 2014 11.05
Para: Amy Collins
Asunto: Arrepentido

Responde, pequeña, si no lo haces soy capaz de ir por ti.

Brandon Barbieri
BARBIERI ADVERTISING, INC.

…

¡Lo mato! No puedo permitir que lo haga de nuevo, se está haciendo costumbre que me saque en sus hombros cuando se le antoje, no me queda otra que responder, pero no se saldrá con la suya.

…

De: Amy Collins
Fecha: 27 de febrero de 2014 11.08
Para: Brandon Barbieri
Asunto: Arrepentido

¡IMBÉCIL!
Ahí tiene su respuesta, señor Barbieri

Amy R. Collins

…

De: Brandon Barbieri
Fecha: 27 de febrero de 2014 11.10
Para: Amy Collins
Asunto: Enfadado

¡VENGA A MI OFICINA DE INMEDIATO, SEÑORITA COLLINS!
Brandon Barbieri
BARBIERI ADVERTISING, INC.

…

¡Mira qué miedo te tengo! Pero la verdad es que sí, creo que he cruzado un poco la línea, él es mi jefe a pesar de todo. Decido ir a su oficina, total, si me enfada puedo volver a llamarlo imbécil en su cara.

Saludo a Julia y su cara es de ópera como siempre, seguro Brandon está de mal genio y se la ha cobrado con ella. Sonrío para mis adentros.

Toco para ser un poco educada y grita adelante. Sí, su tono de voz es de enojo. Respiro profundo y entro.

—Dígame, señor Barbieri. — me tiemblan las piernas, tiene la mejor versión de cara dura que haya visto.

—Siéntate—ordena, ya empezamos a dar órdenes. Lo hago y me cruzo de brazos.

Me observa y no dice nada, yo en cambio muerdo mi lengua, pero de nervios, todavía tiene poder sobre mí.

—Roger me ha dicho que están interesados en trabajar contigo.

—Umm.

¿Para eso me ha hecho venir? Para hablar de trabajo.

—Sí, me lo ha informado esta mañana.

— ¿Y qué piensas hacer?

—Usted es el jefe, señor. —mi tono es fuerte, mis nervios han quedado en el aire, todavía no me la creo que ahora sí esté actuando cómo un jefe.

—Usted da las órdenes.

Impaciente se levanta de su silla, se pone de pie y me arrastra en mi silla hacia él.

—Te ordeno que me beses.

¡Calor! ¡Calor! ¡Calor!

—Bonita orden, pídaselas a otra persona, seguro ella lo cumplirá a la perfección. — ¡En tu cara!

Resopla y niega con la cabeza. —Sólo quiero tus besos—lo dice con un timbre tan sexy, que no sé si pueda soportar.

Empiezo a recordar la cena de la otra noche, sus palabras y lo que la rubia hacía en su pecho, me llena de rabia con simplemente recordarlo, pero mis ojos se llenan de lágrimas de inmediato.

¿Pero qué demonios hago llorando?

—Perdóname, nena, por ser un imbécil. —susurra.

No digo nada, las lágrimas empiezan a humedecer mis mejillas, empiezo a sentir rabia.

— ¿A cuántas tengo que soportar Brandon? — mi pregunta lo ha pillado desprevenido.

Arruga la frente, el enfado se ha apoderado de él nuevamente.

—Ninguna, no debí permitir que la conocieras.

¡Su madre!

— ¿¡Qué!? ¿La estás defendiendo? —Estoy más que furiosa, aprueba la actitud de perra de ella.

—No, Amy, pero jamás entenderías la relación que tuve con Katherine.

¿Kelly? ¿Katherine? ¿Cuántas más hay?

—Lo sé, seguro te la follabas en cualquier lugar cuando la contrataste que ni te dio tiempo de presentarle a tu hija.

— ¡No hables así, Amy! — me grita.

—¡Hablo cómo yo quiero, maldición! Sabes que me importa una mierda lo que hayas tenido con ella, lo que me duele y me enfada más es que no aceptes tu error.

— ¡No maldigas! Entre las mujeres y yo nunca hubo un compromiso, Amy, por eso no vi conveniente presentarle a Ana. Es por eso que te digo que jamás entenderías la relación que tuve con ellas.

¿Ellas?

—Sí, la sé, Brandon, eres el que usa y deshecha.

Antes de romper en llanto, salgo corriendo de su oficina, y escucho que grita mi nombre atrás pero no volteo. Regreso a trabajar y Jackie está más enfadado que yo después de que le conté lo que sucedió.

—Cariño, seguro todo se soluciona.

—No, Jackie, jamás podré aceptar sus cambios de actitud, es un sube y baja.

Al terminar mi trabajo, sólo quiero ir a casa, y sé que el señor cara dura está esperándome, así que salgo por la parte de atrás sin que él se entere; me escondo de sus gorilas y me subo al robot y acelero.

…

Entre chillidos le cuento todo a Linda, en su apartamento, escucha y maldice por todo lo que ha pasado y era de esperarse, parece que la culpable soy yo. ¿Qué hice mal?

—Tienes que confiar, Amy. —Indica—Confía en ti y en él.

—Bueno, confío, pero me enfada su actitud de mando.

—Es normal, es sobreprotector y no sólo contigo también lo es con su hija—niego con la cabeza y continúa: —No es fácil para alguien como él tener una hija especial como Ana, ¿Cómo iba a saber él que Ana quería que tu fueses su madre?

Me encojo de hombros, tiene razón, no lo sé; pero igual estoy enfadada por su actitud con la zorra de Katherine.

El timbre suena y Linda contesta.

—Habla con él.

— ¿Le has llamado?

— Luego me lo agradecerás. —dice sin culpa.

Minutos después Linda abre la puerta y Brandon entra como perro arrepentido. Después de 20 llamadas perdidas seguro perdió la razón.

—Los dejo solos. —balbuce Linda y yo la fulmino con la mirada.

Me tapo la cara con mis dos manos de manera que no puedo verlo, sé que en estos momentos Ana actuaria más madura que yo, pero lo cierto es que quiero llorar y no quiero hacerlo delante de él.

Entierro mi cara en el sofá, y escucho cómo él se sienta en el suelo enfrente de mí.

—Ana hace lo mismo. —afirma y medio sonríe, su mirada es triste; me parte el corazón ver esa mirada en él.

—Seguro lo hace por la misma razón que lo hago yo.

—Te amo, Amy Rose Collins. —Eso es nuevo, nunca me había dicho mi nombre completo. —Amo tu nombre. Amo cuando te enfadas. Amo todo de ti menos una cosa. — se acerca y se sienta de nuevo en el suelo, pero esta vez a pocos centímetros de mi cara

— ¿Qué odias? —pregunto entre gimoteos.

—Odio hacerte llorar— limpia mis lágrimas con sus manos, no me había dado cuenta que ya estaba llorando. Maldigo para mis adentros.

—He hablado con Ana, ahora entiendo tu enojo—toma mi rostro y hace que vea esos ojos azules que tanto me enamoran—Leí lo que te escribió, me ha sorprendido y sentí mucho miedo.

— ¿Miedo?

—Ni Ana ni yo queremos perderte.

—No lo harán—lo arrastro hacia mí y lo beso, extrañaba sus besos. Lo amo, amo todo de él y hasta amo lo que antes odiaba.

—Jamás me perderán—afirmo besando sus labios.

—Bueno, bueno. Ya te la puedes llevar, una cita me espera—refunfuña Linda entrando por la puerta, me pregunto si seguro escuchó toda la conversación.

Ambos reímos y no lo pensamos mucho, me voy con él.

Mierda. Qué débil soy ante él.

20



Hoy me levanté enferma, si no fuese por mi despertador seguro llego tarde al trabajo, creo que es algún virus, aunque es raro que yo me enferme.

Siento debilidad y seguramente también tengo fiebre. Odio mi vida ahora mismo.

Voy en el robot y mi celular suena, Scott.

Es mi momento para dejarle las cosas en claro, antes de que Brandon encuentre otro mensaje de él.

—Hola, Scott.

—Amy, Estaba pensando en invitarte a cenar esta noche.

—Mira, Scott, gracias pero creo que no es una buena idea.

— ¿Por qué? ¿Estás saliendo con alguien? —menudo policía preguntón.

—Más que salir, es una relación.

Escucho que resopla y su respiración se agita.

—Está bien, pero podemos hacerlo en plan de amigos.

—Te llamaré, está entrando otra llamada.

Brandon.

—Hola, señor Barbieri.

—Pequeña ¿Cómo estás?

—He estado bien, voy en camino al Advertising.

—Cariño, no me gusta que hables por teléfono mientras conduces.

—Está bien, genio, entonces no llames si sabes que voy rumbo al trabajo.

Ríe a carcajadas.

Corto de nuevo.

¿Le digo que Scott me llamó? Lo haré luego, la cabeza me va a explotar, ni en la peor de mis resacas me he sentido tan mal.

…

Llego al Advertising y voy directo al estudio, será un día pesado, tenemos varias campañas que terminar hoy.

—Cariño, pero qué cara traes.

—Lo sé, me siento mal. Creo que tengo gripa o cualquier mierda, pero me está matando.

—Habla con el jefe, seguro te da tu medicina. — carcajea, es tan sucia y me rio yo también, no estaría mal después de todo.

Continúo preparando la cámara, después de dos horas siento que mi vista no puede, estoy sudando helado.

—Amy ¿Te encuentras bien? —pregunta Roger arrugando la cara, otro que me hace sentir como la mierda de lo fatal que seguramente me veo.

—Todo bien, Roger, no te preocupes. — miento, me siento peor cada minuto que pasa.

Me tomo un momento y voy a la oficina de Brandon, no lo he visto en todo el día.

Primero pregunto a Julia si no está en alguna reunión, si no lo vi en todo el día es probable que también haya tenido un día ocupado.

—Pasa, se alegrará al verte, ha tenido un día ocupado. —Umm. Su entusiasmo es alucinante.

Toco la puerta, escucho que habla y cuando me ve sus ojos azules se iluminan, ahí está el guapo de mi jefe, mi Brandon, mi italiano sexy, se ve hermoso con su traje azul oscuro y su camisa de botones blanca me hace querer quitársela.

¿Qué pasa contigo, Amy?

Creo que la fiebre está acabando conmigo. No estoy pensando con la cabeza, sino con otra cosa.

—Pequeña ¿Estás bien? — corre hacia mí y pone su mano en mi frente, esta fría.

—Estoy bien, quería verte. ¿Qué tal tu día?

—Mi día bien, ven siéntate—me pone en su silla, sé que la oficina es fría, pero no puedo sentir la frescura en mi cuerpo.

—Estás pálida, nena ¿Has desayunado?

Niego con la cabeza, sé que le enfada que venga a trabajar sin desayunar, es tan controlador; pero la verdad es que nunca me ha gustado desayunar tan temprano.

Mi teléfono suena y le hago señal que lo conteste, seguro es Linda. Cuando veo que frunce el entrecejo, me pongo de pie y le arrebato el celular de las manos, ni siquiera sé de mi reacción.

Mensaje de Scott.

«Amy, quiero verte de nuevo; espero que me llames pronto como lo prometiste.»

¡La mierda del mundo!

Pero qué carajos significa el mensaje, da a entender como si nos hubiésemos visto, ni siquiera le prometí llamar, dije que lo llamaría, no sé si en su retorcido mundo eso es prometer.

¡Mierda! El rostro de Brandon está rojo como un tomate.

—Brandon, no es lo que piensas—ruego pero mi voz es débil.

— ¿Qué significa ese mensaje, Amy? —Diablos, cuando dice mi nombre en ese tono es porque está más que enfadado.

—No lo sé, él me llamó ahora, le dije que no podía salir con él porque estoy contigo. —le explico pero no parece funcionar. —No es lo que tú piensas, le dije que lo llamaría, pero jamás se lo prometí.

— ¡Es lo mismo, Amy! —grita, su voz retumba en mi cabeza.

Aire, me falta el aire.

—Brandon, por favor…

— ¡Joder, Amy! ¿Para qué le dijiste que lo llamarías?

—Brandon deja de gritar, por favor.

Todo me da vueltas, mi garganta está seca, necesito agua, necesito aire. ¡Dios! Veo doble.

Brandon está hablando pero no logro escuchar lo que dice, pero a juzgar por su cara, sigue discutiendo.

Me pongo de pie y me acerco a él.

—Brandon, cariño no…

Todo oscurece…

…

¡Joder! ¿Qué es ese ruido?

— ¿Pequeña?

Es la voz de Brandon, pero la escucho lejos.

—Mírame, pequeña.

Intento abrir los ojos, pero mi cabeza va a estallar, la luz es muy fuerte. Abro los ojos de par en par, no reconozco la habitación.

— ¿Qué pasa? — ¡Joder! Mi garganta suena como hombre, tengo mucha sed.

—Pequeña, te desmayaste, lo siento mucho. Estaba tan enfadado que no me di cuenta de lo mal que estabas por mi culpa. — se disculpa y sus ojos están llorosos.

¿Estaba llorando?

— ¿Qué pasa? —pregunto preocupada, su cara no me gusta nada en estos momentos.

—Me has dado el susto de mi vida—sonríe más calmado—Te has deshidratado, el cambio de clima parece que ha afectado en tu cuerpo y mi enfado no ha ayudado.

—Lo siento. —musito.

Linda y la pequeña Ana entran con flores a la habitación.

—Venga chispita, dame un abrazo para reponerme.

La nena salta encima de mí y me sonríe, lo de ser nueva mamá postiza va a ser divertido. Pero estoy tan feliz de poder hacerlo.

…

Regresamos al apartamento de Brandon, luego del pequeño susto, quiere cuidar de mí el señor. Parece que el tema de Scott ha quedado en el olvido, pero tengo que encargarme del idiota, él sabe lo que hace y seguramente lo ha hecho con mala intención.

Camino hacia el despacho de Brandon, escucho el tono de su voz, parece que está enfadado.

—Sí… bueno, tiene que haber una explicación… sigue intentándolo, no pueden rendirse… —Me ve y sonríe—Comunícate conmigo si hay alguna novedad...Gracias, adiós. —Corta.

— ¿Podemos hablar? — sorprendo a Brandon que está en su despacho.

—Nena ¿Qué haces despierta? ¿Te sientes bien? —Lo amo, es un exagerado, estaría bien enfermarse de vez en cuando si me someterá a sus cuidados. Me siento en su regazo y hundo mi nariz en su pecho, el aroma de mi cielo.

—Sí, pero necesito hablar contigo. —tomo aire y espero que no se moleste con lo que le voy a decir. —Creo que será mejor que me reúna con Scott para dejar las cosas claras, no quiero que hayan malos entendidos.

—Me parece bien— ¿En serio? No creo, su cara no lo dice. —pero yo iré contigo.

¡Joder!

No puede acompañarme, no sabe que Scott me dijo lo de la supuesta demanda por

agresión, aún no sé quién fue la víctima, porque lo de su novia fue hace mucho tiempo. Empiezo a creer que Scott se inventó esa mierda.

—No es necesario.

—Sí, que lo es, no te dejaré sola con él.

— ¡Estás exagerando! — me exalto.

—Nena, serénate, no es bueno que te agites.

—A la mierda con el sereno, Brandon, ¡Maldición! olvídalo. —Me levanto de su regazo y lo dejo hablando solo.

— ¡No maldigas! —me grita y lo ignoro.

Cierro la puerta y me voy a la habitación, me hace mucha falta Ana. Cuando discuto con Brandon, me voy a leerle un cuento a su cuarto para calmar mi enojo y darle un respiro al gruñón de su padre.

Escucho que Brandon entra a la habitación, finjo que estoy durmiendo; estoy furiosa con él, le permito que me cuide como una cría, pero tampoco tiene que acompañarme a todos lados.

Se mete bajo la sábana, mis pies están helados, siempre busco los suyos, pero prefiero aguantarme, no haré ningún contacto con él.

Siento que me roza los pies y se da cuenta que están helados. Me abraza de espaldas, seguro piensa que estoy dormida.

—Sé que no duermes, señorita. — musita en mi cuello. ¡Calor!

Intento apartarlo por los codos, pero me tiene acorralada, siento su respiración agitada en mi espalda, y algo más abajo.

¿Quiere hacerme el amor cuando estoy enfadada?

—Umm. Ni se le ocurra, señor Barbieri, déjeme dormir, estoy enferma.

—Yo te curaré —sisea y mi cuello se tensa, el hombre va a acabar conmigo.

Empieza a bajarme el pequeño pantalón de algodón que uso para dormir, como no llevo ropa interior, estoy frita. Mi respiración empieza agitarse, y él continúa con mi blusa, sí, estoy completamente desnuda y de espaldas.

¡Calor! Me doy vuelta para verlo y no sé en qué momento él se quitó su ropa, ¿o entró desnudo?, qué importa. Lo que importa es que está acabando con mis nervios en estos momentos.

Me besa el cuello y suelto el primer gemido en su oído.

—Brandon…

—Dime, pequeña—su voz es ronca y coqueta. Él sabe lo que hace, está acabando conmigo.

Se supone que estoy enfadada con él, y enferma.

¿Estaba enferma?

—Estoy enfadada contigo.

¿De verdad?

Enfadada y le doy entrada a su lengua en mi boca, sí, qué enojada estoy.

—Lo sé, estoy haciendo las pases contigo.

¿Ah?

Me embiste una primera vez y resuello; qué sensación más divina; y no sé si es efecto de que lo quiero matar, pero quiero que continúe; segunda… tercera… embestida. Ya olvidé del por qué estaba enfadada con él, clavo mis uñas en su espalda y él muerde mis labios; sus movimientos calculados son más rápidos y todo mi cuerpo tiembla debajo del suyo.

Me besa y siento dolor en mis labios, los toma, sabe que son suyos, toda yo soy suya y él

es mío.

Me aporrea más rápido, y lo que antes tenía frío, ahora está hirviendo; estoy sudando de placer, lamo su cuello y él gruñe; lo agarro del trasero para mover mis caderas con las de él y grito. Hacer el amor enojada tiene sus ventajas, no hay caricias suaves, él me toma cuando quiere y cómo quiere y yo lo permito porque siempre seré suya y de nadie más.

— ¿Qué es lo que más te gusta de mí? — anhela en mi cuello.

—Tus manos.

21



Despierto como nueva, adiós deshidratación. Brandon está durmiendo todavía a mi lado, aprovecho para prepararle el desayuno y llevarlo a la cama, nunca puedo hacerlo porque caigo en coma.

Preparo una ensalada de frutas como a él le gusta, unos huevos a la florentina y pan tostado. Café negro y un té para mí.

Lo veo de espaldas, su fuerte y hermosa espalda, al principio la odie porque el primer contacto fue en contra de mi voluntad, rio para mis adentros al recordarlo.

Pongo el desayuno en la mesa y me acerco, lamo su oreja, él gruñe. Se da la vuelta y rio a carcajadas, me saluda su firmeza mañanera también.

—Buenos días, pequeña.

Al momento en que me inclino para darle un beso, me toma de la cintura y me acuesta encima de él.

—Brandon. Llegaremos tarde al trabajo.

—Es tarde, señorita, usted empezó y ahora hay que remediarlo. —señala su rigidez que está como hierro contra mi pierna.

¡Calor!

Me rodea con sus brazos y me embiste desprevenida, hace que grite de placer y él sonríe.

— ¿Quiere acabar conmigo, señor Barbieri?

—Usted está acabando conmigo, señorita Collins—gime y gruñe en mis labios—y me encanta que lo haga.

Después de dos orgasmos, entramos a la ducha; y su cuerpo se moja junto con el mío.

—Déjame bañarte—dice quitándome el jabón líquido de las manos.

Pone un poco en sus manos, y pasa por todo mi cuerpo suavemente, estoy empapada de agua pero todavía siento calor por el roce de sus grandes manos.

—Te amo, Brandon.

Se sorprende y sonríe, una gran sonrisa que cruza unas pequeñas arrugas en sus ojos. Los ojos azules de Brandon, mi cielo al despertar antes de ver el que está afuera.

…

Desayunamos el ahora frío desayuno, pero le ha encantado mi intención. Más le vale. Preparo mi ropa y él me ve que estoy como loca cambiándome rápido.

— ¿Qué hace, señorita?

—Lo mismo que tú, prepararme para ir a trabajar

—Usted está enferma— ¿Eh? Ahora estoy enferma. —tienes que descansar, tómate el día libre. —ordena.

—Pero Brandon…

—Ningún pero, pequeña. —me besa la nariz y se va. Así sin más, me deja con la ropa a medio poner.

La mente me empieza a jugar sucio y pienso en Scott, todavía estoy enfadada por su actitud; pero Brandon me ordenó. ¿Ordenó? Vaya, ahora ya se volvió costumbre y estoy tomando todo como una orden.

Tengo que hablar con Scott, y me temo que tendré que ocultárselo a Brandon, pero será por el bien de los dos.

Saco el móvil y llamo a Scott, como me lo imaginaba, responde al primer tono.

—Amy, qué alegría que llamaras. —No te emociones maldito.

—Scott, tengo que hablar contigo. —mi voz es firme, ni siquiera le pregunto cómo está porque no me interesa.

—Bueno, ¿Qué te parece en el Rufus dentro de media hora?

—Está bien, en media hora.

Cambio mi ropa formal por unos vaqueros, una blusa rosa y mi chaqueta de cuero. Voy en el BMW de Brandon, ya que mi robot está en mi apartamento.

Al llegar al Rufus, Scott está en la barra del bar, con una cerveza.

¿Tan temprano?

Su trabajo ha de ser duro, y lo digo con ironía.

—Hola, preciosa. —su sonrisa es la de un crío.

—Hola, Scott. — trato de sonreír, pero me es imposible.

—Te he pedido un café, sé que te gusta.

—Bueno, gracias

—Te ves hermosa. —balbucea, su coqueteo me sorprende; definitivamente no ha cambiado.

—Mira Scott, te dije que quería hablar contigo—me acomodo la chaqueta y tomo un sorbo de té. —No me gustó nada tu mensaje del otro día.

Ríe como si estuviese orgulloso de ello y yo lo fulmino con la mirada.

—Lo siento, Amy, no esperé que lo tomaras tan en serio.

¿Me está queriendo joder?

— A la mierda, Scott, tu mensaje lo ha leído Brandon, fue de muy mala educación.

— ¿¡Brandon!? ¿¡Brandon Barbieri!? — grita histérico, parece que no se lo ha tomado bien.

—Sí, Brandon, es mi novio.

— ¡Amy, estás loca!—dice tomándome de los brazos— Ese hombre es peligroso.

— ¡Suéltame, Scott. Me lastimas! —grito tratando de zafarme de su fuerte agarre.

—Amy, es peligroso.

—Aquí el único peligroso parece ser tú, te estás comportando como un verdadero hijo de puta, Scott. ¡Suéltame!

Hombres se acercan a tratar de ayudarme, pero Scott los fulmina con la mirada y ven el arma en su cintura y retroceden.

¡Estoy Jodida!

Mi teléfono empieza a sonar con la tonadilla de Brandon. Si no contesto va a sospechar. El sonido hace que Scott me suelte de su agarre y tiro de él y tomo el teléfono enseguida.

¡Diez llamadas perdidas y tres mensajes! ¿Cuándo demonios llamó que no escuché el teléfono?

Leo rápido los mensajes.

«Pequeña ¿Qué haces? ¿Por qué no coges el teléfono?»

«Estoy preocupado, Amy Collins, ¡Coge el teléfono!»

« ¿Te has llevado el BMW?, No es muy astuto de tu parte.»

¿A qué se refiere con eso?

Maldigo en voz alta. El auto de Brandon seguro tiene GPS; si se da cuenta que estoy con Scott, estaré más que jodida.

Scott me sigue fulminando con la mirada y termina su cerveza, hago un movimiento para irme y me detiene.

—No vas a ir a ningún lado, Amy, tengo que decirte algo. —se queja con respiración agitada.

¡Estoy rodeada de imbéciles!

—Mira, Scott, he tenido la poca paciencia del mundo, te he dejado claro que no quiero nada contigo y mi relación con Brandon es problema mío ¿Bueno?

—Sólo intento protegerte, Amy.

Me mojo. — ¿Protegerme? ¿Haciéndome daño?

Se vuelve acercar a mí con más furia en sus ojos, pero no le tengo miedo, ya he tenido miedo de tipos como él toda mi vida, uno más no será diferente.

— ¡No la toques! —grita alguien detrás de mí.

Cierro mis ojos y giro, Brandon.

Su mirada azul es sombría, ¡Estoy perdida!

—Vaya, vaya el señor Brandon Barbieri—resopla Scott.

Me acerco a Brandon y tomo de su mano, pero no logro sacarlo de su estado lleno de furia.

—Si te vuelvo a ver que la tocas o siquiera respiras cerca de ella…—advierte Brandon apretando mi mano.

— ¿Harás qué? —Reta Scott—Me vas a golpear como a tus mujeres.

Mis ojos se abren como un plato al ver que Leo, el escolta personal de Brandon; se acerca y lo golpea en el estómago.

—No es necesario que él lo haga—dice Leo con orgullo y vuelve a su estado de gorila.

Scott se levanta, pero no está furioso; parece que eso era lo que realmente quería, demostrar que Brandon es una persona peligrosa.

— ¡Te lo dije, Amy! te lo advertí hace mucho tiempo.

Toma su chaqueta, y la sacude, me lanza una última mirada y se va sin decir más.

Yo estoy inerte tomada de la mano de Brandon, no quiero ver su mirada; sé que mil cosas estarán pensando de mí en este momento y lo que acaba de soltar Scott sólo hará que desconfíe de mí.

Le he ocultado lo que Scott me dijo y también le oculté que vendría a verlo. Suelta mi mano y me toma de la barbilla para que lo vea a los ojos.

— ¿Estás bien?

¡NO!

Asiento con un nudo en mi garganta, quiero llorar y salir corriendo, no estoy preparada para otra pelea con él.

—Vamos. —ordena llevándome de la mano. Su agarre es fuerte, sé que está furioso.

En el camino no dice ni una sola palabra y yo voy llorando como una magdalena. Tiemblo y respiro con dificultad, me siento como la peor mierda del mundo, la culpable de todo esta vez, soy yo.

Llegamos a mi apartamento, es mala señal. Al subir las escaleras no me mira, llego a la puerta del apartamento y mis manos tiemblan, no puedo abrir, me quita las llaves de las manos de un tirón y abre la puerta; me siento en el mueble y espero su reacción, cierra la puerta despacio y se queda de brazos cruzados contra ella.

—Habla—ordena, frunciendo el ceño.

— ¿Qué quieres que te diga? —me tiembla la voz.

¿Qué te mentí dos veces? Paso.

— ¿Hace cuánto te ves con él?

—No es lo que estás pensando, Brandon. ¡Puedo explicártelo!

— ¡Explica! —grita y me hace saltar.

—Lo siento, quería dejarle las cosas claras. —mi voz tiembla, pero no es por sus gritos o su enfado, es porque en realidad soy yo la que lo lastimó esta vez.

— ¿A mis espaldas? Eso te salió jodidamente bien, Amy. —Escucho dolor y rabia en sus palabras. —Sé lo que te dijo, ya lo sabías ¿verdad?

No respondo, estoy llorando no sé qué decir; tiemblo y no tengo el valor de verlo a la cara.

— ¡¿Verdad?! —grita y salto asustada por su reacción.

Asiento y maldice en voz alta. Da vueltas por toda la sala, toca su cabello de forma desesperada y sólo estoy esperando que diga que se acabó, que todo es mi culpa y que soy una mierda.

¡Habla!

—Brandon, sé que cometí un error; te lo oculté, es cierto.

—No quiero escucharte—me calla.

— ¡Me vas a oír! —Grito con tono de mando y tengo su atención—Te mentí, era algo que tenía que hacer yo sola Brandon, no puedes intervenir todo el tiempo en mis cosas; me siento como una maldita inútil. Sí, Scott me dijo algo de tu pasado, pero jamás lo creí y cuando tú me contaste lo que pasó, no te miento, me sorprendí. —me quito mi chaqueta porque siento que me ahogo con todo lo que estoy diciendo. — pero no me importa.

Sus ojos se clavan en mis brazos.

— ¿Qué mierda es eso? —veo mis brazos tiene unas grandes magulladuras, y recuerdo que Scott me sujetó con todas sus fuerzas. Es increíble cómo en unos minutos se me pusieron los brazos de esta manera.

—Me caí. —intento tranquilizarlo, decirle que Scott me hizo esto; es capaz de ir a matarlo junto con Leo.

—Todavía no sabes mentir, Amy.

—Escúchame Brandon, eso no importa ahora. —protesto y tomo su rostro.

— ¡No, Amy! No quiero escucharte, ya he escuchado suficiente y a tu amigo también, te pedí precisamente por esta mierda—señala mis brazos— Que quería acompañarte y

poder protegerte.

—No grites, Brandon. —ruego gimoteando.

—Te veo y no sé si pueda confiar en ti. —Mira de nuevo mi brazo, puedo ver la rabia en su mirada—Pero eso no se quedará así, Amy.

Cierro mis ojos, esa fue una gran apuñalada directo a mi corazón. No quiero que haga nada estúpido contra Scott, no vale la pena y no quisiera que Scott se tomara de ello para perjudicar a Brandon.

— ¡Brandon! —grito antes de que salga por la puerta.

No responde, cierro mis ojos llenos de lágrimas y escucho que cierra la puerta.

22



Llamo y no contesta, ni siquiera me tomo la molestia de aparecerme por Advertising, seguramente estoy despedida así como me sacó de su vida. Lloro y lloro, Linda dice que le dé tiempo que todo se va a aclarar, pero ya ha pasado una semana y estoy que me muero sin verlo.

Deseo tenerlo cerca para decirle lo mucho que lo amo y lo necesito. Necesito sentir sus besos y sus brazos por las noches; despierto llorando en la madrugada y no quiero abrir mis ojos, porque sé que él no estará ahí.

Hago mis maletas, me subo al robot y me dirijo a Long Beach, el cumpleaños de mi sobrina está cerca y me ha pedido que vaya y celebre con ella.
Mamá y George estarán allá también, todos, menos Brandon.

Lloro para mis adentros y subo el volumen a la música, parece que el destino quiere seguir pateando mi culo con la canción y es Stay With Me de Sam Smith apuñalan lentamente mi corazón.

…

Cuando llego a casa de mi hermano, la pequeña Samantha sale a recibirme.

—Mi hermosa, venga esos puños— chocamos el puño en el aire.
Saludo a mi hermano cabezón con un fuerte abrazo y beso en la mejilla a mi cuñada.

—Te ves como la mierda—balbuce Theo, mi hermano y su forma directa de decir las cosas, es lo que más me gusta de él.

—He tenido mejores días. —Evado todo tipo de pregunta.

Sí, con Brandon, digo en mi mente. ¡Mierda! Mi mente acabará conmigo, lo extraño demasiado. Maldigo para mis adentros con sólo recordar cómo pudo desconfiar de mi tan fácil, pero asumo toda la culpa por ello, me contradigo a mí misma buscando una excusa, pero no la hay, su mirada me hizo sentir como la mierda y eso es lo que soy, fin de la historia.

—Tenemos una sorpresa para ti—dice mi hermano con una sonrisa de oreja a oreja. —Samantha te inscribió en una competencia de Surf de la escuela.

—Sí, tía, les he dicho que eres la mejor de todas, el ganador se llevará una copa y una medalla.

Sonrío, pero ojalá fuese de felicidad, recuerdo que Brandon le dio temor que practicara un deporte peligroso, según él.

¡Pero él no está aquí!

—De acuerdo, pequeña, hay que ir por esa copa—abrazo a mi sobrina y me la como a

besos.

…

Por la noche estoy en la terraza de la casa, observo las estrellas como la masoquista que soy; rogando que Brandon esté haciendo lo mismo. Me enamoré perdidamente de él, de su ternura y terquedad, de su heroísmo y arrogancia, cada uno de sus virtudes hacen que también amé sus defectos, lo amo demasiado, lo amo más que a mi vida, pero lo perdí; por tratar de demostrarme a mí misma algo que a la larga resultó que pasara lo que siempre temí, que él no confiara en mí.

— ¿Estás bien? —me pregunta Theo, por su voz me doy cuenta que está preocupado, nunca pude ocultarle algo por mucho tiempo.

— ¿Tú qué crees?

—Primero: Eres terriblemente mala mintiendo. Segundo: Sabes que no estás sola y Tercero: Conozco un corazón roto.

Ahí viene el llanto. ¡Joder!

Theo me abraza y acaricia mi cabello; puede ser un patán cuando quiere por hermano mayor, pero él es como mi padre; nunca se rinde hasta que suelte todo lo que me duele.

—Me corto una pierna si es el hombre de tu graduación por el que estás así.

—Pues córtate las dos. — Musito—He sido yo la culpable.

Le explico detalladamente todo lo que ha pasado con Brandon, que es mi jefe, al que tanto odiaba y que ahora estoy locamente enamorada de él. Sollozo y ahora que digo las cosas en voz alta, me doy cuenta del error que cometí.

—Llámalo—aconseja Theo.

No puedo llamarlo, la verdad es que no sé si darme por vencida, yo en su lugar estaría igual; lo he llamado todos los días, le he mandado miles de mensajes, extraño a Ana y seguramente ella también me extraña, pero él no responde.

—Son dos cabezas duras, ambos tienen el orgullo bien arraigado.

—Es mi culpa, Theo—niego con la cabeza y limpio mis lágrimas. —Él no se merecía que le ocultara algo así.

Omití el pasado de Brandon, estoy segura que mi hermano no lo entendería, es demasiado sobreprotector y seguramente me aconsejaría que me alejase de él.

—Estoy seguro que te ama, te buscará. A veces los hombres somos demasiado testarudos.

Ruego porque así sea, estoy en un capítulo de mi vida que no estoy segura si voy a poder vivir plenamente lejos de él y de Ana, se han convertido en mi vida como lo es mi familia.

Esa noche apenas puedo dormir, tomo el móvil y le mando un mensaje a Brandon, si no quiere hablar conmigo lo acepto, pero sé que leerá mis mensajes.

«Lo amo, señor Brandon. Lo siento mucho y los extraño.
Pd: *¿Te quedas conmigo?»*

Dos horas después y no responde, entierro mi cabeza en la almohada y lloro a más no

poder, siento que lo perdí.

Lo amo y lo perdí.

Despierto con un nudo en mi garganta, había dejado de llorar desde que mis días comenzaban en brazos de Brandon, él había sanado esa parte de mí. Jamás me había sentido tan rechazada, está bien, me equivoqué; pero el castigo me está matando, quiero verlo, quiero que me diga a la cara si ya no me ama y prometo ser yo la que lo enamoré esta vez.

…

La fiesta de cumpleaños de la pequeña Samantha es hoy, mi madre y George están por llegar en cualquier momento, mi madre no sabe aún lo que ha pasado con Brandon, espero no se me note la cara de depresión, pero mis ojos me delatan.

Veo a mi sobrina compartir con sus amigos, es una niña adorable, que sacará canas verdes a mi hermano como lo hice yo, todos dicen que somos iguales, dos chispitas iguales; a pesar de que es dos años mayor que Ana, cuando veo a Samantha correr la recuerdo cuando chocó conmigo aquella mañana. Su mirada azul me recordó la mirada de Brandon, aunque jamás me imaginé que era hija suya. Maldigo en voz alta. Tengo que sonreír, tengo que hacerlo por Samantha, es su día, no quiero andar llorando, ya he llorado demasiado, pero cuando se trata de Brandon, nunca es suficiente.

Ni el amor ni el dolor.

—Estoy segura que él también piensa en ti—dice mi madre atrás. —Te he observado, no puedes mentir, hija, tu mirada te delata.

Ahí viene el llanto de nuevo, pero con más intensidad; no puedo soportarlo, es demasiado.

—Calma, hija, él tendrá el poder de repararlo.

Sin decir nada a mi madre, sin decirle un porqué, ella lo sabe; he fallado, pero estoy arrepentida de mi error y lo estoy pagando caro, su ausencia sólo hace que me sienta peor. Pero no pienso buscarlo más, he doblegado mi orgullo por él y ni siquiera se da cuenta.

…

La fiesta terminó y mi llanto calmó. Mañana será un mejor día, tengo que dar lo mejor de mí en la competencia del Surf; le he prometido a Samantha que ganaré esa copa por ella y así lo haré.

Cierro mis ojos y pienso en mi pequeña, es fin de semana y seguro está con su padre; leyendo los mismos cuentos y viendo los dibujos animados antes de dormir.

Los extraño demasiado.

…

—Buenos días, tía—saluda la pequeña Samantha, llevando consigo su traje de baño.

—Buenos días, chispita—bebo mi taza de café, necesito estar despierta— ¿Lista para ganar?

— ¡Sí!

Su sonrisa lo es todo y con eso basta para que deje a un lado mis problemas y sea la misma de siempre, por lo menos quiero engañarme a mí misma este día. Todo sea por ver a mi familia feliz y que sepan que estoy bien, que sigo siendo la misma Amy Collins, la rebelde y mal educada que escucha la ópera y compite en el Surf.

La competencia estará reñida, hombres y mujeres competiremos el día de hoy pero será dividido entre hombres y mujeres. Al final sólo uno será ganador, la copa será para el adulto y la medalla para el niño al que representa. Tengo que ir a por ellas como dé lugar así sea acabar con mis pequeños brazos, pero tengo que ganarlo por Samantha.

…

Suena el silbato y los primeros competidores hacen fuerza en sus brazos para hundirse bajo el agua. Reman hacia la primera ola y rompen en dirección a ella, tratan de mantener la tabla estable pero sólo uno lo logra, cae. ¡Mierda! Eso debió doler.

Dos horas después me toca entrar, sólo una mujer lleva la delantera, parece que sabe lo que hace, los hombres no lo están logrando, no han podido atrapar ninguna ola, ojalá sea mi día de suerte.

Remo con fuerza, la chica morena a mi par rema a la misma velocidad, viene pero se detiene, le llevo ventaja, agarro mi tabla firme y recojo las piernas y me pongo en cuclillas, suelto poco a poco la tabla y mantengo el equilibro ¡Bien! ¡He cogido la primera ola del día!

Hago fuerza con mi pierna mientras inclino peso a mi cuerpo para dirigir la ola. La mejor sensación, escucho aplausos a lo lejos, eso me emociona.

He sido la primera en coger la primera ola, todos aplauden y yo salgo del mar, necesito aire; he estado sin forma por mucho tiempo pero lo he conseguido.

Una hora después y dos sacudidas han noqueado a dos hombres y una mujer, hacen que me sienta nerviosa; llevo la ventaja pero hay un empate entre la chica morena y yo. La siguiente entrada será la final, sólo tengo que coger una ola que me dé tres puntos más y podré ser la campeona de mi sobrina.

Suena el silbato y entro a toda velocidad, esta vez con más fuerzas en mis brazos para poder alcanzar la ola; la morena se adelanta pero cae. Demasiado pronto.

Se aproxima otra ola, el viento azota fuerte, parece ser la ola que necesito, me sumerjo bajo la ola con la tabla, la dirijo hacia la superficie y respiro hondo, remo con más fuerza y me acerco a la orilla, mantengo la tabla recta bajo mi cuerpo y remo hasta donde la tabla me lleva. Me agarro firme nuevamente y me pongo de cuclillas, respiro hondo la adrenalina está al tope, la gente grita y se escucha la multitud. Suelto lentamente las manos y hago equilibrio.

¡De nuevo lo he logrado!

Grito en victoria. ¡He ganado la competencia!

Las personas aplauden, una multitud de personas se acercan a mí, tanto que asustan. Busco el pequeño rostro de mi sobrina y se lanza en mis brazos.

— ¡Ganamos! —chilla, está tan emocionada que se le han soltado un par de lágrimas.

Theo, mi madre y mi cuñada tiene una sonrisa que llega a sus orejas, qué rica sensación.

Hacen entrega de la copa y la medalla para mi sobrina, la gente ríe cuando nos llaman, parece que estuviesen viendo doble pero una en versión miniatura.

Después de varios aplausos y fotografías que tomé con mi sobrina y familia, me dirijo a los vestidores; tengo la sangre acelerada y estoy más que agotada.

De pronto siento que me falta el aire, hace mucho calor aquí y el bullicio me perturba, empiezo a sudar helado. ¡Dios! ¿Qué me está pasando? Oleadas de pensamientos vienen a mi mente:

30 de noviembre del 2009 a las 10:30 p.m. recibo la llamada de mi hermano que me

informaba que mi padre ha muerto, salgo corriendo de mi apartamento, descalza y por la calle oscura. Un callejón sin salida y un hombre que desconozco, su rostro se acerca, está oscuro no puedo moverme, saca una navaja y dice: —Si te mueves, te mato. Mi cuerpo empieza a temblar, grito pero nadie me escucha, el hombre se incorpora encima de mí amenazándome con una navaja, grito y lloro, le ruego que no me haga daño pero él me golpea una y otra vez, en la cara, en el estómago y arranca mi ropa interior.

Me golpea una vez más para que deje de gritar, me abre las piernas causándome una gran herida en una de ellas con la navaja. Me dice que no grite una vez más y se lanza dentro de mí, haciéndome sentir rota por dentro; de pronto cierro los ojos, no sé cuántas horas han pasado pero estoy tirada en el suelo. Él besa su navaja y me apuñala una vez, no me muevo, luego me apuñala otra vez y no me muevo. Pero todavía lo escucho, sus pasos se alejan de mí. Cierro mis ojos y todo oscurece.

Me falta el aire, quiero gritar y pedir ayuda, me causa claustrofobia el cubículo donde estoy. Lloro sin razón alguna, lo sé, estoy entrando en pánico sin razón alguna. Imágenes vuelan en mi cabeza como una película vieja con mucho ruido.

Mi teléfono suena y me tiemblan las manos no puedo contestar, no logro ver quién llama, todo es borroso a mi alrededor y sólo siento miedo. Olvido mi nombre, olvido el lugar en el que estoy, cubro mis oídos con las palmas de mi mano y me balanceo. Mi teléfono sigue sonando, yo puedo, sé que puedo contestar y pedir ayuda.

Lo levanto y lo coloco en mi oído, quién quiera que sea que me ayude; o moriré del pánico.

— ¿Amy? —llama alguien al teléfono. Pero estoy inerte, no puedo moverme, no otra vez, por favor, no otra vez.

No puedo hablar, quiero gritar y me doy cuenta que grito pero no escucho nada. No puedo escuchar mi propia voz. Lanzo el teléfono, nadie me escucha, intento una vez más tratar de abrir mi boca y gritar por ayuda.

— ¡Ayuda! —grito con todas mis fuerzas pero no escucho mi propia voz, nadie puede escucharme, o es lo que creo.

Intento ponerme de pie y salir del cubículo, todo da vueltas, coloco mis manos enfrente y veo doble, arrastro mis pies hasta la puerta y salgo corriendo como puedo, descalza y sin poder ver, sólo siento calor y que el aire no llega a mis pulmones.

Estoy mareada, me falta el aire. Hay demasiado calor, veo un hombre que se acerca corriendo hacia mí, no puedo distinguirlo quién es, pero corre más rápido que mí, estira su mano y por desesperación extiendo la mía, cuando toco su mano siento una electricidad por todo mi cuerpo y me toma con sus brazos fuertes.

¿Qué me pasa? creo que estoy soñando, sí, debe ser una pesadilla y en mis sueños he llamado a Brandon para que venga a mi rescate. Pero sé que él no vendrá.

—Respira. —musita alguien, escucho la voz de mi madre, la voz de mi hermano, muchas manos alrededor de mí y tiemblo, cierro y abro los ojos; todo mi cuerpo se estremece.

—Mírame. —una voz desesperada, quiero moverme pero no puedo, intento respirar y moverme para poder tocar su rostro pero todo el peso de mi cuerpo me derrota.

Me toma entre sus brazos y corre no sé a dónde, sólo escucho voces; no entiendo lo que dicen—Estarás bien, mírame.

Escucho el rechinamiento de llantas sobre el pavimento, parece que estoy en un auto por el crujido del motor, pero sigo sin moverme, mi cuerpo vibra, intento moverme pero me he dado

por vencida.

El auto se detiene, sigo en brazos de alguien. Puedo distinguir que estamos en la casa de Theo. Intento responder y hacer reaccionar mi cuerpo, aclarar mi visión para saber qué está pasando.

Estoy teniendo un ataque de pánico.

—Mírame— no puedo mantener mis ojos abiertos, me duelen y mi respiración se agita cada vez más.

—Respira conmigo. — Esa voz hace que reaccione por un momento y veo a mi madre llorar.

— ¡Hija! ¡Dios, no otra vez!

¿Otra vez qué?

—Tranquila, mamá— susurra Theo—Ya lo ha logrado otras veces.

¿Otras veces? ¿Cuántas veces ha sucedido?

—Mírame, respira conmigo. —puedo sentir cómo su pecho se contrae pero no funciona. No puedo ver, sé que los tengo abiertos porque me arden. Aprieto mi mandíbula y no puedo mover mis manos.

Voy a cerrar los ojos, no puedo más.

23



—Estará bien, madre, tranquilízate—escucho voces, debe ser Theo.

¿Qué pasó?

Abro mis ojos. Primero uno. Odio la luz.

— ¿Amy?

Me duele la garganta, intento aclarar mi garganta pero parece que atravesara cuchillos.

— ¿Pequeña?

¿Brandon?

Abro mis dos ojos, la luz ya no me molesta tanto, mi madre está a la orilla de la cama y toma de mi mano, Theo intenta consolarla. Veo a mi izquierda y ahí está él. El amor de mi vida está conmigo, ruego a Dios que no esté soñando.

— ¿Qué pasó? —intento hablar.

—Nena, estás bien ahora. —besa mi frente.

— ¿Mamá por qué lloras?

—Nada, mi amor— intenta sonreír.

Veo sus rostros parece que les ha pasado un camión de malas noticias por encima. Una película empieza a rodar sobre mi cabeza entonces empiezo a recordar todo.

Empiezo a llorar de nuevo. —Ahora recuerdo. — asiento.

—Mírame, pequeña—obedezco y veo esos ojos azules, están apagados.

—Estás a salvo.

— ¿Tuve otro ataque de pánico? —pregunto asustada, pero ya sé la respuesta.

—No sólo tuviste un ataque de pánico—confirma Theo—Estabas en shock.

No entiendo, tuve un ataque de pánico, todo estaba bien; de repente pensamientos invadieron mi mente. No quiero pensar que me estoy volviendo loca.

—Te hemos traído al médico, dice que el calor y la deshidratación causaron una ansiedad en ti que provocó el ataque de pánico, el cansancio y depresión no han ayudado tampoco. Tu mente se disfrazó de recuerdos para alimentarlo y fue ahí que sufriste el colapso nervioso.

—Díganme que Samantha no vio nada de eso—ruego.

—No, ella estaba en el auto—aclara mi madre—esperábamos por ti y Brandon fue a buscarte, te trajimos a casa en el auto de él.

Permanezco unos minutos sin decir nada, y Theo se lleva a mi madre para dejarme sola con Brandon. Por una razón me siento nerviosa ante él. No esperaba verlo, de hecho ni siquiera me imaginé que era él el corría hacia mí.

Las lágrimas corren por mi rostro una vez más.

—Por favor—susurra —No llores más, estoy aquí contigo, nena.

—Perdóname, Brandon.

—No tengo nada que perdonarte, perdóname tú a mí por haber tardado tanto.

Me abraza fuerte y entierro mi cara en su pecho, añoraba volver a sentir su aroma y el calor de su cuerpo junto al mío.

—Te amo con locura, pequeña. No sé qué haría sin ti.

—Yo sé—sonrío. Frunce el entrecejo confundido. —Serías él mismo cara de póquer, un cara dura y mi jefe, del que estoy locamente enamorada.

— ¿Cara de póquer? —levanta las cejas.

Me toma con sus manos y me besa, me estremezco al sentir de nuevo el contacto de sus labios contra los míos.

Me acuesta sobre su pecho y escucho los latidos de su corazón.

— ¿Cómo sabías que estaba aquí? —pregunto.

—Te busqué por todas partes, y llamé a tu madre. —no me sorprendo.

— ¿Cómo sabías que estaba en la playa?

—Llamé a tu hermano.

— ¿Llamaste a Theo? ¿Cómo conseguiste el número?

—Nena, si pude cambiar la tonadilla de tu teléfono también puedo robarte algunos números.

— ¿Algunos? —resoplo.

—Sí, algunos; sabía que los necesitaría cuando intentaras huir de mí.

—Yo no hui, tú te fuiste. —respingo.

—Perdóname por eso. —suspira.

No importa cómo haya llegado a mí, lo importante es que estoy entre sus brazos en estos momentos y eso me llena de felicidad.

—Te vi. — Dice con orgullo—Es increíble lo que hiciste por tu sobrina, pero acepto que estaba aterrado, esa última ola fue enorme.

Rio a carcajadas. —Es usted un miedoso, señor Barbieri.

—Sólo cuando se trata de ti, pequeña.

24



Me despido de mi hermano y de mi madre. Theo da un apretón de manos a Brandon y dice algo en secreto en su oído, por la mirada de Brandon no creo que haya sido algo bueno.

Al momento de entrar al auto su expresión es de un millón.

—Te ha amenazado ¿verdad?

Asiente nervioso y rio a carcajadas. Theo es único, sabía que haría algo como eso, pero sé que las cosas de ahora en adelante serán mejor, o eso es lo que quiero creer.

Una hora después estamos en mi apartamento, recogiendo un poco de ropa. Coloco algunos vaqueros sobre la cama y los doblo uno por uno, y siento un aliento caliente en mi cuello. Me estremezco y me gira hacia él.

Tiene la mirada coqueta y muerde sus labios viendo los míos. Me toma del cuello y me acuesta sobre la cama, aparta todo a su alrededor y empieza hacer pequeños círculos sobre mis pechos. Dejo escapar un gemido y muerdo sus labios.

—Te deseo, pequeña. — gime como ya lo mencionó, con deseo. — ¿Tú me deseas?

Asiento pero no le basta. —Necesito escuchar que me lo digas, nena.

—Te deseo…

Mete sus manos bajo mi blusa y la levanta por encima de mi cabeza.

¡Calor!

Intento quitarme los vaqueros, pero me detiene. —Ese trabajo, siempre será mío, nena.

Besa, lame y chupa mis pechos y mi espalda se arquea enseguida, sonríe; sabe que lo estoy disfrutando tanto como él. Me desnuda completamente y contempla cada parte de mi cuerpo y veo cómo levanta la comisura de su labio.

—Eres tan hermosa.

Me acerco a él y le quito el polo azul que hace que sus ojos destaquen más, desabrocho el pantalón de manera desesperada, nunca lo había hecho de esa manera, estoy exasperada por sentir como me hace suya de nuevo.

Porque lo soy y él lo sabe.

—Mírame a los ojos—manda.

Extrañaba su voz de mando, ¿Debería de empezar a obedecerlo de ahora en adelante? Lo veo y su mirada azul es penetrante con la mía. Gruñe en mi cuello y yo abrazo su ancha espalda con todas mis fuerzas mientras entra y sale con cautela.

—Prométeme algo, pequeña. — pide arrastrando las palabras.

—No… —Entra con furia —Más…—jadeo fuerte —Secretos.

¿No más secretos?

Sabe que en estos momentos puedo prometerle hasta dejar de maldecir. Es una buena movida, cualquiera en esta situación no puede negarse.

Asiento una vez más. —Nena… necesito escucharte que lo prometes.

—Lo… prometo—me embiste una última vez y siento que explota dentro de mí. Fue un trato, y vaya manera de cerrarlo.

— ¿Qué es lo que más te gusta de mí? —pregunta.

—Tu pecho.

Debería de dejar de preguntarme eso cada vez que hacemos el amor, jamás lo sabrá; no entiendo todavía su insistencia, pero sé que no descansará hasta que se lo diga.

…

La noche es bella y estoy al lado de mi italiano, se sonroja cuando le digo que es el jefe más sexy que haya conocido. Me susurra que me ama y me estremecen sus palabras. No me canso de él, ni de sus caricias.

Suena el móvil, veo la hora, mierda es media noche.

—Linda ¿Qué pasa? —pregunto soñolienta.

— ¡Amy! ¿Dime que no estás sola? —ruega desesperada

—Brandon está conmigo.

— ¡Bien! Scott ha venido al Luxar y me ha visto, preguntó por ti y le dije que te dejara en paz. Se puso furioso y lo peor de todo es que estaba golpeado.

— ¿Scott golpeado? — eso hace que me despierte.

Siento que Brandon se mueve. —Linda hablamos luego, gracias por llamar y tranquilízate ¿Bueno?

—Bueno, te veo luego.

Me acuesto a su lado de nuevo, lo observo y está dormido como una piedra; recorro todo su cuerpo y llego hasta sus nudillos, los tiene enrojecidos. Maldigo en voz baja y niego con la cabeza.

Brandon fue capaz de golpear a un detective ¿De qué más no será capaz? Recuerdo que dijo que no se iba a quedar así, al verme lastimada por Scott hizo que perdiera los estribos. ¡Mierda!. No quiero que se meta en problemas y tampoco que nadie salga lastimado.

—Buenos días—susurra en mi cuello.

—Buenos días—respondo levantándome de la cama.

Me meto al baño y cierro la puerta, me doy una ducha y mientras lavo mi cabello, recuerdo en lo que Linda me dijo, Scott estaba golpeado y Brandon lo golpeó, me imagino que Scott ha de estar enfurecido, no me importa que me haya dejado un par de marcas en los brazos, sé que no lo hizo a propósito pero no me imagino a Brandon dándole una paliza y que Scott no haya hecho nada para defenderse. Es extraño todo.

Salgo de la ducha y Brandon está en calzoncillos sentado a la orilla de la cama viendo sus nudillos. Ignoro el momento y busco ropa en mi closet. Me giro hacia él y tiene su mirada azul viendo mi cuerpo.

—Ni se te ocurra—lo fulmino con la mirada. Ya conozco esa mirada por la mañana y ni siquiera lo he tocado.

— ¿Por qué estás tan molesta esta mañana?

—Por nada. —contesto tajante.

Enfurecido entra al baño y se ducha, cuando sale yo estoy en la cocina tomando un té, todavía ni se cómo preguntarle lo que hizo, sólo sé que estoy furiosa por lo que sea que haya hecho.

— ¿Qué quieres hacer hoy? — Está tan calmado, lo veo de arriba para abajo y veo que está usando ropa diferente.

— ¿De dónde sacaste eso? —contraataco con otra pregunta tomando un sorbo de té pero la mirada lo inunda por todo el cuerpo. Se ve tan guapo en sus vaqueros desgastados y polo blanco.

—Fui al auto mientras dormías.

—Umm.

Toma la maleta que estaba preparando la noche anterior, pero hago memoria y recuerdo que nunca llegué ni a terminar de doblar la ropa, arrugo la frente y él ríe.

—La he terminado por ti cuando bajé por mi ropa.

—Umm.

Vamos en su auto y lo veo por el rabillo, está relajado, demasiado para mi gusto, muerdo mis labios de ansiedad, quiero bombardearlo de preguntas pero no sé ni por dónde comenzar, niego con la cabeza y maldigo para mis adentros, mi teléfono empieza a sonar y abro mi bolso, ¡Scott! ¡Mierda!, dejo que suene y no contesto.

— ¿Por qué no contestas? —pregunta y no quita la mirada de la carretera.

—Es Linda, llamaré luego. —miento.

— ¿Nena? —pregunta y me ve por un segundo.

— ¿Umm?

—Todavía no sabes mentir—niega con la cabeza y tira mi dedo de mi nariz. —No puedes vivir sin esa muletilla del “Umm.” —me imita.

Lo sé, estoy jodida.

Ignoro su comentario y me bajo del auto al ver que estacionamos en el Hall. Bajo la maleta y él me la arrebata de las manos.

—Yo la llevo. —manda.

Lo dejo y camino detrás de él, al entrar al apartamento corro por un vaso con agua, sigo maldiciendo para mis adentros, estoy teniendo mucha ansiedad.

25



Termino de tomar mi vaso con agua y escucho la puerta. Es Alicia que vino a dejar a Ana para que pase el día con nosotros, corre hacia mí y me rodea la cintura con sus brazos.

—Te he extrañado, chispita. —sonríe y corre donde su padre.

—Hola, Alicia—la saludo con un abrazo.

—Tengo que hablar contigo, un día de estos tomamos un té ¿Bueno? —Murmura —es sobre la fiesta de cumpleaños de Ana.

Mis ojos se iluminan, una fiesta para la pequeña es perfecto para que vaya saliendo de esa burbuja en la que su padre la ha sometido.

—Perfecto, avísame y con mucho gusto haremos algo.

— ¿Hacer qué? —pregunta Brandon detrás de mí.

—Cosas de mujeres—defiende Alicia

Se despide de la pequeña y se va, Brandon me fulmina con la mirada, seguro ya sospecha como todo el controlador que es. Ana se va para su cuarto y le digo que enseguida la sigo para que miremos la película de princesas que su padre compró para ella.

— ¿Tienes hambre? —pregunto al cara dura que está en su despacho.

Niega con la cabeza, me he dado cuenta que no lo he besado en todo lo que va del día, y lo más extraño es que él no se ha acercado a mí tampoco. Me acerco con cautela y beso su cabello rubio que huele delicioso.

Al ver que no reacciona me giro y toma de mi mano. De pronto don cara dura ha dejado de fruncir el entrecejo.

Me acerco a su boca y lo beso, besarlo hace que me olvide de todo y hasta cuando estoy enfadada con él, no le tengo miedo, tengo miedo a que cometa una estupidez por querer controlar todo.

—Te amo, Amy.

¿Amy? Eso es nuevo. Abraza mi vientre aferrándose a él como si no existiera un mañana, de pronto está temblando.

— ¿Brandon?

No responde.

— ¿Brandon? Estás apretándome mucho, cariño.

¿Qué pasa con él?

Me suelta y deja salir un suspiro de desesperación. ¿Realmente no me dirá nada sobre Scott? ¿Tengo que torturarme de esta manera?

No quiero discutir sabiendo que Ana está en la otra habitación, pero tampoco quiero estar así por el resto de la noche o los días sin que él no diga nada. ¿Será una prueba?

El momento se rompe cuando escucho mi teléfono desde la cocina, salgo y veo.

Scott.

Antes de pensar en contestar siento una mirada clavada en mi cuello, Brandon está detrás de mí.

Me arrebatada el teléfono, y yo brinco asustada y doy un paso hacia atrás, fue un impulso estúpido de mi parte, su mirada es triste al ver mi reacción de pánico ante él.

—Jamás… te haría daño—susurra cerrando sus ojos y pegando su frente con la mía.

Me estremezco y lo abrazo fuerte. —Lo siento—musito.

Él me abraza y empiezo a temblar sin querer, intento calmar a mi cuerpo pero no puedo, me abraza más fuerte y la pequeña Ana sale y se mete entre los dos.

—Ahí estás—digo con voz quebrada y sonrío.

— ¿Tienes hambre, cariño? —Ana asiente y Brandon me da un beso en la frente y se va con ella para la sala.

Respiro hondo y trato de olvidarme de lo que acaba de pasar, intento preparar la cena y mis manos todavía tiemblan.

¿Le tengo miedo a Brandon?

Imposible, él jamás me haría daño, lo sé.

Maldigo en voz baja y empiezo a preparar la cena, pongo mi mente en blanco y trato de pensar en lo bonito. Estar al lado de él y su hija que ahora también es mía. Los amo demasiado como para perderlos por mis estúpidos miedos.

—Ana dice que la cena está deliciosa—traduce Brandon.

—Ya era tiempo que comiéramos algo sano—aclaro y trato de sonreír, mis ojos todavía están aguantando las ganas de llorar.

Después de la cena, la pequeña Ana se queda dormida en el regazo de su padre mientras mirábamos una película en la sala, la lleva entre sus brazos para su cama, camino detrás de él y le doy un beso a la pequeña antes de salir de la habitación.

Brandon sale conmigo y me toma de la mano, me dirige al balcón, justo lo que quería, tomar un poco de aire.

— ¿Estás bien? —pregunta, su mirada sigue triste y yo ya he dejado de temblar.

Asiento con la cabeza, conteniendo mis ganas de llorar.

— ¿En serio me tienes miedo? —me pilla con la pregunta y rápido niego con la cabeza sin verle a los ojos.

—Amy, necesito escuchar que lo digas. —ordena.

Lo veo y ordeno a mis labios que digan algo pero no puedo. ¡Mierda di algo! Mis lágrimas se apoderan de mí y empiezo a llorar enfrente de él, me llevo la mano para la boca y trato de calmarme.

—Mírame—ordena.

No puedo.

—Está bien— da un paso derrotado y lo detengo, no quiero que se vaya, no quiero que se vaya pensando en que le tengo miedo.

Lo abrazo fuerte, hundo mi cabeza en su pecho y mojo su camisa con mis lágrimas, no quiero que se vaya, no quiero que me deje ni yo quiero dejarlo; no le tengo miedo, temo al hombre de su pasado; temo que él no lo quiera enterrar así como yo enterré a la vieja Amy

abusada.

—Te amo. —musito

Levanta mi mentón con un dedo.

— ¿Me tienes miedo? —repite la pregunta.

Esta vez la pregunta no me sorprende ni temo responder, no obligo a mis labios a que hablen, obligo a mi corazón que hable.

—No.

Me abraza fuerte, parece aliviado, realmente lo estaba matando todo este tiempo, sabía que no me preguntaría algo así si yo no hubiese reaccionado de esa forma, pero fue un impulso y el miedo de que se enojara porque Scott me llamara. Recuerdo lo que Linda dijo y es mi momento para enfrentarlo.

— ¿Brandon?

—Umm. — me imita.

— ¿Me estás ocultado algo? — Me suelta y suspira.

—Sí. —Parece sincero—Pero sé que ya lo sabes, o al menos es lo que creo.

— ¿Cuándo pensabas decirlo?

—Nunca.

— ¿Nunca?

—Te dije que no se quedaría así, él te lastimó; hice lo que tenía que hacer. —suena como si fuera lo más normal del mundo ir a romperle el culo a un detective y esperar que no hayan consecuencias.

— ¿Qué hiciste?

—Fui a su puta oficina, mis escoltas cuidaban la puerta mientras me encargaba de hacerle entender que no podía lastimarte y librarse de ello y nadie hizo nada para impedirlo. Nadie-toca-lo-que-es-mío. —subraya cada palabra.

Mis ojos están de par en par, mi amor es increíble, su seguridad lo hace que haga cosas bastante estúpidas y sin sentido, su obsesión por mantenerme a salvo acabará con él.

—Brandon, no fue nada grave…

—Lo fue nena—me interrumpe—Y no trates de defenderlo que eso me enfada más.

—Habrán consecuencias— intento que se dé cuenta que sus impulsos no lo van a llevar a nada bueno.

—No hará nada, puede meterse sus demandas por el culo; jamás dejaré que vuelva a ponerte una mano encima.

— ¿Te ha llegado alguna? —pregunto con ironía.

—No—ríe.

Es increíble que se salga con la suya, lo que no entiendo es que Scott sigue llamándome después de que Brandon lo golpeara, por lo que dijo Linda, estaba acabado.

— ¿Para qué te llamó? —recuerda que me llamó justamente cuando él arrebató mi teléfono.

—No le pregunté.

—Pequeña, el sarcasmo no te da. —Dice muy serio—parece que tendré que hacerle otra visita, creo que no le quedó muy claro.

—Deja de actuar como un adolescente, Brandon, has acabado con él. —amenazo.

—Parece que no lo suficiente para hacerle saber que no tiene que llamarte.

—Si hubiese contestado quizás…—Ni se te ocurra, señorita—interrumpe.

La verdad es que sí contestaré la próxima vez que Scott me llame, no me importa si Brandon se molesta, tengo que hacerlo y si lo hago enfrente de él también me importará un pepino. Tengo que saber que él está bien y convencerlo que no meta en problemas a Brandon, aunque él solo se lo buscó.

—Eres demasiado celoso para mi gusto. —suelto y me doy cuenta que hablé en voz alta.

Me fulmina con la mirada. —Cuido lo que me pertenece, y tú me perteneces—demanda.

—Qué romántico—sarcasmo.

—Nena, entiende, el sarcasmo no te da.

26



—Haces un trabajo espectacular, Amy—dice con orgullo—Y has hecho un gran trabajo con Brandon.

—Gracias, Roger.

De pronto siento la curiosidad por preguntar a Roger si sabe algo de la golpiza que le propinó a Scott, también lo de la supuesta demanda.

—Roger, puedo preguntarte algo.

—Claro, dime.

— ¿Sabes que Brandon golpeó a un detective?

Tose con fuerza casi escupiendo su café mañanero y luego ríe a carcajadas.

— ¿Te lo ha dicho?

—No precisamente. ¿Sabes algo?

— ¿Quién crees que fue con él? —dice con arrogancia, par de críos.

—Actúan como un par de críos. —digo molesta y golpeo su hombro.

—Tranquila—ríe—Lo hizo por ti, además se lo merecía. Brandon me contó lo que te hizo, yo también hubiese hecho lo mismo si se tratara de mi mujer.

—Es peligroso que se meta en problemas, lo pueden demandar, de nuevo. —Lo último sonó como si supiera de su ex novia, lo que es mentira porque Brandon jamás profundizó el tema, no supe si era cierto o no lo que Scott dijo.

— ¿Qué demanda? —dice despistado. —Brandon jamás ha sido demandado por algo.

—Scott me dijo algo de eso—omito el motivo.

—Amy, sé a lo que te refieres, es el pasado de Brandon, él me dijo que te lo ha contado, pero lo de la demanda ha sido una vil mentira de ese hijo de perra.

Miles de preguntas vienen a mi mente, ¿Por qué Scott inventaría algo así?

—Supongo que sí.

Vuelvo a trabajar, no puedo concentrarme después de lo que Roger dijo, sino hubo una demanda cómo diablos Scott sabía que Brandon había golpeado a alguien. Me voy a volver loca, tengo que hablar con Scott sin que Brandon se entere. Tengo que saber por qué diría algo así.

—Levanta un poco la cabeza, por favor—ordeno a la modelo.

Parece mentira que yo haya estado en el lugar de ella, todavía hay ofertas jugosas de algunas compañías que buscan que trabaje para ellos, me siguen halagando pero no volvería a hacerlo.

…

Esa tarde aprovechando que Brandon está en una reunión y saldrá un poco más tarde, salgo a tomar algunas fotografías. He estado pensando en que algún día me gustaría hacer una exposición fotográfica en alguna galería. Sería todo un sueño hecho realidad.

Exploto mi burbuja de sueños cuando suena mi móvil, Scott.

—Scott— digo desesperada.

—Ya era hora que contestaras, Amy, necesito hablar contigo.

—Sé lo que pasó, lo siento mucho, Scott.

—Tengo que verte ¿Dónde estás? — ignora mis disculpas.

— ¿Te parece si te veo en el café que está en la avenida Bells?

—Perfecto en diez minutos estoy ahí.

Parece frustrado por el sonido de su voz, realmente en estos momentos no me importa si Brandon se enoja de mi encuentro con Scott. Él no me da las respuestas; tengo que buscarlas yo. Además no creo que Scott se atreva a hacerme daño y menos después de lo que Brandon y su amigo cómplice hicieron con él en su oficina. ¿Verdad?

¡Mierda!

Scott tiene la cara de pocos amigos y hecha un desastre, me da hasta pena verlo así.

—Hola, Amy. —saluda con cautela y toma asiento.

—Scott, siento mucho que estés así—la verdad es que no ahora que lo recuerdo, se comportó como un imbécil.

—Voy a ser directa contigo, Scott, sabes que no puedo verte.

—Lo sé, es por eso que quería pedirte disculpas en personas, actué como un imbécil por ti y te lastimé, perdóname por favor.

—Sí, lo hiciste, hace años que te conozco Scott, nunca habías actuado así.

—Es por él Amy—se refiere a Brandon—No voy a hacer algo al respecto, porque sé que lo merezco, pero no quiero que estés con él.

¿Ah? Lo de no demandar a Brandon me parece bien pero que lo deje, está loco, veo que la golpiza lo dejó desorientado.

—¿Disculpa? —Levanto la voz—Para empezar quiero que me digas a causa de qué me dijiste que Brandon había golpeado a alguien, sé que esa demanda nunca existió. Así que habla.

—Lo sé, mentí pero no podía decírtelo—se toca la cabeza y niega—Lo vi, Amy, lo vi golpeando a una mujer.

Aclaro mi garganta. — ¿De qué hablas?

—Era una amiga mía, Amanda. Trabajó para él, de modelo—eso último lo subraya—salieron un par de veces y una vez vi cómo la golpeaba.

Repaso cada palabra, todavía no puedo ni cerrar mi boca.

— ¿Cómo lo viste? —pregunto con voz quebrada.

—Ella vivía conmigo, compartíamos apartamento, escuché que discutían; él no estaba de acuerdo que viviera con un hombre, pero yo en ese entonces tenía novia y Amanda era una amiga, jamás la vi de otra forma. —hace pausa toma mi mano y prosigue: —vi cuando la golpeó, saqué mi arma y le dije que se fuera, jamás la volvió a ver.

—Me cuesta creerlo. — o al menos eso quiero, no creer nada de eso.

—Amy, cuando me di cuenta que trabajabas para la misma agencia me volví loco, hasta que te encontré; cuando me dijiste que estabas con él, enloquecí lo admito, pero era para

protegerte.

—Scott, Calla. Brandon no me ha hecho daño, he estado con él, hemos discutido pero jamás me ha puesto una mano encima.

—Amy, quiero creer que lo que dices es cierto, pero mírame la cara, es un hombre agresivo, jamás cambiará.

Quiero llorar, no debí venir. Scott tiene razón, una persona violenta jamás cambia y Brandon ha estado enfadado conmigo que me ha hecho tenerle miedo, pero sé que no me haría daño, él es incapaz de hacerme daño, me ama.

—Él nunca me lastimaría. —repito.

—Ojalá nunca lo haga, Amy, soy capaz de matarlo si llega a ponerte una mano encima, espero que te ame lo suficiente para no lastimarte de esa manera.

Y yo también lo espero.

Me despido de Scott con un nudo en mi garganta, estoy en un modo digestivo de secretos, los cerrojos de Brandon se están abriendo y no me está gustando nada su pasado, no quiero tenerle miedo, si empiezo hacerlo no podré estar con él nunca.

No me dijo la verdad, había otra mujer, maldigo en voz alta, ¿Cuántos secretos hay? ¿Cuántas mujeres ha habido? Demasiadas preguntas y pocas respuestas, me estoy cansando de todo, tengo que buscarlas a escondidas, a esto tan patético tengo que recurrir porque el hombre que amo no puede decirme la verdad. Intento no pensar en eso mientras voy conduciendo, suena mi teléfono, hablando… del rey de Roma.

—Hola—digo con simpleza.

— ¿Pasa algo, pequeña?

—No pasa nada, Brandon—intento sonar lo más normal que puedo, pero llamarle por su nombre no sonó natural.

—Hay una celebración en mi Hotel para el aniversario de la empresa, quiero que vengas conmigo.

¿Su Hotel?

— ¿Tu hotel? —pregunto desconcertada y hasta cierto punto molesta

—Sí, nena, soy propietario del Hotel Encore. —lo dice como que fuese lo más natural del mundo que me dé cuenta por teléfono que aparte de ser dueño del bar más lujoso de la ciudad, la empresa más importante de publicidad alrededor del mundo y ahora de un Hotel cinco estrellas.

—Bien, supongo que si me dices que también tienes reservado un espacio en la luna no me tengo que sorprender—Sarcasmo.

—Nena, entiende, no te da el sarcasmo. —Resopla—La cena es a las nueve de la noche, te veré en casa para que lleguemos juntos.

— ¿Juntos?

—Sí, quiero ir con mi novia. —suena orgulloso y feliz de nombrarme su novia.

Intento sonreír, es algo lindo que haga eso, pero no olvido las cosas de las que me he enterado.

—Bien, estaré lista para entonces.

—La amo, señorita Collins.

—También lo amo, Señor Barbieri—eso lo dije de corazón, es la verdad, lo amo demasiado y al escucharlo decir que me ama me hace confiar en que no me hará daño nunca.

Al llegar al apartamento encuentro sobre la cama un vestido de gala de sirena color rojo, largo y con un escote de corazón, hermoso en pocas palabras. Empiezo a prepararme, mi cabello hoy está sumiso así que uso ondas largas y lo pongo de lado como Jackie me enseñó. Me

maquillo un poco y pinto mis labios color sangre y hacen resaltar el color gris de mis ojos.

Me entran unas gallas de llorar enormes y Alicia llega al Hall.

— ¡Dios Míos! Eres la mujer más bella que haya visto.

—Gracias, Alicia.

—Ana está lista para la cena, Brandon dice que será la noche más importante de su vida y quiere que sus dos mujeres estén presentes.

— ¿Tú no irás?

—Sí, por supuesto; me siento halagada que Brandon me haya invitado a una celebración como esta.

—¿Dónde está Ana? —pregunto ya que sólo Alicia entro al apartamento.

—Está afuera en el pasillo, se rehúsa a ir, ella nunca ha ido a esos lugares y tiene miedo.

—Déjame hablar con ella.

Salgo por el pasillo y veo a Ana, usa un vestido rosa muy elegante, se ve como una princesa pero me doy cuenta que no quiere salir de su bola de cristal.

— ¿Qué pasa, chispita?

Niega con la cabeza. —Eres la nena más hermosa que haya visto, te ves hermosa con tu vestido rosa ¿Te gusta el mío? —pregunto dando una vuelta y ella sonríe y asiente.

—Entonces, pequeña, ¿Por qué no quieres ir si sabes que serás la nena más bella del lugar?

Empieza hacer señales y por primera vez entiendo sin que alguien traduzca.

—“Se burlarán”.

—Nadie se burlará de ti, ¿Sabes por qué? —Niega—Porque soy tu mamá, recuerdas, y nosotras las madres cuidamos de nuestras pequeñas princesas, nadie se burlará de ti cariño, recuerda que estará lleno de gruñones y hablarán de cosas aburridas mientras tú y yo bailamos en la pista.

Sonríe y asiente.

—Bueno, un abrazo y a limpiarte esa carita, si quieres te pongo de mi maquillaje. —Ana alegre se levanta del suelo y asiente.

Es verdad lo que le dije, la protegeré con mi vida si es necesario, no voy a dejar que nadie se burle de ella porque no puede hablar, no es un problema, solamente es un síntoma de un trauma que sufrió. Me da mucho gusto que Brandon la lleve, por fin ha dejado que la nena salga de su castillo y empiece a explorar el mundo, ese cambio me hace pensar en lo que Scott dijo, ama lo suficiente para ser un hombre diferente.

Al entrar al apartamento Alicia está llorando. — ¿Qué pasa? —pregunto asustada.

—Nada, escuché lo que le dijiste—me abraza—Gracias por llegar a nuestras vidas, Brandon es afortunado de tenerte, sé que cuidarás de él y de mi nieta.

Lo sé, Brandon es afortunado de tenerme, pero yo todavía no sé si yo soy lo suficientemente fuerte para aceptar su pasado, lo amo, y amo a su hija; pero la realidad es que desconozco a Brandon a veces, dijo que no quería secretos y parece que en vez de un cofre hay todo un pozo lleno de ellos.

—Cuidaré de ambos, son mi vida, recuérdalo. —Mi vida, se han convertido en mi vida y me da miedo de que sea yo la salga del castillo que Brandon ha construido para mí.

Se abre la puerta y es Brandon, está usando un esmoquin negro elegante y se ha afeitado, su cabello está impecable y su aroma empieza a flotar por el aire, mi mandíbula cae al suelo.

— ¿Te gusta lo que ves? —pregunta, y me recuerda la primera vez que lo dijo.

—Esta vez eres tú mi objetivo.

Se acerca y me planta un beso en mis labios rojos, me toma del brazo y me gira enfrente de él, me da un beso en mis omoplatos y me estremezco. Es tan dulce y tan gentil en estos momentos que sólo importamos él y yo, al menos por esta noche. Todavía no sabe que vi a Scott, seguro eso lo enfada y hace que explote la vena de su cabeza.

—Eres la mujer más hermosa de este mundo—susurra en mi cuello. —Te amo, Amy Collins, nunca olvides que te pertenezco y me perteneces.

¿Por qué sus palabras son mi debilidad?

Al sentir el calor de su aliento en mi cuello hace que me olvide hasta en el peor de los pecados que podamos cometer. Me vuelve loca y estúpidamente ciega de amor y de deseo.

Me suelta y levanta a Ana con sus brazos para darle un gran beso y un abrazo, cuando lo veo haciendo eso no me lo imagino como él hombre que Scott dice que es, no puedo imaginármelo haciéndole daño a alguien, es demasiado perfecto para mí, es un hombre admirable y jodidamente sexy, hace babear a cualquiera en estos momentos viéndolo como padre.

Saco mi cámara y tomo una fotografía mientras besa a Ana y ella sonríe junto con él.

—Ahora la familia completa—dice Brandon. El brillo de sus ojos, ese brillo es de felicidad, nunca había visto ese tipo de brillos en su mirada azul.

Me sonrojo y pide a Alicia que tome una fotografía de los tres, lloro para mis adentros, es lo más dulce que haya pedido, la pequeña me abraza y besa mi mejilla.

—Listo. —grita Alicia de felicidad.

¿Por qué siento que todo acabará tarde o temprano? El momento es demasiado perfecto y nada en la vida es perfecto, al menos en la mía no.

27



Al llegar al Encore hay miles de fotógrafos por todo el lugar, mujeres hermosas, supongo que modelos de la agencia y hombres de diferentes edades, es demasiado ostentoso para mi gusto, me siento como la plebeya junto con su príncipe azul y su pequeña princesa.

—Todo estará bien, pequeña, sonríe—se da cuenta que estoy nerviosa, la manita de Ana aprieta fuerte mi mano, tengo que controlarme para que ella se sienta bien en este lugar.

Nos presenta a muchas personas, a mi como su novia y a Ana como su hija, no es que no supieran que tiene una hija y la nena apenas sonríe de lo tímida que es, nadie se ha dado cuenta de que no puede hablar y trato de que su atención sea lo más positiva posible.

Las miradas de las mujeres estiradas no están de más, rio para mis adentros al ver que se mueren y babean de la envidia, Brandon no ha soltado mi mano en toda la noche y Ana se aferra a mi vestido.

Me siento en la mesa que está reservada exclusivamente para nosotros, mientras Alicia está deleitándose con los aperitivos. Ana sonríe y le doy la sorpresa que he traído para ella, el nuevo álbum de princesas para colorear que vimos en la televisión y una paleta rosa de fresas. Sabía que se aburría, hasta yo empezaré a colorear con ella dentro de poco, esto de estar en fiesta de estirados no se me da, pero tengo que acostumbrarme ya que soy la novia del señor Barbieri, según me han llamado más de cien veces en toda la noche.

De pronto siento una extraña sensación de incomodidad de un grupo de mujeres viéndome y me apuñalan con la mirada, no dejan de verse una con otra y riendo como hienas alunadas.

Alicia lleva al tocador a Ana, y yo me quedo sola en la mesa esperando que Brandon aparezca de algún lado y venga a hacerme compañía, pero no puedo ser egoísta, es su noche y tiene que saludar a toda la realeza de vida social que frecuenta.

—Viste la mocosa, parece muda, no habla—escucho que balbucean cerca de mí y mi sangre empieza a arder.

—Sí, seguramente anda por su dinero, no es de extrañarse que se haya acostado con él para conseguir un trabajo.

¡La mierda del mundo!

Me contengo, empiezo a contar del uno al mil para contenerme de no levantarme y cerrarle a cualquiera sus bocas venenosas.

—Brandon es un hombre encantador, no entiendo, trajo a esa muda a su cena.

¡Me harté!

Me levanto y me dirijo hacia el grupo de víboras venenosas.

—Señoras—se quedan viéndome de pies a cabeza sin decir nada y a una le tiembla la mandíbula.

—Hola, tú debes ser la novia de Barbieri.

—Lo soy y también soy la madre de la pequeña, se llama Ana, sabes deletrear A…N…A, no se llama ni mocosa, ni mucho menos muda. Así que la próxima vez que hablen de ella o tengan alguna duda de su nombre, quiero que vengan personalmente y me lo digan a la cara.

— ¿De qué hablas? Eres una vaga disfrazada, y lo que dije de esa mocosa es verdad, es una muda y siento lástima por ella, Brandon no puede ser padre de una niña como ella.

—Mira, estúpida desteñida de pacotilla, puedes insultarme todo lo que quieras, pero no te permito que hables de Ana, parece que la anestesia que te pusieron para que te operaras la cara te ha dejado estúpida, se llama ANA, y no es ninguna muda, así que me haces el favor y te vas de este lugar o soy capaz de sacarte a rastras de tus largos tentáculos de víbora.

—Acompáñenme, señoritas—dice Leo, me había olvidado que él anda siguiéndome a todos lados cuando estoy con Brandon.

—Pero ella empezó…

—He dicho que me acompañen señoritas, o tendré que usar la fuerza.

Rio para mis adentros, pero estoy que ardo de la cólera.

—Brandon haz algo—chilla una de ellas cuando ven a Brandon detrás de mí.

—Ya han oído, retírense. — Dice con voz ronca. Me sorprendo que también estaba detrás de mí y no me di cuenta.

Arrugan la cara y salen tropezándose con sus colas de animal, no puedo creer que hayan personas tan ignorantes en el mundo, es una niña por Dios santo, cómo pueden ser tan crueles con comentarios así.

Respiro profundo y Brandon toma mi cintura. —Tranquila—musita.

— ¿Has escuchado?

—Lo suficiente para darme cuenta que estoy enamorado de la mujer más guerrillera que defiende a capa y espada lo que ama.

Sonrío y me giro hacia él, sujeto su cuello y le doy un beso casto en los labios.

—No lo olvides, todo lo que amo.

—Discúlpame por hacerte pasar un mal momento, pequeña.

—No te preocupes.

Después de tres horas, presentaciones y una comida deliciosa, la cena por fin ha culminado, mis zapatos me matan y Ana se ha quedado dormida sobre mi regazo, acaricio su cabello y sonrío al verla dormir, es como la primera vez que la conocí y su padre casi le da un infarto.

—Amo cuando haces eso—me sorprende Brandon, no sabía que me estaba viendo.

— ¿El qué?

—Cuidar de ella, mi vida sólo la ocupaba una persona, y ahora estás tú en ella, ustedes dos son mi vida.

Quiero llorar, sus palabras son sinceras y me llenan de paz, cuando habla de su hija sin estar a la defensiva es el hombre más vulnerable del mundo, ahora sé que la protegía tanto, yo también hago lo mismo, los protejo como a mi vida, mi padre estaría orgulloso de mí, me dijo que amara y lo estoy haciendo, pero no quiero que haya un perdedor, no quiero que pierda nadie; miro a mi alrededor y todo parece perfecto, veo a los ojos al hombre que amo, es mío y yo soy suya y nunca me cansaré de repetirlo; pero qué pasa si el día de mañana el castillo que él ha

construido para mí se desmorona, ¿Podré soportarlo? O si fuese yo la culpable al final, ¿Me perdonaría o se marcharía para siempre?

SEGUNDA PARTE



QUÉDATE CONMIGO O VETE

—Te diré lo que más me gusta de ti cuando no me lo preguntes…
Amy Collins

1



Todavía me pregunto cuándo lograré despertar de este maravilloso sueño, aunque a veces me resulta ser una pesadilla. Intento no pensar en eso y aprovecho cada momento que tengo con él y su hija, amo cada momento al lado de ellos, todavía no caigo en la realidad. ¿En realidad somos una familia? Bueno, pues, amo mi pequeña familia.

— ¿Soñando despierta? —me pilla Brandon cuando preparo mi cámara.

—Hola, señor Barbieri. —sonrío y coqueteo.

—Hola, Amy— eso no sonó bien, parece preocupado.

— ¿Qué pasa?

—Tengo que hablar contigo— de nuevo su tono me preocupa, de repente veo como la rubia llena de silicona se acerca por la puerta del estudio y habla con Roger.

De inmediato lo fulmino con la mirada, ¿Qué carajos hace esa mujer aquí? Respiro profundo antes de montar una escena en pleno set y tan temprano por la mañana.

— ¿Acerca de eso? — señalo con mis ojos hacia ella.

—Nena, sólo será un par de fotos para la nueva campaña de lencería, Roger dice.

—Sí, sí cómo sea—lo interrumpo como una niña haciendo rabieta.

—Pequeña, no te pongas así.

—Entiendo, Brandon. Ahora déjame trabajar. —Mentira.

—También te amo—dice alejándose.

—El sarcasmo no le da, señor Barbieri. —le grito mientras se aleja.

Lo que me faltaba, tener que fotografiar a la ex de mi novio y de plano tengo que aguantar que se lo coma con la mirada. Actúa cómo una profesional digo en mi mente, me repito eso como si me estuviese aprendiendo la tabla del dos mientras se acerca.

Actúa profesional… Actúa profesional, no le saques los ojos…

¡No le saques los ojos!

Respira profundo y a trabajar.

Kelly sale del vestidor, por los ojos que pone Jackie me indica que tampoco le gusta su presencia aquí, pero tampoco puedo actuar como una adolescente y prohibirle a Brandon que no la contrate, tengo que aceptar que es una modelo, y para terminar de ser masoquista, debo admitir que es una muy importante.

—Hola, Amy ¿no? — saluda como una hipócrita.

—Hola, Kelly—sonrió igual de hipócrita, debo de ser lo más profesional que puedo, Roger me observa al igual que Brandon a lo lejos. Siento que los celos me están carcomiendo por

dentro como un millón de termitas. ¿Por qué Brandon está aquí? Debería de irse a su despacho, o estará preocupado que le quite cada una de las falsas pestañas a la rubia que tengo enfrente que acomoda su par de tetas falsas en mis narices.

¡Asco! Evito no vomitar el desayuno que tomé esta mañana, ahora tengo que desayunar porque don cara de póquer hace una rabieta si no lo hago y la Sra. Wilson se resiente que rechace sus deliciosos manjares.

—Bien, empecemos— ordeno.

Kelly se acuesta en un mueble de terciopelo, intento no reírme, se ve como lo que es. ¡Una puta! Miro por el rabillo del ojo si Brandon sigue aquí pero parece que confía lo suficiente para darse cuenta que no cometeré ninguna tontería, al menos si no soy provocada.

—Levanta un poco la cabeza.

Rezo un par de plegarias para terminar con esto de una vez por todas. Respiro profundo y pienso en lo bonito. Recuerdo ser yo la que estaba enfrente luciendo un traje parecido, pero más conservador, en cambio ella, sólo un par de encaje cubre sus partes íntimas.

—Ahora mueve el brazo arriba de tu cabeza.

Vaya, me admiro; estoy manteniendo la postura y veo que no le agrada que le dé órdenes. ¿Quién es la profesional ahora? Pues yo.

—La mano en la cintura, gracias.

¿Acabo de decir gracias? Eso sí que es nuevo, Roger me observa y está tratando de contener una sonrisa, lo atravieso con la mirada mientras sigo tomando fotografías al culo huesudo de Kelly.

—Sé que la estás pasando bien— le murmuro a Roger.

—Estoy esperando quién ataca primero—carcajea mientras llama a las demás modelos.

—Soy una profesional, Roger, no se te olvide.

—Lo sé, Amy. — sonríe y se aparta.

Respiro hondo y veo el reloj, ha pasado casi dos horas y la sesión terminó.

¡Qué alivio!

Después de todo el mal sabor de boca mientras observaba detalladamente el cuerpo de Kelly, imágenes estúpidas vinieron a mi mente, ella acostándose con Brandon. El estómago se me revuelve con sólo pensarlo.

No vayas ahí. No vale la pena.

—Veo que haces un buen trabajo por acá—Dice Kelly acercándose por detrás.

—Gracias. — cierro cortante.

—Es extraño—dice con malicia—Cuando Brandon mezcla los negocios con el placer no le dura mucho.

¡La madre que la parió! Me está provocando.

— ¿Disculpa? — digo girando hacia ella.

—Sí, querida, se me hace extraño que alguien como tú siga todavía con Brandon— Lo último lo subrayó viéndome de pies a cabeza.

— ¿Alguien como yo? —la fulmino con la mirada y respiro hondo y cuento de nuevo, esta vez hasta el millón.

—Sí, eres una chica tímida, es extraño que sigas con alguien como él. —su estupidez acabará con mi paciencia.

—No entiendo nada de lo que dices pero sé lo que tratas de hacer, no lo vas a conseguir, ahora, si me permites—trato de abrir paso pero me corta.

— ¿Todavía no conoces los gustos particulares de Brandon? —lo dice muy seria y eso me confunde.

—No sé de qué hablas—aclaro mi garganta.

—No perderé mi tiempo convenciéndote ni mucho menos explicándotelo, quizás lo veas con tus propios ojos algún día.

—Ve al grano, Kelly, me estoy cansando de ti y tu veneno.

—Está bien, sólo te digo que cuando lo veas entenderás porqué alguien como Brandon no se conforma con una sola mujer; yo he sido la única que ha aceptado su estilo de vida.

— ¡Cállate, Kelly!, eres una zorra, eso lo tengo bien claro.

—Dime todo lo que quieras, ¿No me crees? ve y busca en el despacho de su casa; ahí está toda la verdad.

Respiro hondo mientras Jackie se acerca, la tensión se siente hasta en el aire.

— ¿Qué pasa? ¿Qué ha dicho esa zorra de piernas largas?

—Estupideces. —respiro hondo e intento no pensar en lo último que dijo.

¿Qué tengo que buscar en su despacho? Siempre lo mantiene cerrado y jamás se me ha cruzado por la mente entrar mientras él no está en casa, nunca he sido tan curiosa pero Kelly acaba de plantar su veneno y aunque no quiera aceptarlo, logró su objetivo, la duda.

—No le hagas caso, está celosa porque ahora eres la chica del póquer face.

Intento sonreír con el comentario, mi cara de póquer, Dios quiera y no me esté ocultando nada porque no sé de lo que sea capaz. No soportaría que la relación sea de nuevo una montaña rusa y termine por bajarme y no volver a subir.

Suena una llamada de Linda, si hay alguien con la que pueda desahogarme es con ella.

— ¡Hola! —chilla, puedo escuchar el bullicio del bar.

—Hola, Linda, ¿Cómo va todo?

—Vaya carácter, parece que necesitas un café bien cargado.

—Creo que sí. Te veo en un momento, tengo que hablar contigo.

—Bueno, aquí te espero; estoy aburriéndome sola.

Mi trabajo está hecho, así que puedo irme a tomar algo, pero antes debo ir al despacho de Brandon, no quiero que se aparezca de la nada en el bar, me corrijo, SU BAR.

Saludo a Julia y parece nerviosa. — ¿Qué pasa Julia?

—No nada—dice nerviosa—Espera te anuncio con el señor Barbieri.

— ¿Anunciarme? Eso es nuevo.

Mi instinto suena, y cuando eso pasa nada bueno trae, sin pensarlo dos veces, giro la manilla de la puerta y entro al despacho sin tocar.

Me lo imaginaba, Kelly está aquí, tanto que hasta está sentada en la esquina del escritorio de él.

Me quedo helada y fulmino con la mirada a Brandon y después a ella, qué descaro tiene la zorra de piernas largas, como dice Jackie, después de lo que me acaba de lanzar en el set. Ahora sé que lo que decía puede que sea mentira. ¿Será?

Aclaro mi garganta y cruzo mis brazos, no voy a hacer una escena, pero tampoco voy a unírmeles sentándome en la otra esquina del escritorio con ellos.

—Eso es todo, Kelly puedes retirarte—su tono de voz es firme, pero aun así no se va a salvar de lo que acabo de ver.

—Te veo… por ahí. —se despide con un beso en la mejilla y maldigo en voz baja. La mujer no tiene escrúpulos.

2



Me aparto y abro más la puerta para que saque su culo de inmediato de aquí, me contengo de no rajarle la cara en el marco de la puerta, solamente porque es más importante largarme de aquí que perder el tiempo con ella.

—Hola, pequeña. —dice como si fuese lo más natural del mundo que lo vea con su ex.

—Ahora entiendo, Julia quería anunciarme, no sabía que estabas ocupado. —eso último fue sarcasmo y esta vez estoy segura que me da.

—No es lo que piensas, estábamos hablando acerca de la campaña. —lo callo con la palma de mi mano y arrugo mi frente, su excusa es inaceptable y una falta de respeto.

— ¡No quiero escuchar tus malditas excusas, Brandon! —Levanto la voz— ¿No te basta con que tenga que trabajar aquí y sea yo la que trabaje con ella y además tengo que soportarla que te esté poniendo las tetas encima?

— No maldigas, joder y tranquilízate —gruñe

— ¡No me voy a tranquilizar! ¿Te gustaría que me viera con Scott? O mejor que yo estuviese sentada en el escritorio de su despacho, mientras le coqueteo y toco su entrepierna.

— ¡No te pases, Amy! —exclama furioso, sé que cuando se trata de Scott eso lo mata, todavía no puedo creer que no me haya dicho que él ya conocía a Scott, ahora entiendo que no me quería cerca de él, no era por celos, era porque no quería que me enterase de que salía con su amiga y lo peor que la golpeaba.

— ¡No te pases tú! Puedo ser tolerante Brandon, pero no te permito ese tipo de cosas, sé a lo que juega ella.

—Ven aquí—ordena. Pero no lo voy a hacer; no me va a convencer esta vez con sus caricias.

— ¡No! —grito furiosa.

—¡Ven aquí, Amy!

—Vete a la mierda, Brandon, quédate con tu modelito, yo me largo—en pasos gigantes, antes de poder abrir la puerta me doy cuenta que me tiene de la cintura y me atrae hacia él de espalda.

— ¡Suéltame! —chillo, tengo un nudo en mi garganta, no quiero tenerlo cerca, no puedo con todo esto y ni siquiera tengo el valor de enfrentarlo y preguntar si es verdad todo lo que sé, maldigo en voz alta y me niego a creer y aceptar que hay más secretos que no me ha dicho.

—No vas a ir a ningún lado, eres mía ¿No lo recuerdas? —murmura en mi cuello.

Suelto un sollozo y empiezo a llorar, tengo miedo, le temo a él y sus palabras; la forma en

que actúa es irracional, me ordena y cuando lo pillo haciendo lo que seguramente se vuelve loco si lo hago yo, no lo acepta, para él es algo normal y no lo tolero.

—Mírame, nena—exige con voz suave. Me gira hacia él y toma mi barbilla para levantar mi rostro.

—No llores—me ruega. —Por favor, no llores nena, no soporto verte llorar por mi culpa.

—Suéltame, Brandon, quiero irme.

— ¿Adónde vas?

—A ver a Linda, necesito estar lejos de ti. —me abraza fuerte y con desesperación. Cuando hace cosas como esas me asusta, no es normal que sea tan posesivo.

—Mírame. —ordena de nuevo pero su voz tiembla.

— ¡No! ¡Suéltame! —grito tratando de salir de su agarre cerrando los ojos y hace que me caiga al suelo.

— ¡Mierda, nena! ¡Te vas a lastimar! —grita cayendo encima de mí. Siento su peso en mi cuerpo pero lo que me pesa y ahoga es el llanto.

—Lo siento— el sonido pesado de falta en su voz hace que abra los ojos. Tiene la mirada penetrante en mí y ve caer mis lágrimas, su mandíbula se tensa y hay culpa en sus ojos. Sí, mucha culpa, sé que me oculta algo, pero no haré lo que siempre hago, dejaré que sea él quien me diga la verdad y espero que cuando lo haga no sea demasiado tarde porque si lo averiguo antes, no sé si pueda perdonarlo.

—Lo siento mucho, nena, por favor no llores más, lo comprendo.

¿Lo comprende?

¿Pero qué parte comprende? ¿De que necesito estar lejos de él?

¿Que la forma en que actúa su ex novia no es la correcta? o acepta en que oculta algo.

¿Qué parte entendió?

—Déjame ir—suplico en llanto.

Cierra los ojos y se levanta, me ayuda a ponerme de pie y me sujeta la mano con fuerza.

— ¿Adónde vas? —pregunta casi suplicando.

—No vas a controlar cada uno de mis pasos, Brandon.

—No lo hago, sólo cuido de ti.

—Cuida tus actos, no cuides de mí, soy una mujer adulta.

— ¿Adónde vas, Amy? — veo cómo empieza a tensarse, cuando no puede controlar mis pasos se vuelve loco.

—A ver a Linda, ya te dije.

— ¿Al Luxar?

— ¡Qué te importa!—suelto furiosa.

— ¡No me hables así! por favor, nena, quiero saber dónde vas a estar para no preocuparme.

Rio a carcajadas y veo cómo se va enfureciendo poco a poco ¿Preocuparme? La que tendría que estar preocupada soy yo, moriré de un infarto a mis veintitantos por culpa de él. Pero recuerdo en que no es justo que me someta al peligro sin ningún motivo.

—Le pediré a Leo que me lleve. —cambio mi tono de voz y eso lo tranquiliza, sé que su gorila le dirá dónde estoy y no me preocupa, hay cosas más importantes de las que tengo que ocuparme.

Cierro la puerta de un trancazo y salgo del edificio, ya Leo está esperándome en el auto, parece que Brandon fue rápido en decirle que iba a salir. Limpio mis lágrimas y respiro hondo en el camino.

— ¿Todo bien, señorita? —su voz hace que me asuste, jamás me había hablado, pero recuerdo que ha sido él el que me ha sacado del peligro junto con Brandon.

—Sí, Leo, estoy bien.

Parece de hierro, no dice nada, su traje negro da temor, parece alguien de la mafia. De pronto me entra la curiosidad, si conoce a Brandon mejor que yo, sé que no dirá mucho porque parece su perro faldero pero tengo que intentarlo.

— ¿Hace cuánto trabajas para Brandon?

—Lo suficiente.

—Umm. —ahora ya no quiere hablar.

Mejor ni intento en seguir haciendo preguntas, sé que no me dirá nada de lo que quiero escuchar, empiezo a llorar de la rabia al recordar el veneno que lanzó Kelly, Dios sabe que detesto a esa mujer pero en su mirada se reflejaba que lo que decía no era mentira, lloro como una magdalena y esta vez no me importa hacerlo delante de su gorila.

—Él la ama, no se castigue de esa manera. —Me sorprende que diga eso.

—No estoy tan segura de eso, Leo, es un hombre misterioso, igual que tú. —me giro y lo veo, parece que ni respirara.

—Todos tenemos un pasado, señorita, pero usted es su presente, eso es lo único que importa—Vaya, parece que estuviera escuchando a mi madre.

Sonrío y puede que tenga razón, pero a veces el pasado regresa y deja de ser un pasado por un presente que viene a revolverlo todo y muchas veces a destruirlo.

—Si tú lo dices.

Cojo mi teléfono, nuevo correo de Brandon, el italiano es imposible, sólo hace cinco minutos que lo vi, estoy bajo su mando y todavía quiere seguir controlándome. Inhalo y exhalo antes de leerlo.

…

De: Brandon Barbieri
Fecha: 12 de Marzo de 2014 04.10
Para: Amy Collins
Asunto: Te extraño

Señorita Collins:
¿Qué es lo que más te gusta de mí?
Brandon Barbieri
BARBIERI ADVERTISING, INC.

…

De: Amy Collins
Fecha: 12 de Marzo de 2014 04.11
Para: Brandon Barbieri
Asunto: Umm

Tus celos.
Pd: Esta vez el sarcasmo sí me da.

Amy R. Collins

3



Entro al Luxar y Linda está del otro lado de la barra, parece que está todo muerto a esta hora de la tarde. Me acerco y la abrazo fuerte, necesitaba verla y contarle todo lo que está pasando. Si me da un infarto en cualquier momento al menos alguien sabrá todo lo que lo provocó.

—¿Qué pasa, Amy? No te escuchabas bien por teléfono.

—No lo estoy.

—Suéltalo. —respiro y trato de ser breve y omitir algunas cosas para no preocuparla más de la cuenta. Todavía no estoy segura si lo que dijo Kelly era cierto.

—Volví a ver a Scott, tenías razón su cara es un desastre.

— ¡Estás loca! Es peligroso que lo veas tú sola—chilla y me duelen los oídos, hacía tanto tiempo que no escuchaba su drama.

—Tenía que hacerlo, ha insistido con el pasado de Brandon y ahora sé el motivo de no verme cerca de él.

— ¿De qué hablas?

—Brandon salió con una amiga de él y vio cuando Brandon la golpeaba, también una de sus ex novias estuvo en el set hoy, tuve que aguantarla por dos horas tomándole fotografías y además me lanzó a la cara que Brandon es un hombre con gustos particulares. —más resumido no lo puedo hacer.

—Nada de eso tiene sentido, pero en serio ¿Crees que Brandon sea alguien agresivo capaz de agredir a una mujer?

—No lo sé, es su pasado pero la verdad es que no lo sé, Linda.

—Tranquila, él te ama, Amy te lo ha demostrado, Scott está celoso y la ex novia de Brandon es una perra celosa que quiere crearte inseguridades. En todo caso es agresivo pero sólo cuando se trata de protegerte—afirma y defiende.

Quisiera poder creer en eso, pero algo me dice que algo de verdad tiene que haber en el fondo de todo y tengo que averiguarlo. Recuerdo lo que dijo Kelly, en su despacho. Tengo que ir a ver y bien dicen que el que busca encuentra y no precisamente algo bueno.

—Tienes que confiar, Amy, me gusta Brandon, él cuida de ti.

—Ya lo veo, lo dices porque es tu jefe—resoplo.

Ríe a carcajadas—Lo sé, David me lo dijo, no podía creerlo, amiga tienes que aceptar que tienes mucha suerte, tu novio es rico y está locamente enamorado de ti.

— ¿Por qué no me sorprende?

— ¿Tendrá un hermano?

—Eres terrible—me quejo— Tengo que irme, iré a casa a recoger unas cosas—miento.

—De acuerdo, te quiero.

—Te quiero.

La verdad es que tengo que ir a casa de Brandon y de alguna manera entrar a su despacho. Leo me espera apoyado en el auto con una fachada seria.

— ¿Todo bien, señorita?

Asiento. — ¿Brando ha dicho a qué hora llegará a casa? —Tengo que aprovechar cada minuto libre.

—El señor Barbieri dijo que pasara por él alrededor de las siete, señorita.

—Bien, llévame a casa, por favor. —Sonrío—y Leo, llámame Amy, por algo me dieron un nombre tan corto.

—Lo intentaré, señorita.

—Umm.

Salgo corriendo en el Hall, tiro mi bolso y me quito la chaqueta, me acerco al estudio y la puerta está cerrada, tal como lo imaginé; no me importa si tengo que romperla o forzarla, pero tengo que entrar, si no escondiera nada, no estuviese con llave. Lo que me hace tener más curiosidad por entrar.

Intento abrir con un cuchillo, el marco de la puerta es grueso y difícil de manipular, presiono con todas mis fuerzas y grito, se me ha resbalado y me he hecho un pequeño corte en el dedo, no me alarmo aunque la sangre me marea, voy corriendo al lavabo y me envuelvo la mano con una manta.

Intento de nuevo pero esta vez rompiendo el picaporte, entre más lo intento más temo entrar, estoy tratando de arrepentirme pero al ver la puerta que está dañada no me puedo rendir, luego de varios intentos y patadas en el llavín la puerta se abre. Siento un escalofrió al sentir el aroma de Brandon cuando entro. Enciendo la luz y empiezo a buscar en su escritorio, sólo hay papeles y fotografías.

Busco entre su librero, gavetas y no encuentro nada inusual, veo el escritorio que tiene una gaveta con llave, intento abrirla pero es difícil, entonces empiezo a buscar la llave, tiene que estar cerca del escritorio, levanto varios papeles y veo un pequeño llavero, intento con cada una, hasta que doy con la última, la que abre la gaveta.

Me tiemblan las manos, aclaro mi garganta y siento ganas de llorar; empiezo a ver que hay dentro y hay varias fotografías, nada importante hasta que doy con una memoria USB negra dentro de un cofre pequeño de madera. Sin pensarlo dos veces enciendo el ordenador, me sorprende que no tenga clave de acceso a ella, introduzco el objeto negro y de inmediato empiezo a explorar lo que hay dentro de él.

Vídeos y más fotografías pero una carpeta llama mi atención bajo el nombre de “Cámara Web”, empiezo a rezar para que no sea lo que estoy pensando, le doy reproducir al primer video y mi corazón empieza a bombear sangre de manera acelerada.

Contento mis lágrimas para lo que estoy viendo, una habitación, parece de un hotel, supongo que del Encore por el estilo lujoso. La cámara web graba desde arriba de la cama y se escucha una música al fondo, música erótica. De pronto una mujer rubia se acuesta en la cama y empieza a desnudarse al ritmo de la música hasta que queda completamente desnuda, un hombre se acerca a ella y empieza a besarla agresivamente, es Brandon.

Toco mi pecho con la palma de mi mano y mantengo mis ojos bien abiertos para lo que estoy a punto de ver, la rubia se parece mucho a Kelly por su cuerpo, me fije hoy en la sesión

que tiene un pequeño tatuaje de una mariposa en el muslo derecho, cuando la rubia abre las piernas veo el tatuaje, es Kelly con Brandon en la habitación de un Hotel.

Ella empieza a quitarle la ropa y el gruñe, la música suena más fuerte y él grita — ¡Rápido! — La golpea en la cara con fuerza y ella jadea.

— ¡Pégame más fuerte! — chilla ella, Brandon obedece y la golpea más fuerte en la cara y en su trasero hasta que cae encima de ella y empieza a embestirla de manera salvaje.

Suelto un sollozo y tapo mi boca mientras veo cómo Brandon actúa de manera agresiva con ella y eso le excita. Cierro el video limpio mis lágrimas y hay cinco vídeos más, me siento como una estúpida al estar viendo y me mata la curiosidad por seguir viendo la verdad.

Reproduzco el siguiente video y hay dos mujeres, una de ellas es Kelly es la misma habitación y la misma mecánica, ellas empiezan a desnudarse pero esta vez una de ellas grita: —¡Golpéame! —Brandon sale a escena y la golpea, también golpea a Kelly pero esta no grita sólo se excita al recibir cada golpe de él.

¡Dios mío! Grito, cierro el ordenador de un solo golpe y lo tiro a un lado. Me tiro al suelo a llorar y empiezo a maldecir en voz alta, mi garganta me duele y me toco el pecho.

Brandon golpea a las mujeres por placer, ni siquiera tiene sentido, es agresivo y parece molesto, las golpea cuando se lo piden y también lo hace cuando no obedecen. Es enfermizo, el hombre al que amo es un monstruo y yo estoy en su casa y en cualquier momento puede venir.

Salgo del despacho y empiezo a dar vueltas por todo el apartamento, lloro y maldigo en voz alta.

Scott tenía razón, Kelly tenía razón, los gustos de Brandon son particulares, más que eso son enfermizos, ningún ser humano debe ser tratado de esa forma, ni siquiera es sado, personas vistiendo de cuero o amarradas a la cama, eso es otra cosa, es un fetichismo peligroso y me da asco.

La puerta se abre y tiemblo, Brandon me ve de pies a cabeza y se detiene al ver mi mano que está sangrando y no me había dado cuenta, el dolor es insoportable, pero es más el dolor en mi corazón y en mi alma, lo veo y no lo reconozco, sólo veo al hombre que sale en los vídeos, comportándose como un hijo de puta animal y sin respeto alguno.

— ¡Nena, estás sangrando! — se acerca y lo aparto de un golpe.

— ¿¡Qué tienes!? —se queja y no digo nada. Sus ojos se trasladan de inmediato a la puerta abierta de su despacho. No parpadea sólo agacha la cabeza.

—Puedo explicarlo, Amy—ruega pero es demasiado tarde.

—No es necesario—me sorprende que pueda hablar, siento que me ahogo con cada lágrima.

— ¡Por el amor de Dios, Amy! ¡Déjame explicarte, por favor! —grita y por arte de magia no le tengo miedo a sus gritos, ni siquiera me sorprende su reacción.

— ¿¡Qué me vas a explicar!? —Grito— ¿Qué eres un opresor?

— ¡Amy, detente!

— ¡A la mierda, Brandon! Me das asco, eres un mentiroso.

—Amy, déjame explicarte—ruega casi llorando.

—No necesito que me expliques nada. —Niego con la cabeza—A esto tenía que llegar, Brandon, a invadir así tu privacidad para darme cuenta de lo que realmente eres. No tuviste el valor de decírmelo, te di la oportunidad para que fueras sincero conmigo y tengo que enterarme de toda esta mierda enfermiza.

No dice nada su mirada está en el suelo, se ve derrotado y su respiración se agita cada vez

más.

—Te veo y no sé lo qué eres. —Sollozo— ¿Cuántas mujeres Brandon? ¿A cuántas has golpeado? ¿Cuándo me ibas a empezar a golpear?

Con la última pregunta llamo su atención y me ve furioso.

— ¡Jamás te haría daño! —grita.

— ¡Mientes! Te he visto, ¡lo disfrutas! ¿Cuándo pensabas decírmelo?

Niega y se rehúsa hablar. Sé que no me lo iba a decir nunca, sabía que tenía que enterarme de esta manera.

— ¿Qué pasa si no hago lo que quieres Brandon? ¿Me vas a golpear por no obedecerte?

— ¡Cállate, Amy! No sabes lo que dices.

— ¡Sí sé! ¡Eres un hijo de puta mentiroso! ¡Estás enfermo! —grito y limpio mis lágrimas con mi mano ensangrentada. —No te quiero volver a ver en mi vida Brandon Barbieri, necesitas ayuda.

Intento salir y se pone en mi camino. —Déjame explicarte, por favor—ruega tomándome de la cara. Lo veo a los ojos, está empezando a llorar, su mirada azul, la mirada de mi cielo se ha venido abajo y el océano se ha rebalsado.

Oh, Brandon.

—Suéltame, Brandon—musito.

—No, nena por favor, te lo suplico, déjame explicarte.

Está derrotado, pero por más que lo veo; lo desconozco y siento mucho dolor en mi corazón como para escucharlo, sus palabras duelen y esas malditas imágenes rebotan en mi cabeza. Me suelto de su suave agarre y camino afuera pero recuerdo que no llevo mi bolso ni las llaves de mi auto que seguramente Leo fue por él al Advertising, ruego para mis adentros que así sea.

Regreso al apartamento y lo veo que sigue de rodillas, toca su cabeza de manera violenta y levanta la mirada cuando me ve regresar, me duele su mirada, me duele que me mire después de verlo comportarse como un animal con esas mujeres, ellas no se quedan cortas, sólo una enferma se deja golpear de esa manera por placer. ¡Qué estupidez!

Levanto mi bolso del suelo y lo veo por última vez.

—Amy—susurra— por favor, Quédate conmigo.

Me alejo lo más rápido y camino hacia la puerta, al cerrarla me quedo apoyada en la pared llorando, me duele mi pecho, mis ojos. ¡Dios! Odio tener que ver la realidad de esta manera, no pudo confiar en mí y decirme lo que hacía.

4



Grito a todo pulmón tirada en el piso de mi apartamento, nunca debí salir de aquí, jamás debí trabajar para él, me quiero morir, el corazón se me va a salir del pecho, no resisto tanto dolor. ¿Cómo pude ser tan ciega?

Ahora entiendo todo, las palabras de Kelly, la forma extraña de decir que ninguna mujer podía con sus exigencias en la cama, por eso nunca salía de la vida de él, ella era la única que compartía el mismo fetichismo sexual por eso Brandon dijo que la relación de ellos dos era "jamás entenderías mi relación con ellas" "No hubo un compromiso" ¡Claro! Quién se iba a comprometer, están igual de enfermos.

Estoy enamorada de un fantasma porque ese hombre dulce y protector no existe, el hombre controlador y opresor es el verdadero Brandon Barbieri, el multimillonario italiano que complace de manera explícita e inusual su apetito sexual, llevándolo a la agresión cuando no se le cumple lo que ordena y de igual forma lo que lo estimula.

Tengo que llamar a Linda, tengo que decirle a alguien lo que está pasando porque creo que tocaré fondo, es demasiado que no puedo con ello.

—Linda, tienes que venir a mi apartamento, te necesito— sollozo por teléfono.

— ¿¡Qué tienes, Amy!? —chilla del otro lado preocupada.

—Sólo ven.

En menos de media hora toca la puerta con desesperación.

— ¡Dios mío! ¿Estás bien? —dice señalando mi mano, ni siquiera me había dado cuenta que tenía un corte en la mano, el robot ha de ser un desastre lleno de sangre.

—Ven, te limpiaré. —ordena.

Me lleva al lavabo y coge unas toallas para limpiarme, el corte no parece profundo pero como no he dejado de mover la mano el sangrado no había cesado.

— ¿Qué fue lo que pasó? —pregunta mientras limpia mi cara.

—Lo he descubierto todo, Linda—sollozo—encontré unos vídeos donde Brandon es un monstruo con las mujeres en la cama, las lastima y eso lo excita.

— ¿¡Qué!? Es imposible, él te ama. —se queja y lo último lo dice tan segura como si dependiera su vida de ello.

—Todavía puedo ver cómo las golpeaba, ellas pedían más y eso las estimulaba, él les ordenaba algo y cuando no lo hacen a su manera las golpea, era una mezcla de agresividad con placer, algo que no tiene sentido, Linda.

—Te escucho y no puedo creerlo, ¿Él qué te dijo?

— ¿Qué va a decir? Quería explicarme, pero no lo dejé; no había nada qué explicar, ya lo había visto todo, la zorra esa tenía razón y también Scott, nunca debí dudar.

—No digas eso, Amy, sé que lo que viste te impactó pero alguna explicación hay detrás de todo. ¿Él alguna vez te lastimó?

—No, nunca— y es verdad, ella más que nadie sabe que él me protege demasiado.

— ¿Entonces por qué no hablas con él?

—No puedo, Linda, no puedo verlo a la cara, se me revuelve el estómago imaginarme que hubo más mujeres a las que les hizo eso.

Empiezo a llorar de nuevo como una magdalena, pero le doy gracias a Dios que mi mejor amiga está conmigo, no hubiese podido con esto sola, ni siquiera sé lo que voy a hacer de ahora en adelante, había imaginado mi vida con él y con Ana, ¡Dios! Ana, me parte el corazón tener que alejarme de mi pequeña chispita la amo demasiado al igual que a su padre.

Me quedo dormida en el regazo de Linda mientras ella llora en silencio, puedo escuchar sus sollozos, sé que no me había visto sufrir de esa manera, ni siquiera cuando perdí a mi padre sentí que moría lentamente, es increíble el poder que tiene Brandon en mí cuando no estoy a su lado. No vale la pena nada de esto.

Mi teléfono empieza a sonar pero no puedo ni siquiera moverme, escucho que Linda lo contesta debe ser Brandon por su reacción.

— ¡Sí, está conmigo! Es mejor que no la busques más. —le grita al teléfono. —Bueno… Sí… yo le digo. Adiós.

Abro mis ojos y la veo molesta. — ¿Qué fue eso?

— ¿Qué crees?

— ¿Qué ha dicho?

Gruñe—Dijo que te ama, que tiene que explicarte muchas cosas.

—Umm. Y yo soy la reina de Inglaterra.

—Me sorprende tu estado de ánimo, ¿Cómo te sientes? —pregunta sonriendo y sentándose al borde de la cama.

—Como la mierda.

Me sorprende que ya mis ojos no sigan derramando más lágrimas, seguramente se acabaron por el día de hoy, aunque mi corazón me duele demasiado y cuando pienso en Ana, siento una furia con él.

¿Puedo llegar a odiarlo tanto así como lo amo?

— ¿En qué piensas?

—En Ana, su hija.

—No me has hablado de ella, cuéntame cómo es.

Ahí van las lágrimas de nuevo, todavía hay más. —Es todo un ángel, me recuerda a mi cuando era pequeña, no paraba de correr, fue así como la conocí. —Linda sonríe.

—La consideras tuya ¿Cierto?

Asiento y mis lágrimas vuelven a caer.

— ¿Qué sucedió con la madre de ella?

—Murió en un accidente, es por eso que Ana no habla.

—Pobre pequeña—niega y ve al suelo.

Pronto será la fiesta de Ana, Alicia quedó en llamarme para que le ayudase con los preparativos, tendré que cancelar con todo el dolor de mi corazón, pero no puedo estar cerca de Brandon en estos momentos.

La pequeña no tiene la culpa de nada, me pregunto si su madre sabía de lo que Brandon hacía, niego para mis adentros, sé que fue así, eran mejores amigos y entre amigos no hay secretos y mucho menos así de extraños.

Empiezo a soñar despierta para poder quedarme dormida, pensando en mi padre y en sus palabras, ahora me siento una perdedora, me enamoré y perdí al no darme cuenta de la realidad y enamorarme de un completo extraño. Lo amo con toda mi alma tanto que duele, no quiero amarlo más, me lastima tener el deseo de verlo en estos momentos y al mismo tiempo odio todo de él hasta lo que más me gusta de él, nunca se lo dije y jamás se lo diré, quiero olvidarlo para siempre y seguir con mi vida.

Su mirada vacía y llena de vergüenza me invade por la madrugada, ¿Qué me quería explicar? No me importa cuándo haya pasado, sigue siendo él y está tan presente que empiezo a tenerle miedo por primera vez en mi vida. Lo que él temía, se cumplió, tengo miedo pero no que me haga daño físicamente, sino que ha logrado destruirme el corazón y no se repara tan fácil.

5



Dos días después…

«Perdóname, por favor, te necesito.»

Cinco días después…

«Amy, pequeña; tengo que explicarte tantas cosas, por favor responde.»

Dos días después…

«Me volveré loco si no vuelvo a verte nena, por favor, perdóname.»

Tres días después…

«Recuerda que te sigo perteneciendo y tú me perteneces. Te Amo.»

Un día después…

«Aunque no me hayas dicho lo que más te gusta de mí, yo quiero decirte en persona lo que más amo de ti nena, por favor. QUÉDATE CONMIGO.»

¿Cómo puedo volver a confiar en él?

Es imposible como querer que el sol no salga por el día y la luna por la noche, no puedo evitar lo inevitable; he dejado de llorar, he dejado de comer y no duermo por las noches, Linda está preocupada, cree que soy un muerto en vida, y la verdad es cierto. Mi vida era Brandon y Ana y ahora ya no están conmigo.

Me sorprende que no haya venido con su furia a azotar mi puerta como de costumbre, ni siquiera por el Advertising me lo he encontrado, no iba a renunciar a mi trabajo después de todo, necesito trabajar y aunque él sea el dueño de la empresa, tengo un contrato y pienso respetarlo.

Intento no hablar con nadie, aunque ya hay muchos rumores de que Brandon me engañó, nadie se sorprende o siquiera se toman la molestia en acercarse para saber si tal rumor es cierto. Ojalá hubiese sido eso, creo que hubiese preferido eso a ver a Brandon comportándose como un salvaje.

—Tienes que hablar con él, Amy—aconseja Roger, no ha dejado de decirme lo mismo todos los días.

—Sabes que no lo haré, Roger, deja de insistir.

—No es lo que piensas, todo tiene una explicación.

—A ver, Roger, eres mi jefe pero falta poco para que patee tu culo por insistir tanto con la

misma mierda de Brandon, ¿Participas en esas cosas tú también?

—Claro que no, pero sé perfectamente lo que viste.

—Lo que está a la vista no necesita anteojos, Roger, sé lo que vi y no lo apruebo.

—Lo sé, Amy, pero Brandon no es lo que tú crees. Desde que te conoció su cambio fue radical; todos lo saben, su hija te ama, él te ama y aunque no puedas cambiar su pasado el presente es de ustedes y pueden solucionarlo.

—Es difícil—brotan las lágrimas—No puedo olvidar lo que vi. Él no es el hombre del que me enamoré.

—Exacto, ese hombre dejó de existir desde que tú llegaste a su vida, hay una verdad detrás de eso que viste, Amy, te lo puedo asegurar.

…

Cuando llego a mi apartamento hay un profundo silencio, todo es silencio desde que no veo a Brandon, a veces espero verlo en la puerta del estudio esperando por mí para ir a casa, lloro para mis adentros cuando exploto la burbuja imposible.

Si hay una verdad detrás de esos vídeos, quiero saberla, pero no seré yo la que la busque esta vez.

Corro a contestar mi teléfono, Alicia.

—Hola, Alicia ¿Cómo estás?

—Amy, ¿Cómo estás?

—Bien—miento, me siento fatal, como la mierda andante.

—No suenas bien, he visto a Brandon, no es él mismo desde que se pelearon, no duerme ni come y Ana está preocupada. — ojalá hubiese sido una pelea, me parte el corazón que Ana esté triste por culpa de nosotros.

— ¿Cómo está Ana? — cambio de tema.

—Ana quiere verte, su cumpleaños es mañana. ¿Quieres ayudarme con los últimos preparativos?

Lo pienso y lo pienso, pero Ana no tiene la culpa de las estupideces de su padre, la nena ya perdió a su madre, no puede perderme a mí también.

—Claro, te llamaré mañana.

—Ana se alegrará, espero tu llamada mañana.

No sé lo que acabo de hacer, no quiero confundir a la pequeña, pero deseo tanto verla como ella a mí, la celebración es muy importante, será la primera y prometí estar ahí para celebrarlo con ella.

— ¿Puedes llevarme a una audición mi auto no enciende? —pregunta Linda al teléfono.

—Claro, iré por ti ahora mismo.

Voy corriendo al robot, a casa de Linda, mi teléfono suena y contesto sin ver quién llama, rogando a Dios y los seiscientos santos que no sea Brandon.

—Hola.

— ¿Hija?

— ¡Madre, Hola! ¿Cómo están todos?

— Bien, cariño, Linda me ha llamado y me ha contado todo.

¿Ah? Ya me encargaré de Linda dentro de unos minutos.

—No pasa nada, madre, ha sido una pelea. —intento calmar a mi madre.

—Recuerda, cariño, hablando todo se puede solucionar, no dejes que tu orgullo pueda más que tu amor por él, es un buen hombre.

—Umm.

— ¡No te quejes! Eres terca igual que tu padre, no seas orgullo, hija, ya lo has hecho sufrir.

—Madre, no sabes lo que dices, —la regaño— voy conduciendo, te llamo luego ¿Bueno? Te amo.

—También Te amo, hija.

Corto la llamada y empiezo a llorar, si supiera mi madre lo que ha pasado y lo que Brandon ha hecho, estuviera igual o peor dolida que yo. Intento no pensar en ello para fingir alegraría con Linda y que vuelva a llamar a mi madre.

—No puedo creer que hayas llamado a mi madre, Linda—la regaño desde que sube al auto.

—Hola para ti también. —dice con sarcasmo.

—Hola, eres increíble, me ha llamado preocupada ¿Qué fue exactamente lo que le dijiste?

Se ríe. —Le dije que habías tenido una pelea con Brandon, pero que no querías hablar con él.

—Umm. Qué voy a hacer contigo, sabes que no hablaré con él.

—Corta la mierda, Amy, sabes que mueres por verlo, ha pasado más de una semana, te ha llamado como loco y ni siquiera se ha acercado a ti porque respeta tu espacio.

—Que se vaya a la mierda y tú puedes acompañarlo si quieres.

—Odio cuando te comportas como una cría de orgullosa. ¿Qué te ocurre?

—Nada.

—No mientas, estás demasiado pensativa, suéltalo.

—Alicia me ha llamado, la abuela de Ana, habrá una celebración para su cumpleaños y quiere que le ayude.

— ¡Perfecto! —chilla. —Es la mejor excusa para que te encuentres con él.

Me mofo—Si lo hago no es por él, le prometí a Ana.

—Umm —otra que me imita— Entonces yo seré la reina de Inglaterra.

6



—Hola, Alicia. —saludo al teléfono.

— ¡Amy! Qué sorpresa, pensé que no llamarías—También yo.

— ¿Cómo va todo?

—Perfecto, Ana está emocionada, jamás la había visto así y desde que le dije que vendrías no ha parado de sonreír—Me sonrojo, mi muñeca estará feliz al verme.

—También yo estoy emocionada por verlas, me hacen mucha falta.

—Eres adorable, la fiesta será en la piscina del Encore. — me indica y me estremezco, recuerdo que puede que ahí haya sido las grabaciones salvajes de Brandon, exploto la burbuja de espanto y vuelvo a mi realidad. No importa eso ahora, lo que importa es Ana.

—Estaré ahí pronto, un beso para Ana.

Me despido y voy por el regalo de Ana, sé perfectamente qué regalarle, es toda una muñeca y estoy muy feliz de que Brandon haya aceptado a hacer la fiesta de cumpleaños, pensé que siempre sería un cara dura cuando se tratara de su hija pero al menos en eso ha cambiado.

Recorro todas las tiendas del centro comercial, y entro a la Joyería Hayes Sparkle, me trae recuerdos al ver mi rostro en todas partes de la tienda, espero que no me reconozca nadie, aunque con la cara de muerta en vida que ando últimamente, es un poco probable.

— ¡Dios mío! Pero si eres tú—dice una voz chillona a mi espalda.

— ¿Disculpe?

—Señorita, usted es la modelo, ¿Amy no?

¡Mierda!

—La misma—intento sonreír, pero ya había olvidado cómo hacerlo.

—Eres hermosa, Brandon tenía razón, eres la modelo perfecta, lástima que te hayas retirado, he rogado a Brandon para volver a contactar contigo, pero me dijo que ahora eres fotógrafa.

¿Ah?

¿Por qué no me sorprendo?

Rio para mis adentros y le doy un beso y un abrazo a la mujer, parece que es la dueña. El señor sobreprotector y posesivo se ha encargado de decirle a todo el mundo que me he retirado del modelaje.

Veo un colgante con la letra A es perfecto para Ana, ya que es la primera letra de su nombre y del mío, seguro le gustará tanto como a mí, compro dos para usar uno igual, será como algo de mejores amigas. La adoro con sólo imaginarme su cara cuando lo vea.

Compro un vestido para la ocasión al aire libre y me voy al apartamento para prepararme. Siento unos nervios estúpidos que me hacen temblar. Insisto, no hablaré con él, es el día de Ana no de Brandon y Amy, maldigo en voz alta. Estoy tan nerviosa que estoy a punto de retractarme.

Pienso y lo vuelvo a pensar y mejor tomo las llaves del auto y me dirijo al Hotel cinco estrellas del hombre que ha roto mi corazón en mil pedazos. Me veo al espejo y me veo bonita a pesar de tener ojos rojos de tanto llorar todas las noches, mi cabello está manejable y mi maquillaje suave. Espero no llamar la atención con mi vestido floreado con un pequeño escote en la espalda, pero hace un calor terrible y además, solamente habrán niños presentes, seguro me enamoro de nuevo.

Me tiemblan las piernas al pasar por la puerta del Hotel, donde la encargada de la fiesta me dirige hacia la piscina, solamente espero que Brandon no esté o se mantenga lo más lejos posible de mi presencia, no sé si pueda resistir verlo y no caerle encima y partirle la cara a golpes. Globos rosas y muchas flores alrededor de la piscina, muchas chicas disfrazadas de princesas y la música al fondo para hacer ambiente, todo es perfecto y lo que más me sorprende es que hay bastantes niños, hijos de los amigos y socios de Brandon supongo.

—¡Amy, llegaste! —Grita Alicia al verme, me da un beso y un gran abrazo.

—¿Dónde está la cumpleañera? —pregunto desesperada, quiero verla, la extraño mucho y quiero ver su expresión cuando vea el regalo.

—Está con Brandon al fondo de la piscina— lo dice como lo más normal, sabe que no quiero verlo. ¡Mierda! maldigo para mis adentros, sabía que sería imposible no poder verlo. —Ven acompáñame se alegrará al verte.

¿Quién, Ana o Brandon?

¡Jo...Joder! Me falta el aire. Respiro profundo mientras voy caminando hacia donde ellos. Veo a Brandon a lo lejos, viste de traje, pero sin corbata, camisa blanca y se ha dejado crecer la barba, está jodidamente guapo. Que es imposible dejar de verlo. Inmediato sus ojos se encuentran con los míos al ver a la pequeña salir corriendo a mis brazos y me quedo helada.

—¡Chispita! Feliz cumpleaños, princesa. —me sonríe y me abraza fuerte, demasiado fuerte para una niña de seis años.

Cierro los ojos para no ver a Brandon que está enfrente de mí, actuando de lo más normal; pero seguramente está por cagarse en sus pantalones como yo en mi vestido.

—Te ves hermosa con tu vestido de princesa, tengo un regalo para ti. —le digo agitando la pequeña bolsa rosa con el moño blanco.

Le ayudo a abrirlo y al momento en que ella lo ve, su carita es toda una ópera, está feliz y eso me hace más feliz a mí todavía.

—Yo también tengo uno—le digo tocando mismo que compré para mí—Ahora estaremos más unidas que nunca, cada vez que lo mires te acordarás de mí ¿Bueno?

La nena asiente y me besa de nuevo. Sale corriendo para donde Alicia para enseñarle su regalo y yo me quedo sola como una estatua, no quiero voltearme.

Puedo sentir la presencia de Brandon detrás de mí, respiro hondo y obligo a mis piernas a moverse, pero ¡joder! No lo hacen.

Doy un paso y siento una mano en mi cintura. ¡Calor! ¡Nervios!

—Estás hermosa. —susurra en mi cuello.

—N…No lo hagas, Brandon…No hagas que me vaya—musito.

Me suelta y se va, dejándome acalorada, llena de resentimiento, tristeza y sollozos silenciosos, extrañaba escuchar su voz y verlo; no pude ver su rostro de cerca, pero sé que tiene

una mala cara de leche cortada en estos momentos igual que yo.

Se acerca un hombre muy elegante y de traje, aparenta un poco más la edad de Brandon y me sonríe mientras se acerca cada vez más.

—Hola, Sam Rogers—se presenta muy amable, demasiado para mi gusto.

—Amy Collins. —estrecho mi mano con la suya.

—Muy bonita la fiesta, ¿Tienes hijos? —pregunta con una sonrisa de oreja a oreja.

—No, soy amiga de Ana. Y usted ¿Tiene hijos?

—No, soy socio de Brandon y solamente vine un momento para cerrar un trato.

—Entiendo. —Trato de ser lo más social, pero este hombre y su sonrisa me pone nerviosa, no es normal que alguien sonría tanto, o será que estoy tan jodida que todo me parece exagerado.

— ¿Puedo invitarte algo de tomar?

—La verdad es que no bebo…

—Yo tampoco, agua ¿Quizás? —me interrumpe con amabilidad. Sonrío y pienso que es la mejor forma de salir por un momento de la presencia de Brandon.

Caminamos juntos hacia la barra de bebidas, niños corren alrededor y uno de ellos me empuja directamente a mí, haciéndome tropezar pero el hombre extraño, Rogers, coge de mi cintura y evita que mi culo caiga al suelo.

—Lo siento, ¿Estás bien? —me pregunta sosteniéndome aún por la cintura, siento una corriente de incomodidad de inmediato.

—Sí, gracias.

—Dos té fríos, por favor—le pide al mesero que atiende el bar.

—Entonces, Amy, ¿A qué te dedicas?

—Soy fotógrafa. — simple y omito para quién trabajo.

—Interesante, pensé que eras modelo, tu rostro me es familiar. — ¿Hasta cuándo dejará la gente de decir eso?

—Amy ha trabajo para Brandon, es modelo, Rogers—dice una voz chillona detrás de él.

¡La mierda de su madre! ¿Qué carajos hace Kelly aquí?

—Kelly, hola—saluda Sam, dándole un beso en la mejilla a la zorra desteñida. Aún puedo escuchar sus gemidos en mis oídos.

—Así que también eres modelo—concluye Sam.

—No, lo era, ahora soy fotógrafa—lo corrijo. —Disculpa, tengo que retirarme.

—No te vayas, Amy, seguro que la fiesta da mucho con tu personalidad. —suelta con ironía y me detengo a medio camino.

—Mira, tienes suerte que no patee tu culo ahora mismo porque hay niños presentes, no te metas conmigo; porque no sabes de lo que soy capaz, mantente alejada de mí y de Ana, ¿Has entendido?

—Entonces es verdad, quería verlo con mis propios ojos, ¿Descubriste la verdad de tu príncipe azul?

—Kelly—la regaña Sam.

— ¿La verdad? ¿De qué eres una puta a la que le gusta que la golpeen?, sí, lo descubrí y ahora que te veo—la miro de pies a cabeza— me das más asco.

—No te permito…—Sam sostiene su mano.

—Déjala, Sam, he terminado con ella, lamento mucho mi lenguaje.

Camino lo más deprisa que puedo antes de explotar en llanto, pero me estrello con un pecho y me abraza fuerte.

—Pequeña, por favor, mírame.

Ni siquiera sé por qué no me resisto, necesito sus brazos, pero el hecho de que Kelly esté en la fiesta de su hija, me da náuseas y lo empujo

—Suéltame, Brandon, vete con tu objeto sexual, te está esperando.

—Amy, por favor… te juro que…

— ¡No me jures nada! Estoy cansada de tus mentiras, Brandon. Déjame en paz. Olvídate de mí.

Su mirada azul sigue apagada, ha perdido el brillo en sus ojos y sus ojeras lo delatan que tampoco ha podido dormir.

—No arruines la fiesta de tu hija, quítate del camino y déjame ir—ordeno.

7



Me observa y no dice nada, su mandíbula tiembla; sé que quiere decir muchas cosas pero no lo voy a escuchar, es demasiado tarde, he dejado de escuchar los latidos de mi corazón desde aquella tarde que vi esos vídeos en su ordenador.

—Déjame explicarte, Amy, y prometo que no volveré a molestarte. —ruega y puedo ver sinceridad y desesperación en su mirada.

—Es tarde— mis lágrimas caen, había olvidado que estaba en una fiesta de niños, estoy de pie haciendo una escena de desprecio.

—Brandon, por favor, no es el lugar ni el momento.

Aparece su mirada de derrota y me deja pasar, al momento que doy un paso para largarme de la presencia de Brandon y de Kelly, escucho un grito a todo pulmón.

— ¡Mami! ¡Amy!

Siento que alguien se abalanza detrás de mí y me abraza fuerte, tan fuerte que hace que me gire para ver quién es. Me estremezco y abro mis ojos y mi boca de lo sorprendida que estoy, Brandon se queda helado y sus ojos empiezan a humedecerse igual a los míos. Me dejo caer de rodillas y empiezo a llorar, al mismo tiempo Brandon hace lo mismo. La pequeña Ana, ha hablado.

Ella ha gritado mi nombre.

—¿Ana? — dice Brandon asustado. —Nena, has hablado.

—¡Mami, no te vayas, por favor! —ruega, abrazándome fuerte.

—Ana, mi amor has hablado—digo entre sollozos.

—No quiero que te vayas, Papi dile que no se vaya. —voltea su mirada a Brandon y él está en llanto igual a mí.

Nos abraza fuerte y besa la frente de Ana y luego la mía, me estremezco con sentir el calor de su boca, está feliz, y yo también estoy feliz, Ana ha recuperado el habla.

—No te vayas, pequeña—susurra Brandon.

No puede hacerme esto ahora, no puedo negarme después de lo que acaba de ocurrir, ver a Brandon tan emocionado por recuperar a su hija. Ella lo ha hecho por mí, para que no me marche y no me iré, me quedaré por ella.

Alicia llega emocionada al escuchar gritar a Ana y empieza llorar de felicidad, todos abrazan y besan a Ana, parece que la desteñida de Kelly se ha ido del lugar, todavía me da rabia recordarla y siento pena por la escena delante del socio de Brandon.

Después de varias horas de celebración, Ana está jugando con niños de su edad mientras la

observo desde la piscina, sonrío al verla jugar y sonreír, no ha parado de hablar y decir lo bella que soy y de llamarme Mamá, cuando lo dice en voz alta me siento nerviosa, nunca me habían llamado así antes.

—¿Podemos hablar? —dice una voz detrás de mí, ni siquiera me molesto en responder.

Se sienta enfrente de mí y me observa, es tan atractivo en estos momentos que al verlo tan conmovido estuve a punto de perder mi orgullo y besarlo por toda la cara.

—Habla—ordeno tajante.

Suspira con dificultad. —Mírame a los ojos—ordena con recelo.

No obedezco, suficiente es que lo esté escuchando, no necesito verlo, y si tengo que comportarme como una cría lo haré pero no voy a ceder a sus órdenes.

—Por favor, nena, Mírame.

—Habla, Brandon, no necesito verte; no puedo hacerlo.

— Quieres besarme, ¿verdad? —El maldito arrogante entra en escena de nuevo.

—Deja la zalamería, no estás en condiciones de hacerlo. —amenazo.

—Estás hermosa, gracias por venir y por quedarte.

—No lo hice por ti.

—Lo sé. —dice derrotado y un poco decepcionado, pero es la verdad, no lo hice por él, lo hice por Ana.

Quizás un poco.

Me observa y no dice nada, está jugando conmigo, está intento ponerme nerviosa y lo está consiguiendo, no va a hablar hasta que lo vea a los ojos. ¡Estoy jodida!

—Habla, Brandon—esta vez lo veo y su mirada azul se penetra con la mía.

Oh, ahí está mi cielo.

—Ahí estás—sonríe. —Te extraño.

Mis ojos se humedecen al escuchar sus palabras, me duelen todavía, ni siquiera me siento feliz de que me lo diga, solamente siento dolor y resentimiento hacia él.

—Lo que viste no es lo que tú crees—empieza a explicar y respiro hondo para quitar esas imágenes de mi cabeza. —No quiero que pienses que yo hice eso por algún fetiche enfermo. —Resoplo—yo no soy el hombre del video.

— ¿De qué hablas?— siento nauseas con recordarlo.

—Déjame terminar, por favor. —Suplica—Yo no golpeo a las mujeres, Amy, el hombre que sale ahí no soy yo, es mi hermano gemelo. Él murió en el mismo accidente que murió Christina, la madre de Ana, Ellos tenían una aventura y puedo jurar que él la golpeó y por eso colisionaron.

No puedo ni aclarar mi vista, estoy perpleja.

¿Brandon tenía un hermano gemelo?

—Entonces él es…

—Sí, él es el padre de Ana, éramos idénticos, Ana nunca supo diferenciarnos, estaba tan pequeña que nunca supo que éramos dos personas totalmente diferentes. Yo no golpeo a nadie, soy sobreprotector lo acepto, pero sólo a una persona he lastimado y ya sabes esa parte de la historia.

—No entiendo nada, pero Kelly era tu novia.

—Lo era, pero me engañaba con mi hermano, cuando lo descubrí todo, ella empezó con sus amenazas hasta que encontré esos vídeos en el despacho de Brody. Era una persona peligrosa, Amy, era peor que mi padre. Jamás hablo de ello; pocas personas saben que era mi

gemelo porque nunca pasaba en el país, siempre le gustó derrochar el dinero por todos lados. Kelly me amenazó con esas grabaciones, ella sabía que él grababa todos sus encuentros. Los tenía en mi poder porque era la única prueba que tenía para defenderme de sus chantajes.

Ahora entiendo la visita de Kelly y la razón de que Brandon casi nunca me habla de ella, lo estaba chantajeando.

— ¿Por qué permitiste que volviera a la compañía? —Eso no tiene sentido.

—La marca te pidió a ti y me negué, después la llamaron a ella, vino a mí y me rogó que necesitaba el trabajo, le dije que sería el último y que no se acercara a mí o a ti, he sacado a esa mujer de mi vida desde antes de conocerte. —Suena sincero y tan desesperado para que crea en sus palabras, la verdad es que le creo; Brandon es una persona importante en el medio y está obsesionado con su trabajo y profesionalismo.

— ¿Entonces qué hacías en el estudio ese día hablando con Roger?

—Le pedí que vigilara a Kelly, para que no se acercara a ti.

—Bueno, pues falló a esa orden, porque fue ella la que me dijo que en tu despacho escondías la verdad. —Veo cómo se agita y niega con la cabeza, está enfurecido porque fue ella la que me lanzó a la cruda verdad.

—Voy a deshacerme de todo eso, te prometo que voy a arreglarlo.

— ¿Por qué yo Brandon?

— ¿Por qué no? Ninguna mujer ha permanecido conmigo por más de una noche a mi lado, las he utilizado y las he desechado, en eso no te equivocaste, nunca me ha importado tener una relación con alguien o siquiera enamorarme, pero desde que empecé a cuidar de Ana como si fuese mi hija. Se ha convertido en mi mundo, luego te conocí y te quería conmigo, desde que te vi supe que eras la mujer que había estado esperando todo este tiempo. Te amo, te lo he dicho muchas veces, soy tuyo pequeña, quiero que seas mía de nuevo.

Las lágrimas invaden mi rostro, no puedo creer que todo haya sido una terrible pesadilla, le grité muchas cosas horribles; todo tenía una explicación, y una muy difícil de decir; me siento la mujer más estúpida del mundo, el hombre que amo no era ese monstruo que vi en esos vídeos, él no estaba mintiendo, había mucho que explicar y yo no lo dejé, estuve matándome sin razón alguna y acabé haciéndole daño.

—Siempre he sido tuya, Brandon. —Me besa con la misma sed que he tenido todo este tiempo lejos de él, me abraza como si no fuera real y fuese sólo un sueño del que ninguno de los dos quiere despertar.

—Lo amo, señor Barbieri y amo a nuestra hija.

8



La fiesta; a pesar de que alguien quiso sabotearla, todo salió perfecto, estoy al lado del amor de mi vida y mi pequeña Ana en mi regazo mientras vamos a casa, Brandon lleva una sonrisa de oreja a oreja, me siento tan mal por cómo lo traté, pero cómo iba yo a saber que tenía un hermano gemelo idéntico, está muerto, pero en vida fue un monstruo, doy gracias a Dios que Ana está sana y salva, la hemos recuperado.

— ¿Soñando despierta, señorita Collins?

—Tengo mucho que procesar en mi cerebro, pero estoy feliz.

—Es bueno saberlo. —toma mi mano libre y la besa.

Al llegar a casa, acostamos a la pequeña en su cama, se ve tan tierna cuando duerme.

—Yo quiero una—susurra en mi oído.

¡JODER NO!

Ni loca, estoy en mis veintitantos, no puedo ser madre, sólo una madre postiza acepté por los momentos, ni siquiera he soñado con ser madre, ni siquiera soñaba con tener novio. ¡Me muero!

—Tranquila, nena, ya habrá tiempo de pensarlo.

—Ni hablar. —Resoplo nerviosa— ¿Has visto la energía de esos niños?

Ríe a carcajadas. —Sí, y lo has hecho bien, Ana se divirtió.

—Imagina eso durante doce o más horas, ¡ni siquiera puedo conmigo misma! y voy a cuidar de una bebé, Ana es un ángel, adoro cuidarla, pero ¡un bebé!, Brandon, ¡un bebé es algo serio! — ni siquiera me doy cuenta y estoy como Linda haciendo drama.

— ¡No te rías, Brandon!

—Amo cuando te pones nerviosa.

Lo abrazo y beso sus labios que tanto había extrañado, ahora vuelven a ser míos. —Vamos a la cama—susurra—Te he extrañado demasiado.

¡Calor!

Me lleva en sus brazos a la habitación. —Puedo caminar, Brandon—me quejo.

—Me gusta cuidar de ti.

—A mí me gusta cuidar de ti. —contraataco.

—No me lleves la contraria, sabes que siempre gano. —se encoje de hombros.

Me baja de sus brazos y me da la vuelta para bajar la cremallera de mi vestido, siento sus dedos subir y bajar en mi espalda y mis vellos se erizan desde el cuello hasta el infinito. Aclaro mi garganta y cierro mis ojos, mi respiración se agita de deseo y siento su respiración caliente en

mi pecho cuando me gira hacia él para que lo vea.

—Eres hermosa—abro los ojos al escuchar su ronca voz.

—Tú también eres hermoso, y lo mejor de todo es que eres mío, siempre lo has sido.

Me mira con ojos llenos de amor y mira de arriba abajo, observando mi cuerpo desnudo frente a él, me agarra de la cintura y me recuesta en la cama, mi cuerpo tiembla en deseo y besa desde mis pies, pasa su lengua por mi abdomen saborea cada paso hasta llegar a mis pechos, permanece un poco más ahí y regresa por mi cuello hasta llegar a mi boca. Se levanta y empieza a desnudarse enfrente de mí, muy despacio haciéndome perder la razón. Con recelo me incorporo y quito su camisa rompiendo cada uno de los botones, saltando por encima de mi cuerpo desnudo.

Su respiración es suave y caliente, termina por quedar completamente desnudo ante mí y se abalanza a la cama poniéndome encima de sus piernas, siento el palpitar de su entrepierna sobre la mía, me levanto con suavidad y me deslizo muy despacio de arriba abajo hasta sentirlo completamente mío, quedamos conectados desde nuestras partes más intimadas hasta nuestros labios que adornan el momento.

—Mírame a los ojos— ordena. Dejo que tome el control porque sabe los movimientos exactos que hacen que me estremezca junto con él.

—Por primera vez en la vida soy feliz, y es a tu lado, pequeña.

Gimoteo y resuello sin control mientras subo y bajo sobre sus caderas, entierro mi boca en su cuello y muerdo en él, dejando mi marca en ellos, escucho que gruñe y me aprieta las caderas para que acelere el ritmo, obedezco y regreso a su boca, me encuentro nuevamente con su lengua y la acaricio con la mía.

—Mírame—Esta vez soy yo la que ordena.

Me encuentro con mi cielo en plena luz de la luna, me saludan de nuevo y beso sus ojos, su frente, sus mejillas, su nariz y termino de nuevo en su boca, sus besos húmedos hacen que me agite, jadee dentro de su boca. Subo y bajo con mesura hasta que suelta un gruñido en mi pecho, me dejo caer en sus hombros y lo abrazo fuerte.

—Eres asombrosa, mi amor. —Sonrío al escuchar la palabra mi amor de su boca, es la primera vez que me llama así, me gusta.

— ¿Qué es lo que más te gusta de mí? — pregunta y sonríe.

—Que me digas mi amor.

— ¿Cuantas veces tengo que preguntarte hasta llegar a la respuesta correcta?

—Sigue preguntando y lo sabrás.

9



—Pensé que te perdería para siempre—susurra a mi oído, no sé si estoy soñando o estoy despierta.

— ¿Umm?

—Pensé que te perdería para siempre, pequeña—abro mis ojos y tengo la mirada del cielo enfrente de mí.

Entierro mis dedos en su cabello rubio manejable y le regalo una sonrisa soñolienta. —Aquí estoy y no me iré a ningún lado.

El momento perfecto se ve afectado por el escandaloso sonido de mi celular.

—Contesta tú, diles que estoy ocupada. —ordeno y entierro mi cabeza en la almohada.

—Es tu madre.

¡Mierda!

Me incorporo para tomarlo y contesto.

—Hola, madre.

— ¿Cómo estás, cariño?

—Más que bien. —suspiro viendo el torso desnudo de Brandon, sus músculos definidos y su cabello rubio desaliñado hace que me deleite la vista con una sonrisa nerviosa.

—Quería invitarte a cenar a ti y a Brandon, supongo que ya deberías de haber arreglado las cosas con él porque te escucho feliz. También he de llamar a Linda, quiero que todos estemos juntos y podamos compartir una noche agradable.

—Madre, no estarás embarazada—escucho que Brandon se ríe a carcajadas desde el baño.

—¡Amy! —me reprende—Suficiente contigo y tu hermano, y no, no estoy embarazada a mis cuarenta y tantos ya no doy para más.

—Bien, entonces nos veremos por allá, te quiero.

—Te quiero, hija, aquí los espero.

Me lanzo de nuevo sobre la cama, veo el reloj nueve de la mañana, demasiado temprano.

—Vamos dormilona, hay que prepararnos para el desayuno, le prometí a Ana que la llevaríamos a dar un paseo.

—Umm.

—Nada de Umm. ¡Arriba!

—Maldición, Brandon, estoy cansada; acabaste conmigo anoche.

—Por el amor de Dios, nena, no maldigas, y le recuerdo, usted fue la que tuvo el control anoche. —me ahogo con mi propia saliva y me sonrojo.

—Me encanta cuando te sonrojas.

—Nunca había maldecido tanto hasta que te conocí. —le informo y se mofa.

Luego de una larga ducha y que Brandon tomara esta vez el control en él, dos veces para ser más exactos, nos preparamos para el desayuno que acabó siendo almuerzo.

—Mi madre quiere que vayamos a cenar esta noche a su casa.

—Eso suena bien, estoy ansioso porque conozcan a Ana.

—Yo también, ¿Ana quieres conocer a mis padres?

—¡La otra abuela! —Me sonrojo cada vez que la escucho, tiene una linda voz.

—Sí, cariño, la otra abuela—afirma Brandon con una sonrisa de oreja a oreja.

Damos un paseo por las calles de California, es un día agradable y cálido, tomada de la mano de Brandon y de la otra a mi pequeña Ana, no puede haber un momento más perfecto. No podía faltar mi cámara para capturar cada momento al lado de ellos.

Sonrío al verlos reír, a veces el mundo da mil vueltas, Brandon tuvo que hacerse cargo de su sobrina, a pesar de que su hermano no fue un buen hombre en su vida, siento lástima por él por cómo terminó, nadie merece morir de esa forma, y menos la madre de Ana que fue víctima de los abusos de Brody, con sólo recordar su nombre me da escalofríos, era demasiado espantoso poder aceptar que Brandon haya sido el hombre de los vídeos, él siempre ha sido cariñoso y delicado conmigo y el hombre del video era agresivo, una bestia e inhumano.

Dos personas tan idénticas físicamente pero tan diferentes del alma, el bueno y el malo, gracias a Dios me tocó el bueno, Brandon no es perfecto y estoy lejos de ser perfecta, pero nuestros amor lo es, quiero creerlo, quiero creer que no va a suceder nada que haga que vuelva a dudar de él o que él vaya a dudar de mí, pero a veces las cosas más triviales carecen de lógica y actuamos por instinto, nuestros mismos miedos nos hacen dudar a la primera y salir huyendo a la segunda. Es difícil no poder resistirse a dudar, o a sentir culpa.

Al final lo que Scott dijo era verdad, pero no era él, era su hermano, es extraño que un detective pueda confundir datos como esos, o fingió demencia y sabía la verdad. Linda tenía razón cuando dijo que Scott estaba actuando por celos. No puedo decirle a Brandon que lo vi, no vale la pena otra discusión.

—¿Soñando despierta, pequeña?

—Umm.

—Umm. Estoy empezando a amar tu muletilla.

Ana come su paleta, me sorprende que Brandon haya accedido a que le comprara una, el cara dura se ha ablandado un poco, mi cara de póquer está loco por mí como yo por él. Mi italiano hermoso ha regresado.

—Tenemos que prepararnos para la cena.

—Estoy feliz de que vayamos a visitar a tu familia, sé cuánto lo necesitas—besa mi frente.

—Ellos, tú y Ana son lo único que necesito en mi vida.

—Recuérdamelo siempre—susurra en mis labios.

—Lo haré—beso su nariz.

…

Nos preparamos para ir donde mi madre, estoy por llamar a Linda que seguramente estará muy feliz de que vayamos a visitar a mi madre y así poder cuchichear un rato.

—Hola, tengo una resaca del demonio. —chilla con voz ronca.

— ¿Te ha llamado mi madre para decirte lo de la cena de esta noche?

—Sí, estoy por salir de la ducha y ¿tú?

— ¿Yo qué? —pregunto conteniendo la risa.

—Mierda, Amy, siempre me haces lo mismo, soy la última en enterarme de todo.

Me rio a carcajadas. —Te diré todo cuando te vea ¿Bueno?

Q —Bueno.

Una hora después y varios atuendos de ropa de No sé qué ponerme y preparar a Ana, estamos rumbo a Calabasas, me doy cuenta que Brandon está nervioso, frunce el entrecejo y no ha dicho nada en el camino. Linda está jugando a las cartas con Ana en el asiento trasero y sólo se escuchan sus chillidos en eco en todo el auto.

— ¿Qué pasa? —pregunto tomando su mano.

—Nada. —responde seco.

—Señor Barbieri, no sabe mentir. —lo imito.

—No pasa nada, nena, todo está bien—lleva mi mano hacia su boca y la besa.

Yo conozco esa mirada de frustración, sé que algo le pasa, pero no voy a indagar. Todavía siento pena por todo lo que me confesó que no tengo las fuerzas para investigar más sobre su vida, no por los momentos. Quiero confiar en él y esperar que sea él el que me cuente las cosas.

…

Al llegar a casa de mi madre, me llevo la sorpresa de que mi hermano también ha asistido a la cena, toda una bonita reunión familiar, hace mucho tiempo que no nos reunimos todos juntos para una cena, y me siento feliz de que Brandon y Ana sean parte de ello.

—Me siento feliz de verte sonreír de nuevo, cariño—dice mi madre abrazándome con ternura.

—Lo soy, gracias a todos ustedes.

De pronto me entran una nostalgia al verlos a todos vestidos tan elegantes y sonrientes, mi sobrina Samantha y Ana son únicas, como lo imaginé, se llevan bien y juegan como dos chispitas saltarinas.

— ¿Quieres ir a caminar? —pregunta tomando mi muslo por debajo de la mesa y salto.

— ¡Brandon! —chillo en mi silla, pero nadie puede escucharme.

—Me encanta que te sonrojes, vamos, acompáñame.

Al salir de la casa, toma de mi mano, es una noche fría y se me eriza la piel al salir.

—Ven aquí—dice dándome su chaqueta negra, vistiendo únicamente su camisa crema; nunca me cansaré de verlo; siempre me hace suspirar y su aroma es el único aire que quiero respirar.

— ¿Eres feliz? — pregunta al rodearme con sus brazos mientras vemos las estrellas. Podemos escuchar las risas de las niñas y el murmullo de las conversaciones adentro. Todo es música para mis oídos.

—Lo soy si tú lo eres.

Siento cómo su pecho se contrae en mi espalda, recuerdo cuando me daban los ataques de pánico, él siempre estuvo ahí para hacerme recuperar la respiración, respira conmigo, pequeña no puedo imaginarme lo preocupado que se debió sentir cada vez que me miraba en ese estado; pero él ha sido mi cura a todos mis males y a pesar de que nuestro amor no ha sido fácil, es perfecto y no cambiaría nada de él.

—Entonces, cásate conmigo—Suelta y me pilla desprevenida.

¡Casarme! ¿Está loco?

Es demasiado rápido, es… es un paso muy grande, todavía no sé si estoy preparada, hace una noche me dijo que quería hijos y ahora quiere casarse. ¡Me va a dar algo!

Me va a entrar el pánico pero de nervios.

— ¿Casarnos? Brandon, ¡te has vuelto loco!

—Cásate conmigo y hazme el loco más feliz del mundo.

— ¿Cómo me pides eso ahora? ¡Estamos en una cena familiar, es la tercera vez que vienes a mi casa como mi novio formal! —soy la reina, pero del drama.

Me doy cuenta que hablo y hablo y no tiene sentido lo que digo, él se ríe en mi espalda, disfruta verme nerviosa y ansiosa, solamente hace que alimente su cara de póquer interior.

—Nena, tranquila ¿Quién crees que organizó todo esto?

¿Ah?

¡Lo sabía!

Mi madre sólo organiza una reunión para dar su sermón del año a mí y a mi hermano, la amo, pero desde que me llamó hoy y dio por sentado que Brandon y yo estábamos juntos de nuevo, no capté de inmediato. ¡Mierda! Soy tan lenta.

Me giro hacia él y sobre su hombro veo que todos están afuera viéndonos, mi corazón se me va a salir del pecho para esconderse, esto es demasiado; ¡Todo estaba planeado!

Brandon se gira y ve a todos, me sonríe y a continuación se ubica de rodillas.

¡Mierda! ¡Mierda!

¿Esto es real?

No puedo hablar, estoy al borde de un colapso emocional pero del bueno. Me toma de la mano puedo sentir que los dos estamos temblando, por eso estaba tan nervioso en el camino, estaba todo planeado y los demás también lo sabían, por eso sus caras eran de felicidad extrema.

— ¿Brandon? —musito nerviosa.

— ¿Nena? — sonríe y saca una cajita negra de terciopelo, ¡Mi Dios!

—Pequeña, ¿Te casarías con este loco, pero loco de amor por ti?

Empiezo a llorar, ¡soy la reina del drama! Escucho cómo todos sonríen y aplauden al fondo, me cubro la cara con las manos para contener la emoción, ¿Pero de qué estoy llorando? ¡Estoy Feliz!

— ¿Nena?

— ¡Sí! —chillo y me tiro en sus brazos.

Me abraza fuerte y me besa por toda la cara, saborea mis lágrimas y entierra su cabeza en mi cuello y lo besa.

—Ahora sí, soy el hombre más feliz del mundo.

Todos empiezan a correr hacia nosotros y comienzan abrazarnos y felicitarnos, yo todavía no puedo abrir la boca, no puedo hablar, estoy demasiado emotiva, soy la mujer más feliz del mundo, me casaré con mi cara de póquer, mi cara dura, mi italiano, el señor Barbieri, el amor de mi vida.

10



Observo el anillo, es más grande que mis dedos, es un aro de platino hecho a la medida con un inmenso diamante de corte azul, ni en un millón de años esperaba algo como esto. Soy la mujer más feliz del mundo,

¡Me casaré!

— ¿Soñando despierta, futura señora Barbieri?

Me sonrojo, qué tierno se escucha que me diga señora Barbieri, rio para mis adentros y le doy un beso casto en los labios. Estoy enamorada, lo amo con todo mi corazón y lo amo también con un poco de locura que a la misma vez me hace poner los pies sobre la tierra y darme cuenta que nada en la vida es perfecto, que no hay castillo de cristal y que no existe un príncipe azul, sólo hay un hogar que espera por nosotros y un hombre imperfecto que me ama y me protege con su vida.

—No puedo creer que hayas planeado esto sin darme cuenta—sonrío—Siento que estoy soñando. —suspiro.

—Pues no hay que despertarnos nunca. —Me besa— ¿Nena?

— ¿Umm?

— ¿Qué es lo que más te gusta de mí?

—Tus besos.

— ¿Crees que el día de nuestra boda me lo digas?

—Te prometo que te lo diré cuando no me lo preguntes.

Sonríe y me abraza más fuerte mientras me voy quedando dormida en su pecho.

—Buenas noches, señor Barbieri.

—Buenas noches, futura señora Barbieri.

Si he de tener un lugar especial en el mundo, ese lugar es entre sus brazos; y si hay un brillo que deslumbre mi mirada es la de sus ojos; cuando pensaba que no existía un aroma que hiciera erizar mi piel, sentí su aroma en mi cuerpo desnudo y cuando pensé que no tenía un corazón por latir, lo conocí a él.

«Escuché que te has comprometido, ¡Felicidades!
Scott.»

Me dan nauseas, la actitud de Scott no es normal, primero me dice que me aleje de Brandon, que es un hombre peligroso y ahora me felicita, él sabía que ese hombre con él que salía su amiga no era Brandon, alguien como él dudo que no sepa que Brandon tenía un hermano gemelo, pero no

me fío de él, mejor borro el mensaje antes de que Brandon lo vea, no quiero volver a discutir con él por culpa de Scott.

—Todo está listo, Amy, empezamos cuando quieras—ordena Roger.

—Trae a los modelos.

Roger sonríe mientras empiezo a tomar fotografías, se lo que está pensando, con sólo ver el anillo gigante que llevo en mi dedo ya todos saben que estoy comprometida con el jefe.

—¿De qué te ríes? —pregunto mientras disparando el flash.

—Todavía no puedo creer que hayas logrado domar al gran Barbieri—dice entre risas—Es increíble cómo dos personas pueden ser tan diferentes y encajar en el mundo.

Lo sé, yo no soy nada parecida a Brandon, soy un espíritu libre y a la vez tímida y nerviosa, pero mi cara dura es celoso, controlador y le gusta estar al mando siempre, pero conozco también al hombre vulnerable, al sensible y al que ama con locura. El que defiende a capa y espada a las dos mujeres más importantes en su vida, Ana y yo.

—Sabes, sé que sonará extraño, pero me hace falta estar enfrente de las cámaras.

Se mofa—Si regresas, harás que le dé un infarto antes de los cuarenta.

—A mí me dará antes de los treinta, así que estaremos a mano. —me burlo.

Es verdad se volverá loco si me ve modelando en diminutos vestidos de nuevo, pero la verdad es que estar rodeada de belleza y ser consentida por Jackie es una sensación extraña a la que me acostumbré en tan poco tiempo y que ahora parte de mi feminidad hace falta.

—Puedes preguntarle, hay muchas marcas que te quieren, no es necesario que tengas que salir desnuda. —me sonrojo, qué vergüenza, Roger es el mejor amigo de Brandon y él me vio usando poca ropa.

—Te sonrojaste—se burla—Descuida, desde que vi cómo Brandon te miraba supe que eras de su propiedad.

— ¿Propiedad? —Me mofo—Soy un espíritu libre, no te olvides

—Sí, y pronto serás la nueva señora Barbieri, ya no serás tan libre después de todo.

Reímos a carcajadas, todavía no me imagino ser la esposa de Brandon, pero si ahora es controlador, entonces me tendrá amarrada a la cama cuando sea su esposa, rio para mis adentros, mi cara de póquer se volverá loco, le dará un infarto o me dará a mí.

— ¡Amy, tu teléfono suena! —me indica Jackie.

—Ahora vuelvo. —le comunico a Roger y corro hacia Jackie.

—Parece que es urgente, no ha parado de sonar, cariño. —dice Jackie arqueando las cejas.

Veo mi teléfono y tengo diez llamadas perdidas de Scott ¡Mierda!

Qué demonios quiere Scott ahora, no puedo creer que no me deje en paz, resoplo y resoplo, ¿Qué hago? ¿Debo llamarlo? ¿Y si Brandon se entera? Tengo que llamar a Scott, sé que es capaz de ir a buscarme a mi apartamento y enfrentar a Brandon, parece que lo del compromiso no le ha simpatizado.

—Scott, ¿Qué quieres? —contesto al teléfono, estoy mordiéndome las uñas de la ansiedad y rogando que Brandon no se acerque hoy al estudio.

—Amy, tengo que hablar contigo.

—Scott, no tenemos nada de qué hablar, ya me has dicho suficiente ¿Cómo te enteraste que estaba comprometida?

—Todo el mundo sabe que el italiano empresario Brandon Barbieri está comprometido, Amy. —su sarcasmo no le da, parece un crío celoso y hasta patético.

—Ya está, Scott, déjalo ya.

—Sé que no crees nada de lo que te dije.

—Ya lo sé todo Scott, y tú sabes muy bien que mentiste. —lo interrumpo.

— ¿De qué hablas?

—Tu sabes que Brandon tenía un gemelo, él fue el novio de tu amiga no Brandon.

— ¿Gemelo? Eso sí lo sabía, pensé que tú lo sabías también, pero Amy, fue Brandon el que salía con Amanda, eso lo sé perfectamente desde que nos presentó la primera vez.

¡La puta madre! No otra vez.

— ¿Estás seguro de eso?

—Completamente, pero tengo que verte para explicártelo bien.

—Está bien, Scott

—Te espero en el mismo café del Bells.

¿Por qué siento que mi corazón estallará en cualquier momento? Aquí vamos de nuevo descendiendo a toda velocidad de la montaña rusa, y como siempre, sin frenos.

Tengo que ver a Scott y terminar de una vez con todo esto, si eso es verdad y Brandon me mintió, tendré que enfrentarlo, me niego a creer que ha golpeado a dos mujeres. Su hermano golpeaba por placer, ¿Entonces Brandon lo hace por rabia? ¿Por celos?

De nuevo tuvo la oportunidad de decirme la verdad y no lo hizo, se limitó a decir que únicamente maltrató a una vieja novia y ahora me doy cuenta que hay otra. ¿Cuántas hay? ¡Estoy perdida!

—¿Soñando despierta?

—¡Maldición! —grito del susto. — ¡Brandon! Me asustaste.

—Lo siento, ¿Por qué estás tan nerviosa? —pregunta tocándome los hombros, puedo sentir que tiemblo al sentir cómo frota mis brazos, pero es porque voy a mentirle de nuevo, me reuniré con Scott a escondidas.

—No pasa nada, tengo que salir.

— ¿Adónde vas? —aquí vamos otra vez.

—Linda me dijo que la acompañara a una audición, no tardaré.

—Está bien. ¿Irás con Leo?

—No, iré en mi auto. Tú tranquilo.

—Amy Collins, todavía no sabes mentir. —maldigo para mis adentros, no quiero que se entere de nada.

—No estoy mintiendo—susurro.

—Pequeña, si tienes que ir hacer cosas de mujeres puedes ir, no necesitas mentirme. —resoplo de alivio, cree que iré por algo de la boda, ni siquiera he tenido tiempo para pensar en eso y ahora mucho menos, hasta no conocer la verdad de todo creo que nunca podré casarme con alguien como él, sólo de pensarlo siento que se me parte el corazón.

Me despido de un beso casto antes de que mis lágrimas empiecen a brotar como cascada y salgo por los pasillos viendo para todos lados para asegurarme de que él no me siga. Pongo el robot en marcha y me voy directo al café, rezo para mis adentros para que Brandon no se entere.

Veo a Scott, está de espaldas con su traje estirado, todavía no me acostumbro a verlo vestido de esa manera.

—Hola.

—Amy, siéntate. —me ayuda con la silla. Tiro mi bolso a un lado y empiezo a respirar hondo para lo que sea que me vaya a decir Scott.

—Habla rápido, Scott, tengo que regresar al trabajo.

—Está bien—suspira decepcionado— como te dije por teléfono, sé que Brandon tenía un gemelo, Brody Barbieri, él no era tan diferente a Brandon, siempre conquistaban a las mujeres, a diferencia que Brandon siempre se ha encargado de los negocios y Brody sólo de viajar por el mundo haciendo su presencia como fantasma.

—Eso ya lo sé, lo que no entiendo es que no me lo dijiste; yo no lo sabía.

—Pensé que lo sabías, por ser la novia de él. —dice molesto.—Brandon salía con Amanda, siempre ha sido celoso y posesivo; no sé cuántas veces maltrató a Amanda, pero cuando estuve ahí para presenciarlo, quería matarlo. La furia en sus ojos era aterradora; estaba ebrio y Amanda lloraba de desesperación.

—Por eso era que Brandon no me quería cerca de ti.

—Sí, porque él sabía quién era yo.

— ¿Y qué pasó con la demanda, fue de Amanda?

—Sí, fue de ella, pero se retractó; parece que tu querido prometido le pidió perdón y se alejó de ella para siempre.

—Creo que me volveré loca—afirmo y llevo mis manos a la cabeza. Siento un nudo en mi garganta que ni todo el té del mundo podrá deslizar.

—¿Te ha maltratado? —pregunta tocando mi mano, no sé, pero no la aparto.

—No, nunca me ha hecho daño, Scott.

—Espero que nunca lo haga—asiente con la cabeza.

11



Me despido de Scott, me sostiene de la mano y me ve con recelo.

—Siento mucho haberte hecho daño. —está avergonzado, pero lo entiendo; estaba desesperado para que creyera en él y yo estaba tan ciega de amor que jamás me imaginé que Brandon pudiese ser esa persona que él aseguraba que era.

—Todo está bien. —digo sonriéndole. Me atrae hacia él para darme un abrazo.

—Scott, no hagas eso, sabes que no es correcto.

—Te amo, Amy, siempre te he amado. — ¿Estás hablando en serio? Otra vez la misma mierda.

—Scott, suelta mi mano, me lastimas. —Me tiene en su agarré y sigue halando hacia él.

—Scott, estoy cansada de que siempre haya un imbécil queriendo hacerme daño, suéltame por favor.

— ¡Yo jamás te haría daño!, Amy, no lo entiendes.

Si tenerme de su agarre de esa manera, haberme dejado los brazos morados y decirme que me aleje del hombre que amo, es no hacerme daño, entonces estoy muerta; forcejeo con más fuerza pero antes de poder lanzarlo hacia atrás alguien más ya lo ha hecho, escucho cómo se rompen las tazas de nuestra mesa con el impacto y gruñidos de furia.

— ¡Te dije que te alejaras de ella!

—Eres un cobarde, Barbieri, le mentiste a Amy para tu conveniencia.

—¡Cállate la puta boca! —le gruñe Brandon apretando sus nudillos, listo para hacerlo callar.

— ¡Deja que hable!, sabes muy bien de lo que está hablando. —Esta vez soy yo la que grita.

— ¡Leo, llévala al auto! —ordena a su gorila. Yo me niego y me suelto de su suave agarre para no hacerme daño, pero firme para no dejarme ir.

—Tú ya me conocías, es por es que le dijiste a Amy que se alejara de mí, temías que le dijera la verdad. ¡La verdad sobre Amanda! —grita y Brandon lo golpea y cae al suelo. Me toma del brazo, pero yo me suelto y salgo corriendo hacia mi auto y Brandon viene corriendo detrás de mí.

—¡Abre la puerta, Amy! —grita y yo intento tranquilizar mis nervios y hacer arrancar el puto auto.

—¡Déjame ir, Brandon! —chillo

— ¡Amy, abre la maldita puerta ahora mismo! —me ordena. Aquella mirada de cielo son

dos agujeros oscuros llenos de ira.

Intento sacar la llave de mi bolsa cuando escucho un estruendo en la ventana del pasajero, aprieto los ojos y siento cómo el cristal ha impactado en todo el asiento y hay restos en mis piernas.

— ¡Te has vuelto loco! —le grito, veo su mano y está ensangrentada. Leo intenta ayudarlo pero lo aparta, jamás lo había visto tan furioso y ahora le tengo miedo.

—Te lo pedí por las buenas, Amy. — abre la puerta y el único impulso que tengo es salir corriendo, ¿Hacia dónde? No lo sé, pero es la única manera de estar lejos de él en estos momentos.

—¡Amy, detente! —grita detrás de mí y mis piernas fallan y caigo al suelo, me he hecho daño en el tobillo con mis tacones, y mi cabeza me duele, maldito día que elegí usar tacones. Me levanta del suelo y me lleva hacia el auto de él. Su expresión de ira se ha esfumado y me ve como si fuese un ser indefenso hasta que me doy cuenta que la sangre corre de mi frente y me alarmo.

¡Joder me duele demasiado!

—Nena, mírame, estarás bien. ¡Leo arranca el maldito auto! Hay que llevarla al hospital. — me acuesta en el asiento y se quita su saco, veo que lo he empapado de sangre, pero ¿Dónde carajos me lastimé tanto?, pensé que sólo había sido mi tobillo.

Por una razón he dejado de sentir dolor y sólo tengo mucho sueño, me cuesta respirar, pero escucho la respiración acelerada de Brandon en mi espalda, todavía siento la sangre correr de mi frente, intento levantar el brazo para tocarme pero Brandon me detiene.

—¿Brandon? —susurro con dificultad, ahora siento dolor en mi garganta de tanto gritar.

—No hables, estarás bien.

El auto se detiene y Brandon me lleva en sus brazos hacia la sala de emergencias, todas las personas se alarman de ver a un hombre en traje lleno de sangre y una mujer en sus brazos.

— ¿Brandon? —musito.

—Nena, no hables, estarás bien.

Confío en su voz y cierro los ojos.

Sé que estoy dormida, pero me hago las siguientes interrogantes ¿Por qué todo tiene que ser un drama entre Brandon y yo? Acaso no podemos ser una pareja normal, me rescata todo el tiempo como si fuese una maldita princesa en apuros.

Sus celos y su don de mando están acabado con él, no es sano que sea tan agresivo para con los demás cuando se trata de mí. Lo sé, yo he causado todo esto la mayoría de las veces, pero no es necesario que reaccione así todo el tiempo.

¿Siempre será nuestra relación así? Terminando en un hospital, o en un ataque de pánico.

Lo amo con todas mis fuerzas, pero así como me ha dado un sentido en la vida, así mismo está acabando con cada latido de mi corazón cuando se comporta de esa manera. Sé que me ama, pero tiene que confiar en mí, porque yo ya no sé si pueda volver a confiar en él.

—¿Brandon? — ¡Joder! Me duele la cabeza, parece que me hayan dado contra la pared, aunque creo que me di en el suelo, así que no hay diferencia.

No puedo abrir los ojos, de nuevo esa luz brillante me quema los parpados.

—¿Amy? — no me gusta cuando pronuncia mi nombre porque sé que está enfadado, aunque su voz suene suave.

Abro los ojos y parpadeo varias veces para acostumbrarlos a la luz y lo veo que todavía está con la misma camisa llena de mi sangre, tiene los ojos brillantes, ya no veo el resplandor en

sus ojos, ahora la mirada azul es gris como la noche oscura. Y seguramente así es nuestra relación en estos momentos.

¿Qué le digo?

—Lo siento. — ¿Por qué me estoy disculpando?

¿Por ver a Scott a sus espaldas?

¿Por salir corriendo y romperme la cabeza?

¿O por no obedecerle?

No dice nada, sólo me mira con resentimiento, su cara de pocos amigos me confunde, pero fue así cómo lo conocí, con la misma mirada de póquer, no dice nada, pero me sostiene una mano, entonces no debe estar tan molesto después de todo.

—Háblame—le ruego. Quiero volver a llorar, quiero que me diga algo, su mirada me confunde.

—Duerme, ya habrá tiempo de hablar.

¿Eso es todo?

—Quiero ir a casa— no me gusta estar en un hospital, me recuerda a mi padre; odio estar rodeada de paredes blancas, al menos que sean las de su casa.

—Te prometo que cuando despiertes, estarás en casa. Duerme. —me ordena con voz fría. Mis ojos empiezan a brotar en lágrimas y él tensa su mandíbula. Sé que está molesto, yo no puedo estar molesta, ni siquiera sé que siento en estos momentos cuando veo su mirada hiriente sobre mí.

Ha dejado de sostener mi mano, y veo cómo se aparta de mí y sale de la habitación. ¿Adónde va?

Intento levantar las manos para tocar mi cabeza vendada, al verlas me doy cuenta de algo y dejo escapar un sollozo, no llevo el anillo que Brandon me dio. Llevo las manos a mi boca y empiezo a llorar más fuerte, siento un nudo en mi estómago, pero el dolor que siento en mi corazón es peor.

¿Me lo ha quitado él? o lo perdí.

Quiero creer en la segunda hipótesis, intento calmar mi llanto y veo la habitación, aclaro mi garganta e intento levantarme de la cama, quiero salir de aquí, no puedo pasar la noche en un hospital. Me quito la aguja de mi brazo con fuerza, y aún a medio vestir con la bata del hospital doy un paso al frente, me siento mareada, la cabeza me pesa demasiado y mis piernas apenas se pueden mover.

Brandon me dejó aquí sola, ni loca pienso quedarme. Abro la manilla de la puerta y veo que Brandon está de espaldas hablando con el médico, tiene su mano vendada, eso es bueno. Intento dar un paso al frente, pero mis piernas no responden, el mareo se ha hecho más fuerte y ahora veo que todo da vueltas.

—¡Amy! —grita Brandon acercándose a mí y me ayuda sostenerme.

—Sácame de aquí—musito.

… y como siempre, todo oscurece.

12



— ¿Tú crees que le duela? —dice una voz a lo lejos.

—Esperemos que no.

Parece que he dormido una eternidad, levanto mi mano y toco mi cabeza, la venda ha desaparecido. Es extraño ¿Cuántos días he dormido? Una pequeña mano me toca la cara.

—¿Mami? —abro mis ojos y veo a la pequeña Ana al lado mío con una sonrisa de oreja a oreja y su mirada de pequeño cielo azul.

—Hola, chispita—musito.

—¿Te duele? —pregunta preocupada viendo mi cabeza.

—No, si me das un beso. —sonrío y ella se acerca y me llena de pequeños besos la cara.

—Ven aquí, Ana, vamos a desayunar—dice la voz de Alicia. —me da mucho gusto que hayas despertado, Amy, te prepararé algo de comer.

Ana está aquí, seguramente ya es fin de semana, entonces estuve inconsciente dos días. ¡Mierda! Eso es demasiado.

—¿Cómo te sientes? — dice una voz ronca a lo lejos, me inclino sobre la cabecera de la cama cómo puedo, la cabeza ya no me duele tanto, al contrario de la mirada de sus ojos.

—¿Tú qué crees? —Intento no verlo—Tenemos que hablar, Brandon.

—No quiero hablar, tienes que recuperarte. —demanda y sé que no hay peros, es un punto definitivo. No me molesto en llevarle la contraria.

Intento levantarme de la cama para ir al baño y me dejo caer hacia atrás, él se levanta asustado y me ayuda a ponerme de pie, huele delicioso. Veo cómo se tensan los músculos de sus brazos sosteniéndome.

Me lleva al baño y me desnuda, me pongo tensa y cierro los ojos. Es la primera vez que me desnuda molesto y me siento avergonzada de que lo esté haciendo.

—Entra—ordena sin verme. Entro a la bañera y empieza a frotarme todo el cuerpo con jabón líquido. Él no me ve pero yo no puedo dejar de verlo, me duele que no me vea. Cuando lava mis manos, me doy cuenta que sigo sin llevar el anillo de compromiso, entonces, sí, él me lo quitó.

Suelto un sollozo y empiezo a llorar. Él se detiene y me ve, yo cierro mis ojos pongo mi cabeza sobre mis rodillas, no dice nada, sólo me ve y escucho cómo suspira, sé que no le gusta que llore, pero es inevitable saber que ya no se quiere casar conmigo después de todo.

¿Entonces qué hago en su casa?

—¿Por qué lloras? —murmura, es tan fría su voz y preocupada pero no me toca.

Ni siquiera quiero hablar y decirle que lloro porque me doy cuenta que ya no se quiere casar conmigo. Me limito a verlo y sigo llorando como una cría en la bañera llena de jabón, enfrente del hombre al que amo y me ve como si fuese una peste.

—Mírame—ordena. Ni loca pienso verlo, me siento avergonzada por estar desnuda ante de él, me he de ver patética.

—Amy, mírame —¿Me dijo mi nombre de nuevo? Eso no ayuda a mi llanto y empiezo a llorar con más fuerza. Siento cómo entra con todo y ropa a la bañera, es suficientemente grande para que estemos los dos dentro. Me lleva hacia su pecho y yo cedo y lo aprieto contra mí, desnuda y vulnerable, avergonzada y apenada. Lo necesito, lo necesito demasiado que duele.

—No llores, por favor. —me suplica y acaricia mi cabello.

—Me mentiste—sollozo.

—No te mentí, no me gusta hablar de eso.

Ni siquiera tengo que darle detalles, sabe perfectamente que es acerca de Amanda. Ni siquiera estoy molesta por eso, simplemente siento dolor.

Pone sus manos en mi cara y me obliga a verlo a los ojos. Sí, mi cielo color azul sigue sin asomarse en sus ojos.

—Por eso no querías que viera a Scott. —concluyo.

—No, no quiero que lo veas porque sé que te desea. —Después de lo que intentó Scott, ni siquiera pienso llevarle la contraria, es verdad Scott siempre ha estado enamorado de mí desde hace mucho tiempo. Me doy un golpe para mis adentros, siempre tengo que ser lenta para todo.

—¿Por qué me desobedeces, Amy?

—Tú me obligaste, nunca me dices la verdad, tengo que enterarme de todo por otras personas.

—Si no te dije nada es porque eso se solucionó, no vale la pena hablar de mi pasado. —se defiende.

—Yo acepto tu pasado, pero no acepto el daño que me haces ocultándomelo siempre.

—Sólo intento protegerte. —suena vulnerable e irracional.

—¿De ti? — sé que tiene miedo de que me haga daño o que le tenga miedo, pero no puede ocultarme algo como eso.

—Sí—respira con dificultad.

—Brandon, te amo; no te tengo miedo ni a tu pasado, a lo único que le tengo miedo es a perderte a ti y a Ana; no puedes protegerme de tu pasado, tienes que superarlo.

—Amy, si alguna vez yo llegara a lastimarte no me lo perdonaría nunca, soy capaz de cortarme las manos antes para evitar hacerlo—está muy serio y sus ojos reflejan miedo

¿En realidad teme tanto hacerme daño?

—Está en mi sangre, la ira, los celos y el peligro; mi hermano lo hacía por placer; yo lo hice por enfado y estaba borracho.

—Brandon, no sólo físicamente puedes dañar a alguien ¿Has pensando en eso?

Ahí está la clave, cuando está borracho no se controla y todas las veces en que hemos discutido ha estado sobrio, el pequeño foco de mi cabeza se enciende, ¿Si llega a estar borracho y se enfada conmigo es capaz de golpearme?

—Sé lo que estás pensando, no te haría daño de ninguna manera, te amo demasiado. —Me lee la mente y dejo escapar un suspiro de alivio. —También sé que no sólo físicamente se puede dañar y estoy consciente que te he lastimado de otra manera, no te merezco.

—Mírame—le ordeno y lo hace.—No vuelvas a decirme algo como eso—se me llenan de

lágrimas los ojos— ¿Recuerdas cuándo te dije que te merecías a alguien que pudiera darte lo que yo no te podía dar por mi pasado? —asiente derrotado.

—No seas tú el que intente alejarme ahora, es demasiado tarde, Brandon, eres mío y yo soy tuya. No podría vivir sin ti.

Me abraza con fuerza y me besa por toda la cara hasta llegar a mis labios, nuestros labios vuelven a encontrarse. Lo abrazo tan fuerte que me cuesta respirar pero no me importa, lo amo y no voy a dejar que nada ni nadie me aleje de él.

Toco mis dedos y recuerdo que me quitó el anillo, empiezo a llorar de nuevo sobre su pecho y eso lo alarma. —Pequeña, no llores más, por favor.

—Me quitaste el anillo, ya no te quieres casar conmigo—suelto en un mar de llantos y se ríe de mí.

—Nena, te lo quité porque te hicieron una R.M. para asegurarnos que no habían daños internos y no volví a ponértelo porque no sabía si querías seguir siendo mi esposa después de lo que descubriste.

¡Mierda! Soy un drama, Linda me contagió con ese mal.

—¿Todavía quieres casarte conmigo? —pregunta viéndome a los ojos, y la mirada azul ha vuelto, resplandeciente y penetrantes como siempre.

—Con una condición—pido y sonrío.

—¿Cuál?

—Quédate conmigo.

—Me quedaré contigo. —sella con un beso y saca el anillo de su bolsillo, lo ha llevado consigo los últimos días, lo vuelve a poner en mi dedo, me besa y hacemos en amor bajo el agua. Mi cielo ha regresado de nuevo y me encuentro en el paraíso.

13



Si algo he aprendido durante todo este tiempo al lado de Brandon, es que el pasado lo puedes dejar atrás, y sólo tú permites si regresa para hacer daño o para enfrentarlo y superarlo. Mi pasado lo he dejado atrás, ya no soy la misma persona que fue lastimada bajo la lluvia, ya no me culpo por no haber estado al lado de mi padre al morir. Me he perdonado y he perdonado al que me lastimó, porque ahora tengo amor en mi corazón y tengo una pequeña familia que llena mis días.

Espero que Brandon haga lo mismo, no me importa su pasado; no me importa tanto como para que llene un espacio en nuestro presente. Dos personas totalmente diferentes pero físicamente idénticas me han enseñado que no hay que juzgar a la primera, y es lo que siempre he hecho desde que lo conocí, aunque él tampoco ha sido un angelito prematuro; saca lo peor de mí así como lo hago yo con él, pero lo que vale es que he aprendido a amar junto con él, ya quiero ser su esposa y vivir esa nueva etapa de mi vida a su lado, al lado de mi cara dura, al sobreprotector y don de mando. Estoy dispuesta a construir mis propios frenos en la loca montaña rusa al lado de Brandon Barbieri, alguien tiene que tomar las riendas y sé que él jamás lo hará, siempre gana y es terco, siempre vamos a chocar como dos críos. Pero cuando llega la noche y nos amamos con locura, somos uno solo y ambos tenemos la razón.

Llevo a la pequeña Ana a su primer día de escuela, Brandon por fin recapacitó y aceptó que el estudio en casa no es lo mejor para ella, tiene que estar rodeada de niños de su edad, y ahora que ha recuperado el habla será la niña que él siempre ha querido que sea. Aunque para mí ella ya era perfecta.

—¿Quisiera salir conmigo esta noche, señorita Collins? —pregunta alguien atrás de mí.

—Brandon, cariño estoy trabajando, si mi jefe cara de póquer te ve le dará un infarto.

— ¿Tan viejo es? —pregunta riendo en mi cuello.

—Así como me gustan. ¡Ay! — Me pica las costillas.

—Cuidado con lo que dice, señorita Collins.

Me gira y me da un beso casto, los modelos a nuestro alrededor tienen cara de ópera al ver al jefe comportarse como un adolescente enamorado. Pero la verdad es que no me importa, lo amo y quiero comérmelo a besos todo el tiempo dónde sea y delante de quién sea.

—¿Me acabas de llamar cara de póquer? — musita en mi boca.

—Siempre te he llamado así, lo que pasa es que hasta ahorita te das cuenta. ¡Maldición! ¡Brandon! — vuelve a punzarme las costillas.

—Nena, deja de maldecir por el amor de Dios— me reprende. —Pasaré por ti a las ocho ¿Bueno?

—Umm. Sí.

—Umm. — me imita— Bien.

Le he rogado y hasta hemos discutido como críos para que me deje pasar tiempo en mi apartamento, tengo que provechar mis últimos días de soltera en mi propio espacio, pronto lo invadirá, aunque eso ya lo ha venido haciendo desde que lo conocí.

Me preparo para mi noche de cita con mi amado; siento un cosquilleo en el estómago, todavía no me acostumbro a sus atenciones. Los preparativos de la boda van con calma, también le he rogado que nos casemos dentro de unos largos meses, no es que no quiera casarme con él, añoro para que el día llegue. Todo ha sido tan rápido que apenas puedo acostumbrarme a llevar conmigo el gran diamante azul.

Me pongo mi vestido blanco de encaje, algo sexy, pero sé que le encantará, mi cabello lo he dejado suelto, me doy cuenta que le gusta cuando lo llevo así, pongo un poco de maquillaje y listo. Me tomo dos sorbos de té para calmar la ansiedad y esperarlo.

Ocho en punto y escucho el timbre de la entrada principal.

— ¿Sí? — sé que es él pero juego un poco, como los viejos tiempos.

—Señorita Collins, baje o ¿Quiere que vaya por usted?

Me rio. —Ahora bajo, señor Barbieri.

Al momento de llegar a la puerta lo veo de esmoquin, elegante y con su cabello rubio perfectamente peinado y un Audi Rs7 blanco detrás de él. ¡Joder! ¡Mi italiano romántico!

—Eres la mujer más hermosa de este mundo. — Mi cielo se penetra en mis ojos grises que seguramente están por desnudarme.

—Gracias, y tú eres mío. —coqueteo.

—Deja de hacer eso o no iremos a ningún lado, señorita. —se ríe.

— ¿Adónde vamos?

—Es una sorpresa—me ofrece su brazo y me abre la puerta del pasajero, lo veo cruzar enfrente, se ve tan ardiente en estos momentos que quisiera subir junto con él al apartamento.

—¿Y este auto? —pregunto mientras me pongo el cinturón.

—¿Te gusta? —arquea una ceja.

—Me encanta, ¿No tienes ya suficientes?

—Sí—se ríe con malicia. —Pero éste es tuyo.

¿Ah?

—¡¿Qué!? — Me mofo— Ni lo pienses, seguramente éste también tiene GPS. — recordando la última vez que me llevé su auto y me encontró en menos de lo que canta un gallo. Ahora estaré jodida, sabrá dónde estaré todo el tiempo.

—Lo tiene, pero déjame consentirte, nena.

—Olvídalo, ya tengo el robot. — me cruzo de brazos.

—Tu robot también seguirá siendo tuyo, pero dame ese gusto. — hace mohín.

—Bueno. —resoplo—Pero no saldré con él, lo usaré sólo para ir al trabajo.

—Eso no es justo, señorita. Pero acepto.

—Seguramente ya le has puesto un GPS al robot también cuando reparaste la ventanilla rota ¿Verdad? — mi foco se encendió de inmediato.

Empieza a carcajearse—No pude evitarlo. —sigue riendo a carcajadas.

—¿Por qué no me sorprende? —esta vez rio yo también, sabía que tarde o temprano lo

haría, don controlador se ha salido con la suya de nuevo.

Sube el volumen a la canción que suena, The way you look tonight. Empieza a cantar y con su mano libre toma la mía y la besa, mis ojos se abren como dos platos gigantescos al escuchar su voz, canta maravillosamente bien, alcanzado cada nota de la canción haciendo que se escuché más la voz de él que de Bubble.

Lovely ... never, ever change.
Keep that breathless charm.
Won't you please arrange it…?
'cause I love you ... just the way you look tonight.
Mm, mm, mm, mm,
Just the way you look to-night.

—¿Qué pasa, pequeña? —se dio cuenta de mi expresión de fanática ruborizada.

—Cantas hermoso. — arrastro las palabras de lo sorprendida que estoy.

—Gracias, cariño, es la primera vez que lo hago.

—¿Cantarle a una mujer? —Asiente— ¡Imposible! —me rio.

—Eres la única mujer que ha despertado todo tipo de cosas en mí, y cantar es una de ellas, antes sólo cantaba en mi despacho, pregúntale a Julia, era cuando te miraba.

¡Joder! Lo amo, cada día me sorprende más.

—Y tú me has hecho ser una dramática por primera vez en la vida.

Se ríe a carcajadas.

Después de varios besos en mis manos y que mi amor cantará sólo para mí, llegamos a nuestro destino.

—¿Brandon? — digo estupefacta.

—Sí, nena. —contesta tranquilo pero con una sonrisa de oreja a oreja.

—¿Brandon, es lo que creo que es?

—Sí, pequeña.

Como toda una magdalena empiezo a llorar, me siento conmovida por el lugar, la última vez que vine fue con mi padre y fue hace muchos años, es increíble que todavía lo recuerde, sólo se lo dije una vez y juraría en que lo dejó pasar por alto, no puedo creer que me haya traído a la ópera.

—Pequeña, no llores, se te correrá el maquillaje según he escuchado. — me rio.

—Gracias—digo entre sollozos.

—No agradezcas, sé cuánto te gusta, además, es la mejor forma de conectarme con tu padre esta noche.

Suelto otro sollozo y me cuelgo en su cuello para besarlo y abrazarlo, le digo que lo amo millones de veces pero nunca me son suficientes para decirle todo en una sola palabra lo mucho que significa para mí él.

Deberían de inventar otra palabra.

Mi prometido es el mejor, no solamente es el amor de mi vida, sino que también es mi guardián y mejor amigo, me cuida más que a su sombra y se preocupa por cada paso que doy, aunque a veces eso me molesta, sé que eso lo hace muy feliz.

Al pisar los pisos de mármol negro de la ópera, mi corazón late muy rápido y me duelen las mejillas de tanto sonreír, él me ve y sonríe, sabe lo mucho que significa para mí.

Después de escuchar: caruso, amapola, nella fantasia, cavatina, entre otros éxitos que mi padre y yo escuchábamos juntos, fue la mejor ópera de mi vida. Su mano sosteniendo la mía, no podía ser la mujer más feliz esta noche. Cerrando mis ojos y moverme para mis adentros al son de la canción. Unas cuantas lágrimas y mi amor cantándome al oído en italiano hizo que mis vellos se erizaran y caerle a besos delante de todos.

—¿Qué es lo que más te gusta de mí? —susurra en mi oído.

—Escucharte cantar.

—¿Nunca lo dirás verdad? —se queja con ternura.

—¿Cómo sabes que de todas las respuestas que te he dado ninguna es la correcta?

—Porque cuando me digas lo que realmente te gusta de mí, será cuando no te lo pregunte.

14



Esta vez soy yo la que lo desnuda primero antes de meternos a la cama, me ve risueño y agitado.

— ¿Está nervioso, señor Barbieri?

Se ríe a carcajadas. —Me creerías si te digo que sí.

—Lo creo. —lo veo de pies a cabeza, todo su cuerpo es perfecto y bien proporcionado, su pecho sube y baja de la excitación. Recuerdo la primera vez que lo vi, cuando su mirada azul llena de arrogancia y coqueteo se acercó a mi mesa, desde ese momento supe que jamás lo olvidaría, él no lo sabe; pero jamás ninguna mirada me había hecho sentir tan amada como la de él.

—Hágame el amor, señor Barbieri.

—Nena, Esta noche no haremos el amor… El amor nos hará a nosotros.

Nunca me cansaré de que me haga suya, y jamás estaré más protegida que sumergida en sus brazos; mi cara de póquer, de cara dura no tiene nada cuando hacemos el amor. Se entrega a mí como si no existiera un mañana y se aferra a mis caderas que están hechas a la medidas de las suyas; cada beso húmedo, cada movimiento exacto y el camino que traza con su lengua por todo mi cuerpo son los momentos más perfectos que siempre quiero tener conmigo.

Cuando pensaba que era exagerado en su protección y celos, no me daba cuenta que era exactamente lo que yo estaba dispuesta a hacer por él, cuando me decía que yo le pertenecía, me estaba recordando a mí misma que él también me pertenecía; cada paso que daba me acercaba más a él sin darme cuenta.

—Ya quiero que seas mi esposa. —dice en la oscuridad.

— ¿Por qué? ya soy tuya.

—Eso ya lo sé, pero cuando seas la Señora Barbieri, el resto del mundo también sabrá.

— ¿Siempre serás tan posesivo conmigo?

—Nunca me has dicho que deje de serlo. —Es cierto, me quejo pero jamás le he pedido que no sea tan posesivo conmigo.

—Prométeme algo, Brandon.

—Lo que quieras. —besa mis omoplatos.

—Nunca olvidarás quedarte conmigo. — una lágrima se me escapa.

—Prometo quedarme contigo hasta en mis sueños.

¿Por qué siento tristeza cuando me lo dice?

Es exactamente lo que quería escuchar.

Mientras preparo las últimas fotografías, mi celular no ha cesado de bailar sobre la mesa.

He tenido una tarde demasiado ocupada como para atenderlo, Linda no es, porque esta mañana hablamos y todo marcha bien, mi madre tampoco es porque hoy me echó un sermón acerca de ser madre tan joven y tampoco tan vieja cuando me case, mientras Brandon reía a carcajadas viendo mi expresión ruborizada en el desayuno.

¿Número desconocido? Es extraño, tengo más de diez llamadas de un número desconocido, decido devolver la llamada para saber quién con tanta urgencia llamaba.

—Hola ¿Quién es?

—Hola, Amy. Habla Sam Rogers, ¿Me recuerdas?

¿Sam Rogers?

¿Qué hace el socio de Brandon llamándome a mi celular con tanta urgencia?

—Lo recuerdo, señor Rogers.

—Por favor, llámame Sam.

—Sam, ¿En qué puedo ayudarte?

—Disculpa si te he hecho sentir incómoda con mis llamadas, pero quería saber si podemos hablar acerca de un trabajo.

¿Trabajo? Umm.

—¿Trabajo, para mí?

—Sí, sé que eres una excelente fotógrafa y también modelo, pero el trabajo es solamente de fotografía, necesito una profesional. ¿Qué te parece si te invito a almorzar para explicarte mejor? claro si a Brandon no le molesta.

¡Mierda! ¿Y ahora qué digo?

—Te llamaré para confirmarte, tengo muchas sesiones por terminar.

—Está bien, espero tu llamada.

Vaya, eso fue raro. Definitivamente tengo que consultárselo a Brandon, si es su socio no veo cuál es el problema, pero de todas formas tengo que preguntarle.

—¿Por qué las caras largas, cariño? — chilla Jackie con su azote en el culo.

—Te he dicho que dejes de hacer eso, si Brandon te ve no le va a importar correrte el maquillaje.

Ríe a carcajadas, pero se le borra la sonrisa al ver a Brandon entrar y se va a jugar en su vestidor. Continúo preparando la nueva película para la cámara.

De repente siento las fuertes manos de Brandon dándome un leve masaje en mis hombros, qué sensación más deliciosa.

—Te extrañé esta mañana, nena. ¿Por qué no quieres vivir conmigo?

—Tengo que aprovechar mis últimos días como la señorita Collins, antes de convertirme en señora Barbieri. — hace mohín.

—Ya falta poco ¿Cuándo vamos a comenzar con los preparativos?

—Pronto, cariño, deja de cargarme de tanto trabajo y empezaré con la organizadora, ya me han llamado tres de parte tuya. Eres imposible, Brandon Barbieri.

—Era la única forma de recordártelo—se queja—además, por el trabajo no te preocupes, pronto dejarás de hacerlo para empezar hacer más grande nuestra pequeña familia.

Me atraganto con mi saliva. Está loco si piensa que me voy a retirar a mis veintitantos. No cabe duda que a su edad no sabe cómo llevar despacio las cosas.

—¿Nena, estás bien? —me da unas pequeñas palmadas en mi espalda, veo su rostro está que se caga de la risa.

—Ni pienses que dejaré mi trabajo, amo lo que hago; todavía tengo planes acerca de la

galería que quiero preparar. —le informo y borro esa pequeña sonrisa que tanto amo.

—Ya veremos, señorita Collins.

Me da un beso casto, roza mi trasero y me susurra al oído: —Dile a tu amigo Jackie que si vuelvo a verlo tocándote el culo, lo despido. —rio para mis adentros y asiento.

Se va y por fin me deja trabajar. ¡Joder! Me olvidé decirle acerca de esa llamada extraña de su socio, Sam Rogers, jamás había escuchado su nombre, ni siquiera para el aniversario del Encore, Brandon me presentó a muchas personas y estoy segura de que lo recordaría si me lo hubiese presentado.

Umm.

Le diré luego a Brandon, además, quedé en llamarlo, supongo que tendrá que esperar hasta que pueda hablar con mi prometido y preguntarte sobre él.

« ¿Noche de chicas?»

Mensaje de Linda, por supuesto, lo que necesito en estos momentos es respirar un poco, no quiero hablar sobre hijos ni de los preparativos de la boda, mis nervios me van a matar si sigo el ritmo de Brandon. Terminaré siendo cara de póquer como él.

«Por supuesto, te veo luego del trabajo. »

Termino las últimas fotografías del día con un pequeño dolor de cabeza, pero no dejaré que me agobie y que no pueda tener mi noche de chicas con mi mejor amiga.

Me despido de todos y voy al despacho de mi prometido para reportarme y decirle que tendré una noche ocupada con mi mejor amiga, me hace mohín como un crío y acepta, con la condición que me lleve el Audi, ya que el GPS que mandó a poner al robot lo quité yo misma. Después de casi media hora me di por vencida y acepté a regañadientes su condición, siempre se sale con la suya.

¡Joder! Digo cuando estoy en mi apartamento, olvidé decirle acerca de Sam. Se lo diré mañana, no hay prisa.

15



— ¡Joder! Pareces una chica de la mafia en ese auto—chilla Linda.

—Es una larga historia, anda entra que llegaremos tarde.

La noche de chicas consiste en una rica cena, y largas charlas, no soy de ir a discotecas pero hoy Linda me ha obligado a ir ya que puede que sea la última vez que pise una con ella.

—Si Brandon se entera que estoy en una discoteca me va a matar.

—Tranquila, no bailaremos, y si lo hacemos, seremos solamente las dos. —Resopla— ¿Qué quieres tomar?

—Lo mismo de siempre, té frío.

—Aquí no venden té frío, cuando te doy en el Luxar es porque yo te lo preparo.

—Entonces que sea algo con el menor alcohol posible.

—Eres aburrida—se queja.

—Dos mojitos—pide al mesero.

—Joder, Linda, te he dicho que nada de alcohol.

Se ríe pero no dice nada, de todas formas no tomaré más de uno, la última vez que tomé fui sacada a espaldas de un manipulador que ahora será mi futuro esposo, sonrío al recordarlo.

La noche es tranquila, la música suena, y Linda baila en su silla; me pregunto qué estará haciendo Brandon, seguramente arrancándose los pelos de la cabeza, han pasado casi dos horas, ya debería de saber dónde estamos.

—De parte del caballeo de la barra—dice el mesero trayendo consigo dos copas de vino blanco.

Al girarme a la barra miro a un hombre de traje muy elegante, pero su rostro me sorprende y empiezo a maldecir en voz baja.

—¿Quién es ése? —pregunta Linda siguiendo la mirada.

—Es Sam Rogers, dijo que era socio de Brandon.

—Se ve apetitoso—suspira Linda. Sam es un hombre atractivo, pero la forma en que me ve no es la más adecuada, para conocer a Brandon, debe saber que no puede coquetear conmigo. Levanto la copa en forma de agradecimiento y le doy un sorbo.

—Me ha llamado hoy diciéndome que tiene un trabajo para mí.

—¿Se lo has dicho a Brandon?

—Lo olvidé, pero pienso preguntárselo.

—Mierda, Amy, viene para aquí, ¿Cómo me veo?

Carcajeo y siento incomodidad al sentir la presencia de Sam.

—Señoritas.

—Hola, Sam, te presento a Linda, Linda él es Sam.

La cara de Linda es un poema cuando Sam besa su mano y se acerca a mí y me da un beso en la mejilla. ¿Eso es normal?

—Todavía sigo esperando tu llamada, Amy—Su tono es cargado de lujuria, no apruebo su actitud para conmigo. Asiento y sonrío pero siento que estoy haciendo algo mal. El tipo está coqueteando conmigo y sabe que estoy comprometida con su socio. —¿Te parece si vamos al área VIP y conversamos un poco?

—¿Área VIP? —suelta Linda. — ¿Esa área no es para el dueño?

—Así es, soy el propietario ¿Me acompañan?

—¡Joder, sí! — chilla Linda y la fulmino con la mirada, definitivamente mi amiga está alcanzando toda la barra completa de ninfómana.

Obligada me levanto de mi mesa y él pone una mano en mi cintura y me da escalofríos. — Por aquí. — nos dirige.

El área VIP básicamente consiste en un área retirada y bastante erótica por las fotografías de mujeres desnudas que cuelgan alrededor, empiezo a sentirme nerviosa e incómoda de su presencia, he perdido de vista a Linda que seguramente encontró compañía y me dejó en brazos de este hombre que apenas conozco.

—Tu amiga me cae bien, es de espíritu libre.

Intento sonreír. —Es especial.

—¿Cómo está Brandon? —suelta y arrugo la frente, pensé que hablaríamos acerca del trabajo misterioso que tiene para mí.

—En casa, supongo.

— ¿Supones? —Sonríe burlándose— Si yo fuera tu novio no te dejaría salir de casa— ¡PELIGRO! ¡PELIGRO!

—La confianza es la base de todo. —Sé perfectamente que Brandon me rogó que no saliera esta noche y me encuentro en un área VIP con el dueño de una discoteca y que dice ser su socio y que además está coqueteando conmigo.

—Señor Rogers, podemos hablar acerca de ese trabajo.

—Por supuesto, es para el día de mi cumpleaños, quiero que alguien tome fotografías del evento, se realizará el próximo mes, será algo muy privado y quiero mucha discreción.

¿Privado?

¿Discreción?

¿Será lo mismo que estoy pensando? ¡MIERDA!

—Sí, eso que estás pensando. —parece que me haya leído la mente o mi expresión fue exagerada, después de ver a mi alrededor el tipo de fotografías de mujeres desnudas, quiere que yo tome fotografías a gente desnuda ese día.

—Yo no hago ese tipo de trabajo— me quejo nerviosa

—Lo sé, pero sé que eres buena para la fotografía. — me mira de pies a cabeza y se detiene en mis piernas. Esto es una mierda, este hombre no tiene respeto por nada.

¿Dónde carajos está Linda?

—No puedo aceptarlo, señor, me siento halagada, ya que dijo que es privado—hago pausa en esa última palabra—pero tengo mucho trabajo en estos momentos y una boda por planear.

—Si no estuvieras comprometida con el otro Barbieri participarías. — ¡La mierda del mundo!

— ¿Disculpe?

—Olvídalo, piénsalo, te volveré a llamar.

Me siento mareada y me falta la respiración, ¡Joder! Me he tomado más de una copa con él.

—Tengo que irme, buscaré a mi amiga—me pongo de pie y mi teléfono suena.

—Fue un gusto verte, Amy—se despide dándome un beso en la mejilla pero me siento tan mareada que no pude bloquearlo.

Camino por el pasillo, atravieso la multitud y no veo a Linda por ningún lado, mi teléfono empieza a sonar de nuevo.

— ¿Brandon?

— ¿¡Dónde estás!? —grita y separo el teléfono de mi oreja.

—Estoy buscando a Linda, ¿Dónde estás tú? — intento sonar lo más normal que puedo.

— ¿Has bebido? —evade mi pregunta desesperado.

—Un poco. — No voy a mentirle, a estas alturas sería una estupidez.

Mi teléfono se me resbala de las manos y cae al suelo haciéndose añicos.

—¡La puta madre! — Grito.

Intento llegar con dificultad al tocador de mujeres, quizás Linda está ahí, la busco en cada cubículo pero no la encuentro por ningún lugar. Voy de nuevo a la multitud intentando encontrar a Linda, pero no veo su vestido rojo por ningún lado. El aire empieza a faltarme y siento que voy a desmayarme, mierda, nunca me había sentido tan borracha, para ser únicamente unas copas.

Parece que Sam también ha desaparecido, gracias a Dios, no pienso hablarle nunca; y jamás volveré a este lugar, si hubiese sabido que me lo encontraría aquí jamás habría venido a este lugar. Me agarro de la barra para no caer al suelo; hasta que por fin Linda aparece.

—Eres una idiota, Linda, ¿Dónde estabas?

—En el baño—responde lo más relajada— ¿Dónde estabas tú?

—Acabo de venir del baño y no estabas ahí.

—Estaba en los baños VIP. ¿Te encuentras bien?

—¡No! Estoy mareada, quiero irme de aquí. — me quejo nerviosa y con ganas de llorar, nunca me había sentido así.

—¿Amy? Estás pálida, ¿Qué has tomado? —por su tono sé que me veo como la mierda de mal.

—Te sacaré de aquí. — me agarra de la cintura y me arrastra hasta la salida, estoy viendo doble, no escucho nada y todo me da vueltas.

—¡Joder, Amy! ¿¡Qué carajos tomaste!? —se queja y me sigue ayudando a caminar. Después de varios pasos hasta el pasillo de la salida, veo un par de ojos azules furiosos enfrente de mí, Brandon.

Aquí vamos otra vez…

16



— ¿Estará embarazada?

—Esperemos que despierte para hacerle un examen de orina.

— ¡Es increíble que la hayas llevado a ese lugar!

—Todo estaba bien, la perdí de vista mientras iba al baño. El señor se quedó con ella.

— ¿¡Qué señor!?

—Un tal Sam… Sam Rogers.

— ¿¡Qué!?

— ¿Qué pasa? Dijo que era socio tuyo.

Si pudiera meterles un par de medias en la boca para que dejen de gritar lo haría, pero ni siquiera puedo moverme, la cabeza me duele y tengo el estómago revuelto.

— ¿Amy?

¿Por qué siempre tengo que terminar bajo una luz brillante después de que todo oscurece? Me estoy aburriendo de eso.

— ¿Qué pasó? — arrastro las palabras.

—Te has desmayado, seguro tomaste demasiado. —chilla Linda.

—No estaba borracha—me quejo.

— ¡Joder, Amy! ¿Cómo puedes decir que no estabas borracha? —grita Brandon desde la puerta de la habitación. —Te caías de borracha en la salida, si no hubiese llegado a tiempo… ni siquiera quiero imaginarlo.

Empiezo a llorar como magdalena al escucharlo diciéndome borracha. Estoy segura que no tomé la cantidad para llegar a desmayarme, todo tiene que ser un mal entendido.

—Amy, has estado inconsciente por más de ocho horas. —susurra Linda.

El estómago se me revuelve y empiezo hacer arcadas, Linda de inmediato me ayuda a ponerme de lado y alcanza un recipiente para poder vomitar.

¡Asco!

—No puedo estar aquí—dice Brandon saliendo de la habitación como un rayo.

La enfermera entra y me ayuda a levantarme para llevarme al baño y tomar muestras de orina.

— ¿Es necesario? —pregunto alarmada.

—Tenemos que saber qué provocó el desmayo señorita, quizás se encuentre embarazada.

¡No! ¡No! ¡No! No puedo estar embarazada.

Toman la muestra y vuelvo acostarme, empiezo a llorar y sollozar de nuevo, Linda masajea

mi cabello e intenta tranquilizarme, Brandon no ha regresado a la habitación. Si estoy embarazada estoy en problemas porque ingerí alcohol, aunque esa noticia alegraría a Brandon en otras circunstancias, pero en este momento dudo mucho que sea suficiente para que se olvide de mi borrachera como lo señaló. Me quedo observando mi anillo de compromiso y suelto un suspiro de resentimiento, hasta que por fin, vuelvo a quedarme dormida.

Despierto asustada y esta vez me miran cuatro pares de ojos, Brandon, Linda, el médico y una enfermera. ¡Dios! estoy embarazada.

— ¿Cómo se siente, señorita? —pregunta el médico.

—Mejor— logro decir. Estoy aguantando unas terribles ganas de llorar. La mirada de Brandon ya no es de enfado pero tampoco de amigos. Todavía estoy en peligro de que me fulmine con la mirada.

— ¿Señorita, puede recordar qué fue lo último que bebió?

Lo último que bebí, el mojito que Linda pidió, la copa de vino que Sam mandó, pero no recuerdo qué fue exactamente lo que bebí en el área VIP.

—Solamente una bebida y una copa de vino.

La mandíbula de Brandon se tensa y empiezo a aclarar mi garganta para hacer la siguiente pregunta: — ¿Estoy embarazada?

—No, señorita, el resultado fue negativo, pero aquí tenemos el resultado de toxicología. — empieza a abrir el sobre y a leer pensativo, arruga la frente y Brandon se acerca a mí con cara de pocos amigos. Me sorprende que se acerque sin tocarme.

—Bien, ¿Está segura que no recuerda nada? —vuelve a preguntar el médico.

—No, salí a buscar a mi amiga y empecé a sentirme mareada.

— ¿Y antes de eso? — estoy jodida si digo que estaba tomando no sé qué cosa en el área VIP con un depravado sexual.

—Tomé algunas copas, pero no recuerdo exactamente.— escucho la respiración de Brandon que empieza acelerarse nuevamente y se levanta de la cama y camina en círculos mordiendo su labio inferior.

—Señorita, el resultado arroja un porcentaje bastante alto de un somnífero, parece que pusieron una fuerte cantidad en su bebida. ¿Está segura que no recuerda nada?

¡No! No pudo ser capaz de hacer una mierda como esa.

—¡Mierda! —grita Brandon, y me hace saltar. Empiezo a llorar como una cría y tapo mi boca, Linda se dispersa y me abraza.

— ¿Amy, tú crees que fue él? —sisea.

—Fue Sam ¿verdad? —pregunta Brandon desesperado, tiene la cara roja, parece que va a estallar su furia.

—Señor Barbieri, podemos llamar a la policía de inmediato. —aconseja el médico pero Brandon niega con la cabeza.

—Yo me encargaré, ¿Puedo llevarla a casa? — y aunque no pueda, seguramente me saca a fuerzas.

—Sí, puede llevarla a casa, pero tiene que guardar reposo e hidratarse mucho. — aconseja el médico viendo de un lado a otro como si estuviese en un juego de viene y va.

—Linda, ayúdala a vestirse, la llevaré a casa—sale de la habitación dando un fuerte puñetazo en ella que hace que ambas saltemos del susto.

Empiezo a vestirme con la ayuda de Linda, todavía me siento mareada pero mi cabeza da un millón de vueltas ¿Por qué Sam haría algo así? Dijo que era socio de Brandon, y por la

expresión de él, me doy cuenta que era una mentira todo lo que montó él, pero entonces ¿Qué estaba haciendo en el Encore el día que lo conocí? Empiezo a unir el rompecabezas, jamás Brandon ha hablado de él, yo tampoco lo vi ese día hablando con él, pero sí conocía a Kelly, y todo lo que tenga que ver con Kelly no es nada bueno.

Brandon me ayuda a subir al auto, me pone el cinturón, pero no me ve a los ojos; odio verlo molesto y más cuando yo sé que tengo la culpa, pero esta vez es injusto ¿Cómo iba a saber que el hijo de puta de Sam iba a drogarme? Quién sabe para qué cosa, solamente imaginarlo me da asco.

—Arriba—ordena sin verme. Mientras me ayuda a salir del auto.

— ¿Puedes caminar? —pregunta con recelo.

La verdad es que no puedo caminar, pero me duele su actitud tan fría que ni siquiera quiero que me toque si no lo desea, siento que me repudia cada vez que se acerca a mí.

No respondo e intento caminar yo sola pero al dar dos pasos me tambaleo y me sostiene para no caerme. — ¡Mierda! Amy, Sujétate de mí. —suena asustado, pero sé que está más que furioso conmigo.

Me lleva en sus brazos por el ascensor y coloco mi cara en su pecho, absorbiendo su aroma, no me importa si está enojado conmigo, quiero tenerlo cerca, lo necesito en estos momentos. Escucho su respiración agitada y sé que es por lo que estoy haciendo. Intento besar su mejilla pero se aparta con frialdad.

Entramos al apartamento, me lleva a la habitación y me quita la ropa, quedando desnuda ante él; toma un par de pantalones cortos de algodón y una camiseta suya y me los pone, como una muñeca de trapo me dejo y no aparto mi vista de él, sigue sin poder verme entonces agarro su mentón y lo obligo a que me mire, respira profundo y lo hace.

— ¿Podemos hablar? —musito aclarando mi garganta.

—No quiero hablar contigo en estos momentos. — me mira casi con desprecio, como si hubiese cometido el peor de los pecados, la verdad es que sí, no quiero pensar lo que hubiese pasado si no hubiera salido de ahí a tiempo.

Termina de acomodarme en la cama, y cuando veo que está por irse le susurro:

— ¿Adónde vas?

—Iré a dormir a la otra habitación. —cierra la puerta detrás de él y yo me ahogo en llanto, lloro con todas mis fuerzas, sé que puede escucharme pero no regresa.

Me siento como la peor mierda del mundo. Todavía no entiendo su punto, y él no entiende el mío. La falta de honestidad se ha vuelto un problema para nosotros. Olvidé hablarle de Sam, confié en la palabra de él y falté a la promesa de no más secretos.

No era mi intención, no sabía que Sam podía llegar a hacer eso, pero la verdad es que ni siquiera lo conocía, siempre tengo que ser tan lenta y confiada en las intenciones de los demás, pero cuando me dijo que era socio de Brandon, pensé que era alguien de confianza, que no se atrevería a hacerme daño, pero desde un inicio no vi las señales, él sabía quién era yo, fue directamente hacia mí después de que Brandon me dejara sola; saludó a Kelly como si se conocieran desde siempre, la detuvo al momento de querer golpearme para mostrarse confiable. No vi ninguna señal y ahora me arrepiento de haber ido al área VIP con él y haber aceptado aquella copa.

Intento quedarme dormida pero no puedo, no siento el calor de Brandon, la cama es inmensa sin él; nunca había dormido sola en este apartamento, ni siquiera la primera vez cuando fui y me metí a la cama con él.

¿Debería de hacer lo mismo?

Me levanto de la cama y abro la manilla de la puerta despacio para ver si él está afuera; pero todo está oscuro, sé que no salió; puede estar muy enojado conmigo pero jamás me dejaría sola, no después de lo que acaba de ocurrir. Camino por los pasillos hasta la habitación donde sé que podría estar; abro con cuidado la puerta sin hacer mucho ruido y lo veo, está con la mano en el pecho y la otra en la cabeza, con su torso desnudo.

Me acerco despacio y me meto bajo las sábanas con él, se mueve y me da la espalda, sigue dormido porque su respiración es suave, entonces lo abrazo por la espalda con mis manos frías y su respiración empieza a acelerarse, ha despertado; estoy preparada para que me rechacé y quite mi mano de su pecho, pero no lo hace; es buena señal.

Lo abrazo fuerte, rogándole que no se vaya, que no me deje y que me perdone; empiezo a llorar en su espalda pero intento que no sé de cuenta y lo sigo abrazando fuerte; me agarra el brazo y me asusto esperando que la quite sobre él, pero se aferra a ella y se rodea más en mí. Sonrío para mis adentros y cierro los ojos para quedarme dormida, como la primera vez que dormimos en esta habitación.

17



Mi cuerpo tiembla del frío, tengo mucha sed y me duele la cabeza, quiero abrir mis ojos pero se me hace imposible, están demasiado pesados; no sé si es de día o de noche, las habitaciones son muy oscuras. Quiero moverme para levantarme pero una mano me detiene. ¡Dios! ¿Qué me pasa?

—Estará bien, sólo es un efecto secundario, pero se pondrá bien.

—Muchas gracias, doctor, lo acompaño a la puerta.

¿Doctor? Es un alivio no estar en la cama de un hospital. Intento de nuevo abrir los ojos, tengo que hablar con Brandon, tengo que explicarle lo que pasó.

¿Y si ya sabe que fue Sam?

¿Piensa que yo ya lo conocía?

¿Por qué lo odia tanto?

Escucho que entra de nuevo a la habitación y deja ir un suspiro de desesperación, yo también estoy desesperada.

— ¿Brandon? — musito con todas mis fuerzas.

—Estoy aquí— su voz suena diferente, al menos ya no está enojado ni me está gritando, debo de ser una patada en el culo en estos momentos.

Muevo mi mano para sentir el anillo, y me alivia saber que aún lo llevo puesto, otra buena señal que todavía quiere casarse conmigo o al menos eso es lo que creo. Un anillo no asegura nada.

—Agua— le pido.

Cuando escucho que sale por la puerta, intento abrir los ojos hasta que por fin lo he logrado, me apoyo sobre la cabecera y aprieto mis manos para que dejen de temblar, siento calambres por todo el cuerpo y mucho frío.

Él regresa y ahora me ve a los ojos aunque su mirada azul no brilla, al menos no me ve con ganas de querer matarme. Me da el agua, la bebo y siento cómo mi garganta se va aclarando.

Nos quedamos en silencio por unos minutos, no quiere romper el hielo y lo merezco, aún débil sé que lo merezco, debo explicarle lo que pasó y pedirle perdón, aunque todavía no sé por dónde empezar.

— ¿Podemos hablar?

Suspira y niega con la cabeza. —No sé qué decir, Amy.

—Sólo tienes que escucharme— me tiembla la voz.

—No estás en condiciones para hablar, tienes que descansar.

A la mierda con descansar, tengo que hablar con él.

—Escúchame, por favor. — no se levanta y no dice nada entonces continúo: — Ese hombre dijo que era tu socio, él estaba en el hotel; en el cumpleaños de Ana, se acercó a mí y después llegó Kelly. ¿No lo viste? —pregunto frustrada.

—No, Amy, no lo vi. —contesta enfadado.

—Él me llamó ¿Qué día es hoy? —desvío la conversación porque he perdido la noción del tiempo.

—Lunes. — ¡Joder! Estuve dos días enferma.

—Él me llamó el viernes por la mañana, me dijo que tenía un trabajo para mí y hasta volvió a decir que era tu socio. Me dijo que lo consultara contigo pero olvidé decírtelo. Luego salí con Linda y él estaba ahí, nos llevó a la zona VIP para explicarme de qué se trataba su oferta, fui con Linda, pero desapareció. No me di cuenta de la bebida que uno de los meseros me dio en ese momento, y la bebí. Fui irresponsable lo acepto, pero jamás me imaginé que él pudiera hacerme daño.

Espero que diga o pregunte algo pero no dice nada entonces prosigo:

—Él empezó a actuar raro entonces me retiré y salí a buscar a Linda, empecé a sentirme mareada, luego tú me llamaste y el teléfono se me resbaló; lo perdí y busqué a Linda hasta que la encontré y ella me arrastró a la salida y fue cuando te vi.

Mierda qué bien me siento haberme sacado todo eso.

— ¿En qué forma actuó raro? ¿Intentó tocarte? —espeta rápido.

—Las fotografías alrededor eran eróticas, quería que yo tomara fotos de ese tipo en una fiesta.

—No, él quería que posaras desnuda para él. ¡Mierda, Amy! ¿Por qué no me dijiste que ese hijo de puta te llamó? — grita y mi cabeza está a punto de explotar.

— ¡Lo olvidé! Lo siento.

— ¿Lo sientes? El maldito es un vividor, tiene ese club como pantalla, pero en realidad es un burdel y esa área que tú llamas VIP, ahí cierra tratos de la misma especie.

Siento nauseas al escuchar decirme eso, ¿Estuve en un burdel? Y lo peor de todo es que estuve en el ojo del huracán sin darme cuenta.

—No lo sabía, te lo juro que no lo sabía. ¿Por qué quería hacerme daño? es tu socio.

—No es mi socio, me he negado a serlo, quiere que participe en sus burdeles como lo hacía mi hermano, pero me he negado. Y como no puede hacerme daño directamente, lo hace por medio de ti, sabe que eres mi debilidad.

Me llevo las manos a la boca y empiezo a llorar, soy tan estúpida, debí imaginarlo; los negocios que el hermano tenía no eran buenos y lo peor de todo es que Brandon tiene que dar la cara por él.

— ¿Sabes por qué te drogó? — no quiero ni saberlo en realidad, pero de todas maneras me lo va a decir—. Porque te desea, me lo dijo la última vez que lo vi, se interesó por ti cuando te vio modelar. ¿Por qué crees que no quiero que vuelvas a modelar? Él quería poseerte, me lo dijo y eso me enfureció, le rompí la nariz y le ordené que no se acercara a ti, ahora está furioso y quiere vengarse.

— ¿Por qué nunca me lo dijiste?

—Estaba protegiéndote, no quería que sintieras miedo por culpa de él.

Ahora entiendo todo, siempre se preocupó que no estuviera sola, que le dijera dónde y con quién estaba; pensé que era sobreprotector y exagerado, pero la verdad era que Sam estaba detrás

de mí desde antes de nuestra relación, me protegía de él y de que yo volviese a vivir lo mismo de nuevo.

—De todos los lugares, tenían que ir precisamente a ése. —niega con la cabeza furioso.

—Perdóname—sollozo.

Deja caer los hombros y se acerca para abrazarme. —No tengo nada que perdonarte, tú no tienes la culpa, estoy enfadado conmigo mismo; no estuve a tiempo para protegerte.

—No digas eso, el GPS funcionó. —Ríe.

—Sí, lo siento, pequeña, no quería ser tan frío contigo pero temía lo peor. —besa mi cabello y me aprieta en su pecho.

—Perdóname—digo de nuevo, no puedo dejar de sentirme culpable.

—Calla.

—¿Qué vas a hacer? —pregunto nerviosa, conozco a Brandon es capaz de todo.

—Ya lo hice.

—¿Qué hiciste, Brandon? — lo aparto para ver su rostro.

—Nadie se mete conmigo o con lo que amo sin pagarlas. —afirma con frialdad.

—Brandon, ¿Qué hiciste? —ahora estoy desesperada y temo lo peor.

—Yo no hice nada, tarde o temprano iba a caer y solamente di un empujón.

—¿Qué hiciste?

—Cerró trato con alguien que andaba tras él durante mucho tiempo.

— ¿Te refieres a un agente encubierto?

—Sí, una vieja amiga mía; siempre he sabido que andaban detrás de él pero no había metido mis manos porque no era problema mío, pero cuando te vi inconsciente y sabía que era por culpa de él; le mandé a una sexy agente, su debilidad son las mujeres y cayó en su propia trampa.

Mierda, eso sí que es fuerte.

— ¿Por tener un burdel?

—No, nena, no sólo por ser dueño de un burdel, sino por mover droga dentro de él también.

¡Joder!

— ¿Entonces tu hermano?

—Sí, mi hermano era su socio, pero no hay que hablar de eso. ¿Tienes hambre?

—La verdad es que sí.

—Te daré de comer con una condición señorita.

— Prométeme que por primera vez en tu vida harás lo que se te ordena.

—Umm. Te lo prometo.

18



Después de ver en las noticias el rostro de Sam Rogers, como el narcotraficante más buscado, me estremecí, no puedo creer que estuve cara a cara con un tipo tan peligroso. Por suerte todo quedó atrás y le espera una larga condena.

—Hola, chispita ¿Qué tal la escuela? —pregunto a Ana, he decidido venir por ella a la escuela hoy y tener un día de chicas.

—Bien, mami, pero hay un chico que molesta. — suena un poco frustrada y mis instintos maternales salen a flote.

— ¿Qué hace? —pregunto conteniendo la risa.

—Dice que mis ojos son como el cielo.

Rio para mis adentros, la nena tiene los ojos azules igual a los de su padre y opino lo mismo, son como el cielo.

— ¿Y eso te molesta?

—Sí, todos en clase se rieron, la maestra preguntó qué era lo más bonito de nuestro compañero de la par y él dijo que mis ojos y que eran del color del cielo.

—Cariño, pero eso fue algo muy tierno de su parte ¿Te digo un secreto? —asiente.

—Yo también pienso eso de los ojos de tu padre.

La nena se sonroja y suelta una pequeña risa.

Pasamos por las tiendas del centro comercial, Ana es fanática de las compras, ahora que ya puede decir lo que le gusta no para de hablar y pedir que le compren lo que ve. Como no puedo decirle que no a esos ojos tan bellos que tiene, lo hago.

Mientras comemos un helado una señora se acerca a nosotras con una gran sonrisa.

—Hola, tu hija es muy linda. —dice sonriente.

—Gracias, se llama Ana.

—Hola, Ana. —saluda tocando sus moños.

—Hola— dice Ana con timidez.

—Eres muy joven para ser su madre—suelta de un golpe y de inmediato siento la tensión de Ana.

—La edad no importa, siempre y cuando sepa cuidar de ella. —contraataco ante el comentario tan fuera de lugar.

La extraña mujer se acerca cuidadosamente a mi oído y susurra:

—Ojalá mi hijo sepa cuidar de dos pequeñas entonces.

¿¡Qué!?

La mujer desaparece dejándome con los ojos como platos y la boca abierta.

¿Mi hijo? ¿Quién era esa mujer?

No es posible, no puede ser, no es lo que estoy pensando. Es imposible que la madre de Brandon haya regresado. Me deja en modo trance mientras la pequeña me habla sin parar.

—Mami… Mamá Amy.

—S… ¿Sí?

—Mujer rara—musita mientras termina su paleta.

— ¿Nos vamos? —pregunto nerviosa.

Después de las compras nos vamos directo a casa, intento concentrarme en la carretera y salir de mi modo trance después de lo que esa mujer me dijo.

¿Para qué regresó a la vida de Brandon?

Ella sabía quién era yo, su confianza y su comentario fuera de lugar, fueron la primera señal de que ella me conocía, sabía perfectamente que no soy la madre de Ana. No sé cómo decírselo a Brandon, no sé si deba; pero tendré que hacerlo antes de que esa mujer vaya con él.

Me siento mareada y muy nerviosa, estoy cargada de ansiedad ni siquiera sé cómo decírselo; Cariño, hoy tu madre se acercó a nosotras o tu madre regresó. ¡Joder! Precisamente en este momento tenía que venir, Brandon ni siquiera conoce a su madre, los abandonó desde que eran unos niños.

¿Y si no es ella? De tantas cosas que han estado sucediendo no confío ni en mi sombra y no me quiero arriesgar soltando una noticia como esa y que nuestra montaña rusa se descarrile de nuevo. Esperaré un poco, si esta mujer se acerca de nuevo a mí tendré que enfrentarla y saber qué es lo que quiere y para qué ha regresado después de tantos años.

Seguramente quiere dinero, ni siquiera sé si sabe que su otro hijo murió. ¡Mierda! Tengo que explotar mi burbuja en trance y concentrarme en que Brandon no sospeche mis nervios.

—Llegamos, cariño, ayúdame con las bolsas.

Subimos al ascensor y mi teléfono suena, es Brandon.

—H…Hola, cariño. —contesto arrastrando las palabras, estoy demasiado nerviosa.

—Nena, ¿Estás bien?

—Sí, ¿Qué pasa? —Me tiemblan las manos, y quiero salir del ascensor y tomar aire.

—Te escucho nerviosa, ¿Qué ha ocurrido?

—Nada, cariño, estoy en el ascensor, sabes que no me gusta estar encerrada.

— Bien, ¿Se han divertido?

—Demasiado, hoy pasamos un día de chicas muy especial. —bastante raro, ah y tu madre se nos acercó y lo arruinó todo.

—Llegaré a casa un poco tarde ¿Bueno?

—Está bien—resoplo, justo lo que no quería, pero quizás sea lo mejor, no sé cuánto tiempo me tomará volver a mi estado natural.

—Te amo, pequeña.

—También Te Amo.

Llegamos a la puerta y hay unas flores en la puerta. Sonrío para mis adentros, sé que son de Brandon, Ana me ayuda con las bolsas para abrir la puerta y yo recojo las flores del suelo. Tiro mi bolsa y Ana corre a llevar las bolsas a su cuarto, me deleito y busco la tarjeta, pero me voy de culo cuando la leo.

“UNA JOVEN MADRE, NO SIEMPRE ES LA MÁS PERFECTA.”

¿Qué mierda es esto?

Ni siquiera dice quién lo manda, pero sé que fue esa mujer; no es muy astuta después de todo, sé lo que intenta hacer, intimidarme. Pero ¿Por qué? Ni siquiera me conoce; pero su forma de actuar me hace pensar que no es una buena mujer. Tiro las flores al basurero y hago añicos la tarjeta, no quiero que Brandon encuentre esto, no necesita eso en estos momentos.

— ¿Qué quieres comer, pequeña? —pregunto a Ana, intento lo más que puedo sonreír, no me ha preguntado quién era la mujer que se nos acercó ahora y eso me calma un poco, no sabría qué decirle.

— ¡Pizza!

—Trato hecho. — pido una pizza, pero estoy lejos de tener apetito en estos momentos.

Quince minutos después la pizza llega. Ana es la primera en devorarla y yo sigo con la misma porción sin tocarla; no dejo de pensar en esa mujer, temo por la seguridad de Brandon y Ana; no quiero que se acerque a ellos. Tengo que averiguar quién es esa mujer y dónde ha estado todos estos años. Y la única persona que puede ayudarme a conseguirlo es Scott.

Ana se ha quedado dormida en mi regazo, y la llevo a su habitación, la observo dormir y se me escapa una lágrima, la amo demasiado y no quiero que nada malo le pase, no confío en el regreso de su supuesta abuela, le doy un beso en la mejilla y salgo a darme una ducha.

Permanezco ahí una hora más hasta que mi cuerpo está más relajado, me pongo ropa para dormir y me acuesto en la sala a leer un poco, despejando un poco mi mente, pensando en lo bonito hasta que mi prometido regrese a casa.

—Su lugar es aquí, señorita—dice una voz ronca y familiar. Me lleva en sus brazos hasta la habitación, me acuesta en la cama y se mete conmigo, rodeándome con sus fuertes y cálidos brazos.

— ¿Brandon? —musito.

—Estoy aquí, nena. Duerme—me besa el cabello y hago lo que me pide, cierro mis ojos y duermo.

19



Una mujer entra a la habitación; parece joven, pero cuando se acerca tiene la cara arrugada y golpeada, se ve espantosa, intento gritarle a Brandon, está durmiendo a mi lado pero no se mueve. Miro a la mujer y rasga mi ropa con sus uñas, grito y Brandon no responde, me abalanzo hacia él e intento despertarlo. Abre los ojos y me dice:

—¿Qué pasa, nena? — habla somnoliento y me ve llorando, no parece asustado.

Giro y ahora ya no está la mujer, sino que ahora un hombre está viendo desde la puerta con una sonrisa diabólica, se acerca y es Brandon, giro hacia Brandon y ya no está en la cama. ¿Cómo llego tan rápido a la puerta?

—No grites, te gustará—musita él.

—¡No me haga daño, por favor! —ruego con todas mis fuerzas.

—Brandon dijo que eras tímida, me gustan así.

¿Brody?

— ¡Brandon! ¡Ayúdame! —grito y él me toma a la fuerza y me golpea.

— ¡Grita que te gusta! —exige.

— ¡No!

Deja de golpearme y sonríe, me ve de pies a cabeza y me doy cuenta de que estoy desnuda, no sé cuándo pasó; estoy llena de golpes en todo el cuerpo pero no me duele.

—Brandon y yo no somos tan diferentes después de todo ¿verdad?

Sus ojos azules no tienen el mismo brillo de Brandon, están llenos de ira y su mirada está perdida; es un hombre fuerte pero sus ojos muestran debilidad, no le tengo miedo. Le grito que no le tengo miedo.

…

— ¡Pequeña! ¡Despierta! — Intento abrir los ojos, pero no puedo. Tengo miedo de abrirlos y ver al mismo hombre que estaba golpeándome.

—¿Brandon? — hablo pero no escucho mi voz. —No puedo… respirar.

— ¡Mierda! Nena abre los ojos, mírame.

—No puedo.

En realidad así es, no puedo abrir los ojos y no quiero, sé que estoy en un ataque de pánico de nuevo; empiezo a llorar con los ojos cerrados, pensé que ya lo había superado pero no es así. Brandon me levanta y me coloca en su pecho.

—Respira, nena, no pasa nada. Ya lo hemos hecho otras veces estarás bien. —Suena

calmado pero sé que está más asustado que yo.

Respiro profundo, junto con él, su pecho se contrae en mi espalda, hago lo mismo, hasta poder abrir los ojos poco a poco. Mi respiración se está estabilizando pero estoy muerta del miedo, mis manos tiemblan y Brandon las toma contra mi pecho.

—Respira conmigo, nena.

—¿Brandon? —abro los ojos, quiero verlo; la habitación está oscura, todavía es de madrugada. —Quiero verte—ruego.

Me acuesta a un lado no apartándose de mí ni soltándome las manos, me mira; sus ojos brillan, sé que ha estado llorando; toco su rostro para saber si es real, que no va a desaparecer, toco sus ojos, sus labios y sus mejillas.

—Bésame—pido. Se inclina y me da un beso largo y cansado.

— ¿Qué pasó? —pregunto asustada.

—Tuviste una pesadilla. —intenta sonreír.

—Soñé—omito que vi una mujer— que no estabas, un hombre me hacía daño.

—¿Quién te hacía daño? —pregunta frunciendo el entrecejo.

—Brody—musito. Cierra sus ojos con fuerza y niega con la cabeza.

—Él no está aquí, pequeña, estás a salvo. Sólo fue una pesadilla. — me abraza con fuerza y me aferro a su pecho, hundo mi cabeza en su cuello y huelo el aroma de mi cielo.

—Perdón por asustarte—susurro.

—De eso nada, duerme.

La verdad es que no puedo dormir, no quiero volver a soñar; todavía es de madrugada. Nos quedamos acurrucados, en sus brazos me siento a salvo. No quiero darle esta vida, no quiero asustarlo, no quiero ver esa mirada vacía y miedo al perderme. Quiero ser fuerte para él, para poder protegerlo. Cierro mis ojos e intento volver a dormir en sus brazos. Escucho su respiración que se ha normalizado, parece que se volvió a dormir. Beso su mejilla y vuelvo a quedarme dormida.

—Buenos días—susurro en sus labios. He despertado primero que él, me he duchado y estoy lista para salir, tengo que ver a Scott y averiguar quién es esa mujer.

—Buenos días, nena, ¿Cómo te sientes?

—Mejor, gracias a mi amor que cuida de mí. —sonríe y se levanta, me mira que estoy lista para salir.

— ¿Adónde vas? —pregunta tocando su cabello.

—Iré a mi apartamento y luego veré a Linda. —miento, e intento no verlo.

Mi mentira ha funcionado esta vez.

—Llevaré a Ana a la escuela—dice relajado.

—Ya lo hice yo, eres dormilón. —beso su frente.

Me despido de él, es extraño que no me haga tantas preguntas, maldigo para mis adentros, he vuelto a mentir y él ha empezado a confiar en mí. Me dirijo a la oficina de Scott, sé que mi presencia no será tan desagradable después de todo y ruego a Dios que esté dispuesto a ayudarme.

—Buenos días, quiero hablar con el detective Anderson.

Hace una llamada, me ve de pies a cabeza y me pregunta mi nombre de nuevo. —Sí, señor, es la señorita Collins. —corta la llamada y me sonríe confusa, sé que Scott no me esperaba. —El

detective la atenderá en un momento. —me indica.

Veo que Scott camina hacia mí, su cara es de pocos amigos, pero le agradezco que se haya tomado la molestia en recibirme.

—Amy ¿Qué haces aquí? —su forma de verme es como si no me conociera.

— ¿Podemos hablar?

—Claro, por aquí.

Entramos a su oficina, una imagen de Brandon golpeándolo viene a mi mente de inmediato, siento lástima por él, pero se ha comportado como un capullo todo este tiempo conmigo desde que estoy con Brandon.

—Scott sé que…

—No te preocupes, Amy, lo entiendo ahora. —Me interrumpe.

—Perdóname tú a mí por haberte causado tantos problemas. —su mirada se suaviza al verme—Brandon ayudó a capturar al hombre más buscado, y lo hizo porque intentó lastimarte, lo sé. Ya entendí que él te ama y jamás te hará daño.

Lo entendió.

—Scott, no sé qué decir, me tranquiliza que lo hayas entendido.

— ¿En qué puedo ayudarte?

—Una mujer extraña se me acercó en el centro comercial—suspiro— fue extraño su comportamiento, ella me conocía y me dijo que su hijo cuidará de mí y Ana.

— ¿Una mujer? ¿Quién crees que sea?

—La madre de Brandon. —cuando lo digo en voz alta, en realidad estoy asustada.

—¿La madre de Brandon? —Intento explicarle brevemente que su madre los abandonó cuando eran unos niños.

—Recibí unas flores, sé que ella las mandó, siento que me sigue a todos lados, Scott, tengo miedo que quiera hacernos daño.

—Tranquila, voy a averiguar acerca de ella y si en realidad ha regresado, lo mejor es que hables con Brandon para advertirle.

—Gracias, Scott.

¿Advertirle? Esto es una mierda, ahora no sé cómo voy a decírselo a Brandon sin que se asuste o se ponga más neurótico de lo que ya es por culpa de ella, estoy muy convencida de que su madre tiene que ver con su comportamiento sobreprotector y desconfianza.

Voy conduciendo por la carretera hasta llegar al Advertising y una camioneta color negro no ha cesado de seguirme, estoy paranoica y tengo miedo de que sea esa mujer. Salto del susto cuando mi teléfono suena. Es Brandon.

—¿Brandon? —doblo hacia la izquierda y el auto también lo hace.

—Nena ¿Dónde estás?

—Estoy…por llegar al Advertising. —tiemblo y me es difícil concentrarme en la carretera.

—¿Qué te ocurre?

—Nada, estoy bien—doblo hacia la derecha y el auto hace lo mismo. ¡Joder! Estoy paralizada del pánico.

— ¡Dios mío!

—Amy ¿¡Qué sucede!? —grita Brandon preocupado.

— ¡Un auto me está siguiendo, Brandon!

—Tranquila, ¿Dónde estás?

—A tres calles—digo temblando.

— ¡Leo! —grita Brandon.

— ¿Brandon?

—Nena, concéntrate, saldré a encontrarte, por favor no entres en pánico. —suplica, pero es demasiado tarde, ya estoy muerta del pánico.

La camioneta acelera hasta alcanzarme y yo acelero más para poder llegar y encontrarme con Brandon. El auto negro suena la bocina de manera desesperada y yo no puedo dejar de acelerar, hace cambio de luces para advertirme de algo, mi vista esta nublada por las lágrimas, estoy aterrada, veo el auto de Brandon derrapar a toda velocidad y atrás de él el auto de Leo. Detengo el auto en medio de la calle y salgo corriendo, la camioneta acelera a mi encuentro con intención de atropellarme pero unos brazos me rodean y caigo al suelo junto con él. Temblando y llorando.

El auto negro acelera y el auto de Leo lo sigue a toda velocidad.

—¡Amy, mírame! —suplica la voz de un Brandon asustado.

Lo abrazo con fuerza, sé que estamos en el suelo en medio de la carretera pero no me importa, es mi amor y ha salvado mi vida una vez más. Me levanta del suelo y me lleva a su auto. Golpea el timón y hace una llamada.

—¡Sigue a ese hijo de puta, Leo! —grita.

Lo veo de perfil, está rojo como un tomate, intento sonreír ante su belleza y me ve. Toma mi mano y la besa, tengo un pequeño raspón. Pero no me duele, estoy bien y él está bien, es lo único que importa.

—Pequeña, ¿Estás bien? —pregunta temblando y aclarando su garganta.

—Estoy bien, ¿Quién me seguía?

—No lo sé—niega con la cabeza enfadado— pero lo averiguaré, esto no se va a quedar así.

—Brandon, tengo algo que decirte— Sé que si no lo digo ahora no lo podré decir nunca. Tengo que decirle que esa mujer quién quiera que sea ha regresado.

—Nena, espera que lleguemos a casa, déjame controlarme.

¡Mierda! Está temblando furioso, sigue golpeando el timón del auto y acelera como un loco hasta llegar al Hall. Entramos al ascensor y sostiene mi mano con fuerza. Entramos al apartamento y se sienta en el mueble pasando sus manos por su cabello nervioso.

—¿Cariño? —musito tocando su cabello, me abraza por la cintura como si no existiera un mañana y se aferra a ella.

—Brandon, estoy bien.

—Lo sé, pero yo no, sólo déjame abrazarte para saber si eres real.

Quiero llorar, jamás lo había visto tan asustado. Mi pobre amor está asustado como un niño, no imagino lo que sintió al ver que el auto estuvo a punto de arrollarme.

—Oh, nena tuve miedo de perderte.

20



—Mírame, cariño —levanto su rostro para que su mirada azul se conecte con la mía—Estoy aquí y soy más real de lo que crees. —sonríe.

Me siento a su lado y empiezo a respirar profundo antes de soltarle esa gran noticia.

—Brandon, cuando estaba con Ana en el centro comercial una mujer se acercó—me ve con su mirada frustrada y frunce el entrecejo—dijo que era muy joven para ser madre, después se acercó a mi oído y me susurró que su hijo iba a cuidar de dos pequeñas.

Sus ojos se abren como plato y grita asustado:

—¿¡Qué!? Amy, ¿Estás…Estás hablando en serio?

—Lo sé, es una locura pero eso fue lo que dijo. ¿Crees que sea ella?

—Puede ser, pero ¿No creerás que ella intentó atropellarte? —su duda me desconcierta, estoy completamente segura que fue ella.

—Lo creo, también recibí unas flores y sé que ella las mandó. Dijo que las madres jóvenes no son perfectas.

—Esto es una mierda, ella no se atrevería… No…. No puede venir a joderme la vida ahora. —camina en círculos tocando su cabello con mucha rabia.

Quiero pensar en que ella no fue capaz de hacer eso, también hubiera arrollado a Brandon, una madre no haría algo así, pero lo abandonó supongo que sus sentimientos de madre murieron hace muchos años.

Suena su teléfono y contesta deprisa.

—Tráelos aquí… Sí ella está bien…de acuerdo.

—¿Quién era?

—Leo, la policía está con él, parece que ya saben quién era la persona que conducía el auto.

Treinta minutos después tocan la puerta y es Leo con dos oficiales y un detective, nada más y nada menos que el detective Anderson.

—Amy ¿Estás bien? —pregunta Scott, y mis ojos de dirigen hacia los de Brandon.

—Ella está bien —responde por mí de forma protectora, Brandon no sabe que hoy lo vi y mucho menos que le pedí que investigara a su madre.

— ¿Sabes quién lo hizo? —pregunta Brandon.

—Sí—dice Scott—Tu guardaespaldas siguió el auto hasta alcanzarlo, luego nos llamó, la persona que iba conduciendo era Kelly Carter. ¿La conoces?

¡La madre que la parió!

—Sí, sé perfectamente quién es. No puedo creerlo.

—Esa mujer está loca—agregó.

—Tranquila, está bajo custodio por intento de asesinato, conducía bajo una cantidad alta de alcohol y narcóticos.

¿Tengo que cuidarme de todo el mundo?

No puedo creerlo, esa mujer intentó asesinarme, está obsesionada por Brandon, no le bastó ser la amante de Brody. Primero fue el delincuente de Sam y ahora la súper modelo loca drogadicta. Increíble.

—Gracias a Dios te llamé a tiempo, nena. — me abraza.

—Eso es todo, gracias por su declaración, permiso. —dice Scott, por su tono de voz sé que está preocupado por mí. Pero confío en que ahora estaré a salvo. ¿Verdad?

…

Estamos en la cama, en la oscuridad, abrazados, no se ha separado de mí en ningún instante.

—¿Tú crees que algún día vamos a estar juntos sin que nadie intente separarnos? —pregunto aferrada a su pecho desnudo.

—Estamos juntos ahora, nada ni nadie nos va a separar.

—Lo siento. —musito.

—¿Por qué lo sientes?

—Por pensar que tu madre era la causante de todo esto.

—No lo sientas, y de eso no quiero hablar. No lo necesito, sólo quiero sentirte conmigo.

Yo tampoco quiero hablar de ello, quiero estar junto a él, sentir el calor de su cuerpo junto al mío. No sé qué va a pasar mañana, pero de algo estoy segura y es que Brandon me ama tanto como yo a él. Salvó mi vida una vez más. Y eso es lo único que importa.

—Escuché lo que pasó con Kelly, esa zorra de piernas largas está loca—cuchichea Jackie.

—Lo sé, pero estoy bien.

—Cariño, eres una mujer fuerte, nunca cambies. —me abraza.

La sesión ha terminado, después de largas horas bajo el lente, vuelvo a ser yo, sin preocupaciones y más apasionada a mi trabajo.

—¿Señorita Collins? —dice una voz detrás de mí. —Una mujer la busca.

Eso es extraño, nadie me busca cuando estoy en el trabajo. Camino hacia el área de espera para saber quién es y me llevo una gran sorpresa. La mujer del centro comercial está enfrente de mí, está vestida como una mujer de sociedad y sonríe mucho.

— ¿Sí?

—Amy, ¿Me recuerdas?—claro que te recuerdo, dijiste que eras la madre de Brandon o al menos eso diste a entender.

—No. —miento.

—Sabes quién soy yo, soy la madre de Brandon. Elizabeth King.

—¿Qué es lo que quieres? —pregunto a la defensiva.

—Quiero que me ayudes a hablar con Brandon, se rehúsa a verme, he intentado hablar con él durante mucho tiempo y se niega a verme, por eso acudo a ti.

¿Estoy escuchando bien?

¿Brandon sabía que ella había regresado y no me lo dijo?

—¿Brandon sabía de ti antes que yo? —pregunto molesta y apretando mis dientes.

—Sí, le dije que si no me dejaba verlo, acudiría a su hermosa—me ve de pies a cabeza—prometida.

¿Cómo sabe que estoy comprometida con él?

—Acabemos con esta mierda de una buena vez, ¡Sígueme! —le exijo. Brandon me va a escuchar, no puede ser que me haya hecho pasar por esta mierda sin decirme nada. He estado con el corazón hecho un hilo por esta mujer y ahora resulta que él sabía que ella había regresado.

Caminamos por los pasillos hasta llegar a su despacho, ignoro los gritos de Julia y abro la puerta de un tirón, su expresión es de un millón, al verme al lado de su madre.

—Tu madre quería verte, Brandon. —amenazo con la mirada.

—¿Qué haces aquí? —le espeta enojado.

—Hijo, quería saber cómo estabas— me sorprende su cambio de actitud, parece una mártir enfrente de él y conmigo es todo lo contrario.

—Te dije que no quiero hablar contigo y no quiero que hables con Amy.

Niego con la cabeza y cierro la puerta detrás de mí, dejándolos solos, volteo a ver si me sigue pero no lo hace. No quiero que lo haga, quiero que arregle toda esa mierda con su madre y yo poder recuperarme de todo. No puedo creer que no me lo haya dicho, estuve protegiéndolo de algo que él ya sabía. Estoy furiosa con él.

—Roger tú sabías algo de Elizabeth—fulmino a Roger con la mirada.

—Amy, lo siento… Brandon me dijo que no te dijera nada. —responde nervioso.

Rio incrédula, confió más en su amigo que en mí, ahora mismo no reconozco al hombre que amo. Ni siquiera confío en esa mujer, la forma en cómo actúa delante de él es hipócrita. Es una mujer falsa y sé que sus intenciones no son buenas

21



No estoy preparada para esto.
Mi teléfono no ha cesado de sonar, sé que es él, pero no quiero verlo, me mintió, me ocultó algo tan importante en su vida, no tuvo la confianza suficiente para decírmelo.
¿Con él me quiero casar?

«Nena, por favor, coge el teléfono. Necesito escuchar tu voz.»

De ninguna manera voy contestar el teléfono, puede venir a tumbar la puerta si quiere, no voy a atender ninguna llamada ni contestaré a su mensaje, no necesito saber lo que ya sé. NO CONFÍA EN MÍ. Cuando pensaba que al fin podían cambiar las cosas, la mujer que le dio la vida ha regresado. Pero sé perfectamente que no vino a recuperar el tiempo perdido, algo me dice que esa mujer no es de fiar.

Me voy a la casa de Linda, necesito estar lejos de todo esta mierda que me va a volver loca. No sé si estoy enojada o herida, solamente no deseo verlo. En menos de lo que pude parpadear estoy en el apartamento de Linda y su boca no podría estar más abierta formando una gran "O", está más que sorprendida con todo lo que me está pasando, no tengo las fuerzas para seguir adelante, siento que no puedo.

—Amy, quizás él no quiso agobiarte con su pasado. —Otra vez defendiéndolo, joder.

—No puedo, Linda, estoy por volverme loca si es que ya no lo estoy.

—Tú más que nadie sabe que le has ocultado cosas para protegerlo—Tiene razón—No ha de ser nada fácil hablar de la mujer que lo abandonó, tienes que entenderlo.

—Intento, pero entre más cerca estoy de entenderlo son cinco pasos atrás que doy, es inevitable.

De pronto siento unas grandes náuseas y corro hacia el baño. Meto la cara en el váter y empiezo a vomitar lo poco que he comido en el día. Me suelto a llorar como una magdalena mientras Linda me recoge el cabello y vuelvo a vomitar con todas mis fuerzas.

—Necesitas descansar—aconseja.

—Lo que menos quiero es descansar.

Otra vez empiezo a vomitar. ¡Mierda! Qué asqueroso, la cabeza me va a explotar con cada arcada que doy.

—¡Joder! Amy, no me digas que estás… — ¡Cállate! Ni lo digas. —la interrumpo—No se te ocurra decirlo, estoy abrumada por todo esto, es todo.

—Deberías de ir al médico por si las dudas.

— ¡De eso nada!

Nos quedamos en el suelo un rato más en silencio, las lágrimas empiezan a brotar de mis ojos, me siento como la mierda, quiero ir a casa pero sé que Brandon estará ahí, es extraño que no haya venido a buscarme a lo de Linda, pero no tardará en hacerlo.

—Mierda, es Brandon. —Dice Linda viendo su teléfono.

—No se te ocurra decirle que estoy contigo, dile que no me has visto.

—Vas a matar a ese hombre de un infarto, Amy.

—Él está haciendo lo mismo conmigo. — y vuelvo a meter la cabeza al váter.

Después de una hora vomitando y sacando todo de mi organismo con furia, mis ojos también han terminado de derramar lágrimas, sé que Linda le dijo a Brandon que estaba aquí. Pero no ha venido a buscarme, le agradezco por eso.

—Buenos días, dormilona—dice Linda al abrir las ventanas, la claridad es ácida para mis ojos.

—¡Mierda, Linda! Quieres dejarme ciega.

—Necesitas levantarte de esa cama, no puedes estar así. Brandon llegará en cualquier momento. —indica.

—¿Le has dicho que viniera? —la fulmino con la mirada

—No, anoche me dijo que él vendría hoy por ti. —Se ríe—, tienes que hablar, no puedes salir huyendo.

Mierda otra vez las náuseas, corro hacia el baño y tiro la puerta, cuando pensé que ya no tenía nada en mi estómago, parece que todavía queda la bilis por salir.

—¡Amy! ¿Estás bien?

—Estoy...—Continúo vomitando—Estoy bien.

—¡No lo estás! Sal de ahí.

Escucho que tocan la puerta. ¡Estoy jodida! Debe de ser Brandon. Cierro la puerta con llave y me niego a salir, no estoy lista para verlo, me veo al espejo y estoy de muerte. Ojeras y el maquillaje del día anterior corrido por toda mi cara. Me enjuago la boca y me limpio la cara.

—¿Nena? —dice una voz ronca al otro lado de la puerta.

—¡Vete, Brandon! Déjame sola.

—Pequeña, por favor, sal de ahí, necesito hablar contigo.

— ¡Pequeña nada!

Me veo al espejo y me doy asco. No puedo estar aquí metida todo el día, necesito ir a trabajar y Brandon no descansará hasta que salga de aquí. Respiro profundo y abro la puerta. Lleva un traje oscuro y camisa gris. Debe de estar deprimido para escoger ese conjunto tan sombrío.

—¿Estás bien? —pregunta tocando mi rostro, pero lo aparto de un golpe.

—No, no lo estoy. ¿Y tu madre cómo está? — pregunto con ímpetu.

Intento salir por la puerta pero el gorila de Leo se me atraviesa en el camino.

—¿Me dejas pasar? —lo fulmino con la mirada, es un hombre inmenso seguro mis manos son como picadas de zancudo.

—Lo siento, señorita, recibo órdenes.

—Nena, por favor, vamos a casa, debemos hablar. —ruega atrás de mí.

Hoy no tengo deseos de pelear. Así que no digo nada y dejo que me lleve al auto, veo cómo Leo contiene una sonrisa, siempre su querido jefe se sale con la suya, maldito cara de póquer.

—¡No me toques! —le gruño en el auto mientras intenta tomarme de las manos.

Llegamos al Hall, y de un portazo me encierro en el baño, me doy una larga ducha y vuelvo a sentir nauseas pero no tengo nada en mi estómago, me entran las ganas de llorar nuevamente y suelto un sollozo. Mientras estoy en la bañera puedo ver el reflejo de Brandon que está observándome a través del cristal.

Salgo de la ducha, me enrollo en una toalla y camino sin decir nada hasta el vestidor, intento mantener el equilibrio para no resbalarme de lo débil que me siento y me visto. Él me sigue y se sienta en la orilla de la cama con las manos en la cabeza. Apuesto todo el dinero del mundo que no sabe por dónde empezar.

Miro mi anillo de corte azul y empiezo a llorar, ni siquiera he empezado los preparativos de la boda y estoy pasando por todo esto. ¿Sera una señal?

Lo veo en la cama y levanta la mirada, me observa y suelta un suspiro.

—Estás hermosa. —intenta sonreír. No lo estoy, tengo una apariencia horrible en estos momentos, no he parado de vomitar y no he dormido por dos días.

—Sé que debí decirte lo de Elizabeth, pero tenía tanta rabia que ni siquiera lo había terminado de procesar, no acepto su regreso. —Dice con voz quebrada— no quiero que pienses que no confío en ti.

—Debiste decírmelo, no sabes cómo me sentí cuando esa mujer se me acercó, la manera en que vio a Ana.

—Perdóname, no la quiero en mi vida, pero es mi madre y está arrepentida por habernos abandonado.

— ¿Las has perdonado?

—Amy, desde que te conocí he hecho cosas que jamás pensé que podría hacer, y perdonar es una de ellas. No sé si deba perdonarla. No la necesito en mi vida, únicamente te necesito a ti.

—Estoy cansada de que me ocultes cosas, Brandon.

—Necesitaba hacerlo para poder aceptarlo.

Parte de mi quiere seguir molesta con él, pero tiene razón; no es fácil que una madre te abandone y años después regrese como si nada. Me acerco a él y tomo sus manos. Siento un calambre en todo mi cuerpo, tenerlo tan cerca y tan vulnerable me parte el corazón, es débil, parece un cara dura y muchas veces lo es, pero por dentro no es de hierro como su apariencia.

—Te amo, Amy, ¿Tú me amas?

—¿Por qué no? —sonríe. —Te amo más que a mi vida, intento con todas mis fuerzas ser fuerte para ti, pero no puedo.

—No necesito que seas fuerte para mí, necesito que seas feliz para yo serlo también.

22



Aunque Brandon me haya dicho toda la verdad acerca de su madre, no confío en ella. Lo buscó desde hace un mes y ha estado evitándola a toda costa, ella dice estar arrepentida y su encuentro no fortuito conmigo en el centro comercial no fue para nada agradable. Brandon le ha pedido que no se acerque a Ana, al menos no por los momentos, la nena no sabe que Brandon es su tío y mucho menos lo sabe ella. Supo que Brody murió pero quedaba su gemelo, el bueno, según sus frías palabras; quería recuperar el tiempo perdido.

«Amy, tengo información acerca de Elizabeth King. Te veo en el café de siempre.
Scott.»

Espero que sean buenas noticias, no puedo evitar no sentirme celosa de ella, quiere recuperar el tiempo perdido, estar pegado a la pierna de él como madre abnegada. Cuando él no está me mira con recelo y cuando él está presente es la suegra soñada.

Intento no decirle nada a Brandon porque es su madre, sé que él tampoco confía mucho en ella, le da el beneficio de la duda; quiero encontrar toda la verdad detrás de su regreso y poder sacarla de nuestras vidas, por muy duro que sea; mi instinto me dice que no es la madre arrepentida que jura ser.

—Buenos días, pequeña— abro mis ojos y me encuentro con la mirada de mi cielo. La sonrisa que es sólo para mí.

—Buenos días, cariño.

Mierda siento mi estómago revuelto, corro hacia el baño y Brandon viene detrás de mí.

—¡Nena! ¿Estás bien?

—Sí…—otra expulsión con furia.

¡No! ¡No! ¡No puede ser lo que estoy pensando! He estado vomitando tres días seguidos por las mañanas. Solamente puede ser una cosa, o tengo la peor gripe o… ¡NO! Ni lo pienso.

La regla me tiene que bajar hoy y no hay señal de ella. Quiero llorar, no puedo estar… no lo puedo creer.

—Nena, abre la puerta, por favor.

Eso intento pero mi cuerpo quiere expulsar todo con mucha fuerza. Abro la puerta y su cara es de espanto.

—¡Nena! Estás pálida.

—No, sólo tengo gripe, supongo. — ¡Y eso debe de ser!

— ¿Te bañas conmigo? — hago mohín. Y sonríe.

Me ayuda a desvestirme y ahí está el pecho de acero, su entrepierna mañanera palpita en mi vientre y empiezo a sentir calor, lo beso con pasión y lo meto a la bañera conmigo. —Pensé que estabas enferma—dice agitado.

—Cúrame—musito llevando sus manos a mis pechos, los aprieta como suyos, los lame y los muerde. Me hace soltar un gemido y me levanta.

—Rodéame con esas hermosas piernas. —Aprieta mis muslos entre su cadera y me embiste con furia, amo al Brandon posesivo al hacerme el amor. Entra y sale de mí mientras el agua recorre por nuestros cuerpos desnudos llevándose las huellas que dejan sus besos por todo mi cuerpo.

—Te amo, Brandon—jadeo una y otra vez, mientras hunde su cabeza en mis pechos desnudos y mojados.

—También te amo, pequeña—dice agitado, su voz es tan sensual cuando me hace el amor que me estremece su ronroneo. Gruñe mientras muerdo su hombro y yo jadeo con más fuerza cuando me arremete con más fuerza, saliendo y entrando de mí más rápido.

—Mírame a los ojos—exige con ternura, obedezco y puedo ver a través del agua que corre por mi rostro su mirada azul penetrante.

¡Joder! Quiero más, más fuerte; nunca me sacio de tenerlo dentro de mí, muerdo su boca y suelta un gemido dentro, acaricio su lengua y aprieto más, me sostengo más fuerte de sus hombros hasta alcanzar el clímax.

—Te amo tanto, nena, eres maravillosa. —me embiste con más fuerza por última vez y suelto un chillido que hace eco en el baño.

Nos quedamos abrazados bajo el agua, no puede verme, pero estoy llorando, estoy feliz de tenerlo a mi lado, pero tengo miedo, el miedo ha regresado a invadir todo mi cuerpo. Siento que estoy a punto de perderlo y no me quiero sentir así.

—Mírame. —me ordena con ternura.

Cierra la ducha y el agua deja de caer en nuestros cuerpos, me levante el mentón y ve mis ojos enrojecidos.

— ¿Por qué lloras? — me besa.

—Lloro de felicidad—lo abrazo fuerte y hundo mi cabeza en su pecho mojado.

—Nena, no sabes mentir. —me aleja de su pecho y me exige que lo vea a la cara de nuevo.

—No me iré a ningún lado. —parece que leyera mis pensamientos, pero en realidad es que no es necesario que lo haga. Él me conoce más que nadie, sabe cuándo estoy en peligro y cuándo más necesito de él.

—No trabajemos hoy—aconseja.

Mi mente empieza a dar vueltas, y recuerdo el mensaje de Scott, tengo que verlo hoy para que me diga lo que investigó de Elizabeth.

—Tenemos que trabajar, cariño, no podemos ser irresponsables.

—Nena, el sarcasmo ya te dije, no te da. —sonríe. Lava y seca mi cuerpo y me da un beso casto.

…

Antes de reunirme con Scott, necesito parar en una farmacia y comprar una, dos o mil pruebas de embarazo, el corazón se me hace gigante en el pecho con pensarlo. Tomo diez cajas de pruebas y las llevo a casa.

— ¿Se encuentra bien, señorita? — me pregunta la chica que factura.

—Sí, estoy bien. —intento sonreír pero mis nervios son evidentes.

—Siempre hay alternativas, adopción, el aborto.

Me quedo helada con lo que me dice, es tan fuera de lugar que recomiende algo como eso.

—No son para mí, pero lo tendré en cuenta. — cojo la bolsa plástica y salgo como un rayo de ahí.

No fue nada agradable, jamás sería capaz de matar a un bebé y mucho menos darlo en adopción, por muy asustada que esté, sé que no estoy sola.

Me encuentro con Scott en el café de siempre, estoy nerviosa y Scott parece ansioso, sólo espero que sean buenas noticias, aunque no lo serán para Brandon.

—Amy, lo que investigué es muy delicado. —agrega muy serio. —Esta mujer ha estado en la vida de Brandon siempre, pero bajo perfil.

— ¿De qué hablas? — mi voz suena tensa y ansiosa.

—Elizabeth King, tenía negocios ilícitos con su hijo Brody Barbieri, después de que abandonó a su esposo, Evan Barbieri, Elizabeth se asoció con personas peligrosas, con los años hizo que su hijo Brody participara. Pero cuando Brody murió, todo se vino abajo, parece que su suerte terminó.

— ¿Estás seguro de eso? — siento que voy a vomitar.

—Muy seguro, Amy, te he traído algunas copias de las cuentas bancarias de Brody donde su madre está en algunas cláusulas, pero era dinero sucio así que prácticamente no tiene nada.

Es eso entonces, Elizabeth ha regresado por dinero. Me siento mareada, quiero vomitar.

— ¿Estás bien, Amy? Te ves pálida.

—Estoy bien. —la verdad es que no. No puedo creer que esta mujer sea una sin vergüenza, yo tenía razón.

—Tienes que enseñarle esto a Brandon y que esa mujer salga de sus vidas, no es de fiar. No hay suficientes pruebas para meterla a la cárcel, está limpia solamente manejaba el dinero de su hijo, no obstante sigue siendo una mujer peligrosa.

Me suelto a llorar y Scott me acaricia la mano. —Todo saldrá bien, Amy, prometo que te voy a apoyar y si quieres yo puedo hablar con Brandon.

Me sorprende el cambio de Scott, por fin entendió que Brandon es el amor de mi vida y hasta me da pena, pero espero encuentre a la mujer que la vida tiene preparada para él, porque yo ya encontré al mío.

—Gracias, Scott.

—No me agradezcas, lo que sea por ti.

Me despido de Scott con un fuerte abrazo y me voy para el Advertising. Tengo que hablar con Brandon acerca de esa mujer que desgraciadamente es su madre.

Se le acabó el teatro, no podrá sacar ni un centavo de Brandon, sobre mi cadáver, no la quiero en nuestras vidas, no la quiero ver cerca de Brandon fingiendo dolor por el abandono, y tampoco quiero que se acerque a Ana como abuela consentida que finge ser. Me da asco, es una mujer sin escrúpulos. Todos estos años estuvo manteniendo una relación de madre e hijo con el gemelo que ella llama, El malo. Ella debe de saber que Ana no es hija de Brandon, sino de Brody.

Tengo que proteger a mi pequeña familia, y ahora ya no tengo miedo en darme cuenta si seré madre o no. Estoy dispuesta a todo, a protegerlos con mi vida, no me voy a rendir nunca.

23



Hoy haré una pequeña reunión familiar, sé que Brandon necesita el apoyo de todos nosotros en estos momentos, no quiero decirle nada sobre su madre aún porque la pequeña Ana ha estado con nosotros todos los días y le encanta estar cada segundo comiéndonos a besos. Mi madre llegará de Calabasas y mi hermano de Long Beach.

Preparé una cena en el Encore. Será una reunión sorpresa para mi prometido.

—Todo está perfecto, Amy, me imagino que te ha costado una fortuna—cuchichea Elizabeth. No soporto tenerla cerca después de saber la verdad.

—Lo hago por Brandon. —contesto sin verla la cara.

—Mi hijo es afortunado de tener una novia que se preocupa por él, lástima que no sepa que eres una mojigata que sólo anda detrás de su dinero.

¡La madre que la parió!

—¡No te atrevas a meterte conmigo Elizabeth! Ya conozco tu juego, pronto Brandon se dará cuenta de la clase de mujer que eres.

Doy media vuelta y me voy a vomitar, se me revuelve el estómago tenerla cerca, dentro de unos minutos Brandon estará aquí y no quiero que me vea así. Con tantas cosas no he podido hacerme las pruebas de embarazo, pero es evidente. Mis nauseas matutinas no han cesado y lloro casi por todo.

Si en realidad estoy embarazada, comenzaré los preparativos de nuestra boda, estoy feliz de que por fin me vaya a convertir en la señora Barbieri.

Después de varias horas, la cena ha salido perfecta, Elizabeth no se ha acercado a mí después de nuestra pequeña riña. Brandon se ha dado cuenta de la tensión entre nosotras y no me obliga a interactuar con su madre.

Mi familia está aquí y la pequeña Ana habla sin parar, ahora sí se entienden mejor con la pequeña Samantha. No han parado de cantar y de bailar al ritmo de la música. Yo observo a mi prometido, está cansado de un largo día de trabajo, pero tiene la fuerza para sostenerme en su regazo y darme besos por todos lados.

—Gracias—susurra—Es usted maravillosa, Señorita Collins.

—De nada, señor Barbieri.

—¡Hija! Te ves tan hermosa con tu vestido. Aunque un poco delgada, espero que el señor esté cuidando de ti como se debe.

Brandon resopla—Tranquila Angie, cuido de ella como a mi vida.

Sí, los tiene en la palma de su mano, desde que me pidió matrimonio todos se dieron cuenta del verdadero Brandon, del que yo me enamoré y enseguida no había duda de que éramos

el uno para el otro.

Cuando suena la canción When I Need You de la maravillosa Celine Dion, Brandon toma mi mano y me invita a bailar, pone sus manos en mi cintura y nos movemos al son de la canción, hundo mi nariz en su cuello y lo huelo, mi aroma favorito, el aroma de mi cielo.

When I need you…
I just close my eyes and I'm with you…

Esta vez soy yo la que canta en su oído, se me salen unas cuantas lágrimas pero aun así le estoy cantando al amor de mi vida.

And all that I so wanna give you…
It's only a heartbeat away

—Cantas hermoso, mi amor. Te amo tanto, pequeña. — me abraza fuerte, huele mi cabello y me acaricia la espalda con sus fuertes y cálidas manos.

Momentos así son lo que quisiera que fuesen eternos, él es el amor que jamás esperé tener. El hombre que me ha rescatado no solamente de momentos peligroso, me salvó de mi propio infierno.

—Quédate conmigo—susurro.

—Me quedaré contigo.

…

Al llegar al Hall, mi prometido se ha quedado dormido con su ropa puesta, lo observo y sonrío para mis adentros, está cansado y aun así fue a la cena que le preparé. Le quito los zapatos y la chaqueta, escucho que gruñe y toma mis muñecas para caer encima de él. Me rodea con sus brazos y espero que se quede dormido.

Me levanto de la cama sin hacer mucho ruido, voy al baño y saco la bolsa plástica, observo las pruebas de embarazo y se me hace una gran sonrisa en mi rostro. Me siento la mujer más feliz del mundo.

Espero a que pasen los cinco minutos que dice la caja de instrucciones y me siento en el suelo helado, inclino mis rodillas al pecho y espero. Se me han hecho una eternidad. Cuando me inclino hacia el lavabo para ver el resultado cojo la caja de instrucciones, una línea es negativo y dos líneas son positivo, aclaro mi vista para ver el resultado y no lo puedo creer, empiezo a sollozar en silencio siento cómo mis lágrimas caen como grandes gotas de lluvia al ver el resultado. P ositivo.

¡Estoy embarazada!

Limpio mi cara para quitar el maquillaje destruido por mis lágrimas, me pongo una camisa de algodón de Brandon para dormir, y me meto a la cama. Me acuesto sobre su pecho y lo abrazo con todas mis fuerzas.

—Te amo, Brandon Barbieri, me has hecho la mujer más feliz del mundo—susurro en el silencio.

Espero que las cosas sean diferentes, seré madre; tendré un bebé de Brandon, mi cara dura y mi cara de póquer. No puedo ser más feliz en este momento, la noticia de que seré madre es lo que necesitaba para sentirme fuerte y luchar por mi felicidad.

Nada puede salir mal esta vez, no quiero caer en pánico por esta nueva etapa de mi vida, sé que Brandon quiere ser padre, no es necesario que lo diga, se cómo ve a Ana y me ve a mi

cuando estoy con ella.

Ana estará feliz, tendrá un hermanito o hermanita, estoy tan emocionada que quiero llorar de nuevo, las hormonas, supongo, ahora entiendo por qué he estado como una magdalena estos últimos días. Y sé que esto apenas comienza. Pero mi prometido y futuro esposo estará a mi lado y es por eso que no tengo miedo.

…

Despierto esta mañana con las mismas ganas de vomitar que el día anterior, Brandon no se ha dado cuenta que he estado vomitando todas las mañanas, se levanta primero que yo. Corro pero esta vez con mucho cuidado de no caerme y hacerme daño. Meto la cara en váter. Expulso todo y me toco el vientre.

—Chispita, vas a acabar conmigo—susurro viéndome el vientre que todavía está más plano que una tortilla.

No sé cómo darle la noticia a Brandon, estoy tan emocionada y tengo una sonrisa divertida en mi rostro a pesar de que acabo de vomitar. Lo único que quiero es ver a mi prometido y darle un beso apasionado.

Salgo de la ducha y me preparo para bajar, es extraño que Brandon no haya subido a despertarme son más de las ocho de la mañana. Al entrar a la habitación hay una pequeña nota sobre la mesa, por salir corriendo a vomitar no la vi.

"Nena, no quise despertarte, tuve que salir temprano para llevar a Ana a la escuela, Alicia está un poco indispuesta hoy. Te Amo."

Bravo, y yo que quería darle la noticia hoy mismo, muero por ver su reacción.

—Buenos días, señorita Amy—saluda la Sra. Wilson—Veo que ha amanecido más feliz que de costumbre.

—Lo soy y quiero ese maravilloso desayuno de siempre, por favor—le sonrío.

—Enseguida, señorita.

Ahora tengo que cuidar mejor de mí, pero sé que pronto acabará en el inodoro, aun así como un poco.

Como era de esperarse, al terminar de desayunar y tomar mi té, salí directo al baño a vomitar. Salgo del Hall y me voy al trabajo, ni crea Brandon Barbieri que dejaré de trabajar para pasarme los días enteros en casa, de eso nada. Tengo que seguir haciendo lo que me gusta, además a chispita seguro le gusta estar rodeado de modelos.

—Buenos días, cariño, te ves radiante hoy. —Jackie y su gran abrazo, después de que le dije que Brandon lo mataría si me volvía dar una palmada en el culo, juró que ni siquiera respiraría cerca de mí.

—Buenos días, lora. Tengo buenas noticias. —sonrío como una cría.

— ¿No? No me digas que… ¡No!

¿Tan obvio es?

Me sorprende que Jackie empieza abanicar sus manos para evitar llorar.

—Ven aquí, dame un abrazo—solloza.

—Basta me harás llorar, Brandon todavía no lo sabe. ¿Lo has visto?

—No, querida, pero seguro viene dentro de un rato, su recorrido habitual para marcar territorio con los modelos que intentan ligar contigo,

—Eso es cierto, tengo que hacer un par de llamadas, ahora no cabe duda que hay que

apresurar un poco con los preparativos de la boda.

—¡Me has hecho feliz, querida, mucho! —se seca las lágrimas de cocodrilo. Es increíble su reacción, todavía me imagino la cara que pondrá Linda, o mi madre, Sí, mi madre llorará más.

Todavía no sé si decirle de mi embarazo primero a Brandon o la verdad sobre su madre, seguro tendré que decirle la verdad sobre su madre primero, la quiero lejos de nosotros cuanto antes.

— ¡Eso es todo por hoy, señores! —indica Roger.

Brandon no ha estado en todo el día en su despacho, no he querido llamarlo porque también he estado muy ocupada hoy. Siento mucha ansiedad, necesito verlo cuanto antes.

Camino por los pasillos hasta llegar a su despacho, Julia me ve con una gran sonrisa y me dice que Brandon está en una reunión, ha estado ocupado todo el día en la sala de juntas. Espero a que salga y cuando me ve, me abraza como si no me hubiese visto en dos años.

—Te he extrañado hoy desde que me desperté sola en la cama—Hago mohín.

—Yo también te he extrañado, lo siento pequeña tenía que asegurarme de unos contratos, pero ya estoy aquí, soy todo tuyo.

—Umm. Eso me gusta.

—Vamos, te llevaré a casa, quiero estar con mi prometida en la cama cuanto antes.

¡Calor! Esto de estar embarazada me está empezando a gustar.

Al cruzar las puertas del Hall, siento unas nauseas horribles, pero me contengo, no quiero vomitar en el ascensor, sería de muy mal gusto para la gente de servicio. Por fin las puertas se abren y mi prometido ex cara de póquer me toma de la mano y me abre la puerta.

Me toma con fuerza del cuello y empieza a besarme, era cierto entonces lo de meternos en la cama cuanto antes.

—Te deseo, nena—susurra en mi boca. —dime que me deseas.

—Te deseo…

¡Calor! ¡Calor!

Me desnuda y se desnuda en tres segundos él también, me acuesta sobre la cama y empieza a besarme desde la boca, mi cuello, se detiene como siempre un poco más en mis pechos y sigue trazando camino con su lengua hasta llegar a mi intimidad. Con sus manos me hace unos suaves masajes en mis pechos y yo arqueo la espalda al sentir cómo su respiración caliente por mi cuerpo.

Regresa a mi boca y se coloca en mis caderas que están hechas a su medida para estar donde pertenece, dentro de mí.

—Ya quiero que seas la señora Barbieri—musita.

—Yo también…—arrastro las palabras, me está haciendo el amor de una manera increíble y él quiere charlar.

— ¿Qué es lo que más te gusta de mí? — dice agitado.

—Tu cuerpo sobre el mío. —entierro mis dedos en su cabello y lo beso con fuerza.

Después de hacer el amor dos veces y quedarme dormida en su pecho, las náuseas empiezan otra vez, salgo corriendo al baño y empiezo a vomitar mi desayuno, mi almuerzo, el café que Jackie me preparó. Todo directo al váter.

24



— ¡Pequeña! ¿Estás bien? —grita Brandon desde la puerta, he olvidado que no tengo que poner seguro y se está volviendo loco.

—Sí, un momento.

—Abre la puerta, déjame ayudarte. —mi prometido es un histérico exagerado.

Me limpio la boca y abro la puerta, choco con un pecho de acero que me envuelve en sus brazos aún más fuertes y musculosos.

—Nena, por Dios estás temblando. —me abraza más fuerte.

—Estoy bien, aliméntame por favor. —musito como una cría, ¿Qué sucede conmigo?

—Está bien, le daré de comer ahora mismo, señorita Collins.

Miro el reloj, apenas son las nueve de la noche, hemos dormido dos horas, pero siento que han sido una eternidad, nos cambiamos de ropa y salimos a la sala, parece que la Sra. Wilson no está.

Veo que entra al despacho.

—Oye, te dije que quería que me alimentaras. —le ordeno.

—Un momento, acabo de recibir un correo y dice que es importante.

—Umm.

Me siento en el frío mueble y lo observo, su rostro cambió de feliz y relajado, ahora frustrado a punto de estallar. El correo que recibió parece que era importante y no eran buenas noticias después de todo.

—¡Esto es una mierda! —grita saliendo de su despacho. —No puedo creer que hayas hecho eso. — me señala.

—¿De qué hablas? —estoy sorprendida de su reacción.

No dice nada, respira con dificultad entonces voy a su despacho a ver lo que sea que lo ha alterado. Cuando abro el correo hay un mensaje que dice:

"No es tan perfecta después de todo."

Veo las fotografías y casi me desmayo, son fotografías mías con Scott. En él sostiene mi mano y sonríe, en otra salimos abrazados, fue el día que nos encontramos en el café, cuando me dijo todo acerca de Elizabeth. Miro a Brandon y está caminando en círculos con las manos en cintura. Es un correo anónimo, alguien estuvo siguiéndome. Ahora entiendo.

—No es lo que tú crees, Brandon puedo explicarte…

—¡No! No quiero que me expliques nada. —me calla frenético.

— ¡Déjame explicarte, por favor, Brandon! —chillo en llanto.

—¿Qué me vas a explicar? ¿Qué tú y él me han estado viendo la cara de imbécil todo este tiempo? —grita—No puedo creer, a juzgar por tu ropa fue el día en que me dijiste que verías a Linda. ¿Verdad? —No contesto.

—¿¡Verdad!? —grita.

—No es lo que estás imaginando.

— ¿Ah no? Entonces me puedes decir qué haces con ese sujeto abrazada, pensé que no había secretos, Amy, pensé que le había quedado claro. He sido un imbécil todo este tiempo pensando que eras la mujer de mi vida, pero ahora que te veo estás muy lejos de serlo, mi madre tenía razón.

¡No lo dijo! ¡Por Dios no lo dijo!

Me acerco a él y por reflejo la palma de mi mano termina en su mejilla izquierda, dejando una marca roja, no me ve, tensa su mandíbula con rabia y aprieta los ojos, respira más rápido y se aleja.

—¿Tu madre? —pregunto limpiando mis lágrimas. —. ¿Ahora vas a defender a tu madre?

—Qué quieres que diga, me engañaste, al menos ella regresó a pedirme perdón.

¡Hijo de puta que lo parió! ¡Sí, una puta lo parió!

—No puedo creer que le creas más a esa mujer que a mí, soy tu prometida.

—De eso ya no estoy muy seguro. Acabo de ver las pruebas, ni siquiera puedes negarlo. —me ve con repudio.

—¡Eres un hijo de puta, Brandon! ¡Eres injusto!

—No me duele que me insultes, Amy, ni que me golpees, has destrozado mi corazón. —sus ojos brillan de dolor.

¡Dios Mío! ¡Ayúdame!

—¡Brandon! Déjame explicarte—Veo cómo se pone sus zapatos y busca sus llaves en la chaqueta. — ¡Escúchame! ¡Puedo explicártelo, por favor!

Grito y me siento mareada, quiero vomitar y me duele la garganta de tanto gritar y mi mano pica del golpe que le di.

—No quiero verte, Amy, deja que me vaya. —camina hacia la sala de nuevo.

—Bien, sé que te volví a mentir—logro llamar su atención pero está de espaldas hacia la puerta con una mano en la manilla. —dijimos que no iban a haber más secretos y te fallé. Siempre te he pedido algo y es que te quedes conmigo, pero ahora te lo haré más fácil Brandon Barbieri. Tú elijes — respiro profundo y aprieto mi puño. —Quédate conmigo…Quédate conmigo o vete.

No responde. Cierro mis ojos para no verlo, escucho un largo suspiro y que la puerta se cierra. Abro mis ojos y él no está, le di a elegir que se quedara conmigo o se fuera y él eligió marcharse.

No le expliqué el porqué de mi encuentro con Scott, tampoco le dije la verdad sobre su madre, pero lo que más me duele y me mata por dentro es que no le dije que estábamos esperando un hijo.

TERCERA PARTE



QUÉDATE CONMIGO SIEMPRE

Lo que más me gusta de ti es…

1



No sé qué me duele más, que me haya dicho que le he destrozado el corazón o que haya dudado de mí y piense que lo engañé con Scott. He estado llorando por horas en el suelo de la sala de su apartamento, sé que no regresará y tampoco quiero estar aquí para cuando regrese, le dije que eligiera, Quédate conmigo o vete, fueron mis últimas palabras. Pero debí decirle que si se marchaba yo no iba a esperarlo.

Estoy embarazada, y ahora estoy asustada, estoy sola en este inmenso apartamento, llena de dolor y rabia, ni siquiera me importa quién le mandó ese correo, todo lo que vio es una mentira, pero está cegado por sus celos y machismo de querer controlar todo.

Estaba haciéndolo para desenmascarar a esa persona que llamó madre, jamás me había hablado de esa manera y nunca pensé que llegara a creerle más a ella que a mí, a una persona que acaba de llegar a nuestras vidas a desmoronarlo todo, parece que ya se olvidó de nosotros para empezar a llamar Madre a una desconocida.

¿Qué voy a hacer ahora?

Lágrimas empiezan a rodar por mis mejillas aterrizando en mi cuerpo desnudo. Estoy esperando un hijo de él y estoy aterrada, no tengo la energía para enfrentar esto yo sola, no sé qué va a ser de mi vida de ahora en adelante, pero no lo voy a buscar; jamás pensé decir esto, pero he decidido renunciar a él. Han pasado cuatro días y no sé nada de él, no llama y no escribe, está en un estado de trance pensando lo peor de mí y la única persona que está gozando de ello es esa mujer, su madre.

Mi familia no sabe de mi embarazo, no quiero que nadie lo sepa, tengo pensamientos oscuros de seguir con este embarazo, no pienso hacerlo. Me he rendido hasta seguir con mi propia vida. Él dijo que nunca me dejaría que yo le pertenecía y que él me pertenecía también, pero era mentira, cuando las cosas se ponen difíciles uno de los dos es el primero en salir corriendo.

¿Qué voy a hacer ahora?

No quiero detenerme, nunca había dependido de alguien para seguir con mi vida, pero él hizo que lo necesitara hasta para respirar, para alegrar mis días, ver el cielo en sus ojos, y sus brazos mi protección y ahora no está. Entonces ¿Qué voy a hacer ahora?

Me he quitado el anillo de compromiso, lo he lanzado hacia una esquina junto con todos aquellos recuerdos que borraron todo el dolor de mi pasado. Él se ha ido y ahora todas mis heridas están abiertas, vuelvo a estar vacía.

Mi hombre, mi cara dura, el amor de mi vida; el hombre más terco y autoritario que he conocido, el que me arrebató el corazón con su mirada azul; el que me salvó del peligro más de una vez; el hombre que me hizo suya todas las noches, el mismo me ha lanzado a la perdición y al dolor. Ojalá le hubiese dicho que estaba embarazada, pero es aquí donde cae el dicho de mierda que dice: Todo pasa por algo. Ahora creo en eso, pasó porque quizás ni él ni yo estamos preparados para traer al mundo una nueva vida y que nos vea sufrir de esta manera con nuestros demonios internos.

Escucho pasos en la habitación, no quiero abrir los ojos, seguramente estoy soñando; siento unas manos frías en mi cabeza pero sé que no son las de él, sus manos son cálidas. Se mete a la cama conmigo y me abraza.

—No respondías mis llamadas, no has ido a trabajar—musita—le he pedido al conserje que abra la puerta para asegurarme de que estás bien y no lo estás.

—Lo perdí, Linda—sollozo. —Lo he perdido todo.

—No has perdido nada, Amy—intenta confortarme—Él está ciego de dolor, su pasado lo tiene hecho una mierda.

— ¿Te lo ha dicho?

—Fui a buscarte al Advertising y hablé con él, está hecho una mierda.

—¿Qué fue lo que te dijo?

—No importa—intenta evadirme—Lo que importa es que tengo que sacarte de aquí.

Me ayuda a salir de la cama y me lleva al baño, me quita la poca ropa que llevo y me mete a la ducha. Empiezo a llorar de nuevo con más fuerza al recordar que estoy embarazada y lo que hubiera sido si las cosas resultaran diferentes.

—No llores, no estás sola, Amy—me abraza—Estarás bien.

—¡No! No lo estoy Linda—sollozo y la abrazo más fuerte. —Estoy embarazada.

—¿¡Qué!? —me aparta para verme. — ¿Embarazada?

Asiento y la abrazo de nuevo. —Se ha ido, y no se lo dije ¡No se lo dije!

—Tranquila, Amy. Vamos, date una ducha y después tienes que comer.

No siento mi cuerpo, estoy débil y el agua que corre en mi cuerpo son como agujas. Salgo de la ducha y me visto, me veo al espejo y no me reconozco, mi cara demacrada da lástima.

—¿Cómo te sientes? —me pregunta desde la cocina, veo que me ha preparado algo para comer pero seguramente acabará en el retrete como siempre.

—Como la mierda—me dejo caer al sofá—Se largó, dejó que sus celos lo cegaran y defendió a una desconocida.

—Scott me llamó—me giro para verla—Me dijo todo acerca de esa mujer, estaba preocupado, él también te ha llamado para saber si le has dicho la verdad a Brandon, al principio quería mandarlo a mierda, pero me explicó todo.

La preocupación de Scott me dice que hay algo más detrás de todo esto, él jamás acudiría desesperado a buscar a Linda.

—Come algo, necesitas cuidarte ahora que estás embarazada. —aconseja.

—No quiero tenerlo—suelto.

— ¡No digas eso! —me regaña.

—Él no quiere saber nada de mí, Linda. ¿Qué se supone que debo hacer? —Se me llenan los ojos de lágrimas— ¿Qué voy a hacer ahora sin él?

Me abraza y llora conmigo. Sé que lo que acabo de decir la pilló por sorpresa, pero ahora

mismo no sé qué hacer, estoy desesperada y a pesar de que Linda me tiene aferrada en sus brazos, me siento más sola que nunca.

—No vuelvas a decir una estupidez como esa, Amy Rose Collins. —me reprende. —No estás sola, yo estoy aquí contigo.

Me quedo en estado de limbo después de llorar por horas en la sala de mi casa, Linda sólo me observa y no dice nada, pero puedo imaginar lo que piensa.

—Tienes que decírselo a Brandon, Amy.

—Él decidió irse, le di dos opciones y tomó la más fácil, desde que cerró la puerta detrás de él decidió salir de mi vida y la de mi bebé.

Justamente en el momento que pensé que las cosas estarían, mejor ahora que un bebé venia en camino, me doy cuenta que era la curva más difícil de la montaña rusa. Nada de esto estaba planeado, darme cuenta de mi embarazo era la fuerza que necesitaba porque sabía que Brandon estaría a mi lado, pero ahora que veo las cuatro paredes de mi casa y estoy sola; mis fuerzas se han ido.

Ya no me voy a casar, ya no seré la señora Barbieri y tampoco podré seguir al lado de mi pequeña familia para aumentarla. Ya nada de eso existe. Ahora para Brandon soy una mentirosa, la que lo engañó y destrozó su corazón.

2



—Efectivamente estás embarazada, Amy felicidades—Dice la Dra. Sheribel.

—Quiero abortar.

—Amy, sé que estás asustada pero hay otras alternativas. —me aconseja.

—No tengo otra alternativa, estoy sola en esto—empiezo a llorar.

—Hay un grupo de apoyo para madres solteras—prosigue—Pero es decisión tuya, Amy.

Salgo corriendo al baño a vomitar, mis malditas hormonas alteradas me tiene en un hilo, no he parado de vomitar, la doctora dice que sólo serán los primeros meses y en otros casos durante todo el embarazo. Escucho el ruido de mi teléfono y es una llamada de Scott.

—Hola, Scott—digo entre arcadas.

—¿Cómo estás, Amy?

—Como ya te lo imaginas, ¿Qué pasa?

—Amy, hay algo que tengo que contarte—suena preocupado. — ¿Puedes venir a mi despacho?

—Sí, voy para allá.

Me despido de la Dra. Sheribel, me entrega un par de folletos de toda la información acerca del aborto, consecuencias y riesgos. Ni siquiera sabía que existía tal cosa en hojas coloridas, con la ironía de fotografías de madres embarazadas y bebés sonrientes. Las entierro en mi bolso y me marcho al despacho de Scott, por su tono de voz no debe de ser nada bueno, pero ahora ya nada me puede sorprender, parece que estuviera en efecto zombi.

No duermo, apenas como, todavía no sé qué decisión tomar, si pudiera regresar el tiempo y ser más honesta con Brandon lo haría, pero todo es una mierda ahora en mi vida, no existe nada de eso; el arrepentimiento viene a ser lo último cuando estamos jodidamente tocando fondo.

Quisiera verlo y poder decirle que será padre, pero ha pasado una semana y no sé nada de él, ni siquiera he hablado con Roger, no he ido a trabajar, he recibo un par de mensajes de Jackie, pero le he dicho que estoy en reposo pero que guarde mi secreto del embarazo. Ha sido un buen amigo después de todo y ha estado junto conmigo al igual que Linda en esta montaña rusa de mi relación con el señor Barbieri.

…

—¿Qué pasa, Scott? —lo saludo al entrar a su despacho.

—Amy, te ves fatal—me ve de pies a cabeza.

—Gracias, tú también te ves bien—digo con sarcasmo.

—¿Cómo están las cosas con Brandon?

—Alguien le mandó unas fotos, nos siguieron a ti y a mí la tarde del café, nos tomaron fotos abrazados y tomados de las manos. ¿Cómo crees que estoy con él? — mis hormonas maternales salen a luz y empiezo a llorar.

—Lo siento mucho, Amy. Esto es una pesadilla pero ahora que dices eso solamente confirman mis sospechas—dice en tono de advertencia.

—¿Qué pasa? —empiezo a temblar por lo que está a punto de decirme.

—Kelly salió libre bajo fianza, no sé cómo, pero lo ha logrado.

—No puedo creerlo, seguramente ella nos siguió, está tan obsesionada con Brandon.

Scott me ve desconcertado, parece que no es solamente eso que tiene que decirme.

—Amy, creo que estás en peligro. Kelly es hija de uno de los de la mafia de España.

— ¿¡Qué!? —No puedo creer lo que estoy escuchando.

—Parece que un familiar la sacó de la cárcel, todavía no sabemos quién es exactamente pero se trata de la mafia de España.

Empiezo a sentirme mareada, tengo revuelto el estómago de nuevo, quiero vomitar.

—¡Amy! ¿Estás bien? — dice acercándose a mí, me sienta en su silla y empieza a abanicar un par de papeles. —Te llevaré a casa.

No me niego, dejo que me lleve a casa, en el camino lo veo cómo me observa mientras llevo mis ojos entrecerrados, me ve con ternura y hasta con lástima, sé que me quiere, sé que ha estado enamorado de mí siempre, pero no pertenezco a él, es más, parece que no pertenezco a nadie.

—Llegamos—dice ayudándome a bajar del auto.

Me ayuda a subir las escaleras y toma de mi cintura por el pasillo, sus manos son grandes, pero no son las de Brandon, mis ojos empiezan a humedecerse, ningún hombre será como Brandon, por mucho que me ame Scott, mi jefe se ha llevado mi corazón y mi vida.

—¿Te sientes bien? —pregunta al apartar un mechón de mi rostro.

—Estoy embarazada— le confieso.

Cierra los ojos y suspira, parece que la noticia lo ha dejado sorprendido, otra razón más para que no me ame.

—No estás sola, Amy.

¿Por qué todos me dicen eso?

En realidad sé que no estoy sola, pero me siento sola, suena egoísta pero es la verdad, nadie puede reemplazar el amor de Brandon en estos momentos, por mucho que me odie, yo lo necesito conmigo, no puedo hacer esto sola.

—Brandon no lo sabe ¿Verdad?

Niego con la cabeza y me abraza, lloro en su pecho, no huele igual que Brandon su aroma es dulce pero está lejos de ser el mismo aroma del amor de mi vida, el aroma de mi cielo. ¿Qué pasa conmigo?

—Ahora con más razón, tienes que cuidarte, Amy, tu vida corre peligro con esa loca suelta. Ya intentó hacerte daño una vez.

—No quiero tenerlo.

—No hables así, sé que quieres tenerlo, pero tienes miedo porque su padre está enojado contigo, tienes que decirle, quizás eso lo haga recapacitar.

—No le diré nada, para cuando se dé cuenta será demasiado tarde, Scott.

No dice nada, no sabe qué decir, soy una mujer preñada llena de resentimiento porque el

padre de la criatura se empeña en ser el mismo hijo de puta que conocí aquella tarde en el café.

—Tengo que irme, por favor, cuídate—ordena preocupado

—Lo haré.

…

Despierto esta mañana con un fuerte dolor estomacal, no he comido nada pero aun así las náuseas son mi alarma al despertar. Camino hacia la cocina y me tomo un vaso de leche, veo la receta que me dio la Dra. Sheribel, respiro profundo y la cojo, sé que no mataré a mi bebé por muy deprimida que éste, me doy una ducha y cojo mis llaves para ir a la farmacia más cercana.

Compro el medicamento, vitaminas y el ácido fólico, sonrío para mis adentros al ver una mujer embarazada cerca de mí, tiene una gran barriga y parece estar feliz. ¿Estaré así de feliz algún día?

Salgo de la farmacia y llamo a mi madre, necesito escuchar su voz, aunque por los momentos no le diré nada acerca del embarazo; no quiero que tome el coche y venga a Los Ángeles y exagere con sus cuidados, ah, y también que me recuerde que no he empezado con los preparativos de la boda, no tengo las fuerzas para decirle que no hay preparativos y que no habrá ninguna boda. Suelto un largo sollozo y siento vibrar mi celular.

«La plebeya regresó donde pertenecía, a la basura.»

Excelente, sigue sin sorprenderme esos mensajes anónimos sin remitente o números privados. No van a conseguir asustarme, ya estoy que me cago del susto con este embarazo. Me pregunto dónde estará Brandon, y cómo estará mi pequeña Ana. Continúo llorando en el auto camino a casa, por instinto veo que estoy tomando el camino a la casa de Brandon y suelto otro sollozo más fuerte. Me estoy volviendo loca.

—Amy, tienes que regresar al trabajo—llama Roger.

—No voy a regresar, Roger. Mi jefe no quiere verme y estoy segura que tampoco quiere que trabaje para su compañía.

—Brandon es un hijo de puta, pero me ha pregunta si has venido a trabajar y le he dicho que no.

—Ahí lo tienes, te pregunta por qué no quiere verme. —chillo.

—Quiere verte, no ha salido de su oficina, está de mal humor siempre y ha estado bebiendo mucho.

Mierda, eso sí que no me gusta nada, cuando Brandon toma se convierte en otra persona, él mismo me lo ha dicho. —Es un hombre grande, él sabe tomar decisiones. — intento ser racional.

Después de mi conversación por teléfono de Roger, de que me dijese que sin mí la compañía no es igual y que mis modelos añoran verme, no puedo regresar; es la compañía de Brandon, no quiero estar rodeada de nada que tenga que ver con él, aunque ya es suficiente y bastante grande el hecho que lleve su bebé en mi vientre.

Lloro para mis adentros al recordar cómo me dijo que quería un bebé, una niña para ser exacto. Estoy tres metros bajo tierra del infierno de Brandon Barbieri. Por las noches despierto llorando y rezo por que unas manos fuerte y un torso perfecto esté a mi lado, pero la cama está vacía y fría.

Tengo que salir de las cuatro paredes, voy a morirme de la depresión si estoy aquí.

…

—Sé que estás deprimida pero es tu cumpleaños, Amy Rose Collins. —chilla Linda al despertarme.

—Mierda. Ni siquiera sabía que era mi cumpleaños hoy.

—Pues yo no lo olvidé así que arriba—ordena. —te tengo preparado algo, así que arriba y no hay pero que valga.

Veo en mi cama y hay un vestido rosa, holgado de la cintura. — Ni siquiera tengo barriga.

—Lo sé, pero no pude evitar comprarlo.

3



Una reunión familiar en el Roxy, uno de los mejores restaurantes al aire libre de Los Ángeles, bella sorpresa, más si se trata de mi madre que no ha cesado de preguntarme por qué estoy tan delgada y por qué Brandon no está presente en este día conmigo. Linda me ha ayudado a evadir unas cuantas preguntas pero aun así sé que mi madre está preocupada por mí.

Mi hermano me ha visto de pies a cabeza preocupado, me ha preguntado hasta la dirección de él para ir a romperle la cara si se llega a dar cuenta de que por él estoy tan deprimida, a lo que mi cuñada lo ha convencido de que entre parejas hay momentos difíciles más si se trata de un Collins.

—Me sorprende verte sonreír, hace casi dos semanas no dices nada. —musita Linda.

—Gracias por esto, realmente lo necesitaba. —sonrío a medias para evitar que se preocupe más por mí.

— ¿Vas a seguir con tu estúpido plan?

— ¿Tú qué crees?

—Que no, te conozco, Amy, sé que no harías una estupidez.

Está oscureciendo y la noche parece romántica para las parejas a mi alrededor, se me hace un nudo seco en la garganta; hace algunos días yo estaba de la misma manera, enamorada y feliz, ahora solamente estoy enamorada y triste.

—¿Quieres bailar? —dice un extraño de aspecto caballero, sonrisa perfecta y cuerpo atlético.

—No gracias, estoy bien.

—¿Puedo sentarme entonces? —Sí, no me sorprendo.

—Adelante—le regalo una falsa sonrisa, pero cuando veo a mi familia bailando y riendo, y yo me encuentro en una mesa sola casi patética una compañía no estaría mal.

—Soy Ian Johnson. —extiende su mano.

—Amy Collins. —me sujeta la mano y la besa.

—Un placer conocerte, Amy. —Asiente—tienes una familia muy divertida.

—Parece que sí.

— ¿A qué te dedicas? —pregunta interesado, ya sé por dónde va esto, que no me salga con la misma mierda de que mi rostro le es familiar porque no estoy de humor.

—Fotógrafa.

—Excelente, yo también. —sonríe más. —Tengo mi propia compañía de arte fotográfico, en el centro de Los Ángeles. ¿Para quién trabajas?

—Ahora mismo para nadie, estoy tomándome un descanso. —de Brandon.

—Si quieres te dejo mi tarjeta, siempre estoy en busca de talento y por tus ojos puedo ver que lo tienes. —Está coqueteando conmigo, y por una estúpida razón no puedo dejar de reír para mis adentros.

¿En serio? Una mujer embarazada como yo, con mis hormonas alteradas, no necesita eso ahora.

—Gracias, lo tendré en cuenta.

—Me despido, ha sido un placer, Amy Collins. —vuelve a besar mi mano.

Lo veo cómo se aleja de la mesa, tiene un cuerpo estupendo y un bronceado atractivo. Veo que mi madre me mira con una cara de ópera y Linda me fulmina con la mirada mientras se acerca.

—¿Qué fue eso? —pregunta volteándose a ver el culo de Ian.

— ¿Tú qué crees?

—Que pronto se quedará sin dientes si Brandon te llega a ver con él.

—Lo que pienses tú de Brandon me tiene sin cuidado, el señor estaca en el culo decidió marcharse, no pienso quedarme a llorar por él.

Después de volver a recuperar el color en mis mejillas, disfrutar de una deliciosa cena al lado de mi familia, me entran las ganas de llorar y el vómito. Camino a toda velocidad hasta llegar al tocador de damas y sacar de mi organismo una deliciosa ensalada que mi madre ha pedido por mí, según ella para levantar los ánimos y toda esa mierda. Pues no funcionó; tengo la cara metida en el váter de un restaurante lujoso y no tengo ni el más interés de levantarme de aquí.

—Parece que la joven ex madre no se siente bien después de su infidelidad—dice una voz detrás de la puerta del cubículo.

Me quedo helada, reconozco esa voz, es la madre de Brandon. Abro la puerta y la miro de pie enfrente del espejo del lavabo.

—¿Qué haces aquí?

—Cenando, como tú, con la familia que querías arrebatarme.

¿Brandon y Ana están aquí?

—Eres una impostora Elizabeth. Pronto Brandon se va a enterar de tus engaños, sé toda la verdad de ti y el malo gemelo que tienes por hijo. No me engañas, has venido por dinero.

Abre los ojos como platos y se queda sin decir nada, seguro no se lo esperaba que una plebeya como yo descubriera todo. No le tengo miedo, me doy cuenta que tengo el poder, no me siento amenazada y tampoco tengo que respetarla esta vez, Brandon no está presente, sólo somos ella y yo en un baño del restaurante.

—¡Jamás te creerá! —Grita desesperada—Lo engañaste, jamás va a creer nada de una zorra como tú.

¡Será hija de puta!

—Ahora ya sé que fuiste tú la de toda esa mierda de las fotos, eres una hija de puta, Elizabeth, pronto tu teatro caerá, yo misma me voy a encargar de que Brandon sepa la clase de mujer que eres, y aunque él no regrese conmigo, al menos no estarás en la vida de él.

Cuando veo que su mano viene directo a mi cara, otro par de manos se mete y la empuja hacia atrás, haciéndola resbalar por la orilla del lavabo

— ¡A mi amiga nadie la toca!

—¡Son un par de zorras! —gruñe en el suelo. Se levanta y se estira su costoso vestido y se arregla el cabello antes de salir.

— ¡Maldita vividora! —le grita Linda al salir.

Abrazo a Linda y empiezo a llorar en su hombro. —Brandon está aquí—sollozo.

—Lo he visto pasar, tiene cara de pocos amigos.

—¿Hablaste con él? —pregunto desesperada para que me diga que sí, que él preguntó por mí, pero está muy lejos de ser verdad.

—Sí, pero no quiso decir nada, estaba con Ana.

—Tienes que hablar con él, Amy. —me ordena. Sé muy bien a lo que se refiere, él tiene derecho a saber que será padre.

—No puedo, no tengo las fuerzas para hacerlo.

Después de limpiar mi cara, regresamos a la mesa, me quedo helada cuando veo a Brandon en una de las mesas del fondo, nuestras miradas se conectan y siento ganas de desmayarme al sentirme amenazada por su fría mirada. Intento disimular que mi familia no vea que él está en el mismo lugar y juego con mi sobrina Samantha.

—Tranquila, hija sé que él está ahí. —Dice mi madre acariciando mi espalda—Sé que están en esos momentos de pareja.

Me sorprende que mi madre me conozca tan bien, me siento un poco aliviada después de saberlo. Sonrío y la abrazo, intento por todos los medios no sacar la llorona preñada en estos momentos, que Brandon me vea debilitada no es lo que quiero, todavía tengo un poco de orgullo después de todo.

Escucho a la gente gritar y correr, y unos hombre encapuchados entran al área libre disparando en el aire, todas las personas se tiran al suelo, me quedo helada y sin poder respirar, el estómago me empieza a doler y mi madre me protege con su cuerpo, mi hermano salta de la silla y toma a Samantha con sus brazos y se tira al suelo con mi cuñada, Linda hace lo mismo, pero yo no por una razón, no puedo moverme, intento aclarar mi vista y ver dónde está Brandon y Ana.

—¡Quietos todos! —grita un hombre, dos de los hombres empiezan a custodiar el lugar.

—¡Hija, al suelo! —solloza mi madre. Intento hacer mis piernas reaccionar, todavía hay personas de pie, pero ese hombre ha ordenado que no nos movamos.

La gente grita e intenta correr, pero uno de ellos dispara contra uno que intenta salir corriendo hacia la salida, grito para mis adentros y logro ver a Brandon protegiendo a Ana contra su pecho.

¿Dónde está Leo?

Él siempre se queda afuera del lugar, entonces él debe de estar afuera. Por qué demonios no está aquí adentro, siempre anda armado. Intento tranquilizar a mi madre y cuando escucho el segundo disparo mi reacción hace que toque una copa de agua y cae en el suelo, él hombre dirige la mirada hacia mí. Mi madre aprieta mi mano de manera desesperada entonces mi hermano se levanta del suelo e intenta ponerse enfrente de nosotras.

—Aparta—le ordena apuntándole con el arma.

—Sobre mi cadáver, esta es mi familia. —advierte mi hermano con voz firme.

—Aparta o la mato enfrente de ti. — ¿A quién va a matar? tres de ellos está rodeando todo el lugar en busca de alguien o algo. Dinero quizás.

—Dije que no—masculla Theo. El hombre apunta y cuando está a punto de disparar lo único que hace es golpearlo y noquearlo. Grito del susto y me abalanzo hacia mi hermano que está sangrando.

El hombre me agarra con fuerza del brazo y me levanta. Mis ojos empiezan a buscar

ayuda, mi madre grita pidiéndole que no me toque, Linda grita por ayuda mientras que mi cuñada, Marie cuida de mi sobrina.

—¿Qué es lo que quiere? —le ruego al malhechor encapuchado.

—Ahora que te vi, a ti—dice con voz tenebrosa.

Entonces escucho varios disparos detrás de nosotros, cierro los ojos esperando lo peor y cuando los abro el hombre me tiene de rehén con una pistola en mi cabeza y me sujeta del cuello. Los otros dos hombres que venían con él yacen en el suelo y veo a Brandon con un arma en sus manos.

Él los mató.

En la otra esquina veo a Leo con un disparo en el brazo y una expresión de dolor.

—Suéltala—le ordena Brandon, apuntándole con el arma.

—Disparas y ella muere también. —masculle tajante el hombre, me aprieta más y siento que me falta el aire.

—Tengo buena puntería—afirma Brandon, la mano no le tiembla ni parece asustado.

—No lo dudo, eres un Barbieri después de todo.

¿Ah?

4



Me quedo inmóvil al escuchar su apellido saliendo de la boca de un delincuente. ¿Lo conoce? En realidad todo el mundo sabe quién es Brandon Barbieri, pero la forma en que lo dijo fue demasiado personal y sospechosa.

—¡Suéltala ahora! —grita.

El brillo de sus ojos ha desaparecido para ser invadido por desesperación y miedo, veo miedo en sus ojos aunque no lo refleje su comportamiento, parece decidido con lo que dice y ordena.

—No lo haré, venia por una buena carnada—mueve su arma por mi mejilla— pero al ver esta belleza es un bono para mí. —siento que vomito para mis adentros.

—¡Suéltala, maldito hijo de puta no te atrevas a tocarla!

Cierro mis ojos y aprieto mis labios, cuando escucho más disparos a mi alrededor, siento que alguien me tira al suelo entonces el frío invade todo mi cuerpo, no me muevo, no abro los ojos y ya no escucho nada, todo se ha calmado al menos en mi cabeza.

Reproduzco la película de mi vida, la historia de Brandon y yo, aquella tarde en el café su mirada azul arrogante invadiendo mis adentros, cuando le dije que era un gigoló y me regaló una sonrisa que desde ese momento estaría reservada sólo para mí, la sesión que invadió y me sacó de escena en sus hombros, cuando me encontró en el cementerio borracha y me ayudó en mis estados más oscuros. La primera noche que pasé con él sin entregarme en cuerpo pero sí de alma.

Entonces recuerdo cuando le dije que lo amaba cuando estaba dormida y no me importó. Sí, era demasiado pronto para decírselo, la vida me había enseñado que nunca es demasiado tarde, entonces recordé las palabras de mi padre, él dijo que amara, y eso hice; empecé a amarlo, me enamoré del guapo de mi jefe, el cara dura, pero cuando sus labios rozaron los míos entonces entendí todo, él no era cara dura, él se estaba resistiendo a lo que ambos queríamos, pero éramos tan tercos que no queríamos hacerlo, y sabíamos que desde la primera vez que nos vimos, ambos corazones empezaron a latir.

Tu padre nos salvará…

Digo en mi mente, él ha salvado mi vida, ahora tiene que volver a hacerlo porque no sólo salvará la mía, también la de nuestro bebé.

—Abre los ojos. —dice una voz…

—¡No respira! ¡Ayuda! —Una voz diferente…—Mírame, por favor.

—Abre los ojos…

Escucho las sirenas de la ambulancia, personas gritando por ayuda y otras llorando

desconsoladas y muchas manos sobre mí. Los parpados me pesan demasiado, el dolor de estómago desapareció, mis ganas de llorar también, pero no puedo respirar y ni siquiera hago el intento por hacerlo. No quiero abrir mis ojos nunca si sé que Brandon no estará ahí.

—¿Estás herido? —pregunta la voz de una mujer desesperada.

—No, estoy bien.

Agrieto mis ojos, al fin veo la luz, entonces empiezo a sentir mucho dolor en la parte baja de mi abdomen.

—¿Se encuentra bien, señorita? —pregunta un desconocido de la ambulancia.

—Pequeña, di algo.

—¿Brandon? — intento tocar su rostro, porque pienso que no es real, pensé que lo había perdido, pero él está aquí enfrente de mí, al lado de mi familia en la camilla de una ambulancia y muchas luces de colores por todos lados, entre la multitud veo tres bolsas negras de cadáveres y unas personas llorando sobre el cuerpo del civil que intentó buscar ayuda. Es como estar en la peor de las pesadillas, gritos de lamentos y personas todavía pidiendo ayuda.

Entonces me aprieto el estómago y grito, cuando caí al suelo debí golpearme fuerte, es un dolor agudo que cada vez se hace más fuerte, Me duele mucho, hay mucha sangre, pero sé que no es mi sangre porque no hay ningún rasguño, debe ser la sangre del atacante. Inclino mi cabeza para ver mi cuerpo.

—¡Dios Mío! ¡Nena! —Brandon toca mis piernas, buscando de dónde proviene la sangre que causa mi dolor, entonces me levantan el vestido y veo sangre en mi ropa interior.

— ¡No! —grito.

—Nena, mírame—lo veo—Estarán bien.

¿Estarán?

— ¡Ahhhhh! —grito de nuevo y pongo las manos en mi vientre.

—¡No! ¡No! —grito.

—Hay que llevarla de inmediato al hospital. —ordena el hombre extraño de la ambulancia.

—¡Lo siento!—musito desconsolada. — ¡Lo siento!… ¡Lo siento!

—Calla—se aferra a mi mano, una lágrima rueda por su mejilla.

—¡Ahhhhh! —vuelvo a gritar, siento pinchazos en el vientre.

—¡Será mejor que se apresuren! —grita Brandon abatido.

…

Al llegar al hospital (de nuevo) Me saca en brazos de la ambulancia y rechaza la silla de ruedas que le ofrece una enfermera. Mi familia ya está ahí, mi madre está desconsolada y Theo tiene una venda en la cabeza, parece que no fue grave el golpe que recibió.

—¿Dónde están las niñas? —siseo.

—¿Están con Linda—siento cómo tiembla arrastrando las palabras, teme lo mismo que yo.

Tras estar aferrada en los brazos del hombre que acaba de salvar mi vida, me coloca sobre una cama grande de una habitación privada del hospital. Me levanta de la cama, Me quita la ropa ensangrentada, mientras yo muerdo con fuerza mis labios del dolor en mi vientre. No ha dicho ni una sola palabra, pero sé que está asustado y ya sabe que estoy embarazada y no me ha dicho nada.

Se retira de mi lado por un instante y entra al baño, escucho correr el agua del grifo y regresa con una toalla húmeda para limpiar mis piernas y mis manos, suelto un sollozo y logra

verme, sabe que estoy muriéndome del miedo, me abraza y hundo mi cabeza en su pecho para oler el aroma del cielo, pero todavía no dice nada.

Entra una enfermera y me da un camisón, él me ayuda a ponérmelo y siento mi cuerpo cómo tiembla, empiezo a sentir arcadas y me llevo las manos a la boca para evitar vomitar.

—Nena ¿Quieres vomitar? —pregunta, asiento con la cabeza y me ayuda a ir al baño, una pequeña parte de mi siente vergüenza de que él me vea en este estado.

Me recoge el cabello y empiezo a vomitar. Me acaricia la espalda y escucho cuando mi madre entra a la habitación del baño.

—Déjame te ayudo, hijo—le dice a Brandon.

—Yo cuidaré de ella—le espeta con suavidad pero firme.

Me lava la cara y la boca, me ayuda a regresar a la habitación, empiezo a sentirme mareada de nuevo y él me sostiene. Me levanta de nuevo en sus brazos y me acuesta sobre la cama.

Escucho que abren la puerta y el médico me sonríe de oreja a oreja.

—¿Cómo estás, Amy? — me pregunta.

—Le duele mucho doctor—contesta Brandon. Sostiene mi mano, es desconcertante y a la vez me llena de alivio saber que él está aquí conmigo.

—Vamos a ver. —espeta. Todavía no sé cómo puede estar tan tranquilo y Brandon temblando del miedo—Estará un poco frío. —advierte. Poniendo sobre mi vientre un gel transparente.

Continúa y desliza el aparato por mi interior y viendo la pantalla enfrente de él. El médico murmura algo a la enferma pero no entiendo nada, Brandon no quita los ojos del médico y no suelta mi mano, creo que me dejó de circular la sangre en esa mano.

No siento dolor y el sangrado ha cesado, pero aun así tengo un fuerte dolor en mi corazón esperando lo peor. Sigue haciendo círculos y moviendo la mano en mi vientre, después deja de mover la mano y le vuelve a indicar algo a la enferma, ella pulsa unos botones y sale de la habitación. Su expresión se ha suavizado y nos mira.

—Parece que ha sido un terrible susto.

—¿Todo está bien, doctor? —le pregunta un Brandon nervioso que no había visto antes, mordiendo sus labios de nervios y temblando.

—Sí, el sangrado es normal en las primeras etapas del embarazo y debido al trauma que acabas de sufrir te provocó un fuerte dolor abdominal, pero toda marcha bien.

—Sigo embarazada— apenas puedo mascullar las palabras.

—Sí, siguen siendo padres afortunados.

Brandon me mira y una lágrima sale de su mirada azul y roda por su mejilla. Me ve como si estuviese viendo el mismo cielo. Me abraza y me besa con fuerza en los labios.

—Bueno, dejemos a esta pareja un momento a solas—indica el médico. Veo que mi madre sonríe y sale de la habitación en compañía del médico. Yo me quedo aferrada al hombro de Brandon y lloro junto con él.

—Lo siento—sollozo—Te necesito, Brandon.

Me aparta de su hombro para ver mi rostro y limpia mis lágrimas con sus pulgares.

—Jamás digas que lo sientes, nena—me regaña con dulzura. —Yo soy el que debería pedirle perdón, por ser un imbécil cara dura.

—Eso que viste, no es…

—Calla, señorita. Ya lo sé todo—me interrumpe.

Exactamente ¿Qué es todo?

5



— ¿Lo sabes?

—Sé todo, lo de Elizabeth—la llama por su nombre, ya no se refiere a ella como su madre. —Sé lo de las fotos, aunque no me gusta que él haya tocado lo que es mío, pero él me dijo que su encuentro fue para decirte toda la verdad.

¿Él?

—¿Te lo dijo? —Todavía no entiendo, si lo sabía ¿por qué no me buscó?

—Ayer fue al Advertising, estuve a punto de patearle la cara pero me entregó unos papeles, donde estaba toda la verdad de esa mujer. Me dijo que tú le pediste que la investigara ¿Por qué no me dijiste nada?

—Te lo iba a decir, pero también me enteré que estaba embarazada, todo pasó muy rápido iba a decírtelo la misma noche que viste las fotos.

—Lo siento mucho, debí quedarme—niega con la cabeza con culpabilidad—Debí haberme quedado, pero cuando vi esas fotos y supe que me habías mentido, perdí el control como un idiota.

—En una cosa tienes razón, eres un idiota; pero estoy enamorada de ese idiota desde la primera vez que lo vi. —sonrío.

—Te amo tanto, pequeña. —Me besa la nariz—pensé que los perdería.

— ¿Cómo sabías que estaba embarazada?

—Tú lo dijiste, cuando le disparé a ese sujeto y te sostuve, cerraste los ojos y dijiste: Tu padre nos salvará. Siempre sueñas despierta nena, pero esta vez lo dijiste en voz alta. Mi corazón empezó a latir de nuevo al verte que estabas a salvo, sólo estabas en modo trance.

—Nos salvaste—toco su rostro y miro mi cielo.

—Tú lo hiciste primero, me has hecho el hombre más feliz y afortunado del mundo, nena.

— ¿De dónde sacaste un arma? —pregunto haciendo retroceso, aunque fue la peor pesadilla de todas, recuerdo perfectamente que él nunca anda armado.

—Siempre ando armado, nena—me explica—siempre que salgo contigo o con Ana.

—¿Leo está bien?

—Sí, solamente fue un rasguño.

—Mataste a tres hombres—susurro.

—Ellos querían arrebatarme la vida. —concluye, no parece estar arrepintiendo, aunque a mí me da mucho miedo pensarlo.

—Si ya sabías toda la verdad, ¿Qué hacías con Elizabeth ahí? —pregunto.

— ¿Qué? —Pregunta extrañado—Yo sólo fui con Ana, a Elizabeth le di la cantidad de dinero necesaria para que se alejara de nosotros. Cuando me enteré de toda la verdad no podía acercarme a ti de inmediato hasta asegurarme de que ella no estuviera en el país.

—Pero ella estaba ahí. —Puedo decirlo casi desesperada, el hecho de que esa mujer estuviera tan cerca de nosotros, o de mí, todo este tiempo era demasiado peligroso.

—Te prometo que me encargaré de ello, ahora descansa, por favor, necesito que estés bien, mi hijo necesita descansar.

—Nuestro hijo.

—Umm sí, nuestro hijo, nena.

Lo había recuperado; todo había terminado aunque no sabía por cuánto tiempo estaríamos a salvo, la vida al lado de Brandon estaba llena de sorpresas y de peligro, pero una vez más él estaba ahí para salvarnos. Estaba feliz porque él sabía la verdad. Ya no tenía miedo de estar embarazada, a lo único que tenía miedo era que Elizabeth regresara a asecharnos, sabía que detrás de toda esa escena de matones podía estar ella, pero no estaba segura y no quería pensar en ello.

— ¿Brandon?

— ¿Nena?

—Llévame a casa.

…

Después de que el médico me diera de alta, no quería pasar un segundo más en el hospital. Quería ir a casa con mi cielo y mi héroe; quería meterme a la cama con él por todo el resto del día y aferrarme a su pecho, mi pequeño paraíso, acompañado de ese cielo azul de sus ojos. Quería ver a mis pequeñas y asegurarme de que estaban bien, mi madre dijo que sólo estaban un poco asustadas pero que únicamente escucharon el bullicio de todo lo que pasó, temía porque Ana volviese a entrar en su burbuja de cristal y se rehusara a hablar de nuevo, pero cuando me miró y le dimos la noticia que tendría un hermanito, saltó de alegría y eso era lo único que bastaba.

Brandon, como era de esperarse, su sobreprotección estaba llegando al nivel extremo, me llevó en brazos cuando perfectamente podía caminar por el Hall. Me acostó sobre la cama y me miraba como un adolescente enamorado.

Toda mi familia estaba ahí, no querían dejarme sola y más con la noticia de que la familia estaba creciendo. Mi madre lloraba felicitándome, al igual que George y su barba larga se llenó de lágrimas, algo que me sorprendió, siempre fui un poco arisca con él, pero al ver cómo protegió a mi madre esa noche no me quedaba la más mínima duda de cuánto la amaba y no era que no lo supiera antes, pero en un momento tan difícil como ese, pude verlo con mis propios ojos.

—Esperaba que compitieras en el próximo mes—dijo Theo. Brandon pone los ojos en blanco.

—De eso nada, cuñado.

Dios Santo, ahora quién iba aguantar a este hombre sobreprotector, no cabe duda que estaría en mi cuello día y noche, pero era justamente lo que quería, no me importaba, después de imaginarme una vida sin él, no me importaba que él actuara de esa manera, era mi héroe, él había salvado mi vida de muchas maneras que nunca hubiese podido imaginar.

Cuando Brandon despidió o corrió de forma respetuosa a mi familia para estar a solas con la futura madre de su hijo, no dejaba de verme, parecía un crío enamorado viéndome de pies a cabeza. Había una luz llena de esperanza en sus ojos azules y una sonrisa de oreja a oreja, sí, él lo había dicho, era el hombre más afortunado y feliz del mundo.

—Soy un maldito afortunado—sisea en mis labios.

—Sólo espero que no vayas a poner un GPS en mi barriga cuando crezca—digo burlándome de él.

…

Mis nauseas matutinas despertaron a un Brandon nervioso y una Amy no tan amigable.

—Te mataré, Brandon, te juro que esto es culpa tuya. —le espeto con la cara dentro del váter. Él no dice nada y su cara es de dolor y nerviosismo al verme así, estoy pálida y mi estado de ánimo no es su mejor amigo. Vuelvo a hundir mi cabeza en la almohada, estoy agotada y necesitaba que cuide de mí como lo ha prometido.

—Pediré el desayuno—me informa. Dándome un beso en mi frente.

Empiezo a estremecerme en un profundo sueño, cuando escucho pasos hacía la cama. Podría apostar lo que sea que jamás en mi vida me había sentido tan cansada y enferma como estaba últimamente.

Brandon trae consigo una bandeja con un rico desayuno, galleta con mermelada y té, acompañado de una hermosa rosa como el color de la sangre. ¡Ja!

—¿Esto es un truco para seducirme como la primera vez que me viste comiendo una? —pregunto frunciendo el entrecejo. La imagen de ese día está muy clara en mi memoria. Las palabras: ojalá pudiera quitártela yo mismo.

—No lo sé, ¿Tú qué crees? —pregunta sonriente, la sonrisa del millón reservada para mí.

—No lo necesitas, soy tuya.

—Lo eres.

Al llevar la rosa hacía mi nariz para sentir su aroma algo cae en la bandeja. ¡Malditas hormonas del embarazo!

Oh, voy a llorar.

—¿Todavía quiere casarse conmigo, señorita Collins? —Es el anillo de compromiso, la piedra azul como el cielo. Ni siquiera podía recordar dónde lo había lanzado.

—Sí. —digo con lágrimas en mis ojos, sé que embarazada o no, siempre voy a llorar como la primera vez cuando lo propuso en casa de mi madre, es un hombre maravilloso, mi cara dura es mi hombre maravilloso.

Limpia mis lágrimas y me da un largo beso de recién enamorados en mis labios, llevándose consigo un poco de mermelada, no está de más para endulzar más el momento.

—Nunca olvides algo, nena. —Dice con voz ronca y firme—Tú me perteneces, eres mía, siempre lo has sido.

No cabe duda de eso, era suya desde el primer momento en que lo vi, aunque quería odiarlo y lo aborrecía por ser un hombre arrogante y posesivo.

Soy suya y él es mío.

6



—Quiero un hermanito—musita Ana, tocando mi vientre todavía plano.

—Pensé que querías una hermanita.

—No, quiero un hermanito para que me cuide.

—Pero tú serías la mayor, en todo caso serás la que cuide de él.

—Lo sé, pero al crecer será igual de celoso como papi. —Coincido, dos hombres igual a Brandon, sería un caos total. Pero también soy la mujer más feliz del mundo por ello.

—Hora de dormir, señorita—dice Brandon, llevando en sus brazos a la pequeña hasta su habitación.

Es lo que siempre ha querido, ser padre y aunque Ana no sea su hija de sangre, es como si estuviera destinado a serlo. Siempre he admirado su manera de protegerla, aunque al principio exageraba, lo podía entender. Las personas eran demasiado ignorantes al respecto cuando se trata de un problema psicológico debido al trauma que había sufrido Ana en el accidente.

—Hora de dormir, señorita—me ordena con delicadeza.

—No empieces, Barbieri.

—Nena, tienes que descansar.

—Descansar, es lo que he estado haciendo durante mucho tiempo, mañana volveré al trabajo.

—¿Estás bromeando verdad? —me fulmina con la mirada.

—No, no puedo estar aquí sin hacer nada, además, mi trabajo no es de gran esfuerzo.

—Tienes que guardar reposo, el doctor dijo…—Ya se lo que dijo el doctor—lo interrumpo —Cariño, no hagas enojar a una mujer embarazada, te prometo que si es demasiado el trabajo (lo dudo) vendré a casa de inmediato o iré a molestarte en tu oficina, tú decides.

—Prefiero tenerte en mi oficina, pero con esas hormonas tuyas…—abro los ojos como platos y empiezo a llorar. Mierda.

—Pequeña, sólo estaba bromeando, por supuesto que me encantaría tenerte conmigo, pero sé cuánto amas tu trabajo. Por favor, no llores. —me ruega.

Odio tener que llorar por todo, siento que lloro toda una vida desde que estoy embarazada, no sé cuánto pueda soportarlo y las náuseas están acabando conmigo.

—Te odio—digo sollozando.

—Yo sé que no. —me besa.

Esto de llorar y que me consientan de esta manera, me está gustando, tengo que sacar algo bueno de todo esto y si me besa de la manera en que lo está haciendo en estos momentos, juro

por Dios que lloraría cada minuto.

—Te deseo, pequeña—besa mi cuello y me sienta en su regazo.

—Brandon… — mis hormonas, sí, benditas sean.

Me lleva hacia el dormitorio sin hacer mucho ruido. Me baja de sus brazos y mis pies tocan el suelo. Es tan delicado conmigo como si fuese una muñeca de cristal a punto de estallar pero de deseo, al verlo usar pantalones de algodón para dormir y un torso desnudo y perfecto, mi hombre y su cuerpo de adonis ante mí. Me desnuda cómo siempre lo hace, con dedicación y asombro.

—Cada día estás más hermosa, pequeña. —Me besa en los labios, chupa y muerde mi labio inferior, eso me está volviendo loca. Recorre todo mi cuerpo y besa mi vientre, se queda un momento para contemplarlo; y sigue su recorrido hasta llegar a la punta de mis pies. Regresa por el mismo camino, lame y forma un camino de más besos hasta llegar a mi cuello y por último mis labios.

—Te necesito, Brandon—jadeo y su dedo empieza jugar por mi mejilla hasta llegar a mi intimidad. —Vas a matarme con eso. —musito en su boca. Cuando estoy a punto de explotar se baja los pantalones y suavemente entra en mí. Cada estocada es perfecta, nuestros cuerpos deslizándose entre sí, hasta llegar al cielo. Él es mi cielo. Nuevamente estoy en el paraíso de Brandon.

—Joder, nena—Me embiste suavemente, tan lento que está matándome.

—Más rápido—sollozo desesperada.

—No quiero lastimarte, pequeña.

—No lo harás.

Suave y lento, sigue entrando y saliendo de mí. Toco su fuerte espalda y siento cómo contrae sus marcados y perfectos músculos, llego hasta su trasero y lo aprieto de manera que me embista más rápido.

—Nena…—gime.

—Te necesito, rápido Brandon.

Sin más qué decir, me embiste más rápido y ágil esta vez, deliciosamente más rápido; me agarro de su cuello y entierro mis labios en los suyos hasta extasiarme, si de algo estoy obsesionada y adicta es en sus besos y más cuando hacemos el amor.

—Oh, Amy.

Nuevamente en sus brazos, lo contemplo cuando duerme, mi prometido, mi Brandon es todo mío. Estoy enamorada de este hombre y ni siquiera sabe que estuve a punto de cometer la mayor estupidez de todas. Miedo a ser madre sin él; sabía que no lo haría al final, pero sólo con el hecho de pensarlo me siento como la mierda, egoísta y cobarde. Los ojos se me llenan de lágrimas por pensarlo, jamás podría decirle lo que estuve a punto de hacer; es demasiado para mí. Lo abrazo fuerte y me aferro a su calor.

7



Hoy tengo cita con la Dra. Sheribel, las náuseas no han cesado y un Brandon controlador tiene muchas preguntas al igual que yo. Por una razón me siento nerviosa con esta cita, no he dejado de tocarme la nariz y tengo el estómago revuelto.

— ¿Cómo te sientes, Amy?

— ¿Usted qué cree? Me siento fatal, las náuseas, mis hormonas, oh sí, mis hormonas.

—Las náuseas es normal en los primeros meses, esperemos que se vayan pronto. Y las hormonas, de eso no estoy segura, pero creo que tú podrías hacer algo al respecto—mira a Brandon.

Joder. Se sonrojó, él sabe perfectamente de lo que la doctora está hablando. Ahí lo tiene, señor Barbieri

¡Sexo! sí, mucho sexo.

—Sabemos que el apetito sexual de una mujer embarazada es más elevado que una mujer normal. —continúa la Dra. Sheribel—por lo tanto tienes que tener mucha paciencia con ella.

—Lo tomaré en cuenta—dice besando mis manos.

¡Sí!

—Vamos a ver ese bebé—pone gel frío en mi barriga (todavía plana) mueve en círculos, tanto que siento cosquillas, aprieto la mano de Brandon y él no quita la vista del monitor.

¿Estará nervioso al igual que yo?

—¡Oh! —Exclama la doctora asombrada—Esto es una gran sorpresa.

—¿Qué pasa doctora? —pregunta Brandon.

— ¡Felicidades! Serán padres de dos hermosos bebés, están esperando gemelos, están saludables, sus corazones son fuertes.

¡¿Ah?!

Mierda. No puedo hablar estoy con la boca abierta todavía, la Dra. Sheribel está emocionada. Veo a Brandon y está con ambas manos en la cara.

¿Será mucho para él?

¿Qué esperaba?

Él es gemelo, por supuesto que había probabilidades que pudiera estar esperando gemelos. Joder. Gemelos.

— ¿Brandon? —No responde, ni parpadea. — ¿Cariño?

—Los dejaré solos un momento—dice la Dra. Sheribel.

Limpio mi barriga plana y veo el monitor, no entiendo nada pero veo dos chispitas. Aquí

vienen las lágrimas de nuevo.

—¿Brandon? Di algo. —sollozo, Dios, tiene que decirme algo, puede que sea demasiado para él, pero para mí es perfecto, sigue siendo perfecto.

—Lo siento… yo… no me lo esperaba—por fin habló.

— ¿No querías gemelos?

—Sí, es que. Joder. —resopla. —Es difícil la vida de gemelo, al menos la mía lo fue, Brody era la manzana podrida y yo el que tenía éxito en todo. No quiero que eso pase con nuestros bebés.

—Cariño—tomo su rostro para que me vea—Eso no va a pasar, nunca. Los amaremos igual a los dos o a las dos.

—Mierda. Si son dos niñas, estoy jodido—se ríe. —Serán igual de tercas que tú.

—Te amo—lo beso— nunca olvides que te amo.

—También te amo, lo siento. —limpia mis lágrimas.

Entonces por eso estaba nerviosa, sabía que algo iba a suceder; no se lo dije, pero en realidad no quiero que tenga miedo por cómo serán nuestros hijos. Nunca me ha dicho cómo fue realmente la vida de niño con su hermano gemelo, pero por su reacción supongo que no fue buena. Me siento triste por él, quiero que disfrute de esto tanto como yo.

Gemelos.

—He estado pensando. —me ve con esos ojos azules que me hacen explotar.

—Umm tú pensando, Dios ayúdame. —Me burlo.

—Iremos de compras, déjame consentirte—acaricia mi barriga.

—Sabes que odio las compras, además no querrás estar con una mujer embazada con las hormonas disparadas y de compras.

—Lo intentaré.

Entramos al centro comercial, el señor Barbieri parece estar más emocionado que yo con esto de las compras.

—¿En serio quieres hacer esto? Puedo venir con Linda.

—Nena, déjame hacer esto.

—Sabes que no me gusta que gastes dinero en mí.

—Pronto también será tu dinero, acostúmbrate.

Jamás me acostumbraré al señor mandón.

Entramos en la tienda para bebés, él toma mi mano como si supiera que voy a salir corriendo de ahí. Dios, esto se ve más real cada día, ropa de bebés. Ni siquiera había pensado en tener que preocuparme por eso. Me enseña dos camisas de bebés color amarillo que dicen “Mi Mamá nos ama más que a Papá”. Eso me hizo reír.

—¿Crees que eso pasará? —me pregunta haciendo mohín.

—¿Tú qué crees?

—Creo que tienes amor suficiente para los tres. —ahí vienen las lágrimas de nuevo.

—Nena, no llores ¿Qué pasa?

—Engordaré, son dos bebés Brandon, ya no seré sexy para ti. —me limpio los mocos para verlo a los ojos.

—Eres hermosa, te verás hermosa cuando tu barriga crezca—me la toca—y te seguirás viendo bella después de dar a luz. —Lloro de nuevo, sí, es una escena hormonal.

— ¡No! Me voy a ver fea, gorda; ya no me verás hermosa como a tus modelos, vas a dejarme y me quedaré yo solaaaaa con mis gemelos, y ellos se preguntarán por qué su papá se

fue con una modelo más bella y esquelética que yooooo. —sollozo en su pecho.

Lo veo que sonríe y las personas a nuestro alrededor nos miran. Han de pensar que este hombre me está matando o me está dejando.

—Mírame, pequeña. —lo veo.

—Jamás, te dejaré por nada o por alguien, te amo, ninguna belleza que haya visto se compara con la tuya; eres la mujer más bella de este mundo y eres mía. Te amaré siempre, no me enamoré de ti por tu belleza exterior; me enamoré de ti porque hiciste que mi corazón latiera de nuevo.

Mierda. Eso me hace llorar más, pero de felicidad.

Después de dos horas, mucha ropa de bebé, y ropa materna, es hora de comer, muero de hambre y ahora sé, estoy comiendo por tres, eso es como comerse tres caballos.

Voy al tocador del restaurante, de pronto siento una ansiedad y me falta el aire, tengo que salir de aquí, intento salir por la puerta y veo unos tacones rojos, levanto mi cabeza y veo el peor rostro de todos. Kelly.

—Vaya, vaya. Mira a quién tenemos aquí. —se burla.

Intento salir pero me corta el paso. —No tan rápido. Así que estás embarazada. — me ve de pies a cabeza.

—¿Vas a asesinarme aquí en el baño? —pregunto con furia.

—Querida, eso suena tentador.

Quiero salir de su escape pero me empuja contra la pared y hago una mueca de dolor. —Te vas a quedar sola, sola y embarazada. —me susurra al oído.

Me quedo paralizada sin poder respirar y sin poder moverme, ella sale del tocador y yo me dejo caer de rodillas, empiezo a temblar.

¿Por qué diría eso?

Intento ponerme de pie, pero no puedo mover mis pies, estoy asustada, aterrada. Veo el reloj han pasado más de diez minutos, tarde o temprano Brandon vendrá por mí, pero no puedo decir que vi a Kelly, no quiero preocuparlo y poner su vida en riesgo, quizás Kelly solamente lo dijo para asustarme y bueno, lo ha conseguido.

Una mujer entra asustada al baño y me ve en el suelo de rodillas. Ya la había visto en el restaurante a poca distancia de nosotros, me reconoce.

—¡Dios Mío! ¿Está bien, señorita?

Niego con la cabeza, mi rostro está lleno de lágrimas, no puedo hablar siquiera para decirle que busque a Brandon, quiero a Brandon, quiero que venga por mí y me saque de aquí.

—¿Su esposo? ¿Quiere que vaya por él? —pregunta nerviosa y yo asiento.

Brandon entra corriendo al tocador.

—¡Nena! ¡Dios Santo! ¿Qué pasa?

—La he encontrado así, asustada. —dice la señora.

Brandon me saca en Brazos y me lleva hasta el auto, maneja deprisa hasta el Hall que está a pocas calles, me saca del auto en brazos y yo sigo sin decir una palabra, el rostro de Kelly viene a mi mente y cuando intentó atropellarme.

—Háblame, por favor di algo—me ruega Brandon, está nervioso, toca mi rostro y yo tengo la mirada vacía.

Tiemblo, lloro y lo abrazo desesperada—Lo siento, estaba asustada. —logro decir.

— Estás asustándome, pequeña, por favor dime la verdad.

—No pasa nada, estaba asustada. —trato de que sea razonable pero es imposible, él me

conoce bien.

—Nena, mírame ¿Alguien te hizo daño?

—No—Aunque la espalda me duele un poco.

No puedo decirle, no debo preocuparlo más de lo que está, tengo que ser yo la que lo proteja esta vez. Ella sólo quiso asustarme, no es capaz de volver a hacerme daño, lo sé.

—Por favor, nena, dime la verdad, estoy pensando lo peor.

—No… no pasó nada, entré en pánico. —lo abrazo para que no se dé cuenta que estoy mintiendo.

—Mierda, nena. —suspira fuerte—No me asustes así.

—Lo siento, no sé qué me pasó.

—Sé que estás asustada, pero yo estoy aquí contigo, no me iré a ningún lado. ¿Entendido? Asiento y lo abrazo más fuerte.

8



Esa noche me envuelve en sus brazos cálidos, lloro en silencio, tengo mucho miedo de lo que pueda pasar, no otra vez, no quiero que la montaña rusa se descarrile otra vez, todo está marchando bien, Brandon está feliz, estamos esperando gemelos. La vida tiene que darnos la oportunidad de ser felices esta vez.

…

—No van a nacer esos bebés.

—Por supuesto que no, serán una copia igual a nosotros. ¿No lo ves?

—¿De qué están hablando?

—Cariño, todo está en los genes, siempre será un bueno y un malo, como Caín y Abel.

Hay un arma en sus manos, apunta hacia mi barriga crecida.

—No vas a sentir nada. Pronto acabará, nena.

—¡No! ¡Son tus bebés! —grito con todas mis fuerzas.

—¿Estás segura que son de él o míos? —dice Brody con picardía.

…

— ¡Despierta! ¡Mierda, nena! ¡Despierta!

Abro mis ojos, Brandon está enfrente de mí.

—Fue una pesadilla. —me consuela, Dios estoy sudando y tengo lágrimas en mi rostro.

Toco su rostro, no puede ser que sea tan idéntico a Brody y tan diferente a la vez, Dios, él quería matarme en mis sueños, quería matar a los bebés. Comienzo a llorar, no quiero volverme loca, pero creo que ya lo estoy.

—Por favor, pequeña. ¿Dime que está pasando? —me consuela.

—Fue la peor pesadilla, Brandon.

—Calla… estás a salvo. Tus sueños jamás podrán lastimarte.

No estoy segura de eso.

—Debes estar pensando que me estoy volviendo loca.

—Sólo estás asustada.

…

No he dicho nada acerca del sueño, estamos yendo al Advertising, algo de trabajo tiene que hacerme sentir bien, tengo que retomar mi vida por el bien de mi familia.

—Estás más radiante que nunca, el embarazo ha hecho de ti una luz de belleza—chilla Jackie. Ya extrañaba su zalamería.

Empezamos de nuevo, detrás del lente, la mejor sensación de todas en estos momentos, de nuevo haciendo lo que más me gusta y me relaja, es como entrar en un mundo diferente donde sólo existe el arte y el punto exacto del mismo.

Cuando estoy empezando a sentirme la vieja Amy Collins, pensamientos vagos vienen en mi mente.

Elizabeth, Brody y Kelly.

—¿Soñando despierta, señorita Collins?

Brandon y su vieja costumbre, me sonríe, esa sonrisa que es exclusivamente mía, la mirada del cielo que me llena de paz.

¿Cómo puedo estar nerviosa?

¿Cómo puedo tener miedo? Si lo tengo a él a mi lado, y no se irá a ningún lado.

—Me gusta tu sonrisa. —le digo acariciando su barbilla.

—¿Lo es? —levanta las cejas. Pensando que es la respuesta de lo que más me gusta de él.

—No, ni por cerca.

Pude recuperar un poco de tranquilidad mientras estaba en el trabajo, Jackie se volvió loco cada vez que salía corriendo al baño a vomitar, Roger me pidió que regresara a casa y me amenazó con despedirme, faltaba más, mi propio jefe amenazando a una mujer embarazada.

Llegando a casa, estoy exhausta, quiero darme una ducha y meterme a la cama con mi prometido.

Llamo a Linda.

— ¿Cómo van los casting?

—De hecho, tengo una oferta para un comercial, por algo tengo que empezar.

—Eso suena divertido.

— ¿Cómo va el embarazo?

— ¿Tú qué crees? —me quejo.

—Como la mierda—resopla y ríe a carcajadas.

Es una noche fría y me meto a la cama con Brandon, me abraza y todas las noches antes de dormir besa mi barriga.

—Buenas noches para ustedes también, los amo.

—Por una extraña razón, eso suena sexy. —coqueteo.

—Me vuelves loco, nena. Eres insaciable.

Ha sido un día largo, pero nunca estoy tan cansada para hacer el amor con el hombre que amo y me ama. Mañana es fin de semana y tenemos planeado ir a visitar a mi madre, bueno, no fue un plan mío, sino del señor controlador.

—Buenos días—susurra en mi oído.

—Serán para ti—me quejo.

—Arriba, pequeña. Tenemos un pequeño viaje que hacer.

Joder estoy cansada. Quiero seguir durmiendo por una semana completa, o que me despierten antes de dar a luz, no me importa. Estoy exhausta.

Después del desayuno, la pequeña Ana llega con Alicia. La Sra. Wilson tiene libre hoy.

— ¡Mami! —grita antes de llegar a mis brazos.

— ¿Cómo has estado, cariño? —pregunta Alicia.

Encojo los hombros. —Lo sé, pero vale la pena. —me consuela.

Después de todo, coincido que valga la pena las hormonas y las náuseas, Brandon ha cuidado de mí, no me puedo quejar, no se ha ido de mi lado, sé que tiene miedo, lo puedo ver en sus ojos, pero sé que lo vamos a lograr, vamos a hacer que esto funcione.

…

Entramos a la casa de mi madre, gritos y abrazos por parte de todos, joder, había olvidado lo que era llegar a casa de mi madre, es como si fuese navidad todos los días.

—Hija, te ves hermosa. —me abraza y me besa.

—Umm.

—Brandon, ¿Has estado cuidando bien de mi hija? —lo fulmina con la mirada.

—Cómo a mi vida, Angie —le contesta con la mano en el pecho.

— ¿No vendrá Theo? —pregunto.

—Sí, dijo que vendría dentro de una hora.

Familia, justamente es lo que necesito en estos momentos, estar lejos de Los Ángeles y sentir la fresca brisa de Calabasas.

Observo a todos reír y comer, pero mi mente me traiciona y mis miedos también, siento que no durará mucho esa felicidad, estoy tan acostumbrada a que mi vida sea un caos, que cuando hay felicidad en mi vida empiezo a tener miedo, esperando lo siguiente que vendrá a destruirlo.

—¿En qué piensas? —pregunta Brandon, tocando mi mejilla.

—Nada. —tocó mi nariz.

—Señorita Collins, cuando entenderás, que no sabes mentir.

Me levanto para tomar un poco de aire, veo por la puerta y observo que un hombre de traje viene caminando hacia ella. Scott.

—Hola, Amy ¿Cómo estás? — me abraza.

—Muy bien. ¿Qué haces aquí?

—Tú madre me invitó. —sonríe en complicidad.

— ¿Mi madre?

—Hola, Scott—dice Brandon atrás de mí.

—Brandon. —asiente.

—Nena, ¿Puedo hablar con Scott por un momento?

— ¿Tengo que preocuparme?

—Claro que no.

Los dejo solos, veo cómo van caminando, alejándose de la puerta, Scott frunce el entrecejo y Brandon murmura un par de cosas. Parece que después de todo lo que ha ocurrido dejó de ser una amenaza, aunque están muy lejos de ser amigos, al menos me tranquiliza que no quieran partirse la cara entre sí.

Theo, Marie y la pequeña Samantha llegan después, desde luego Ana y Samantha son como almas gemelas, corren por todo el lugar y luego empiezo a imaginar, dos niñas o niños corriendo por todo el lugar, mierda, envejeceré y me convertiré en una gruñona igual que Brandon.

Me quedo dormida en el sofá de la sala y siento que alguien me carga y sube las escaleras. Despierto asustada.

—Umm.

—Soy yo, pequeña.

— ¿Adónde me llevas? —murmuro.

—A la cama, te dolerá el cuerpo si duermes en ese incómodo sofá.

Me acuesta sobre la cama y siento que se aleja.

—Quédate—susurro.

Se acuesta conmigo y me abraza, tomo una siesta de dos horas, un pequeño golpe en la puerta me despierta, lo veo que aún sigue durmiendo así que no lo despierto, salgo de la habitación y veo que mi familia sigue en la sala y Scott también, aprovecho y me acerco para preguntarle de su conversación con Brandon.

—Todo bien, Amy, no tienes de qué preocuparte. Solamente le daba algunas novedades acerca de Elizabeth.

Entonces recuerdo que Kelly me acorraló en el baño. Si alguien tiene que saberlo es Scott y decido contarle.

— ¡Amy! Tenías que habérmelo dicho en el momento, esa mujer es muy peligrosa, conseguiré una orden.

—No parecía hablar en serio.

— ¿Estás tomándome el pelo? Por supuesto que lo dijo de verdad. ¿Ya olvidaste el incidente del auto?

—No quiero preocupar a nadie, no quiero ir por las calles sintiéndome así.

—Lo sé, pero tienes que cuidarte, Amy.

Tiene razón, debo de ser más responsable, el no preocupar a Brandon, eso hará que se preocupe más si le oculto cosas como esas.

— ¿Todo bien? —Brandon ha despertado.

—Todo bien, cariño.

—Díselo—me indica Scott y regresa adentro.

— ¿Decirme qué? —pregunta Brandon.

—El día que me asusté en el restaurante fue…

—Nena, no me asustes.

—Kelly estaba ahí.

— ¡¿Qué?! ¿Por qué no me lo dijiste?

—No quería preocuparte.

Resopla. —Amy, tienes que aprender algo. Mierda. ¿Cuántas veces tengo que decirte que no me gusta que hagas eso?

—Lo siento…

—No, Amy. No lo sientas, estuve preocupado pensando lo peor, estaba a punto de volverme loco.

—Lo siento, no quería preocuparte.

—No me vuelvas a ocultar nada, por favor, nena. —me toma de las manos y besa mis temblorosos nudillos.

—Estás helada, pequeña— me abraza para sentir su calor.

Hago lo que siempre hago cuando me abraza, inhalo el aroma del cielo.

—Perdóname, pensé que era lo mejor.

—No lo hagas, eres mi vida, moriría si te pasara algo y que yo no pude hacer nada al respecto porque tú no querías preocuparme. Suena estúpido, nena. ¿Cuándo harás lo que te pido?

—Lo sé, no lo haré más.

9



Después de ese día que le dije lo de Kelly, se ha convertido en mi sombra, no hay lugar donde no me acompaña, es lindo, pero a la vez me desespero. Puedo imaginarme cómo se siente, yo estaría igual si se tratara de él, es mi vida y tiene razón, ocultarle que estoy en peligro es meterme más en él.

—Nena, tienes que comer algo— me ordena.

—No tengo hambre. —hago mohín.

—De eso nada, señorita, pediré algo para comer, me he quedado sin pila, ¿Dónde está tu teléfono?

—En mi bolso.

Me doy una ducha rápido y me pongo ropa de algodón. Recuerdo que tengo que llamar a mi madre y a Linda. Al salir de la ducha encuentro a Brandon sobre la cama con las manos en la cabeza. Antes de poder preguntarle qué pasa, miro sobre la cama un papel, un folleto. Cierro mis ojos y recuerdo lo que es, el folleto acerca del aborto que llevaba en mi cartera, lo había olvidado por completo.

Empieza a acelerarse mi corazón y por primera vez en mi vida, le tengo miedo a Brandon, de su reacción y no sé qué decir.

—Brandon. —Dios, mi corazón se va a salir de mi pecho, quiero salir corriendo.

— ¿Querías matar a nuestros bebés?

Mis piernas empiezan a temblar, no tengo nada qué decir, la verdad sólo tenía miedo pero no iba a ser capaz de hacer algo como eso, amo a nuestros bebés. No puedo verlo a los ojos ni siquiera puedo acercarme a él.

— ¡Maldita sea! —grita.

No puedo hablar, las lágrimas brotan de mis ojos, no puedo enfrentarlo, no tengo ninguna explicación, había pensado en terminar mi embarazo, iba a matar a sus bebés, nuestros bebés.

— ¡Mírame! ¡Di algo! —grita y me toma el rostro pero cierro mis ojos.

—Lo siento—sollozo. ¿Qué más puedo decir? Soy una estúpida cobarde.

—No puedo creer que seas capaz de siquiera pensar en hacer algo como eso, Amy. ¿Por qué?

No respondo, únicamente tiemblo y lloro.

— ¡Responde!

—Esto es…—camina en círculos—demasiado para mí, no puedo verte en estos momentos.

Toma las llaves del auto y sale tirando la puerta detrás de él, escucho cómo tira la puerta

principal y me tumbo en el piso a llorar desconsolada, agarro el folleto y lo hago mil pedazos, me tiro sobre la cama y empiezo a llorar, siento asco de mí misma, empiezo a temblar y tengo nauseas, corro hacia el baño y empiezo a vomitar.

Busco mi celular y llamo a Linda.

—Tranquila, voy para allá.

Quince minutos después está tumbada conmigo en la cama consolándome.

— ¡Me odia!, Linda.

—No te odia, no digas eso.

—Su mirada, su voz—sollozo.

—Estabas asustada, en el fondo él sabe que no ibas a hacerlo, dale un poco de tiempo.

La montaña rusa, acelerando sin frenos, preparándose para la embestida. Había roto su corazón, estaba pensando lo peor de mí, ya no lo había hecho, creía que era una infiel que lo había engañado y ahora estaba totalmente segura que pensaba que no tenía corazón, que era una asesina.

¿Cómo puedo arreglarlo?

No puedo, está hecho, no puedo mentirle, en realidad lo consideré, y sólo con haberlo pensando era suficiente para él.

Después de que convenciera a Linda que fuera a casa y que estaría bien, sabía que Brandon tarde o temprano llegaría, tampoco correría a mi apartamento, era demasiado tarde, era momento de enfrentar las cosas.

…

Me despierta el sonido de mi celular.

— ¿Brandon?

—No, Amy. Soy yo, Roger.

— ¿Roger? ¿Qué pasa?

—Brandon y yo estamos en el Luxar, se ha metido en una pelea y le ha partido la nariz a un tipo.

— ¿Está ebrio? ¿Está herido?

—Sí, no ha dejado de tomar. Pero no está herido, te llamé para que no te preocuparas, me ha contado todo lo que ha pasado, Amy.

—Iré ahora mismo.

Sin dejar que Roger me detenga, conduzco hasta el Luxar, he conocido al Brandon posesivo, al celoso y enojado, pero jamás al ebrio y ahora mismo quiero sacarlo de ese lugar y llevarlo a casa.

Entro al Luxar y está lleno de personas, busco a Roger y lo veo con Brandon, está de espalda y con una botella a su lado. Me acerco y toco su hombro.

—Vamos a casa, Brandon.

Con una mirada vacía me mira y dice: —Ahí estás, la mujer que sigue destrozando mi corazón.

Eso dolió.

—Vamos, Brandon. Te ayudaré que vayas a casa—dice Roger, ayudándole a ponerse de pie.

Él no se opone, pensé que sería difícil de sacarlo de ese lugar, lo acuesta sobre el asiento

trasero mientras Roger conduce y yo voy a su par, viendo a Brandon con una mirada apagada y llena de ira.

— ¿Por qué dejaste que tomara? —reprendo a Roger.

—Lo encontré en ese estado. —Me explica—Me dijo todo, no voy a juzgarte Amy, pero puedo entenderlo.

—No iba a hacerlo, Roger. Jamás haría algo como eso.

—Lo sé, y espero que él mañana lo sepa. Tiene que dormir.

Llegamos al Hall, y con la ayuda de Leo ingresan a Brandon al apartamento. Sigue sin hablar, pero está despierto.

—Llámame si necesitas algo—me indica Roger.

Cuando cierra la puerta detrás de él, el miedo se apodera de mí, estoy sola en el apartamento con un Brandon ebrio y su mirada perdida.

Me siento cerca de él, esperando que me vea, no lo hace, entonces me pongo de rodillas enfrente de él y levanto su barbilla para que me mire a los ojos.

—Jamás haría algo para lastimarte, te Amo demasiado.

— ¿Me amas? —pregunta. Su mirada está llena de dolor y decepción. —Ojalá pudieras verte, estás temblando, Amy.

—No te tengo miedo, Brandon.

—Deberías, ahora mismo ni yo me reconozco. —el tono de su voz es escalofriante y tiene una mirada sombría. — ¿Ibas a matar a nuestros bebés?

— ¡No!, tenía miedo Brandon, me dejaste. Tenía miedo de estar sola.

— ¿Lo pensaste?

—Sí—ya no puedo mentir.

Se levanta, camina en círculos, está rojo como un tomate como si estuviera a punto de explotar, estoy preparada para que me grite, para que me diga que soy la peor mujer de todas, lo merezco.

—¡Brandon! ¡Mírame! Jamás lo hubiera hecho, por favor, créeme.

— ¡Cállate!

Sus palabras retumban en mi cabeza, siento que la ira se apodera de él, está enojado, está enfadado, está ardiendo en furia, me odia puedo sentirlo en sus palabras; me desprecia y siento una vergüenza, pero cuando siento la sangre correr por mi nariz y siento el sabor metálico en mi boca, miro a mi alrededor y estoy en el suelo.

Él me ha golpeado.

Levanto mi mirada con la mano en mi nariz para evitar que salga más sangre, eso lo hizo reaccionar y ahora me ve, ya no con ojos de ira, sino con ojos de dolor, se ha dado cuenta lo que acaba de hacer, dijo que nunca me lastimaría de esta manera y lo hizo, ni siquiera me duele el rostro, me duele verlo. Corro hacia el baño y cierro con llave. Empiezo a lavar mi rostro y chillo, grito de dolor.

—¡Nena! Abre, lo siento tanto. — dice detrás de la puerta, no quiero verlo. Puedo soportarlo todo, pero no esto, no al Brandon violento, machista de mierda que acaba de golpear a una mujer embarazada. Sé que está borracho, él me lo advirtió, me dijo que cuando estaba borracho no era el mismo y me negaba a creerlo pero ahora lo sé. El cielo donde estaba, se ha convertido en el infierno.

10



Golpea la puerta una y otra vez y estoy tirada en la bañera, con todo y ropa, estoy en trance, he dejado de llorar y solamente pienso en su mirada.

—Por favor, nena. —su voz es normal, parece que las horas que llevo aquí encerrada ha hecho que su borrachera se esfumara.

Empiezo a vomitar y sentir dolor en todo mi cuerpo, cuando vomito lloro y grito.

— ¡Dijiste que no me harías daño!

—Perdóname, pequeña, abre la puerta, déjame ayudarte.

— ¡Vete a la mierda, Brandon!

Vomito con más fuerza, estoy empapada de agua, limpio mi boca y me tumbo en el suelo, cierro mis ojos, aferrándome que es otra de mis pesadillas. Me siento débil y tengo frío. Escucho el estruendo de la puerta, la ha destrozado de una patada para poder entrar.

— ¡Por Dios Santo, Amy!

Me toma en sus brazos, y me lleva a la cama, me desnuda y me pone un edredón encima, se mete conmigo e intenta calentarme. Quiero apartarlo, pero al mismo tiempo lo necesito, necesito que esté conmigo, que me haga saber que ese Brandon no era él, que no es el mismo del cual estoy enamorada.

—Perdóname, por favor, perdóname—se aferra en mi pecho y me abraza.

Cierro mis ojos y por primera vez en mi vida, quiero no volver a abrirlos.

Abro mis ojos y todavía está aferrado a mi cintura. Sus ojos están hinchados creo que ha llorado toda la noche hasta quedarse dormido, acaricio su cabeza y empiezo a llorar.

—Perdóname, nena—solloza.

—Dijiste que nunca me harías daño.

Lo dejo con eso, no dice nada, me levanto me doy una ducha y me voy del apartamento sin decirle nada. Necesito estar lejos de él, sé que mi amor es grande para perdonarlo, pero mi corazón es débil para olvidar algo como eso.

—¿Te pegó? —Linda se lleva las manos a la boca, sorprendida de mi confesión.

—No sé qué hacer ahora, Linda.

—Necesitan tiempo para pensar, todo ha sido demasiado rápido.

Dudo que necesite tiempo para pensar, necesito recuperar mi vida y recuperarlo a él, pero es imposible, no puedo cambiar su pasado y tampoco puedo cambiar el presente si seguimos cometiendo errores como esos, se ha convertido en una guerra que esconde más secretos al otro, cuando las cosas salen a la luz no hay amor, hay resentimiento, no es sano, nada entre nosotros

dos es sano.

Regreso al trabajo, a pesar del golpe en mi rostro no tengo ningún morete, sería demasiado patético y obvio llegar al trabajo.

— ¿Cómo está él? —pregunta Roger.

—No quiero hablar de él, si me permites, seguiré trabajando.

No sé si llegó a trabajar, la verdad no me interesa, lo único que sé es que esta noche estaré en mi apartamento, lejos de él y su mundo sombrío de mierda que lo atormenta tanto como a mí.

—¿Podemos hablar? — me hace saltar del susto mientras termino de preparar mi cámara.

—Estoy trabajando, Brandon.

—Por favor, nena.

—¿Nena? —mis ojos se llenan de lágrimas. — ¿Qué era anoche? ¿Qué veías anoche en mí para que me golpearas? ¿En qué me he convertido ahora? ¿Qué sentiste cuando me golpeaste?

No responde sus ojos se llenan de lágrimas también. —No te merezco.

— ¿Merecerme? Eso es tan trivial, Brandon. Lo correcto sería si yo merezco lo que haces, cometí un error, pensé que era la peor persona del mundo por haberlo pensado, pero sólo lo pensé, tú lo llevaste a cabo, tú me lastimaste.

—¡Listos muchachos! —indica Roger

—Déjame trabajar, por favor.

Se da la vuelta y lo veo marcharse, siento que se ha llevado una parte de mí con él, pude ver el dolor en sus ojos, pero eso no cambia lo que hizo, no puedo superarlo. No puedo.

…

Regreso a mi apartamento esa tarde, él lo sabe, como sabe que no tiene que buscarme. La montaña rusa se descarriló haciendo añicos todo a su paso esta vez, desgarrando mi corazón una vez más. Quisiera poder estar enojada con él, que sólo fue una pelea, pero fue más que eso. Cruzó una línea que juró no cruzarla; empiezo a dudar de su amor por mí, había golpeado esas dos mujeres y no las amaba, él jura que me ama y aun así no le tembló la mano para tumbarme al suelo.

Desconozco a ese hombre, desconozco la persona de que me enamoré, quizás no existe, y nunca existió.

¿Será mi castigo por haber considerado poner fin a mi embarazo?

O es otra difícil prueba que tengo que atravesar para salir de esta montaña rusa descarrilada. No sé si tenga las fuerzas, ya no puedo sostenerme de sus hombros, le temo.

Todo el silencio que me rodea duele, las cuatro paredes de mi apartamento parecen ser más grandes cuando estoy en ella en un momento tan doloroso. Mi cama es fría sin él, pero tengo que acostumbrarme a estar sin él.

Escucho que tocan la puerta, es extraño que no haya escuchado el timbre de la entrada principal. Abro la puerta y no es la visita que esperaba.

—¿Qué haces aquí? —la fulmino con la mirada.

—Vine a pedirte perdón.

¿Una Elizabeth arrepentida?

De qué precisamente se arrepiente, cuál de todos los daños viene a indemnizar.

—No quiero saber nada de ti, por favor, vete.

—No me iré hasta pedirte perdón. — Tiene ojos tristes.

—Te he escuchado, Elizabeth. No necesito que lo hagas.

—Sé que he hecho mucho daño, pero…

—¿Qué haces aquí? En el país, Brandon te dijo que te alejaras de nosotros.

—Nunca he querido el dinero de mi hijo, lo quiero recuperar a él.

—Por favor, no me hagas llorar con tu discurso de madre abnegada, tú más que nadie sabe que eso es mentira; eres igual a tu gemelo.

— ¿Brody? Oh querida, no sabes nada de Brody.

—Vete, Elizabeth, he terminado contigo.

Da un paso atrás y se marcha. Mierda, eso fue muy valiente de mi parte, estoy temblando, por Dios siento que me voy a desmayar. Enseguida le hablo por teléfono a Scott.

— ¿Estás bien? ¿No te lastimó?

—No, pero fue extraño.

—Llamaré a Brandon para informarle.

No lo puedo creer.

—No lo hagas, no es necesario.

—Tendré que hacerlo, se lo prometí.

¿Ahora hace promesas?

Media hora después un Brandon ansioso toca mi puerta.

—Nena, ¿Estás bien?

—Sí, no era necesario que vinieras.

—Por favor, ven a casa conmigo, te necesito. —intenta tocarme pero doy un paso atrás.

—Yo no soy bolsa de boxeo, Brandon. —agacha la cabeza, avergonzado.

—No digas eso—se quiebra—Eres mi vida, eso es lo que eres. Jamás me perdonaré lo que te hice, pero necesito que tú lo hagas.

— ¿Por qué? — lágrimas ruedan por mis mejillas. — ¿Para qué quieres que te perdone?

—Tú me enseñaste a perdonar, si tú me perdonas yo también podré hacerlo.

Lo veo y mis ojos aún están llenos de lágrimas, me duele tenerlo cerca y a la vez tan lejos.

—Te amo, más de lo que he amado estar vivo, nena. Eres todo para mí, me has enseñado muchas cosas, me trajiste a la vida. Desde que te vi, no podía sacarte de mi mente y ahora no quiero sacarte de mi corazón, eres mi pequeña. He cuidado de ti, pero me olvidé de cuidarte de mí. Jamás olvidaré la primera vez que te vi, tus ojos grises siguiendo los míos, ni olvidé tu defensiva actitud ante mí. Cuando te besé la primera vez te apoderaste de mi ser, no había marcha atrás, ya era tuyo. —lágrimas brotan de mis ojos como cascada al escuchar sus palabras. —Salvaste mi vida y no te has dado cuenta de eso, eres terca, Amy, y es lo que más amo de ti, no te dejas de nada ni de nadie, ni siquiera de mí. Soy débil contigo, soy más débil sin ti, en otra vida hubiera sido alguien diferente, pero soy lo que soy, un hombre con un pasado mierda, puede que no te merezca y te merezcas algo mejor que esto—extiende sus manos a los lados—pero lo único que sé es que quiero merecerte ahora, quiero demostrarte que tú eres la mujer que yo había estado esperando toda mi vida. Eres más grande y valiosa de lo que crees, llevas en el vientre el fruto de nuestro amor, del loco amor que me ha hecho sentir vivo. Dame otra oportunidad para demostrarte que soy el hombre del que te enamoraste. Por favor, nena. No quiero perderte.

—Tengo miedo, Brandon—sollozo—Tengo miedo de que vivas en el pasado.

—No lo haré, nena—Camina hacia mí. —Tú me perteneces, tú eres mi presente— se acerca más y siento su aliento, su aroma—Quiero que seas mi futuro. —me besa.

Yo también soy débil, pero hoy me doy cuenta que él me necesita más que yo a él y no lo sabía. Le di sentido a su vida, como dice él: Me trajiste a la vida. Yo vivía, pero mi vida carecía de sentido; no sabía lo que era el amor hasta que lo conocí y no conocía la felicidad hasta que me encontré en sus brazos, nunca me sentí más segura hasta que me rescató de mi pasado. Quiero hacer lo mismo por él, quiero rescatarlo de su pasado como él lo hizo conmigo.

11



Es momento de empezar a planear la boda. No tengo ni una idea de cómo hacerlo, así que contratamos a Diana, “La experta en boda soñada” según su slogan. No quiero una boda soñada, solamente quiero casarme con él amor de vida. Pero como era de esperarse, una vez más la paciencia no es mi mejor atributo y mucho menos tener la misma opinión del cara de póquer.

—¿Alguna flor, color en específico? —Parece muy entusiasmada, el efecto Brandon va a acabar con ella, está roja como un tomate.

—Rosas de Halfeti —Contesto sin vacilar, esto se va a poner bueno.

—Tiene un gusto muy particular, señorita Collins—Un Brandon asombrado.

—Sé lo que quiero, señor Barbieri.

—Rosas Halfeti, será. —Acepta Diana.

—Música, ¿Algún grupo, banda que desee?

—De la música me encargo yo. —dice Brandon con picardía.

¿Qué tendrá en mente?

—¿Algo que definitivamente no quieran en la boda, señores?

¡Por supuesto! ¿Por dónde empiezo?

—Bien, esculturas de hielo, trapecistas, aves, etc. Nada de locuras, quiero algo tradicional y clásico, algo así como blanco y negro. —en mi vida había soñado con decir esto, pero con imaginármelo siento que los ojos se me llenan de lágrimas.

—Nena, no llores. —dice Brandon acariciando mi espalda.

— ¿Está todo bien, señores? —Diana nos ve perpleja, seguramente piensa que estamos locos.

—Está embarazada—le comunica Brandon.

Sí, mis putas hormonas de embarazo.

—Oh, qué maravilloso, no se preocupe, señorita Collins, tendrá su boda soñada.

Baja la mirada y continúa con la lista de preparativos.

— ¿El banquete, el vino?

—Comida italiana—me apresuro a contestar. Sé que es importante para él su tradición italiana, y además es mi comida favorita.

Luego de los detalles y peticiones más importantes, mi guapo italiano y yo salimos a recorrer las calles de L.A. Ahora ya no hay marcha atrás, en menos de tres meses será nuestra boda soñada. No puedo esperar.

— ¿Hola? —Recibo la llamada de un número privado.

— ¿Qué se siente? —la voz de una mujer.

— ¿Quién es? — cortan la llamada.

¿Qué se siente?

El estómago se me revuelve, nada bueno puedo esperar de esa llamada extraña, pero no voy a agobiar a Brandon con eso.

— ¿Quién era?

—No lo sé, cortaron.

Veo por la ventana, ¿Acaso la montaña rusa se va a descarrilar de nuevo?

Hago esos pensamientos a un lado y disfruto del día con Brandon, nada puede jodernos la vida, nada ni nadie. Sólo quieren asustarme, y no lo van a conseguir.

—¿Soñando despierta, futura señora Barbieri?

—Umm.

—Umm—me imita—Te amo.

Me derrito al escucharlo. Cómo es posible que alguien como él no haya sido amado de la misma manera antes, que su madre lo haya abandonado cuando era un niño, dejándolo crecer con un hombre frío y desinteresado en ser un padre ejemplar. A pesar de eso Brandon ha sido un buen padre para Ana, y lo seguirá siendo.

— ¿Adónde vamos?

—Tan impaciente.

Lo sé, cuando se trata de él soy impaciente. Mientras llegamos a nuestro destino, tomo una pequeña siesta, viéndolo a él, su perfil masculino y entrecejo fruncido, mandíbula apretada y muy concentrado en la carretera, rio para mis adentros y cierro los ojos.

…

—Despierta, Pequeña—me besa el lóbulo de mi oreja. —Hemos llegado.

Me despierto, aclaro mis ojos y veo que estamos en la playa, puedo escuchar el mar.

— ¿Dónde estamos?

—Rolling Hills.

— ¿Qué hacemos aquí?

Salgo del auto y veo la grama más verde y delicada que mis pies hayan pisado. Hay casas pero están a una distancia favorable de privacidad, enfrente de mí una casa estilo vanguardista.

—Esto, nena. —Me sonríe como si hubiese cometido la peor de las travesuras—Será nuestro nuevo hogar.

—¿Estás tomándome el pelo? — mis ojos se abren como platos y literalmente tengo mi boca abierta de asombro.

—Hola, señor Barbieri—Lo saluda una morena, vistiendo ropa formal y un folder rojo en sus manos.

—Hola, Olivia, te presento a mi futura esposa, Amy Collins.

—Mucho gusto, señorita Collins. — me sonríe y me da la mano.

—Por favor, llámeme Amy.

—Amy, ¿Les gustaría un recorrido?

Brandon me ve y sonríe. —Vamos, nena. Te encantará.

Wow.

Esto es más grande que la casa de mi madre y mi apartamento juntos. Joder, sí que tiene un

buen gusto. Es hermoso, pero insisto, el color blanco es para loqueros.

—Casa Saphir cuenta con 5 recámaras, 2 de las cuales son “master suites” equipadas con vestidor y amplios baños. Cuenta también con una oficina, 5 baños completos y 2 medio baños con recubrimientos de porcelanato italiano en los muros así como granito negro. —Continúa Olivia, con el recorrido—En la primera planta se ubica una recámara y la oficina, así como la sala, comedor y la cocina equipada con electrodomésticos y un bar. El jardín fue diseñado para crear un espacio privado con plantas y una alberca de 10 x 4 mts. En el segundo nivel se ubican 4 recámaras y una sala de TV. Las dos recámaras principales cuentan con amplia terraza con vistas hacia el jardín y áreas verdes con la piscina que colindan con el campo de golf de playa y vista al mar. Todos los pisos de la casa son de porcelanato italiano de 80X80 y en las terrazas se utilizó porcelanato español. —Me sonríe por mi exagerada expresión y continúa—Esta casa además de contar con una instalación de 3 hilos eléctricos, cuenta con leds que permiten un importante ahorro de electricidad. Dos cisternas de 7 mil metros cúbicos, equipadas con suavizador de agua para toda la casa y osmosis inversa para alimentar la casa con agua potable. La casa cuenta con estacionamiento para 4 autos y cortinas anticiclónicas.

— ¿Te gusta, pequeña?

—No, me encanta. Es demasiado.

—Te olvidas que llevas a mis dos bebés ahí—me toca el vientre.

—Nuestros bebés—lo corrijo.

—Sí, nuestros bebés, tenemos a Ana los fines de semana, aunque con la llegada de los bebés serán más. —sonríe.

— ¿Qué voy a hacer con usted, señor Barbieri? —rodeo mis brazos en su cuello y besa la punta de mi nariz.

—Complacerme, pequeña.

— ¿Entonces, la comprarás?

—Nena, ya está comprada.

¿Por qué no me sorprendo?

—Buen trabajo, Olivia. Mi asistente se encargará del resto.

—Excelente, bienvenidos entonces señor y señora Barbieri.

¿Ah? Todavía no voy por ahí, pero acepto. Se escucha bien.

12



¿Puedo ser la mujer más feliz de este mundo?

¿Podría ser más feliz de lo que soy en estos momentos?

Demasiadas preguntas, pero tengo una sola respuesta: Estoy preparada para todo, mi futuro con el hombre más bello y gruñón del mundo, y es sólo mío. Y yo soy sólo suya.

Hablo por teléfono con mi madre, parece que lo de futura abuela está más ansiosa que nunca, me pregunta si tomo mis vitaminas, si cuido mis náuseas y mis mareos, preferiría mareos a nauseas aunque desmayarme se ha hecho un hábito en el pasado con Brandon.

El nuevo comercial de Linda es una auténtica maravilla, mi hermosa mejor amiga usa un traje espacial para una nueva bebida energizante. La primera vez que la vi, escupí la cara de Brandon con el té. Fue una sorpresa inesperada, seguramente para él también.

—Mierda, ¿Lo has visto? —Pregunta Linda. Su visita de costumbre, los viernes en la tarde.

— ¿Tu qué crees? — reímos a carcajadas.

—Me dedicaré a dar clases de actuación, eso de actuar se está volviendo un sueño imposible. —parece frustrada.

—Te apoyaré en todo lo que decidas, empezar a dar clases de actuación, la reina del drama, es una estupenda idea. Puedes seguir yendo a los castings.

—Eso mismo haré. ¿Cómo está todo con Brandon?

—De maravilla.

—Sabes que si vuelve a ponerte una mano encima, voy a castrarlo y lo haré comerse las bolas mientras duerme.

—De eso nada, Linda. —nos sorprende Brandon con su llegada.

—Ya me has oído—lo ve con recelo. —Bueno, parece que tu jefe llegó, así que me despido, me toca turno en el Luxar hoy.

—Eso me convierte en tu jefe también—bromea Brandon. ¿Qué pasa con estos dos?

—Bien, jefe, cuídala bien. Ya sabes—apunta a sus ojos—te tendré en la mira.

Rio a carcajadas y niego con la cabeza. Linda se despide y Brandon cierra la puerta. Me ve con ternura, conozco esa mirada.

—Hola—saludo.

—Hola. —me abraza—Es verdad, nena.

— ¿Es verdad qué?

—No volveré a ponerte una mano encima, no volveré a tomar. Te lo prometo.

Se me hace un nudo en la garganta, sé que le duele arrastrar las palabras.

—Lo sé. Te creo.

—Estaba pensando, cariño. —mi foco se encendió.

—Oh no, tu pensando, nena. —se burla.

—¿Roger necesita una asistente? —Sí, mi foco se encendió y él lo sabe.

— ¿Asistente? Ve al grano, nena.

—Bien, Linda es actriz, más o menos. Parece que Roger no le va eso de la actuación muy bien, solamente sabe dar órdenes, entonces estaba pensando que quizás Linda podría ayudarle en la actuación de los comerciales. —Lo enamoro con los ojos para convencerlo.

—Umm. Roger, asistente, Linda. —Lo piensa, lo piensa. —Creo que será mejor preguntarle a él.

— ¿Lo harías?

—Sí, suena bien. Quizás Jackie quiera palmear su trasero en vez del tuyo. — se mofa.

—Yo quiero palmear el tuyo—le coqueteo.

—Umm. Señorita Collins, está seduciendo a su jefe.

— No lo sé—toco su pecho — ¿Tú qué crees?

—No necesita hacerlo, yo ya soy suyo.

Me besa, un beso salvaje pero con amor, me levanta en sus brazos y me lleva hasta la isla de la cocina.

— ¿Qué voy a hacer contigo, pequeña?

—Lo que usted quiera, señor Barbieri.

Me levanta el vestido por encima de mi cabeza, y besa mis pechos, me sienta encima de la isla y brinco de lo frío que está. Sus manos siguen por todo mi cuerpo, le quito la corbata, la chaqueta y la camisa, queda solamente en unos deliciosos pantalones oscuros. Siento su entrepierna que está a punto de reventar en mi pierna.

—Eres increíble, nena—traza círculos con su lengua en mi cuello y jadeo.

—Brandon… Quédate conmigo.

—Me quedaré contigo. —me embiste suavemente, y mis hormonas están en contra de mí porque llego al clímax con un único toque. Me desplomo en sus hombros y después él me sigue y cae encima de mí.

—Pequeña, me vuelves loco. —se desploma.

Me lleva en sus brazos hasta la habitación, entramos a la ducha y lo desnudo envolviéndolo en mis manos, suavemente se llena de jabón líquido las manos, frota para hacer espuma y recorre todo mi cuerpo, lo veo y es como un sueño hecho realidad, es el hombre del que me enamoré, él es el hombre que siempre debió ser, la persona que ama y es amada, el protector y cabeza del hogar, mi todo, mi hombre, el amor de mi vida, mi cielo y mi vida.

…

Despierto en la madrugada y Brandon está temblando y sudando frío.

— ¿Brandon? —toco su rostro.

—Déjame… déjanos en paz. —sisea.

Está hablando dormido.

—Brandon, cariño despierta.

—Te mataré—sisea de nuevo.

Otra pesadilla, las lágrimas se apoderan de mí.

— ¡Cariño! ¡Despierta!

Abre los ojos asustado y me ve.

—¿Qué pasa? — pregunta alarmado. — ¿Estás bien, nena?

—Est…Estoy bien. Estabas teniendo una pesadilla.

—No recuerdo nada, ven acuéstate.

Me abraza, y vuelve a quedarse dormido. En cambio yo estoy asustada por lo que dijo dormido.

¿A quién quería matar?

¿Quién estaba asechándolo?

…

No habla, no dice nada desde que se levantó, me regala una sonrisa fingida y cruza tres palabras conmigo antes de irnos a trabajar.

—Buenos días, Sra. Wilson, tomaré el desayuno en el trabajo, gracias.

—Lo prepararé enseguida, señorita Amy.

Salimos juntos al auto, sigue sin decir una sola palabra, a quién quiere engañar, algo está pasando y tengo que escarbar.

— ¿Vas a dejarme conducir algún día? —pregunto para romper el hielo. Algo sin sentido que seguramente lo hará decir más de tres palabras.

—No, tendrás a Leo cuando nazcan los bebés, no es necesario que conduzcas.

—Umm. ¿Todo bien en el Advertising?

—Sí, las campañas están a tope, hoy hablaré con Roger sobre Linda.

—Umm. ¿Me vas a decir qué soñaste?

—Nena—resopla—No recuerdo, no sé de qué hablas.

—Cariño, estabas temblando y sudando frío.

—No lo recuerdo.

—No te creo. —me cruzo de brazos.

— ¿Vas a discutir por ello?

—No. —Me toma las manos y besa mis nudillos. Sé que lo sabe, pero no quiere decirme, si es para no preocuparme es tarde, estoy preocupada.

—Recuerda que hoy tenemos cita con la Dra. Sheribel.

—Estaré ahí, pequeña.

Será un día de trabajo un poco difícil, pero me muero porque Roger acepte en tener una asistente, sería perfecto tener a mi mejor amiga conmigo.

—Cariño, los modelos nuevos están para comérselos—Jackie y su bonita costumbre de asustarme mientras tengo el ojos pegado a la cámara.

—Prepárate entonces, ve de cacería.

Resopla—Creo que el barco ya zarpó.

— ¿Ah sí?

—Conocí anoche a un bombón en un club, creo que es el indicado para mí.

—Dijiste eso con los cinco anteriores.

—Cállate, tú estás bien empaquetada, no tienes de qué preocuparte, te has llevado al mejor partido.

Me mofo.

— ¡Listos! —avisa Roger. Ansío por saber si aceptó en tener una asistente.

Jackie regresa a su labor y yo en el mío. Estoy rodeada de testosterona en este momento, modelos británicos, quién iba a decirlo. Decían que eran los más cotizados, y ya veo que no estaban equivocados.

—Un poco más derecho, por favor. —indico.

— ¿Así? —pregunta uno de ellos. Calculo que está entre los veintitantos al igual que yo, tiene ojos verdes y es rubio como el oro, guapo definitivamente.

—Así está perfecto, gracias.

Continúo con las tomas y el rubio no aparta la mirada en ningún momento, pero entonces regresa a la pose incorrecta.

—Hacia a la izquierda, de nuevo, por favor.

—Podría enseñarme cómo.

¿Ah?

—Sólo tienes que ver hacia la izquierda y en posición derecha, nada más.

—Lo intentaré— mi intuición me dice que lo está haciendo a propósito. Hago ese pensamiento a un lado y sigo con las tomas, lo ha entendido y ahora sí todas están saliendo perfectas. Este trabajo se está volviendo más interesante, más si estoy embarazada y mis hormonas están revueltas, al ver quince modelos en ropa interior no es de mucha ayuda.

Tranquila, Amy. Tienes el novio más sexy del mundo. Sonrío para mis adentros con recordar su perfecto cuerpo esculpido.

—Eso es todo, gracias chicos.

Mientras termino con mi cámara, veo por el rabillo del ojo al rubio que se acerca.

—Hola—dice extendiendo su mano. ¿Se da cuenta que sigue medio desnudo?

—Hola—le ofrezco mi mano.

—Eres muy joven para ser fotógrafa, gracias por ayudarme.

—No hay de qué, es mi trabajo.

—Eres Amy, ¿Cierto? Yo soy Maxer —se cruza de brazos, ya sé por dónde va.

—Sí, Amy Collins, fotógrafa.

—Y modelo—me corrige—He visto tus campañas, es una lástima que ya no sigas en el medio.

—Eso he escuchado. —contesto tajante.

— ¿Puedo invitarte una copa? — ¡Bingo!

—No, no puedes. Estoy comprometida. —le muestro mi súper anillo.

—Oh, es una lástima. —se apagaron sus ojos verdes.

—Sí que lo es.

Para que el momento sea más incómodo, veo a mi amado jefe acercase a nosotros. Que alguien me ayude.

— ¿Todo bien? —pregunta con el ceño fruncido.

—Todo bien—contesto. —Él es Maxer.

—Mucho gusto, señor Barbieri. —Parece estar seguro de sí mismo, le ha dado la mano y sin mostrarse nervioso. No tiene una idea. —Quería invitarle una copa a esta bella fotógrafa que trabaja para usted, pero está comprometida.

Rio para mis adentros por lo que sigue.

—Es una lástima, ¿no?—Póquer face de nuevo entra en acción.

—Sí, señor, me ha ayudado mucho en la sesión de fotos.

—No es nada, Maxer, es mi trabajo. —intervengo.

—Así es, es su trabajo, y tu trabajo no es flirtear con mi prometida.

Oh.

Los ojos de Maxer se abren y ahí están otra vez esos ojos verdes, a punto de salir corriendo ante la presencia del gran cara dura.

—Yo… no sabía, señor.

—Bien, ahora lo sabes. —Toca de mi cintura.

Maxer se despide con una sonrisa nerviosa y Brandon sigue sin respirar.

—¿Tenías que asustarlo de esa manera? —niego ante su actitud.

—Estaba coqueteando contigo, él mismo lo ha dicho, estuve a punto de romper su linda cara de niño bonito, ¿Por qué estabas hablando con él?

—Él se acercó, no podía hacer nada y si mas no recuerdo, él también ha dicho que estoy comprometida, ve a marcar territorio en otro lado, señor Barbieri.

—Estoy pensando seriamente en despedirte. —me amenaza.

—De eso nada, Barbieri. No será Linda la que te corte las bolas cuando duermes si haces algo como eso. Controla tus celos.

—Me vuelves loco, nena—me abraza y besa mi frente.

—Tú me vuelves loca, y no precisamente de amor.

— ¿Me amas?

—En estos momentos no. —miento, claro que lo amo y más cuando se pone estúpidamente celoso por nada. —Te amaré si me das de comer.

Sonríe. —Vamos, hora de alimentar a mis bebés.

—Nuestros bebés. —lo corrijo.

—Sí nuestros bebés, pequeña.

13



Los días pasan volando y muy pronto seré la señora Barbieri, quién lo diría, casada con mi italiano mal humorado y controlador. Me llena de alegría verlo feliz cada vez que despierta, siempre rodeándome con sus fuertes brazos, tiene miedo que me vaya mientras duerme, me pone triste el saber que por más que intento sacarlo de ese mundo sombrío él siempre tiene un pie dentro de él y uno en el presente.

Posiblemente estaría trabajando en el Luxar con Linda y tomando fotografías los fines de semana, si no hubiese conocido al señor Barbieri hace unos meses, más o menos. Parece una vida entera.

Exploto mi burbuja de sueños para volver a llamar a Brandon, no me he podido comunicar con él y Julia me dijo que estaba en una importante reunión por lo que le pedí a Leo que me llevara donde la Dra. Sheribel.

— ¿Estás segura que podemos empezar sin él?

—Sí—Brandon, tendrá que darme una explicación para que se haya ausentado en un momento tan importante como éste.

La Dra. Sheribel, juega con su máquina en mi barriga que todavía no parece que llevara dos chispitas dentro.

—Parece que estos pequeños no quieren dejarse ver.

—¿No hay manera de ver si son niñas o niños? —pregunto ansiosa.

—No, parece que tu prometido tuvo suerte.

Umm. Suerte tendrá dentro de poco.

Intento llamarlo de nuevo y me manda directo al buzón de voz. Inmediatamente siento que algo no está bien, llamo a Roger para ver si sabe algo.

—No lo he visto, ¿Está todo bien?

—Sí, es que teníamos cita con la doctora.

—Entiendo, el bastardo está en problemas entonces—se ríe y yo también, intento calmar mis nervios.

— ¿Habló contigo acerca de tener una asistente?

—Es perfecto, Amy. Siempre he querido tener una asistente y si es tan profesional como dices, no hay ningún problema.

—Perfecto, Roger. Linda y tú harán un buen equipo.

—Eso espero.

Me despido de él y mis nervios empiezan a aumentar, No he sabido de Brandon desde en la

mañana y su escena con el joven modelo.

— ¿Todo bien, señorita? —pregunta Leo.

—No, ¿Te dijo Brandon si iba a ir a algún lugar?

—No, señorita, el señor Barbieri únicamente me dio la orden de escoltarla.

Resoplo—Y si tú estás conmigo, cuidándome ¿Quién está con él?

—El señor Barbieri sabe cuidarse por sí solo, señorita, siempre está armado y sabe pelear.

—Lo de pelear lo sabía, pero de que siempre anda armado y sabe usarla, no. Dijo que solamente salía armado cuando andaba conmigo o con Ana.

¿Por qué suena tan normal para él?

—Bueno, señorita, él siempre anda armado y yo también, no se preocupe.

Es muy tarde para eso. Estoy demasiado ansiosa, no puede jugar conmigo, no en mi estado, hasta el zumbido de una mosca es aterrador para mí en estos momentos.

— ¿Quiere ir al Hall, señorita?

—No, llévame donde Linda, por favor.

—Está bien, señorita.

—Leo, llámame Amy. ¿Cuándo lo entenderás?

—Eso intento, señorita Amy.

Si está en una reunión y por eso no atiende mi llamado, mejor le mandaré un correo. Él nunca me hace esto, siempre está disponible para mí. Dios santo me estoy volviendo controladora como él.

…

De: Amy Collins
Fecha: 1 de mayo de 2014 04.23
Para: Brandon Barbieri
Asunto: Estoy molesta

Espero tenga una buena excusa señor Barbieri para haber faltado a nuestra cita con la Dra. Sheribel.
Estoy preocupara por ti, llámame.
Iré donde Linda, para darle las buenas noticias.
Gracias.

Amy R. Collins

…

Espero respuesta, nada.

—Hola, preciosa. Te ves… radiante. —Me dejo caer en el mueble de Linda.

—No he podido comunicarme con Brandon, y hoy fui sola a la cita con el médico.

—Oh, eso suena duro. —se mofa.

—Bueno, no hablemos de mí, tengo buenas noticias y espero no te molestes.

—Amy Rose Collins, ¿Qué has hecho?

—Hablé con Brandon acerca de tu carrera—Me ve con recelo—Roger necesita una asistente para manejar los comerciales, ya sabes, expresión, voz, actuar, vender, tú sabes, le he dicho que tú serías perfecta para ello.

— ¿Estás bromeando? —chilla, ahí vamos otra vez.

—No, creo que es una buena oportunidad, además podré verte todos los días. Di que sí, por favor—junto mis manos para rogar.

—Eres… eres la maldita mejor amiga que he tenido, ¡claro que acepto! ¿Cuándo empiezo?

—Supongo que desde el lunes.

—Gracias—me abraza—Eres la mejor, aunque te mataré si ese tal Roger resulta ser igual que tu jefe y su cara dura.

—Roger, te encantará.

Oh, un pensamiento de Roger y Linda juntos, no, no. Ni siquiera conozco a Roger, pero Linda es una chica inteligente, sabrá defenderse si Roger intenta meterse en su cama.

— ¿Oye? Aterriza. —chasquea Linda.

—Estaba pensando en algo aterrador.

—Qué raro de ti—sarcasmo.

Pedimos algo de comida china, han pasado tres horas y todavía no sé nada de Brandon, esto me está preocupando. Intento llamarlo y de nuevo la voz irritante del buzón.

Tocan la puerta. —Debe ser la comida, yo abro—le grito a Linda que está en la cocina.

Un joven moreno me entrega la caja de comida china, le hago llamado a Leo para ofrecerle comer pero siempre me rechaza amablemente y sigue cuidando el edificio. Hombres.

Como es de costumbre, empiezo a comer directamente de la caja mi porción de pasta, sabe extraño pero seguramente es el paladar de embarazada.

Oh, no esto no está bien.

Escupo de inmediato la comida en el lavabo y Linda me observa.

— ¿Qué pasa, Amy?

—Sabe raro. —hago cara de asco

Linda ve la comida y la huele. — ¡Joder, Amy esto huele a químico de limpieza! ¡Esto es veneno!

Vómito y siento que mi estómago se contrae. — ¡Vomítalo! —grita desesperada.

—Linda, mis bebés. ¡Llama a Leo!

Linda sale corriendo y yo me aprieto el estómago, un fuerte dolor y acidez siento en mi estómago, Leo me carga en sus brazos y me lleva hasta el auto, Linda está dándole instrucciones de las calles más despejadas para llegar al hospital más cercano.

—Tranquila, Amy.

Mierda. Siento un temblor en mi cuerpo, ¡No mis bebés!

—Estoy llamando al señor Barbieri, señorita—informa Leo.

Sí, Brandon, precisamente hoy se le ocurrió desaparecer sin decir nada.

…

Llegamos al hospital y me meten a una camilla, Linda histérica les dice a los enfermeros que intentaron envenenarme y que estoy embarazada.

— ¿Cuánta cantidad ingirió, señorita? —pregunta uno de los enfermeros.

—No, lo sé, dos o tres bocados. —intento explicar, pero empiezo a hacer arcadas.

—Tiene que vomitar y sacar todo de su sistema—me llevan a una habitación y empiezan a darme oxígeno, mi presión está baja y de inmediato conectan maquinas en mi estómago para ver el corazón de los bebés. Entro en pánico y empiezo a llorar desesperada por Brandon.

—Vendrá, pronto vendrá, tranquilízate—dice Linda tomando mis manos.

—¡No! ¡Brandon! —entro en un ataque de pánico y empiezo a gritar desconsolada, intento quitarme las vendas de las manos y de mi estómago, los enfermeros y Leo intentan sostenerme.

—Tenemos que sedarla—dice el médico.

—Amy, mírame—me ordena—mírame, te vamos a dar un sedante, vas a respirar hondo, tenemos que revisar a tus bebés, por favor, cariño, vas a estar bien, tu esposo llegará en cualquier momento.

Respiro hondo, con la esperanza de que mis bebés y yo estemos bien y un Brandon ausente aparezca, es la primera vez que estoy en una situación así y estoy sin él. No importa dónde haya estado y su ausencia hoy en la tarde, solamente lo quiero a mi lado, lo necesito.

—¡Encuéntralas!, Scott.

—Estamos haciendo todo lo posible, es como un fantasma.

—Esto es una mierda, intentaran envenenarla ¡Dios!

…

— ¿Pequeña?

Brandon está al pie de la cama con Scott y Linda.

— ¡Mis bebés! —brinco preocupada.

—Tranquila, nuestros bebés están bien.

El teléfono de Brandon suena y contesta.

—Ahorita no puedo hablar… Estuve a punto de perder lo más importante en mi vida… no me vengas con esa mierda ahora… te llamo luego… mantenme informado.

— ¿Qué fue eso? —pregunto

—Gavin, mi asesor de seguridad.

— ¿Tienes un asesor de seguridad?

—Nena, siempre lo he tenido y con lo que ha estado pasando es momento de aumentar la seguridad.

—¿Dónde has estado? — Mis ojos se llenan de lágrimas.

—Nena—suspira—No he querido preocuparte, he estado recibiendo amenazas de muerte y estuve con Gavin encargándome de ello, pensé que con Leo estarías segura.

Mis lágrimas salen descontroladas.

—Faltaste a nuestra cita con la doctora.

—Nena, lo siento mucho. Perdí la noción del tiempo.

— ¿Quién crees que pudo haberme… intentado matar?

—No tengo una puta idea, Scott no tiene rastros de Kelly ni de Elizabeth, pero no las descarto.

—Amy, fuimos al restaurante y el chico que te entregó la comida ha desaparecido, no sabemos si está muerto o simplemente se fugó con el responsable. — dice Scott.

—Han estado siguiéndote, como no pueden acercarse recurrieron a esa mierda. —masculle Brandon. Está furioso, jamás lo había visto así.

¿Alguien intentó matarme?

¿Matar a mis bebés?

Dios quién puede ser tan cruel para hacer algo de esa magnitud.

14



Lo que pasó no va a ayudar en nada, la boda, Dios la boda está cerca y apenas puedo ir a trabajar, al salir tengo que esperar que revisen el auto, lo mismo es al llegar al Hall, tienen que revisar el apartamento. Esto no es vida.

Me despierto, y Brandon duerme en mi pecho, toco su cabello y un nudo se hace en mi garganta, temo por la vida de él, no quiero que nada le pase, el blanco siempre he sido yo, soy su talón de Aquiles.

Trago mis lágrimas y él abre los ojos y sonríe, mi cielo. Mi paraíso privado y esa sonrisa que es exclusivamente mía.

—Hola. —murmura.

—Hola, cariño.

— ¿Qué pasa? Dime

—Nada.

—Nena, por favor, eres terrible mintiendo—toca mi nariz, la he arrugado de nuevo.

—Tengo miedo. —respondo. Él se sienta y se inclina para verme a los ojos, sí, sus ojos, mi cielo. —Miedo de perderte.

—No llores, no vas a perderme—me besa. —No vas a perderme, ni yo los voy a perder. Eres mi vida, eres todo lo que necesito para vivir. Cuando supe lo que había pasado… yo… imaginé lo peor, nena morí en cámara lenta. Estoy enojado conmigo mismo por no haber estado ahí.

—No es tu culpa—Toco su rostro, acariciando su barba naciente.

—Lo es, intentan hacerme daño; y sólo lo pueden hacer a través de ti. Eres mi corazón, eres mi vida.

—Sólo querían asustar, es todo. —intento calmarlo, pero la verdad es que, él tiene razón, me lo ha demostrado.

— ¿Asustar? Nena, eso no fue un susto, han intentado atropellarte, te han drogado, te han tomado de rehén y ahora esto. —niega con la cabeza. —No voy a descansar hasta llegar al responsable y te juro que mi lista de muertos aumentará.

—Me asustas cuando hablas así.

—Lo siento, vamos a desayunar mejor.

¿Lista de muertos?

Espero que se refiera a los del restaurante, lanzo ese pensamiento absurdo con los otros pensamientos negativos al final de mi subconsciente. No quiero pensar en eso, y ni quiero

preguntarle a él si esa fue su primera vez que disparaba a alguien.

Nos damos una ducha, y nos preparamos para desayunar, la Sra. Wilson me ha preparado algo para aliviar mi estómago adolorido.

— ¿Tengo que comerlo todo? —pregunto cómo niña.

—Sí, señorita, esto le ayudará, avena sin azúcar.

—Sra. Wilson, ¿Le he dicho que es como mi madre?

Se ríe.

Reviso mis emails desde mi celular, y veo el calendario, casi golpeo mi culo en el suelo cuando miro la fecha. 3 de mayo. Mierda. Mañana es el cumpleaños de Brandon.

¿Qué le puedo regalar al hombre que es dueño de mi mundo?

Dejo caer la avena al ver a mi prometido salir, su traje azul marino y camisa blanca sin corbata, se ha afeitado y su aroma invade mis fosas nasales como mi adicción. ¿Qué mirará en mí? Dios santo, mis hormonas se están volviendo locas en este momento, si no fuese por la Sra. Wilson, en este momento dejo que me haga suya de nuevo sobre la isla de la cocina.

— ¿Te gusta lo que ves? —sonríe, sí, señor arrogante.

—Siempre me gusta lo que veo.

—Su desayuno está listo, señor Barbieri. —dice la señora Wilson, se ha sonrojado al verme coquetear. Debería de acostumbrarse o acostumbrarme yo, pero es imposible.

—Gracias, Sra. Wilson.

Se sienta cerca de mí y besa mi cuello, odio y amo que haga eso. No estamos solos.

—Huele delicioso, señorita Collins.

—¿Cuándo ibas a decirme? —le sonrío.—Tu cumpleaños es mañana.

— ¿Cómo sabes?

—Señor Barbieri, me ha subestimado, yo también tengo mis secretos. ¿Qué quieres hacer?

—No celebro mi cumpleaños, siempre lo he pasado con Ana, y antes de eso pues… no querrás saberlo.

—Sí, es mejor que no lo sepa—El Brandon soltero, puedo imaginarlo rodeado de muchas mujeres en el Luxar. Sacudo mi cabeza para negar esos pensamientos.

—No sé qué regalarte.

—Sólo necesito que tú y mis bebés estén bien.

—Nuestros, también son míos, ¿Cuándo aprenderás?

—Lo siento, nena. Nuestros bebés. Pero son más míos, yo los hice.

—Yo los llevo, y creo que tú no podrías ni con una bolsa de supermercado.

Se mofa—Siempre tan directa.

Empiezo a hacer arcadas. Mierda, otra vez. Corro hacia el baño a vomitar y me sigue.

—Seguro tampoco podrías con esto. —me quejo.

—Odio verte así, nena. Prometo que pronto acabará. —Limpia mi boca con una toalla húmeda.

Por una parte quiero que termine, pero amo al Brandon que cuida de mí y de nuestros bebés.

—No deberías ir a trabajar. —me aconseja.

—De eso nada, hoy es el primer día de Linda, estoy emocionada.

Pone los ojos en blanco. — ¿Qué haré con ustedes dos juntas?

—Ser un buen jefe, señor Barbieri.

…

Linda y Jackie han caído bien, parece que ya se conocían en el Luxar, no es tan difícil de imaginar a Jackie flirteando en la barra de un bar.

— ¿Te gusta tu nuevo trabajo?

—Me gusta mi nuevo trabajo, aunque mi nuevo jefe será interesante, se pone nervioso.

— ¿Roger?

—Quién lo iba a decir, al menos no es como cuando conocí a Brandon.

Sonrío para mis adentros, Brandon sacándome de escena y llevándome en sus hombros hasta su oficina. Joder. Me enamoré de nuevo.

—Bombón a las tres en punto, está devorándote—cuchichea Jackie con disimulo.

Giro a la dirección que me indica y es el rubio Maxer, me ve con recelo y a la vez coquetea conmigo y me sonríe. Pero qué pasa con él.

—Listos, muchachos, cuando quieran podemos empezar. —informo.

Se acerca, joder. Al menos esta vez no está casi desnudo, lleva vaqueros pero con un torso desnudo.

—Hola, Amy o señorita Collins—se corrige tímido.

—Hola, Maxer, lamento mucho que el señor Barbieri te haya asustado.

—No te preocupes, eres de su propiedad.

¿Lo soy? Claro que lo soy.

Sonrío incómoda ante su comentario, fue sarcástico como irónico.

—Eres hermosa, si fueses mi prometida también te cuidaría de la misma forma, o más.

¿Ah?

—Es bueno saberlo, Maxer. — mierda, esto es incómodo.

—Será mejor que empecemos a trabajar. —le digo con seriedad.

Me sonríe y entra a escena con el resto de los modelos. Lo que me faltaba, otro con agallas para seguir coqueteando conmigo. A pesar de que su jefe, mi jefe, mi prometido le dijo que se limitara a hacer su trabajo y no a coquetearme.

Escucho mi teléfono, un correo de Brandon.

…

De: Brandon Barbieri
Fecha: 3 de mayo de 2014 10.19
Para: Amy Collins MI PROMETIDA
Asunto: SU TRABAJO

¿Flirteando señorita Collins?
¿Se le olvidó que eres MI PROMETIDA?
¿Tengo que ir personalmente de nuevo a decirle al cara bonita que haga su trabajo o tendré que ARRASTRARLO?

Brandon Barbieri
BARBIERI ADVERTISING, INC.

…

¿Cómo sabe?

Tendrá cámaras. No me sorprendería.

…

De: Amy Collins
Fecha: 3 de mayo de 2014 10.21
Para: Brandon Barbieri
Asunto: MI TRABAJO

Señor Barbieri:
¿Tiene cámaras?
Estoy haciendo mi trabajo y parte de ello es interactuar con los modelos, no ha pasado nada. Y NO PASARÁ NADA.
Haga su trabajo también.
Te amo.

Amy R. Collins TU PROMETIDA.

…

De: Brandon Barbieri
Fecha: 3 de mayo de 2014 10.22
Para: Amy Collins
Asunto: MI TRABAJO ES CUIDAR DE MI PROMETIDA

Señorita Collins, FUTURA SEÑORA BARBIERI:
Sí, tengo cámaras, para tener el control de todo, así me gusta y no me gusta que esté INTERACTUANDO CON LOS MODELOS, es mi fotógrafa, nada más, habla por medio de su cámara y es todo. ¿Tengo que repetírselo?

Brandon Barbieri
BARBIERI ADVERTISING, INC.

…

Rio y no respondo, si vamos a jugar a estar con chiquilladas por correo electrónico, paso. Es un testarudo y celoso, por supuesto que tiene cámaras, después de lo que ha pasado es muy astuto de su parte. Me pregunto si alguien más sabe de las cámaras, veo a mi alrededor y no son visibles. Pero seguramente me está viendo en estos momentos, sonrío y preparo mi cámara.

Linda y Roger parece que se están llevando bien, Roger parece un adolescente, Linda tenía razón, está nervioso ante su presencia, y no es que la sexy de Linda no tenga su encanto, no es de extrañarse que rompa más de algunos corazones aquí.

Después de una larga tarde llena de modelos ardientes y hormonas revueltas, hemos terminado.

— ¡Listos! —grita un Roger, nervioso.

Linda me sonríe, lo está disfrutando, es tan cruel, le hago mueca y niego con la cabeza diciéndole: no seas cruel con él.

— ¿Todo bien, Roger?

—Sí, Amy, tu amiga es una buena asistente.

— ¿Buena?

Se sonroja— ¿Esta soltera? — ¿Por qué no me sorprende?

—No lo sé, pregúntaselo tú.

—Vamos, Amy, hace tiempos que no tengo una cita y mucho menos me sentía nervioso, pero ella, su personalidad—diablos. Tiene el efecto de Linda.

—Escuché mi nombre—dice Linda acercándose. Roger se sonroja.

—Sí, Roger me estaba diciendo que haces un buen trabajo, deberían de ir a celebrar para que se conozcan mejor y puedan trabajar mejor—propongo. No puedo evitar no ayudarles un poco.

— ¿En serio? —dice Linda emocionada.

—Sí, bueno, si a tu novio no le importa. —dice Roger. Mierda, estoy disfrutando esto.

—Novio—se mofa—No hay ningún novio, y acepto, vamos.

— ¿Vienen? —pregunta Roger.

—No lo creo, disfruten ustedes, nos vemos mañana, es el cumpleaños de Brandon, así que algo se me ocurrirá.

—Nos vemos entonces.

Linda sonríe y Roger se sonroja al ver que ella toma de su brazo, oh, Linda. Qué voy a hacer contigo y tu barra de ninfómana.

En el estudio sólo quedan los modelos y yo, termino de recoger mis cosas y siento una respiración agitada en mi cuello y manos en mi cintura. ¡Calor!

—Eso no ayuda a mis hormonas—jadeo.

—Podemos hacer algo al respecto. —musita y lame el lóbulo de mi oreja.

Me doy vuelta y lo veo, ahí está, mi mirada azul, me cielo en la luz y en la oscuridad.

—Hola—pego mi frente con la de él.

—Hola, pequeña. ¿Qué tal tu día?

—Estupendo, mi jefe es el mejor de todos, tiene una manera de controlar demasiado divertida.

—El sarcasmo no te da, nena.

—Umm.

—Umm. Sé lo que tratas de hacer. —se cruza de brazos

Sigo guardando mis cosas y le doy la espalda. —No sé de qué hablas.

—Roger y Linda.

Carcajeo. —Yo no hice nada, los has visto, parecen adolescentes en plena pubertad.

—Lo sé, pero Roger tiene gustos extracurriculares.

—Cariño, No conoces a Linda.

—Si hay cámaras rotas y modelos golpeados no será mi culpa. —levanta sus manos.

—Eres un hipócrita, tú mismo querías golpear a uno de ellos sólo por invitarme a salir. —contraataco y sonrío.

—Siempre un haz bajo la manga, señorita Collins.

—Siempre, señor Barbieri.

Le doy un beso casto. — ¿Nos vamos?

—Te llevaré a casa, necesito aliviar esas hormonas.

¡Calor!

15



—Buenos días, hermosa—me besa en la frente.

—Buenos días— lo veo y está listo para irse, de traje negro y camisa azul, esta vez con corbata. Mierda, cada día se ve más apetitoso y yo con el triple de hormonas revueltas.

— ¿Te vas?

—Sí, nena, tengo una reunión temprano.

Voy al baño, me doy una ducha rápido, lavo mis dientes y desnuda salgo, él todavía sigue poniéndose sus zapatos. Desnuda me pongo enfrente de él, clava sus ojos en todo mi cuerpo desnudo y húmedo. Rodeo mis manos en su cuello y le doy un beso apasionado, me toma de la cintura y acaricia mi espalda.

—Estás volviéndome loco, pequeña.

—Pensé que ya lo estabas—gimo.

Su mano recorre por toda mi espalda, lame mi cuello y regresa a mis labios. Me aprieta las caderas y siento su respiración caliente en mi cuello, le doy un último beso, lengua con lengua, sé que esta sediento de mí.

—Feliz cumpleaños.

—¿Vas a dejarme así? —me sonrojo, puedo sentirlo, está ardiendo.

—Es para que pienses en mí. —beso su nariz y entro al vestidor.

Lo escucho gruñir. —Señorita Collins, me vengaré.

—Espero con ansias, cariño.

…

Pienso en el regalo perfecto para el dueño de mi mundo, y sé perfectamente que regalarle.

—Buenos días, Sra. Wilson.

—Buenos días, señorita Collins.

—Por favor, llámame Amy.

—Está bien, ya que insiste, no quiero hacerla enojar. ¿Qué quiere de desayuno, Amy?

—Tomaré leche, mi estómago no soportará un desayuno de verdad.

—Lo siento, las náuseas, son lo peor. — me compadece.

—Tienes que comer —me regaña Brandon que viene de la habitación, rio para mis adentros, el pobre estuvo bastante tiempo ahí

—Sra. Wilson, desayunaré en el trabajo, ya llego un poco tarde—me ve con culpa.

Le sonrío y me da un beso en la frente.

—Come.

—Sí, señor. —hago saludo militar.

Se despide y se va.

—Sra. Wilson, hoy es el cumpleaños de Brandon, me preguntaba si le gustaría ayudarme y por supuesto está invitada durante la cena.

—Sería un placer. — me sonríe, sé que Brandon nunca ha celebrado su cumpleaños, no de la forma moderna. — ¿Qué tiene pensado?

—Una cena, algo familiar, mi familia por supuesto vendrá al igual que Alicia y Ana. Lo haremos en la terraza, haré unas llamadas para que puedan ayudarla.

—Perfecto, cuente conmigo, estoy muy feliz de que el señor haga este tipo de cosas.

—Dímelo a mí, es un gruñón.

Hago un par de llamadas, contrato el servicio para el banquete y que puedan ayudarle a la Sra. Wilson, encargo todo lo que necesito para la decoración y por supuesto llamo a mi madre y mi hermano, encantados estarán aquí dentro de cuatro horas, tengo el tiempo suficiente para ir en busca del regalo y la mejor compañía de todas, mi pequeña y hermosa Ana.

— ¿Qué le regalaremos a papi?

—No lo sé, mami. ¿Qué crees que podría regalarle?

—Cariño, creo que cualquier cosa que quieras le encantará.

—Está bien. —sonríe.

Amo pasar tiempo con Ana, ahora que está en la escuela es difícil verla, hasta los fines de semana, pero cuando nazcan los gemelos la tendré conmigo más tiempo. No puedo esperar a que llegue ese día

Recorremos el centro comercial, siendo escoltadas por un Leo más amigable. Sé a qué tienda debo de ir, el regalo perfecto estará listo en menos de una hora. La sorpresa de Ana también le encantará.

Momentos como estos me hacen sentir que he venido a salvar la vida de Brandon como él la mía. Quiero que todo salga perfecto este día, será el primer cumpleaños que pase realmente en familia, ahora que Ana se ha recuperado, la espera de los gemelos y mi familia, será un momento especial para él y para mí. Pienso en mi prometido y quiero saber de él.

…

De: Amy Collins
Fecha: 4 de mayo de 2014 11.22
Para: El cumpleañero gruñón más hermoso
Asunto: Todo listo

Señor cumpleañero:
He pasado una mañana agradable con nuestra pequeña hija, te manda saludes.
¿Cómo va la reunión?
Muero por verte, esta noche.
Te amo.

Amy R. Collins Tu prometida, Ansiosa.

…

De: Brandon Barbieri

Fecha: 4 de mayo de 2014 11.23
Para: Amy Collins
Asunto: Ansioso por verte

Les mando un beso a mis dos bellas mujeres.
Estoy en ello aún.
¿Has comido?

Brandon Barbieri
BARBIERI ADVERTISING, INC.

…

Joder, no se le escapa nada.

…

De: Amy Collins
Fecha: 4 de mayo de 2014 11.24
Para: Brandon Barbieri
Asunto: ¿No se te escapa nada?

Ahora mismo comeré, señor.
Odio mis nauseas, entiéndeme un poco.
Señor controlador.

Amy R. Collins.

…

De: Brandon Barbieri
Fecha: 4 de mayo de 2014 11.26
Para: Amy Collins
Asunto: No olvido lo que me importa

Espero que sea verdad, puedo ver que tocas tu nariz.
Odio también tus nauseas, pero tienes que comer, nena.
Gruñón no, controlador sí. Ya lo has entendido.

Te amo.

Brandon Barbieri
BARBIERI ADVERTISING, INC.

Regreso al Advertising en compañía de Ana para cubrir las últimas tomas y regresar al Hall, para los preparativos de la cena de esta noche. Observo que Roger y Linda están demasiado coquetos esta tarde, Dios santo apenas en su primera semana de trabajar juntos, espero que no hayan consumado su boda laboral.

— ¡Ana! —chilla Linda, la abraza y la besa en la mejilla. Desde el incidente del restaurante Linda se encargó de que ni Ana ni Samantha me vieran en ese estado.

—Listos, chicos, una toma más y eso será todo. —informo, el rubio Maxer me sigue viendo con recelo pero lo ignoro.

Una hora más tarde Brandon llega al estudio y sorprende a Ana, la levanta en sus brazos y la besa en toda su carita. Es una hermosa escena y aprovecho en tomar una fotografía de ello.

Momento perfecto capturado.

—Fuimos de compras con mami—dice Ana.

— ¿Y qué compraron?

—Es una sorpresa, mami dice que eres un gruñón por preguntar todo. —rio a carcajadas, es la primera vez que imita mi palabra.

Brandon me ve y niega con la cabeza y sonríe.

Voy al vestuario a buscar a Jackie, pero no está, al girar choco con un pecho fuerte, huele a cielo.

—¿Así que soy un gruñón? —su mirada azul es embriagadora.

—Lo eres—Me toma con sus manos y estrella sus labios con los míos, me besa los pechos encima de la ropa haciéndome soltar un gemido en su cuello.

—Brandon… no me hagas esto—jadeo. ¡Calor! Mierda se está vengando.

—Tú lo hiciste esta mañana, sabes lo mucho que luché antes de salir de la habitación y que la Sra. Wilson no viera el regalo que dejaste en mí.

Wow.

Me besa y escucho que alguien aclara su garganta.

—Señor Barbieri, qué sorpresa encontrarlo aquí. —dice Jackie, sonrojado, seguramente es primera vez que ve a su jefe tan feliz.

—Jackie—asiente.

—Los dejaré un momento a solas. —dice y se va.

Brandon gira de nuevo a mí, me abraza con ternura y besa mis labios.

—Le daré de qué hablar por un momento.

—Seguramente todos quieren ver a su jefe así de… alegre. —me burlo.

—Te amo, pequeña.

—También Te amo.

Nos quedamos por un momento abrazados, mierda tenerlo así hace que mis hormonas me jodan el momento, se me llenan de lágrimas los ojos, al sentirlo tan cerca, hoy en este día tan especial para él, para todos nosotros, un año más de vida y estoy aquí para celebrarlo con él. Lo amo demasiado, lo amo más de lo que podía imaginar.

Limpia mis lágrimas con los pulgares.

— ¿Qué pasa?

—Estoy feliz—lo abrazo más fuerte y huelo su pecho.

— ¿Otra vez oliéndome, señorita Collins?

—Cállate y abrázame—lo reprendo.

Se ríe y me abraza más fuerte. Después de mi momento melancólico, salimos, Ana está posando para Linda y juegan con mi cámara. Brandon se ríe y se despide.

—Debo regresar, nena, te veo luego.

—Está bien. Te amo

—También te amo.

Regreso con Ana y ya el servicio está terminando los preparativos en la terraza, da una vista hermosa al condado de los Ángeles, está decorado a la vieja Hollywood de blanco y negro y luces tenues para iluminar el lugar, el banquete está listo, comida italiana por supuesto y vino blanco.

Empiezo a prepararme, un vestido negro, con espalda descubierta, cabello suelto al aire libre y zapatos de tacón rojo. Maquillaje ligero y labios carmesí.

Mi madre, George y Theo son los primeros en llegar en compañía de Marie y la pequeña Samantha. Linda llega minutos después acompañada de… Roger. Por qué no me sorprendo.

Regreso a la habitación para revisar el móvil y Linda me acompaña.

—Dios, el embarazo te hace ver excitante, Amy—me sonrojo por el comentario de Linda. —Va a querer terminar esta cena rápido para su regalo… de cumpleaños.

—Muy pronto no me veré así. —Me quejo—Es suerte de que mi barriga esté creciendo en modo lento.

—Embarazada, también te verás hermosa, no seas aburrida.

— ¿Qué pasa entre tú y Roger? —se atraganta con la copa de vino.

—Somos, amigos, mi jefe… ya sabes.

—No, no lo sé, espero que puedan trabajar bien, lo que hagan después de ello, es asunto de ustedes.

—Amy, tú crees que él y yo…—su mirada es triste—No lo sé, él es tierno, diferente conmigo.

—Linda Linn Mathews, ¿Te gusta Roger?

—Sí.

—Mierda. Eso sí que me sorprende.

—Lo sé, es pronto, pero cuando salimos fue tan lindo, no quiso ir de inmediato a la cama, me sorprendió.

—Sólo espero que sepan lo que hacen, no quisiera que salieras lastimada ahora que quieres sentar cabeza.

—No pasará, lo vamos a llevar con calma.

Roger es un hombre atractivo, pero cuando Brandon se refirió a gustos extracurriculares, no tengo idea a lo qué se refirió, pero espero que no juegue con mi amiga, tendré que cortarle las bolas y hacérselas tragar mientras duerme.

16



—Esto es hermoso, nena, gracias.

—Lo que sea por ti—beso la comisura de sus labios.

Todo ha salido de maravilla, mi familia, la pequeña familia que hemos formado hasta el momento con Brandon, nuestros amigos más cercanos, no puede ser más perfecto.

—Tu regalo, papi—Ana le entrega una pequeña caja negra con un listón azul. Suelta el listón y abre la caja, su sonrisa es de un millón, la fotografía de los tres juntos. Nuestra pequeña familia, y debajo del marco plateado tiene un gravado:

MAMÁ Y PAPÁ.

Mierda, quiero llorar.

—Es precioso, Ana, ven y dame un abrazo. —la abraza y sé que le ha tocado el corazón también. Es maravilloso.

—Ahora es mi turno—le entrego una pequeña caja plateada. La abre y ve un hermoso Rolex plateado en él. —dale la vuelta—susurro.

Ve que el Rolex está gravado también con un mensaje, con nuestra respuesta favorita.

Me quedaré contigo

Me ve, su mirada de cielo en esta noche llena de estrellas, lo ama.

—Me quedaré contigo. Eres lo mejor, nena. Te amo tanto. —me da un beso casto y un duradero abrazo.

Oh, Brandon, siento tanto miedo de perderte…estás aquí conmigo.

—No me hagas llorar delante de todos. —le advierto.

La cena está servida y mientras disfruto la compañía de todos, admiro la sonrisa constante de un Brandon Barbieri nuevo.

¿Lo he logrado?

¿Ha dejado su pasado atrás?

¿Estaremos bien ahora?

Sonrío e intento no preocuparlo con mis miedos, pienso que quizás es por el embarazo y estoy melancólica por todo lo que ha pasado, quiero pensar que es eso, y que todo, absolutamente todo saldrá bien.

— ¿Soñando despierta, nena?

—No, estoy viviendo el sueño. —me sonríe. Joder, esa mirada, doy mi vida porque esa

mirada no se borre nunca de su rostro.

—Gracias, por todo esto. Ha hecho un buen trabajo, señorita Collins.

—Gracias, señor Barbieri. Ya regreso. —me dirijo al baño, no puedo más, necesito alejarme de todo por un momento y calmar mis miedos.

Me veo al espejo, estoy hermosa y radiante como dijo Linda, pero por dentro muero del miedo, toco mi vientre y sonrío, mis lágrimas empiezan a brotar de mis ojos.

¿Por qué estoy llorando?

Tengo que estar feliz, y me siento feliz, pero entonces ¿Por qué me duele?

¿Por qué siento tanto miedo?

Sollozo en el baño, y me veo al espejo.

—Todo va a salir bien, Amy—me digo a mí misma. —Tu familia estará bien.

Me limpio la cara, retoco mi maquillaje y abro la puerta. Mierda.

—Eres terrible mintiendo, pequeña—Brandon está en el marco de la puerta de brazos cruzados.

— ¿De qué hablas? — pregunto nerviosa.

—Tu nariz te delató y ahora tus ojos te delatan, nena. ¿Por qué lloras? — su voz es suave, pero sé que está enfadado, no le gusta que le oculte cosas.

—No estaba…—niego con la cabeza.

—Responde. —me ordena.

—No lo sé, tengo miedo… miedo de perderte, de perder todo esto que hemos logrado hasta ahora.

Se acerca y me toma de las manos, me lleva hacia la cama y se pone de rodillas ante mí. Mis ojos están a punto de llorar y él atrapa la primera lágrima con su pulgar.

—Mírame— me toma de la barbilla para que lo vea y lo hago—Tócame—me agarra las manos y las pone en su pecho. —No me iré a ningún lugar, nena.

—Lo siento, deben de ser las hormonas. — me quejo.

—No culpes a tus hormonas, no van a estar ahí por mucho tiempo. No tienes que tener miedo de nada ni de nadie, yo estoy aquí, para ti, para nuestros bebés, nuestra familia. Confía en mí, vamos a estar bien, te lo prometo.

Me suelto a chillar, joder me duele el pecho, sollozo en su pecho, lo aprieto con fuerza y lloro más fuerte. Dios, he estado aguantando esto por mucho tiempo, este miedo de no decírselo, de no preocuparlo y él es el único que puede hacer que ese miedo se vaya.

—No llores, por favor—me acaricia la espalda—me duele cuando lloras, nena, y esta vez no he hecho nada—bromea y me rio—Te amo, Amy Rose Collins, entiéndelo de una vez por favor. Te amo, eres mi vida, eres mi todo, mi corazón, mis ganas de vivir, quiero que seas feliz.

—Soy feliz, soy tan feliz contigo que me asusta.

—No tengas miedo de ser feliz, vívelo.

El llanto desaparece y lo veo a los ojos, me sonríe y besa mi nariz.

—Te ves hermosa cuando lloras, pero preferiría que no lo hicieras.

—Lo siento, no quiero arruinar tu fiesta.

—No has arruinado nada, todo sigue siendo perfecto si estás conmigo. Si estás triste o alegre, incluso enojada, todo momento contigo es perfecto.

Oh.

—Sus palabras no ayudan, señor Barbieri, me hará llorar por ser tan tierno.

—Te amo, di que me amas. —ordena.

—Te amo.

Afortunada o no, jamás soñé con esta vida y la amo, con todas sus partes oscuras, sus momentos difíciles, amo cada momento junto con él, cada prueba me ha hecho amarlo y entenderlo mejor, de la misma manera que él me ha salvado la vida, he salvado también la suya.

Mi padre dijo que perdiera el mejor, hemos perdido los dos, pero hemos ganado más de que lo hemos perdido. Me hubiese gustado que lo conociera, me recuerda a él, terco y autoritario.

Los tres hombres que más amo en la vida, uno está en el cielo y dos de ellos siguen conmigo, Theo mi luchador de sueños y Brandon mi cielo. No importa si el día es lluvioso, si el sol no sale y que las noches sean oscuras, él es mi cielo, y en sus brazos es donde quiero vivir por el resto de mi vida.

—Te ves tan hermosa, hija—Dice mi madre.—Cuidas bien de mi hija, no me equivoqué contigo—le dice a Brandon y éste sonríe. —Lo que sea que hagas, por favor, sigue haciéndolo, has hecho de mi hija lo que siempre he querido, feliz y llena de vida y ahora… oh, ahora seré abuela—llora.

—Madre, no llores, me harás llorar. —la abrazo.

—Estoy tan feliz por ustedes dos.

Mi madre, qué haría yo sin ella, es mi mejor amiga, siempre sabe la respuesta correcta, Dios la bendiga por eso.

—Hermanita, ansío por conocer a los gemelos, espero que cuando crezcan sean mejor que tú en el surf.

—Ya veremos. —refunfuña Brandon, si conmigo se salvó que le diera un ataque al corazón antes de los cuarenta, con dos gemelos no se salvará.

—Theo, te prometo que cuando crezcan serán en todo mejor que yo.

— ¿Podemos hablar a solas un momento? —pide a Brandon.

—Seguro, sólo por un momento, recuerda que es mi cumpleaños. —Dios, el hombre sabe cómo intimidar hasta a mi hermano.

Buscamos privacidad para hablar, seguramente me echara el sermón de hermano mayor, se ha tardado un poco.

— ¿Estás bien? —pregunta, de repente su sonrisa se ha borrado por una muy seria.

—Estoy bien, Theo, No hay de qué preocuparse.

—Eres mi hermana menor, siempre me preocuparé por ti, aunque estés con el señor todopoderoso, sigues siendo mi hermana.

—Siempre lo seré, y siempre cuidarás de mí, amo que lo hagas.

—Quiero que me prometas algo—pide y sostiene mis manos—Quiero que me prometas que siempre buscarás la felicidad, te he visto crecer y la nueva Amy, no la había conocido nunca, y me gusta, no la jodida Amy de antes que partía la cara de todos.

—Te lo prometo, si tú me prometes algo. —Asiente—Entrégame el día de mi boda. — sus ojos se iluminan y se llenan de lágrimas. Mierda voy a llorar de nuevo.

—Destrozarías mi corazón si no me lo hubieses pedido.

—Eres un maldito llorón, me has hecho llorar—lo abrazo y Brandon nos ve, ambos hermanos rudos, o ex rudos, llorando abrazados.

17



—Fue una noche perfecta—musita Brandon en mi cuello, acostados, en la oscuridad, después de hacer el amor.

—Tú eres perfecto.

— ¿Puedo hacer algo, sin que te asustes?

—Umm. Todo de ti asusta. —bromeo.

Se incorpora y queda de rodillas a mi lado, desnuda mi cuerpo de la sábana y me llena de besos desde el cuello hasta el vientre, se detiene, lo acaricia y lo vuelve a besar.

—Hola—le habla a mi vientre—No sé si son niños o niñas, pero los voy a amar por igual a los dos, prometo que siempre estaré ahí, prometo protegerlos con mi vida a ustedes y a su madre; les enseñaré a caminar, les ayudaré a hablar y que su primera palabra sea: Mamá, porque su madre es lo mejor que me ha pasado en la vida, les enseñaré a montar en bicicleta, los llevaré el primer día a la escuela, a una de verdad, los apoyaré en lo que quieran hacer, menos el surf, nada de deportes peligrosos, intentaré no meterme en sus asuntos amorosos por miedo a que les rompan el corazón, prometo estar aquí con todos ustedes cada navidad, no llegar tarde del trabajo para poder darles un beso de buenas noches, prometo estar ahí en primera fila en sus juegos de escuela, en su graduación, comprarles su primer auto, prometo estar ahí en su boda, si son niñas, entregarlas a un hombre que se merezca su corazón como yo me gané el de su madre, confío en que tomarán buenas decisiones y prometo estar ahí para ayudarlos cuando cometan errores, jamás los abandonaré en los momentos difíciles, prometo todo eso, pero les juro ser un buen padre y cuidar de su madre cuando se hayan marchado a construir su propia familia.

Veo rodar una lágrima por su mejilla y llega a mi vientre, atrapo su cara con mis manos y lo traigo hacia mí, lo abrazo, su pecho caliente y perfecto encima del mío, lo abrazo y lloro junto con él.

—Eres el mejor padre del mundo. Te amo tanto, Brandon. Estoy orgullosa de ti, estamos orgullosos de ti.

—A ti también te prometo todo eso, pequeña, prometo estar aquí siempre, jamás te haré daño, siempre te voy a proteger, con mi vida si es necesario.

—Sé que lo harás, pero no lo digas, nada malo va a pasar, vamos a ser felices, los cinco, seremos una familia ahora.

Y así será, una familia de cinco.

Él, los bebés, Ana y yo.

—Todo marcha bien, Amy.

— ¿Podemos saber el sexo?

—Los bebés no se dejan ver todavía es una lástima, son tímidos, me pregunto a quién saldrían. —bromea la Dra. Sheribel.

—Seguramente a su madre—protesta Brandon.

—Te veré en la próxima cita, solamente tienes que tratar de comer mejor, tu peso es bajo y necesitas fuerzas para traer esas hermosuras al mundo.

—Ya la has escuchado—Me regaña Brandon.

Salimos de la clínica y tengo una sensación de que alguien nos sigue, Brandon anda armado, Leo nos sigue en el auto de atrás. Pero siento una ansiedad desde que me desperté hoy. Pensé que sería por la cita con la doctora, pero me sigo sintiendo igual.

Mi teléfono suena, número desconocido.

— ¿Quién es? —pregunta Brandon.

—Es desconocido, prefiero no contestar.

Vibra y es un mensaje:

«BONITA FAMILIA, LÁSTIMA QUE PRONTO SERÁN MENOS»

Se me paraliza el corazón y dejo caer el celular en el suelo.

— ¡Nena! ¿Qué pasa?

No puedo hablar, mierda. Estoy asustada.

— ¡Para el auto! —logro gritar.

Brandon baja la velocidad y se estaciona en la acera de un local.

—Mírame, pequeña, mírame.

Lástima que pronto serán menos…

Es en lo único que puedo pensar, no otra vez, quiero que todo acabe, sea quién sea, quiero que deje de asustarnos y nos deje en paz.

—Mírame, por favor, respira y mírame. —ordena Brandon desesperado.

Toma mi teléfono del suelo y ve el mensaje.

— ¡Mierda! — saca su teléfono y llama:

—Leo…todo bien…revisa la zona. —corta y hace otra llamada:

—Galvin… acaban de mandar un mensaje al celular de Amy… rastrea de dónde viene… sí… mándalos a revisar el Hall… sí… nos vemos ahí.

Corta.

—Nena, mírame, no pasa nada.

Lo veo. —Dijo que…

—Calla, no pasa nada, respira—besa mi mano.

Veo que prepara su arma.

Mierda.

—No, nena, no te preocupes, es por seguridad.

Acelera el auto y vuelve a llamar:

—Todo bien… voy para allá… mándame un correo con los datos. —corta de nuevo.

Respiro hondo, cierro los ojos, debe ser una mala broma, no puedo ponerme así con un maldito mensaje, pero lo sentí tan real como si estuviese escuchando esas palabras de una voz siniestra.

— ¿Adónde vamos?

—A casa, el Hall está limpio, necesitas descansar.

— ¿Sabes quién pudo haber sido?

—Nena, no te preocupes por eso, vamos a estar bien.

—No quiero descansar—protesto. —Quiero que estés conmigo.

—Nena, por favor haz lo que se te dice, no me iré.

…

Llegamos al Hall, Leo y otros dos hombres están armados en el ascensor.

—Señor Barbieri, señorita Collins. —saluda, debe ser Galvin.

— ¿Qué tienes? —pregunta Brandon.

—Señor, el mensaje provenía en la misma ubicación donde estaban ustedes, a dos calles máximo.

Mierda.

—Bien, sigue revisando, manda al resto que rodee el área, también la zona donde esta Ana, la madre de Amy y su hermano. No quiero correr ningún riesgo.

—Me estás asustando. —murmuro.

—Es sólo para prevenir. —me tranquiliza.

—Preferiría que Ana estuviera aquí con nosotros—Le aconsejo. Me sentiría más segura.

—Es buena idea, hablaré con Alicia

Ahora todo parece sacado de una película, todo ha ido demasiado lejos y ahora no sé qué está pasando con nuestras vidas. ¿Qué es lo quieren?

—Señor Barbieri, la cena estará lista en un momento. — informa la Sra. Wilson.

—Gracias, prepárale algo a Amy, está un poco asustada.

Poco es nada. Estoy aterrada.

—Desea un café, señorita Amy.

—Sí, por favor.

—Preparé algo para que coma.

Sí, tengo que comer, necesito fuerzas para situaciones como éstas.

Termino mi comida y la taza de café, Brandon está en su despacho con Leo, no quiero interrumpir, me voy a la cama, estoy muy cansada. Reviso la cámara personal, la que llevo siempre conmigo, y veo las fotos del cumpleaños de Brandon, todos luciendo felices, más Brandon, la sonrisa del millón y reservada para mí.

Quiero revivir estos momentos, los pocos en los que hemos tenido paz y nadie ha intentado lastimarnos, pero es imposible; suelto un sollozo, tengo ganas de llorar, abrazo la cámara y cierro mis ojos.

Siento unos brazos fuertes, detrás de mí, me está abrazando, su respiración es agitada y caliente en mi cuello.

—Brandon, ¿Está todo bien? —murmuro.

No responde, me sigue abrazando y tocando.

—Respóndeme, cariño.

Siento un aroma extraño, ¿Cigarro? Brandon no fuma, deja de tocarme y siento un escalofrió, enciendo la lámpara de mano y la ventana está abierta.

— ¡Brandon! —grito.

Mierda, alguien me estaba tocando y no era él.

— ¿¡Qué pasa!? — está armado y Leo viene detrás de él.

—Alguien estaba aquí, en la cama.

—¿Te hizo daño?

—No… me tocó, pensé que eras tú.

— ¿¡Tocarte!? ¡Mierda! —gruñe.

—Señor, Galvin y los muchachos vieron salir un BMW a toda velocidad, lo están siguiendo. —informa Leo.

—Nos iremos de aquí, llama al Encore. —le ordena a Leo.

—Enseguida, señor.

Me siento en la orilla de la cama, joder, alguien me tocó, estaba detrás de mí, puedo sentir su aroma a cigarro todavía, corro hasta el baño y vomito. Brandon corre detrás de mí y sostiene mi cabello. Empiezo a llorar, mierda, un hombre estaba tocándome.

—Vamos, duchémonos. —dice abrazándome.

Me desnuda y a continuación se desnuda él. Me ayuda a entrar a la ducha y me lava con jabón todo mi cuerpo, me abraza y me besa, acaricia mi espalda y mi vientre.

—Lo siento, nena.

—No es tu culpa. —lo conforto.

Lo necesito a morir, necesito estar en sus brazos. Alguien más estaba aquí y me tocó, pude sentir su aliento en mi cuello por unos segundos. Estoy aterrada y necesito el calor de mi cielo.

—Brandon —sostengo su cara y lo abrazo fuerte. —Hazme el amor.

18



La habitación del Encore es cómoda, pero me siento extraña, Ana está durmiendo conmigo y Brandon está con su laptop en la esquina de la habitación.

—Ven a la cama. —murmuro.

Me sonríe y deja su laptop a un lado, se mete a la cama con nosotras y me abraza. —Con mi vida, recuérdalo nena.

Cómo olvidarlo, no imagino poniendo su vida en peligro para protegernos, no vamos a llegar hasta ahí, nada nos va a pasar, sólo quieren asustarnos.

—Buenos días, mami.

—Buenos días, princesa. —me da un beso.

Abro los ojos, había olvidado que estábamos en la suite del Encore, todo aquí es lujoso y hermoso, pero no es nuestro hogar, quiero ir a casa, quiero que la pesadilla termine.

Busco a Brandon, parece que la Sra. Wilson también está aquí, huele delicioso y estoy famélica. Busco a Brandon y está hablando por su celular, no hay señal de Leo.

—Me parece perfecto… de acuerdo… Hasta luego, Scott. —corta la llamada y me sonríe.

— ¿Todo bien? —pregunto. Luce cansado.

—Ahora que te veo, sí.

Me abraza y besa mi vientre. —Los amo—murmura.

— ¿Cuándo podemos regresar a casa?

—Esta misma tarde, han cambiado los códigos de seguridad y hay francotiradores rodeando el área, no quiero que nadie vuelva a entrar por la ventana y toque a mi prometida.

— ¿Francotiradores? No es exagerado.

—Cuando se trata de ti, nada es exagerado.

— ¿Iremos a trabajar? —hago puchero.

—Iremos, solamente para que te distraigas de todo esto.

Ana está más que feliz de acompañarme de nuevo a trabajar, Brandon ha solicitado permiso a la escuela, no quiere exponerla a que esté sola por muchas horas ni yo tampoco.

— ¿Todo está bien? —pregunta Linda, parece un sueño tenerla todos los días conmigo en el trabajo.

—Todo bien.

Empezando una nueva campaña de perfumería, para la marca Lewis. Mujeres y hombres vistiendo trajes elegantes, las modelos con vestido ceñido color rojo, sexy y clásico, los hombres de traje negro y cabello alborotado. Y para mi sorpresa un rubio muy elegante se acerca a

saludarme.

—Maxer—estrecho la mano con la suya.

—Señorita Collins, o debería llamarte Señora Barbieri.

¿Estás hablando en serio?

—Cómo quieras llamarme, Maxer.

—Es una lástima—murmura—hubiera sido lindo invitarte una copa.

—Deberías de dejar de hacer eso. —Estoy molesta.

—Vamos, Amy, todo el mundo conoce al señor Barbieri; las mujeres van y vienen.

Hijo de puta.

—Si quieres conservar tu trabajo, es mejor que no hagas ese tipo de comentarios, Maxer.

Se ríe en burla y entra a escena, no aparta sus ojos lujuriosos de mí. Es una mierda todo esto, cuándo van a aprender los hombres que no deben de ser unos idiotas cuando le hablan una mujer, que no soy un pedazo de carne para ellos, malditos cuervos.

— ¿Qué fue eso? —pregunta Roger.

—Nada, no te preocupes.

Es extraño que Brandon no me haya llamado, seguro vio cuando Maxer se me acercó de nuevo. Es mejor que no haya visto, no quiero que esté preocupado ahora por un modelo sin cerebro.

Termino la sesión y el rubio sin cerebro se acera avergonzado.

—Amy, lo siento mucho, no quise ponerte incómoda. Parece que estás muy enamorada de él. —dice Maxer, no voy a caer en su disculpa falsa.

—Déjalo estar, Maxer.

Se acerca, demasiado para mi gusto, Roger está de espaldas con Linda y estoy en un área donde pocos nos pueden ver, mierda.

—Aléjate, Maxer, no hagas una escena.

—Si no gritas, no la haré.

¿Ah?

Estoy cansada de esta mierda, mi auto reflejo y frustración de embarazada hace que la palma de mi mano golpee con todas mis fuerzas su mejilla, haciéndolo retroceder y llamando la atención de todos.

— ¡Joder! Amy, ¿Qué pasa? —Grita Linda.

—Parece que me he cansado de tipos como él.

—Mierda, Maxer ¿Qué has hecho? —le gruñe Roger.

—Me gustan así, no me importa que esté comprometida con el jefe. —refunfuña Maxer, no tiene límites.

—Eres un idiota, Maxer ¡fuera de aquí! —le grita Roger a punto de golpearlo.

Brandon entra y detrás de él viene Leo. Brandon se acerca con los puños cerrados y mandíbula apretada, mierda lo va a matar.

—Brandon, déjalo—Pongo la mano en su pecho— sólo sácalo de aquí, Leo por favor.

—Hora de irse, niño bonito. —Le advierte, Leo.

Maxer avergonzado, avanza un paso y Leo lo golpea en el estómago y ríe en burla.

—Lo siento, señorita, vi lo que estaba pasando, no puedo dejarlo pasar.

Lo toma del cuello y lo saca del estudio, todos alrededor nos ven desconcertados de lo que acaba de pasar.

— ¿Estás bien? —pregunta Brandon, demonios, está furioso, cosas como éstas son las que

menos necesita en estos momentos.

—Estoy bien, me defendí esta vez.

—Esa es mi chica. —me abraza.

—Por favor, no me encierres, sé que estás cansado de estas situaciones, pero realmente necesito trabajar.

—Nena, no te voy a encerrar, pero me voy a quedar calvo.

—Leo, sabe cuidarme también. —me rio.

—Él sabe que tiene actuar por mí. —dice muy orgulloso.

—Umm.

Las cosas se han calmado un poco, no he vuelto a recibir ningún mensaje extraño o alguien ha intentado asesinarme. Después del incidente con Maxer no volvimos a escuchar de él, parece que no es la primera vez que tiene problemas en el área laboral por su ingenio de conquista fuera de lo normal.

La pequeña Ana ha regresado a la escuela, y mis bebés aún no se dejan ver, son tercos como su madre o gruñones como su padre, estoy feliz de que todo marche bien, mi madre me ha llamado hoy, está muy emocionada porque la boda está más cerca que nunca, mi vientre está empezando a crecer, gracias a Dios, estoy empezando a entrar en pánico preocupada por el vestido de novia, pero Diana ha hecho un gran trabajo, mi vestido de novia es hermoso y elegante, nadie pensará que debajo de él llevo dos hermosas chispitas.

He estado trabajando en mis votos, y he visto un Brandon frustrado por ello, sé que si resume en dos palabras lo que siente por mí, será más que perfecto, únicamente lo quiero a él conmigo ese día, no lo quiero compartir con 200 personas, sí, 200, tuvimos que resumir la lista lo más pequeña posible. La seguridad ese día será extrema, las personas ingresarán con su huella dactilar, un sistema nuevo que Galvin ha implementado por si cualquier intruso quiera entrar a la boda.

Estoy muy feliz, no puedo esperar a convertirme en la señora Barbieri, mi italiano hermoso, lo amo demasiado y no puedo esperar a ser suya legalmente.

19



—Estoy pensando en la despedida de soltera, tiene que ser perfecto—dice Linda, cuando Linda piensa en celebración, las locuras de las vegas se quedan cortas.

—Ni lo intentes, quieres matar de un infarto a Brandon antes de la boda.

—Haremos algo pequeño, estás embarazada, más aburrido no puede ser. —se mofa.

— ¿Qué tienes pensando?

—Sorpresa, saldremos mañana por la tarde, supongo que Brandon aprovechará a conquistar esa noche.

— ¡Oye! —la fulmino con la mirada.

Imagino a mi prometido en un bar, stripper, no, no, de eso nada señor Barbieri, sobre mi cadáver.

Tranquilízate, Amy, el hombre se está casando contigo, dale un respiro.

—¿Lista para irnos, pequeña?

Brandon explota mi burbuja de celos en ese momento.

—Lista.

El día de mi boda es en dos días, estoy nerviosa.

¡Me voy a casar!

Mierda, tranquilízate, por tantas cosas que han pasado no me había puesto a pensar en mi vida de casada, Brandon y los bebés, en nuestra nueva casa, me pregunto cómo irá la decoración, Brandon dijo que era una sorpresa, amo y odio sus sorpresas.

— ¿Soñando despierta, señora Barbieri?

—Todavía no lo soy.

—Ya casi, nena. —besa mis manos.

— ¿Qué harás en tu despedida de soltero? —levanto las cejas. Mierda mis celos acabarán conmigo.

—Estaremos en el club, algunos socios y Roger—responde tranquilo.

—Umm.

— ¿Tú qué harás? — ¡ja!

—Linda se encargará de ello, supongo que alguna discoteca, stripper exclusivo para mujeres, ya sabes, lo normal.

—Estoy empezando a tomarte la palabra de encerrarte—propone, está celoso. —Nada de stripper, nada de discotecas, llevas a mis bebés ahí dentro.

—Nuestros bebés.

—Sí, eso, así que de eso nada, señorita. Soy capaz de fugarme contigo a las vegas y casarnos en una capilla con un imitador de Elvis.

Rio a carcajadas.

— ¿Te parece gracioso? —dice serio.

—Sí, es gracioso, suena bien, pero ya está todo pagado, no podemos fugarnos.

—Oh, nena, me sigues sorprendiendo.

—Entonces, ¿Nada de strippers? —sonrío en complicidad. Intento hacer un trato aquí, confío plenamente en mi futuro esposo.

—Te lo prometo, recuerda que sabré dónde estás.

—Eres tan romántico.

—Nena, el sarcasmo no es lo tuyo.

…

—Mierda. Linda si Brandon se entera, te matará y después a mí.

—Relájate, está reservado para nosotras, no habrán strippers.

El lugar es inmenso, parece erótico todo alrededor, música clásica y el aroma es contagioso, huele a rosas y todas las chicas del Advertising están aquí, Alicia también, mi madre y mi cuñada, Marie Dios, mi madre parece quinceañera, me pregunto si Theo sabe que su esposa está usando una minifalda.

— ¿Qué hacemos aquí?

—Relájate, bailaremos un poco y después comenzarán los juegos

— ¿Juegos?

—Tranquila, estás embarazada, te gustará.

La música empieza a sonar más fuerte, esta vez, On the floor suena y es contagioso el ritmo.

—Vamos a bailar—dice mi madre.

Empezamos a bailar, el diminuto vestido que estoy usando, blanco, absolutamente sexy hace que me siento desnuda bailando esta canción.

Termina la primera canción y sigue Euphoria

—No te agites mucho, los juegos serán lo mejor—dice Linda, no tengo idea de qué se tratan esos juegos, he escuchado que los juegos en las despedidas de soltera no son nada… normales.

La canción termina y Linda se acerca, me pone una venda en los ojos y la música al fondo es suave.

— ¿Qué haces? —pregunto inquieta

—Tranquila, es un juego, no pasará nada malo. Te vamos a llevar a una habitación, sólo escucharás música y adivinarás unas voces, todas haremos lo mismo, la primera en adivinar se quitará las vendas y lo demás… bueno lo que tú quieras hacer.

¿Ah?

Llego a una habitación, no puedo ver nada, ni escuchar la música, estoy demasiado lejos del salón principal, estoy nerviosa y emocionada a la vez. Estoy sentada en un gran sillón, es suave y hace un poco de frío, aclaro mi garganta. Mierda no escucho nada.

Per te, empieza a sonar en el fondo, una hermosa melodía italiana. Extraño a mi italiano en estos momentos.

— ¿Hola?

No responde nadie. Escucho pasos en la habitación, alguien me acerca algo para que lo huela, es una rosa.

—Hola—No puedo distinguir la voz, suena distorsionada por algo.

—Te advierto que mi prometido siempre anda armado, así que no juegues sucio. —advierto nerviosa.

Sigue sin decir nada, empieza a darme de comer, ¿Chocolate?

Muero de hambre, pero estoy nerviosa, un extraño está dándome de comer.

La primera canción termina y hay un silencio.

—Háblame—ordeno.

La prima volta, preciosa canción, la conozco y es una de mis favoritas, Linda está haciendo un gran trabajo, me pregunto qué estará haciendo Brandon en estos momentos. Espero que no esté haciendo lo mismo que yo.

La rosa acaricia mi rostro, pasa por mis pechos y termina en mis manos, sus manos están frías, intento quitarme las vendas de la cara pero él gruñe en negación.

—Háblame o me iré—ordeno.

Toca mis manos, las levanta y las lleva a su pecho, joder.

Es un pecho fuerte, musculoso y grande, mis manos están heladas y tiemblo nerviosa.

¿Qué estoy haciendo?

Brandon va a matarme, quito mis manos y él las vuelve a poner. Sigo tocando por donde me indica, no sé cómo lo hago, pero lo hago, me hace sentir cómoda por una parte, pero tengo miedo de estar haciendo lo incorrecto, no puedo ver quién es, al menos no me ha besado ni ha intentado desnudarme.

Me levanta y estoy de pie, puedo sentir su respiración, su aroma es delicioso, sigue tocándome con sus grandes manos, las lleva por todo su pecho, hasta… abajo. Las quito nerviosa. Joder quiere que lo toque…ahí.

—No voy a seguir, quiero irme. —le ordeno furiosa. Mi voz tiembla, mierda Brandon va a matarme.

— ¿Por qué? — ahora habla.

—Respeto a mi prometido, no es correcto, quieres que te toque y ni siquiera sé quién eres.

Acaricia mis mejillas, siento que se acerca a mí, demasiado cerca, toco su pecho para apartarlo, pero me toma desprevenida y me da un beso en los labios. ¡Mierda!

Me está besando, me tiene rodeada de sus fuertes manos, su aroma es embriagador, conozco ese aroma.

— ¿Brandon? —murmuro en su boca.

Me besa, me toca y yo hago lo mismo, es él, mierda es mi prometido. Me quita la venda y lo veo, su mirada azul es lujuriosa, me sonríe en picardía y continúa besándome.

—Voy a matarte. —lo amenazo sonriendo.

—Tú eres mía. — me besa de nuevo, esta vez de manera salvaje, me sube el vestido hasta la cintura y se baja los pantalones.

¡Calor!...

—Vaya despedida de soltera—Yacemos en el mueble.

—Tenía que hacerte mía, antes de que te conviertas en la señora Barbieri. Es la mejor despedida de ambos.

—Buen punto, señor Barbieri, me has asustado, en lo único que podía pensar era cuán

furioso te pondrías al decirte que un extraño estaba seduciéndome.

—Nena, me has sorprendido demasiado, me has puesto en mi lugar sin saber que era yo.

—Te amo, prometido.

—También te amo, mi prometida.

—¿Qué están haciendo todos aquí? —Estoy impresionada, Linda está con Roger, mi madre, oh, mi madre con George.

—Es una despedida, nena. Ninguno de nosotros queríamos que se fugaran a un club de strippers

— ¡A bailar! —chilla Linda.

La música empieza a sonar y Brandon me toma de las manos y me lleva a la pista.

¿Sabe bailar?

Mi italiano mueve las caderas al son de stereo Love de Edward Maya, la canción más sexy de todas. Me recorre el cuerpo con las manos, de un modo bastante sexy. Estoy embelesada mirando al hombre más atractivo y que mañana será mi marido.

—Ese diminuto vestido, debería de ser ilegal, me está volviendo loco, nena.

Mi italiano se mueve, y lo hace jodidamente bien. ¿Hay algo que no pueda hacer mi cara dura? Me muevo a su alrededor, con un ritmo impecable, Sabe moverse dentro y fuera de la cama. Me dejo caer en sus brazos y mi espalda toca su pecho, rodea mi vientre con sus manos y nos seguimos moviendo al ritmo de la música. La mejor despedida de soltera… solteros.

20



…

Nos complace anunciarles el próximo
Enlace matrimonial de:

BRANDON BARBIERI
&
AMY COLLINS

Que tendrá lugar el día
10 de Junio a las 16.00 de la tarde en el
Hotel Encore

…

Mientras tanto en la suite del Encore…

—Buenos días, señora Barbieri—Dice Linda.

Todavía no lo puedo creer. HOY ME CASO. Por fin, he estado esperando este día hace mucho tiempo.

Mierda, mi boda es hoy. Creo que voy a vomitar.

—Buenos días.

—Gran noche ¿no? —Se burla.

—La mejor de todas, casi salgo corriendo del miedo.

Ríe a carcajadas.

— ¿Nerviosa?

— ¿Tú qué crees?

—Todo saldrá bien, anda a la ducha y luego a desayunar para empezar a prepararnos.

Salgo de la ducha, como mi desayuno y estoy lista para empezar a prepararme, el mejor estilista está aquí, Jackie, ansioso igual a la novia, mi madre, Linda y Alicia están ayudándome a controlar mis nervios y mis nauseas. Escucho mi teléfono y sonrío de oreja a oreja.

De: Brandon Barbieri

Fecha: 10 de Junio de 2014 02.19
Para: Amy Collins
Asunto: Futura esposa

Querida futura señora Barbieri:
Te extrañé toda la noche.
Estoy ansioso por casarme contigo y que sepa todo el mundo que eres mía.

Te Amo
Pd: *Un novio nervioso.*

Brandon Barbieri
BARBIERI ADVERTISING, INC.

Lo amo, lo extrañé toda la noche, estoy nerviosa, mis nauseas están fuera de control. Tecleo rápido para empezar a prepárame.

De: Amy Collins
Fecha: 10 de Junio de 2014 02.20
Para: Brandon Barbieri
Asunto: Futuro esposo

Querido futuro Esposo:
Estoy ansiosa, nerviosa, mis nauseas están locas, pero soy la novia más feliz del mundo, este día por fin llegó.
Te Amo tanto, QUIERO VERTE Y COMERTE A BESOS.

Amy R. Collins
Una novia en apuros.

De: Brandon Barbieri
Fecha: 10 de Junio de 2014 02.22
Para: Amy Collins
Asunto: Futura esposa

Querida futura señora Barbieri:

Quisiera estar contigo en estos momentos, odio que tu madre me haya sacado de la habitación anoche. Pero lo dejaré pasar porque de ahora en adelante serás mía.
No vayas a huir, la seguridad está al tanto si quieres correr.

Brandon Barbieri
BARBIERI ADVERTISING, INC.

De: Amy Collins
Fecha: 10 de Junio de 2014 02.23

Para: Brandon Barbieri
Asunto: Futuro esposo

Querido señor controlar Barbieri:
NO voy a salir corriendo, Te amo demasiado y es mi sueño, convertirme en tu ESPOSA.
Voy a prepararme ahora, RESPIRA HONDO.

Amy R. Collins, futura señora Barbieri.

…

—Deja ese celular, serás mía las próximas tres horas, querida. —murmura Jackie.

Mi vestido de encaje y de mangas largas y falda hasta los tobillos es hermoso, delicado y clásico con un escote enfrente y espalda descubierta. Brandon se va a morir cuando me mire en este vestido, es hermoso y me veo hermosa en él, mi barriga está creciendo pero no me veo gorda, gracias a Dios, sería una novia acomplejada pero Diana hizo un buen trabajo ayudándome a escoger el vestido, todavía recuerdo a mi madre llorando cuando me probé más de diez vestidos.

Fue una experiencia inolvidable para mí compartir esto con mi madre y mi mejor amiga. Por supuesto que Ana y Alicia estuvieron presentes en cada detalle.

Dos horas y media, estoy lista. Mi cabello tiene hondas y el velo tiene diamantes, mi vestido tiene una gran cola, cortesía de Diana y mi madre. Maquillaje reluciente y labios color crema.

Voy a llorar.

—No, querida arruinarás tu maquillaje—amenaza Jackie.

—Eres la novia más hermosa que he visto en mi vida—dice mi madre. —Si tu padre estuviera aquí. — Se le llenan los ojos de lágrimas.

Mi padre, rio para mis adentros, mi padre me está viendo y está igual de sentimental que mi madre, quiero recordarlo así, feliz y orgulloso de mí.

Escucho que tocan la puerta y es Theo, joder, tengo un hermano sexy.

—Eres… Estás hermosa—me ve de pies a cabeza y sus ojos brillan. —Te amo, hermana.

—También te amo, hermano.

—¡Media hora! —grita Diana, ha hecho un gran trabajo, todavía no he podido ver el salón principal pero ha hecho un gran trabajo.

…

Media hora después…

— ¿Lista? — me ofrece su brazo.

—Lista.

Se abren las puertas.

Wow.

Mi corazón se acelera, mis ojos están llenos de lágrimas pero intento no llorar, mis ojos se encuentran con la mirada de mi cielo, viste de esmoquin blanco, sin afeitar, tal y como me gusta, tiene su mirada dura pero lo conozco tan bien, está nervioso, le sonrío y él me sonríe de nuevo.

Continúo caminando hasta llegar a él, sus ojos azules brillan, mi cielo privado brilla, Theo

me entrega a él y toma mi mano.

Sí, ahora sí es real.

El reverendo Smith comienza con la ceremonia...

Brandon me sonríe, veo a mi alrededor, toda mi familia y nuestros amigos, todo está lleno de seguridad, y todo a mi alrededor es hermoso y perfecto tal y como lo soñé. Doy mi vida entera por este hombre enfrente de mí, por hacerlo feliz siempre, nada ni nadie podrá separarnos nunca.

De pronto siento un mal presentimiento, debe ser los nervios, es como un eco en mi cabeza la voz del reverendo Smith, veo a mi alrededor la seguridad está recibiendo órdenes por el auricular.

Ignoro toda situaciones que ocurra a mi alrededor, solamente importa este momento, no debo sentir miedo, estoy segura, me siento segura con él, pero por una razón en este instante siento que algo no está bien, no me siento segura, a pesar de tener toda la seguridad nacional a mi alrededor, no me siento segura.

Escucho que la puerta por donde hace algunos minutos atravesé del brazo de mi hermano y se abre, todas las miradas se dirigen a la puerta. Brandon aprieta mis manos y está pálido, entonces volteo hacía él y mi mundo deja de girar.

21



—Lamento no haber esperado a la parte de: si hay algún impedimento para que esta boda se realice, blah, blah. No podía esperar más, tenía que presenciar esto, es como la boda real ¿No? —Su voz es fría y su mirada penetrante. — Por favor, no se molesten en hacer una escena, no queremos arruinar el día más importante de los novios.

Estoy paralizada.

— ¿Qué haces aquí? —le pregunta Brandon.

— ¿Qué hago aquí?, bien, empezaré desde el principio, lo siento mucho por mis modales, quisiera presentarme ante este glorioso público, mi nombre es Brody Barbieri. —hace una reverencia—el hermano gemelo del importante empresario Brandon Barbieri, el hermano que no murió en ningún accidente, a menos que ustedes estén locos y estén viendo un fantasma, es más, es una buena idea, soy un fantasma, el fantasma de tu pasado, querido hermano.

— ¿Brandon? —murmuro asustada.

—Hermano, ¿No le has dicho la verdad a tu hermosa novia? —su sonrisa es malévola—No le dijiste que me tenías internado en un hospital psiquiátrico, porque según tú y todos los médicos de España, yo estaba loco; ya te olvidaste que somos uno, somos iguales, tenemos genes iguales y si yo estoy loco, tú también.

— ¡Seguridad! —grita Brandon.

—No te molestes, mejor mira el vientre de tu esposa.

Miro mi vientre y hay una luz roja, alguien está apuntándome de larga distancia, Dios mío.

—No lo hagas, Brody, ella no tiene nada que ver en esto. Por favor—ruega.

— ¿No?, me has quitado todo, después del accidente me encerraste y te olvidaste de mí como si fuera una rata. Tu vida perfecta, tus negocios, tus mujeres, no te bastaba eso, tenías que quedarte con Ana. Ahora yo me quedaré con lo que es tuyo, quiero tu dinero y a tu mujer y la quiero ahora.

—Yo no te quité nada, tú destruiste tu vida.

—Parece que no te ha quedado claro, bien, te lo explicaré, nuestra querida madre nos abandonó, o quizás a ti, ha estado en mi vida más que en la tuya, pero desde que me encerraste todo se vino abajo, mis negocios y la vida que tenía la perdí. Kelly parece que tampoco hizo un buen trabajo y los cuervos que te mandé al restaurante tampoco, tuve que venir yo mismo a llevarme lo que es mío.

—No te las vas a llevar, ni a Amy ni a Ana.

—Lo haré, no quieras ser el héroe ahora, yo nunca he fingido ser lo que no soy, el gemelo

malo, dice nuestra madre, pero también eres parte de eso, ya te olvidaste de la vida que teníamos antes, los negocios, O ¿Dónde crees que aprendió a usar un arma tan fácil, Amy? —Me habla a mí, su mirada azul no es la misma de Brandon, es fría y perdida, es un monstruo.

—Nunca fui un asesino, ése eras tú, te saqué de mi vida porque te estabas volviendo adicto a la sangre y al dinero, estabas poniendo la vida de Ana y de Christina en peligro, es por culpa tuya que ella está muerta, te hice un favor encerrándote, esperando que te recuperaras algún día.

—¡Cállate! Yo no estoy loco, Christina, ella se dio cuenta de mis negocios y se alteró, tuve que ponerle mano dura y eso hermano, eso nos lo enseñó nuestro querido padre. Todo lo tuyo me pertenece. Te quité a nuestra madre, eras el favorito de nuestro padre, te quité a tu mejor amiga y ahora quiero a tu mujer.

Mierda, ahora entiendo el motivo de que Brandon insistía en decirme que yo era suya, que yo le pertenecía, su hermano estaba loco y encerrado, tenía miedo de perderme todo el tiempo, él sabía que tarde o temprano iba a regresar.

—La quiero ahora, o te la dejo aquí, muerta junto con tus bebés no nacidos.

Es como una cámara lenta, Brandon se abalanza sobre Brody, golpeándolo, ninguno de los dos está armado, mi hermano me toma y se tira al suelo conmigo, hay disparos por todo el lugar, cierro mis ojos y rezo para que Brandon esté bien, algo me ha golpeado fuerte, ¿Un disparo? No lo sé. Escucho gritos, y más disparos, abro los ojos y sólo veo el cristal y vidrios rotos a mi alrededor, levanto mis manos y las veo, están llenas de sangre.

—Brandon…

Todo oscurece…

…

Despierto en una habitación blanca, hay un ruido que viene de una máquina, escucho los latidos de mi corazón, muchos latidos, quizás los de mis bebés. No me duele nada, abro bien los ojos y mi madre está al pie de la cama, dormida.

¿Por qué no está Brandon?

— ¿Mamá? —murmuro.

— ¡Oh! Hija, estás bien—me abraza llorando.

—Mamá, mis bebés, Brandon.

Mi madre llora con más fuerza.

—Los bebés están bien, has estado inconsciente dos días.

¿Dos días?

—Madre, ¿Dónde está Brandon? — se me llenan los ojos de lágrimas.

—Hija…—solloza—Brandon, está en coma.

¿Coma?

—¡No! ¡Mamá! Quiero verlo. —me levanto desesperada, estoy mareada, el médico entra de inmediato.

—Tranquila, Amy, en unos momentos te llevaremos con él, tienes que calmarte, acabas de pasar un momento difícil. —me aconseja.

…

— ¿Qué pasó con Brody? —pregunto a Scott. No me han dejado ver a Brandon todavía y estoy desesperada. Lo necesito

—Brandon… le disparó a Brody, uno de los guardias de seguridad le lanzó un arma a Brandon y le disparó de inmediato, mató a dos más pero le dispararon en el estómago y se golpeó fuerte la cabeza. —hace una pausa y continúa: — Los que estaban con Brody todos murieron, hubo algunos heridos pero nada grave, solamente Brandon está luchando por su vida en estos momentos. Kelly y Elizabeth están detenidas y no van a salir de ahí, yo me encargaré de ello.

— ¿Cómo no pudieron darse cuenta que él estaba vivo?

—Lo sabía, pero no podía decírtelo, él estaba encerrado en un psiquiátrico en España, Brody estaba moviendo sus piezas por medio de Elizabeth y Kelly, la mafia española estaba en busca de Brody y ahora también han desaparecido, parece que el objetivo de ellos era que Brody muriera. Pensé que Kelly tenía alguna relación con ellos, pero me equivoqué, fue Brody todo este tiempo.

Lloro desconsolada, Scott me abraza y ruego que haga algo, quiero ver a Brandon, necesito verlo.

—Te llevaré ahora mismo con él.

Mi madre me ayuda a vestirme, no me duele nada, sólo el corazón de saber que Brandon está luchando por su vida, me desgarra por dentro, el amor de mi vida, el que iba a ser mi esposo está luchando por su vida en estos momentos.

Entro a la habitación y lo veo, parece que estuviera durmiendo, tiene vendado su estómago, la herida no tocó ningún órgano importante pero la herida en su cabeza es peligrosa.

—Hola—sollozo en su oído. —Estoy aquí, por favor despierta.

Toco su barba creciente, lo lleno de besos y tomo su mano, sigue cálida pero no se mueve.

—Despierta, tenemos que hacerle saber al mundo que soy tuya. — lloro, lloro desconsolada en su pecho.

22



—Hola—murmuro en su oído—Hoy desperté y no estabas ahí, me asusté mucho y luego recordé que estabas aquí, descansando. ¿Verdad?

Me ahogo en el llanto, lo abrazo y beso sus manos.

—Te Amo mi amor, dulces sueños.

…

—Hija, tienes que comer—dice mi madre.

—Sí, madre, Brandon se enfadaría si no lo hago. —rio llorando.

…

Dos días después… 14 de junio.

—Hola, cariño, espero que no te importe, he traído música para que despiertes y bailes conmigo.

Lovely ... never, ever change.
Keep that breathless charm.
Won't you please arrange it…?

—Despierta, por favor y canta de nuevo para mí. Te necesito

Lloro en su pecho y la música se convierte en eco…

…

Tres días después…17 de junio.

—Ana quería verte, le he dicho que estás durmiendo por ser un papá gruñón.

Hoy he venido con Ana, ha querido ver a su papá desde la boda.

—Papi, puede escucharte cariño, háblale.

—Papi, ¿vas a despertar? Te extráñanos. —toca su mano y la besa.

Ana a pesar de que presenció todo, no ha hecho ninguna pregunta y le hemos explicado que Brandon es su padre, y que el hombre que ella vio era solamente alguien que se parecía mucho a él y que ahora se ha ido, y se ha ido para siempre.

…

Cuatro días después… 21 de junio.

Estoy afeitando su rostro, quisiera poder ver mi cielo privado de nuevo en estos momentos, ayer sufrí un desmayo, ha sido demasiado para mi estos últimos días, los médicos dicen que hay que esperar, pero yo no quiero esperar. Ahora podemos ser felices, el pasado se ha ido.

—Mi amor, te ves guapo como siempre, mandíbula perfecta y cabello perfecto, por favor, abre los ojos, mírame. —Lloro sosteniendo su mano, acariciando su cabello.

Él despertará, estoy segura que pronto iremos a casa…

…

Cuatro días después… 25 de junio.

—Hay pacientes que están en coma por un mes, dos meses y hasta años, tenemos que rezar mucho. —dice el médico.

Lo veo en la cama, todavía parece que duerme, y sé que eso es lo que hace, él me escucha, estoy segura de que cuando despierte estará molesto conmigo porque no he obedecido a los médicos, ellos me han dicho que vaya a casa, pero aquí he estado todo este tiempo, me han preparado una cama en la habitación y mi madre viene todos los días para asegurarme de que coma.

…

Una semana después… 2 de julio.

—Despierta, Brandon. —sollozo en su pecho—despierta por favor, te extraño mucho, tengo que decirte algo, por favor despierta para que puedas escucharlo. Te amo, te amo, te amo—entierro mi cara en su pecho y lloro, lloro como lo he estado haciendo todos estos días, cuando le hablo, lloro para que me hable y me diga: Odio cuando lloras y es por mi culpa.

—Tienes que ser fuerte—Dice Linda, no me ha dejado sola en ningún momento, todos en el Advertising están preocupados, las noticias han dicho que el gran Brandon Barbieri está entre la vida y la muerte, malditos hijos de puta amarillistas. Él despertará, él lo hará.

…

Dos semanas después… 16 de julio.

—Brandon, cariño, tengo una sorpresa para ti, abre los ojos para que puedas verme, necesito ver mi cielo, necesito que me mires.

Me acuesto a su lado, agarro su mano y la llevo en mi vientre, cada día crece más.

—Son niñas—lágrimas caen por mis mejillas—Son niñas, Brandon. Y son tuyas, nuestras, por favor, regresa a nosotras.

…

Tres días después… 19 de julio.

—Hola, hoy las niñas patearon por primera vez, me asusté mucho y también me reí, te estás perdiendo de mucho y estarás enojado cuando despiertes.

Lo abrazo fuerte y me acuesto a su lado, mis lágrimas automáticamente brotan por mis mejillas.

—Tienes que despertar, no puedo hacer esto sola, tienes que ayudarme a traerlas al mundo, por favor, despierta.

Cierro mis ojos con la esperanza de que cuando los abra sea su mirada azul, mi cielo a quien vea.

—Despierta por favor, si lo haces te prometo decirte que es lo que más me gusta de ti.

23



Nunca le dije que era lo que más me gustaba de él cuando me lo preguntó, tenía que habérselo dicho cuando tenía la oportunidad de verlo a los ojos, decirle que lo amo, que cada parte de su cuerpo es perfecta, empezando por su noble corazón lleno de amor.

—Te amo—sostengo su mano y la beso, Roger está a la orilla de la cama con Linda.

—Amy, tienes que salir de aquí, ha pasado más de un mes.

—No lo dejaré.

Roger y Linda me dejan sola con él para hablar con el médico.

Sigo sosteniendo la mano de Brandon y me quedo dormida.

—Recuerdo la primera vez que te vi, eras tan hermosa, tu chaqueta de cuero te hacían lucir jodidamente sexy y ruda, pero eras frágil por dentro, llena de miedos y mucho, mucho amor por dar. Me enamoré de ti desde el primer momento en que te vi jugar con tu cámara, eres tan terca que no te diste cuenta que desde que mis ojos se encontraron con los tuyos, ya eras mía, ya me pertenecías. En cambio yo, bueno, yo era un hijo de puta millonario, soltero cotizado según la última revista que leí, pero con muchos demonios escondidos, tenía miedo de decírtelo y que me dejaras, tenía miedo de que te dieras cuenta que te merecías a alguien mejor que yo, alguien que no estuviera roto ni destruido, pero cuando me besaste, oh, cuando me besaste supe que eran tus labios mi refugio y tus delgados brazos mi hogar.

Sonrío al recordar cuando me dijiste que era un imbécil gigoló, no me olvidaré de lo nerviosa que estabas y cuando te sonrojaste. La segunda vez que te vi, vestida como una diosa del sexo en el estudio, casi me da infarto, quise sacarte de ahí de inmediato, te reconocí enseguida, jamás iba a olvidar esos ojos grises, y esa nerviosa sonrisa. Cuando te vi con Ana, no había marcha atrás, me enamoré de ti, de tu humildad y bondad, ella te amó en el mismo instante y gracias a ti la recuperé. Jamás olvidaré cuando te saqué del peligro, le doy gracias a Dios por primera vez, jamás había hablado con él, hasta que te conocí, empecé a darle las gracias por estar en el momento y lugar indicado para protegerte. Tus ataques de pánico, nena, mi corazón dejaba de latir cuando te miraba tan vulnerable y sufriendo por tu pasado, juré por mi vida que te sacaría de ese estado trance que había sucumbido toda tu vida todos estos años, y espero haberlo logrado. La primera vez que fuiste mía en cuerpo y alma, fue como tocar el cielo, y cuando supe que estabas esperando a mí, bueno, nuestros bebés, estaba asustado, no quería decírtelo, pero lo estaba. Tenía miedo de no ser un buen padre, pero tú me hiciste saber que para eso había nacido, para hacerte feliz y ser un gran padre, el que nunca tuve y ahora no tengo miedo de serlo, porque tú estás a mi lado, perdóname, nena. Perdóname, cuando despierte lo entenderás.

…

Abro mis ojos, eso fue extraño. La voz de Brandon, lo veo y no se mueve, pero su mano, Dios mío, su mano está apretando la mía.

— ¡Ayuda! —grito.

De inmediato la enfermera entra, Roger y Linda también.

— ¿Qué pasa?

—Creo que se movió—aclaro mi garganta.

Suelto su mano para que la enfermera lo revise, ella llama al doctor.

— ¿Brandon? —musito.

Él, él está moviendo su mano.

—Dios mío.

—Brandon, cariño.

Abre los ojos, y nos ve, mueve un poco su cabeza y levanta sus manos, el médico entra y empieza a examinarlo.

—Eres un hombre fuerte—le dice, tiene una luz en sus ojos. —Su corazón está bien, sus ojos también. Brandon ¿Puedes hablar? —le pide.

Sus ojos ven todo alrededor, está despertando poco a poco.

—Brandon ¿Puedes escucharme? —le dice el médico y él asiente. —Dime tu nombre.

—Br… Brandon…Brandon Barbieri.

— ¿A qué te dedicas Brandon?

—S… Soy empresario.

—Brandon, ¿Sabes quiénes son ellos?— nos ve y frunce el entrecejo.

—Roger, mi mejor amigo.

Me acerco poco a poco, esperando que me vea mejor.

—Sabes, ¿Quién es ella?

Me ve de pies a cabeza, me estudia con la mirada pero no dice nada, veo que intenta sonreír, yo sonrío como una estúpida pero todavía no me atrevo a tocarlo, no quiero asustarlo.

—Lo siento… no recuerdo quién eres.

MI MUNDO TERMINA DE DERRUMBARSE.

Todos me ven exasperados y no dicen nada, intento no llorar y no salir corriendo.

—Brandon, ella es tu…

—Soy su fotógrafa, Amy Collins, señor—lo interrumpo con un hilo de voz a punto de estallar en llanto.

Él extiende su mano y la estrecha con la mía, siento un escalofrió, su mano ahora está fría, ya no está cálida como antes, es un completo extraño así como lo soy para él.

Roger se acerca y toma su mano, Brandon le sonríe.

— ¿Dónde está Ana?

Él recuerda a Ana, pero no me recuerda a mí.

—Brandon, dime qué recuerdas de tu vida. — le pide el médico.

—Soy propietario de una empresa de publicidad exitosa, Barbieri Advertising, El hotel Encore alrededor del mundo, El club Luxar, y otros. Tengo una sobrina… mi hija Ana. Soltero, lo siento… eso es todo lo que recuerdo.

— ¿Sabes por qué estás aquí?

—No, soñé con disparos, sólo recuerdo eso. ¿Qué me pasó?

—Lo importante, señor Barbieri es que ha despertado, recuperará su vida poco a poco.

Salgo corriendo de la habitación y me dejo caer en el suelo, llorando, él no me recuerda, él no sabe quién soy yo, su novia, su prometida y casi esposa, la que está esperando gemelos de él.

No me recuerda.

—Tranquila, Amy—Linda me abraza, estamos en el suelo en medio del pasillo del hospital, siento que muero poco a poco.

—Él no me recuerda, lo he perdido.

…

Ha pasado casi una semana, Brandon sigue sin recordar nada, Roger no le ha dicho nada de mí, pero Brandon le dijo que no recuerda ninguna novia, solamente recuerda a Ana y por una extraña razón, tampoco recuerda a su hermano.

La montaña rusa no sólo se ha descarrilado, se ha destruido por completo, no ha quedado nada, únicamente escombros borrosos y dolorosos, he perdido al amor de mi vida, pero estoy feliz de que él haya despertado, no espero que me recuerde, mis hijas y yo estaremos bien si él está bien.

—Buenos días, Roger—Esta mañana regresé al Advertising, voy a renunciar, es demasiado doloroso para mí.

—Amy, no te vayas, tienes que estar cerca de él, te recordará.

—Buenos días, Amy ¿verdad? — dice Brandon sorpresivamente, luce diferente, su rostro, es el mismo rostro sombrío de cuando lo conocí.

—Buenos días, señor Barbieri. —Digo nerviosa.

—He visto su trabajo, mi asistente me ha puesto al tanto de todo, ha hecho un gran trabajo, veo que no me equivoqué cuando la contraté.

—Gracias. —no sé qué decir.

Quiero llorar.

—Espero que esto no interfiera en su trabajo, el que yo no recuerde quién es—se explica—sólo quiero que siga trabajando como lo ha estado haciendo hasta ahora.

—Claro.

—Roger, quiero que me des el otro informe acerca de las nuevas campañas y hacer un par de llamadas, parece que he estado ausente durante mucho tiempo.

—Por supuesto, ahora mismo.

—Bien, señorita. — asiente y se va.

Roger me abraza y empiezo a llorar de nuevo.

—No puedo, me duele, no puedo estar aquí, lo necesito y lo he perdido.

—No llores, ten un poco de paciencia.

24



Nadie le ha dicho nada a Brandon todos estos últimos días, nadie nombra nada, no hubo boda, no hubo novia y tampoco muertes ni madres ausentes.

Es mejor de esa forma, sólo causaría frustración y ansiedad para él, los médicos dicen que la mayoría de los casos ellos recuperan la memoria con el tiempo, pero ha pasado el suficiente y él solamente recuerda que soy la señorita Collins, la fotógrafa joven que trabaja para él.

—Me gusta su trabajo, señorita Collins—me sorprende apareciendo por detrás.

—Gracias, señor Barbieri. — intento no verlo a los ojos, los que eran míos, el que era mi cielo.

—La he observado—se cruza de brazos y yo me tenso—parece que ama realmente su trabajo, pero aun así no la veo sonreír nunca.

Respiro hondo y escondo mis lágrimas.

—Sonreír, he olvidado hacerlo—respondo fría.

—Es hermosa, recuerdo cuando me sonrió cuando desperté. ¿Por qué estaba ahí?

—Todos estábamos ahí, señor, estábamos preocupados.

—No pensé que tuviera ese tipo de relación con mis empleados.

—Soy amiga de Roger, por eso estaba ahí.

—Eso pensé. — Me ve con cara de póquer de nuevo.

—Disculpa la indiscreción pero, ¿Estás embarazada?

Mi corazón se detiene.

—Sí, señor.

—Felicidades, ¿Estás casada?

Aclaro mi garganta, sé que estoy a punto de llorar y lo veo. Él me observa con recelo y no dice nada.

—Sí, lo estoy.

—Bien, continúa con tu trabajo.

No voy a soportar todo esto, no lo haré, aún llevo su anillo por una estúpida razón aún lo conservo, y el reloj que le di a él y fotografías las conservo conmigo, me encargué de dejar el apartamento limpio y Alicia se encargó de que todo lo que él ha comprado para nosotros, permanezca solamente a su nombre.

Regresé a mi apartamento, a pesar de que lloro todas las noches, he dejado de hacerlo, intento ser fuerte por mis bebés, mi madre me ha insistido que regrese a Calabasas, pero huir no es lo que quiero, no esta vez.

Mi hermano me visita constantemente y Linda se ha quedado conmigo desde el accidente, agradezco su apoyo, pero nada me es suficiente, algún día el dolor será menos, algún día él recordará quién soy o quizás nunca lo haga.

Estoy preparada.

…

—Hola, Amy Collins, es Ian Johnson, el fotógrafo, no sé si te acuerdas de mí.

—Ian, Ian, lo recuerdo, tienes una galería de arte.

—Sí, oye me alegro saber que estás bien, escuché que después que me fui del restaurante hubo un accidente.

—Sí, no te imaginas, ¿A qué debo tu llamada?

—Espero no te importe, he intentado localizarte hasta que vi tu anuncio.

Lo había olvidado, hace dos días puse un anuncio en el periódico por consejo de Linda, para conseguir otro trabajo de fotógrafa.

—Quisiera saber si podemos tomar un café, quisiera proponerte una oferta.

—Es una excelente idea.

Ian Johnson, dueño de una galería de arte en Los Ángeles, California, jamás me imaginé que sería el dueño nada más y nada menos que de la galería Interlude, he estado admirando esas fotografías desde que estudiaba en la universidad.

Me reúno con él después del trabajo en una cafetería local cerca de su galería.

—Me alegro volver a verte, Amy.

—Igual, gracias por llamar.

—¿Cómo estás? —me pregunta, su sonrisa es hermosa, es joven como de mi edad. Otro fotógrafo joven en el gremio.

Mis ojos se llenan de lágrimas.

—Amy, lo siento mucho, vi las noticias, sé lo que pasó ¿Puedo preguntarte cómo está él?

—Él no recuerda quién soy, sólo sabe que soy su fotógrafa.

Ni siquiera sé por qué le estoy diciendo esto a un extraño. Lo he visto una vez en mi vida.

—Lo siento mucho, pero no pierdas la fe. Hablemos de trabajo.

—Para eso estoy aquí.

—He visto tu trabajo, y es hermoso, hago exposición de arte una vez al año y quisiera proponerte que prepares una exposición para este año.

— ¿Estás hablando en serio?

—Por supuesto, tienes talento, varios aficionados al arte vendrán, comprarán tus fotografías, sería extraordinario para ti esta oportunidad.

Y con una sonrisa nueva en mi rostro.

—Acepto.

…

—Parece que las pequeñas nacerán después de las fiestas navideñas, tendrás un bonito regalo. —dice la Dra. Sheribel.

—Así parece, estoy muy feliz por ello.

¿Navidad?

Claro que sí, navidad con mi familia y las gemelas, tengo que estar feliz, yo puedo hacerlo,

ánimo Amy Collins, no serás la primera madre soltera, tienes una nueva oportunidad, un gran sueño por cumplir, siempre he querido hacer una presentación de mis fotografías en una galería de arte importante.

…

—Voy a renunciar, Roger, está decidido, tengo otra oferta de trabajo, creo que es mejor para todos.

—No puedo retenerte, Amy, pero tienes que hablar con Brandon, es el protocolo.

— ¿Estás jodiendome?

—No, así es cómo es, no puedo decirle yo, sería demasiado sospechoso.

—Está bien, iré ahora mismo.

Mierda me tiemblan las piernas, acaricio mi pequeña barriga y me dirijo al despacho de Brandon.

—Amy—Dice Julia—Me abraza y suelta una lágrima, ve mi barriga y la toca. —Eres la mujer más fuerte que he conocido.

Eso me sorprende, después de todo Julia superó lo de Brandon.

—Creo que ser fuerte no es la palabra correcta.

—Pasa, te deseo suerte.

Toco la puerta y responde.

Entro y veo la oficina, es la misma, me trae muchos recuerdos, la primera vez que vine aquí él tenía su estaca metida en el culo todavía, me cargó en sus hombros en un diminuto vestido y estaba celoso, todos esos recuerdos me están haciendo mucho daño, necesito salir de aquí.

—Señorita Collins ¿Qué puedo hacer por usted?

Cuando lo escuchaba decir mi nombre, era dulce y arrogante, me gustaba, pero ahora que lo dice, suena vacío y frío.

—He venido a darme de baja en su compañía, señor Barbieri.

Frunce el entrecejo y toca su cabello. ¿Está enojado?

—¿Puedo saber el motivo de esa decisión tan precipitada, señorita Collins?

Por culpa tuya, porque me has borrado de tu memoria y de tu corazón.

—Tengo otra oportunidad de trabajo, siempre he querido trabajar al aire libre.

—Ya veo—Se pone de pie.

Mierda.

Me ve con recelo y no sonríe.

—He notado que te pones nerviosa cuando estoy cerca—Su arrogancia no ha desaparecido.

—Es normal ser intimidada por el jefe, señor. — Quito la mirada de la suya—Solamente quería decirle eso, con su permiso.

Me doy la vuelta y él me detiene. Toma mi brazo y respira rápido.

¡No lo hagas, por favor! ¡Estás matándome despacio!

—Amy Collins—sisea— ¿Por qué mi corazón se acelera cuando te veo?

Empiezo a llorar, pero él no me ve.

—Seguramente le pasa con todas las mujeres—intento sonar lo más normal.

Se acerca y huele mi cabello, suelta mi mano y salgo corriendo de su despacho, dejándolo de pie, confuso y mi corazón destrozado con él.

25



Salgo a caminar por el parque, tomando fotografías para la presentación, recuerdo cuando caminé de la mano con Brandon y Ana, fue una tarde hermosa, éramos como una pequeña familia. Alicia le ha dicho a Ana que estoy de viaje, casi no ha podido ver a Brandon porque seguramente ella le hablaría de mí. Maldigo para mis adentros.

¿La vida no podía ser más injusta?

Un peligroso pasado no era suficiente, también tenía que pasarme esto, perderlo de esta manera, de una forma lenta y dolorosa. No volveré a verlo, es lo mejor, nunca sabrá que va a ser padre, pero mis hijas sabrán de él, todas las noches les hablo de él. Les digo que es un hombre hermoso de ojos azules, con un corazón noble y sincero, que tiene la sonrisa del millón y que canta precioso.

Veo las fotografías, tengo todo lo que necesito, son perfectas, la presentación es en una semana, mi madre y mi hermano vendrán, he invitado también a Roger y Jackie.

—Te ves hermosa, Amy, has hecho un gran trabajo—dice Ian, empieza a llegar la gente a la galería, estoy nerviosa, espero sea todo un éxito y no defraudar a nadie.

—Gracias, y gracias por la oportunidad.

Le presento a mi madre y el resto de mi familia, siento un nudo en mi garganta, pero todo estará bien, al fondo escucho la ópera, las viejas melodías que escuchaba con mi padre y con Brandon.

La gente sonríe y admira cada pieza, recibo muchos elogios y felicitaciones por ellos, me hace sonreír, pienso en mi padre y sé que él me está viendo, he logrado un sueño más, y él estaría orgulloso de mí.

Voy caminando admirando cada fotografía, blanco y negro.

Paisaje lleno de árboles, el pequeño lago de Calabasas, Samantha jugando en el fondo.

La sonrisa de Ana en blanco y negro.

Más paisajes y edificios.

El viejo ferrocarril del sur.

Todas en blanco y negro, pero hay una foto en especial, la más grande de todas que está en el centro de toda la galería, es la única a color, me estremezco al verla, la observo, fue la última fotografía que tomé con la vieja Canon que mi padre me regaló.

La última fotografía de un domingo en el parque, la rosa roja, color sangre al fondo, pero no era ese mi objetivo, mentí.

Eran sus ojos, su mirada azul, mi cielo.

Debajo de ella hay un mensaje:

Lo que más me gusta de ti

—Es una interesante fotografía, señorita Collins. —una voz me sorprende, su voz.

Doy la vuelta y él está detrás de mí, su mirada se encuentra con la mía, viste de traje negro y sin corbata, mi adonis se ve hermoso, y lo peor es que no puedo decírselo.

—Gracias. —arrastro la palabra.

—Se ve hermosa esta noche—Me sonríe, por primera vez desde que despertó me sonríe de verdad.

No digo nada, no puedo decir nada. Él ha venido a ver mi exposición.

¿Por qué?

Intento alejarme, pero nuevamente me toma del brazo suavemente, me detiene y levanto la mirada.

Sí, lo que más me gusta de él son sus ojos y nunca se lo dije.

—Le gusta escapar—murmura, ve mis labios y yo veo los de él. — ¿Quién eres? — siento la desesperación en su voz.

Empiezan a arder mis ojos, quisiera decirle que soy yo, la que lo trajo a la vida de nuevo, y él es el que ha salvado mi vida siempre.

—Nadie.

Niega con la cabeza, toma con sus manos mi rostro, puedo sentir su aliento caliente, su aroma, el aroma de mi cielo.

— ¿Estás mintiendo? —musita

Asiento con la cabeza y una lágrima cae.

—Yo sé quién eres—susurra en mis labios. —Eres mi vida.

Me besa con fuerza, puedo sentir mis lágrimas en sus mejillas, me abraza y lo abrazo con desesperación.

—Pequeña, te extrañé.

Lloro, sollozo, pero de felicidad, lo abrazo y él me besa toda la cara.

Se pone de rodillas y besa mi vientre abultado.

—Soñaba con ustedes todos los días, he regresado. — le habla a mi vientre.

— ¿Eres tú? —Lloro— ¿No estoy soñando?

—Entonces, por favor no despertemos nunca.

Vuelve a besarme. Me ve a los ojos y limpia mis lágrimas, yo limpio las suyas, Dios mío esto es real, él ha regresado a mí, ha regresado.

Mira la fotografía de nuevo.

—Siempre lo supe, por eso siempre te decía que me miraras a los ojos cuando hacíamos el amor.

Me sonrojo.

—Te amo, nena, perdóname por haberme ido.

—También te amo y te perdono.

Me sonríe, y ahí está de nuevo ese brillo en sus ojos, su mirada azul, mi cielo y nuevamente me encuentro en el cielo de Brandon Barbieri.

26



La pequeña Ana y Samantha llevan las flores

Voy del brazo de Theo nuevamente por un momento entro en pánico, estoy nerviosa, mis piernas no reaccionan y quiero llorar.

¿Esto es real?

— ¿Estás bien? —pregunta Theo.

Veo que Brandon se acerca, estamos a mitad del camino, se acerca y me sonríe. Toco su mano y estoy de vuelta a la realidad.

Él es real, todo es real.

Theo me entrega y Brandon me ayuda a continuar hasta llegar al altar.

—Siempre te rescataré, nena. — me susurra.

—En esta montaña rusa, jamás perdí la fe en ti, en nosotros, nunca quise vencerme y bajarme de ella, se descarriló muchas veces y tuve miedo de perderte, te perdí por un momento y mi mundo se detuvo, pero aquí estás conmigo y delante de estas personas, me comprometo incondicionalmente a amarte por el resto de mi vida, apoyarte y velar por tus sueños, cuidar de ti en la salud y en la enfermedad, reír y llorar juntos, respetarte y consolarte en momentos difíciles. Has salvado mi vida, eres el héroe de mi vida, mi cielo y en tu paraíso quiero vivir siempre. Te amo, siempre tuya.

—Eres mi vida, nunca olvides eso, prometo solemnemente mantenerte a salvo, te protegeré y protegeré nuestro amor contra toda adversidad, jamás habrán secretos entre nosotros dos, seremos uno solo, prometo respetarte, amarte y serte fiel, prometo enamorarte todos los días, recordarte la razón de que hoy estamos aquí delante de todas estas personas, compartiré mis alegrías y mis penas, prometo apoyarte en cada uno de tus sueños por muy locos que sean, siempre estaré a tu lado, en primera fila, eres mía y soy tuyo, desde que te conocí mi corazón salto de mi pecho y lo entregué en tus manos, haz con él lo que quieras, pero llévame siempre contigo. Te amo y te voy a amar siempre por el resto de mi vida. Ti amo bella, Starò con te per sempre.

Sr. & Sra. Barbieri

Objetos antiguos y aprecias lo rústico, lo clásico blanco y negro, rosas negras adornan las mesas llenas de cristal.

La combinación perfecta de color con dorado, negro y tonos tierra, al igual que las

lámparas de cristal clásicas, los candelabros crean un estilo vintage clásica espectacular.

Manteles blancos, pastel de 9 pisos, glaseado de chocolate con decoraciones en negro y blanco, flores estilizadas blancas y negros.

La cena de la boda con un menú todo italiano, entrada de mozzarella de búfalo, servido con tomates y albahaca (caprese).

—Ahora vuelvo, nena.

Estoy cansada, pero feliz, todo ha salido perfecto, es maravillosa la decoración, Diana volvió a hacer un trabajo maravilloso, esta vez fue en nuestra nueva casa.

Escucho la voz de Brandon por el micrófono.

¿Qué está haciendo?

—Nena, esto es para ti, te debo una canción.

Voy a llorar.

Lovely ... never, ever change.
Keep that breathless charm.

Mis ojos se encuentran con los suyos, me acerco a él mientras él está cantando, toma mi mano y la besa.

Won't you please arrange it…?
'cause I love you ... just the way you look tonight.
Me abraza y lo abrazo, nuestro primero baile, él está cantándome en nuestro primer baile.
Mm, mm, mm, mm,
Just the way you look to-night.

Aplausos llenan el lugar, su voz es hermosa, no hay nada que mi esposo no pueda hacer, excepto dejar de ser controlador, pero puedo vivir con eso.

—Baila conmigo, señora Barbieri.

—Sería un placer, señor Barbieri.

Mientras la canción you will never find another love like mine, suena al fondo y sus brazos rodean mi cintura, moviéndonos en cortos pasos al compás de la canción. No puedo evitar no sonreír viendo mi cielo privado. Sus votos fueron las mejores palabras que me haya podido decir, lo amo.

—Eres lo mejor que me ha pasado en la vida, Brandon. —susurro en su pecho.

—Soy un maldito afortunado, tengo tres hermosas hijas y una esposa hermosa, Te amo, nena.

—No quiero perderte nunca—le ruego.

—Mírame. —ordena y lo veo.—Quédate conmigo… Quédate conmigo siempre.

—Me quedaré contigo siempre, Brandon.

EPÍLOGO



Despierto con cuatro mujeres en esta enorme cama.

Mierda, tengo el brazo dormido, intento levantarme despacio sin despertar a las gemelas, Ana ha empezado a roncar de nuevo.

Voy a la ducha y escucho que la puerta se abre.

—Señor Barbieri, se está duchando sin mí.

—Señora Barbieri, pensé que dormía.

—Con todas las niñas en cama, es difícil dormir—entra a la ducha, joder.

—Nena, cada vez estás más hermosa. —se pega a mi cuerpo y mi cuerpo mañanero lo sabe.

—Umm. De eso nada. Las niñas podrían oírnos. — se sonroja.

—Me encanta cuando te sonrojas y he pensado en amordazarte, siempre te quejas de lo mismo. —la tomo de la cintura, beso su vientre plano y pongo sus piernas que rodeen mi cintura.

Me abalanzo sobre ella en un abrir y cerrar de ojos y mi boca ataca la suya con brutalidad. No me detiene, me desea tanto como yo ella.

Es toda mía siempre lo ha sido.

—Brandon…—gime.

—Te deseo, nena… lo haremos rápido antes de que las niñas despierten.

—Siempre tan romántico.

Mis manos viajan por todo su pecho, la tomo de la cadera y la embisto suavemente, sé que eso la mata y a mí me vuelve loco.

—Más rápido…—jadea

Sonrío para mis adentros. Entro y salgo de ella con más rapidez disfrutando cada segundo, ella entierra sus uñas en mis hombros. ¡Mierda! Me encanta cuando lo hace, es su marca en mi piel. Aprieto su firme trasero y la levanto, arriba y abajo con más velocidad. Gime en mi cuello y yo muerdo sus labios, el agua corre por nuestros cuerpos, haciéndonos estremecer.

—Oh, nena.

Se desploma en mis hombros y luego la sigo yo, siempre hacer el amor con mi esposa es una delicia, jamás me cansaré de ella, es como estar en el cielo de Amy Barbieri.

…

Veo dormir a mis tres pequeñas señoritas, recuerdo cuando Amy dio a luz, me llamó hijo de puta en numerosas ocasiones y estuvo maldiciendo por horas sin contar las veces que amenazó con

divorciarse con cada una de sus contracciones.

Joder, fue una noche larga. Parece que fue ayer, las nenas cumplieron cinco años y hoy es año nuevo, toda la familia vendrá hoy a nuestra casa, no me gusta compartir a mi pequeña familia, la Sra. Wilson y Amy cocinarán, le he pedido muchas veces que no haga nada, que ahora no necesita hacerlo y también amenazó con divorciarse si seguía dándole ese tipo de órdenes.

—Buenos días, papi.

—Buenos días, Hannah.

Mi preciosa gruñona es la primera en despertar.

—Arriba, Dannah

— ¡Maldición, papi!

— ¡Dannah! No maldigas.

—Lo siento, papi.

—Buenos días, Ana, es hora de levantarse.

Las niñas empiezan a correr.

—¡No corran por las escaleras! — grito yendo tras ellas.

—Buenos días, Señor Barbieri.

—Buenos días, Sra. Wilson. Amy, está preparándose para el desayuno, bajará en un momento.

— ¡Niñas! Vamos a la ducha—Dios bendiga esa mujer, a sus cincuenta y tantos todavía tiene la fuerza para correr detrás de las gemelas para darles un baño.

La personalidad de Hannah es una copia exacta de mí, gruñona y mandona, bueno, eso es lo que ella cree, pero tiene un corazón dulce, igual que su madre. Dannah… bueno, creo que es mi castigo, es igual a su madre, y quiere tener el mando siempre, y jamás obedece e incluso es celosa conmigo. Las amo por igual a las dos.

El otro día Hannah me dijo que quería ser modelo y Dannah que quería hacer surf profesional, casi me caigo de culo. Es culpa del tío Theo, el fin de semana fuimos a Long Beach y estuvo dándoles lecciones de surf. Discutí con Amy en todo el camino mientras las niñas se burlaban de mí y decían que era un padre gruñón. La verdad es que solamente intento protegerlas.

— ¿Soñando despierto, señor Barbieri?

—Aquí está mi bella esposa. —vistiendo un vestido rosa, demasiado corto para mi gusto y su cabello suelto con ondas en los hombros.

La tomo de la cintura y le doy un beso largo y húmedo, estoy en mi casa, con mi esposa, sólo mía, tengo el derecho de hacerlo.

—Papá ¿Cuándo vas a dejar de hacer eso?—se queja Ana.

Amy se sonroja.

Todo el mundo está aquí, literalmente, ahora que Roger y Linda van por su segundo hijo, la familia ha crecido, yo todavía no sé si Amy quiera tener otro bebé, se lo he pedido muchas veces y hasta he robado sus anticonceptivos en muchas ocasiones, pero nada, solamente he conseguido que maldiga por largas horas después de descubrir mi travesura.

—Cada día me sorprendes, Brandon. —espeta Roger.

—Tú me sorprendes más, eras el que no quería tener hijos y ahora parece que planeas tu propio equipo de futbol.

—Barbieri, déjalo ser. Pronto te llevarás una gran sorpresa—Linda se burla y sonríe en malicia.

¿Sorpresa?

¿Amy está embarazada?

Veo a mis pequeñas gemelas jugando con Ana, quién iba a decir que Ana las iba a proteger más que yo, mis hijas son mi vida.

—Primero: Es mi muñeca y Dannah puede jugar con ella. Segundo: Ana tú me diste permiso de jugar con la tuya la última vez y Tercero: Es mejor que pidamos que nos regalen los mismos juguetes.

Increíble.

Definitivamente salió a su madre.

Busco a mi sexy esposa, ahora que la cosa va en serio, ver a las gemelas y el arduo trabajo que lleva cuidarlas, me dará un infarto antes de los cuarenta y solamente tienen cinco años.

Me estoy arrepintiendo de tener otro bebé.

—Ahí estás— la sorprendo por la espalda mientras prepara los bocadillos.

—Sí, aquí estoy, cariño.

—Nena…— mierda, no puedo formular la palabra.

— ¿Sí?

— Umm. Mierda, nena ayúdame.

—Respira, cariño, ¿Qué pasa?

— ¿Estás embarazada?

— ¿Tú qué crees?

¡Joder!

—S… ayúdame por favor, me voy a volver loco.

—Cariño, tú ya eras un loco cuando te conocí.

Buen punto.

Me sonríe en complicidad, mi corazón se acelera ante la noticia, nunca hemos tenido este tipo de conversación, cuando me di cuenta que estaba embarazada fue en el incidente del restaurante el día de su cumpleaños.

Se acerca y me besa la punta de la nariz. Todavía estoy sin poder decir nada.

—Mírame—Ahora ella ordena y yo obedezco.

—¿Vamos a ser padres de nuevo?—pregunto arrastrando las palabras.

Me sonríe, esa hermosa sonrisa que me enamora

No señora, eso no va a funcionar esta vez, concéntrate, Brandon Barbieri.

—Sí. Feliz año nuevo, señor Barbieri —Responde y sus ojos brillan de emoción.

La abrazo y la beso, mi corazón está feliz, era lo que realmente quería, pero ella me dijo que no. Pensar que tengo que recibir amenazas de divorcio de nuevo y escucharla maldecir, bueno, no importa al final vale la pena.

—Sigues haciéndome el hombre más feliz del mundo, pequeña.

—Era lo que querías, recuérdalo, siempre haré tus sueños realidad, es mi turno—murmura en mis labios.

— ¿Está seduciéndome, señora Barbieri?

—No lo sé, ¿Tú qué crees?

—Umm. —la imito, maldita muletilla hasta Hannah y Dannah la han aprendido.

Es una noche perfecta, las niñas duermen en sus habitaciones, por fin tengo a mi esposa para mí

solo esta noche, ella está desnuda sobre la cama, no acabamos de hacer el amor, el amor nos hizo a nosotros.

Soy el hombre más afortunado de este mundo, todo valió la pena al final, ella era mi salvación, mi mundo, y yo su cielo.

— ¿Brandon, cariño?

—Umm.

— ¿Qué es lo que más te gusta de mí?

Ella me hizo esperar meses para decirme qué era lo que más le gustaba de mí, siempre supe que eran mis ojos, mi mirada azul, desde que me conoció me lo dijo, pude verlo cuando se sonrojaba.

No solamente me mandó a la mierda, me dijo que me fuera a la mierda con mis ojos azules.

Eso era una señal de que le gustaba.

La amé desde ese instante, su actitud ruda ante mí, no le funcionó, su mirada llena de miedo y corazón por explotar amor.

Estuve a punto de volverme loco, bueno, más loco, cada vez que la miraba posar. Ella me estaba provocando, mi pequeña me estaba provocando porque también me deseaba como yo a ella.

Jamás olvidaré ningún pequeño detalle que me hizo acercarme cada vez más, la salvaría una y otra vez, arriesgaría mi vida por ella y por mis hijas.

Escuché su voz cuando estuve en coma, no se lo dije, pero escuché cada palabra y sentí patear a mis…nuestras gemelas en su vientre. No puedo hacer una fotografía de lo que más me gusta de ella, como ella lo hizo conmigo, porque lo vivimos diario y así quiero que sea siempre.

—Nena, lo que más me gusta ti es... Tú quedándote conmigo.

Sonríe.

—Me quedaré contigo siempre.

Veinticinco años después

Por Brandon

PARA MI AMADA ESPOSA,

Me impulsé en picada y pude alcanzarte Las rosas regresaron, entre espinas y dolores. Lancé gritos al vacío con la esperanza. Y tú llegaste gentilmente tomando mis manos. Te quedaste allí conmigo. Huiste cuando las espinas que me rodeaban te tocaron. Tomas mi mano una y otra vez, el flash de una cámara golpea tus recuerdos y éstos mueren. Las espinas llegan hasta tu alma y te vas de un golpe. Te deshice y tú me armaste.

Entre espinas y rosas hay pérdidas. La sangre siempre llega y el olvido se queda. ¿Puedes sentir cómo caigo en picada? ¿Vienes conmigo? ¿Le tendrás miedo a las espinas que me rodean? Hay cientos de rosas en un jardín. Cada una tiene muchas espinas. Yo soy el que posee un millón Aún así te quedaste conmigo sin miedo…

Mientras escribo esta carta para mi mujer. Me doy cuentade lo afortunado que soy. No es que antes no lo supiera, lo sé, cada mañana que abro los ojos y lo primero que veo es a mi esposa durmiendo a mi lado.

Hoy es nuestro vigésimo sexto aniversario se siente como si hubiese sido ayer que la conocí. Ya sabes, aquella chica con mirada fría y ruda, jugando con su cámara.

Recuerdo nuestros emails y mensajes de cuando nos conocimos No me canso de recordar cada minuto que he estado a su lado.

La pérdida de nuestro bebé. Incluso aquellos que nos marcaron por un momento. Pensábamos que nunca veríamos la luz, pero ésta siempre estuvo ahí. Incluso esos momentos me hacen sentir vivo. Ahora que nuestras tres hijas ya son todas unas mujeres profesionales y además hermosas como ella, no hay nada que desee más y es seguir creando nuestros recuerdos a su lado.

Ahora la familia crecerá más porque Ana, Hannah y Dannah ya son madres. Lo que ahora nos convierte en abuelos. ¿Acaso la vida puede ser mejor? Desde luego que sí.

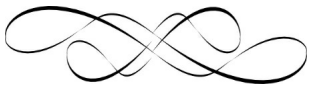
Esto apenas comienza, y es que cuando se trata de los Barbieri nunca es un «adiós» sino un «HASTA PRONTO» Por lo tanto, sé que si no coninúo esta historia yo.

Lo harán mis hijas –nuestras. Y sé que lo harán. —Me quedaré contigo siempre, nena.

Amy sonríe. Sabe lo que estoy pensando y no dice nada. Más se acerca a mí y me planta un beso casto en los labios.

Es así como es y será la vida siempre. Ella quedándose conmigo. SIEMPRE.

SEDUCIDA Y ATRAPADA



Bilogía hermanas Barbieri

1



En dos mundos totalmente diferentes, con dramas y pruebas del pasado. Había algo que tenían en común dos familias:

El dinero.

La belleza.

El poder y

El deseo.

Aunque para Angel Ivanović ésta última no era problema para él. Ni tampoco lo fue para su padre, Aleksei Ivanović alías *"El Camaleón"* apodo que se había ganado por su mujer.

Pero ésa es otra historia.

Ahora su legado y una que otra manía la había heredado su hijo mayor de veinticinco años.

Angel no solamente heredó el carácter de su padre, sino, también la bondad y valentía de su madre, la ex agente de la CIA, Elaine Croft, y ahora la señora Ivanović.

Ahora no solamente era el hombre de la casa— Después de su padre y aunque a su hermano menor no le gustara—sino un hombre igual o más temido de negocios a tan corta edad.

Si pensabas que solamente los hombres podían ser poderosos detrás y frente a un escritorio, te equivocas.

Para Hannah Barbieri, de veinticuatro años, enfrentar a hombres poderosos como su padre— Brandon Barbieri alias *"Cara dura"* o como lo suele llamar su mujer *"Póquer Face"*— era lo más divertido del día.

Le encantaba humillar a los hombres que la catalogaban como una chica demasiado joven, rica y además hermosa.

Por eso, esa mañana cuando llegó a Barbieri Advertising, no se sorprendió al ver la pila de "posibles tratos" descansando sobre su escritorio. Oficina continúa a la de su padre, el gran jefe y gerente general de Barbieri Advertising.

Una de las empresas más grandes y prestigiosas a nivel mundial sobre publicidad. También era heredera de su línea de casinos y hoteles, pero lo que a Hannah más le apasionaba era la publicidad.

—Buenos días, señorita Barbieri—Saludó Taylor, su asistente personal, con un buen físico y algo más.

Hannah ignoró su sarcasmo de esa mañana, ya que la noche anterior, cuando ambos trabajan hasta tarde, no le importó a la señorita Barbieri, pedirle a su asistente, o más bien, darle la orden de hacerla que se corriera sobre su mesa, mientras se abría de piernas para él cuando le practicaba sexo oral.

—Está muy callada esta mañana—Continuaba.

Hannah giró hasta su silla de ejecutivo de cuero blanco, se sentó y a continuación cruzó una pierna sobre la otra. La falda de tubo negra que había elegido esa mañana era perfecta para esa posición.

—Necesito que leas esto por mí y dejes solamente a los candidatos fuertes—Rechazó su comentario, tomando el papel de lo que realmente era, su jefa. Le señaló la pila de carpetas negras que tenía en la esquina de su gran escritorio.

—¿Vas a ignorarme?—Preguntó Taylor.

Esta vez dejando el respeto sobre su jefa. No le gustaba la arpía que tenía enfrente esa mañana. Cuando la noche anterior, era toda una fiera ardiente y seductora.

—Tenemos trabajo—Respondió Hannah, sin verlo a la cara—:No tengo tiempo para distracciones o asistentes holgazanes.

—¿Distracciones?

Le importaba más esa palabra, haberlo llamado *«holgazán»* no le importaba, sabía que su trabajo lo desempeñaba bien, y no sabía que también acataría otro tipo de órdenes extra curriculares para mantener a su jefa contenta.

Taylor se dio por vencido, sabía que no ganaría nada discutiendo con ella. Había sido el trato, ambos son atractivos, y el fuego esa noche era ardiente, además, Hannah no era una chica común, no buscaba amor y mucho menos un compromiso, eso estaba en el pasado, dos años atrás para ser más exacta.

Cuando Taylor abrió la puerta, al fin Hannah levantó la mirada, diciéndole.

—¿Taylor?

Taylor la vio por encima de su hombro y se detuvo.

—Lo que pasó anoche—Sentenció apretando su bolígrafo—No volverá a suceder.

Taylor tragó. A diferencia de su jefa, él sí buscaba amor, y lo supo desde la primera vez que la miró. Era demasiado fiel para decírselo, sabía que ella jamás se fijaría en un simple asistente, con deudas que pagar por su recién licenciatura en la universidad. Por eso, cuando Hannah le devoró los labios la noche anterior, todo dentro de él se derritió, y ahora no entendía a la mujer con la que trabajaba.

Sin decir nada, cerró la puerta. Y como si nada hubiese pasado. Hannah revisó su agenda y tenía tres citas ese día y una junta con su padre. No le gustaba salir de la oficina, y mucho menos reunirse con su padre.

Optó por responder unos cuantos emails, ése era trabajo de su asistente, pero debido a lo ocurrido la noche anterior, entre menos lo mirara ese día, mejor. Aparentaba ser una mujer de hierro, pero la realidad era que moría de la vergüenza, si su padre se enteraba de eso, no solamente lo ofendería, sino también despedirían de inmediato a Taylor.

Cuando Hannah estaba a punto de salir de su oficina, alguien irrumpió enseguida sin tocar la puerta.

—¿Por qué no me sorprende?—Dijo Hannah, al saber de que se trataba de su hermana.

—Buenos días para ti también, hermanita.

Dannah, no solamente era la hermana de Hannah, sino también era su hermana gemela, eran idénticas y lo único que las diferenciaba era el cejo fruncido de Hannah, su ropa y carácter sexual, además de sus sueños.

—Buenos días.

Dannah se acercó a su hermana y le dio un beso y un abrazo. Había salido de viaje por dos semanas y la extrañaba, pero Hannah era demasiado fría para admitirlo, aun así, estaba feliz

de verla.

—¿Se puede saber por qué no me llamaste mientras estaba en Dubai?—Exigió Dannah.

Su viaje se debía a su carrera, amaba las fotos al igual que su madre y ambas eran fotógrafas. Solamente que la señora Barbieri ahora se dedicaba a la beneficencia y le había pasado la cámara al cuello de su pequeña Dannah.

—Trabajo—Respondió a secas.

—¿Trabajo?—Preguntó decepcionada—Mi padre también trabaja, y él me llamó todos los días a cada segundo, fue algo irritante pero a la vez lindo.

Hannah puso los ojos en blanco.

—Sabemos cómo puede ser nuestro padre de intenso.

—Querrás decir controlador. El pobre no me dejaba en paz, y en cuanto el jet aterrizó, vine directamente acá para que vea que he regresado sana y salva.

—Pues mucha suerte—Hannah tomó su bolso— Me tengo que ir, debo ir a ver a tres clientes.

—¿Por qué no vienen ellos aquí?

—¿Tú qué crees?—Levantó la ceja—Órdenes de nuestro padre para que salga de esta oficina.

—Eso es una buena idea, vas a llenarte de arrugas si continuas sumergida aquí, debiste ir conmigo, he tomado unas fotografías espectaculares.

—Lo veré después, Dan. Me tengo que ir.

Dannah se dejó caer en la silla de su hermana. Lo de trabajar en una oficina jamás fue lo suyo, era demasiado aventurera como para dejar pasar la vida en cuatro paredes. Por eso amaba la fotografía. Y además, buscaba el amor.

—Ana vendrá este fin de semana—Anunció Hannah a su hermana—Dice que tiene nuevas noticias para nosotros, así que tenemos que aguantar a nuestro padre este fin de semana y a nuestra hermana mayor.

Ana, era su hermana seis años mayor. Otra aventurera, pero sentó cabeza cuando inesperadamente se casó en las vegas con su novio de la infancia.

Un buen hombre y además, la familia de él era amiga de la familia Barbieri, por lo que todos pensaron que sería más fácil que su padre la perdonara por fugarse, pero no fue así.

Desde muy pequeña siempre la sobreprotegió. La había amado como a su hija, cuando realmente era su sobrina, hija de su hermano difunto, y además su gemelo idéntico, Brody Barbieri. Pero ésa también es otra historia, y una muy triste.

Se resume que el pasado de Brandon Barbieri y su esposa, Amy, casi se ve destruido por su delincuente hermano. Todo terminó en una gran tragedia, Ana era demasiado joven para recordarlo, y las gemelas ni siquiera habían nacido. Aun así, todo terminó en un gran final feliz, y al final, Brandon no tuvo otro remedio que aceptar que Ana, ya era toda una mujer, y además felizmente enamorada.

— Todos los Barbieri reunidos, será algo divertido.

Dannah se quedó por unos minutos más en el despacho de su hermana. Vio a su alrededor y no sintió envidia alguna por la importante empresaria en que su hermana se había convertido. Más sin embargo, había algo que siempre admiraba de ella y era lo fuerte que aparentaba ser.

Dannah era muy sensible, aventurera, risueña y valiente. Hannah no, no lloraba, no lo hacía desde algún tiempo. No desde que su prometido murió en un terrible accidente

automovilístico. Mismo coche donde ella iba con él, pero que solamente uno sobrevivió al final.

Dannah al recordar cómo lucía su hermana esa noche en el hospital, hizo que se le humedecieran los ojos.

Sabía que esa pérdida seguía afectándole, y ése era el origen a su mal humor, a su seriedad y frialdad con la que vivía la vida.

No era fría con ella, ni con su madre. Solamente lo era con cada hombre que conocía, y de eso no se salvaba ni siquiera su padre. Ese pensamiento hizo que Dannah se pusiera de pie y saliera del despacho de Hannah, se dirigió al despacho de su padre. Tocó una vez y escuchó la voz ronca y acento italiano de su padre.

—¡Sorpresa!—Gritó Dannah en italiano, entrando a la oficina.

Su padre sonrió de oreja a oreja, sus arrugas no le impedían que siguiera luciendo todavía como un hombre de treinta y tantos. Ahora estaba en sus cincuentas y seguía luciendo como un modelo italiano recién sacado de una revista.

—Mi pequeña—se acercó a ella y extendió sus brazos.

La abrazó y Dannah hundió su cabeza en el duro pecho de su padre e inhaló su aroma, le encantaba el perfume de su padre y sentirse protegida entre sus brazos.

—Te he extrañado mucho, papá— Dijo—Aunque eres un dolor en el…

—Lenguaje—Le advirtió y ella sonrió. Le gustaba molestarlo, y una de las cosas que él odiaba eran los tacos y que las mujeres de su vida maldijeran.

—Te quiero, señor—Dijo entre risas y Brandon sonrió.

Su hija tenía un sentido del humor único y siempre lo hacía sonreír.

—También te quiero, mi pequeña comediante.

¿Qué tal el viaje? Debes estar cansada, le diré a Leo que te lleve a casa.

—Oye, tú me dijiste que querías verme en cuanto el jet aterrizara. No estoy cansada, pero encantada de irme contigo a casa. ¿Qué te parece si me llevas a almorzar primero?

—Faltan tres horas para eso, Dannah.—Respondió viendo el Rolex en su muñeca izquierda.

—No importa, puedo quedarme mientras a acompañarte, dormiré en el sofá.

—Mírame—Se separó un poco de ella y la tomó del rostro—¿Qué sucede? Nunca has dormido en ese incómodo sofá, además tu madre debe estar en casa esperándote.

Brandon conocía a sus hijas, incluso más lo que se conocían a sí mismas. Dannah intentó sonreír pero falló.

—Nena, no me asustes—Brandon se alarmó cuando los ojos de su hija se apagaron y la sonrisa desapareció de su rostro.

—Es solamente que estoy preocupada por Hannah, no me llamó nunca cuando estuve en Dubai y eso solamente significa una cosa.

Brandon asintió.

—El aniversario de Miles—Concluyó.

Era su segundo aniversario, no solamente de su muerte, sino también de casada si él no hubiese muerto. Hace un año vieron el cambio de Hannah, se sumergió en trabajo hasta por largas horas, quién sabe dónde dormía porque tampoco llegaba a casa y al día siguiente la encontraban de nuevo en su oficina llevando al pie de la letra cada orden laboral que su padre le daba.

—Todo estará bien, nena.—Le dijo su padre— No la vamos a perder… no de nuevo.

2



Hannah debía reunirse con el tercer cliente del día. Nada más y nada menos que un almuerzo en el Beverlly Hills Hotel.

Pax, su fiel acompañante también el chofer y guardaespaldas de Hannah, abrió la puerta para ella y salió. Poniéndose sus gafas de sol, tomando su portafolio y bolso como toda una profesional que era.

—Gracias, Pax.

Éste asintió y la acompañó hasta el interior del hotel. Llegó hasta el restaurante donde la estaban esperando. El caballero se puso de pie y le tendió la mano.

—Aaron Carter—Se presentó—Espero no haya sido demasiado que nos reuniéramos aquí, pero el vino blanco de Beverlly Hills es el mejor.

—Hannah Barbieri—Sostuvo fuerte su mano— ¿Vino a esta hora del día?

Hannah conocía muy bien las intenciones de todos los hombres que trataba.

No era la primera vez que un posible cliente la citaba en un hotel y la invitaba una copa. Cinco copas más y era el pase libre para subir a una suite y perderse en el mejor sexo casual del día.

Pero Hannah no era así, nadie la elegía, ella era quien los elegía a ellos.

Aaron sonrió. Sabía a quién estaba tratando, la había investigado lo suficiente, no solamente a ella, sino también a su padre.

Sabía que estaba en territorio peligroso, pero lo irónico era que no tenía esas intenciones con Hannah, no a la primera cita. Aunque sea de negocios.

Primero eran los negocios y aunque no había mujer que se resistiera a Aaron Carter, el mismo heredero de grandes líneas de perfumería alrededor del mundo.

Es por eso que cuando Hannah descubrió que Carter’s & Carter’s quería que Barbieri Advertising fuese quien se encargara de su publicidad, no se sorprendió en absoluto.

Eran los mejores en publicidad alrededor del mundo. Pero con lo que no contaba era que Aaron era más atractivo en persona que en fotos.

—Cualquier excusa es buena para un buen vino y una buena compañía.

—Estoy celosa por el orden de esa oración— Dijo Hannah con sarcasmo.

Aaron suspiró. Sabía que sería una tarde un poco larga. Y lo mantendría todo bajo el nivel de profesionalismo. Aunque cuando miró venir a Hannah con esa falda negra tubo, blusa rosa, cabello castaño largo y su andar de mujer peligrosa.

Podía enamorarse de ella solamente con verla y escucharla hablar.

—Debo admitir que sería todo un honor para Barbieri Advertising tenerlo como uno de nuestros clientes potenciales—Empezó Hannah a decir— Carter’s & Carter’s es una línea que

nos encantaría llevar más allá de la cima, nuestra propuesta es la siguiente…

—Siempre eres así— Interrumpió y Hannah no se sorprendió que empezara tan rápido a tutearla.

—¿Directa en los negocios? —Preguntó y Aaron asintió—Mi padre me enseñó a hacerlo. ¿Continúo?

Aaron volvió a sonreír y asintió de nuevo con la cabeza.

—Barbieri Advertising desaparece viejas campañas de dicha marca y nombre comercial para hacer un cambio totalmente radical y no confundir al consumidor con viejas estrategias.

Aaron la observaba, tenía razón, era demasiado profesional, tanto que se olvidó por un momento que estaba frente a una mujer peligrosamente atractiva y se concentró en negocios.

Al menos por ahora.

Le hizo seña al mesero y sirvió el vino. Hannah se limitó a tomar un sorbo de agua mineral y puso su móvil sobre la mesa.

—Identificamos nuevo público objetivo, determinamos las estrategias publicitarias y elegimos qué tipo de publicidad queremos.

Hannah se sabía todo de memoria, siempre las marcas buscaban el mismo objetivo, aunque no las mismas estrategias, pero de eso se encargaba el departamento de imagen. Ella solamente les ofrecía sus servicios y cerraba los tratos.

—Me gustaría mucho que la imagen fuese intensa, sexy, provocadora pero suave.—Dijo Aaron y Hannah tomaba nota mental de sus palabras porque ya sabía hacia donde se dirigía—Así como tú.

—Dudo mucho que se venda algo con una imagen como ésa, pero podemos intentarlo.
Ignoró por completo ese comentario coqueto de él.

—No se diga más, señorita Barbieri—Aaron tomó un sorbo de su copa de vino y Hannah sonrió para sus adentros.

Su padre estaría orgulloso de ella, no era que ya no lo estaba.
Pero al menos estaría tranquilo por un buen tiempo de que su hija no se estaba desviando del camino como se lo hacía saber a cada segundo.

—¿Es un trato?—Preguntó apenas sonriéndole.

—Es un trato desde que aceptó reunirse conmigo esta tarde. No necesita explicarme más. Deme una fecha y yo mismo me reuniré con su equipo, me gustaría mucho conocer a Brandon Barbieri, estoy seguro que recuerda a mi padre.

—Le diré a mi asistente que se ponga en contacto con usted, señor Carter.

— Llámame Aaron y por favor, tutéame.

Hannah se puso de pie y Aaron también, le tendió la mano y volvió a ponerse las gafas de sol.

—Y por favor. No vuelva a coquetear conmigo.
Él sonrió y la vio andar, hasta que la perdió de vista.
«Creo que estoy enamorado» Pensó en burla y terminó la copa de vino que Hannah que no tocó. No iba a desperdiciar un buen vino.

Por otro lado, siendo Beverly Hills un hotel cinco estrellas. Personas como Hannah o Carter no eran los únicos que decidieron ir esa tarde.

Pero a diferencia de Angel Ivanović él no estaba ahí por negocios.

Bajó las escaleras, y acomodó su corbata, aunque aún llevaba el labial rojo de la rubia que dormía en la suite de arriba en su cuello.

De pronto se detuvo y como si fuese un lobo hambriento, el aroma de un perfume de mujer entró en sus fosas nasales, no era cualquier aroma, no era dulce, ni fuerte. Era peligroso, adictivo y hasta pecaminoso.

Pensaba que había saciado su deseo la noche anterior con una de sus chicas, pero estaba equivocado,

El deseo no solamente era en su entrepierna, había algo más, solamente que no sabía el qué.

«Debo dejar de tomar» Pensó y continuó bajando a toda prisa, hasta que se tropezó con alguien, haciéndola caer al suelo.

—¡Ay!—Se quejó Hannah.

Angel maldijo en voz baja, pero cuando sintió que ese aroma estaba más cerca se dio cuenta que la mujer que había mandado al suelo, era de dónde provenía.

—Y una mierda—Dijo Angel en voz baja.

—¿¡Acaso no te fijas por donde vas, lobo!?—Dijo mientras continuaba en el suelo.

«¿Lobo?» Se preguntó a sí mismo. Seguramente esa mujer no sabía con quién se estaba metiendo.

Intentó ayudarla, pero Hannah le pegó en la mano, rechazándolo, se puso de pie como pudo y se quitó las gafas de sol para enfrentar a quien se atrevía a arrojarla al suelo.

—¿Acaso no tienes ojos?—Le preguntó y maldijo al mismo momento en que hizo la pregunta.

Por supuesto que tenía ojos, y unos ojos verdes muy hermosos que tomaron el color gris de inmediato.

«Por Dios, realmente es un lobo»

Ivanović sonrió pasa sí mismo, su ego se lo permitía. Al ver a la mujer que tenía enfrente, segura de sí misma, atractiva, seria y peligrosa.

«Totalmente deliciosa» Estuvo a punto de decir, pero se contuvo.

—Angel Ivanović— Le tendió la mano y Hannah vio su tamaño, grande, limpia y fuerte.

Por supuesto que sabía quién era Angel Ivanović. Y dudaba mucho que él no supiera quién era ella.

Ambos eran herederos de hombres sumamente importantes alrededor del mundo, además de importantes, peligrosos y ricos.

Ignoró su presentación y levantó su bolso del suelo. Angel la imitó y se adelantó a levantar su portafolio. Como lo sospechó, ella se lo arrebató de las manos y giró para salir de la presencia de ese hombre joven que jamás esperó encontrárselo de frente y mucho menos en esas circunstancias.

—¡Oye!— La siguió Angel y la tomó del brazo, impidiendo su huida—¿Por qué tan deprisa? vas a caerte en esos sexys zapatos de tacón.

Angel Ivanović tenía una manera sin filtro para acercarse a las mujeres, y más aquellas de su misma clase social. Hannah por otro lado, odiaba a tipos como Angel, mujeriegos, con gran sentido del humor, y además atractivos, tan atractivos que empezaba a sentir calor y no era debido al sol de esa tarde.

—¿Todo bien, señorita Barbieri?—Pax apareció y fulminó con la mirada a Angel, aún sostenía el brazo de Hannah, la soltó de inmediato y metió sus manos en los bolsillos esperando que la señorita se dignara a verlo a la cara.

—Todo bien, Pax.—Respondió y miró a Angel.

Le dedicó una mirada de pies a cabeza, Angel no apartó en ningún momento la mirada de ella y además lo estaba volviendo loco su perfume. Jamás había sentido ese aroma en una mujer. Tenía ganas de restregar su nariz por todo su escote y quedarse a vivir ahí eternamente, realmente lo estaba matando.

Y eso jamás sucedía.

—La próxima vez que tumbes a una mujer— Masculló Hannah y prosiguió—: Procura que hayan pasado más de doce horas desde que lo hiciste con otra.

Tocó la marca de labial en su cuello y se puso los lentes de sol.

Angel quedó sin decir una sola palabra. Se sentía avergonzado por ello, pero eso no le impidió a que se acercara nuevamente a ella y abriéndole la puerta del coche le susurró:

—La próxima vez que te tumbe será en mi cama.

Hannah se acaloró, pero no le dio tiempo de protestar o cantarle su par de cosas porque Angel giró y su auto último modelo esperaba por él. Hannah subió al auto y escuchó solamente cuando Angel aceleró y se perdió en el tráfico.

¿Qué demonios había sido eso?

Por primera en mucho tiempo, Hannah estaba sonriendo por ese loco encuentro.

—¿Se encuentra bien, señorita?—Preguntó Pax, viéndola por el retrovisor.

Hannah dejó de sonreír y tomó la misma postura de cara dura al igual que su padre.

—Sí, a la oficina, por favor.

3



Cuando Hannah llegó a la oficina, Taylor le avisó sobre la junta con su padre. Tenía solamente cinco minutos para recuperar la compostura y entrar a la sala de juntas donde solamente el cara dura la esperaba.

Mientras tanto, el teléfono de su oficina sonó y ella respondió:

—Taylor, dile a mi padre que en un momento iré.

—Es sobre otra cosa, señorita Barbieri.

—¿Qué sucede?—Preguntó.

—Tiene un envío, ¿Se lo hago pasar o espero a que salga de la junta?

No solamente que tomara su rol asistente la sorprendía, también su tono de voz.

—Está bien, tráelo.

A los pocos segundos la puerta se abrió y Taylor traía consigo un ramo de calas color rosa. Aquello era precioso que hizo que Hannah dejara caer su bolígrafo y se acercara a Taylor.

—Se ven caras—Taylor aludió con espina.

Las puso sobre la mesa de su jefa y esperó a que ella leyera la tarjeta escondida entre el gran ramo. Hannah abrió el pequeño sobre y miró una caligrafía perfecta en color negro que decía:

"Recuerda: …rodeada de muchas de ellas"

—La próxima vez que te tumbe será en mi cama.

Hannah recordó esas últimas palabras que le dijo.

«Llevarme a su cama rodeada de muchas calas rosas» Concluyó.

De ninguna manera caería en su juego sucio. Qué inmaduro era, estaba loco.

Un loco de remate que se atrevía a mandarle flores. Hannah tomó en puño la tarjeta pero disimuló su enfado acalorado y se dirigió a Taylor.

—¿Mi padre ya se encuentra en la sala de juntas?—Preguntó más seria de lo normal, aunque estaba más roja que un tomate.

—Sí—Respondió enseguida Taylor, abrió la puerta para ella y ambos salieron.

Hannah metió la tarjeta en su chaqueta y se olvidó por completo de todo. Debía concentrarse para enfrentar a su padre. Esas reuniones solamente significaban una cosa.
Intervención Barbieri.

—Buenas tardes, papá.

Hannah entró y su padre estaba serio como de costumbre, porque sonreírle a su hija parecía que era pecado hacerlo. Siempre le dirigía una mirada igual de cara dura que la de él.

—Buenas tardes, pequeña.

Ella se sentó cerca de él y esperó a que fuese él quien empezara a hablar, ya sabía más o menos de qué se trataba todo el embrollo de la junta.

—¿Qué tal tu tarde?—Preguntó.

—Lo mismo de siempre ¿Y la tuya?

De nuevo, no era extraño sus respuestas a medias. Y no porque se encontraran en el trabajo, era lo mismo también en casa, solamente Amy, su madre era capaz de sacarle más de tres palabras, hacerla sonreír e incluso que se mostrara cariñosa.

Brandon sonrió para sus adentros, extrañaba a su mujer, a la que llamaba de igual manera.

Su pequeña.

—Salí a almorzar con Dannah, recibí una llamada de Ana también, parece que vendrán a casa. ¿Sabes algo sobre esa sorpresa que quiere darnos?

—No tengo idea, ya sabes cómo es Ana de misteriosa.

—Todas mis hijas lo son, aunque tú eres la más misteriosa de todas.

Hannah tragó una bola de aire, su padre no era malo con ella, pero lo respetaba lo suficiente para tenerle miedo. No quería fallarle nunca, y hasta ese día, no lo había hecho.

—¿Puedes decirme por qué no cerraste trato con esta persona?

Puso una carpeta negra enfrente de ella y Hannah maldijo para sí.

—Puso una mano en mi pierna.

—¡¿Qué hizo qué?!—Gritó—¡Voy a matarlo!

—Papá—Dijo Hannah—Es broma, tranquilízate.

—No juegues conmigo, Hannah Rose Barbieri.—Le advirtió su padre con una mano en su pecho—Ese modo tuyo todavía no me acostumbro a él, no se sabe si estás bromeando o hablando en serio.

—Los señores Peterson querían que una campaña promocional, estuviese valorada en tres, durante tres meses y hasta un año.

Le dije cuáles eran nuestras políticas, no querían deshacerse de sus viejas promociones como está estipulado como política principal, prácticamente son tan tacaños como lo son de ricos.

No perdí mi tiempo con ellos, además, su línea de ropa interior da comezón.

Brandon analizó su respuesta. Es lo que él le enseñó.

No se aceptan negociaciones de ese tipo y ya había conocido a los Peterson anteriormente. Su hija tenía razón, prácticamente querían una campaña masiva de manera gratuita cuando tenían el dinero suficiente para poder pagarse una, aunque jamás sería de la misma calidad de Barbieri Advertising.

De nuevo, arrojó otra carpeta.

—Sus productos no son buenos, ni con toda la publicidad del mundo podrán vender.

Hizo lo mismo con otra última.

—No querrás saber el tipo de cierre que quería.

Brandon volvió a maldecir, no era la primera vez que se interesaban de esa forma con su hija. Ella era muy buena en lo que hacía y siempre se daba su lugar, aun así, a Brandon no le gustaba que vieran a las mujeres de su vida con otros ojos que no fuesen de respeto.

—Increíble—Se recostó en su silla y suspiró— ¿Puedo saber cómo te fue en los de hoy?

—Cerrados— Le sonrió esta vez—Tenemos: Un importante concesionario, línea de ropa juvenil y perfumería.

—¿Carter’s & Carter’s?—Preguntó sorprendido. Había esperado mucho tiempo trabajar con ellos.

—Así es, me reuní con Aaron Carter hoy en el Beverlly Hills, pronto querrá reunirse contigo, dice que tiene muchas ganas de conocerte.

— Y yo a él—Asintió—Buen trabajo, hija.

—Gracias, papá.

—Y sobre lo otro—Hizo una breve pausa—¿Qué te parecen unas vacaciones?

Viajar con tu hermana, no lo sé, algo que no me haga enfadar como los buitres viéndote con otros ojos que no sean de respeto.

—Amo mi trabajo como sé que tú lo amas, no te conozco por machista, papá. No vas a hacerme cambiar de opinión, cerrar tratos es lo mío, tengo buen ojo. Que ellos quieran propasarse conmigo no me detiene para seguir adelante, no soy ninguna niña, sé defenderme.

—Ese es el problema, Hannah. No quiero que te andes defendiendo en la vida. Eres joven, hermosa y muy inteligente, puedes hacer muchas cosas.

Desde muy joven cuando saliste de la universidad me pediste que te enseñara, pero jamás me imaginé que quisieras esto para tu vida. Quiero algo mejor para ti.

—Trabajo en tu empresa—Masculló ofendida—Para mí es lo mejor, trabajar contigo. Yo no soy Dannah ni Ana, papá. Aunque no te guste tú y yo nos parecemos, lo mío son los negocios. Es lo que es.

—Entonces serás la directora de Marketing y no la vicepresidenta, cualquier cosa para que no tengas que lidiar con hombres abusivos, que por creer que eres joven y hermosa, pueden poner sus ojos donde no deben.

—No soy una mujer débil.

—No estoy diciendo que lo seas.

—Si haces eso que dices, me iré para siempre de Barbieri Advertising, no puedes hacerme esto, es mi trabajo, soy buena en ello, he cerrado tratos con los mejores nombres comerciales, papá.

—Y estoy orgulloso de ello, pero no de la mujer en la que te has convertido.

El corazón de Hannah se sacudió y miró hacia otro lugar menos a los ojos azules de su padre.

Brandon por otro lado, se dio cuenta de su error. Él sabía perfectamente el origen de la frialdad de su hija.

No era por trabajo, no era por hombres abusivos, era por la muerte de Miles.

—Mejor dime realmente a qué viene todo esto, porque dudo mucho que quieras que me vaya, ve al grano, papá.

—Desde lo de Miles estás así, casi no nos hablas, pasas horas metida en ese despacho, tu madre está preocupada, tus hermanas también… yo estoy preocupado.

Esto último lo dijo con voz ronca. Hannah buscó su rostro y se dio cuenta que tenía razón. Pero era demasiado orgullosa para admitirlo o incluso decirlo. No solamente el duelo vino después de la muerte de Miles, también la decepción y otras cosas más que no podía decirle a sus padres.

—Con que de eso se trata—Dijo en voz baja y se puso de pie.

—Ven acá, Hannah, no he terminado de hablar.

Hannah se dio la vuelta y lo enfrentó:

—Tú no, pero yo sí. Por lo tanto, me voy tengo que t.r.a.b.a.j.a.r.

—El sarcasmo no te da, pequeña.

—Ni a ti lo mandón, padre. Ya es momento de que dejes de meterte en mi vida, la de Dannah e incluso la de Ana. Tiene treinta y todavía quieres que te llame dos veces por semana.

Otro golpe bajo. Brandon se puso de pie y llegó a grandes zancadas donde su hija.

—Cuando estás a punto de perderlo todo o incluso cuando lo pierdes, la vida te enseña en que no importa la edad que tengas o tengan los demás, lo valoras, lo atesoras y siempre, siempre quieres tenerlo cerca.

A Hannah se le pusieron los ojos aguados y se contuvo de decir una palabra cuando su padre continuó:

—Parece que tú no aprendiste nada con la muerte de Miles, tuvo el efecto contrario, eres fría, ves a los demás como si se trataran de tus enemigos, cuando el enemigo eres tú misma. No quiero ni pensar en que me estás ocultando algo porque tarde o temprano lo averiguaré y lo sabes. Así que más te vale que algún día me lo digas.

—No…

—Ten un buen día, pequeña—La interrumpió. Besó su frente y salió de la sala con el corazón en la mano. Odiaba ver a su hija de esa forma . Pero tarde o temprano llegaría a él, siempre lo hacía. Era una copia exacta a él, tan iguales, que por eso no coincidían, pero otras veces acertaban. Ese día era uno en los que no podían ni verse sin herirse y antes de que Brandon dijera algo con lo que pudiera quebrar el corazón de su pequeña, le dio el beneficio de la duda y continuó su día.

4



Por otro lado, Angel Ivanović, mientras conducía su lujoso Aston Martin, no dejaba de pensar en aquellos ojos verdes de aquella mujer joven, pero que la mirada era como la de una vieja resentida. Soltó una carcajada para sí mismo sólo de pensarlo. Ella no tenía idea de lo que le esperaba.

Llegando a Black Empire, llevaba también un ramo de rosas blancas, esta vez para su madre, quien era la gerente general y propietaria de una de las revistas más influénciales a nivel internacional, sobre sus temas crudos de política y sociedad.

A diferencia de su padre y él. Nunca quiso seguir la carrera de Derecho y convertirse en un abogado como él. Más bien le apasionaba el periodismo, siendo el mejor de su clase y ahora, director de la revista de su madre.

Angel a pesar de tener solamente veinticinco años, no solo era el representante directivo de su madre, también lo era de todo el imperio Ivanović, casinos, hoteles, concesionarios, bares, eran algunos de ellos. Pero lo que más amaba Angel, era ser el primero en leer la columna titulada*: "El lente clandestino"* escrito por su madre especialista en comunicaciones.

—Señor Ivanović—Lo saludaban todos.

Angel podía ser risueño, controlador, pícaro y sensual, decidido, directo sin filtro, pero no con todo el mundo y mucho menos en el trabajo. Se limitaba solamente a saludar como su madre le había enseñado y sobre todo no coquetear con el personal.

Algo que a veces no lo podía evitar. Pero además, era un hombre demasiado selectivo como para que pusiera sus ojos en cualquier mujer.

—Buenas tardes, Donna.

Cuando Angel estuvo a punto de entrar en el despacho de su madre:

—Alto ahí, Angel Ivanović—Lo detuvo Donna.

La asistente de su madre y también de él. La única mujer que no se dejaba deslumbrar por él. Y además era como la hermana mayor que nunca tuvo.

—Llegas tarde—Le señaló el reloj de la pared y Angel puso los ojos en blanco. Sabía que llegaba tarde, pero no era culpa de él, era culpa de la rubia que seguramente ya había despertado disgustada por no encontrar a Angel por ningún lado.

Angel no dormía con sus conquistas de una noche y mucho menos en un hotel. Es por eso que a mitad de la noche, tomó su ropa y se quedó a dormir en la habitación de al lado. Cuando despertó, recordó la junta que tenía con su madre y fue por eso que bajó las escaleras hecho un rayo, aunque de eso no se arrepentiría por nada del mundo. Sin su prisa, jamás hubiese tumbado en el suelo a aquella chica de cabello castaño, silueta de infarto y ojos fulminantes.

—Lo siento, Donna.—Se acercó a la mujer que le llevaba un poco más de su edad y la

besó en la mejilla.

—Ya deberías de saber que tus besos no me convencen, pequeño bastardo. Llegas tarde y tu madre ha preguntado por ti toda la mañana. ¿Se puede saber dónde…

Hizo una pausa y vio el brillo labial rojo en el cuello de Angel. Respiró profundo y le tomó de la mano, arrastrándolo con ella, hacia la oficina de éste.

—Wow, Donna, pensé que no era tu tipo—Se burló cuando ésta empezó a quitarle la camisa—Déjame invitarte una copa primero, nena.

Donna lo fulminó con la mirada, llegó hasta el closet de Angel y sacó una nueva camisa, perfectamente planchada y además limpia y se la tiró en la cara.

—Cámbiate, pareces un prostituto mal pagado.

—Íbamos tan bien—Se burló de nuevo.

Donna puso los ojos en blancos esta vez y salió de su despacho. Angel sonrió y le agradeció al mundo por tener personas como Donna. Prácticamente era como una segunda madre por cómo se preocupaba por él, pero también era su mejor amiga, la única mujer hermosa en la cual no se fijaría, no era que antes no lo haya intentado. Pero era una guerra perdida. Donna inmediatamente se había convertido en alguien fundamental en la vida de él y de su madre, guardaba secretos y siempre estaba salvándole el trasero.

Como ese día.

Cuando Angel por fin, se cambió, peinó su cabello. Ahora lucía totalmente diferente, como el profesional que era y que su madre esperaba que siempre fuese. Salió de su despacho y se detuvo frente a Donna.

—Ahora ve con tu madre— Le ordenó—Y me debes una copa.

Le hizo un guiño y tocó la puerta de su madre, entrando al mismo tiempo.

Ahí estaba la mujer que le había dado la vida. Una mujer ahora en sus cincuentas un par de años menor que su padre. Cabello negro, ojos verdes igual a los de él y una sonrisa de un millón.

—Camaleoncito—Lo saludó su madre y Angel respiró profundo para no reírse. Se había rendido que su madre lo dejase de llamar así.

—No pongas esa cara—Dijo Elaine—Cuando eras pequeño no dejabas que nadie te llamara *«Angel»*, sino *«camaleón.»*

—Tenía cinco años, madre—Refunfuñó Angel— Deja de torturarme.

Continuó abrazándola hasta que ésta se quejó. A veces su hijo podía ser muy intenso.

—De acuerdo vas a ahogarme.

Pero Angel se negó a soltarla, sus padres y su hermano menor eran su vida.

La familia era su vida, no era ninguna mujer en especial. Eran ellos.

—Hoy tropecé con la mujer más hermosa del mundo y ha roto mi corazón.

Elaine se apartó de él y lo miró raro. ¿Su hijo hablándole de una mujer? Eso jamás sucedía.

Siempre supo que Angel era el vivo retrato de su padre de cuando joven. Algún día sentaría cabeza, pero sabía que estaba lejos de ello.

—No me habías hablado sobre una chica antes.

—Bueno, quizá la soñé. Tropecé con ella esta mañana y la tumbé en el suelo. Se negó a que la ayudara y más bien casi me mata de lo enfadada que se puso.

—Angel Ivanović Croft—Lo nombró enfadada y se cruzó de brazos—: ¿Has hecho qué cosa?

—Fue un accidente, mamá.

Elaine escuchó la excusa de su hijo, sobre haberse quedado a dormir en un hotel porque se le hizo tarde y no quiso conducir en la madrugada hasta casa.

Aprueba su excusa, no sin antes recordar lo más importante sobre ese día.

—Quiero que le mandes flores a esa señorita.

Angel le dedicó una mirada coqueta.

—Ya lo hice, señora.

—Bien y ten cuidado por donde andas la próxima vez.

Ambos se sentaron y empezaron a hablar de la revista. No sin antes ponerse al día sobre la nueva nota de su madre.

—¿Cómo es que sabes tanto sobre espías y delincuentes, mamá?—Le preguntó y Elaine cambió de colores.

Siempre lo hacía.

Una de las reglas en casa junto con su marido y todo aquel que estuvo con ella hace veinticinco años cuando era una agente de la CIA, era que no debían nunca, por nada del mundo, decirle a sus hijos por lo que ellos habían pasado.

Muertes.

Secuestros.

Misiones.

Todas esas cosas eran suficientes, para mantenerlos alejados de ese oscuro pasado.

Y que además, la manera en que se conocieron Elaine y Aleksei, era porque la misión de Elaine como agente clandestina, era capturar a uno de los posibles mafiosos de Rusia, nada más y nada menos que Aleksei Ivanović.

Era demasiado confuso para explicarles. Y ahora Angel de veinticinco años y Aleksis de veintiuno. Ella sentía que aún no estaban preparados para conocer esa parte de su vida.

A pesar de que Angel ya era todo un hombre. Había sido uno de los que estuvo en peligro en ese momento.

Solamente con acordarse de ello, a Elaine se le pusieron los ojos llorosos e ignoró la pregunta de su hijo, viendo el ordenador.

—Me gusta leer, Angel y además veo la TV.

Angel leyó el lenguaje corporal de su madre—de nuevo—no era la primera vez que evadía esa pregunta y siempre eran las mismas respuestas y su misma reacción. Lo averiguaría por su cuenta. Aunque su padre era muy bueno a la hora de guardar secretos y no dejar rastro. Era algo que había aprendido también de él después de todo.

—Bien—Dijo Angel.

—¿Te ha llamado tu padre?—Cambió el tema—Dijo que quería hablar contigo sobre las nuevas campañas, y de eso mismo quería hablarte yo sobre Black Empire, como ya sabes, somos la revista número uno ahora, me parece mentira cuando tu padre me sorprendió con ello, tú apenas tenías cinco años.

Escuchar hablar así a su madre, tan orgullosa sobre lo que juntos habían logrado desde que Angel empezó a trabajar con ella, era lo mejor.

Le gustaba mantener a su madre solamente escribiendo sus columnas, no le gustaba cargarla de trabajo o problemas de la revista, de eso se encargaba él y su padre. Aunque no podía decir lo mismo sobre el imperio de él, jamás lo dejaba solo y siempre recurría a él como Aleksei contaba siempre con su hijo.

Luego de dos horas mientras le daba instrucciones de lo que quería en Black Empire, quedaron de acuerdo en algunos cambios y desacuerdos en otros, pero nada que perjudicara a la revista en sí.

Se despidió de Elaine de nuevo con un abrazo, y cuando Angel iba por la puerta su madre le dijo:

—Sé un buen hombre, Angel, no andes por ahí lastimando a las mujeres y no lo digo por el accidente que ocurrió hace unas horas.

—Lo sé, madre—Se quejó—: Deberías de preocuparte en que quizá sea a mí a quien vayan a lastimar algún día.

Eso sacudió el corazón de Elaine.

—Si eso llega a pasar—Repasó dedicándole una dulce mirada—Serás el hombre más afortunado del mundo. Porque un hombre con un corazón roto, se levanta más fuerte y ama mejor.

Sin decir más, cerró la puerta del despacho de su madre y se fue al suyo. Se sirvió un trago de su pequeño bar y se dejó caer en su silla de cuero negro que su madre mandó a hacer especialmente para él.

«¿Tener un corazón roto?»

Se preguntó a sí mismo. De ninguna manera. Era un buen jugador, elegía a las mujeres para hacer cosas que si su madre se enteraba se moriría de un infarto. Tener un corazón roto no estaba en la lista de cosas por hacer o cosas por no hacer. Simplemente era algo que no existía.

Creía en el amor. Sí, en el amor que se tenían sus padres e incluso en las que miraba en alguna mala película en blanco y negro algunas noches.

Pero no sabía nada sobre la vida real.

A sus padres jamás los notó discutir por otras mujeres u otros hombres. Aunque su padre era demasiado celoso y controlador, los tres hombres Ivanović lo eran.

Angel se dio cuenta que estaba soñando despierto. Terminó algunos pendientes y para no seguir pensando más en el tema del amor, adelantó otras.

Tomó las llaves que escondía en el cajón de su escritorio y decidió irse a Legal Ivanović, no sin antes pasar por su apartamento, su pequeño escondite del que nadie sabía que existía, ni siquiera sus padres.

5



El ático de Angel Ivanović había sido su mejor adquisición luego de salir de la facultad de comunicaciones en Harvard. Le había costado unos ridículos 14 millones de dólares, dinero que ahorró desde que empezó su carrera. Si debía tener algo, no tendría que dárselo sus padres, era demasiado orgulloso como para aceptar que era rico y además heredero él y su hermano del imperio Ivanović.

El inmueble se encontraba en uno de los edificios más lujosos y caros de la ciudad, cerca del Downtown de L.A. Compuesto por dos rascacielos, la construcción albergaba en su interior espacios verdes, áreas expositivas, restaurantes, gimnasios para garantizar el máximo confort a los propietarios de sus exclusivos apartamentos.

Aunque no era problema para Angel, tenía su gimnasio privado en su ático, no le gustaba cruzarse en el camino con nadie, y sus horas de ejercicio eran tan íntimas como rezar.
Abrió la puerta con su huella dactilar y apretó unos cuantos botones en el interior, abriéndose enseguida las cortinas que cubrían una hermosa vista alrededor de todo su apartamento.

—Esto es vida—Dijo en voz alta.

Fue hasta la cocina y tomó un sorbo de agua. De nuevo se dio cuenta de la hora y si había algo que odiaba era ser impuntual con su padre.

Se apresuró ir a la habitación principal de las cuatro más que había y se despojó de toda su ropa, la tiró al cesto de la ropa y se metió a la ducha.

Salió de la ducha y se encaminó a su gigante closet. Era una réplica del que tenía en la mansión Ivanović, pero siempre que estaba en su ático se sentía diferente, poderoso y no un niño como lo hacían sentir sus padres.

Ninguno de los dos quería que se fuera a vivir todavía fuera de casa. Era el segundo hombre de la casa después de todo y aunque le costaba mucho aceptarlo, a veces lo entendía. Pero tarde o temprano se iría y algo dentro de él decía que ese día estaba por llegar.

Al cabo de una media hora, Angel entraba a Legal Ivanović, otro rascacielos de la ciudad, pero este era un piso legal, uno de los muchos que se encontraban alrededor del mundo, su favorito era el que se encontraba en Washington, todo de su padre y de él, donde en la firma de abogados internacionales, se aplicaba la justicia en cualquier rincón del mundo.

Angel saludó a la recepcionista y ésta le dedicó una mirada coqueta como de costumbre. Angel entró al elevador privado que daba directo al despacho de su padre y unos ojos verdes regresaron a su mente.

«Voy a volverme loco con esa mujer» Pensó y se preguntó si habría recibido ya las flores. O si le gustaron, como también lo que decía la nota.

Antes de seguir soñando despierto, el elevador se detuvo en el décimo piso, las puertas

se abrieron y observó a su padre de espaldas, con las manos metidas en sus bolsillos, viendo por el cristal la ciudad de L.A.

Aleksei Ivanović Sade, lucía como un hombre de su edad, con canas prominentes, más sin embargo, su físico seguía luciendo en buena forma y además fuerte.

Tan fuerte como para poner a cualquier en su lugar si hacía falta.

Su diabetes no le impedía nada, además su esposa como sus hijos estaban siempre pendientes de su salud y también no hacerlo enfadar con las locuras de Aleksis, la terquedad de su mujer y su insolencia, como los secretos que sabía que escondía Angel.

—Papá—Tocó su hombro y Aleksei se giró para verlo.

—Angel—Pronunció, viéndolo muy serio—Veo que estás bien.

Angel estaba preparado para el sermón que no le dio su madre, pero que seguramente se lo daría él.

—Que sea la última vez que no nos comunicas que no vas a llegar a dormir a casa—Le ordenó—Tu madre y yo estábamos muy preocupados.

—Lo siento, papá pero no tengo cinco años ya.

—Mientras vivas bajo de mi techo cumples las reglas—Sentenció señalándolo—Que seas ya un hombre importante no quita que tu madre se preocupe por ti, tuve que decirle que estabas trabajando hasta tarde y que te quedarías en el Beverlly Hills para que pudiera dormir tranquila.

Angel negó con la cabeza.

—¿Ahora me sigues?—Era una pregunta retórica—Lo de vivir en tu casa lo podemos negociar, papá.

—De ninguna jodida manera dejaré que te vayas, ya sabes que tu madre te necesita cuando no estoy yo. Aleksis todavía es muy joven y no sabe lo que quiere, solamente puedo contar contigo.

—Es por mi madre que no me he ido, lo sé perfectamente.

—No me gusta discutir contigo, hijo—Le bajó el tono a su enfado.

No valía la pena discutir con su hijo mayor por eso—Pero piensa en tu madre.

—Lo haré, lo siento.

—Bien—palmeó su hombro y caminó hasta su gigante escritorio—Quiero que te encargues de las campañas de los casinos y los bares, como del Black Empire, sé que tu madre ya te dio las pautas que quiere, pero te daré las mías.

Angel tomó asiento y tomó nota mental de lo que su padre quería.

—Siendo tú el Director de comunicación, sabes los objetivos finales de toda nuestra organización, por lo tanto es tu responsabilidad nuestra imagen, de Ivanović Inc.

Así que confiamos en ti, es momento de empezar a hacer cambios y estaba esperando este momento para dejártelo todo a ti, sé que lo harás bien.

—Lo sé, papá y te agradezco la confianza, pero me temo que una sola compañía de publicidad no podrá encargarse de todo el imperio Ivanović.

Aleksei sonrió.

—Hay alguien que sí puede.

Angel ladeó la cabeza y preguntó sintiendo su corazón latir:

—¿Quién es el dios de la publicidad en L.A.?

Aleksei volvió a sonreír, esta vez dejando a la vista sus arrugas en los ojos, se recostó en su silla y observó a su hijo. No tenía ni una idea.

—Más bien diosa—siseó—Hannah Barbieri de Barbieri Advertising.

A Angel le cambiaron los ojos, tomando un tono azul intenso, el mismo de su padre cuando se enfadaba, pero lo extraño era que no se sentía enfadado.

Más bien, excitado.

—Y una mierda, papá—Negó—No voy a trabajar con esa loca.

—Cuida tu lenguaje, Angel—Lo amenazó—¿Cuál es el problema? ¿Acaso no te la has podido llevar a la cama?

—Cuida tu lenguaje, papá.

Ahora padre e hijo se retaban, aunque Aleksei reía para sí mismo. Ya era momento de que su hijo trabajara con el sexo opuesto sin tener otras intenciones. No era problema para él, era todo un profesional, pero sabía exactamente que Hannah estaba en su mismo rango de poder, era otra heredera y además su reputación le decía que jamás caería en los juegos de su hijo mayor.

—Es un hecho, te reunirás con ella mañana mismo, concretarás una fecha para que los cuatro podamos discutirlo, pero tú te encargarás de cerrar el trato con ella y no hay negociación sobre ello, Angel.

—De acuerdo.

—Hablo en serio, Angel, compórtate.

—Nunca te he fallado—Dijo serio y seguro de sí mismo—Nunca lo haría, solamente que no me lo esperaba, hay muchas compañías.

—Ninguna como Barbieri Advertising y lo sabes.

Por supuesto que lo sabía. La loba era una de las mejores, ella y su padre manejaban Barbieri Advertising como los Ivanović, tenían su propio imperio y lo mejor de todo es que los rusos y los italianos no eran una amenaza para sí.

—Cerraré ese trato—Se puso de pie y abrochó el botón de su saco—Aunque lo de llevármela a la cama no prometo nada.

Aleksei lo fulminó con la mirada y negó:

—Compórtate, Angel—Le ordenó—No seas como fui yo.

—¿Y cómo eras?—Lo retó divertido.

Aleksei respondió serio, pero divertido al recordar la historia con su mujer:

—Un hijo de puta arrogante.

—Sabes que no soy así—Retiró el comentario de su padre—No juego con las mujeres, soy claro con ellas desde el inicio y ellas aceptan enseguida, no hago promesas, papá. Por lo tanto no engaño a nadie.

—No estoy hablando de engañar—Dijo confuso —¿Acaso ustedes dos ya se conocen? ¿Es por eso que no quieres trabajar con ella?

—Por supuesto que no nos conocemos.

—Entonces no veo cuál es el problema, y más te vale que seas cortés y ella quiera trabajar con nosotros, aunque no veré el problema, conozco a Brandon Barbieri, el italiano tiene lo suyo, seguramente ha criado a sus hijas bien.

Dios santo, saber que habían dos Barbieri le daba temor encontrarse con alguna de ellas dos, aunque la que tenía la reputación de ser un hombre en los negocios, era Hannah.

Angel lo tomó como un reto, ni siquiera conocía a la mujer, era algo sin sentido sentirse intimidado o sentir curiosidad por ella. No era su tipo de chica, le gustaban las mujeres que sonreían, aunque no estaba de más cumplir esa promesa de tumbarla sobre su cama.

Angel sonrió y se olvidó un momento que estaba con su padre. Aleksei conocía esa

sonrisa de triunfo dibujada en su boca y le dijo:

—Ya puedes irte, Angel.

Angel siguió su camino hacia el elevador, inclinó su cabeza con respeto a su padre, hasta que lo perdió de vista. Mañana mismo se reuniría con esa mujer. Sabía lo que tenía que decirle en cuanto a los negocios, como también en cuanto a ser hombre se trataba. Estaba preparado para todo, incluso hasta para sus silencios y cuando lo volviese a llamar *"lobo"* no sería capaz de contenerse y la tumbaría donde sea por llamarlo de esa manera.

Mañana.

Aún faltaban unas cuantas horas. Pero cuando la noche cayó, Angel debía seguir trabajando, aunque éste último era más placentero.

The Angel Lust.

6



Eran las nueve de la noche, dando ya unos pocos minutos para las diez, y Hannah estaba agotada, había sido un día demasiado largo para ella.

Mientras estaba de espaldas, viendo el cielo negro desde su oficina. Alguien se acercó por detrás y restregó su dura erección contra su culo. Hannah dejó caer su cabeza hacia atrás, sin importarle quién fuese, solamente había alguien que se atrevía a no seguir sus órdenes.

—Puedes irte a casa—Le ordenó.

Taylor dejó de hacer lo que estaba haciendo, y con brusquedad, la giró y tomó su rostro para besarle con vehemencia.

Hannah dejó que lo hiciera, pero no profundizó su beso. Taylor al darse cuenta, sacó su lengua de su boca y la miró.

—¿Has terminado?—Dijo ella.

—¿Cómo puedes ser tan fría ahora?—Preguntó—La otra noche eras una pequeña traviesa dulce.

Hannah apenas sonrió y dijo:

—Esa noche tenía ganas, hoy no tengo ganas—Mintió.

Por supuesto que tenía ganas, pero no de él. No de su dulce asistente, sino de aquel lobo de esa mañana. Hannah sacudió su cabeza rechazando ese pensamiento.

«¿Qué mierda ha sido eso?» Se preguntó a sí misma.

—Quiero hacerte el amor ahora, Hannah—propuso Taylor.

Hannah esta vez sí sonrió, más bien, una gran carcajada sexy se escuchó por todo su despacho.

¿Hacer el amor?

Hannah no hacía eso, no desde hace dos años.

—¿Hacer el amor?—Hizo la pregunta en tono de burla— Ni tú eres un niño ni yo una niña. Cogemos, tú coges, la gente coge. No hace el amor, ve y consíguete una puta, yo no soy tu puta, Taylor.

Taylor frunció el cejo. Esa noche había algo extraño en ella, jamás le había hablado de esa forma tan tajante, sucia y cruel.

Era fría, la aceptaba así, pero jamás se imaginó que ella se llamara puta a sí misma. Algo que lo hizo enfurecer.

—No vuelvas a llamarte de esa forma, Hannah Barbieri—Le ordenó su asistente—: Y esta vez sí es una orden.

Dejó de tocarla y se hizo a un lado. Hannah se sintió terrible, pero su orgullo no la

dejaba disculparse. Taylor no tenía la culpa de que en toda la maldita tarde no dejara de pensar en aquel lobo. Y más cuando su cita a primera hora del día siguiente era precisamente con él.

—Buenas noches, señorita Barbieri.—Dijo Taylor al salir por la puerta.

—Buenas noches, Taylor—Dijo Hannah, pero Taylor ya se había ido.

Su frustración solamente la podía sacar de una forma. Se fue al último cajón de su escritorio, sacó un par de zapatos de aguja color negro y se los puso.

Alborotó un poco más su cabello y pintó sus labios de rojo color sangre, también delineó aún más sus ojos, y por último, pero no menos importante, volvió a usar su perfume, primero en sus muñecas, cuello y por último, abrió sus piernas y puso un poco en el interior de ellas.

Su perfume lo había conseguido en París, no era de alguna marca en específico, lo adquirió en una pequeña tienda vintage, su perfecto frasco redondo de cristal rosa, fue lo que llamó su atención, era su color favorito. Pero cuando sintió su aroma, fue la mejor sensación de todas.

Al bajar y salir de Barbieri Advertising, Pax ya esperaba por ella en el Bentley, no era necesario preguntarle a dónde dirigirse, la mirada de Hannah lo dijo todo.

—Será una noche larga, Pax.

Puso el auto en marcha. Y llevó a Hannah al único mundo donde era ella misma, donde nadie la podía juzgar ni ver mal. Lo único que la relajaba y claramente necesitaba esa noche.

La música, el baile y el champán.

Las puertas del Lust se abrieron, y Hannah Barbieri estaba lista para su noche. A diferencia de otras mujeres ricas, independientes y además hermosas, Hannah Barbieri era una perra cuando debía de serlo y más cuando se trataba del sexo opuesto.

Sacó su llave plateada, se dirigió a un privado y pidió una botella de Cristal, el champán era su favorita. Su canción sonó minutos después. Gold de Years & Years hicieron que Hannah tomara su primera copa de la noche de un solo sorbo. Se levantó del sofá y salió a la pista a bailar.

¿Voy a ser juzgada?
¿Van a tener lo que yo creo?

Me estremezco por una, respiro para dos
Yo te daré lo que quieres.
Yo sé que puedo jugar ese juego.
Voy a engañarlos a todos.

Oh, como el oro
Deja que me lleven por el mal camino
Oh, como el oro
Deja que me lleven lejos.

Y si doy la espalda
Y lo dejo todo
Y voy a estar en funcionamiento rápidamente
Porque no puedo ser usada
Oh, como el oro.

¿Yo pertenezco?

Oh, ya veo que empieza a desvanecerse
Enseñarles una canción
Oh, ahora me siento que he sido traicionada.

Me estremezco por una, respiro para dos
Yo te daré lo que quieres, me agacho a la verdad
Y llamas de todo, es todo radiante
Yo sé que puedo jugar ese juego
Voy a engañarlos a todos.

La canción se repite de nuevo y Hannah no se sorprende, siempre que baila pasa lo mismo. A veces siente que alguien la vigila. ¿Pero quién no podría hacerlo? Y más en un lugar lleno de lujuria, como uno de los bares más exclusivos de L.A. donde pocas personas tenían su llave plateada con una letra inicial y un número que te hacía único en la base de datos del Lust, quien tenía esa llave iba directo al privado.
dónde podías hacer lo que quisieras, siempre y cuando todo lo que sucediera en el Lust se quedara en el Lust.

Ser miembro de un club como ese no era nada fácil. Pero cuando la llave de Hannah llegó a su oficina, dentro de una caja negra de terciopelo gris, sonrió para sus adentros.

H06.

Era una lujuriosa más.

—Me gusta cómo te mueves—Susurró un hombre detrás de ella.

Hannah se giró y miró al hombre. Era hermoso, tan hermoso como la alianza que llevaba en su dedo, le hizo un guiño y siguió bailando, ignorándolo por completo.

—No puedes ignorarme aquí—Replicó el hombre—He venido a buscar lo mismo que tú.

—¿Hombres? —Se burló Hannah— Buena suerte, chico.

El hombre furioso, la giró y Hannah casi tropieza en sus propios zapatos. La encaró y quiso acercarla a él. Hannah puso su mano en su pecho y lo empujó, apenas moviéndolo. El desconocido volvió a reírse de ella.

—Suéltame—Le ordenó—No sabes con quién te estás metiendo, pedazo de inútil.

El hombre la ignoró y la música cambió por otra demasiado fuerte e incómoda para Hannah como para seguir de pie ahí.

Cuando quiso soltarse del hombre abusivo, de nuevo apretó su agarre en ella.

Entonces ocurrió lo inesperado:

—Contaré hasta tres para que quites tus sucias manos de ella—Dijo otra voz detrás de él —Tres.

Agarró al hombre del cuello y lo empujó lejos, cayendo al suelo y quejándose de inmediato del impacto que le había provocado.

Dos guardias de seguridad lo levantaron del suelo y éste, empezó a maldecir por todo lo alto, apenas escuchándose lo que decía. El hombre quien defendió a Hannah les dedicó una mirada y los guardias lo arrastraron lejos de la pista de baile.

—¿Estás bien?—Le preguntó a Hannah.

Ella todavía no podía creerlo, pero se las arregló para decir que sí con la cabeza. No se quedó a charlar, más sin decir nada, se alejó también de él, regresando a su privado y sirviéndose otra copa.

—Es la segunda vez en el día que me dejas hablando solo—Dijo irrumpiendo en su

privado y sentándose frente a ella. Vio lo que Hannah se llevaba a la boca y sonrió en tono de burla.

Sacó su propia llave, esta vez dorada como el oro, la introdujo y apretó un botón de la mesa, apareciendo a los pocos segundos un mesero vestido de saco y corbata, todo de negro. Era el estilo del Lust después de todo. La clase se reflejaba al momento en que pisabas la entrada.

—Tráeme lo mismo de siempre—Ordenó.

—Enseguida, señor Ivanović.

Su interior era como el estilo de una cueva salvaje, negro y rojo, piso de mármol negro, bailarinas colgadas en el techo, música exótica sonando, los meseros vestidos de etiqueta sirviendo los tragos, y los privados para jugar.

Siempre con una perfecta vista al bar, la gente no podía verles, más ellos sí podían elegir a sus víctimas de pecado desde ahí. Introducían su llave y ocurría la magia, así como un gran panel negro salía del suelo, dejándolos atrapados en una gran caja negra de espejos, donde solamente podían escuchar la música si lo deseaban, o sus gemidos.

—No tengo ni la más mínima intención en ser su amiga, señor Ivanović, pero gracias.

—Al menos tienes modales.—Dijo con ironía.

Aunque admiraba que más allá de su frialdad, se daba cuenta de las cosas más triviales del momento.

En ese momento, el mesero llegó con una botella oscura y redonda, adornada con piedras brillantes y de color oro.

«¿Acaso las botellas podrían traer oro y perlas?»

Su pregunta fue respondida, cuando el mesero se puso unos guantes y empezó a servir dos tragos. Hannah no parecía impresionada, o al menos eso quería demostrarle al hombre mitad ruso que tenía enfrente.

No dejaban de verse el uno al otro y Hannah por un segundo, dirigió su mirada hacia otro lugar, menos a esos ojos que curiosamente cambiaban de color cuando estaba con ella.

—Me gustaría que lo probaras.

—Me gusta más el Cristal.

Angel sonrió por lo bajo e insistió.

—Insisto, señorita Barbieri.

Esa seguridad atrapó a Hannah. ¿Cómo se atrevía a llamarla por su nombre? Ni siquiera se habían presentado, pero a pesar de que personas como él pudiesen conocerla.

No dejaba de ser raro, y más cuando se atrevía a decirle cosas fuera de lugar.

—No entiendo cómo pueden dejar entrar a lobos como tú aquí.

Angel no bajó la mirada, continuó viéndola y como si lo pudiera leer a través de sus ojos, Hannah llegó a una lógica conclusión:

—Eres el propietario.

Él sonrió y volvió a ofrecerle el trago de Licor de Chambord. Ahora Hannah se veía obligada—Casi— a tomarlo, así que aceptó.

Tocándose apenas la punta de sus dedos, ese roce fue lo único que ambos necesitaron para detener el tiempo, el pasado y sus miradas.

—Y tú muy hermosa—Aludió—: Mantendré los ojos puestos en ti cuando estés aquí, no quiero que nadie… intente hacerte daño.

Hannah soltó una gran carcajada. Aquello sonaba ridículo para ella. Pero no para Angel, quien no sonrió en ningún momento.

—¿Acaso he dicho algún chiste, señorita Barbieri? —Preguntó molesto.

—Sí—Respondió ella sin tener el menor cuidado de lo que salía de su boca—Eso es todo lo que ha hecho desde que me conoce, señor Ivanović, decir puras tonterías.

Era demasiado extraño incluso para él. Aquello que salía de la boca de Hannah no era nada bonito. Pero aunque sus palabras eran duras al igual que su temperamento, había algo que sorprendía cada vez más a Angel.

Y es que ella no parecía estar deslumbrada por nada de lo que él hacía o decía.

¿Acaso lo estaba haciendo mal?

A todas las mujeres les gustan las flores, que las protegieran, incluso, que les hablaran sucio. Pero no a Hannah, parecía todo un acertijo por la forma en cómo se comportaba, pero al final de cuentas y lo más importante.

No dejaba de ser mujer, por lo tanto, tenía que tener una debilidad.

Cansada de aquello, Hannah no tenía ni la más mínima intención de llevarlo a casa. Prácticamente había arruinado su momento desde que se unió a ella. O era lo que quería creer. La verdad era que tenerlo cerca se estaba volviendo algo casi familiar, recordó aquellas flores que descansaban en una mesa de su escritorio, aquella nota que llevaba en su chaqueta y aquellas palabras de ese día por la mañana.

«Cualquiera menos él» Pensó con temor.

—No voy a decir que ha sido un placer, señor Ivanović…

—Angel—La interrumpió—Seguro suena mejor en tu boca.

Hannah sonrió en una línea recta.

—Seguro, pero no.

Tomó el trago que tenía Angel en sus manos, de nuevo aquel tacto enviaba mensajes a todo su sistema. Y no eran nada bonitos, más bien, pecaminosos, peligrosos, como una alarma de alerta que debía salir corriendo de la presencia de él.

—Quisiera decir que fue un placer, pero ya ve que no.

La insolencia de Hannah estaba a punto de irritarlo, pero en vez de ello sonrió y se puso de pie; al mismo momento en que ella lo hizo. Le tendió la mano y Hannah lo dudó por un segundo, pero los ojos de Angel reflejaron otra cosa.

Confianza.

La tomó y sus rodillas casi se debilitaron, la entrepierna de Angel se sacudió y ambos se vieron sin decir una sola palabra por unos segundos. Angel llevó la mano de Hannah a sus labios y la besó. Dejando aquel aroma a pecado en su mano y labios.

—Para mí siempre será un placer, señorita Barbieri.

Hannah fue la primera en liberarse de su mano y Angel lo permitió. Cortó la mirada con él y tomó su bolso. Cuando estuvo a punto de irse, Angel la llamó y ella se detuvo en seco, viéndolo sobre su hombro.

—No llegue tarde mañana.

7



Una suave Ópera sonó en el reproductor de Hannah. Apagó la alarma y salió de la cama. Había pasado una noche un poco inquieta. Desde que salió del Lust aquellos ojos de lobo la persiguieron hasta que llegó a su cama.

Ahora debía prepararse porque a primera hora debía estar en el Black Empire, donde tenía una junta de negocios con él.

«Negocios, las pelotas» Dijo para sí y el agua caliente mojó todo su cuerpo.

Esa misma tarde le tocaba cita en el gimnasio, necesitaba sacar esa frustración que de la noche a la mañana se había apoderado de su cuerpo y mente. O más bien, desde que conoció a Angel.

Lo que Angel no sabía era que Hannah lo conocía más de la cuenta, a excepción de que él era el propietario del Lust. Algo le decía a Hannah que no era el único secreto que podía guardar, un hombre como él, soltero cotizado y además de poderoso, siempre tenía secretos, al igual que ella.

Era su deber como mujer saber quiénes eran los hombres poderosos a su alrededor, y quien encabezaba la lista era Angel, no solo por la primer letra de su nombre, sino por lo intenso, belleza y la reputación que tenía.

Era demasiado respetado, o más bien, temido a su corta edad. Ya era poderoso por su propia cuenta, no solamente por el imperio Ivanović o por quien era su padre. Angel se había ganado el respeto de la gente con lo mejor que sabía hacer al igual que ella.

Los negocios.

Novias no conocía ninguna, amigas, eran muchas, demasiadas se podía decir. Y había una especial, una con la que Hannah ha tenido más de algún encuentro desagradable en el pasado, incluso cuando estaba con Miles.

Haylee Vladislav.

La hija de Viktor Vladislav, el apoderado legal de los Ivanović y muy amigo de la familia. Se dice que Angel y Haylee crecieron juntos, y que desde ese entonces han sido muy unidos. Aunque la prensa dijera que eran solamente amigos de la infancia, para Hannah significaba una sola cosa*: "Coger en confianza"* sin más.

Hannah al salir de la ducha, entró a su closet y eligió el peor atuendo del día. Parecía aquello loco, pero tenía que reunirse con el lobo feroz después de todo, no iba a ir vestida de rojo para provocarlo, todo lo contrario. Iría como una inocente mujer de negocios, aunque a quién quería engañar, toda su ropa era sexy, cubierta, pero sexy, desde el tipo de tela, hasta su color.

Optó por un pantalón negro ajustado hasta arriba de la cintura, camisa de seda color blanco, buscó entre sus cosas el juego de perlas que su padre le había regalado y se los puso.

Metió de uno en uno sus pies en los zapatos de tacón, esta vez blancos, a juego con su blusa.

Su cabello siempre lo andaba suelto. Pero esa mañana lo subió en una coleta alta y lisa. Maquilló su rostro suave y sus labios eran de un color carmesí pálido.

Parecía una inocente chica de negocios.

A diferencia de siempre andar sus ojos ahumados y labios rojos, lo único que permanecía igual, era ese perfume, el cuál no podía dejar de usar.

Por último, tomó su chaqueta negra y la colocó en su brazo, se la pondría después.

—Buenos días—Saludó al llegar al comedor principal.

Sus padres ya estaban ahí, besó la mejilla de su madre, la de su padre y la cabeza de Dannah quien no paraba de comer como una loca.

—Buenos días, pequeña—Dijo Amy, su madre—: Luces como un ángel vestida así.

Hannah se atragantó con el café y casi fulmina a su madre con la mirada.

—Mamá, eso es desagradable.

—Cualquier trato que quieras cerrar hoy te funcionará, Hannah—La siguió su hermana gemela.

Hannah le dio una palmada en su pierna. Le había platicado la noche anterior a quién se había encontrado en el Lust y Dannah no podía cerrar su boca, al ver a su hermana sonrojada como un tomate, contándole lo sucedido.

—Dale una oportunidad—Le aconsejó—: Parece ser un buen hombre.

—No lo conoces como yo—Evadió Hannah—Es un mujeriego poderoso.

—¿Y qué?—Dannah se encogió de hombros—Todos lo son, aquí y hasta en Dubai. Yo todavía espero encontrar mi propio mujeriego y hacerlo rendir a mis pies.

Esta vez fue Hannah la que escuchó a su hermana hablar puras tonterías, todavía creía que el amor podía cambiarte.

Pero no, quién más que Hannah para saber que ése era precisamente el jodido problema.

El amor.

—Esta noche será la cena de beneficencia—Dijo Amy para todos—No lleguen tarde, he estado como una loca preparando todo.

—Estaremos ahí, pequeña—Brandon besó la frente de su mujer y ésta sonrió.

Dannah era la que se quedaba embobada ver a sus padres así. Hannah aunque lo negaba, también lo admiraba, pero era tan orgullosa como para admitir en voz alta que ella también quería algo como eso.

En el mundo de Angel Ivanović, ese día nada estaba a su favor.

Su hermano menor, Aleksis, entró a su habitación y le arrojó—de su boca—, el agua que aún tenía dentro de ella. Mojándole por completo la cara.

Angel gruñó y abrió los ojos.

—¡Mocoso de mierda!—Le gritó y se limpió la cara con la sábana.

—Mejor agradéceme—Dijo Aleksis, sentándose lejos de su hermano mayor.

Angel miró la hora y se sobresaltó tanto, que le provocó enseguida un terrible dolor de cabeza.

—¿Gran borrachera?—Preguntó.

—Estuve trabajando hasta tarde.

Aleksis sonrió en burla.

—¿En el Lust?—Preguntó.

—Cállate.

—Sabes que para nuestros padres no es un secreto que tengas un lugar como ese, Angel.

Angel lo sabía.

—Lo sé, pero no saben que paso ahí todas las noches, en vez de la oficina.

—¿Cómo también tu apartamento?—Atacó de nuevo.

Angel esta vez le arrojó una de sus almohadas, directamente a su cara y Aleksis la evadió.

—Cierra la boca, es precisamente por eso que quisiera irme de aquí, no soy un mocoso como tú.

Aleksis no le gustaba escuchar ese tipo de comentarios de parte de su hermano mayor, lo admiraba y quería ser como él y su padre. Saber que Angel quería irse y dejarlo solo, lo hacía sentir como un estorbo en su vida.

Angel se dio cuenta la gravedad de sus palabras y lo miró para decirle:

—Sabes que te llevaría conmigo si me lo pidieras—Le propuso—No podrías sobrevivir sin mí ni un día de todas maneras.

Su hermano menor le sonrió. Se acercó a él y le dio otra botella de agua sin abrir que traía con él.

—Ten, llegarás tarde a trabajar. Y además, yo tampoco soy un mocoso.

Eso también Angel lo sabía.

Angel abrió la botella y tomó un gran sorbo, pero lo escupió enseguida al sentir que era agua salada.

—¡Voy a matarte, Aleksis!—Gritó a los cuatro vientos.

Antes de meterse a la ducha, Angel frotó su rostro con sus manos y sintió aquel aroma que hizo que su miembro se pusiera tan duro como el hierro.

«¿Qué demonios tiene ella?» se hizo la pregunta.

No es la más hermosa.

No es la más inteligente.

Tampoco no es la primera que lo rechaza.

—¡Joder!—Dijo con frustración—¿A quién quieres engañar maldito Ivanović?

Se preguntó a sí mismo viéndose al espejo.

Por supuesto que era la mujer más hermosa que haya visto.

También era demasiado inteligente para su pequeña estatura y edad.

Y sí, jodidamente era la primera que lo rechazaba.

No era su ego lo que lo tenía así de distraído esa mañana, era la curiosidad por saber qué nombre llevaba su perfume y hasta qué color de bragas usaba, o si las usaba a la hora de dormir.

Cada cosa que se imaginaba hacer con ella lo ponía más duro. Así que hizo lo más normal para todo hombre en ese momento.

Se masturbó duro.

Tan duro que al final, solamente vio aquellos ojos verdes y escuchó su bonita sonrisa en lo más profundo de su mente.

—Buenos días, abuelo Erwan—Saludó Aleksis.

La mano derecha de su padre, y por una de las sorpresas de la vida, era también el esposo de su abuela, la madre de Elaine.

—Buenos días, muchacho—El viejo le dedicó una mirada seria y Angel bajó las escaleras.

—Buenos días, abuelo.—Le dijo Angel y Erwan intentó no sonreír, pero era imposible.

—Eres nuestro abuelo, lo quieras o no, estás bendecido.

—Maldito muchacho—Fue lo único que dijo.

Se dieron cuenta que estaban solos y el desayuno esperaba por ellos.

—Alguien se levantó tarde hoy.

Eloise, la mujer que los había criado y que era como una madre para su padre, servía el desayuno para ellos cada mañana.

—Tu padre le ha pedido a Erwan que te lleve hoy a trabajar.

Eso era extraño para todos. Aleksei y Elaine nunca salía de casa sin Erwan. Erwan tenía complejo de pulpo. Podía cuidar bien de todos, aunque ya fuese viejo.

—¿Cómo está la tía Lizzy?—Preguntó Angel a Erwan mientras los tres hombres se sentaban a desayunar.

—La excavación de cuevas o como se diga la tiene muy entretenida, quizá regrese en las siguientes vacaciones, la echo mucho de menos.

Lizzy era su tía. Cuando Erwan y su abuela se casaron, la adoptaron cuando tenía seis años, Lizzy creció sabiéndolo, y siempre se sintió como una Croft más de la familia.

Fue la alegría de sus vidas, y ahora, con treinta y un años, le gustaba viajar por el mundo, luego de recibir su doctorado en arqueología.

—¿Por qué papá te dejó a cargo?—Preguntó Aleksis.

—No preguntes, solamente obedece—Señaló Erwan—A ti te llevaré donde tu padre y a tu hermano al Empire.

Ambos Ivanović cayeron en una lógica conclusión.

El aniversario de sus padres.

—Esperemos que tengamos una hermanita esta vez—Dijo Aleksis y Angel le dio un fuerte golpe en la cabeza. Haciendo reír a Erwan y negando con la cabeza.

—Ya es suficiente contigo—Dijo Angel.

Cuando terminaron de desayunar, se apresuraron a llegar al coche.

Erwan prácticamente se encargaba de todos los Ivanović.

Angel siempre fue independiente, pero no discutía cuando Erwan quería llevarlo al trabajo. Lo quería mucho y además confiaba ciegamente en él.

Cuando por fin dejaron en Legal Ivanović a Aleksis. Angel iba demasiado pensativo y callado esa mañana. Erwan ya había visto esa mirada en otra persona.

En su padre.

—¿Problema de mujeres?—Preguntó Erwan, viéndolo por el retrovisor.

Esa pregunta hizo que Angel saliera de sus sórdidos pensamientos y lo viera.

—¿Sabes algo de los Barbieri?—Le preguntó en lugar de responder.

Erwan frunció el cejo, por supuesto que los conocía. Eran viejos amigos de Aleksei y además sabía quiénes eran sus hijas.

—¿Cuál de las dos te gusta?—Preguntó yendo al grano.

Angel lo miró raro y negó distraído.

— No sé de qué hablas—Evadió—Tengo una cita con Hannah Barbieri esta mañana.

—¿Cita?—Indagó Erwan.

—De trabajo, una cita de trabajo—Recalcó de nuevo Angel.

—Bueno, de trabajo o no, no tienes de qué preocuparte, son una familia importante en el mundo de la publicidad como ya lo ves.

Brandon es muy sobreprotector con sus hijas, así que si tienes planeado conquistar

alguna de las dos, ten mucho cuidado, no será fácil.

—Creo que Hannah se sabe cuidar sola—La recordó—Anoche la vi en el Lust, la defendí de un idiota, estuve a punto de matarlo.

Erwan sonrió, de nuevo, aquella expresión la conocía de alguien más.

—Hiciste bien. ¿Es ahí donde pasas las noches y no en el trabajo como le haces creer al maldito de tu padre?

Angel olvidó por completo que se trataba de Erwan. Sabía muy bien que entre ese hombre y su padre no había secretos.

—No le digas a mis padres, Erwan.

—No lo haré, pero quiero que me prometas algo, muchacho.

—¿Qué cosa?

—Si llegas a tener algún problema quiero que me llames ¿Has entendido?

¿Problemas?

Angel nunca se metía en problemas, los problemas lo buscaban a él. Sin saber por qué y ni siquiera entender, se lo prometió. Cualquier cosa menos que su padre se enterara. Odiaba tener que mentirle como si fuese un maldito mocoso, pero lo respetaba lo suficiente como para seguir sus reglas.

—Entendido, abuelo.

8



Pax abrió la puerta del auto para Hannah, ésta se acomodó su chaqueta y dirigió su mirada hacia arriba. El Black Empire.

Hannah admiraba a la señora Ivanović, lástima que no se podía decir lo mismo de su hijo mayor.

Hannah subió enseguida, al último piso, donde gerente y director tenían su oficina.

— Buenos días, señorita—Saludó a Donna con una pequeña sonrisa.

Estar en aquel lugar la hacía sentir demasiado afortunada.

— Señorita Barbieri—Donna se puso de pie y le tendió la mano—Soy Donna, la asistente del señor Ivanović, sígame por favor.

Escuchar aquel apellido, hizo que se le erizaran los vellos del cuello. Se controló y actuó como la profesional que era.

Seguramente Angel estaba esperando todo lo contrario y más con sus dos encuentros, pero lo que Angel no contaba era que Hannah era todo, menos tonta y no profesional.

Siguió a la mujer que usaba una larga falda hasta los tobillos, le gustaba la forma en que usaba su cabello. Se preocupaba por su apariencia, pero no tanto como para conquistar a Angel. Podría ser su hermana mayor, pero seguía siendo mujer, una atractiva y muy simpática.

Entraron a una sala de juntas donde el cristal por fuera era oscuro, pero por dentro no. Por lo tanto, podías ver quien iba y venía, pero ellos no podían verte, como tampoco podían ver lo que pudieses hacer ahí dentro.

Ese pensamiento lascivo hizo que Hannah apretara en un puño su mano libre. Y más si su cliente estaba esperándola de pie.

Ya su aroma inundaba aquellas cuatro paredes y se metía en cada uno de sus poros. Angel vestía de un traje gris de tres piezas, camisa blanca y corbata a juego, también usaba gafas de montura negra y su cabello estaba perfectamente peinado hacia atrás.

—Gracias, Donna—Dijo Angel, dirigiéndose a su asistente—Por favor, que nadie nos moleste.

— Entendido, señor Ivanović.

Aquel tono de Donna, hizo que Angel la fulminara con la mirada. Ella nunca lo llamaba señor. Y eso hizo que Angel sonriera, haciendo que Hannah reprimiera un jadeo para sus adentros.

—¿Le puedo ofrecer algo de tomar, señorita Barbieri?—Le ofreció Donna.

—Agua, por favor.

—Enseguida. —Respondió Donna.

Angel se acercó a ella y le tendió la mano diciendo:

—Angel Ivanović Croft—Se presentó—Es un placer tenerla aquí, señorita Barbieri.

Hannah extrañada por el comportamiento de él, eligió seguirle el juego.

—Hannah Barbieri—Tomó su mano fuerte y la movió en el aire—¿Comenzamos?

Angel asintió y le ayudó a sentarse, algo que a Hannah no le sorprendió, su caballerosidad más allá de su comportamiento irracional, era admirable. Se sentó en su lugar a unos pocos centímetros de ella.

De nuevo, Hannah ya sabía que decir y que hacer. Pero lo más importante era, cerrar el trato y para Angel, era importante que ella aceptara sus condiciones.

No importaba lo que dijera su padre, debía confiar en sus instintos.

—Barbieri Advertising desaparece viejas campañas de dicha marca, en su caso, las de su nombre comercial para hacer un cambio totalmente radical y no confundir al cliente con viejas estrategias.

Angel no la interrumpió y sólo se limitaba a verla.

—Continúe, por favor, señorita Barbieri—Le pidió, cuando guardó silencio.

—Identificamos nuevo público objetivo, determinamos las estrategias publicitarias y elegimos qué tipo de publicidad queremos. Su imperio cuenta con: Firmas jurídicas, hoteles, casinos, agencias de modelaje, industrias de automotriz, la revista Black Empire y el Lust. ¿Me he saltado algo?

Hannah hizo la pregunta y Angel ni siquiera parpadeó. Negó con la cabeza, pero cuando Hannah iba a continuar, la interrumpió:

—El Lust no está incluido en el contrato, señorita Barbieri.

—¿Por qué?—Aquello le pareció extraño.

—Primero quiero asegurarme de otros asuntos dentro del bar antes de tomar una decisión, y no se preocupe, no iré con nadie más.

Hannah asintió confiada.

—No me preocupo.—Contraatacó.

—Mi padre insiste en que son la mejor compañía de publicidad del mundo.

Hannah no sabía a dónde quería llegar con ese comentario de repente.

—Siendo ustedes propietarios también de hoteles, casinos, entre otros. ¿Qué me hace confiar en usted?

La loba que tenía enfrente no se sintió intimidada, no era el primero que decía algo como aquello, y además tenía razón. Prácticamente eran casi su competencia, a no ser que los Barbieri eran italianos y los Ivanović rusos.

—Nada.

—¿Cómo dice?—Preguntó Angel, por esa respuesta tan confiada.

—Nada lo puede hacer confiar, no lo puedo obligar a que lo haga, pero déjeme decirle algo, señor Ivanović.

—Angel—Propuso.

—Señor Ivanović—Insistió y continuó:—Barbieri Advertising tiene clientes potenciales en similares nombres comerciales e hicieron la misma observación. Somos transparentes, proponemos estrategias, estamos abiertos para todo e incluso un poco de competencia, debo admitir que algunas campañas han sido más exitosas que otras, pero eso no depende de nosotros, sino del fiel consumidor, por lo tanto, si de competencia estamos hablando, le puedo decir que tenemos el poder en un 50% y 50% por ambas familias, quizá un 60% por su parte, debido a su legado familiar.

Las últimas palabras hicieron que Angel respondiera con recelo:

—Ni Andrey ni Nicolai Ivanović tienen que ver con lo que mi padre ha hecho con tanto esfuerzo todos estos años.

La forma en que reaccionó Angel, defendiendo el legado de su padre, y que no se comparara con la mafia rusa de su abuelo y tío, hizo que Hannah tragara en seco y se arrepintiera enseguida de su comentario que Angel tomó por otro lado.

—Lo siento…

—Podría acusarla ahora mismo de difamación, señorita Barbieri—La interrumpió molesto—: Pensé que ese tema había quedado atrás, veinticinco años para ser más exacto.

De nuevo, Hannah tragó y se obligó a ver hacia otro lugar. Angel por otro lado continuó su pequeño discurso. Esperaba ese tipo de comentarios del mundo, de hecho los ignoraba, pero menos de ella, menos de esa mujer que lo traía loco.

—Si voy a estar escuchando ese tipo de comentarios, será mejor que se retire…

—¡Basta!—Gritó Hannah y Angel dejó de hablar—: No sé qué habrá pensando, señor Ivanović, pero mi comentario no fue de ese tipo, me referí precisamente al legado de su padre, ha sido él quien ha levantado el apellido Ivanović muy lejos del escándalo sobre la mafia rusa, tema que soy la menos indicada en hablar, mi intención no fue ofender a su familia. Ese 10% del que le hablo es ese club, el cual no quiere que trabajemos en él por el momento y lo respeto.

Angel respiró profundo. Tenía razón, literalmente no fueron las palabras que salieron de su boca. ¿Qué pasaba con él? ¿Por qué estaba a la defensiva con ella? Cada vez que la miraba el efecto era totalmente lo contrario.

Lo relajaba.

Lo hacía sentir poderoso y además esa terquedad e insolencia de ella, lo hacía desearla más.

Pero no podía.

—Disculpas aceptadas.

Hannah ahora estaba enfadada.

«¿En verdad cree que pienso eso de él?» Se hizo la pregunta Hannah.

Aquello no solamente la hacía sentir un poco mal, sino que también la enfadaba, por juzgarla de esa manera, no la conocía, estaba tan segura como el infierno que no la quería conocer.

—Me retiraré ahora mismo—Dijo Hannah, se puso de pie y Angel hizo lo mismo de inmediato, la paró en seco, tomándola del brazo no tan fuerte, pero lo suficiente para acercarla a él.

Ahora frente a frente, solos, y con ese aroma de ella en el aire, no había nada que le impidiera hacer lo que tanto había deseado la noche anterior.

Tocar su rostro.

Hannah cerró sus ojos y permitió que tocara. No sabía por qué, solamente aquel roce se sentía bien.

—No te vayas—Le susurró.

Hannah abrió los ojos y se dio cuenta que Angel ya no la estaba tocando, más bien estaba esperándola, de nuevo, ahí sentado y con cejo fruncido. No la llamó por su apellido, tampoco sonó como una orden, y Hannah odiaba las órdenes.

Sin decir más, se sentó y continuó—ahora un poco confundida—con la propuesta.

—Mi propuesta para Black Empire es que se cree una segunda revista especial—Propuso Hannah—El Black Empire habla sobre moda, farándula y en lo personal, el lente clandestino es

mi parte favorita.

Pero pienso que una segunda revista que se especialice en los negocios y las finanzas, sus categorías de: Negocios, tecnología, inversiones y liderazgo es lo que el Black Empire necesita para ir más allá del éxito que ya tiene.

El gran lobo de negocios que tenía enfrente, se sorprendió de esa gran idea.

A su madre le encantaría poder ampliar Black Empire. Ahora más que nunca no tenía la menor duda—aunque no la tenía—de que Hannah Barbieri sabía lo que hacía. Un pensamiento lascivo en ese momento lo hizo pensar que sí sabía hacer otro tipo de cosas.

En su cama por ejemplo.

—¿Señor Ivanović?

Aterrizó a la realidad y Hannah estaba esperando una respuesta. Le había gustado las otras propuestas para sus demás empresas, pero ésta última era su favorita.

—Lo siento—Carraspeó su garganta—Creo que es una idea genial, mi madre estará de acuerdo.

—¿Por qué no está ella con nosotros?—Hizo la pregunta.

—Es el aniversario de mis padres, seguramente lo siguen celebrando.

Hannah sonrió y recordó a los suyos. Existía el amor dentro del poder después de todo.

Angel vio aquella perfecta sonrisa y no dijo nada, capaz si le decía algo ella dejaría de sonreír de inmediato.

—Propongo un rostro para el primer mes, pensaré en algunos posibles nombres para la revista. Pero quizá un rostro sea…

—A ti— La interrumpió y Hannah lo vio confundida.

—¿Disculpe? —Inquirió confundida.

—Te quiero a ti como modelo de la revista—Propuso serio y decidido—No solamente un mes, quiero tu rostro en mi revista…para siempre.

Hannah no aguantó más e hizo lo que rara vez pasaba.

Soltó una gran carcajada que seguramente la escucharon todos a su alrededor. Aunque aquella carcajada era sexy y desprendía lujuria. A Angel Ivanović no le gustaba que se rieran de él.

—Insisto—Angel tomó su mano y Hannah dejó de reír—No he dicho algún chiste.

—Señor Ivanović.

Hannah recuperó la compostura y dijo:

—No voy a agradecerle por el posible alago, porque dudo mucho que lo sea, pero sepa que de todas maneras, el mismo rostro para la portada de una revista no va a funcionar.

—Insisto.—Volvió a decir.

—Confíe en mí—Le dijo con una pequeña sonrisa nueva y además rozó la parte superior de su mano.

Angel admiró la mano de ella sobre la suya y la volvió a ver a los ojos.

—El primer mes—Repasó viéndola—Quizá no vuelva a verla después de que trabajemos juntos, al menos me quedará un mes para grabar su rostro, aunque no es necesario.

Hannah lo vio aturdida. ¿Quién era ese hombre? Iba a decirle que aceptaba cuando de repente la carcajada que se escuchó no era de ella, sino de él.

—Idiota—Susurró decepcionada.

Angel la miró divertida. Aquella mujer ya no parecía fría después de todo.

—Con que ése es su punto débil—Dijo con arrogancia—Le gustan los hombres

profundos, señorita Barbieri.

Solamente eso bastó para que Hannah se levantara de su silla, tomara sus papeles y se dirigiera hasta la puerta.

Cuando estaba a punto de abrirla, Angel la alcanzó, la tomó de la cintura y sin girarla, la pegó a su pecho, apretando el trasero de ella junto a él.

—Puede que haya cambiado su apariencia hoy, señorita Barbieri—Susurró Angel en su cuello. Hannah apretó los papeles que llevaba en una mano y con la otra su maletín—: Pero su aroma, sigue siendo el mismo… y eso es lo que me vuelve loco, ¿Acaso no se da cuenta?

Hannah cerró sus ojos y negó.

—No.

Angel sonrió y se apretó más a ella, demostrándole lo que había causado su cercanía.

—¿Sientes eso?

De pronto olvidó la formalidad y tomó su papel de lobo hambriento.

—Me pones duro—Se frotó más en ella—Me haces desearte de una manera que jamás había deseado a ninguna mujer y me odio por ello, porque sé que puedo tenerte sin merecerte.

A pesar de que se había burlado de ella al actuar como un hombre recóndito, no era una broma en absoluto, realmente lo era y se lo estaba demostrando, el lobo hambriento tenía sentimientos no sólo hambre.

—¿Qué lo detiene, señor Ivanović?—Hannah habló.

Angel llevó su mano al vientre de ella, subió, ignorando con gran sacrificio sus pechos y tocó su pecho.

—Esto—Se detuvo de su recorrido—Me detiene esta frialdad que llevas dentro, no necesité mucho tiempo para descifrarte, sé que tienes un corazón, muy en el fondo, te gusta el peligro al igual que a mí.

Tus tacones son la corbata de un hombre poderoso, tu maletín tus secretos oscuros y ese aroma, es el pecado que te sigue.

Me maldigo por desearte Hannah Barbieri, pero serás tú quien me ruegue al final para que te haga mía, porque no te daré el gusto de que me veas rogar para llevarte a mi cama.

Hannah dejó caer los papeles y su maletín, quitó con brusquedad la mano de Angel de su pecho y se giró para verlo. Los ojos le ardían de la rabia. Ningún hombre se había atrevido a hablarle así.

«Vas a lamentarte, Angel Ivanović» Dijo en su mente.

Lo tomó del cuello y estrelló sus labios en los de él. Aquello tomó por sorpresa a Angel y estuvo a punto de correrse ahí mismo por la profundidad de ese beso. En cambio, llevó esta vez sus manos a su trasero y lo apretó como suyo.

Hannah gimió en su boca y se odió por ello. Ningún hombre la hacía jadear de esa manera, y maldijo para sus adentros porque tenía que ser precisamente el lobo feroz.

Hannah abrió los ojos y rompió el beso. Angel apenas y podía respirar por lo que estaba sucediendo. Su corazón latía a mil por hora y su miembro le rogaba por ser liberado y buscar a su presa.

Hannah se acercó a él y tocó su rostro cuando dijo:

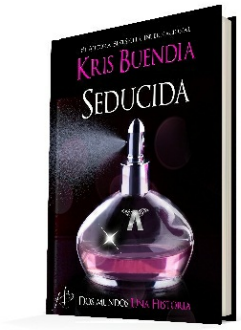
—Cuando yo quiero algo—Susurró en sus labios—Voy por ello.

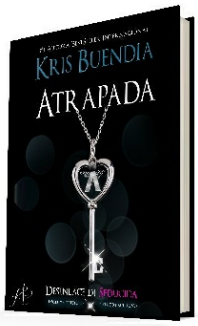
Le dio la espalda, se agachó para recoger sus papeles y su maletín, apresurándose a salir de ahí cuanto antes.

Había sido muy valiente de su parte haberlo besado ella primero. O quizá algo estúpido

por lo que se arrepentiría por el resto del día.

Si quieres saber cómo termina la historia de las gemelas, debes leer la bilogía Seducida. Y si quieres conocer la vida de los Ivanovic lee trilogía La Profesional.





Luego termina con Engel Ivanovic Barbieri



Sobre la autora

Kris Buendia, nació y creció en Honduras. Obtuvo su título de diseñadora gráfica y leyes. En el 2015 publicó su primera novela y tuvo su primer gato llamado Luke.
Es fundadora y Directora Creativa de Ediciones K, una firma de servicios editoriales para autores. Ha escrito más de 30 novelas.
Kris es una Winchester y escribe sobre villanos, amor y mentiras.



Visita para conocer sus otras novelas:
www.krisbuendia.com